

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Teoría social crítica

---

# **POR LAS SENDAS ARGENTINAS EL PRT-ERP Y LA GUERRILLA MARXISTA**

*Pablo A. Pozzi*  
*[Ed.]*





# **POR LAS SENDAS ARGENTINAS**



Comité Científico Editorial Internacional

Dra. Giovanna Gianturco. Universidad La Sapienza, Italia.

Dr. Michel Misse. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Dr. Raúl Zaffaroni. Ex Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.vzv

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Pozzi, Pablo A.

Por las sendas Argentinas / Pablo A. Pozzi ; comentarios de Claudio Pérez Silva  
... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-145-0

1. Socialismo. 2. Revoluciones. I. Pérez Silva, Claudio, com. II. Título.

CDD 306.345

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Conectividad / Alfabetización Digital / Cultura / Políticas Públicas / Educación /  
Estado / Tecnología / Comunicación / Desigualdad / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**POR LAS SENDAS ARGENTINAS  
EL PRT-ERP Y LA GUERRILLA MARXISTA**

**Pablo A. Pozzi**

**Grupo de Trabajo Izquierdas: praxis y transformación social**





**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Colección Grupos de Trabajo**

**Director de la colección** - Pablo Vommaro

**CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

**Pablo Vommaro** - Director de Investigación.

**Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory** y **Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial

**Equipo**

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli, Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

Txxxxxxx (Buenos Aires: CLACSO, xxxxxx de 202xxxx).

ISBN 978-987-813-145-0



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

# ÍNDICE

|   |  |    |
|---|--|----|
| <b>Marcha del ERP</b>   |  | 11 |
| <b>Viviana Bravo y Mariana Mastrángelo</b><br>Presentación                                    |  | 13 |
| <b>Prólogo a esta edición</b>   |  | 15 |
| <b>Prefacio</b>   |  | 31 |
| <b>“Crisis y revolución en América Latina”</b><br>Introducción.                               |  | 37 |
| <b>“El proletariado rural detonante de la revolución argentina”</b><br>Los orígenes: el FRIP. |  | 67 |
| <b>“Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución”</b><br>El partido y sus miembros. |  | 91 |



|  |     |
|--|-----|
| <b>“El único camino hasta el poder obrero y el socialismo”</b>   |     |
| Una visión heterodoxa del marxismo                               | 113 |
| <b>“Moral y proletarización”</b>                                 |     |
| La cultura partidaria  | 157 |
| <b>“Por una revolución obrera, latinoamericana y socialista”</b> |     |
| El Guevarismo  | 197 |
| <b>“De frente hacia las masas”</b>                               |     |
| La inserción y el trabajo de masas                               | 213 |
| <b>“El ERP a las mujeres argentinas”</b>                         |     |
| Las mujeres militantes   | 273 |
| <b>“Por las sendas argentinas, va marchando el ERP”</b>          |     |
| La lucha armada  | 307 |
| <b>“Porqué el ERP no dejará de combatir”</b>                     |     |
| La cuestión de la democracia                                     | 373 |
| <b>“Diez años de luchas y experiencias”</b>                      |     |
| La derrota   | 423 |
| <b>Bibliografía</b>  | 477 |
| <b>Cronología</b>  | 501 |
| <b>Glosario de términos y seudónimos utilizados</b>              | 507 |

|   |  |     |
|---|--|-----|
| <b>“Junto al pueblo, contra la dictadura”</b><br>El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)                         |  | 513 |
| <b>Para continuar con la polémica sobre la lucha armada</b>   |  | 541 |
| <b>Comentarios de los integrantes del Grupo de Trabajo</b><br>“Izquierdas: praxis y transformación social”            |  | 561 |
| <b>Claudio Pérez Silva</b><br>A 20 años ya de haber circulado en Chile  |  | 561 |
| <b>Igor Goicovic Donoso</b><br>Ligada a la historia del movimiento popular<br>revolucionario latinoamericano          |  | 565 |
| <b>Alejandra Pisani</b><br>El PRT- ERP y las transformaciones en las estrategias<br>de gobierno de la lucha de clases |  | 573 |
| <b>Patricia Pensado Leglise</b><br>Algo más de Pozzi sobre los setentistas de izquierda                               |  | 593 |
| <b>Sobre el autor</b>   |  | 599 |



## **MARCHA DEL ERP**

Por las sendas argentinas  
Va marchando el ERP  
Incorporando a sus filas  
Al pueblo que tiene fe.

Va marchando al combate  
En pos de la revolución  
Que entregue al pueblo el mando  
De esta grandiosa nación.

Adelante compañeros  
Adelante sin parar  
Que con nuestras armas  
Nada ya nos detendrá.

Va marchando al combate  
Por el camino del Che  
Con su bandera en la mano  
Y sin dejarla caer.

Por la Patria Socialista  
Como consigna final  
La etapa capitalista  
Para siempre morirá.

Adelante compañeros  
Hasta vencer o morir  
Por una Argentina en armas  
De cada puño un fusil.

(Estrella Roja 37, 5 de agosto de 1974).



## PRESENTACIÓN

En esta oportunidad queremos presentar desde el Grupo de Trabajo de CLACSO “Izquierdas: praxis y transformación social”, la reedición del imprescindible libro del historiador argentino Pablo Pozzi “Por las sendas argentinas...” El PRT-ERP. La guerrilla marxista. Pozzi ha sido uno de los forjadores en la conformación de nuestros cuatro sucesivos grupos de trabajo en CLACSO, dirigiendo, codirigiendo y participando de manera activa en el fomento de la reflexión y debate sobre la izquierda, la militancia y la cultura de izquierda en Latinoamérica. En este marco es que se inscribe la presentación de este libro.

A veinte años de su primera edición, el presente trabajo sigue siendo provocativo, abre interrogantes, debates y fuertes críticas, tanto desde el ámbito académico como desde la militancia. Diversos de esos aspectos son retomados en los comentarios que prepararon para esta nueva edición, los integrantes de nuestro Grupo de Trabajo CLACSO, Patricia Pensado, Claudio Pérez, Igor Goicovic y Alejandra Pisani, que introducen la obra.

Coincidimos en que es un texto imprescindible y que Pablo Pozzi fue pionero al abrir un campo de estudio como es el de la guerrilla, y en particular el estudio del PRT-ERP en la Argentina. Si bien el tema había sido abordado desde la mirada de algunos exmilitantes como el trabajo de Luis Mattini (1990), como también desde el enfoque periodístico con el libro de María Seoane (1991). Pozzi lo hizo con rigurosidad académica, proponiendo estudiar al PRT-ERP desde sus documentos partidarios, como también desde sus propias experiencias. En este sentido, los recursos que ofrece la Historia Oral fueron parte de las metodologías innovadoras que en su momento el autor usó para el abordaje de este tema. De esta manera, encontraremos en estas páginas, testimonios y entrevistas con distintos protagonistas de la época.

Para el autor, el estudio de la guerrilla se convierte en una puerta de entrada para acercarnos a la historia reciente de la Argentina, con un tema complejo de abordar; en tanto nos permite comprender la violencia que caracterizó al país en las décadas de los sesenta y los setenta desde otra óptica. Este libro nos demuestra que la violencia en la Argentina era parte del sentido común de la sociedad, y en ese sentido, la guerrilla no era ajena a ello.

De esta manera, a partir de este estudio sobre el PRT-ERP, no solo conocemos sus orígenes, su tipo de organización, sus discusiones políticas y partidarias, su cultura interna y sus protagonistas, sin esquivar la discusión sobre el porqué de su derrota, sino que también nos permite comprender y caracterizar el complejo contexto histórico de la época.

Otro punto que nos interesa destacar, ya que ha sido parte de la propuesta de este Grupo de Trabajo de CLACSO desde sus inicios, es el aporte que han realizado muchos/as de sus integrantes a través de su experiencia política, militante y comprometida para acercarse al estudio de las organizaciones de izquierda. Lejos de ser un obstáculo metodológico, dichas trayectorias han sido integradas e historizadas, permitiendo profundizar en su densidad analítica. Pablo Pozzi ha sido un fuerte propulsor y defensor de esta opción, incursionando en el campo de estudio de la guerrilla desde su propia experiencia de mili-

tancia. En este sentido, como él mismo expresa, es una tarea compleja ya que es una manera de entender la historia argentina y también, su propia historia.

Viviana Bravo Vargas

Mariana Mastrángelo

Coordinadoras del GT de CLACSO “Izquierdas: praxis y transformación social”.





## PRÓLOGO

Para mí, rever un libro escrito y publicado hace tiempo es una tarea muy difícil. La misma tarea de escribir me resulta catártica y al terminar realmente me cuesta volver a pensarlo. Escribir un prólogo a una nueva edición, implica justamente eso; volver a pensar, mirarlo con la ventaja del tiempo y de las críticas (o de los silencios) que el libro generó. Este libro fue más complejo que otros en mi historia personal puesto que lo encaré como historiador, como tarea militante y como un intento de aportar algo al necesario balance que posibilitara un mejor futuro.

Terminé de escribir este libro hace ya más de veinte años. Como toda obra, esta era profundamente personal e involucraba una cantidad de inquietudes con mi propio pasado junto con interrogantes sobre el presente, mientras intentaba develar algunas de las tendencias hacia el futuro. En la práctica iba mucho más allá que intentar hacer simplemente una historia del PRT-ERP. Al igual que otros de mis libros, este estudio obedecía al intento por trazar las características de la sociedad argentina y, muy particularmente, de

la clase obrera. En ese proceso se abrieron numerosos interrogantes en torno a la relación entre la izquierda marxista y los trabajadores argentinos, sobre la conciencia de clase y la cultura, acerca de las prácticas políticas y respecto de la articulación entre partidos políticos y sociedad. Esta “historia desde abajo”, era compleja y distinta de las percepciones comunes. No me interesaba si “la línea del Partido era correcta” sino por qué había tenido éxito o fracasos, y cómo la había vivido/entendido el militante y la gente común. Yo creo que el éxito o fracaso de una organización se debe a cómo una línea determinada se articula con la militancia y con la sociedad. O sea, a cómo un activista entiende y aplica una orientación determinada, y cómo esa orientación tiene que ver con necesidades sociales. En síntesis, lo correcto de una línea se determina no por su relación con los clásicos del marxismo sino por su éxito en la construcción política y social. Según esta percepción, el PRT-ERP fue exitoso en un período determinado y un fracaso en otro. El porqué de estos resultados políticos debería buscarse no en discusiones teleológicas sino en el cómo los militantes entendieron, aplicaron, y construyeron en una realidad siempre cambiante de la sociedad.

Esto último es central. Ya he explicado en otros escritos que para mí la historia del PRT-ERP no era la historia de la guerrilla, sino que era la historia de la Argentina. El PRT presentaba un prisma particular a través del cual se podía ver y considerar un proceso histórico determinado más allá de los prejuicios y los mitos. Lo central era que la historia de la guerrilla, en sí misma, no pasa de una curiosidad anecdótica a menos que nos sirva para repensar la sociedad en general. El ERP, entonces, no era excepción como pretenden tanto sus detractores como sus hagiógrafos. Al igual que las montoneras del siglo XIX, o los levantamientos radicales, o las huelgas bravas anarquistas o comunistas, o de la violencia de la Resistencia Peronista, la guerrilla argentina era parte de un proceso histórico y como tal se convertía en algo central para entender este proceso no como algo armónico sino como un movimiento conflictivo, como una guerra de clases.

Era, y es, mi hipótesis que las expresiones políticas de una época determinada tienen una relación estrecha con la sociedad que

las genera. En ese sentido, la guerrilla (y, podríamos decir, también los partidos burgueses, la derecha militante o las Fuerzas Armadas) fue una expresión de esa sociedad, con todas sus virtudes y defectos. Esto implicaba que mi aproximación al tema estaba profundamente reñida con la visión hegemónica impuesta, sobre todo, por el radicalismo alfonsinista más conocida como la “teoría de los dos demonios”. En esta visión, la guerrilla era un subproducto de la pequeña burguesía juvenil radicalizada, motivada por la anomia y la desesperación generadas por el cierre de canales de expresión democráticos durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía. La dictadura, a su vez, había sido una respuesta particularmente cruel y virulenta al desafío armado de estos grupos de jóvenes que, en su mayoría, no expresaban al conjunto social. Al mismo tiempo, para el alfonsinismo hegemónico, los partidos burgueses representaban la expresión de la democracia por antonomasia.

Mi visión era profundamente distinta. Para mí la guerrilla era la expresión de décadas de violencia institucional, donde partidos como la UCR o el Justicialismo habían sido partícipes y colaboracionistas en esa violencia. Lejos de ser una expresión antidemocrática, la guerrilla al igual que las puebladas como el Cordobazo o la violencia de los anarquistas y los comunistas y de la Resistencia Peronista, era la forma que tenían aquellos trabajadores y sectores medios más politizados de intentar reclamar una verdadera democracia en el sentido de las amplias mayorías, o sea del gobierno del demos. A su vez, esto chocaba con algunas de las nociones más comunes que conformaban la identidad de los sobrevivientes setentistas. En su visión, los militantes de la década de 1966 a 1976 habían sido “los mejores hijos del pueblo” y su fracaso representaba un retroceso en el conjunto social. Para mí, también, la derrota del intento de “tomar el cielo por asalto” era algo muy doloroso, cuyas consecuencias las continuamos padeciendo hasta el día de hoy. Pero la investigación me generaba toda una serie de preguntas que, por lo general, no me había planteado previamente. Y también me facilitaba respuestas. Los setentistas fueron expresión de la sociedad de su época, mejores que muchos, similares a otros. Al mismo tiempo, me quedaba claro que cada

organización potenciaba valores en los individuos que las componían, que les permitía trascender humanamente. Esto se sintetizaba en la figura de Mario Roberto Santucho cuyo heroísmo, sacrificio, decisión, y compromiso con la sociedad que lo había engendrado es, para mí, absolutamente maravilloso. Pero también, descubrí una persona profundamente humana y, sin caer en nacionalismos absurdos, muy “argentino”. Santucho era también un “guerrero” convencido que tenía la razón y la historia de su lado y por ende reacio a comprender las críticas o a compartir su liderazgo. Esta humanidad del líder guerrillero era lo que más me había gustado de la interesante obra de María Seoane y aportaba a comprender tanto su liderazgo como el mito que se generó al respecto. Asimismo, Santucho y la guerrilla en general, entroncaban con pautas culturales y estructuras de sentimiento que la sociedad argentina vivenciaba como “sentido común”. Siendo ateos pertenecían a una cultura clasista, cristiana, machista, homofóbica y caudillista. Al igual que la sociedad argentina, donde lo urgente siempre desplaza a lo importante debido a las constantes crisis sociales y políticas, la guerrilla tenía una gran cuota de urgencia que a veces lindaba en la desesperación. A pesar de hablar de la “guerra popular y prolongada”, la realidad era que nadie veía el horizonte de la revolución en un plazo mayor a unos cinco años. Todo esto permitió una decisión revolucionaria excepcional mientras que muchos argentinos podían identificarse con “el sentido común” de la praxis guerrillera. Esto me permitía explicar avances y retrocesos más allá de las relativas virtudes en la línea política. Y también me permitía visualizar el por qué tantos obreros ingresaron al PRT-ERP y a la izquierda en general, o por qué los guerrilleros marxistas se nutrieron de militantes cuyas familias eran peronistas o radicales, e inclusive explicar el cruce de activistas de derecha a izquierda y viceversa.

Por otro lado, esto me llevaba a preguntarme una serie de cosas sobre la clase obrera argentina. La cantidad de obreros peronistas que se hicieron “del PRT” revelaba que estos, a pesar de su supuesta ideología, no eran demasiado macartistas. Es más, lo que yo recogía era que el proceso de politización tenía que ver con la calidad humana y la práctica del militante más allá de la línea política en sí. Así, surgía

la sospecha que para la clase obrera el clasismo no es una postura ideológica sino más bien una praxis social.

Si la clase obrera no había rechazado uniformemente a la guerrilla y si yo podía probar que la incorporación de obreros politizados a las organizaciones armadas (y a la izquierda en general) era cada vez mayor, a su vez tenía que plantearme el por qué una guerrilla que era numerosa y en crecimiento, aguerrida, y con una relativa inserción de masas había sido aniquilada en el plazo de un año y medio de represión. Indudablemente la represión había sido salvaje y la guerrilla había cometido errores. Sin embargo, esto no alcanzaba puesto que en lugares como Colombia, Nicaragua, El Salvador o Guatemala las organizaciones armadas revolucionarias habían sobrevivido a momentos de derrota tan profundos como la de Argentina. Más aun, la experiencia chilena del MIR con la guerrilla de Neltume<sup>1</sup> o la del Partido Comunista con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, demostraba que se podía sobrevivir y desarrollar actividad armada en medio de las peores dictaduras.

Esto me llevaba a realizar una serie de preguntas en torno a la conciencia y la cultura de la sociedad argentina. A partir de mis entrevistas, de la visión de mis alumnos, y de mi propio entorno familiar empezaron a surgir temas que he tratado de profundizar en mis siguientes investigaciones, pero que comencé a volcarlos en la conclusión de este libro. A diferencia de interpretaciones como la de Néstor García Canclini (1992) o la de Marcelo Cavarozzi (1983),<sup>2</sup> yo encontraba que en la Argentina había una persistencia de una cultura izquierdista en un nivel subterráneo vinculada con el “sentido común” popular que permeaba la sociedad, incluyendo en esto a los

---

1 Véase la interesantísima obra *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno del Comité Memoria Neltume* (2003). Uno de los aspectos más interesantes de esta obra es el rastreo del apoyo popular y de la estructura urbana que aun mantenía el MIR en Chile en 1981 y 1982.

2 En este ensayo impresionista, casi carente de sustento empírico y de investigación, este autor plantea que la tensión entre los términos del título, planean sobre la sociedad argentina. De esta manera, retoma los planteos perimidos de Samuel Baily en torno a la antinomia liberales versus autoritarios, dando sustento a la teoría de “los dos demonios”.

pueblos chicos. Esta cultura expresaba un nivel de conciencia “en sí” que permitió la subsistencia de la izquierda orgánica a pesar de la represión y que, además, aportaría a explicar la persistencia y la dureza de la conflictividad social a través del tiempo.<sup>3</sup> Pero, al mismo tiempo, para muchísima gente el capitalismo argentino, entre 1943 y 1967, había sido exitoso generando movilidad social y un relativo bienestar económico. La tensión entre ambos “sentidos comunes” generaba una estructura de sentimiento que se emparentaba con el populismo dando sustento a la subsistencia del peronismo y a una movilización en defensa de ese Estado de bienestar social que era profundamente democrática y antidictatorial, pero no electoral. Así, una praxis populista en el sentido de la confianza en la posibilidad de un capitalismo “más humano”, marcaba profundamente toda la política argentina, incluyendo en esto a la izquierda comunista.

El resultado, en términos de la clase obrera, fue reseñado por James Petras (1981). Para él existía una homogeneidad clasista que estaba reforzada por lo que Petras ha llamado “redes familiares, sociales y políticas en torno a las cuales organiza su vida”. En este sentido, Petras notaba que existía una diferencia entre el obrero y sus dirigentes o “clase política”. “Las relaciones, actividades, valores, y posición social [del obrero común] son distintas de aquellas de la clase política, aun cuando comparten con esta clase una membrecía organizativa en común, un comportamiento electoral, y una oposición a los militares y la clase dominante. Sin embargo, existe una subcultura que une a la clase obrera independientemente de la organización formal, que abarca parentesco, vecindario, lugar de trabajo y clubes sociales. Estas experiencias en común separan a la clase obrera de la “clase política”. Estas diferencias se manifiestan en formas distintas de expresión, y fundamentalmente en la noción de compañerismo, que surge de compartir la vida cotidiana, los eventos sociales, las tragedias, los eventos deportivos” (p. 259). En su análisis Petras señalaba cuatro

---

3 Para un primer planteo en torno a esto véase *Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera (1969-1976)* (Pozzi y Schneider, 2000). Y también “Conciencia y cultura izquierdista en la Argentina” (Pozzi, 11-16 de noviembre de 2002).

características fundamentales de la clase obrera argentina. Estas son: primero, un alto grado de solidaridad y organización de clase; segundo, un rechazo generalizado a los valores y la dominación del Estado y de la burguesía; tercero, una clara noción de intereses de clase con un bajo nivel de mistificación, que se evidencia en el rechazo a sacrificar su estándar de vida a cambio de un ilusorio “desarrollo nacional”; y por último, poderosos lazos informales, expresados a través de la familia, el vecindario y el lugar de trabajo, que refuerzan la unidad de la clase en contra de la clase dominante (ibid., pp. 260-261).

Lo anterior aportaba a explicar el alto grado de cohesión y autoidentificación clasista sin necesariamente romper con los presupuestos del capitalismo. Al mismo tiempo, aportaba a explicar por qué la guerrilla contaba con un importante grado de simpatía popular que no necesariamente se traducía en adhesión. Esto explicaría por qué, a pesar de esa simpatía, la guerrilla se separó de las masas a partir de mediados de 1975 facilitando su aniquilación física y su derrota ideológica. Al mismo tiempo, esto no implica plantear que el período 1969 a 1975 “no era el momento de la guerrilla”, puesto que la incorporación de cada vez más personas sugiere que comenzaban a haber rupturas en esa cultura populista. La dictadura, y su salvajismo, junto con el apoyo que le brindaron los partidos tradicionales y la burguesía en su conjunto se explicarían así por la profunda amenaza derivada de este comienzo de ruptura en la hegemonía capitalista. Debería quedar en claro que esto no es más que una hipótesis de trabajo surgida de los interrogantes planteados en la investigación sobre el PRT-ERP, sin embargo, la misma aporta en una dirección nueva en el análisis de la historia contemporánea argentina.

Releyendo este libro en sí me queda claro que adolece de unos cuantos déficits y carencias. Por un lado, hay algunos errores. Por ejemplo, Enrique Guinsberg me señaló que “Helios Prieto no era un viejo militante trotskista: se incorpora muy poco antes que los demás. Era un estudiante de psicología más bien hipposo”. También me aclara que el “crecimiento de FATRAC fue muy grande, aunque sin llegar a captar a importantes personajes; esto con base en la radicalización de los sectores profesionales en general, y de algunos en particular



(psi, abogados, artistas, etc.). Por eso fue lamentable la decisión de su eliminación, perdiéndose un campo muy importante en Buenos Aires”. A su vez Alejandro Schneider me especifica que: “De acuerdo con el dato que manejamos la camada de Fote, el Negrito Fernández, el Negro Lescano, Juan Carlos Díaz, varios compañeros –son como diez– son captados entre el 61 y 62 con el trabajo de los compañeros de Palabra Obrera que van a Tucumán, especialmente Santilli. Luego van a las elecciones y recuperan el sindicato”. Por último, Graciela Romano ha encontrado documentación probatoria de los vínculos entre el PRT y la tendencia Aparicio de la FOTIA que demuestran que la inserción de la organización en Tucumán era mayor de la que yo suponía.

Por otro lado, hay temas que merecían mayor investigación, como por ejemplo el papel del PRT en los sindicatos o el hecho de que muchos militantes provenían de ciudades de provincia. También hay temas escasamente profundizados como la cuestión de género. Y hay otros que brillan por su ausencia, como el desarrollo de la Juventud Guevarista, el Frente Antiimperialista de los Trabajadores Revolucionarios de la Cultura (FATRAC) o el PRT-ERP fuera de la Argentina. En este último sentido he agregado, como apéndice, un artículo sobre el PRT-ERP en los Estados Unidos de América que fue publicado, en su versión original, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* (abril de 1999). Hechas estas salvedades considero que este libro tiene mucho de rescatable, sobre todo en cuanto a plantear un debate basado en investigación sobre la guerrilla y la sociedad argentina.

Desde que se publicó este libro hay cuestiones que se ven criticadas, debatidas, corregidas y enriquecidas por investigaciones posteriores. Numerosas personas han publicado obras sobre el PRT-ERP, en particular la ardua tarea de recopilación documental y testimonial que realizó Daniel De Santis<sup>4</sup> y la detallada memoria de Abel Bohoslavsky (2016). En particular, los trabajos de Vera Carnovale (2003,

---

4 De Santis tiene una cuantiosa obra tanto de interpretación como de recopilación documental y testimonial sobre el PRT-ERP que comienza con la importante colección documental *A Vencer o Morir, PRT-ERP documentos* publicada en dos volúmenes por Eudeba, la Editorial de la Universidad de Buenos Aires, en 2000.

2018) sobre la influencia cristiana en la identidad del PRT-ERP y el de Eduardo Weisz (s.f.) sobre el ERP 22 son sugerentes. Este último, en particular, ha marcado que la herencia del PRT-ERP derivada del trotskismo de Palabra Obrera era mayor de la que yo estimo. Si bien no era mi intención hacerlo, Weisz tiene razón que he subestimado aspectos fundamentales de esta influencia sin los cuales es casi imposible comprender muchas de las características y el desarrollo del PRT-ERP entre la clase obrera. Estos investigadores confirman algunas de mis hipótesis y corrigen otras. Con ambos tengo coincidencias y diferencias, y han contribuido con ricas investigaciones que aportan a la discusión y a la comprensión del PRT-ERP y de la sociedad argentina. Asimismo, Lisandro Silva Mariños ha publicado una interesante investigación sobre el Frente Antiimperialista y el Socialismo (2017), y Marcelo Maggio ha hecho lo propio para el diario El Mundo (2012). Lo que emerge de ambas investigaciones es que la política del PRT estaba más avanzada que la capacidad de sus militantes para entenderla y llevarla a cabo. Esto no es una crítica sino simplemente reconocer la juventud (generacional y política) de buena parte de la militancia “setentista”. Al mismo tiempo, tanto El Mundo como el FAS permiten visualizar la complejidad de la visión de Mario Roberto Santucho y la conducción del PRT-ERP, que fue muchísimo más allá de la mera caricatura, tan de moda el día de hoy, de la guerrilla como un grupo de jóvenes estudiantes “foquistas” y aventureros.

Una nota aparte merece la excelente y detallada investigación de Gustavo Plis-Sterenber (2003) sobre el ataque al Batallón de Arsenales “Domingo Viejobueno”, en Monte Chingolo. Este fue, para mí, sencillamente un libro emocionante y sumamente doloroso. Por un lado, confirma, en alguna medida, mi apreciación sobre el papel excluyente que jugó el liderazgo de Mario Roberto Santucho en la organización. A pesar de la información de que la acción “estaba cantada” y de que el Ejército los estaba esperando, y a pesar del desacuerdo de varios de los cuadros de dirección de la organización, fue la decisión de Santucho la que determinó el ataque. Me impactó el heroísmo y la moral de combate de los guerrilleros del ERP, como también me sorprendió la pobreza del armamento con el que se realizó

la acción (algunos FAL, escopetas Batán, bombas hechas en frascos de crema Pond's). La crueldad y el salvajismo del Ejército argentino, recordando a los norteamericanos en Vietnam, es descrita por Plis descarnadamente. Y, sobre todo, me marcó una escena en la cual los guerrilleros organizan la defensa de una casa operativa determinando que la retirada debería comenzar por los cuadros de dirección dejando a un bebé para lo último. Para mí esto último ejemplifica uno de los problemas de la cultura guerrilla puesto que la ideología de la propia organización implicaba que el bebé debería haber sido el primer protegido.

Por otro lado, mi estudio también generó discrepancias. Escribió el historiador francés Lucién Febvre: "El hombre no se acuerda del pasado; siempre lo reconstruye. El hombre aislado es una abstracción. [...] Arranca del presente y a través de él, siempre conoce e interpreta el pasado" (1974, p. 32). En ese sentido, yo tampoco escapo de las generales de la ley: mi perspectiva en el presente tiñe todo lo que hago. Más allá de eso, este libro dista bastante de ser apologético del PRT-ERP. Esto queda más claro con una breve mirada a los libros publicados por algunos de los militantes de la organización a partir de 2001. Por ejemplo, Enrique Gorriarán Merlo<sup>5</sup> discrepa profundamente de la interpretación general de mi obra y, en particular, de mi planteo de que existió algo cercano a un culto a la personalidad en torno a Mario Roberto Santucho. Por otra parte, creo que, más allá de que estos autores coincidan o no conmigo, tanto la visión de Luis Mattini previa a mi obra, como la de Gustavo Plis, posterior a la misma, dan una imagen mucho más crítica y compleja del papel jugado por Santucho en el PRT-ERP.

Indudablemente el más ofendido por mi obra ha sido Julio César Santucho, el hermano menor de Mario Roberto. En la reed-

---

5 Gorriarán Merlo (2003). Véase por ejemplo la página 249. Esta es la tercera vez que Gorriarán publica sus "memorias", las cuales las ha acomodado en interpretación y en el relato de los hechos a sus preferencias políticas del momento. Por ejemplo, en esta última versión hace un rescate de las Fuerzas Armadas inexistente en las versiones previas (v. pp. 526-534). De hecho, la reinterpretación (¿tergiversación?) de los hechos realizados en esta última Memoria es tan profunda que merecería un libro aparte.

ición de su libro *Los últimos guevaristas*, Julio Santucho me dedica múltiples epítetos. Para él, “Pozzi minimiza, oculta e intenta sacar de contexto [...] otra insidia típica de los intelectuales trotskistas [...]”. Lo asombroso es que Pozzi, treinta años después de aquella epopeya, habiéndose dedicado todo ese tiempo a especializarse en la historia del PRT, haya realizado un trabajo plagado de mentiras y contrabando ideológico, cometiendo tantos errores de método y, sobre todo, mantenido la actitud insidiosa de esos intelectuales resentidos que nunca perdonaron al PRT el hecho de no haberles reconocido un papel dirigente” (Santucho, 2004, pp. 165-166).<sup>6</sup> Es muy difícil responder a tanta invectiva, sobre todo porque Julio Santucho no respalda sus acusaciones ni con datos ni con análisis. O sea, el único respaldo que tiene es la fuerza de su apellido, lo cual no es poca cosa. Más preocupante es el macartismo implícito en la acusación de “trotskista”.<sup>7</sup> Esta se condice con sus hipótesis de fondo en ambas versiones. La primera es que el problema central del PRT-ERP era su trotskismo. Además de que sería interesante saber cómo, si de alguna manera, define este término Julio Santucho, mi planteo es que esto tiene muy poco poder explicativo de los aciertos y errores del PRT-ERP. Más reveladora de su debilidad analítica es su segunda hipótesis, que se repite con

---

6 Si bien esta obra se presenta como una reedición de la publicada en 1988 no es tal. Santucho ha eliminado numerosas partes y reescrito otras. En particular, ha eliminado casi cien páginas de la primera versión que contenían una muy pobre y superficial versión de la historia argentina. Para los cambios sobre la historia del PRT-ERP basta un ejemplo. En la versión de 1988, que yo cito, había una oración que decía: “El PRT se comportó con la legalidad con el mismo desprecio que los combatientes demostraban por sus vidas” (p. 197). Esta fue reemplazada por: “El PRT demostró no tener el menor aprecio por la legalidad de que gozaba” (p. 140). Por otro lado, debo confesar, más allá de las discrepancias, no entiendo qué parte de mi trabajo, si alguna, lo lleva a pensar que estoy “resentido” por no haber tenido un papel dirigente que ni me correspondía ni busqué. Una vez más, Santucho tiene derecho a opinar lo que quiera, pero su afirmación equivale a que yo le niegue su papel militante por haber sido seminarista, clase media, antiguo admirador del eurocomunismo con vínculos actuales al ala socialdemócrata de la UCR. Otra cosa es que yo me pregunte por qué, en una organización con tantos destacados y antiguos cuadros marxistas, Julio Santucho ingresa al Comité Central.

7 Es interesante que Julio Santucho me considere trotskista puesto que otros marxistas, y sobre todo los trotskistas, no compartirían esta caracterización. Inclusive para algunos soy un “liberal de izquierda”. Véase *Razón y Revolución* 12 (verano de 2004).

mayor claridad en la versión de 2004, por la cual el PRT-ERP debería haber apoyado la apertura democrática de 1973. Así Santucho explica que: “Si el partido se hubiera sumado a las fuerzas progresistas que exigieron y lograron la realización de elecciones libres y sin proscripciones, abandonando el sueño a todas luces irrealizable de encabezar una insurrección contra el peronismo, y hubiera concentrado todas sus energías en la lucha por la democracia, probablemente las concesiones arrancadas al poder militar habrían sido mayores y el PRT se habría desarrollado ampliamente, quizás hasta convertirse en el núcleo de una verdadera alternativa revolucionaria” (Santucho, op. cit., p. 104). Esta extensa oración encierra serios problemas metodológicos además de tergiversaciones y elementos contrafácticos. El PRT era una organización revolucionaria y no una fuerza progresista, o por lo menos no se lo planteaba serlo. De hecho, mi planteo a través de este libro es que efectivamente se había constituido en una verdadera alternativa revolucionaria. Así, el PRT no encabezaba una “insurrección contra el peronismo” sino que se planteaba una revolución socialista en contra de la burguesía. Más aun, puesto que otras organizaciones guerrilleras sí se abocaron a fortalecer la apertura de 1973 sin poder prevenir el autogolpe al presidente Héctor Cámpora, es más que dudosa la “probabilidad” que afirma Santucho. Una de las hipótesis de mi estudio es que el PRT-ERP fue un defensor de la democracia popular; aunque no de las elecciones burguesas. Para llegar a esta conclusión basta leer la documentación disponible, cosa que no parece haber hecho Julio Santucho. Solo así puede inferir que fue el accionar del PRT-ERP el que causó el golpe de Estado de 1976, con lo que parecería que Julio Santucho también participa de la “teoría de los dos demonios” alfonsinista.

En síntesis, mi planteo es que, si bien todos tenemos el derecho a nuestra interpretación, esta debería basarse en el análisis de los datos disponibles. No pretendo tener la verdad, sino una posición basada en documentación y testimonios. En la investigación sobre el PRT-ERP, hecha hace ya más de dos décadas, la interpretación fue mía, pero mucho de lo realizado y muchas de las ideas surgieron de entrevistas con distintos protagonistas de la época. La vasta

mayoría de mis entrevistados fueron gente común; yo no quise que la posición de liderazgo (ya sea en la guerrilla o en cualquier otro ámbito sociopolítico de la época) condicionara lo que se decía. Estos fueron protagonistas “desde abajo” y, excepto en un caso, solo hacia el final recopilé los testimonios de algunos miembros de dirección. El Prefacio a la primera edición de este libro decía que mi objetivo era generar una reacción que permitiera repensar el período y creo que eso fue logrado. Mi esperanza es que los futuros estudios avancen lo suficiente para poder comprobar y descartar muchas de las cosas que aquí se plantean, o sea que este estudio pueda ser superado y que nos acerquemos a una comprensión más acabada y profunda de la militancia setentista.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bohoslavsky, Abel (2016). *Los cheguevaristas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Carnovale, Vera (24-26 de septiembre de 2003). *Jugarse al Cristo: Mandatos, formas de sacralización y construcción identitaria en el PRT-ERP [ponencia]*. IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Carnovale, Vera (2018). *Los combatientes*. Historia del PRT-ERP. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cavarozzi, Marcelo (1983). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL.

Comité Memoria Neltume (2003). *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Santiago de Chile: LOM.

De Santis, Daniel (2000). *A Vencer o Morir, PRT-ERP documentos*. Buenos Aires: Eudeba.

Febvre, Lucién (1974). *Combates por la historia* Barcelona: Ariel.

García Canclini, Néstor (1992). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gorriarán Merlo, Enrique (2003). *Memorias. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires: Planeta.

Maggio, Marcelo (2012). *PRT-ERP: Prensa Masiva para una*

Política de Masas. Diario El Mundo. Buenos Aires: Coop. Gráfica El Río Suena.

Petras, James (1981). Terror and the Hydra: The resurgence of the Argentine working class. En James Petras et al., *Class, State and Power in the Third World*. New Jersey: Rowman and Littlefield.

Plis-Sterenber, Gustavo (2003). Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina. Buenos Aires: Planeta.

Pozzi, Pablo (11-16 de noviembre de 2002). Conciencia y cultura izquierdista en la Argentina [ponencia]. V Jornadas de Sociología "Argentina: Descomposición, ruptura y emergencia de lo nuevo". Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Pozzi Pablo y Schneider, Alejandro (2000). Los "setentistas". Izquierda y clase obrera (1969-1976). Buenos Aires: Eudeba.

Santucho, Julio (2004). Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina. Buenos Aires: Vergara.

Silva Mariños, Lisandro (2017). FAS. Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT. Buenos Aires: La llamarada/A Vencer.

Weisz, Eduardo (s.f.). ERP-22 de agosto: el PRT-ERP frente al Luche y Vuelve. Mimeo.

## PREFACIO

Decidí estudiar historia gracias a una mezcla heterogénea entre D'Artagnan, cuentos de piratas (Salgari y Sabattini son los dos gigantes que sobresalen en el horizonte), las Aventuras de Huckleberry Finn, las novelas de Jack London y Howard Fast, las de Valle Inclán y Pío Baroja, Don Quijote y sus molinos de viento y, por supuesto, las películas de Errol Flynn. Este romanticismo se alimentó con una necesidad de hacer algo sobre la injusticia social: Vietnam, Cuba, el 68 en Francia y en México consolidaron estos sentimientos. En ellos el Che se mezclaba con Sandokán, el Tío Ho con Sancho Panza, Trotsky con Espartaco, y Fidel Castro con Robin Hood. El oficio del historiador en la década de los setenta, para mí, ofrecía la promesa de comprender a todos estos personajes tan distintos, me explicaba por qué nacionalidades y culturas diferentes había producido imágenes a veces dispares y a veces similares de esta gente, mientras se planteaba como una disciplina socialmente útil para la liberación de la clase obrera. Subyacente a todo existía una inexorable fe en la gente



común que decía que la historia era una mirada al pasado desde el presente hacia el futuro: podíamos aportar entendiendo lo que había ocurrido para evitar cometer los mismos errores; los seres humanos podíamos tomar decisiones racionales en pos del bien común solo si comprendíamos las causas históricas de los problemas sociales. En otras palabras, me dediqué a la historia porque me fascinaba y, además, era útil y estaba comprometida con la liberación social. Nunca me he arrepentido de mi decisión, y cada vez que el elitismo de la academia me hace dudar mis estudiantes en la universidad, en sindicatos y en barrios me recuerdan que, a pesar de la profesión, la historia es importante para el ser humano.

Hace muchos años escribí un libro sobre la resistencia de los trabajadores a la dictadura de 1976-1983. El objetivo de aquella obra era plantear que los trabajadores argentinos no habían sido meros observadores pasivos de una de las dictaduras más represivas en la historia nacional. Encontré huelgas, sabotajes, formas de organización y todo un mundo subterráneo y clandestino que me sorprendió. Esto era solo comprensible si uno postulaba que la relación entre la clase obrera argentina y los revolucionarios del 70 había sido mucho más estrecha de lo que suponíamos. Así, comencé a investigar la relación entre la guerrilla y la clase obrera. Yo quería saber por qué un obrero se hacía guerrillero. Una vez más fui sorprendido por la realidad. Fueron numerosos los obreros que se hicieron guerrilleros, y muchas las organizaciones armadas que se nutrieron de la clase obrera. Eventualmente, me centré en el PRT-ERP convencido de que representó una experiencia central en la historia de las luchas revolucionarias argentinas.

Esta investigación comenzó hace doce años como una inquietud político-intelectual y como una deuda personal. Tomó tantos años por varias razones. Una, no demasiado importante, es que la realicé en las horas libres que me dejaba la docencia, la burocracia y la investigación propia para la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Opté por no acogerla dentro de la programación normal de la Universidad de Buenos Aires (ni de otra institución que financiara la investigación) porque no deseaba entregar las entrevistas realizadas

ni quería aceptar los límites temporales, políticos e ideológicos que impone el mundo académico el día de hoy. Más difícil fue realizar la investigación en el contexto de la vorágine argentina y mundial donde lo urgente siempre desplaza lo importante. Pero, fundamentalmente, me tomó tanto tiempo por razones puramente personales y, a veces, políticas. Muchísimas personas me brindaron su confianza y con ella me abrieron sus corazones y sus recuerdos. Nadie me había preparado para la mezcla de alegría e inmenso dolor, de esperanza y de frustración, de tantos y tantos seres humanos. Al mismo tiempo tenía que lidiar con mi propia historia y con los estados de ánimo que esto generaba. En la medida que avanzaba me tenía que enfrentar a la maravilla y la miseria de la condición humana, con el agravante de que la década de los setenta no era algo desconocido, sus militantes eran mis compañeros y amigos y dolía enfrentarse a la derrota y a los fracasos. Por sobre todo me costó muchísimo alejarme de la “historia oficial” sin caer en la denostación que tan fácil les ha surgido a otros. Yo quería entender, entenderme y entendernos. Pero al mismo tiempo quería no traicionar la confianza que habían depositado en mí, y deseaba que la investigación fuera a la vez un tributo al sacrificio de tantos y una explicación para que en el futuro tanto los viejos como los nuevos revolucionarios la hiciéramos mejor. Para eso hacía falta bucear en preguntas que muchas veces no eran gratas. Yo viví esa época como una experiencia liberadora, enriquecedora y dignificante en lo personal. Pero también tuve que aceptar que no para todos fue así, y que esa experiencia liberadora para mí también tenía componentes fuertemente opresivos. Hoy en día pienso que no eran más opresivos que los de cualquier otra organización política o que los de la familia y la sociedad argentina en general. Pero eso no quita que durante trece años pensé que estos componentes opresivos no existían. Asimismo, fue muy complicado aceptar que míticos cuadros dirigentes fueron muy pero muy humanos, con fallas y egoísmo junto con sus grandezas. Por último, la investigación implicaba asumir que habíamos sido derrotados y que las organizaciones como el PRT no eran más y, por sobre todas las cosas, que no podían volver a ser; pero qué en el futuro, llámense como se llamen, serán algo distinto que,

espero, logren nutrirse de la experiencia y el sacrificio de tanta gente. Lograr una síntesis de la experiencia me parece algo fundamental para poder avanzar una vez más. Esta obra no pretende ser esa síntesis, simplemente intenta aportar para que cada uno de los sobrevivientes haga la propia. En este sentido, me planteé dos interlocutores privilegiados: los antiguos militantes del 70 y aquellos jóvenes que aun hoy los miran con admiración. De por sí esto ha sido más que complejo puesto que las necesidades y expectativas de cada uno de estos interlocutores son distintas: algunos esperan una reivindicación histórica y acrítica, otros buscan confirmar su propia visión de la militancia setentista, mientras que hay quiénes se interesan sobre todo por las anécdotas, y todos se sienten dueños de la historia. En este libro si bien no hay denostación, tampoco encontrarán una reivindicación acrítica. Esto significa que el texto se ve recorrido por una tensión subyacente entre la crítica, la comprensión y la simpatía. A veces queda más claro un aspecto que otro. Sin embargo, el objetivo es que el libro genere una reacción, un repensar del período y de la experiencia del PRT-ERP. Quizás donde más claramente surge esto es en la relación entre democracia y lucha armada. La noción hegemónica el día de hoy equipara democracia a instituciones y legalidad existente. Desde el hoy, y cuando se lo critica como antidemocrático, el accionar del PRT-ERP estaba reñido con esta definición de democracia. En cambio, para el PRT-ERP y para el activismo setentista el término democracia equivalía a poder popular. En aquel entonces, era concebible que la lucha armada podía profundizar y ensanchar los espacios democráticos de poder popular. No se trata de debatir quién tenía razón, sino simplemente ubicar la discusión en sus términos históricos. Todos hablamos de los revolucionarios del 70 sobre la base de impresiones más que de hechos. Sin embargo, necesitamos saber cómo fue y porqué fuimos derrotados. He tratado de dirigirme a ambos –viejos militantes y jóvenes revolucionarios– rescatando el protagonismo de los militantes de base, explicando cómo desempeñaban su tarea, e intentando explicar el porqué del auge y decadencia del PRT-ERP. Así, he intentado una suerte de “historia militante” –mal que le pese a la profesión– primero porque no reniego de mi propia historia y, además, porque me gustaría que fuera útil para la construcción de un futuro mejor.

Este libro no hubiera sido posible sin la ayuda de mucha gente, algunos de ellos antiguos militantes del PRT-ERP y otros no. Muchos no coinciden con las interpretaciones, los énfasis y el enfoque que aquí se presentan. Sin embargo, espero que no sientan su confianza traicionada. Carlos Ponce de León fue el primero que me brindó sus recuerdos y su experiencia permitiendo que lo grabara. Humberto Tumini no solo se sentó durante largas horas ante el grabador, sino que fue una ayuda invaluable en conectar otros compañeros. Pedro Castro, Adrián Jaime y Daniel De Santis tuvieron una generosidad inigualable con documentos de su archivo personal. La Chinche Medina, la Liebre Rojas y el King Kong me abrieron las puertas de su memoria, de sus casas y de Villa Gobernador Gálvez. Rosalía Cáceres, Gloria y Atilio Bazo hicieron lo mismo en Córdoba. Aníbal Tesini, Alicia y Roberto Gómez fueron invaluable en Monte Chingolo. Las opiniones siempre provocativas (y provocadoras) de Enrique Guinsberg me hicieron repensar muchas de mis concepciones. Héctor Romero y el Lobito Gómez me aportaron su humanidad explicándome en detalle la vida del PRT en Tucumán. Daniel Barroso, Rubén Batallés, Domingo Bizzi, Jorge Canelles, Adolfo Caravantes, Alicia Carriquiriborde, Leónidas Ceruti, Ernesto Crescente, Carlos Echalar, Gregorio Flores, Mirta Gallego, Elena González Bazán, Ernesto González, Oscar González, Ángel Gutiérrez, la Gringa y Roberto “Turco” Habichayn, Jaime Hadid, el “Pelado Joaquín”, el “Pata” Larrosa, Mario Leiva, Pedro Lencina, José y Eva Losada, Susana Malacalza, Carlota Marambio, Luis Méndez, Julio Oropel, Carlos Orzaocoa, el “Monito” Palacios, Hugo Pichirilli, Horacio y Susana Plouganou, Hugo Pot, Tito Rípodas, Cristina Robelo, Jorge Salvatori, Blanca Rina Santucho, Carlos Sosa, Manuel Suárez, Rubén Suárez, Pichi Tacnochetti, Lucy y Brígida Torres, Leonel Urbano, Raquel Velázquez, Santiago Wallace, Carmen, Elsa, Lili, Moli, Nino, el “Peluquero”, el Tute y Terci fueron algunos de los que me aportaron sus críticas y me permitieron revolver en sus recuerdos. Marcelo Castro y Norberto Rey no están hoy con nosotros para ver el uso que hice de la confianza que me brindaron. Alejandro Schneider, como buen historiador y militante, me obligó a repensar la “historia oficial” del PRT-ERP, mientras aportaba críticas y opiniones.

He incorporado algunos de sus aportes y otros no, pero en todos los casos me obligó a intentar profundizar lo que planteaba. Las largas discusiones con Celina Bonini fueron un aliento permanente aun cuando ella discrepa de casi todos mis planteos. Corina Courtis me aportó una mirada desde esa generación que no conoció a los guerrilleros del PRT-ERP y que desnudó muchos de mis más caros mitos sobre los setentistas. Celia Trigueros fue un gran apoyo mientras se peleaba con mis errores de escritura para tratar de hacer un manuscrito legible. A todos, aun en las discrepancias que hubo y fueron muchas, les agradezco de todo corazón.

De alguna manera, la importancia de la historia y de lo que quería hacer aquí la sintetizó Roberto Gómez, obrero cañista, simpaticante de la guerrilla y durante años militante del Partido Comunista, que me dijo:

El detalle que yo quería señalar: hay una batalla, la gran represión, se desbanda todo. [...] Toda la actividad política queda de una manera u otra en algún lado, en algunos seres humanos, en todos queda en mayor o menor grado. [...] Me trae a la memoria lo que pasaba con Sandino. Pasaron 75 años y eso no se perdió. Es lo mismo, la memoria de una lucha adquiere características portentosas o revolucionarias. [...] El proceso no se pierde. [...] Esto es el abono de todo.

Ojalá este libro sirva para que “el proceso no se pierda”.

Buenos Aires, 25 de mayo de 2000.

# “CRISIS Y REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA”

## INTRODUCCIÓN

### **HACE CASI UN CUARTO DE SIGLO EL PRT-ERP PLANTEABA:**

Hoy, en el marco de la nueva crisis mundial, las fuerzas revolucionarias de todo el mundo y, entre ellas, las latinoamericanas, tienen ante sí condiciones sociales extremadamente favorables, se encuentran ante la posibilidad histórica de movilizar a masas populares efervescentes contra un enemigo capitalista-imperialista minado por la crisis y las disidencias internas. Y sin dejar de calibrar las grandes y difíciles responsabilidades existentes, debemos mirar con optimismo el futuro próximo. Catorce años de enérgica lucha por el socialismo, inspirados por el faro de la Revolución Cubana, han dotado a los pueblos latinoamericanos de ricas experiencias y aguerridas vanguardias marxistas-leninistas capaces, a nuestro juicio y a condición de tomar plena conciencia de los históricos momentos que vivimos y tensar en consecuencia, toda su potencialidad de madurar y crecer, conquistar la dirección de las masas y llevar a la victoria a distintos pueblos latinoamericanos. [...] No debemos imaginarnos, sin embargo, un camino de miel y rosas hacia la liberación nacional y social, una impe-

cable carretera pavimentada. Por el contrario, el camino está sembrado de dificultades, debemos atravesar aún anchos ríos y elevadas montañas y sufrir los bárbaros ataques de toda clase de ladrones y asesinos. Recibiremos duros golpes, derramaremos sangre patriota y generosa, trabajaremos sin descanso en difíciles condiciones. Pero ya hemos encontrado el verdadero camino y nuestros piquetes de avanzada nos preceden en el sendero abierto. [...] (El Combatiente 155, 17 de febrero de 1975).

La década de 1966 a 1976 se vio signada por una intensa actividad política, un auge de masas, y el crecimiento de la izquierda marxista y peronista. Este período se inició, a grandes rasgos, con la instauración de la dictadura del general Juan Carlos Onganía, cerrándose con el fin del gobierno de María Estela Martínez de Perón, en marzo de 1976. Fueron años de intensa conflictividad social en la Argentina. Esta tenía su raíz en los diversos intentos parcialmente fallidos de los sectores dominantes por cambiar el modelo social de acumulación de capital, lo cual generaba –por su propia contradicción y dinámica– un permanente enfrentamiento con la clase obrera. Dicha situación se combinó con otro fenómeno no menos importante, como fue la proscripción electoral de Juan Domingo Perón (v. Berrotarán y Pozzi, 1994). A esto se añade que durante la década de los sesenta se produjeron una serie de acontecimientos mundiales que marcaron la práctica política del momento: la Revolución Cubana, la invasión de Santo Domingo y la extensión del proceso revolucionario en América Latina, el genocidio de Indonesia y la guerra de Vietnam, el 68 en Francia y en México, la Primavera de Praga.

Durante la década de 1966-1976 surgieron nuevas organizaciones, tales como los grupos guerrilleros, y agrupaciones que, si bien al principio eran pequeñas, fueron incrementando su caudal de adherentes y su influencia en la vida política y social. Cada una de estas fue producto de la época, y todas se esforzaron por conectar las reivindicaciones populares a su visión del socialismo. Comunistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y peronistas revolucionarios atrajeron la atención y la imaginación de una generación de jóvenes argentinos

conocida como la Generación del 70.<sup>1</sup> A partir de la apertura electoral de 1983 el recuerdo de aquella época se ha resignificado, mezclando hechos reales con ficción, vivencias propias con anécdotas de otros, sentimientos actuales con la evocación del momento.

Ese fue un período de intensa politización generalizada, donde el común de la población seguía cotidianamente los acontecimientos internacionales, particularmente aquellos en América Latina y en Vietnam. En las organizaciones políticas se daba mucha importancia a estos acontecimientos y a su vínculo con eventos y problemas locales. Se realizaban debates, cursos, foros y la prensa se hacía eco de esta demanda. No fue casual que muchos jóvenes se vieran marcados por todo esto y que su politización tuviera mucho que ver con el contexto internacional. Dentro de la realidad particular de la Argentina existía, además, una clase obrera combativa en lo sindical, poseedora de un notable nivel cultural y politizada por la memoria de los gobiernos peronistas (1946-1955).

A partir de mayo de 1969, cuando ocurrió la explosión obrero-popular llamada el Cordobazo, las luchas populares fueron acompañadas por una creciente actividad de organizaciones guerrilleras, las cuales, hasta ese momento, habían sido marginales en la política nacional. Entre 1969 y 1976,<sup>2</sup> cuando la represión militar logró aplas-

---

1 El concepto de “Generación” ha sido utilizado por la literatura para denominar grupos de escritores marcados por un momento histórico (por ejemplo “la Generación del ‘37”). Diversos autores han hablado de la “Generación del 70” sin definir el término o lo que implica. Es un concepto que no nos satisface mucho puesto que, en él, tienden a desaparecer las complejidades del fenómeno setentista en cuanto a clase social, género o inclusive franja etaria. De por sí el concepto de “Generación” es algo complicado. Tradicionalmente ha sido definido como aquella franja etaria de quince o veinte años que, supuestamente, comparte patrones culturales y experiencias comunes. Esta definición implica más problemas de los que resuelve. En todo caso, preferiríamos la elaboración desarrollada por la crítica literaria Iris Zavala. Basándose en una lectura ideológica de Lacan y de Bajtín (que no hablan de “Generación”), Zavala ha elaborado una conceptualización por la cual el término denota nuevos síntomas (en el sentido marxista) de lo insoportable socialmente, lo que hace síntoma en nuestro discurso. Para Zavala, si el intelectual es el que interroga el saber, y permite el avance del objeto de estudio, la Generación tiene una marca: aquello que deja estigmas sobre el sujeto. Esta marca tiene un papel colectivizador, por lo que produce la congregación de los marcados, lo que se denota en un discurso común.

2 La fecha de cierre del período es arbitraria y utiliza como hito el golpe de



tarlas, hubo numerosos grupos guerrilleros que se nutrieron de la lucha popular y, al mismo tiempo, contribuyeron a ella.<sup>3</sup> El surgimiento de la guerrilla en la Argentina fue un fenómeno social y político producto de las condiciones locales, estrechamente relacionado con el auge de movimientos revolucionarios a nivel mundial.

El desarrollo de las organizaciones guerrilleras en la Argentina, a principios de la década de los setenta, fue sumamente complejo y escapa a tipificaciones simplistas. Durante el período, hubo por lo menos diecisiete grupos armados, de los cuales cinco tuvieron alcance nacional:<sup>4</sup> las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas de Liberación, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los Montoneros, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo. Cada organización tenía un origen distinto.<sup>5</sup> Excepto el PRT-ERP, los otros cuatro grupos eran organizaciones político-militares. Solo este último diferenció entre las guerrillas armadas y la organización política que las dirigía. Ninguna de estas

---

Estado del 24 de marzo de 1976. A partir de ese momento la guerrilla argentina fue decayendo hasta perder toda influencia en la realidad política nacional. De todas maneras, debería quedar claro que la organización Montoneros sobrevivió por lo menos hasta la “contraofensiva” de 1980, mientras que la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) estaba desarticulada ya a fines de 1976 y el PRT-ERP dejó de existir a mediados de 1977.

3 Si bien hubo experiencias anteriores, entre las cuales las mejores conocidas fueron el Comando Uturunco (1959) de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Ejército Guerrillero del Pueblo (1964), todas ellas tuvieron escaso impacto sobre la sociedad y la política argentina de la época.

4 Algunos de los grupos menores fueron: El Obrero, Poder Obrero, Comandos Populares de Liberación, Movimiento Revolucionario Argentino, Unidades Básicas Armadas de Combate (UBAC), Socialismo Revolucionario, Grupo Armado Revolucionario de Liberación (GARDEL), Ejército de Liberación Nacional, Descamisados, Columna Sabino Navarro, Frente Revolucionario 17 de Octubre, Grupo Obrero Revolucionario. La mayoría fueron bastante pequeños y eventualmente se desbandaron o se fusionaron en organizaciones más grandes. Por ejemplo, CPL, ELN y Descamisados se unieron a Montoneros; muchos de los miembros de la Columna Sabino Navarro ingresaron al ERP; y en 1975 varios grupos menores se unieron para formar la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) cuyo brazo armado fueron las Brigadas Rojas del Poder Obrero.

5 Montoneros se fusionó con las FAR en 1973. Las FAL y las FAP sufrieron numerosas divisiones a partir de 1972-1973 reduciendo su accionar. Hacia 1975 los principales grupos armados eran el PRT-ERP, la OCPO y Montoneros. En julio de 1976, por un período muy corto de tiempo, estas tres organizaciones intentaron conformar la Organización para la Liberación de Argentina (OLA).

organizaciones puede ser caracterizada como un foco,<sup>6</sup> pues todas desarrollaban organismos y trabajo de masas, tenían frentes legales y sindicales, agrupaciones estudiantiles y publicaciones. De todos estos grupos, el PRT-ERP reviste una particular importancia. Por un lado, tuvo un desarrollo notable tanto en términos organizativos como de adherentes. Por otro, fue la organización argentina que alcanzó el mayor grado de desarrollo militar, medido tanto por el número de combatientes como por la complejidad de sus estructuras y aparatos armados y por la cantidad y magnitud de las acciones armadas realizadas. Pero aún más importante, el PRT-ERP era innovador por su concepción revolucionaria, que se sintetizó en su consigna: Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista. Fue una organización que planteó la combinación de múltiples formas de lucha para la toma del poder –entre las cuales, la lucha armada era fundamental– dirigidas por un partido marxista-leninista que crearía un ejército popular. El PRT-ERP fue una experiencia excepcional de desafío al capitalismo en la Argentina. Más allá de su derrota y aunque le costó sostenerlo en la práctica, planteó que “la política dirige el fusil” a partir de una visión heterodoxa del marxismo, de la teoría y de la praxis, y de una práctica escasamente sectaria en el contexto argentino. Por último, la importancia del PRT-ERP surge de haber logrado atraer la simpatía de muchos trabajadores, presentándose como una alternativa guerrillera marxista para una clase obrera mayoritariamente peronista.

## I.

El PRT-ERP tuvo sus orígenes en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que a su vez fue conformado por la fusión de dos grupos. El primero fue el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), dirigido por los hermanos Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto Santucho. Fundado en 1961, este pequeño grupo organizaba a estudiantes y trabajadores del noroeste argentino, publicaba un periódico en castellano con expresiones en quechua, y

---

6 Por lo menos según la definición clásica de Régis Debray en *¿Revolución en la Revolución?*

admiraba al APRA peruano y a la Revolución Cubana. El segundo grupo, más grande que el primero, fue Palabra Obrera (PO), una organización trotskista con desarrollo en Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán y Rosario, dirigida por Nahuel Moreno, que organizaba a estudiantes universitarios y obreros industriales, y tenía vínculos con la Resistencia Peronista.<sup>7</sup>

Fundado en 1965,<sup>8</sup> a pesar de no ser una organización muy numerosa, en los años siguientes el PRT logró un embrionario desarrollo entre sectores obreros y estudiantiles. En Tucumán, la principal zona donde militaba Mario Roberto Santucho, la organización dirigía el sindicato del Ingenio San José, tenía inserción en varios sindicatos azucareros pertenecientes a la FOTIA, y un diputado provincial electo en 1965. A partir de 1966, la dictadura de Onganía cerró muchos ingenios azucareros y desató una gran cantidad de despidos entre los trabajadores del transporte. El PRT estuvo muy involucrado en las luchas contra los cierres de los ingenios. La dura represión de las movilizaciones obreras, junto con los ejemplos del Che Guevara en Bolivia, Camilo Torres en Colombia y la Guerra de Vietnam, dieron lugar a una fuerte discusión en torno a la necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina. A partir de la Revolución Cubana (1959) y la fundación de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS),<sup>9</sup> el tema de la lucha armada irrumpió en las discusiones políticas dentro de la izquierda y del peronismo, sintetizado en el debate sobre las “vías para la revolución”. El PRT participó activamente de esta discusión. El debate, dentro de la organización, giraba en torno a

---

7 En 1957 el Partido Obrero Revolucionario (POR) fundó, junto con algunos activistas obreros peronistas el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) cuyo periódico fue Palabra Obrera. Internamente los trotskistas constituyeron una fracción que se denominó ex POR o ex PSRN (Partido Socialista Revolución Nacional). Eventualmente el MAO y el grupo ex POR-PSRN fueron conocidos por el nombre del periódico que fue adoptado como la denominación oficial de la organización. Véase González (1996, pp. 160-170, t. 2).

8 Formalmente el PRT se fundó el 25 de mayo de 1965; en 1964 se estableció el Frente Único FRIP-PO como paso previo a la formación política del partido.

9 La OLAS fue fundada en La Habana, en julio de 1967 por la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y Latinoamérica (OSPAAL) más conocida como la Tricontinental.

si existían o no en ese momento las condiciones para iniciar la lucha armada en la Argentina. Con matices, ambos sectores del PRT –FRIP y PO– coincidían en que la vía armada era el camino a la revolución. De hecho, Palabra Obrera había apoyado activamente la guerrilla de Hugo Blanco en Perú. El sector de los Santucho, por su parte, opinaba que la lucha armada podía comenzarse en la Argentina, mientras que el sector de Moreno no estaba de acuerdo.

En 1968, el PRT se dividió en dos.<sup>10</sup> A partir de 1969, el sector denominado El Combatiente, liderado por Mario Roberto Santucho, comenzó a organizar y desarrollar la lucha armada fundando, en su V Congreso de 1970, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). El ERP y el PRT no eran idénticos: todos los miembros del PRT eran miembros del ERP, pero el programa de este último era más amplio que el del partido y no se planteaba el socialismo como meta. Así, mientras que el PRT estaba concebido como un partido de cuadros, el ERP era caracterizado como un “ejército popular”. Aunque, a veces, las diferencias no eran del todo claras, no todos los miembros del partido desarrollaban acciones armadas. En el punto más alto de su actividad militar, solo 50% de los miembros partidarios estaban asignados a la lucha armada. Sin embargo, para llegar a ser un “militante” partidario había que haber participado en, al menos, una acción armada.

El PRT El Combatiente comenzó a operar militarmente a principios de 1969. Ese año, varios de sus militantes fueron capturados en lo que se denominó el desastre de Tucumán. Este hecho generó nuevos conflictos internos que se resolvieron recién en 1970 con la escisión del sector que fue caracterizado por Mario Roberto Santucho como “neomorenista”. Luego de que el PRT-ERP se distanciara definitivamente del trotskismo en 1973, se escindieron aquellos pocos militantes que deseaban seguir vinculados con la Cuarta Internacional y que adoptaron el nombre PRT Fracción Roja. En ese mismo momento, y ante la inminencia de la apertura electoral y el auge del peronismo,

---

10 El grupo liderado por Nahuel Moreno se llamó PRT La Verdad, mientras que el identificado con la figura de Santucho fue el PRT El Combatiente. Más tarde Moreno formó el Partido Socialista de los Trabajadores junto con un sector del viejo Partido Socialista, para llegar a confluír en el Movimiento al Socialismo.

el ERP tuvo una pequeña fracción que se llamó ERP 22 de agosto. Esta última, dirigida por Víctor Fernández Palmeiro, respondía a aquellos combatientes de la organización militar que deseaban apoyar al peronismo en la elecciones de 1973.

## II.

A partir de 1969 el PRT El Combatiente –y posteriormente el PRT-ERP– devino una organización marxista cuya fuerza se concentró, hasta principios de 1974, en las zonas más tradicionales del centro y el noroeste del país. Si consideramos que la mayoría de los trabajadores argentinos adscriben a una cultura e ideología peronistas, y tomamos en cuenta los escasos recursos y los pocos militantes de los que disponía el PRT-ERP, su éxito en organizar grupos en distintas fábricas, sindicatos y universidades (actividad denominada inserción de masas) revela la capacidad de sus militantes para liderar luchas y representar a gente de la más variada extracción. Durante los primeros años (1961-1970), la militancia vinculada inicialmente al FRIP-PO, luego al PRT, y más tarde al PRT El Combatiente, organizó células entre los trabajadores azucareros –tradicionalmente peronistas– de Tucumán y Jujuy, así como entre los hacheros de la empobrecida y conservadora provincia de Santiago del Estero, entre los estudiantes y obreros de la católica y antiperonista provincia de Córdoba, y entre los estudiantes izquierdistas de la Universidad Nacional de Rosario. Si bien no sumaban más de algunos centenares, en 1970 los militantes del PRT-ERP ejercieron su influencia en la cultura política del eje Tucumán-Córdoba-Rosario durante este período.

Según distintos testimonios, el desarrollo del PRT-ERP tuvo un momento de inflexión entre mediados de 1970 y 1971. Producto de la agudización de la lucha de clases y de la nueva orientación que planteaba combinar el trabajo de masas con la lucha armada, en el lapso de unos meses, la organización duplicó la cantidad de militantes en relación con los del V Congreso y logró insertarse en la clase obrera, especialmente en Córdoba.<sup>11</sup>

---

11 Una cantidad de testimonios explicaron su acercamiento al PRT-ERP como

Una vez que se lanzó a la lucha armada, el PRT-ERP sufrió los efectos de la represión. Ya planteamos que el PRT El Combatiente inició el accionar armado un año antes de la fundación del ERP. Por ejemplo, en 1969 en Córdoba existieron los comandos “29 de Mayo” y “Che Guevara” integrados, entre otros, por “Pichón”, Eddie MacLean, Ramiro “el Hippie” Leguizamón Domingo Menna y los hermanos Polti. El mismo año, en Rosario, el PRT conformó, con militantes independientes, el comando “Che Guevara”. En Tucumán, los antecedentes se remontan de 1968. En Buenos Aires, a principios de 1969, se realizó la primera acción armada –el asalto al banco de Escobar– dirigida por Mario Roberto Santucho en persona. Después de la acción, este primer comando fue bautizado “sargento Cabral”. A mediados de 1971 esta actividad había degenerado en un énfasis casi exclusivo en la lucha armada en desmedro del trabajo de masas con lo que la organización se hizo conocida pero no acumuló fuerza ni se desarrolló políticamente, si bien atrajo nuevos militantes. Durante más de un año esta desviación militarista, como la denominó el propio partido, determinó que la mayoría de sus militantes y cuadros se dedicaran a la actividad armada y no a los frentes de masas. A mediados de 1972, varias docenas de los militantes del PRT-ERP se encontraban en prisión junto con gran parte de sus miembros de dirección, mientras que unos cuantos habían sido muertos. Esta fue una de las razones por las que el ERP, con apoyo de las FAR y el acuerdo de Montoneros, organizó la fuga de presos políticos del penal de Rawson, que terminó con la libertad de cinco dirigentes guerrilleros y la masacre, en Trelew, de otros dieciséis. En consecuencia, si bien entre 1970 y 1973 fue el grupo guerrillero más activo de la Argentina, cuando llegó la apertura electoral de 1973 el PRT-ERP no participó de las elecciones, aunque a partir de ese momento tuvo un crecimiento rápido debido tanto al prestigio adquirido durante la dictadura de Lanusse como a la reincorporación de los militantes presos –que representaban una cantidad grande de cuadros partidarios– a la lucha. Según la información disponible en

---

producto de “la guerra y el socialismo”. Con esto se intentaba reflejar la decisión de poner fin a las discusiones y lanzarse a combatir por la revolución proletaria.

testimonios y en la documentación partidaria, este crecimiento fue sostenido hasta llegar al punto de mayor desarrollo en 1975, cuando el PRT-ERP contaba con entre cinco y seis mil militantes y aspirantes. Los nuevos militantes fueron ganados, sobre todo, en el trabajo de masas en fábricas, barrios y universidades.

En términos de su accionar armado, durante todo el período 1970-1973 el PRT-ERP se concentró en una infinidad de pequeñas acciones de aprovisionamiento y de propaganda armada. Todos los testimonios disponibles indican que, si bien el PRT era prácticamente desconocido como partido, el ERP fue tan exitoso en su acción propagandística que llegó a recabar considerable simpatía popular. Recién a fines de 1972, comenzó un nuevo período en su desarrollo militar, que fue caracterizado por el ataque a cuarteles del Ejército argentino y finalizó en diciembre de 1975 con el ataque de Monte Chingolo. Este cambio de táctica y la profundización de la lucha armada difirió de la desviación militarista del período 1971-1972. Si aquella volcaba la vasta mayoría de los recursos y de los militantes en la lucha armada, la nueva táctica significó que el PRT-ERP desarrollaría tanto el trabajo de masas como el aspecto militar. El resultado fue que hubo una tendencia a separar lo militar de los aspectos políticos que encaraba la organización. Si bien este es un tipo de militarismo, lo concreto es que lo militar no se impuso a lo político sino más bien tendió a “autonomizarse”, por lo que algunas veces fue contradictorio y otras, complementario con el trabajo de masas de la organización. Lo real es que, a pesar de sus teorizaciones al respecto, la política del PRT pocas veces guio el fusil del ERP.

A partir de 1973, el ERP incrementó su actividad militar. En 1975, estaba organizado en numerosas escuadras locales y fabriles, además de un batallón urbano, dos compañías urbanas, y una compañía rural reforzada. El ERP estableció, también, una estructura de coordinación con los Tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el PRT-ELN boliviano, llamada Junta de Coordinación Revolucionaria.<sup>12</sup> Las cuatro organizaciones instalaron una fábrica de armas en

---

12 La JCR fue fundada a “principios de 1974”. La Junta intentaba no solo coordinar

la Argentina que producía explosivos, granadas y, especialmente, la subametralladora JCR1. Además, intercambiaban militantes y se apoyaban en forma mutua, tanto financiera como políticamente.<sup>13</sup> Entre 1969 y 1977 el PRT-ERP realizó centenares de acciones armadas en la Argentina, incluyendo siete ataques a cuarteles militares.

Según diversas fuentes, hacia 1975, el PRT-ERP tenía células en más de cuatrocientas de las principales fábricas del Gran Buenos Aires; se mantenía organizado en Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero; era una de las principales fuerzas entre los obreros industriales cordobeses; tenía éxito en organizar células y agrupaciones de metalúrgicos y obreros de la carne de Rosario y de petroleros patagónicos. Además, había logrado formar grupos muy activos en el movimiento estudiantil, entre los arrendatarios algodonereros del Chaco, y entre los judiciales y docentes formoseños. Por último, había conseguido establecerse en muchas ciudades y pueblos del interior. En su punto más alto, su quincenario clandestino *El Combatiente* tiraba 21 mil ejemplares, mientras que el periódico del ERP, *Estrella Roja*, imprimía el doble o más; tenía, además, publicaciones dirigidas a sectores obreros específicos, y tres publicaciones legales: el diario *El Mundo*, el quincenario *Nuevo Hombre* y la revista política *Posición*.

Paradójicamente, el PRT-ERP llegó a su mayor punto de desarrollo durante las movilizaciones obreras de junio-julio de 1975 y, al mismo tiempo, comenzó su decadencia. Distintos errores políticos, las debilidades en la formación de sus militantes y cuadros de dirección, y un crecimiento demasiado rápido se combinaron con la acción represiva de las Fuerzas Armadas para golpear duramente la organización. A partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el PRT-ERP entró en una pendiente de la que no lograría recu-

---

la lucha de sus integrantes, sino que también reivindicaba "un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario". En este sentido, era más un embrión de partido internacional que una mera coordinación guerrillera. Véase Che Guevara 2 (febrero de 1975), órgano de la Junta de Coordinación Revolucionaria. Solo se publicaron tres números de esta revista: N° 1 (noviembre de 1974), N° 2 (febrero de 1975) y N° 3 (octubre de 1977).

13 Según un informe, el PRT-ERP dividió un rescate de 14 millones de dólares con las otras tres organizaciones de la JCR para ayudarlas financieramente.



arse. Mario Roberto Santucho y varios de sus miembros de dirección fueron eliminados el 19 de julio de 1976. Un año más tarde, gran parte de la organización estaba desarticulada y los remanentes optaron por refugiarse en el exilio. En la práctica, a partir de mediados de 1976, el PRT-ERP desapareció de la escena política nacional.

### III.

En lo que respecta al PRT-ERP, existen básicamente cinco estudios realizados por antiguos miembros, además una recopilación documental y una memoria familiar.<sup>14</sup> Para el investigador los menos valiosos de estos cinco son los de Enrique Gorriarán Merlo, Julio Santucho y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.<sup>15</sup> El libro de Gorriarán Merlo, un exdirigente del PRT-ERP, toma la forma de una larga entrevista hecha por el periodista Samuel Blixen y es notable tanto por lo que dice como por lo que calla. Su principal argumento es que el PRT-ERP nació alejado de las tradiciones nacionales y fue, por lo tanto, incapaz de entender la realidad argentina, para ser eventualmente derrotado. El libro de Julio Santucho, un hermano del secretario general Mario Roberto Santucho, contiene una serie de anécdotas interesantes, y postula que el principal problema de la organización fue el haber sido trotskista y el haberse enfrentado al sistema democrático burgués. Finalmente, los restos de la organización publicaron su versión, que concuerda, en términos generales, con la de Julio Santucho, pero llega a la conclusión de que el PRT puede ser reconstituido sobre la base de una confluencia entre el nacionalismo

---

14 También está el artículo "La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, 1963-1972" (Kowalewski, 1981). Este artículo reproduce muchos de los conceptos que se pueden encontrar en la historia oficial publicada más tarde por uno de los remanentes del PRT. Otros trabajos sobre este tema son: "Los setentistas: hacia una historia oral de la guerrilla" (Pozzi, 1993-1994); "Los perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP" (Pozzi, noviembre de 1996); "El exilio argentino en los Estados Unidos (1976-1983): el caso de Denuncia" (Pozzi, 17-19 de abril de 1997); "Exiliados vs. inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)" (Pozzi, abril de 1999); Los "setentistas". Izquierda y clase obrera (1969-1976) (Pozzi y Schneider, 2000), especialmente el capítulo 4.

15 Conversaciones con Gorriarán Merlo (Blixen, 1987); Los últimos guevaristas (Santucho, J., 1986); Historia del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores, 1989).

y el marxismo. Los tres trabajos son de naturaleza política antes que académica, y se basan, principalmente, en memorias y en documentos partidarios publicados con anterioridad.

Más interesantes<sup>16</sup> son los estudios del exsecretario general del PRT-ERP, sucesor de Santucho, Luis Mattini, y el de la periodista María Seoane.<sup>17</sup> La obra de Mattini se basa en su experiencia personal como uno de los principales cuadros del PRT-ERP, y en una serie de documentos no publicados que se encuentran en su posesión. Esta es una obra inserta en el marco de las discusiones entre los antiguos miembros del PRT-ERP y por ende es, en buena parte, autojustificatoria. Sin embargo, contiene una riqueza de hipótesis y reflexiones que la hacen un trabajo ineludible en cualquier discusión sobre la organización. Aunque su análisis acusa cierta rigidez –por ejemplo, se lanza en una larga discusión sobre si el PRT era una organización marxista o no, para llegar a la conclusión de que representaba la “democracia revolucionaria” tal como la define la Academia de Ciencias de la URSS–, el libro es útil para comprender los cambios en la línea política, seguir los debates internos, reconstruir la estructura del PRT-ERP y registrar muchas de sus actividades llevadas a cabo a lo largo de veinte años. Sin embargo, y a pesar del título, esta riqueza informativa poco dice de los hombres y mujeres que se organizaron en el PRT-ERP.

Mattini es también una de las fuentes usadas por Seoane para su interesante biografía periodística del líder del PRT-ERP. Esta biografía logra mostrar a Santucho como un ser humano comprensible. Tiene mucho menos éxito cuando trata de explicar al PRT-ERP en sus debilidades y fortalezas.<sup>18</sup> La principal virtud de la obra de Seoane

---

16 También existe el interesante trabajo periodístico *Mujeres guerrilleras* de Marta Diana (1996). Esta obra se concentra en la militancia femenina del período, y cuenta con una cantidad importante de entrevistas con antiguas militantes del PRT-ERP.

17 *Hombres y mujeres del PRT-ERP* (Mattini, 1990); y *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho* (Seoane, 1991).

18 Por ejemplo, en un punto, Seoane critica a Santucho por no haber leído a Gramsci, que le hubiera ayudado a comprender la sociedad civil argentina. Curiosamente, esta es una interpretación ahistórica. A mediados de la década de los

es que contiene una importante cantidad de información sobre la vida cotidiana en el PRT-ERP, que fue obtenida, en gran parte, a través de extensas entrevistas con los sobrevivientes de la familia Santucho, con Mattini, con algunos cuadros del PRT y con políticos tradicionales y oficiales del Ejército.

Por su parte, la memoria familiar fue escrita por Blanca Rina Santucho (1997). Su principal utilidad para el investigador reside en la cuidadosa recopilación de datos de esta familia revolucionaria santiagueña. Si bien se acerca a la hagiografía, sus bosquejos familiares son una buena fuente de información. Finalmente, de suma importancia es la compilación documental realizada por Daniel De Santis (1998). En una selección de documentos que van desde el FRIP y Palabra Obrera hasta 1976, De Santis permite al lector trazar la historia del PRT-ERP y, al mismo tiempo, comprender sus prácticas teóricas y políticas.

#### IV.

Para poder intentar un análisis histórico del PRT-ERP es necesario examinar numerosas cuestiones. Por ejemplo, ¿quiénes eran los miles de jóvenes argentinos que se incorporaron a las filas de la guerrilla? La guerrilla del PRT-ERP se reivindicó como expresión obrera y popular; años más tarde distintos ensayistas han planteado que fue una experiencia de jóvenes de clase media en situación de anomia social (Waldmann, 1982). ¿Cuál fue la articulación entre la movilización obrera y popular y la guerrilla? Aquellos individuos que se hicieron guerrilleros, ¿por qué lo hicieron? En síntesis, ¿cuál era la inserción de la guerrilla entre los sectores sociales y particularmente, entre los trabajadores argentinos? De estas preguntas surgen otras, por ejemplo, ¿cómo trabajaba la guerrilla entre la gente? ¿Cómo era la vida interna y la cultura propia del guerrillero? Individualmente, ¿qué esperaba lograr? ¿Cómo veían los trabajadores en general al guerril-

---

sesenta, solo algunos intelectuales izquierdistas vinculados al PCA y a Cuadernos de Pasado y Presente leían a Gramsci, y aún menos todavía trataban de aplicarlo para analizar la realidad argentina. Solo el Partido Comunista Revolucionario utilizaba conceptos como “hegemonía” y “contrahegemonía” pero en un sentido escasamente gramsciano.

lero? Estos y otros interrogantes –que todavía deben ser estudiados para todo el fenómeno histórico que significó el auge revolucionario argentino entre 1966 y 1976– sirvieron como punto de partida para la investigación de este libro, cuya hipótesis central es que la guerrilla en la Argentina fue un producto del proceso histórico argentino y surgió estrechamente ligada al movimiento social. En este sentido, la guerrilla, se nutrió de todos los sectores sociales de la población y se desarrolló en contacto con los trabajadores y los sectores más pobres de la sociedad argentina.

A partir de dicha hipótesis, la investigación se alejó de la discusión sobre estrategias o “líneas” políticas y, por supuesto, sobre la moralidad o no del accionar armado. En cambio, consideró el desarrollo del militante guerrillero en el proceso histórico de cambio. Así, apelamos no solo a las fuentes tradicionales (archivos oficiales, prensa de difusión masiva, registros policiales), sino también a la cuantiosa prensa y documentación de la izquierda y del peronismo combativo. Además, tuvimos acceso al archivo del PRT-ERP, incluyendo sus publicaciones y boletines internos. La información derivada de estas fuentes fue cotejada con la prensa cotidiana y con aquellos informes disponibles publicados tanto por las fuerzas represivas como por distintos organismos norteamericanos. Dados los evidentes intereses y subjetividades que orientan las fuentes consultadas, se desarrolló un criterio de “verdad” que, a partir del entrecruzamiento de información, pondera las probabilidades de ocurrencia de los hechos referidos. En este sentido, la información brindada por la prensa cotidiana no se consideró más confiable que aquella brindada por las publicaciones partidarias.

## V.

Puesto que en las fuentes escritas existe escasa información de índole cualitativa sobre la subjetividad del guerrillero y la militancia cotidiana, recurrimos, además, a la oralidad. A través del testimonio fue posible acceder a un mundo que no había quedado asentado en papel. En este sentido, y en la medida en que esta investigación se planteó una historia “desde abajo”, y no solo de los dirigentes o de las instituciones, la

entrevista ha surgido como una fuente de indudable riqueza histórica que pasa por un proceso de confrontación con la fuente escrita. Debido a lo anterior debería quedar claro que este libro no es una “historia oral”, en todo caso es una historia política y social que recurre a la oralidad como fuente de información.

En este caso, la investigación oral fue diseñada en base a cuatro tipos de testimoniantes distintos: 1) antiguos miembros del PRT-ERP, de todos los niveles de la organización: cuadros de dirección, militantes y simpatizantes; 2) militantes de otras organizaciones armadas y de la izquierda tradicional; 3) vecinos y trabajadores en zonas donde el PRT-ERP desarrolló su trabajo político; y, 4) empresarios, militares y sindicalistas que constituían “el enemigo”. Este trabajo se basa en entrevistas a ochenta y tres antiguos militantes del PRT-ERP, y a cuarenta y dos testimoniantes de las otras categorías, realizadas entre 1988 y 1999. Se realizó una distribución entre Buenos Aires y el resto de las provincias y se intentó lograr un balance entre sectores sociales. La técnica utilizada fue la de “historia de vida”, con devolución y repregunta a fin de obtener un relato global para mejor evaluar las respuestas sobre la década en discusión. Se desarrolló un criterio de saturación (Bertaux, 1989) que permitiera generalizar a partir de experiencias individuales. En la etapa inicial las entrevistas generaron nuevas hipótesis de investigación y de estudio, por eso se optó por un esquema semiestructurado con final abierto (Hammer y Wildavsky, 1990, pp. 23-61).

En cuanto a los militantes del PRT-ERP, se priorizó la militancia que conformaba la base de la organización, sin descartar a los pocos cuadros de dirección que sobrevivieron, para tratar de reconstruir la historia partidaria “desde abajo”. A través de la “historia de vida”, se apuntó a diversos ejes que se fueron cruzando entre sí para poder comparar vivencias, reconstruir la biografía de otros militantes que, por distintas razones, no pudieron ser entrevistados y cotejar la información. Así, por un lado, los testimoniantes brindaron información efectiva, especialmente en cuanto a sus orígenes y acercamiento a la organización; también ofrecieron una noción del “cómo” se hacían las cosas; y, por último, proveyeron un anecdotario que permitió recon-

struir, en cierta medida, la vida del militante de la época. Pero, por otro lado, los testimonios también reprodujeron sentires, sensaciones y sentimientos que, si bien han sido mediatizados por el recuerdo, constituyen en sí mismos historia. Los testificantes también expresaron “su” balance de la experiencia pasada, llena de contradicciones y conflictos, que en definitiva alude tanto a la época pretérita como a la actual.

Por su parte, los militantes de las otras organizaciones revolucionarias de la época ofrecieron una visión de sus (literalmente) competidores político-ideológicos. Al igual que en el caso de los militantes del PRT-ERP, en estos testimonios se articuló lo fáctico con la subjetividad para empezar a esbozar un visión rica y muy compleja de un pasado desde el presente. La historia de vida de estos militantes y activistas sirvió, además, para comparar culturas militantes diferentes enriqueciendo el análisis de la vida interna del PRT-ERP.

Se recurrió, también, a algunas comunidades que en su momento se destacaron por la presencia del PRT-ERP para relevar testimonios de vecinos y obreros. Aquí el objetivo principal era que recordaran cómo había sido el vecindario, si había y cuál era la actividad de los guerrilleros, si había vecinos que pertenecieran al PRT-ERP y cuál era la actitud de la comunidad hacia ellos.<sup>19</sup> Si bien esta visión está fuertemente mediatizada por el pasar del tiempo y por la propaganda antiguerrillera posterior a 1976, la visión actual contiene rastros del fenómeno que revelan aspectos importantes sobre el impacto del PRT-ERP en la zona investigada.

El recuerdo de los militantes se encuentra en una zona confusa y contradictoria que combina percepciones actuales con las pasadas y con la experiencia vivida. Valores de hace dos décadas emergieron juntamente con los del presente. Debido al hecho de que muchos se sienten derrotados, las frustraciones, el dolor y la sensación de pérdida fueron expresadas contradictoriamente con la alegría, la reivindicación del momento y la insistencia en que ése fue el “mejor momento

---

19 Se eligieron las comunidades de Monte Chingolo (al sur de Buenos Aires), Villa Gobernador Gálvez (Rosario), Villa Libertador (Córdoba) y San José (Tucumán).

de mi vida”. Asimismo, la influencia de la historia oficial partidaria sobre los recuerdos personales otorgó algunas características míticas a los testimonios, al mismo tiempo que revelaba significados ocultos y no expresados en lo que fueron muy intensas y humanas vidas políticas. La reconstrucción de la memoria es permanente al igual que su utilización en el contexto político. Ejemplo de eso es la idealización de quienes son reivindicados como héroes, la selección de hechos significativos, e inclusive la revaloración de la militancia.

Es en el análisis de la relación entre memoria política y el imaginario del testimoniante donde se pueden encontrar algunas de las características que apuntan a explicar las causas de la supervivencia de una cultura izquierdista en la Argentina.<sup>20</sup> Es notable observar cómo activistas de una misma organización resignificaron diferencialmente un mismo discurso partidario a través de su propia experiencia de vida. En las respuestas de estos testimoniante se entrecruzan e interrelacionan muchos niveles diferentes en la entrevista. Por un lado, se dio el contraste entre la postura política actual con la de la época relatada a través del balance particular que hace el entrevistado de su experiencia. Por otro, la educación formal, la ideología, el nivel social e inclusive el género subyacen al imaginario reflejado por las respuestas. Asimismo, la tradición y la formación política que la organización le brindó al entrevistado incidió en la visión global, en el lenguaje y tipo de anécdotas utilizados. Por ejemplo, los testimonios fueron útiles para intentar comprender el nivel de formación política e ideológica de los militantes del PRT-ERP.

Es de destacar que, a pesar del miedo que dejaron las secuelas de la represión, no fue difícil recabar testimonios entre militantes y vecinos. Aparentemente, existe tanto en los antiguos militantes como en la comunidad en general una fuerte necesidad de realizar un

---

20 Este concepto es distinto al de “cultura de resistencia” utilizado por Mónica Gordillo (1997). Encierra una tradición histórica que se remonta a la formación de la clase obrera, y combina ideologías con prácticas concretas que encierran una visión subalterna y contrapuesta a la sociedad capitalista. En este sentido una “cultura izquierdista” es mucho más que un elemento “resistente” puesto que desarrolla un contenido positivo que se constituye en parte de la identidad y la conciencia obrera.

balance histórico y de dejar asentada la experiencia de la década de 1966-1976.

Por último, y considerando que la visión de los contrarios aporta a la reconstrucción global, se buscó entrevistar a aquellos empresarios, dirigentes gremiales, políticos y militares que, por su actividad, hubieran sido contrincantes directos de la guerrilla. En este caso, la obtención de testimonios fue difícil puesto que la mayoría de quienes accedieron a ser entrevistados no estaban dispuestos a dejar asentadas sus opiniones y, mucho menos, sus recuerdos. Dada la masiva violación de los derechos humanos perpetrada en la Argentina entre 1975 y 1983 y su condena por gran parte de la sociedad, los testimoniantes tendieron a tomar distancia de los hechos o a autojustificar su actividad describiendo la guerrilla en términos fuertemente negativos. A pesar de estas limitaciones, la visión de los contrarios contribuyó a la reconstrucción del mundo que circunscribía a la guerrilla. Así, los testimonios aportaron anécdotas, percepciones y sentires que permitieron la evaluación del impacto que logró la guerrilla sobre la sociedad argentina.

En síntesis, el desarrollo de la investigación me generó una suerte de fascinación por la vida, la visión y el sentir de nuestros testimoniantes. Esta fascinación se articula, además, con un objetivo claramente político: el rescate de las experiencias de base de la militancia argentina. Tanto fascinación como objetivo político no están reñidos con la seriedad histórica. Al decir de Víctor Hugo Acuña Ortega, “una atenta escucha de la voz de los sin voz puede servir como antídoto a las idealizaciones que sobre todo en América Latina solemos hacer de ellos” (1989, p. 172). Lejos de idealizar, el recurso a la oralidad y el análisis de los relatos autobiográficos permite aproximarnos a una visión más humana de nuestros sujetos históricos, e incorporar, una vez más, el ser humano a la historia.

Lo importante en estos testimonios no es su veracidad, sino la posibilidad que ofrecen de rastrear sentimientos a través del tiempo. En toda memoria y en todo mito podemos encontrar elementos de hechos y de sentimientos relativos a la época evocada. La memoria política no se da solo desde el hoy hacia el pasado, se trata más bien de



una relación dialéctica entre ambos, y entre estos y la vida y la cultura del entrevistado. Así, se asemeja a una estructura en solución<sup>21</sup> o a una experiencia dinámica y viva cuyas lecciones y utilidades son siempre cambiantes, aunque ancladas en un pasado real. Los testimonios recogidos muestran diferencias y similitudes en la memoria de los setentistas argentinos. Las similitudes en la descripción y perspectiva que brindan los testimonios, más allá del origen de clase, el género y la organización de pertenencia de los testimoniados reflejan una serie de tradiciones (casi un folklore) que pueden ser interpretados como una “cultura izquierdista”. Estas tradiciones se traducen en mitos que expresan estructuras de sentimientos comunes a todos los militantes izquierdistas entrevistados. Tomados en su conjunto, los testimonios parecen encerrar una singular vitalidad y una permanente actualización del ideario izquierdista que se convierte en una ideología subalterna y contestataria.<sup>22</sup> Al mismo tiempo, las diferencias en lenguaje, en el discurso y en la valoración del pasado implican una resignificación desde el presente. La experiencia de vida, la postura política en el momento de la entrevista, e inclusive la clase social a la que pertenecen han marcado fuertemente la memoria.

## VI.

Los resultados de la investigación han revelado lo complejo de la tarea propuesta. Las entrevistas realizadas generaron numerosos problemas metodológicos, teóricos, de interpretación, además de nuevos ejes e hipótesis a seguir. Lejos de suponer que las fuentes escritas tenían “la verdad” o que los testimoniados guerrilleros hablaban por todos sus compañeros y contaban lo “que realmente sucedió”, nos interesamos, desde un principio, por su punto de vista mediaticado por la derrota y los años transcurridos. De hecho, muchas veces las omisiones fueron reveladoras. Por ejemplo, silencian aquellos

---

21 Ver la discusión en torno a cultura y estructuras del sentimiento en Marxismo y literatura (Williams, 1980).

22 Ideología en el sentido de un “sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular” y un “proceso general de producción de significados e ideas” (Williams, op. cit., p. 71).

momentos que parecen incompatibles con la alegría militante. En este sentido, es interesante considerar cómo, al referirse a su propia militancia, los distintos testimonios resaltaron las características de camaradería y solidaridad, mientras que evitaban toda referencia a actos de crueldad implícitos en un enfrentamiento armado (Portelli, 1996). En esto se revelaron varias cosas. Por un lado, para nuestros entrevistados la militancia política fue un momento de plenitud. Por otro, veinte años más tarde, de forma subconsciente han incorporado a la memoria una visión dicotómica por la cual la crueldad solo se atribuye al enemigo.<sup>23</sup>

En general, tanto las entrevistas como las fuentes escritas y documentales disponibles revelaron un panorama complejo pero susceptible de sistematización. Por ejemplo, la categoría de análisis social “estudiante” que, en general, se utilizaba como sinónimo de sector medio tuvo que ser descartada. Numerosos militantes y activistas obreros estudiaron en la universidad durante el período; a su vez, numerosos estudiantes de clase media eran activistas en fábricas o villas de emergencia como resultado de políticas de proletarianización. Se entendía por proletarianización, según las organizaciones de nuevo tipo, el envío de los militantes de extracción de clase media a trabajar en fábricas o a vivir en comunidades de trabajadores con el fin de que compartieran una experiencia de vida y llegaran a conocer al sujeto revolucionario. Esta proletarianización fue evaluada de forma muy variada por los testimoniantes: para algunos, fue exitosa y positiva; para otros, fue negativa y errada. La información disponible permite evaluar que la proletarianización no fue homogénea: hubo estudiantes proletarianizados que fueron electos delegados y hasta secretario general en fábricas grandes. En cambio, en otros casos la proletarianización llegó a puntos que inclusive coadyuvaron en el alejamiento del proletarianizado de la militancia.

---

23 Una hipótesis probable es que la visión sobre la crueldad del enemigo se encuentre confirmada por la experiencia y el recuerdo de los años de terror de la última dictadura militar (1976-1983).

Por otro lado, la información relevada a través de los testimonios permite postular que la mayoría de los militantes guerrilleros de 1970 eran jóvenes con escasa experiencia política previa. Un número apreciable de ellos no había militado previamente. Varios testificantes explicaron su opción por tal o cual organización no por un cuidadoso análisis político o trabajo de captación, sino más bien porque “eran los que estaban”, “tenía un amigo”, “mi hermano estaba” e, inclusive, “tenían huevos”. Asimismo, no parece haber un correlato entre la política familiar y el activismo guerrillero. El PRT-ERP captó obreros de familia peronista, radical, comunista y apolítica. Fueron pocos los casos en los que hubo una opción que representó una continuidad o una ruptura nítida con la familia. Sin embargo, es interesante que, en muchos casos, la militancia se convirtió en una cuestión familiar. El hijo o la hija ingresaba en una organización y, a su vez, reclutaba a sus hermanos, primos, padres que participaban de distintos niveles de activismo. En esos casos, las redes de solidaridad y afectivas de la familia fueron trasladadas a la militancia guerrillera.

Es importante considerar algunas imágenes recurrentes que emergieron en la investigación realizada. En casi todos los casos de entrevistas y de documentos partidarios surgieron ciertas referencias como formadoras de la visión de mundo de estos militantes: el Che Guevara, la Guerra de Vietnam y el “Cordobaz o” fueron las más frecuentes. Aquellos que provienen de hogares católicos practicantes, recordaron el tercermundismo y el Concilio de Medellín en 1968 como referentes definitorios.

Casi todos los entrevistados, hoy arrepentidos y críticos, o no, parecen haber aceptado e incorporado, en su momento, la violencia a la cultura y a la vida cotidiana. Al decir de un informante, “me acusaban de proponer la violencia. ¡Pero si en mi pueblo siempre vivimos en violencia, hasta lepra había!”. En este sentido, en los testimonios se repiten valores que conformaban una visión de un mundo sin justicia, dignidad, ni posibilidad de mejoría dentro de los límites del sistema. Asimismo, los testimonios hablan una y otra vez de una profunda confianza en la posibilidad transformadora de “esa juventud maravillosa”. Como para transformar había que actuar con decisión, arrojo

y sacrificio, el activismo político parecía una extensión natural. Tal visión del mundo hizo que la clandestinidad, la guerra, la represión, el corte de lazos familiares y afectivos fueran llevaderos e, inclusive, comprensibles. De alguna manera, estos eran sacrificios pasajeros necesarios para poder dar a luz un mundo mejor. Es notable cómo una gran cantidad de testimoniantes se refirieron a épocas de clandestinidad y persecución como momentos de alegría. Muchos los calificaron como “el mejor momento de mi vida”, y evocaron una sensación de utilidad, dignidad y la conciencia de una vida con sentido. Lejos de haber un “culto a la muerte”, la militancia guerrillera parece haber sido una etapa en la cual la vida se vivía muy intensamente.<sup>24</sup>

Los testimonios y las fuentes escritas relevados permiten plantear que la relación entre la guerrilla y los trabajadores fue bastante más profunda de lo que hemos supuesto hasta este momento. Por ejemplo, la organización Montoneros, a través de la Juventud Trabajadora Peronista, dirigió numerosas fábricas en la zona sur del Gran Buenos Aires. Asimismo, en la misma zona hubo una captación de obreros cerveceros, del vidrio y ceramistas por las FAP. En el caso del PRT-ERP, por ejemplo, hemos encontrado células entre los obreros petroleros de Comodoro Rivadavia (Chubut) y agrupaciones en el gremio telefónico de Capital, en el sindicato de obreros de la carne de Rosario, en Luz y Fuerza de Córdoba y entre los metalúrgicos del corredor industrial Buenos Aires-Rosario. Según fuentes de la época, el último congreso del Movimiento Sindical de Base, donde confluyeron el PRT y varias otras agrupaciones de izquierda, contó con la presencia de cinco mil obreros fabriles. Aun suponiendo que la cifra sea exagerada, y que se confunda obrero con asistente, parecería indicar una vinculación con la clase obrera mayor de la que se ha supuesto hasta ahora.

Según los distintos testimonios, hubo una articulación entre la conflictividad obrera y la guerrilla. Esta parece haberse nutrido de los conflictos obreros y, al mismo tiempo, haberlos potenciado. Fueron varios los entrevistados obreros que mencionaron haber tomado

---

24 La hipótesis del “culto a la muerte” ha sido planteada por distintos autores. El más notable ha sido el ensayista Pablo Giussani (1984).

contacto o haber conocido una organización guerrillera durante una huelga o una movilización. Esta articulación fue muy compleja. Por ejemplo, a pesar de la intensa represión, el año 1975 parece haber sido el de mayor crecimiento tanto para la guerrilla como para las organizaciones no guerrilleras. En todos los casos, los testimoniantes citaron, como causa importante de este crecimiento, el aumento de la conflictividad social, que llegó a su punto más alto a mediados de ese año. Por otro lado, la participación de las organizaciones en las luchas obreras generó simpatías por la guerrilla. Según un entrevistado, cuando el ERP secuestró a Stanley Sylvester, gerente del frigorífico Swift de Rosario, pidió la reincorporación de despedidos, comestibles para los obreros e inclusive frazadas. Describiendo a la organización como “Robin Hood”, dijo que así ganaron gente en el frigorífico. En este sentido, distintos testimonios indicaron que existía un sentimiento de que la guerrilla “estaba de nuestro lado”, lo cual también quedó implícito en el testimonio de los dirigentes sindicales antiguerrilleros. Según ellos, “teníamos que demostrarles a los afiliados que nosotros les podíamos obtener mejores conquistas que los Montoneros o el ERP”. De ahí que, por ejemplo, en el gremio metalúrgico los dirigentes hicieran mucho énfasis en comparar los aumentos salariales que ellos lograban con los logrados por la JTP.

Es interesante detenerse brevemente en la percepción de la violencia que brindan nuestros testimoniantes obreros no guerrilleros. En general, todos coinciden en que existía una violencia institucional cotidiana. La policía era considerada como un elemento represivo y ajeno a los trabajadores, si bien el policía del barrio era tenido por un vecino más. Son numerosas las anécdotas registradas sobre la represión en conflictos o la detención “en averiguación de antecedentes” solo por ser “negro”. Según un testigo “si eras joven, eras sospechoso de subversivo”. Como si no hubieran existido opciones fuera de la violencia, un viejo obrero textil expresó que “es preferible ser ladrón antes que cana”. Como contrapartida a la violencia estatal y sistémica, la violencia política, y en particular la violencia guerrillera, no parece haber sido mal vista. Por un lado, existía una tradición de violencia política que se remontaba a los anarquistas de

principios de siglo y particularmente a la Resistencia Peronista (1955-1962). Asimismo, la conflictividad obrera tenía una larga tradición de violencia, fuera esta el sabotaje o el enfrentamiento con crumiros y policías durante una huelga. Además, los entrevistados expresaron no tener miedo a la violencia guerrillera. Al decir de un testigo, “a mí no me iban a hacer nada, el problema era del jefe de personal”. Sin embargo, varios mencionaron que el accionar de la guerrilla sirvió como desencadenante de la represión en el lugar de trabajo: “venían los guerrilleros, tomaban la fábrica por un rato, repartían volantes y se iban. Después venía el ejército apretaba a todo el mundo y se llevaba alguno”.

En este sentido, la violencia era algo cotidiano para el trabajador argentino. Las luchas políticas y sindicales incluían este aspecto. Las barriadas obreras estaban sujetas a constantes redadas policiales. La vida en la fábrica tenía un alto contenido represivo. De ahí que para nuestros testigos, la violencia guerrillera fuera expresión y respuesta a la violencia del sistema, aun cuando no la compartieran. Inclusive, varios de ellos recordaron haber vivido con alegría –como una retribución popular a un represor– el secuestro y la posterior ejecución, por parte de los Montoneros, de uno de los responsables del golpe de 1955: el general Pedro Eugenio Aramburu.

En cuanto a la visión desde “los enemigos”, hemos podido entrevistar a algunos sindicalistas, a dos empresarios y a tres militares. La muestra es demasiado exigua en sí misma como para considerarla realmente representativa, aunque no puede descartarse totalmente. De hecho, la misma fue útil a fines de tomar algunos parámetros que enriquecieran el análisis. La actitud manifestada en relación con la guerrilla varía de acuerdo con el nivel de enfrentamiento de la organización armada y el grupo de pertenencia del entrevistado. En el caso de los sindicalistas (todos peronistas de derecha), es notable el nivel de antagonismo que aún conservan hacia los Montoneros. Expresiones del estilo de “infiltrados” o “agentes de los servicios” se combinan con una percepción que ubica a los Montoneros fuera del peronismo. Por contrapartida (y contradictoriamente) los sindicalistas recuerdan a los Montoneros como más razonables que los militantes del PRT-ERP.

Estos últimos son recordados como “idealistas” con la valentía de morir por sus convicciones y, por lo tanto, como “irreductibles”.

Esta misma dicotomía se expresó entre los militares entrevistados. Con una especie de “respeto guerrero” hacia el PRT-ERP –no así hacia los Montoneros– los militares entrevistados recordaron a los guerrilleros marxistas como más peligrosos y, por ende, objeto de exterminio, mientras que los segundos podían, concebiblemente, ser cooptados.

Los empresarios, en cambio, mostraron actitudes diferentes. El antagonismo fue claro e insalvable hacia toda la guerrilla, tendiendo a no diferenciar entre militantes de distintas organizaciones y el activismo obrero industrial. Inclusive, uno de los testimoniantes hizo repetidas referencias a que la guerrilla era un fenómeno externo al país (impuesto por la Cuarta Internacional en París). Contradictoriamente, ambos entrevistados consideraron que había “muchos” de sus obreros y empleados que “estaban con la guerrilla”.

En todos los casos, acompañan las percepciones expresadas con numerosas anécdotas de bombas, tiroteos, amenazas y secuestros atribuidos a la guerrilla. Aparentemente, en el nivel cultural, ha cristalizado una imagen del guerrillero como sujeto capaz de morir por sus ideales, pero, al mismo tiempo, peligroso y misterioso. Así, años después de la derrota de la guerrilla, tanto los militares como los sindicalistas se permitieron manifestar admiración y respeto hacia el guerrillero. Se traslucen en estos conceptos una percepción, que aún pervive, de que la guerrilla hizo trastabillar el sistema.

La visión que se expresa desde el poder combina una profunda sensación de amenaza con una escasa comprensión de la situación histórica y social que generó el fenómeno guerrillero. Para todos estos testimoniantes, no solo estaba en juego la vida y el poder individual sino también “nuestra tradicional forma de vida”. Ante semejante agresión, la única respuesta posible era la guerra –en la que no podía haber neutrales– y el exterminio. Al mismo tiempo, una diferencia notable entre estos testimoniantes es la percepción que tienen sobre el peronismo. Como era de esperarse, para los sindicalistas el peronismo fue el baluarte ante la penetración marxista del movimiento obrero.

Por su parte, tanto para los empresarios como para los militares el peronismo representaba el principal canal de penetración subversivo. Por eso, los gremialistas enfatizaron que los Montoneros no eran peronistas, mientras que los empresarios los utilizaron como confirmación de su visión.

## **VII.**

Este no es un libro de “historia del PRT-ERP” en el sentido tradicional. El lector no encontrará aquí un desarrollo cronológico y detallado. Sí es un libro que intenta analizar, profundizar y discutir históricamente la historia del PRT-ERP. Pero, además, conlleva una visión en cuanto al papel del historiador. Descreemos de la objetividad en un sentido positivista; sostenemos que relatos y su interpretación no están escindidos de la postura política e ideológica del investigador. Por eso, lo que aquí se plantea es una “historia militante”. Una historia militante –al contrario de lo que plantean ciertos autores– no necesariamente va reñida con la seriedad profesional (o por lo menos no más que cualquier otra historia). Para que la historia sea útil a los trabajadores y al pueblo en general, debe ser seria y debe recurrir a los elementos más avanzados de la disciplina.

Esta obra ha sido organizada en once capítulos temáticos que abarcan desde los orígenes de la organización hasta su derrota y desaparición. Así, después de una introducción general en este, el capítulo uno, el segundo se adentra en el FRIP y su fusión con Palabra Obrera. El eje analítico ha sido el FRIP porque de allí provenían los hermanos Santucho, que marcaron con su impronta el desarrollo del PRT-ERP. Por su parte, el capítulo tres intenta un análisis más sociológico en términos de la organización y sus integrantes. A partir de entender quiénes integraron la organización, el capítulo cuatro abarca la discusión en torno al tipo de marxismo y la línea política que desarrolló el PRT-ERP, con sus aciertos y contradicciones. Para intentar entender un poco más el porqué del crecimiento de la organización, además de las características que le dieron una especificidad propia, el capítulo cinco lidia específicamente con lo que he denominado “la cultura” del PRT-ERP. Ese capítulo debe ser visto en conjunto con el



seis, que analiza el guevarismo del PRT, puesto que este era una parte fundamental de la cultura partidaria. No hay un capítulo específico sobre la relación entre el PRT-ERP y la clase obrera porque, de alguna manera, todos tratan el tema. El que más se acerca a esta temática es el capítulo siete, que se centra en la “inserción” de la organización, o sea en la relación entre el PRT-ERP y la población argentina en general. En cambio, en el capítulo ocho, exploramos la participación de las mujeres en la organización intentando explicar la alta adhesión que el PRT-ERP logró entre ellas. Claramente, este capítulo es más una primera aproximación para abrir la discusión que un análisis acabado del tema. Los capítulos nueve y diez fueron dedicados a analizar la cuestión militar y la relación del PRT-ERP con la democracia. Por último, el capítulo once se adentra en la decadencia y desaparición del PRT-ERP, desde las jornadas de junio de 1975 hasta la decisión de exiliarse en junio de 1977.

A pesar de los errores y la derrota, el legado del PRT-ERP merece ser estudiado y profundizado. El PRT-ERP fue la única organización que, en su época, puso sobre la mesa de la política nacional la cuestión del poder revolucionario como algo complejo y con múltiples herramientas (entre las cuales la cuestión armada era una). Y esto a diferencia de las organizaciones armadas peronistas que tenían una visión bastante más confusa, que vinculaba (de distintas maneras) la toma del poder con el retorno del general Perón. El PRT-ERP se diferenció, además, del conjunto de la izquierda, alejándose de las opciones reformistas o insurreccionalistas. Su fuerza radicó en la decisión de llevar esta percepción a la práctica. Así, realizó un intento de combinar teoría y praxis, para elaborar una concepción dialéctica sobre el carácter de la revolución argentina y latinoamericana, sobre la relación entre el partido revolucionario y el ejército popular, sobre la articulación entre lucha de masas y lucha armada. El resultado fue que insertó con fuerza el problema del poder clasista en el ambiente político argentino, obligando tanto a los partidos tradicionales como a la izquierda a tomar posición al respecto. La organización desarrolló un concepto de “democracia” equivalente a participación y poder popular que parece haberse perdido hoy en día. En este sentido,

habiendo desvinculado democracia de proceso electoral, el PRT-ERP planteaba su camino como la vía para la creación, por primera vez en la historia argentina, de una verdadera democracia clasista.



# **“EL PROLETARIADO RURAL DETONANTE DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA”**

## **LOS ORÍGENES: EL FRIP**

Los antecedentes del PRT-ERP son importantes para comprender el desarrollo de la organización, sus particularidades, su evolución y su cultura. En la propia historia oficial de la organización estos antecedentes están estrechamente vinculados con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) a través de constantes referencias. Sin embargo, esa misma historia recupera relativamente escasa información de lo que fue el FRIP. Lo que sí hace es abonar la impresión de que el PRT provenía de una parte sana (el FRIP) y otra oportunista (Palabra Obrera), ambas de extracción socio-ideológica pequeñoburguesa. Más allá de visiones dicotómicas, la realidad es que la experiencia del FRIP fue muy importante para el desarrollo posterior del PRT por dos razones. Primero porque los hermanos Santucho (Francisco René, Oscar Asdrúbal y Mario Roberto) se formaron allí y estos, a su vez, marcaron al PRT con su impronta. Y segundo, porque el PRT-ERP derivó su visión del militante, de la militancia y del marxismo de lo que entendía era la herencia del FRIP.

## I.

Los inicios del FRIP y de los hermanos Santucho en política han sido investigados y explicados por María Seoane (1991).<sup>1</sup> La organización tuvo tres vertientes claramente identificables. La primera, y más conocida, provenía de la librería “Dimensión” de Francisco René Santucho, en Santiago del Estero. A partir de la librería se editó un periódico del mismo nombre cuyo primer número es de 1955 y que saldrá ocasionalmente hasta 1962. Además, se fundó un centro de estudios que tuvo una importante actividad cultural en la zona.<sup>2</sup> Como dueño de la librería, director del periódico, y cabeza visible del centro cultural Francisco René Santucho se convirtió en el eje nucleador de todo un grupo de gente que se definía como nacionalista, federalista y antiimperialista.<sup>3</sup> Francisco René había tenido una militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista para después alinearse en el nacionalismo de izquierda y fue, indudablemente, el más formado e intelectual de los hermanos Santucho.<sup>4</sup>

La segunda vertiente que confluyó en el FRIP provenía de un grupo de estudiantes santiagueños en la Universidad Nacional de Tucumán. Estos conformaron, junto con otros estudiantes, el Movimiento Independiente de Estudiantes en Ciencias Económicas (MIECE) algunos de cuyos dirigentes eran Mario Roberto Santucho (Robi) y José Pirro. La labor principal de este grupo fue disputarle la conducción del estudiantado a las agrupaciones del Humanismo impulsadas por la Democracia Cristiana. El MIECE nació vinculado

---

1 También Julio Santucho (1988) describe los orígenes del FRIP en Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo. Ernesto González (1999, t. 3, v. 2) hace una breve caracterización del FRIP para adentrarse en una detallada historia de la fusión FRIP-Palabra Obrera en El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana.

2 La fecha del último número de Dimensión es de María Seoane; yo no he podido encontrar ejemplares posteriores a 1960. Su periodicidad ocasional lo demuestra el hecho que, entre 1955 y 1959, se editaron solo seis números.

3 Uno de los integrantes de este grupo, también con un pasado en la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) fue Hugo Duca. El capitán Basilio fue íntimo amigo de Mario Roberto Santucho, destacado cuadro dirigente del PRT-ERP, muerto en Tucumán como integrante de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”.

4 Para una semblanza hagiográfica de Francisco René Santucho, véase Nosotros, los Santucho (Santucho, B., 1997).

a la Federación Universitaria del Norte y estuvo entre los primeros grupos estudiantiles que reivindicó a la Revolución Cubana.

La tercera y última vertiente era toda una serie de gente que tenía vínculos sobre todo con Francisco René pero que residía en el interior de Santiago del Estero o en la provincia de Salta. Un ejemplo de esto fue Raúl “Peteco” Rizzo Patrón, un santiagueño que se había ido a trabajar como maestro a Metán en Salta.<sup>5</sup>

Impulsada por Francisco René (el Negro) se realizó una reunión en julio de 1961 en Santiago del Estero donde se decidió conformar el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP). Según el Boletín de la nueva organización, el grupo de gente que ahora –por medio del FRIP– se ha lanzado decididamente a la acción política por la desaparición de las injusticias, por el desarrollo integral de la provincia, tuvo su origen en una inquietud, en una preocupación por conocer las raíces de los males que nos aquejan. Así se comenzó en 1957 con reuniones, conversaciones [...] Poco a poco, al ampliarse el conocimiento de la realidad santiagueña, va naciendo en el grupo un ansia de acción, un ideal, que determina una voluntad: la de participar, a la par del pueblo trabajador, en la hermosa lucha por la felicidad de nuestros hermanos, por un Santiago, una Argentina, una América Latina en que reine la hermandad y el desinterés, en donde desaparezcan los explotadores, donde el norteamericano o el europeo que recibamos no sea el representante de ningún monopolio (F.R.I.P. 1, octubre de 1961).

El nuevo grupo distaba mucho de manifestarse “de izquierda” o marxista, o anticapitalista. Antes bien, se definía como nacional y antiimperialista, entendiendo al imperialismo como un “factor externo” de dominación y no como una “fase” del desarrollo capitalista. De hecho, entre sus principios curiosamente figuraba la defensa de la Revolución Cubana “desvirtuando la acusación de comunista que le atribuye el imperialismo” (ídem). Como han citado otros autores,

---

5 Testimonios de Manuel Castro (1 de julio de 1995) y de “Nino” (17 de julio de 1995). “Nino” fue captado en Metán para el PRT-ERP por Rizzo Patrón. Véase también B. Santucho (1997, p. 45).

las fuentes ideológicas y políticas en las que abrevaba el FRIP eran los revisionistas argentinos, principalmente Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche, más el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. La visión de la Revolución Cubana les llegaba de la mano de John William Cooke.<sup>6</sup> Según un testificante:

En aquel momento, digamos la posición política, ideológica del FRIP era muy sencillita, si vos me dijeras hoy 'haceme una radiografía de qué es lo que quería el FRIP, ¿qué es lo que pensaba?' Nosotros pensábamos que el país que teníamos era un país que no merecía vivirse, que era un país de injusticia, de despojo, de desigualdades, donde el hombre que trabajaba realmente y entregaba su sangre, como era la experiencia de muchos de los compañeros santiagueños, que eran experiencia vivida en los obrajes, que era gente que se moría en los obrajes de hambre, atacados por la sarna, por la sarna que da el quebracho, la lepra más que sarna que hay allá en el norte. Habíamos picoteado de muchas cosas. Habíamos picoteado de Haya de la Torre, habíamos picoteado lo que había sido la experiencia de Tupac Amaru en su lucha libertaria contra el imperio, habíamos leído algo de Hernández Arregui. Incluso el FRIP había traído en una serie de conferencias que se dieron en Ciencias Económicas, donde en el ciclo de conferencias ese estuvo Hernández Arregui, Bernardo Canals Feijoó, don Silvio Frondizi y... Abelardo Ramos, que incluso después el colorado Ramos salió en una época reivindicando que el MIECE estaba con ellos; mentira, un invento. Entonces habíamos picoteado muchas cosas, estábamos seducidos por la Revolución Cubana, eso es evidente, a la que veíamos que no tenía nada que ver con el stalinismo soviético –no sé si víctimas nosotros del macartismo que en esa época se vivía en el mundo–, digamos no éramos antisoviéticos, pero veíamos que era una cosa nueva, que nacía de aquí, de las entrañas de América

---

6 Si bien algunos autores han planteado que los hermanos Santucho habían leído a José Carlos Mariátegui no existe ningún rastro del pensamiento mariateguista en el Boletín del FRIP. En cambio, si se pueden encontrar referencias a nacionalistas y revisionistas como Manuel Gálvez y Raúl Scalabrini Ortiz. Asimismo, según el testimonio familiar la evolución del pensamiento de Francisco René y de Oscar Asdrúbal fue desde un virulento anticomunismo hasta un nacionalismo antiimperialista que tenía fuertes puntos de contacto con el cookismo

Latina. Para nosotros la Revolución Cubana era como si fuera una flor pura digamos, una cosa de aquí, nuestra, muy cercana, muy querida.

Lejos de representar militantes de varias provincias del norte argentino, como pretendían y como bien refleja la cita anterior, la realidad era que nucleaba casi exclusivamente a santiagueños y que sus horizontes estaban principalmente en el ámbito provincial. Los primeros números del Boletín del FRIP evidencian una orientación localista y campesinista. Las referencias a la clase obrera son escasas y en general están vinculadas a los hacheros y a los jornaleros rurales. Manifestando que “la elección no cambiará nada [...] porque es una trampa para darle derecho a las minorías privilegiadas para que sigan explotando y oprimiendo al trabajador”, sus propuestas se centraban en el cooperativismo, en la recuperación de los sindicatos de las manos de “los dirigentes traidores” y en la organización del pueblo trabajador para “defenderse del poder y de la explotación” (F.R.I.P. 3, diciembre de 1961). Asimismo, hay pocas alusiones a luchas o trabajos militantes, aunque se estableció una “Oficina de consultas para obreros” en forma gratuita. Además, el FRIP siguió con atención el desarrollo de la huelga ferroviaria de 1961 contra el gobierno de Arturo Frondizi que le sirvió para desarrollar un pequeño trabajo entre los ferroviarios de la provincia a partir de 1962.

A principios de 1962 se nota que el FRIP ha adquirido contactos y, quizás, activistas en zonas como Quimilí y Suncho Corral.<sup>7</sup> Esto es el resultado de que tanto Francisco René como Oscar Asdrúbal Santucho recorrían los pueblos de las provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta, el primero vendiendo libros y el segundo, sellos. Así se estableció toda una red de contactos a través de las tres provincias. Un ejemplo de esto es el siguiente testimonio de un obrero de Santiago del Estero:

---

7 Además, a partir del número 4 (enero de 1962) aparece Oscar Asdrúbal Santucho como el responsable al que hay que dirigirle los cheques o giros de colaboración con el FRIP.



[...] Resulta que mi familia, por esas cosas de la vida, conoció a los Santucho, cuando los Santucho andaban recorriendo caminos. Uno de los hermanos Santucho, me acuerdo de que vendía sellos, era vendedor de sellos –si tenías un negocio, y querías hacer un sello, tu nombre por ejemplo, él te hacía el sello, te lo vendía– y así recaudaba plata y hacía relaciones. Y él, por ejemplo, ahí en el obraje, una de las casas que llegaba era la casa de mi viejo. ¿Por qué se hizo amigo de mi viejo? Porque ellos en realidad buscaban contacto con alguien del sindicato, y el hombre que tenía relaciones con el sindicato de la FOSIF, que era el sindicato de los trabajadores forestales, era un amigo de mi papá, Gabino Pinto; pero a su vez don Gabino Pinto cuando veía que era un tema más complicado, o más de política, lo derivaba a mi papá. Así es como que este hombre se ve que lo derivó a Asdrúbal Santucho, que lo fuera a visitar a Rolando: ‘que Don Rolando es un buen tipo, los va a recibir, incluso se pueden quedar a pasar la noche’. Y así es como llegaron los Santucho ahí a mi casa. Y se hicieron amigos con mi viejo, charlaban. En mi casa la política siempre interesó mucho, siempre se discutió de política [...] nosotros sabíamos que él era peronista, yo creo acordarme vagamente de haber ido con él en algún camión con la gente a votar, y creo haberlo visto a él repartiendo volantes o boletas de quién tenían que votar. O sea, a mi papá siempre lo buscaron ahí [...], y bueno así llegó este hombre ahí a mi casa, [...] El asunto que empezaron a hacer relaciones con mi viejo, y se empezaron a hacer amigos, porque aparte, llegar ahí es en medio de esos montes, por ahí muertos de sed o sucios, qué se yo mi viejo por ahí lo invitaba a bañarse, a tomar algo, incluso a quedarse a dormir, a pasar la noche, para viajar de día –andaba en una camionetita, me acuerdo.

El testimonio da cuenta de una buena capacidad para llegar y contactar gente. Sin embargo, esto no significaba que hubiera organización. Su Boletín contiene varios llamados a organizarse e, inclusive, solicita ayuda económica y recuerda la importancia de pagar la prensa de la organización para que siga saliendo. De hecho, el FRIP era una mezcla de organización política y de grupo de amigos, y en

ese sentido distaba mucho de las tradiciones de la izquierda argentina. Sin embargo, logró desarrollar un trabajo político que se puede caracterizar como de coordinación y solidaridad sobre la base de principios nacionalistas y federalistas muy genéricos, que lentamente fueron evolucionando hacia posiciones más de izquierda. En esto último Mario Roberto Santucho jugó un papel fundamental que le generó algunos conflictos con sus hermanos. Sin embargo, tanto la evolución de la Revolución Cubana hacia el socialismo, como el desarrollo de las luchas sociales en los lugares donde el FRIP centraba su trabajo político y el contacto con el trotskismo fueron forzando definiciones. Años más tarde, el PRT El Combatiente caracterizó al FRIP como “un pequeño grupo pequeñoburgués nacido en 1961 con una concepción populista y que, merced al trabajo de masas que había encarado en Santiago y Tucumán [...] había ido adoptando progresivamente el método y las concepciones marxistas” (PRT, 1973e, p. 25).

Hacia mediados de 1963 la organización contaba con adherentes entre los docentes y estudiantes secundarios de Metán, entre los hacheros y peones de Monte Quemado, Titina, Quimilí, Bandera Bajada, Suncho Corral, Bañado de Figueroa y otros pueblos del interior de Santiago del Estero, y entre los ferroviarios de La Banda y de Clodomira, los textiles de la ciudad de Santiago, y en la dirección de la Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal (FOSIF). En el caso de Tucumán, si bien Mario Roberto Santucho ya se estaba desempeñando como contador de la FOTIA, casi todos los adherentes del FRIP pertenecían al sector estudiantil universitario, con algunos escasos contactos entre los azucareros y, quizás, algún militante. Para esa época el FRIP debía contar con entre 50 y 75 adherentes en las tres provincias.<sup>8</sup> Sin embargo, ya se estaba volcando hacia el trabajo entre la clase obrera. Un ejemplo del trabajo del FRIP en ese tiempo, lo dio Manuel Castro dirigente ferroviario de Clodomira y miembro de la Resistencia Peronista:

---

8 Preferimos el término “adherente” a militante porque la filiación al FRIP parece haber sido relativamente laxa. En este sentido, y según distintos testimonios, la cantidad de miembros del FRIP en Salta no deben haber pasado de diez, mientras que en Tucumán deben haber sido unos 25, con otro tanto en la ciudad de Santiago del Estero y 25 más repartidos a través de la provincia. Los datos provienen de distintos testimonios.

“Y en esa época cuando hacen contacto conmigo [...], que era un movimiento medio local, ¿no?, del norte. [...] Entonces, una vez me acuerdo [risas] yo todavía no la tenía muy clara, ¿no?, digamos en lo que hace a lucha política, eh...hacen contacto conmigo, hace contacto uno de los hermanos Santucho, que después lo mataron, Asdrúbal, no, no Asdrúbal no, el hermano era el Negro, ¿cómo se llamaba?

Pregunta: Francisco René.

Respuesta: Francisco exactamente, ¡hasta los nombres me olvidé! [risas]. Ahí nos... me conectan, ¡bah! ...el minuto de él era que llegaba como vendedor de libros, tenía una librería.

P: ¿Esto en el año 63?

R: Sí, sí, ya más o menos es después de... pasó todo el movimiento [la huelga ferroviaria contra Frondizi]. Primero hace una cita, bah, yo tenía un muchacho que hacía como secretario, pero él no era ferroviario, sino que se dedicaba a la limpieza, también entusiasta con todo el movimiento.

P: ¿Usted estaba en la conducción de la seccional?

R: Sí, ya estaba como presidente [sic] de...

P: ¡Ah! ¿Usted era presidente de la seccional? La de Clodomira.

R: La de Clodomira, sí. Y este muchacho me cae un día y me dice, Falcón –que después muere aquí en Catamarca. Me dice: ‘Che, ahí te busca un muchacho’, dice. ‘¿Quién es?’ le digo. ‘No sé –dice– quiere hablar con vos’. Y le digo: ‘¡Dejate de hinchar, capaz que sea uno de esos comunistas que no los puedo ni ver!’ [risas] ‘No sé, no sé –dice– vos hablá con ellos’. ‘No, no, decí que no, no quiero ver a nadie’. Entonces pasó, pasó eso y no lo vi ese día, al otro día o a los dos o tres días cae a casa, y como quien haciéndose el distraído dice: ‘Usted sabe que ando vendiendo estos libros, me traen estos libros sobre el movimiento... luchas sindicales, le dejo esto para que lo lea.’ Lo agarro, lo empiezo a leer, recién me empiezo a meter en la teoría digamos del movimiento... de la historia mejor dicho del movimiento sindical. Entonces me interesó, me interesó. Después como a la semana viene Francisco otra vez y me dice: ‘¿Qué... qué le pareció?’ Digo: ‘Muy interesante, me gustó’. Entonces me deja otros libros más, y empecé a leer, a leer, a meterme más [risas] y un día me cae con

un documento [...]. Y ahí me empieza a meter más, por supuesto mi familia no sabía nada de esto. Me empezó a agarrar, a agarrar de tal forma que... quería leer más, entonces dice: ‘Por qué no hacemos una cosa, nos organizamos entre los muchachos que les interese esto – dice– nos organizamos para hacer una especie de curso, para empezar a hablar sobre las luchas obreras en la Argentina’. Bueno ahí éramos tres, cuatro compañeros que... estaba un tal Vara, estaba este muchacho Falcón, estaba el hermano...

P: ¿Eran todos ferroviarios?

R: Todos ferroviarios. Eh...y ahí empezamos a hacer las primeras charlas sobre el movimiento obrero. Y bueno así pasó, y pasó, me empezaron a interiorizarme de la historia de todo este movimiento que sé que es la unión de... la fusión digamos entre Palabra Obrera y el FRIP y... todos los antecedentes, ¿no?, cómo se gestó el movimiento del FRIP, todo el movimiento regional. Poco a poco me empiezo a meter más adentro, hasta que me plantean ingresar.

P: ¿Quién le enseñaba, Francisco daba el curso o trajo otra persona?

R: Sí, no, después vino junto con Francisco vino Asdrúbal, ahí entra Asdrúbal, ahí lo conozco a Asdrúbal. Y ahí hicimos una especie de célula bah, pero no se hablaba digamos de la lucha armada todavía, había más o menos atisbos de la discusión sobre el problema de la lucha armada, por lo menos a mí no me planteaban directamente esa cuestión. El hecho es que poco a poco comienzo a conocer más en profundidad, ya empiezan a salir los documentos de la... sobre la lucha armada. Yo no, no la entendía bien, digamos no estaba convencido, pero me...

P: ¿Ya era el PRT o todavía no?

R: No, no, no, todavía no.

P: Dígame una cosita, además por curiosidad, ¿cómo eran Francisco y Asdrúbal?

R: Francisco era un muchacho así de clase media, ¿no?, eh... era un tipo muy... cómo le puedo decir, un tipo muy amable, así, no era un tipo de discutir, si discutía que no estaba de acuerdo con la posición de él, retrocedía, tenía paciencia [risas], y poco a poco me fue

haciendo entender más o menos de qué era lo que se trataba.

P: ¿Usted se llevaba bien con él?

R: Sí, sí, sí, él era...

P: ¿Y Asdrúbal?

R: Y Asdrúbal estaba en Santiago, él estaba en la ciudad.

P: ¿Pero después cuando viene Asdrúbal, también era tranquilo?

R: Sí, era un maestro, Asdrúbal era un tipo que tenía una paciencia para explicarnos las cosas, trataba de ser lo más claro posible.

P: ¿Lo escuchaban?

R: Sí, sí, lo escuchábamos todos.

P: ¿Seguro?

R: Sí, sí, y... bueno...

P: Entonces empiezan a llegar los primeros documentos dice usted.

R: Empiezan a llegar los primeros documentos.

P: ¿Y?

R: Y con este Falcón, que fue, que fue la... el contacto más, más sólido que tenía digamos dentro de... de la célula... que estaba en Clodomira, eh... empezamos a meternos más, a discutir ya, me acuerdo salíamos a como quien...bah, decíamos que íbamos a cazar, nos metíamos en el monte y llevábamos toda la documentación, todo lo que teníamos a mano, los libros, ahí estudiábamos, nos dimos planes de estudio todo eso...y poco a poco empezamos a comprender el problema de la lucha armada, que en ese tiempo, con la situación que se veía, pensaba que era la única salida, ahora, ¿cómo era eso? todavía no lo tenía bien en claro. Y... hasta que eh... me lo presentan a Robi. Robi estaba en Tucumán en ese tiempo, venía a Santiago, pero esporádicamente, y después cuando ya empezamos a organizarnos en Santiago, ya venía más seguido, primero iba a casa, hacíamos reuniones en casa, y después yo iba directamente allá a Santiago.

P: ¿Esto es antes del golpe de Onganía? ¿O después?

R: Si, sí, antes, antes del golpe de Onganía. Y después viene la lucha con el... la lucha ideológica, mejor dicho, con el sector del morenismo, estaba dirigiendo Palabra Obrera, porque el problema crucial era la lucha armada, que Moreno decía que estaba de acuerdo,

con la lucha armada, pero en los hechos no, no la quería impulsar, él nunca decía que estaba en contra, pero tampoco se lo veía digamos como... interesado.

P: ¿Ahora dígame una cosita, y usted cuándo entra al PRT? ¿O cómo entra? ¿Un día vienen le dicen ‘bueno, metete al partido’, o nada más ocurrió y ya está?

R: No, no, no, cuando me conectan a mí, empezamos a estudiar todo eso, y yo no tenía ni idea de lo que estaba sucediendo, yo estudiaba, me interesaba todo lo que... la primera vez que empiezo a ver toda la... la historia de la lucha. Cuando yo empiezo a meterme más, le pedía más material. Hasta que un día viene eh... Francisco y me plantea integrarme a la célula, ya se hablaba de célula.

[...]

P: ¿Y cuánta gente más habrá tenido el FRIP en Santiago en esa época?

R: En Santiago en esa época más o menos, ya éramos como... quince a veinte.

P: Quince a veinte personas. ¿En la ciudad de Santiago, o entre Santiago y Clodomira?

R: Entre Santiago y Clodomira. Teníamos un contacto por ejemplo en... en... que todavía era un simpatizante, ¿no?, aquí en Añatuya. Teníamos en La Banda, teníamos... que ese era obrero también, que no me recuerdo los nombres, eh... que trabajaba en el ferrocarril también, este... tenía un contacto aquí en el norte de Santiago, cerca de Frías, esa parte, que era un peón rural, en general, digamos, los no obreros eran la familia Santucho, este muchacho Giunta, y eso era todo, todos lo demás éramos obreros. Y así nos empezamos a organizar en Santiago”.

La organización creció lentamente nucleando activistas en las tres provincias norteñas. Esta evolución se reflejó en la transformación del Boletín en un periódico mensual: Norte Revolucionario. El nuevo periódico acusaba las necesidades de la organización publicando noticias de las distintas luchas provinciales, además de análisis políticos y planteos organizativos. Así el FRIP se organizó en “comandos” y “unidades”. Los comandos “son los que cuentan con un número

suficiente de activistas, que se encargan de la totalidad de las tareas (prensa, propaganda, obrera, barrial, coordinación, escuela, ideológica), y las unidades en los lugares que están dentro de la zona de acción de un comando, son unidades de tareas, por ejemplo, la distribución del boletín, la realización de reuniones sobre temas determinados (problemas de un sindicato, dentro de un barrio o pueblo pequeño, etc.)” (Norte Revolucionario 14, julio de 1964).

Pero, además, la evolución del FRIP se nota en la conformación de una “Secretaría Ideológica” que produjo por lo menos dos folletos. El primero de estos, probablemente escrito por Francisco René Santucho, se tituló Lucha de los pueblos indoamericanos. Antiimperialismo e integración (Secretaría Ideológica del FRIP, 1963). En este folleto, a partir de una dura crítica a los partidos comunistas, el FRIP se definía indoamericanista en la tradición de Tupac Amaru, el APRA peruano, los puertorriqueños Eugenio María de Hostos y Pedro Albizu Campos, y las revoluciones boliviana y cubana.

El segundo folleto tendría más importancia para la historia del PRT-ERP. Su base es un escrito de Mario Roberto Santucho que tuvo por título “Cuatro tesis sobre el norte argentino” ([1962] 1966)<sup>9</sup> y fueron las tesis políticas del FRIP. El folleto El proletariado rural detonante de la revolución argentina planteaba diez tesis, estas eran: 1) la República Argentina es un país semicolonial pseudo industrializado; 2) la burguesía nacional en su conjunto es incapaz de luchar por la liquidación de la dependencia de nuestra patria, por un desarrollo nacional independiente. Solo sectores minoritarios –la pequeña y mediana burguesía industrial– pueden jugar un papel de aliados circunstanciales del proletariado, pueden ser arrastrados circunstancialmente por el proletariado en la lucha antiimperialista; 3) la pseudo industrialización acentúa los desniveles regionales, y aumenta la superexplotación de los obreros de las zonas coloniales más atrasadas; 4) la burocracia sindical centralizada en Buenos Aires es el principal

---

9 Este documento fue posteriormente publicado en Estrategia (abril de 1966), con la firma “Roberto Santucho”. Estrategia era la revista política del PRT y estaba dirigida por Nahuel Moreno. Por no disponer de la versión original de 1962 no estamos en condiciones de evaluar si se le hicieron modificaciones.

obstáculo para el desarrollo del proletariado y debe enfrentársela sobre la base del movimiento obrero del interior; 5) en la República Argentina, el eslabón más débil de la cadena es el norte argentino; 6) el proletariado rural, con su vanguardia el proletariado azucarero, es el detonante de la Revolución Argentina; 7) en toda Indoamérica, el proletariado rural es el sector más explosivo de la clase obrera por su carácter de enemigo irreconciliable del imperialismo y por la superexplotación a la que se ve sometido; 8) el papel del proletariado urbano en el proceso de la Revolución Argentina no se desmerece por el carácter de detonante, iniciador de la revolución que posee el proletariado rural; 9) el proletariado rural incorporará fácilmente al campesinado a la lucha por la liberación nacional y social; y, 10) el FRIP como vanguardia en construcción de la Revolución Argentina, debe dirigir su trabajo de desarrollo sobre la base social de los trabajadores rurales, especialmente sobre la FOTIA y la FOSIF, sin descuidar el trabajo sobre otros sectores, en especial el proletariado urbano (Secretaría Ideológica del FRIP, 1964).

Claramente se había evolucionado desde el campesinismo inicial de 1961. Al mismo tiempo, ambos folletos tendrían sus consecuencias en el desarrollo del PRT-ERP. Por un lado, el indoamericanismo se convertiría en una reivindicación de la revolución latinoamericana. Por otro, la caracterización del proletariado rural norteno llevaría a la eventual instalación de la guerrilla rural en Tucumán, la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” en 1974.

## **II.**

La lenta transición desde un nacionalismo anticomunista hacia la izquierda antiimperialista tomó varios años a los hermanos Santucho, sobre todo a Francisco René. Es indudable que esta fue abonada por la propia situación nacional y provincial, incluyendo el alineamiento de varios de los intelectuales preferidos del revisionismo en torno al proyecto frondicista. También queda claro en la obra de Seoane, que Mario Roberto Santucho fue impactado por su viaje a Estados Unidos y a Cuba en 1961. Pero, además, una serie de otros hechos deben haber sido fundamentales para profundizar este viraje hasta llegar a la decisión de unirse con los trotskistas de Palabra Obrera.



Tanto Francisco René como Oscar Asdrúbal Santucho eran admiradores del antiimperialismo indoamericanista proclamado por el APRA peruano y su líder Víctor Raúl Haya de la Torre.<sup>10</sup> Después de décadas de persecución e ilegalidad, a partir de 1956 el APRA peruano fue lentamente abandonando sus posturas antiimperialistas para irse acercando a posiciones pronorteamericanas. En 1959 un sector del APRA se separó por izquierda y, liderados por Luis de la Puente Uceda, formaron el APRA Rebelde. Al igual que los hermanos Santucho, De la Puente provenía de un nacionalismo anticomunista y se fue radicalizando gracias a la Revolución Cubana.<sup>11</sup> La evolución del indoamericanismo aprista junto con el acercamiento de hombres como Arturo Jauretche al frondicismo pronorteamericano impactaron fuertemente la conciencia política de los hermanos Santucho:

Uno de estos movimientos el APRA comprendió con mayor lucidez los términos del problema y la necesidad de unificar la lucha antiimperialista sobre bases populares indoamericanas [...] Este acierto de los dirigentes apristas entonces, que tuvieron que contradecir el internacionalismo abstracto de las izquierdas, se ve traicionado ahora por la debilidad de su propio líder que ha entrado en compromisos con regímenes reformistas cómplices del imperialismo. Sin embargo, ha surgido dentro mismo de su partido un serio brote de rebeldía tendiente a vigorizar las consignas antiimperialistas, lo que ha derivado en una nueva organización conocida por APRA Rebelde (Secretaría Ideológica del FRIP, 1963, p. 18).

En esa época, también, Hugo Blanco había estado organizando a los campesinos peruanos en el Valle de la Convención y Lares. El dirigente campesino era un trotskista que había estudiado en la Argentina y militado con Nahuel Moreno en Palabra Obrera. Hacia 1962

---

10 La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada en 1924, levantaba un programa de corte populista e indoamericanista. Técnicamente, era un movimiento internacional por lo que en Perú se llamó Partido Aprista Peruano. Regis Debray lo caracterizó “como una especie de Kuomitang [sic] latinoamericano”.

11 Muchas de las primeras posturas del FRIP en torno a la reforma agraria, el cooperativismo, el antiimperialismo, y la reivindicación del campesino y del peón rural, tienen fuertes puntos de contacto con el “Manifiesto de Chiclayo”, el primer documento político del APRA Rebelde.

Blanco había organizado toda una serie de sindicatos campesinos que se habían lanzado a la ocupación de tierras. La organización política que surgió de esto, el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR), contó con el apoyo del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO), cuya sede estaba en Buenos Aires y contaba con el respaldo local de Palabra Obrera.<sup>12</sup>

En 1962 los dirigentes del APRA Rebelde cambiaron el nombre de la organización y adoptaron el de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). De la Puente intentó un acercamiento a Hugo Blanco, pero las diferencias entre ambos eran muy agudas.<sup>13</sup> De todas maneras, la imagen que debía llegar hasta el FRIP era la de un trotskismo volcado hacia las luchas campesinas indoamericanas y la de una posible confluencia entre el nacionalismo antiimperialista y el trotskismo del SLATO y Palabra Obrera.<sup>14</sup> De hecho, el FRIP señaló que “en lo que respecta al resto de Indoamérica, tal como lo señala la experiencia peruana, mexicana, cubana, el campesinado disputa el liderazgo de la revolución al proletariado, e incluso ha resultado campo propicio (tal como lo enseña la revolución cubana y la formación del FIR en el Perú) para el desarrollo de una vanguardia revolucionaria” (Secretaría Ideológica del FRIP, 1964, tesis IX).

Palabra Obrera llevaba a cabo trabajo político en los ingenios azucareros tucumanos ya desde 1959. Como Partido Socialista de la Revolución Nacional el morenismo había desempeñado un papel importante en la huelga de la FOTIA en ese año. Hombres como Esteban Rey, Ángel “Vasco” Bengochea y Ernesto González tenían presencia activa en Tucumán y desde allí habían apoyado la experiencia

---

12 Véanse Gott (1971) y González (1999). Este último contiene la mejor información hasta la fecha sobre el levantamiento de Hugo Blanco y su relación con Palabra Obrera.

13 El MIR ya estaba en la senda de armar un foco guerrillero, mientras que el FIR era bastante crítico del “castrismo”. Hugo Blanco fue detenido después del robo al Banco de Miraflores (1963), mientras que el MIR lanzó una efímera guerrilla en 1965. Entre otros, véanse: Villanueva (1967); Gilly (agosto de 1963); De la Puente Uceda (noviembre de 1965) y, también, González (1999, v.1).

14 En esa época también se daba el acercamiento entre la guerrilla guatemalteca de Marco Antonio Yon Sosa con el trotskismo. El proceso guatemalteco era seguido de cerca por los dirigentes del FRIP.

peruana de Hugo Blanco, organizado algunos activistas de la FOTIA, como Leandro Fote, y contactado a muchos otros, como Juan Manuel Carrizo, Marcelo Lescano y Antonio del Carmen Fernández. Según este último:

Leandro [Fote] me presenta esta gente que se llama Ernesto González, porteño; era un día domingo, empezamos la charla y le planteo que si era verdad que eran comunistas. No me contestaba y me cambia la conversación; le digo que se deje de macanear y que me explique qué es la política, si [sic] por qué lo habían corrido a Perón y que yo era peronista y me desilusioné porque Perón no venía a defendernos. Entonces aprovechó la volada y me empezó a explicar (Fernández, 1974, p. 19).<sup>15</sup>

A su vez Ernesto González, en su testimonio, recordó:

El primero que fue a Tucumán, del grupo, me parece a mí que fue el loco Rosales, [...] Ese fue un poco la prehistoria, eso después se perdió y se volvió a tomar contacto cuando el Ingenio Santa Ana estaba en crisis, que puede haber sido el año 59-60, ese trabajo lo inició el Vasco Bengochea. Cuando fue la primera vez que fui a Tucumán, fue me parece en el 59... Ahí tomamos contacto con los Quintero, que no sé qué ha sido de ellos ni nada por el estilo. Yo regreso en el 61, sí en el 61 voy con Urretavizcaya, y es en el momento en que se está haciendo la unidad con el grupo de Robi. Retomamos el trabajo, para esa época. El que estaba ahí era Santilli, se había recibido de médico, me parece que en La Plata, y se había ido no mandado por el partido sino por interés de él, y en base a esos primeros contactos que teníamos ahí, vamos a Tucumán. [...] Teníamos la respuesta fundamentalmente del Ingenio San José. Porque Santilli trabajaba ahí en un puestito, en... arriba de San José, y ahí es donde lo conoce a Leandro Fote, que en ese entonces era un operario nada más [...]. Lo captamos para Palabra Obrera. Y bueno, y ahí empezamos a hacer el trabajo, y entonces... era la época en que estaba creo que... Zelarrayán que era del Ingenio Santa

---

15 El informe fue escrito en la cárcel de Rawson en 1972.

Lucía, era el hombre que se daba en la FOTIA como de izquierda, el más de izquierda. Había una camada de dirigentes izquierdosos, por ejemplo, en el Fronterita, estaba Aparicio, que después va a ser secretario general de la FOTIA, Amaya en Santa Lucía [... Benito] Romano creo que era del Ingenio Esperanza [...]. La FOTIA estaba abierta para nosotros, y yo siempre cuento una anécdota inusitada, que Zelarrayán no era de Palabra Obrera, pero él nos decía ‘Muchachos, no, no se preocupen, no necesitan ir hasta el ingenio, me dan los periódicos a mí, y yo se los llevo a los que ustedes digan’. Bueno, podía ser como maniobra, pero la verdad que los periódicos llegaban, y además nosotros también íbamos, pero la actitud de... bueno era esa actitud. [...]. Y conocido en muchos ingenios. El único ingenio que teníamos nosotros y que teníamos compañeros, era el San José, en el resto eran contactos o amigos que venían a reuniones, que vinieron a reuniones. Aparicio que después es secretario general, vino a reuniones citadas por Palabra Obrera, Carrizo del Trinidad, vino a reuniones, en Santa Ana bueno, venían muchos compañeros de Santa Ana, pero ya estaba el ingenio cerrado (Testimonio de Ernesto González, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1996).

En ese entonces el grupo estudiantil del FRIP en Tucumán había comenzado una política de acercamiento a los trabajadores azucareros. Mario Roberto Santucho, una vez recibido de contador, obtuvo trabajo en la FOTIA y allí conoció a los militantes de Palabra Obrera, en particular a Hugo Santilli, médico de la federación. Al mismo tiempo, el FRIP había constituido un pequeño grupo estudiantil en Buenos Aires sobre la base de algunos santiagueños encabezados por Raúl Echezarreta. Este grupo también se conectó con Palabra Obrera a través de Carlos Schiavello, Salvador Amato y Lito Feldman. La relación venía desde el MIECES uno de cuyos dirigentes, José Pirro, estaba en contacto con el Zambo Lombardi, a la sazón presidente de la Federación Universitaria de La Plata y militante de Palabra Obrera. Un testimoniante recordó:

Entonces ahí nos conectamos. Un tipo que se mueve mucho por eso es Raúl Miguel Echezarreta, el Mocho, un compañero que después lo matan muy buen tipo, con formación, mucha fuerza, grandote, santiagueño ¿no? Entonces empieza una relación más

fluida, mandan material, nosotros lo leemos y nosotros en realidad teníamos una gran desconfianza hacia el trotskismo, conocíamos un poco algunas experiencias no muy felices de los trotskistas, conocíamos que en general los trotskos habían jugado un papel no siempre unitario. Posiblemente era la versión stalinista que nosotros teníamos del papel de los trotskistas, aunque no tomábamos tanto de referencia la experiencia de la URSS, sino algunas situaciones como pudo haber sido el papel de los trotskos en Vietnam, fusilaron como a dos mil trotskistas, Ho Chi Minh, o algunas posiciones de los trotskos en Bolivia, el POR boliviano, que hacía la COB boliviana. No nos convencía, no estábamos muy seguros, no pensábamos que fueran mala gente, lo que sí pensábamos que tenían generalmente posiciones muy ultras y en muchos casos ajenas a lo que era América Latina. Digamos, yo creo que nosotros estábamos muy impregnados de americanismo, entonces no es que tuviéramos una actitud discriminatoria a lo que venía de afuera, digamos teníamos una actitud de recelo de aquello que venía de afuera y que era incapaz de interpretar lo que pasaba aquí, no sé si me interpretas. No es que rechazábamos lo que venía de afuera porque nos parecía extranjerizante, no. Rechazábamos aquello que nos parecía que era incapaz de interpretar lo que bullía aquí en este continente. Por eso que si yo, aunque no sabíamos todavía a quién recurrir, nos entusiasma leer algo de Bolívar, digamos no nos quedábamos solamente con lo sanmartiniano, nos interesaba saber qué decía Bolívar, no sabíamos quién era Morazán, ni Morelos, confieso que no sabíamos quién era. Mucho menos teníamos la más puta idea de quién era Augusto César Sandino.

Ángel Bengochea fue uno de los cuadros más destacados de Palabra Obrera. Fue director del periódico y organizador de Tucumán. En 1962 fue a Cuba donde recibió entrenamiento militar. A su retorno encontró que su organización se había alejado de posiciones favorables a un intento guerrillero. Rechazado por Palabra Obrera, Bengochea se separó de la organización junto con varios destacados militantes que habían participado de la experiencia de Hugo Blanco en Perú y otros que tenían una estrecha relación con el FRIP: Hugo Santilli, Carlos Schiavello, Lito Feldman, Daniel Pereyra, Manuel Negrín. El grupo

conformó las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional, de efímera trayectoria, desarticulándose después de la explosión de la calle Posadas.<sup>16</sup> Según la tradición oral del PRT-ERP, los Santucho se unieron a Palabra Obrera en la convicción de que el troskoguevarismo del Vasco Bengochea reflejaba la política de la organización. Esta versión tiene escaso correlato con los hechos en sí. El FRIP era conocedor tanto de la experiencia de las FARN como de los Uturuncos y del EGP de Jorge Ricardo Masetti. Si bien brindaron cierto apoyo y refugio a los sobrevivientes, estas experiencias al igual que la de los guerrilleros del MIR peruano, dejaron un saldo negativo en los hermanos Santucho que se convertirían en críticos del foquismo.<sup>17</sup>

De hecho, y a pesar de la escisión de Bengochea, el FRIP continuó con su acercamiento a Palabra Obrera. Finalmente, según un testimoniante, en la primera mitad de 1964

[...] aparece Nahuel Moreno en una reunión [...]. Yo estuve en esa reunión, que es en ese restaurant, frente a la plaza Independencia de Tucumán, [...] Ahí en esa reunión estuvo Hugo Marcos Duca (‘capitán Basilio’), Julito Mercado, yo, Robi y el quinto no sé... Apareció Nahuel Moreno, [...] sombrero alpino, con una plumita aquí, como te dije yo, flaquito, con solapas de cuero, bigotito fino, pipa, bien intelectual, con una fraseología de reputa madre, y bueno, habló. Nosotros lo escuchamos con mucha atención, nos dice de hacer una experiencia, cosa que nosotros la veníamos manejando también, y el acuerdo fue: hacer una experiencia de un año, con la modalidad de frente único, y a impulsar consignas iguales, en lo que estuviéramos de acuerdo, tareas conjuntas etc., etc., que un compañero de la dirección nuestra se incorporara a la dirección de ellos.

---

16 La explosión de la calle Posadas, en Buenos Aires, ocurrió en julio de 1964. En ella murieron nueve militantes de las FARN entre ellos Bengochea, Schiavello, Santilli y Feldman. Manuel Negrín posteriormente se sumó al PRT-ERP, mientras que otros lo hicieron al PRT El Combatiente para después alejarse en 1970. Para una documentada discusión de la fracción de Palabra Obrera dirigida por Bengochea, véase González (1999, v. 1).

17 Lo cual no impidió que el FRIP publicara una elogiosa nota necrológica ante la muerte de Hugo Santilli en su órgano oficial (Norte Revolucionario 15, septiembre de 1964).

En julio de 1964 ambas organizaciones firmaron un acuerdo para realizar un trabajo en común. Además, “las organizaciones firmantes respectivamente considerarán el proyecto del compañero Moreno de creación de un comité paritario nacional de frente único que tendrá como tarea preparar a los seis meses un congreso nacional de unificación” (Norte Revolucionario 16, noviembre de 1964). Finalmente, en enero de 1965 se constituyó el Partido Unificado de la Revolución (ex FRIP-PO) que fue rebautizado Partido Revolucionario de los Trabajadores en el primer congreso de la organización, realizado del 23 al 25 de mayo de 1965.

Solo podemos suponer algunas de las razones para el acuerdo. En el caso del FRIP, además de las expuestas más arriba, influían tres cuestiones. Primero, la posibilidad de ampliar la organización hasta abarcar un nivel nacional. Segundo, la posibilidad de unificar trabajos que ya se estaban realizando en Tucumán, sobre todo en la FOTIA donde Palabra Obrera tenía cierta influencia mientras que el FRIP era muy incipiente. Y tercero, como se puede ver en el testimonio anterior, había todo un deslumbramiento ante la capacidad intelectual de Nahuel Moreno.<sup>18</sup> A su vez, el testimonio de Ernesto González deja en claro que para Palabra Obrera el acuerdo era parte de una estrategia por la cual la creación de partidos vendría de la mano del frente único revolucionario. Además, los morenistas estaban convencidos de que en la disputa ideológica podrían lograr que los militantes del FRIP se hicieran trotskistas. Por último, algo que no dice González pero que debe haber estado entre las consideraciones, eran las propias características del FRIP. En comparación, Palabra Obrera era una organización que debía tener entre cuatro y cinco veces el tamaño del grupo norteño, con una tradición política consolidada y una cantidad de cuadros formados tanto en la teoría como en la práctica. En cambio, el FRIP era una organización más laxa, menos orgánica, que aparentaba poder ser absorbida sin mayores problemas.

---

18 Esto también lo dice María Seoane (op. cit., p. 81). Sin embargo, este deslumbramiento debía también tener una fuerte dosis de desconfianza para un grupo de santiagueños forjados en el antiporteñismo y en una cultura más callada y menos locuaz.

Es indudable que esto último fue así durante los primeros tiempos de la unificación. Según la tradición escrita volcada en el V Congreso del PRT-ERP las diferencias que obstaculizaban la unificación eran la política de entrismo en el peronismo y la reivindicación del trotskismo. Además, el FRIP se oponía a la consigna morenista “CGT partido político de la clase trabajadora” (PRT, 1973e, pp. 20-25). Sin embargo, el informe del congreso constituyente del PRT revela una realidad un poco distinta. En primer lugar, el tema del trotskismo no fue siquiera discutido. Inclusive fue aprobado el documento sobre la situación internacional del Comité Central que remarcó “la crisis total del castrismo pequeñoburgués y del guerrillerismo como método”. Segundo, en cuanto a la CGT, el congreso aprobó el análisis que llevaba a la consigna, pero, ante la oposición de los delegados de Tucumán y de Rosario la consigna fue girada para su reelaboración por el Comité Central. Por último, el tema del entrismo no fue discutido, aunque dado que se aprobaba el análisis de la consigna de la CGT, es posible suponer que este también era aprobado. Otro tema que fue arduamente discutido fue el de “la línea para el Norte”. La discusión giró en torno a “uno de los documentos presentados por el Norte [...] así como la colección de Norte Revolucionario”. Ambos fueron duramente criticados, tanto como las tesis del FRIP bajo el título de El proletariado rural detonante de la revolución argentina (Secretaría Ideológica del FRIP, 1964). Según el informe del congreso “el informante explicó que a diferencia de otros documentos [...] este, se hacía por primera vez, y por consiguiente no tenía el grado de elaboración [...] Y partía, más que de una acabada caracterización general de la zona [...] de la experiencia y el conocimiento” realizado por la militancia. También, fue girado al Comité Central para su reelaboración (Norte Revolucionario 23, 22 de junio de 1965, p. 2).

Todo lo anterior debe haber resultado un duro golpe para los militantes del FRIP en la nueva organización. María Seoane registró el efecto de esto: “Por primera vez, Santucho se trabó en una dura disputa con su hermano Francisco René, opuesto a la transformación del grupo norteño en una organización celular y de cuadros, y a abrazar el trotskismo. La consecuencia fue que los sectores nacionalis-



tas de izquierda, properonistas, se separaron del FRIP” (Seoane, op. cit., p. 81). Indudablemente la fusión generó problemas; lo que no hemos podido encontrar fueron separaciones. Pero lo que más debe haber provocado conflictos fue las diferencias de estilo partidario. El estilo de discusión dura, con permanentes referencias a los clásicos del marxismo para llegar a conclusiones de apoyo al peronismo debe haber crispado las sensibilidades de los santiagueños. Otra cosa que debe haberles costado bastante era la política del morenismo frente al peronismo y a las elecciones. Durante sus primeros años el FRIP había criticado agriamente las elecciones como un fraude. Ahora se encontraba en una organización cuya visión mayoritaria era la participación. A partir de 1964 y del Frente Único, se nota un cambio en Norte Revolucionario en cuanto a la ponderación y al espacio dedicado al peronismo. Por ejemplo, en su número 15 el periódico caracteriza al peronismo como “un gran movimiento de masas que está constituido fundamentalmente por la clase obrera, pero que tiene en su cabeza una mayoría de dirigentes burgueses”. Y a partir de ahí pasa a reivindicar al MRP (Movimiento Revolucionario Peronista), al periódico *Compañero* y al Bloque Revolucionario Peronista de Andrés Framini. Termina planteando que la vuelta de Perón “solo puede producirse por la revolución social” y equipara la labor en tal sentido del MRP, del BRP y del FRIP (Norte Revolucionario 15, septiembre de 1964). Este cambio es aún más notable si se tiene en cuenta que escasos meses antes el FRIP había producido sus Tesis en las cuales el peronismo no merece ni una mención.

### **III.**

En el momento de la unificación el FRIP se encontraba en una desventaja global. Como organización era más pequeña, como estructura era menos orgánica, sus militantes eran una minoría del nuevo Comité Central, y tenían una formación teórica menor, en algunos casos, y distinta en el caso de Francisco René Santucho. De hecho, este último fue el que llevaba buena parte de la discusión con el morenismo durante el primer año del PRT, mientras Mario Roberto suponemos que se mantenía callado y observaba. Las conclusiones de este último

deben haber sido obvias. Por un lado, existían una serie de tensiones internas en la militancia de Palabra Obrera que se expresaron con la fracción de Bengochea y que no estaban saldadas. Por otro lado, la experiencia de Moreno en el debate intelectual, su conocimiento de la organización y su muñeca política hacía muy difícil un desafío en el plano de la discusión política y teórica. La opción de Mario Roberto Santucho fue ganar la organización en la práctica. Al igual que los trotskistas, tanto él como sus dos hermanos y varios de los militantes del FRIP también se habían forjado en la tradición de una militancia sacrificada y constante. Así su propuesta política a la base de Palabra Obrera era la acción revolucionaria, el fin de las discusiones y los largos documentos teóricos, todo respaldado en una militancia constante dirigida hacia los sectores trabajadores. Su estilo y accionar le permitió forjar lazos personales y políticos: primero con los militantes tucumanos del morenismo, como Leandro Fote, Antonio Fernández y Juan Manuel Carrizo que se encontraban envueltos en una lucha permanente contra el cierre de los ingenios azucareros, y después con militantes como Luis Pujals de Rosario, Pedro Bonet de Buenos Aires y una camada nueva de cordobeses encabezados por Eduardo Foti y Domingo Menna.

El resultado fue el legado del FRIP al PRT-ERP. Por un lado, se forjó un estilo de militante más práctico que teórico, volcado hacia el movimiento de masas, pero también con escasa capacidad de análisis político propio y debate con otras corrientes marxistas. Por otro, se planteó la hegemonía de una serie de concepciones entre las cuales el norte argentino era, por definición, la vanguardia de la revolución argentina. Al mismo tiempo, consolidó el liderazgo de Mario Roberto Santucho como expresión y síntesis de estas concepciones y estilo militante, hasta el punto de desplazar a su hermano Francisco René que había sido el principal dirigente del FRIP.<sup>19</sup>

---

19 Según el testimonio de Blanca Rina Santucho Francisco René salió de la dirección del PRT El Combatiente porque “no estaba convencido de que había que comenzar la lucha armada”. Sin embargo, se mantuvo en la organización (y de hecho combatió) por cariño al PRT y siguiéndolo a “Roby”.



# **“UNA PERSONA ENTREGADA EN CUERPO Y ALMA A LA REVOLUCIÓN”**

## **EL PARTIDO Y SUS MIEMBROS**

Uno de los principales problemas en todo tipo de análisis de organizaciones clandestinas y perseguidas, como el PRT-ERP, tiene que ver con definir quiénes las integraron. Esto es particularmente complejo porque la cantidad de datos disponibles es escasa. Pero, además, el problema fundamental es que se mezclan las apreciaciones subjetivas de la memoria con las preferencias políticas de los testimoniantes y de los analistas. Un ejemplo típico de esto es la cuestión en torno a la relación entre la clase obrera y la guerrilla. Para algunos de nuestros testimoniantes, antiguos miembros del PRT-ERP, si había o no obreros en la organización es irrelevante puesto que esta expresaba los criterios “de la pequeña burguesía”, lo cual explicaría la derrota.<sup>1</sup> En cambio, para los críticos de la guerrilla esta fue un fenómeno ajeno a los trabajadores. Así se descarta que existieran obreros guerrilleros (e inclusive

---

1 Este tipo de razonamiento es sumamente interesante, sobre todo en aquellos que se definen como materialistas dialécticos. ¿Cómo se hace para que existan los criterios de un sector social en una organización más allá de los sectores que la componen? Parecería que estos sobrevuelan la realidad material y social. Otro problema es definir cuáles son esos criterios y si pueden o no existir en estado puro.

izquierdistas) puesto que estos no pueden hacer una opción racional por una estrategia política que, en última instancia, consideran se corresponde a la rebeldía del estudiantado. Para estos analistas, los obreros son naturalmente peronistas, o sea una masa amorfa que sigue al líder frente a la cual están los guerrilleros, producto de la juventud estudiantil de clase media, irresponsable, inocente y utópica.

## I.

Para tratar de alejarnos un poco de estas apreciaciones, en donde la política tiñe un análisis, por lo demás, carente de sustento empírico, intentamos reconstruir el perfil de los militantes del PRT-ERP. En este sentido buscamos centrarnos en las cuestiones de quiénes fueron, de dónde provenían, cuál era su historia familiar y laboral, cuál fue el proceso de politización y qué factores incidieron en el mismo, porqué se incorporaron a esta organización y no a otra.

En función de lo anterior intentamos reconstruir la historia de vida de una cantidad de militantes, aspirantes y simpatizantes de la organización entre 1968 y 1976. Esta reconstrucción se hizo sobre la base de una serie de fuentes de información. La primera fueron los testimonios de 83 miembros y simpatizantes del PRT-ERP. Los mismos presentaron información propia y además se les solicitó que aportaran información sobre sus compañeros de militancia. Una segunda fuente fue la información que aparecía en la prensa cotidiana de la época cuando era capturado o muerto algún miembro de la organización. En tercer lugar, se revisaron las distintas obras disponibles sobre el tema.<sup>2</sup> Por último, se utilizaron las revistas *El Combatiente* y *Estrella Roja* cuyas notas necrológicas, por lo general, traían un perfil bastante completo del militante muerto. Las distintas fuentes fueron cruzadas entre sí en una base de datos común, para tratar de evitar repeticiones y errores. Esto último fue particularmente importante en el caso de las informaciones periodísticas que demostraron contener numerosos errores.<sup>3</sup>

---

2 Principalmente, Diana (1997); Anguita y Caparrós (1997-1999); Mattini (1990); Seoane (1991); Blanca R. Santucho (1997); Julio Santucho (1988); María J. Moyano (1995).

3 Hay todo tipo de errores en las informaciones periodísticas sobre los guerrilleros

Con este material pudimos reconstruir 700 (setecientas) historias de vida de miembros del PRT-ERP. Los datos incorporados fueron: fecha de nacimiento, fecha de incorporación, provincia de nacimiento, oficio y pertenencia política del padre y de la madre, oficio del individuo en el momento de la incorporación, militancia anterior si tuvo alguna, principal frente y provincia de militancia, si fue o no proletarizado, fecha de exilio, de caída o de captura, observaciones generales. La intención era construir una serie de datos que nos permitiera inferir la procedencia social de la militancia, sus antecedentes políticos y los momentos de mayor incorporación y crecimiento de la organización. Todos estos datos cuantitativos fueron cruzados con las variables cualitativas que también proveían los testimonios, por ejemplo, los recuerdos de crecimiento desmedido en distintos años, o la aseveración que en 1975 habían ingresado muchos trabajadores a la organización.

## **II.**

Evidentemente la muestra está sujeta a una cantidad de distorsiones y problemas. Uno de los problemas es que, en una serie de casos, la información obtenida fue incompleta. Otro, complejo de resolver, fue que en una cantidad de individuos la información cotejada de las distintas fuentes era contradictoria. Más serio aún, hay distorsiones implícitas en la muestra. En las fuentes utilizadas se encuentran sobrerrepresentados tres tipos de miembros del PRT-ERP. En primer lugar, existe una cantidad mayor de individuos de larga trayectoria. Esto es así porque los testimonios tienden a recordar con mayor claridad y precisión a los viejos cuadros y no a los militantes nuevos. En este sentido la muestra revela, erróneamente, un porcentaje mayor de miembros que ingresaron en 1968 y minimiza aquellos que ingresaron en 1975 que

---

muerdos o capturados desde el nombre mismo (confusión razonable dado que unos cuantos tenían documentación falsa) hasta la filiación. En este último caso la cantidad de errores es bastante grande. Una de las razones es que los diarios se basaban en los comunicados y declaraciones emitidos por las fuerzas de seguridad. Además de que estas podían no tener la certeza de a quién habían capturado o abatido, también hay que tomar en cuenta el uso político que hacían de la información.

son escasamente recordados por su corta trayectoria. Esta distorsión también ocurre en *El Combatiente* y *Estrella Roja*. En la medida que las caídas fueron aumentando, hasta convertirse en una avalancha hacia mediados de 1975, ambas publicaciones se referían casi exclusivamente a los viejos militantes y, sobre todo, aquellos en posiciones de responsabilidad. Segundo, la distorsión señalada también implica otra: la muestra contiene una sobrerrepresentación de hombres. Esto se debe a que la incorporación de mujeres fue en aumento después de 1969. Pero, además, tiene que ver con la escasa representación femenina en puestos de dirección. También, dado que por lo menos dos de las fuentes informativas (prensa cotidiana y publicaciones del PRT-ERP) se refieren a militantes capturados o muertos, hay un sobredimensionamiento de los miembros en la actividad militar. A su vez, ya que esta era la actividad donde había una menor cantidad de mujeres, una vez más estas se ven subrepresentadas en el total de la muestra. Así, por último, el tercer grupo que se encuentra sobrerrepresentado en la muestra es el perteneciente a la actividad militar.

Un problema que se nos planteó al analizar la muestra tiene que ver con la conceptualización de la extracción social. En general preferimos las categorías por clases sociales y no por categoría socio-ocupacional que, en última instancia, reflejan poco en cuanto a la ubicación y las relaciones sociales, a la cultura y la perspectiva que conforman la visión del mundo de un ser humano. Las clases sociales son grandes grupos de seres humanos cuya unidad más pequeña de análisis de clase se reduce a la familia, y nunca al individuo.<sup>4</sup> Esto es de utilidad para intentar un análisis de la composición social de una organización política. Sin embargo, nos encontramos con algunos problemas como, por ejemplo: el abogado hijo de un obrero metalúr-

---

4 Véase "La clase dirigente norteamericana" (Sweezy, [mayo-junio de 1951] 1973). Allí expresa: "La unidad fundamental de integración de una clase es la familia y no el individuo. La prueba de ello es sencillamente que cada uno nace dentro de una determinada clase, la clase a la cual pertenece su familia. [...] El *nouveau riche* nunca es plenamente aceptado en su flamante ubicación social y el hombre que pierde su posición nunca llega a aceptar totalmente la variante. Son solo las familias las que, en cada caso, y con el correr del tiempo, realizan el ajuste".

gico pertenece ¿a qué sector social? Otro ejemplo, el hijo de un comerciante pauperizado que trabaja de obrero en una fábrica, es ¿obrero o pequeño burgués? Finalmente, un estudiante procedente de sectores medios que es electo delegado de una fábrica metalúrgica claramente es considerado obrero por sus compañeros de trabajo, pero ¿dónde lo ubicaríamos en esta muestra? Por otro lado, también estaba el problema de la caracterización en los testimonios. La tendencia general de la vieja militancia setentista era dividir la sociedad en obreros y pequeña burguesía. Esto genera problemas para la categorización social. El hijo del almacenero se autocaracteriza como “burgués”, y el hijo del guardiacárcel como “pequeñoburgués”.

Hemos tratado de compensar estas distorsiones cotejando la muestra con fuentes documentales y con el aporte cualitativo de la memoria de los testimoniantes. Asimismo, hemos tratado de reconstruir algunas zonas para intentar el cotejo de los resultados generales de la muestra con los específicos zonales. Aquí también hay que hacer una advertencia. Las distintas regionales del PRT-ERP eran muy diferentes entre sí. En este sentido la estructura socioeconómica partidaria de Tucumán no tenía nada que ver con la de La Plata.

En cuanto al análisis social de la muestra hemos tomado varios parámetros. En primer lugar, en la medida de lo posible, hemos tratado de utilizar un criterio por el cual la unidad familiar es la unidad de análisis. Así hemos descartado la categoría “estudiante” como categoría social, puesto que es transitoria e insuficiente.<sup>5</sup> También hemos agrupado los diferentes oficios de manera que: clase obrera equivale a productor de plusvalía, o sea a trabajo industrial, minería, construcción o de los ingenios azucareros; sector medio equivale a trabajador asalariado no proletario sea este empleado o profesional en relación de dependencia; pequeña burguesía es utilizada para contener a dueños sus medios de producción, en donde la utilización de mano de obra asalariada es marginal, u ocasional y que, en todo caso, salvo

---

5 Además, si bien en la década de los setenta ser “estudiante” era sinónimo de “sector medio”, la realidad ha demostrado que este símil es inexacto. En aquel período una cantidad importante de hijos de familias obreras y de obreros mismos estudiaban en la universidad.



excepcionalmente, no permite acumulación de capital (comerciantes, chacareros, talleristas, profesionales independientes); en cambio burguesía equivale a dueños de medios de producción en donde la explotación o utilización de mano de obra asalariada es central para la reproducción del capital (dueños de fábricas, grandes comerciantes, terratenientes); campesinado es utilizado para referirse al arrendatario, aparcerero y, a falta de mejor término, al peón rural; finalmente hemos utilizado el término lumpenproletariado para referirnos a los marginados de la sociedad sean estos trabajadores ocasionales, como por ejemplo changarines, cartoneros, ladrones, o prostitutas.

### III.

Tomando en cuenta todas las advertencias anteriores, los resultados obtenidos del análisis de los datos de 700 miembros del PRT-ERP fueron los siguientes: del total, 75% son hombres y 25% mujeres. La información disponible permite verificar que, del total, 24% eran nacidos en la provincia de Buenos Aires<sup>6</sup> y 26,5% en Córdoba, 13% eran oriundos de Tucumán, 12,5% provenían de la provincia de Santa Fe (incluyendo Rosario), 8% eran de Santiago del Estero, 2,5% de Salta, 3% eran de Entre Ríos. El resto provenían de Mendoza, Patagonia, Formosa, La Pampa, Chaco, La Rioja, y Corrientes. Un aspecto notable es que 6% eran oriundos de países extranjeros (Perú, Paraguay, Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, Suecia, Francia, Italia, Estados Unidos).

La provincia de nacimiento de los miembros del PRT-ERP refleja una realidad de la Argentina de la época: desde 1950 las migraciones internas aumentaron en cantidad y frecuencia. En este sentido, si organizáramos la muestra por lugar de reclutamiento encontra-

---

6 Resultó muy difícil lograr diferenciar Capital Federal de la Provincia de Buenos Aires y, dentro de esta última, separar La Plata y Bahía Blanca. De todas maneras, advirtiendo sobre la inexactitud, y como muestra sobre el 24% perteneciente a Buenos Aires 10% provenían de La Plata y 10% de Bahía Blanca, 15% de Capital Federal y 65% del resto de la provincia de Buenos Aires. Lo importante aquí es que una cantidad muy elevada de estos militantes bonaerenses provenían de pueblos y ciudades más pequeñas del interior de la provincia como Pergamino, Chivilcoy, Junín y San Nicolás.

ríamos que la mayoría de los integrantes se acercaron a la organización en las grandes ciudades, particularmente Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Tucumán y La Plata. Esto también tiene sus límites en cuanto a utilidad puesto que el PRT-ERP tendía a ejercer mucha rotación en sus militantes de manera que la provincia de militancia podía no coincidir con la de reclutamiento o con la de nacimiento. Sin embargo, preferimos tomar la provincia de nacimiento como dato importante puesto que revela tanto la distribución nacional del origen de la militancia del PRT como la amplitud de las redes familiares y de amistad a través de las cuales la organización captó nuevos militantes en zonas donde, aparentemente, no tenía contactos. Además, los datos sobre el origen de los militantes coinciden con los diferentes testimonios confirmando el carácter mayoritariamente provinciano de la organización. También, es notable la cantidad de militantes oriundos de países extranjeros reflejando una práctica internacionalista y una aceptación de “lo extranjero” entre la base de la organización.<sup>7</sup>

Un elemento importante que se destaca del lugar de nacimiento de estos miembros del PRT-ERP es que la vasta mayoría proceden del interior y que, la mayoría de estos, son oriundos de pueblos chicos. Lugares como Cruz del Eje, Río Cuarto, Morteros y San Francisco en la provincia de Córdoba, o Venado Tuerto, Rafaela, Felicia y Reconquista en Santa Fe, o Diamante y La Paz en Entre Ríos tuvieron una cantidad importante de sus hijos militando en el PRT-ERP. Un testificante calculó que de Río Cuarto se habían incorporado cerca de 75 personas a la organización. Es factible que este cálculo sea exagerado, sin embargo, lo que es interesante es la sensación de que una cantidad importante de “perros” provenían de esta ciudad cordobesa. Es difícil interpretar porqué esto fue así. Los testimonios proveen algunas pistas en cuanto al impacto politizador que tenían en sus pueblos aquellos individuos que iban a Córdoba, La Plata o

---

7 Es importante destacar que el PRT-ERP tenía varios cuadros dirigentes, como Domingo Menna y Eduardo Castelo, nacidos en el exterior. Es evidente que no eran la única organización con un porcentaje apreciable de militantes extranjeros en sus filas. Lo que sí llama la atención es que varios de estos llegaron a posiciones de conducción en el PRT-ERP.

Buenos Aires a estudiar en la universidad. Otro aspecto que también debe ser tomado en cuenta es que la dictadura del general Onganía tuvo un efecto adverso sobre los sectores medios y la pequeña burguesía de muchas ciudades del interior a través de sus ataques a la banca cooperativa, a la red ferroviaria y a los pequeños comerciantes. Por último, los testimonios también parecen indicar que esta politización fue producto de los éxitos y fracasos del primer gobierno peronista. Por un lado, los derechos conquistados, el mayor nivel educativo y las expectativas generadas en los sectores más humildes agudizaron la conciencia del conflicto de clase en estas ciudades. Por otro, el hecho de que el peronismo (y Perón en particular) no hubiera sido capaz de defender estas conquistas y “jugarse con el pueblo” frente a la agresión “de la oligarquía” constituía una decepción para muchos de estos jóvenes. Pero estas son hipótesis que habría que investigar más.

En cuanto a la extracción social de los miembros del PRT-ERP en la muestra, utilizando una categorización a partir de la ubicación social de la familia de procedencia, inferimos que: 2,5% era de origen burgués; 6,5% procedía de familias pequeñoburguesas (chacareros, comerciantes, dueños de pequeños talleres); 42% pertenecía a sectores medios (empleados, profesionales, docentes, intelectuales); 45% procedía de la clase obrera (obreros rurales, industriales y de construcción); 1,5% pertenecía al campesinado y el mismo porcentaje a sectores marginales o lumpenproletariado; finalmente 1% no se pudo precisar. La distribución es relativamente lógica dada la conformación de la sociedad argentina en la década de los sesenta y demuestra que el PRT-ERP captó militantes en todos los sectores sociales, y que el mayor porcentaje pertenecía a la clase obrera y los trabajadores asalariados no proletarios. Ahora, si cruzamos los resultados de extracción social con género lo que encontramos es que la vasta mayoría de las mujeres que se acercaron al PRT-ERP pertenecían a los sectores medios o a la pequeña burguesía (62% del total). Esto significa que del total de obreros captados por la organización 89% eran hombres y solo 11% mujeres, mientras que en los sectores medios esta proporción se modifica al haber cerca de 30% mujeres.

Por lo que respecta a las edades la información recopilada indica que, del total, 7% nacieron entre 1920 y 1939, 17% entre 1940 y 1944, 26% entre 1945 y 1949, 35% entre 1950 y 1954, y 15% entre 1955 y 1959.<sup>8</sup> En promedio, las mujeres tendían a ser dos o tres años más jóvenes que los hombres. Esto ratifica la impresión vertida por distintas fuentes de que la organización tenía un fuerte componente de jóvenes que no habían llegado a los 30 años en 1975. Pero, también es notable que casi la cuarta parte eran “mayores”, lo que indica que la crítica que tradicionalmente asocia el fenómeno guerrillero con la condición juvenil debería, al menos, relativizarse. Asimismo, tampoco es correcta la apreciación de que esta organización captaba solo individuos extremadamente jóvenes, que se deduciría de la separación creciente entre el grupo etario de dirección y el de los ingresantes. De hecho, el porcentaje de “mayores” se mantiene en todas las cohortes de ingresantes, excepto en 1975 cuando la curva parece indicar una leve disminución en el ingreso de “jóvenes”.

Del conjunto de la muestra, 16% ingresó a la organización antes de 1968, 13% entre 1968 y 1969, 33% entre 1970 y 1972, y 38% entre 1973 y 1976. Los años de mayor cantidad de ingresos al PRT fueron 1973 y 1975, pero hay que destacar que 4% del total ingresaron en 1976, sobre todo entre marzo y agosto. Suponemos que esto último se debió a que, ante el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, una cantidad de individuos periféricos a la organización optaron por incorporarse tanto para contribuir a la lucha como para no quedarse indefensos frente a la represión. Por otro lado, hay elementos destacables que emergen de la muestra. El período entre 1966 y 1972 es uno de altibajos en cuanto a ingresos a la organización. Los momentos de resolución de conflictos internos, 1968 y 1970, significaron un crecimiento cuantitativo casi inmediato, sin embargo, fueron seguidos de caídas, sobre todo entre 1971 y 1972 lo que reflejaría un resultado concreto de la “desviación militarista” de la organización:

---

8 Esta periodización es arbitraria particularmente puesto que los militantes del PRT-ERP nacidos entre 1920 y 1939 son escasos. Preferimos adoptar una periodización poco ortodoxa e incluirlos en lo que sería la franja más cercana 1935-1939, ampliándola.

el abandono de los trabajos de masas significó una reducción en la cantidad de voluntades captadas para la organización. Otro elemento por resaltar es que el 90% de las ingresantes mujeres lo hicieron después de 1969 y, a su vez, el 67% de estas lo hicieron a partir de 1972, situación que se condice tanto con la documentación partidaria como con los testimonios recogidos que hacen referencia al mayor ingreso de mujeres. Este flujo de miembros mujeres explica en parte la presión que se registra en los Boletines internos de la organización para conformar un Frente de Mujeres (v. capítulo 8 sobre El ERP a las mujeres argentinas, en este volumen). Por último, un aspecto que hay que destacar es el aumento en la cantidad de obreros como porcentual de los miembros captados a partir de 1973, esto coincide con la apreciación subjetiva de los testimonios y la evaluación del propio PRT-ERP que, a mediados de 1974, planteó: “el PRT [...] cuenta hoy en día con [...una] débil composición social que alcanza a solo un 30% de obreros fabriles [...]” (Santucho, R., 23 de agosto de 1974, p. 45). De ser ciertos ambos estimados –el que surge de la muestra y el del propio PRT en 1974– indicarían un importante crecimiento en la captación de militantes obreros entre 1974 y 1976.

Hemos podido registrar los antecedentes políticos de solo la cuarta parte del total. Dada la juventud de la mayoría, la experiencia política previa al PRT-ERP pocas veces fue mayor a dos años en otras organizaciones. Del conjunto verificamos que pocas mujeres tenían experiencia política previa y que la mayoría de estas se incorporaron al PRT-ERP después de 1969-1970 como su primera opción militante. De aquellos que sí tuvieron militancia previa, casi 20% pasó, durante cortos períodos de tiempo, por más de una organización. En términos de las organizaciones a las que pertenecieron, 14% provenía de Palabra Obrera, 14% del FRIP, 18% del peronismo tradicional, 16% del Partido Comunista y su juventud, 20% de otras organizaciones de la izquierda marxista, 7% de Acción Católica, 5% de Montoneros y sus organizaciones, 2% de organizaciones de la izquierda peronista, 2% de la UCR, y 2% de otros partidos tradicionales. La mayoría de los que había tenido experiencia política en el peronismo o en el Partido Comunista pertenecía a la clase obrera. En cambio, si bien los

provenientes de Palabra Obrera tenían una extracción social de sectores medios, la mayoría se había proletarizado. Por su parte, y a pesar de la tradición, no había casi campesinos ni obreros entre los militantes que provenían del FRIP. Entre las escasas mujeres con antecedentes políticos previos, la vasta mayoría había militado en el peronismo o provenía de organizaciones de la izquierda marxista incluyendo a las FAL. Entre los que provenían del espectro político tradicional abarcaban las más variadas organizaciones incluyendo el sionismo, el MID, el PDP, y el MNR. Hay que mencionar que un porcentaje muy exiguo tenía experiencia previa en la UCR. Todo esto parece indicar un proceso por el cual lo que predominaba es la ruptura entre la militancia de la década de 1955-1965 y aquella que se incorporó al PRT-ERP sobre todo después de 1968.

Por otra parte, la orientación política familiar parece corresponderse más cercanamente con el perfil nacional: más de la mitad provenían de familias que se podrían describir como apolíticas o escasamente politizadas. De aquellas familias con un nivel de politización apreciable, 47% era genéricamente peronista, 30% de la UCR, 11% izquierdistas o anarquistas, y el resto adherían a partidos políticos como el PDP. Esto último no es sorprendente dado que casi la mitad de la muestra pertenecía a la clase obrera, mayoritariamente peronista. Lo que sí debemos subrayar es que, evidentemente, el PRT-ERP no parece haber tenido grandes problemas en captar obreros que eran peronistas ya sea por militancia o por tradición familiar. También es importante destacar que muchos de los integrantes de la muestra provenían de familias católicas, incluyendo un porcentaje significativo (12%) que había estudiado en escuelas privadas pertenecientes a la Iglesia lo que parece haber sido más cierto en el caso de los hombres que de las mujeres.<sup>9</sup> Estas últimas acusan un mayor nivel de irreligiosidad, cuando no de ateísmo.

---

9 Casi la totalidad de los que estudiaron en escuelas secundarias pertenecientes a la Iglesia católica se incorporaron a la organización después de 1969. En particular, muchos de ellos eran hijos de familias humildes del interior del país que recibieron becas a través de familiares o del párroco local. Dado que, en esa época, las familias más conservadoras y acomodadas enviaban a sus hijos a escuelas privadas, el contraste debe haber contribuido a la politización de los becarios.

#### IV.

De los datos expuestos más arriba surge un tema importante. El PRT-ERP logró captar una cantidad apreciable de obreros incluyendo un buen número que había adherido o activado en el peronismo en sus distintas expresiones. En general, en los testimonios recopilados queda claro que para estos obreros peronistas la militancia en el PRT-ERP no era una contradicción. Quizás una parte del tema es que, como muchos argentinos de la década de los setenta, la adhesión al peronismo o al radicalismo se vivía más como una tradición familiar, como un sentir, que como una ideología política. Así como numerosos hijos de familias antiperonistas de la época se acercaron a la Tendencia Revolucionaria, muchos obreros peronistas se acercaron a la izquierda.

De todas maneras, en este tipo de cuestión siempre existe el peligro de ver el vaso medio lleno y no medio vacío, al fin y al cabo, millones de obreros argentinos y peronistas no adhirieron al PRT-ERP. Aquí habría que considerar dos cosas que son distintas. La primera es si no adhirieron porque eran peronistas. Mi postulado es que la mayoría de los trabajadores que se decían peronistas tenían un escaso nivel de politización. En este sentido, no solo no adhirieron al PRT-ERP, sino que tampoco a ninguna otra organización y que su “sentir peronista” tenía la ventaja de no exigir nada a cambio.<sup>10</sup> La adhesión a las organizaciones de la izquierda marxista y peronista, en general, suponía cierto nivel de politización o de interés político previo. Por supuesto, no todo trabajador con un nivel de politización importante se acercaba a estas organizaciones. Así, lo que se erigía como barrera no era el peronismo sino el bajo nivel de politización.<sup>11</sup> Esto en sí mismo no es una sorpresa, excepto en la Argentina, donde se ha reificado al peronismo hasta niveles indecibles para explicar casi cualquier cosa sobre los trabajadores. Aun en momentos de auge de masas o de avances revolucionarios, es una minoría de la población la que participa activamente.

---

10 O sea, es similar a una adhesión futbolística a Boca Juniors. o a River Plate. Genera pasión y discusión, pero no implica un compromiso activo excepto en una pequeñísima minoría.

11 En todo caso, lo que sí se puede argumentar es que el peronismo contribuyó a desmovilizar y a despolitizar a la clase obrera argentina.

Esto lleva a la segunda cuestión. Lo importante no es la cantidad de obreros que se acercaron al PRT-ERP, como porcentaje del total, sino la proporción de los obreros politizados y si esta adhesión estaba en crecimiento o no. Los datos disponibles indican que la incorporación de obreros al PRT-ERP fue en aumento a partir de 1972 y que fue muy notable en 1975. Una impresión muy general indica que esto era cierto para casi todas las organizaciones que se definían revolucionarias durante el período. Claramente, en la primera mitad de la década de los setenta se vivió un rápido proceso de politización obrera hacia la izquierda, fuera esta marxista o peronista (v. Pozzi y Schneider, 2000). Otra cuestión es qué proporción de los obreros politizados fluían hacia el PRT-ERP. En el marco de este trabajo es imposible definirlo con alguna precisión, puesto que habría que reproducir la muestra realizada para otras organizaciones de la época. Sin embargo, dado que el PRT-ERP era una organización guerrillera y marxista, suponemos que el nivel de politización y compromiso que le exigía a un obrero peronista politizado –formado en una tradición macartista– era mayor que la que le exigía el adherir a una organización de la izquierda peronista. Por lo tanto, la adhesión de un obrero al PRT-ERP debería ser considerada no solo cuantitativamente sino por su significación cualitativa.

## V.

Otro de los problemas es definir con alguna precisión la cantidad de miembros que pertenecieron al PRT-ERP en los distintos momentos de su historia. Esta tarea es compleja por varias razones. La más obvia es que se trataba de una organización clandestina. Pero casi tan importante era el tipo de estructura que tenía la organización. Estatutariamente el PRT-ERP tuvo una estructura partidaria en la que los individuos estaban organizados como militantes, aspirantes, simpatizantes organizados y contactos. Cada uno tenía diferentes deberes y responsabilidades. Los militantes tenían voz y voto en las decisiones de la organización, mientras que los aspirantes tenían voz,



pero no voto (PRT, 1973a, p. 111).<sup>12</sup> Los simpatizantes organizados no tenían ninguno de los derechos y obligaciones de los militantes, si bien tenían algún ámbito de discusión y colaboración que podía no ser un organismo partidario, y no eran considerados miembros de la organización.<sup>13</sup> Los contactos y “lectores” estaban fuera de la organización. Los cuadros eran militantes en puestos de responsabilidad o de dirección. Si bien los derechos y deberes estaban claramente estipulados, la realidad era que la frontera entre militante, aspirante y simpatizante organizado era bastante tenue, y a veces había aspirantes en puestos de responsabilidad con militantes a su cargo. A su vez, en los momentos de disputas internas cada sector incorporaba “militantes” con el fin de ver reforzadas sus posturas en las votaciones. Por otra parte, si bien todos los miembros del PRT pertenecían al ERP, una cantidad de individuos eran combatientes del ERP y no miembros del PRT. De hecho, se calcula que el ERP se conformaba con un 20% de combatientes que no eran miembros partidarios. Por último, dada la política de rotación de militantes entre las distintas regionales que aplicó la organización, muchos de los testimonios son necesariamente imprecisos no por desconocimiento sino simplemente porque los recuerdos en torno a cifras exactas son confusos.

Con todas las prevenciones señaladas, se ha optado por elaborar la siguiente aproximación. En 1965, cuando se unificaron el FRIP y Palabra Obrera para crear el PRT, la nueva organización reunía cerca de 300 militantes, la mayoría provenientes de la segunda organización. Hacia 1968, en el momento del IV Congreso, tanto el PRT La Verdad como El Combatiente disponían de unos 200 militantes cada uno.

---

12 El aspirante estaba a prueba hasta haber “cumplido satisfactoriamente sus tareas de militancia, demostrando cualidades y moral revolucionaria”, momento en cual sería ascendido a militante.

13 El Boletín interno 76 (22 de febrero de 1975) planteaba que: “La categoría de ‘simpatizante organizado’ surgió en el período de lucha antidictatorial, junto a varios otros errores y déficits de interpretación [...] de nuestros Estatutos [...]. Queda claro que todos los miembros de una célula partidaria son militantes o aspirantes [...] todos aquellos compañeros integrados [...] como simpatizantes [...] deben ser considerados aspirantes. [...] Todo miembro de la célula debe atender un mínimo de 3 simpatizantes. El simpatizante debe ser atendido personalmente por el miembro de la célula [...] le encargará tareas”.

Ernesto González discrepa de esta cifra planteando que la “Comisión Precongreso, con los informes de la campaña financiera de 1967, manejaba una cantidad de unos 480 militantes, cifra algo inflada [... de estos] con el PRT-EC se habrían ido entre 170 y 180 militantes, cuadros y dirigentes” (González, 1999, p. 229, t. 3).<sup>14</sup> Es muy posible que esto sea cierto. Según un testificante que se alineó con el PRT El Combatiente: “Todos inflamos las cifras. Nosotros y ellos. Nosotros argumentábamos que el militante era aquel que participaba en un organismo partidario con voz y voto. Ellos hablaban de cotizantes. Para nosotros esto era un problema porque muchos de los compañeros que teníamos organizados en Tucumán, Santiago del Estero y Salta eran muy pobres y no podían cotizar”. La realidad es que El Combatiente disponía de menores recursos que La Verdad como se puede ver de comparar la calidad de ambos periódicos.<sup>15</sup>

Dos años después, cuando El Combatiente fundó el ERP, en el V Congreso de 1970 participaron delegados que representaban a cerca de 300 militantes con voz y voto.<sup>16</sup> Estos estaban concentrados principalmente en Tucumán, Rosario, La Plata, Buenos Aires y Córdoba. Esta última era una de las regionales más fuertes con 50 militantes,

---

14 González admite que la realidad era que la organización debía tener “alrededor de un centenar” de militantes menos. En la nota 105 que aparece en página 240, se cita un “Proyecto de informe a compañero Luis”, 29 de septiembre de 1968, presentado al delegado del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Según este “con el PRT-EC habrían roto entre 60 y 70 militantes (incluyendo una fracción interna que rápidamente romperá con ese partido para incorporarse a Política Obrera), la mayoría de ellos concentrados en Tucumán y Rosario, mientras que el PRT-LV contaría con unos 270 militantes, la mayoría de ellos en el Gran Buenos Aires, La Plata y Berisso”. Los testimonios recogidos por el autor de esta investigación ponen en duda la seriedad de este último informe debido a que no existe registro documental o en la memoria de una escisión hacia Política Obrera del 30% de los militantes del PRT El Combatiente. De ser ciertos los cálculos realizados por González y su equipo, el crecimiento del PRT El Combatiente en los dos años posteriores fue extraordinario, a pesar de las disputas internas y de las rupturas de 1970.

15 El primer número de El Combatiente, fechado 6 de marzo de 1968, fue publicado en mimeógrafo con una calidad gráfica muy pobre. Con los Santucho se alinearon las regionales de Tucumán, Litoral y Córdoba casi en su totalidad, además de un grupo de militantes en La Plata y algunos más en Norte de Buenos Aires, Bahía Blanca y Capital Federal.

16 Se calcula que 15% de los militantes se retiraron de la organización junto con la Tendencia Comunista (Centrista) y de 2 a 5% se fueron con la Tendencia Proletaria (Derecha) en las disputas durante e inmediatamente después del V Congreso.

mientras que zonas como Bahía Blanca habían quedado con escasos uno o dos militantes. Poco tiempo después, a nivel nacional había unos 30 presos políticos pertenecientes al PRT-ERP. Por su parte, Luis Mattini (1990, p. 108) señala que en 1971 pasaron por la escuela de cuadros partidaria cerca de 120 militantes de los cuales 25% eran de extracción obrera. También plantea que en noviembre de 1972 la regional La Plata contaba con “21 militantes, 5 combatientes no militantes, 27 pistolas, 4 escopetas, 3 metras, 4 carabinas” (p. 175).

A partir de la apertura electoral de 1973 el crecimiento del PRT-ERP fue vertiginoso. Un refuerzo importante fue la reincorporación de los presos políticos liberados. El Combatiente 83 (27 de julio de 1973) contiene una lista con 117 nombres de presos del PRT-ERP. Entre 1973 y 1974 el Chaco pasó de tener 30 miembros a tener más de 100; Santiago del Estero creció de 25 a 75; Santa Fe se triplicó a cerca de 300; Bahía Blanca pasó de una docena a cerca de setenta miembros de la organización; zonas nuevas como Misiones o Mendoza organizaban algunas decenas de miembros partidarios; ciudades y pueblos como Neuquén, Comodoro Rivadavia (Chubut), Junín (Buenos Aires), Metán (Salta), Clodomira (Santiago), Rafaela (Santa Fe), Villa María y Río Cuarto (Córdoba) tenían entre tres y veinte personas organizadas. La ciudad de Córdoba refleja bien este desarrollo. El frente universitario creció, entre junio y diciembre de 1973, de 25 a 105 miembros partidarios. En el frente sindical, en la misma época, había por lo menos 21 militantes en Luz y Fuerza y una célula en cada una de las plantas industriales Perkins, Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel, Fiat Concord, Fiat Materfer. Pocos meses más tarde esta presencia se había duplicado. La regional en sí pasó de tener 250 militantes, a fines de 1973, a 450 a mediados de 1974. Según Mattini, en 1974, en las labores preparatorias para lo que se concebía como el VI Congreso del PRT se calculaba la asistencia de 200 delegados, o sea uno por cada diez militantes.<sup>17</sup> De ser esto correcto, la organización

---

17 El VI Congreso del PRT-ERP no pudo ser realizado debido a los riesgos que implicaba la represión (Mattini, op. cit., p. 367). En 1979, después de la derrota, un sector del partido en el exilio realizó un congreso en Italia.

debía tener un poco más de tres mil miembros, incluyendo a los aspirantes que no votaban en el congreso. Asimismo, Mattini declara que, en 1976, a pesar de la represión, Córdoba aún contaba con 120 células, o sea unos 400 miembros partidarios (Mattini, op. cit., 489).

Estas son cifras parciales referidas a miembros del PRT. A estas habría que agregar, aproximadamente, 20% de "combatientes no militantes" pertenecientes al ERP. A partir de ahí, el cálculo global de miembros del PRT-ERP, hacia 1975, varía según el autor o el testimonio. Bynum Weathers Jr., en su informe a la Fuerza Aérea norteamericana, calculó 1.500 combatientes y 10 mil personas organizadas (1982, p. 2). Por su parte, FAMUS (1988, p. 72) calculó que el PRT-ERP en 1974 tenía entre 350 y 500 combatientes y unos 3 mil militantes. María Seoane (1992, p. 359) calcula una cifra de 600 militantes, 1 mil "militantes en formación", 5 mil simpatizantes, y 20 mil personas en su área de influencia. A su vez, distintos testimoniantes calcularon entre cinco y seis mil militantes y aspirantes para fines de 1975.<sup>18</sup> Un asistente al Comité Central que se reunió en Moreno (28 de marzo de 1976) recuerda que "la plantilla era de 6 mil". Parte del problema estriba en saber exactamente qué incluía "la plantilla" y a qué se refiere Seoane cuando habla de "simpatizantes". De todas maneras, la cifra de 20 mil para "área de influencia", o sea "contactos", es indudablemente baja puesto que supone un promedio de tres "contactos" por miembro de la organización. Por "contacto" entendemos aquellos que aportaban recursos, información, o eran atendidos como "lectores" de la prensa partidaria.<sup>19</sup>

En síntesis, el cálculo es que el PRT El Combatiente debía tener, entre militantes y aspirantes, unos 400 miembros en 1970. A mediados de 1973 la cantidad debía oscilar en alrededor de 1.500. Estos habían aumentado a unos 3 mil a mediados de 1974, que se

---

18 Otro analista estimaba que el PRT-ERP disponía de cinco mil combatientes y 60 mil simpatizantes organizados. Kenneth Johnson, "Guerrilla Politics in Argentina", *Conflict Studies* 63 (octubre 1975), pág. 13. Esta revista es publicada por el Institute for the Study of Conflict, de Londres, y sirve de consultora para "los servicios de defensa".

19 María José Moyano (1995, p. 104) calcula 1.500 miembros para el PRT-ERP en 1975 y plantea que esto se ve "corroborado" por la obra de Luis Mattini.

convirtieron en cerca de 6 mil a fines de 1975. Este crecimiento es aún más notable si recordamos que se da en un contexto de caídas y muertes sobre todo a partir de 1974. Asimismo, es notable que, si bien se registraron algunas deserciones y retiradas de la organización, estas fueron escasas. Inclusive, entre mayo y junio de 1977 el PRT-ERP, ya en las postrimerías de su existencia, todavía retenía una cantidad importante de gente organizada. Según el cálculo de un miembro de la dirección de la época en mayo de 1977 el PRT-ERP sufrió una serie de durísimos golpes represivos por los cuales cerca de doscientos de sus miembros fueron capturados o muertos. Esto definió una retirada por la cual varios cientos de sobrevivientes salieron al exterior, mientras que algunas docenas más se mantenían en el país ya sea desconectadas o en desacuerdo con la decisión.

## VI.

Las entrevistas nos han permitido profundizar en las conclusiones cualitativas del análisis del perfil social. El PRT-ERP fue reorganizado a partir de la ruptura con el morenismo en 1968, y sus activistas provinieron de las clases trabajadoras urbanas y rurales, e incluyó algunas personas de la empobrecida clase media del noroeste. Aquellos que eran estudiantes universitarios por lo general trabajaban mientras estudiaban. De estos estudiantes, muchos eran los hijos de familias que realizaban grandes esfuerzos para enviarlos a la universidad.<sup>20</sup> La combinación de origen humilde, expectativas y sacrificios familiares, junto con el descubrimiento de un mundo intelectual de discusión y debate parece haber contribuido en gran parte a su politización hacia la izquierda. De estos primeros militantes del PRT-ERP, pocos parecen haber salido de su zona de Argentina antes de ser activistas. Por ejemplo, un testimonante relató como siempre había pensado que su pueblo se llama-

---

20 Es interesante considerar que distintos testimoniantes opinaban que había una cantidad importante de militantes de extracción burguesa en la organización. Sin embargo, excepto en el caso de Alberto Vega [Eduardo Merbilháa], los otros dos o tres nombres que se utilizan como ejemplos no concuerdan con esta caracterización social. Inclusive un testimonante que se autocalificó como “burgués” resultó ser hijo de un pequeño comerciante.

ba Lapacerios y recién cuando aprendió a leer y escribir se enteró que era La Paz, E. Ríos. Como señalamos antes, si bien el conjunto social era heterogéneo, una cantidad significativa de militantes (y sobre todo aquellos de extracción obrera) provenían de familias con simpatías peronistas.<sup>21</sup> La mayoría de estos parece haberse desencantado con el peronismo ya sea por las actitudes de la burocracia política y sindical o por los efectos del Pacto Social implementado en 1973. Del conjunto, tanto obreros como sectores medios, todos habían sido afectados por las diferentes políticas económicas después de 1955 y, si bien muy pocos tenían una militancia política previa, un tercio tenían por lo menos alguna experiencia como activistas estudiantiles o gremiales. En el caso de los hijos de obreros, culturalmente no parecen haber tenido un alto grado de educación formal, si bien existió mucho interés autodidacta. Según un militante entrevistado: “Cuando llegué a Córdoba por primera vez [proveniente de una pequeña ciudad rural] encontré un mundo nuevo y fascinante. Había charlas, conferencias y mesas redondas sobre los temas más variados. Iba a todas las que podía: historia, filosofía, política. No daba abasto. Y libros, muchos libros. Leía todo lo que podía. Y cuando iba al trabajo todos los días, lo charlabo con los muchachos”.

Como señalamos antes, muchos provenían de familias católicas, aunque no necesariamente practicantes, y 12% habían asistido a la escuela primaria o secundaria de curas. De estos, cuyos testimonios pudimos recoger, muchos expresaron que su politización tuvo que ver con lo que percibían como el autoritarismo y las contradicciones implícitas en la educación religiosa. Dijo uno: “Leíamos que Jesús echó a los fenicios [sic] del templo, y los curas siempre trataban mejor a los hijos de los ricos que a nosotros”. En este sentido, aunque la mayoría se desencantaron de la Iglesia, muchos parecían considerar a los revolucionarios como dentro de la tradición cristiana. Por ejem-

---

21 Aunque Santucho provenía de una familia tradicional de la Unión Cívica Radical de Santiago del Estero, a través de su hermano Francisco René existía una cierta simpatía por el populismo nacionalista del estilo APRA, como lo demuestra el nombre que le pusieron a su vertiente (FRIP). Seoane registra el impacto que tuvo sobre Santucho su viaje a Estados Unidos y Cuba en 1959.

plo, un obrero dijo que se decidió a ingresar en el PRT en 1967 cuando el Che Guevara murió en Bolivia, puesto que “murió por nosotros”.

Del conjunto de entrevistados, la mayoría parece haber llegado al marxismo después de haber ingresado en la organización; la línea política tuvo menos que ver con su decisión que el hecho de sentir, casi intuitivamente, que el PRT-ERP expresaba sus necesidades y experiencia de vida. Un obrero azucarero tucumano expresó: “Lo escuchabas a Santucho –con esa forma simple, tranquila y llena de fuerza que tenía– explicarte porqué los ingenios despedían tantos compañeros, y todo tenía sentido. Tenías que decir tiene razón, hay que hacer algo. Y después te explicaba por qué el PRT era la mejor manera de defender nuestros derechos, nuestro trabajo y nuestra dignidad”.

Por último, la elección del PRT-ERP como organización de militancia política parece haber respondido más a razones subjetivas que a una decisión racional basada en un convencimiento ideológico. Para la mayoría de los entrevistados la elección del PRT-ERP tuvo que ver con el deseo de incorporarse a una organización que luchaba con decisión “por la guerra y el socialismo”. En este proceso jugaron un papel fundamental los nexos y la confianza generadas por compañeros de trabajo, amigos o familiares que ya estaban incorporados. Pero también la imagen pública y la mística en torno al ERP fueron aspectos determinantes.

## VII.

Del análisis de los datos disponibles emergen una cantidad de factores importantes. El primero es que la guerrilla del PRT-ERP no fue un fenómeno marginal. Más bien su composición social, el origen de sus militantes y sus antecedentes políticos y familiares indican una cantidad de vínculos con la sociedad argentina sobre los que habría que reflexionar con mayor profundidad. Además, en segundo término, es evidente que la organización se encontraba en un momento de crecimiento cuando fue reprimida. Inclusive que este crecimiento abarcaba principalmente sectores obreros de todas las edades. Por último, en 1975 la mayoría de los miembros de la organización no tenían más de tres años de antigüedad, además de que carecían de

experiencia política previa. De ahí el problema de formar y contener el flujo de nuevos miembros, lo que distintos testimoniantes denominaron “el engorde” de 1973. Casi todos los miembros del PRT-ERP se habían incorporado en una época de crecimiento vertiginoso y de auge de masas. Esto tendría un efecto posterior cuando, a partir de julio de 1975, ocurre el reflujo de masas: los militantes del PRT-ERP carecían de experiencia política práctica para poder lidiar con un agudo retroceso de masas y con el aumento desmedido de la represión.





# **“EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO Y EL SOCIALISMO”**

## **UNA VISIÓN HETERODOXA DEL MARXISMO**

El PRT-ERP tuvo una visión específica del marxismo y una relación con él que nunca llegó a consolidar en un desarrollo teórico significativo. Esta relación se evidencia en algunos documentos y en ciertos conceptos que marcaron sus análisis y sus posturas políticas. A diferencia de otras organizaciones, el PRT-ERP puso énfasis en la práctica lo cual le brindó algunas ventajas y también una buena cantidad de problemas. En general sus propuestas oscilaron entre declaraciones principistas, una visión y un mensaje muchas veces simplista, afirmaciones estrategistas, y un intento heterodoxo de revalorizar las concepciones de casi todas las corrientes marxistas de la época. Sus principales manifiestos teóricos fueron los documentos de su IV Congreso, en 1968, que fueron reunidos en un librito titulado *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, y los del V Congreso (1970) con una modificación importante en 1974 publicada en el folleto *Poder burgués y poder revolucionario*. Durante todo el período hubo otros aportes parciales, a veces ambiguos y contradictorios, como así también una evolución en su desarrollo que le permitió profundizar

y corregir algunos aspectos, pero al mismo tiempo alejarse de la vital heterodoxia inicial para acercarse a una versión del marxismo más cercana al modelo soviético.

En torno al tema del marxismo y el PRT-ERP existen tres interpretaciones básicas, que tienen fuertes puntos de contacto entre sí. La primera fue esbozada muy superficialmente por Julio Santucho y se centró en caracterizar a la organización como “trotskista” con algunos aditamentos “maoístas” (Santucho, 1986, p. 144). El resultado sería una visión “reduccionista” por lo que “el límite más grave y persistente [...] fue el militarismo que le impidió luchar consecuentemente por la democratización” e hizo ininteligibles sus propuestas (ibid., pp. 220, 225). Para Julio Santucho el PRT-ERP sufrió en sus orígenes una tergiversación ultraizquierdista del marxismo que lo habría alejado de la realidad nacional y le impidió comprender el valor de la democracia burguesa. Una interpretación similar a la de Julio Santucho, fue la realizada por el mismo PRT-ERP en mayo de 1979, casi tres años después de la muerte de Mario Roberto Santucho. Al igual que la anterior, y reflejando el acercamiento ideológico a los soviéticos, el peso lo ponía en los antecedentes trotskistas de la organización que le habían impedido acercarse a la experiencia del Movimiento Comunista Internacional (PRT, mayo de 1979, p. 33).<sup>1</sup> La segunda interpretación, más elaborada y con mayor desarrollo, es de Luis Mattini quien sostiene varias hipótesis de las cuales la principal es que el PRT-ERP representaba a la “democracia revolucionaria” aunque creyese ser la vanguardia de la clase obrera.<sup>2</sup> Este concepto es presentado como un postulado por parte de Mattini sin llegar a explicar el por qué y el cómo de esta representación, más allá de señalar lo que entiende como algunas de sus manifestaciones prácticas. Tampoco queda demasiado claro por qué “la sincera y profunda búsqueda del marxismo-leninismo estuvo

---

1 Este congreso fue realizado en Italia después de la ruptura con el sector liderado por Enrique Gorriarán Merlo.

2 “La democracia revolucionaria representaría los intereses y puntos de vista de las masas de trabajadores no proletarios, que, en las condiciones de nuestros países, se nutren del ascenso del movimiento obrero y de las ideas del comunismo científico, logrando cierta autonomía e incluso hasta la conducción transitoria de los procesos revolucionarios” (Revista América Latina; cit. en Mattini, 1990, p. 20, n. 1).

permanentemente dificultada por esta falta de conciencia de identidad social, por haber tomado prestada una identidad que todavía no les pertenecía” (Revista América Latina; cit. en Mattini, 1990, p. 20) y no por los errores y confusiones de militantes cuya experiencia y formación eran escasas. Por último, en la interpretación de Enrique Gorriarán el problema central es que no se entendió la cuestión nacional por lo que esto “nos llevaba a mantener una política de alianzas confusa y a no tener un proyecto de Revolución Nacional viable” (Gutiérrez, 1985, p. 26). En síntesis, para Gorriarán el problema del PRT-ERP era precisamente haber sido marxista-leninista.

Sin embargo, y a pesar de todo lo anterior, de los documentos del PRT-ERP disponibles emerge una imagen que refuta las tipificaciones simplistas. Claramente, el PRT-ERP no fue una organización foquista, aunque se reivindicó guevarista en un sentido internacionalista y latinoamericanista y tuvo la virtud de afirmarse dentro del marxismo, abrevando en distintas fuentes y corrientes. Si bien esto le dio una heterogeneidad que significó políticas y líneas contradictorias, también lo llevó a una praxis vital y compleja difícilmente equiparable en otras organizaciones del período. Aquí se encuentra una de las claves del fenómeno que fue el PRT-ERP: la correspondencia entre el nivel medio de la conciencia de las masas y la línea política heterogénea y practicista de la organización. De hecho, el PRT-ERP fue más capaz de desarrollar tácticas de inserción que de ajustar su línea global a las necesidades políticas del momento en el que operaba.

## **I.**

Las particularidades del marxismo del PRT-ERP tienen sus orígenes en la fusión de las organizaciones que se encuentran en sus raíces: el FRIP y Palabra Obrera. El acuerdo de 1965 entre ambas organizaciones, que creó el PRT, implicó la incorporación de dos tradiciones políticas muy distintas en la nueva organización. Por un lado, estaba el nacionalismo heterodoxo y no marxista del FRIP; por el otro, se encontraba la versión morenista del trotskismo con un cuerpo teórico y conceptual apreciable. A esto se puede agregar un fuerte antiintelectualismo que se expresó más tarde como “anti morenismo”. No hay

rastros de este antiintelectualismo en el FRIP antes de la fusión. Así la pregunta sería si esto no expresaba, en el grupo dirigente en torno a Santucho, a los prejuicios de la pequeña burguesía intelectual del noroeste argentino que se sentía menoscabada por la mejor formación y desenvolvimiento de los porteños, cordobeses o litoraleños con los que se habían contactado a través de Palabra Obrera.<sup>3</sup> Debe quedar claro que los cuadros del PRT El Combatiente no fueron los únicos en la izquierda argentina que equipararon al intelectual con el pequeño burgués, pero era particularmente cierto entre los grupos trotskistas que habían reificado a la clase obrera y que le servía a la dirección para monopolizar la elaboración ideológico-política. Los militantes del FRIP desarrollaron un fuerte prejuicio antiintelectual al encontrarse con los cuadros de Palabra Obrera y buscaron su fundamento teórico en los propios argumentos trotskistas. Esto tuvo una consecuencia práctica concreta: el PRT-ERP tuvo escasa inserción entre la intelectualidad argentina, además de una seria incapacidad para desarrollar intelectuales propios.<sup>4</sup>

Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que el PRT se formó en un momento histórico en el cual las distintas corrientes de izquierda oscilaban entre las presiones de los planteos del nacionalismo populista, en general vinculados con las variantes del peronismo, y los del reformismo marxista hegemónicos por el Partido Comunista. Ambos ostentaban aparatos culturales importantes: centros de estudio, revistas, editoriales, oradores, intelectuales y artistas. Solo intelectuales como Silvio Frondizi, en una soledad notable, se desta-

---

3 De ninguna manera esto significa afirmar que la mejor formación de los morenistas los hacía más coherentes o consecuentes que los seguidores de Santucho. Lo que se trata es de incorporar el conflicto entre el interior y Buenos Aires y la realidad de que los primeros habían sido postergados por la actitud y la dominación histórica de los segundos.

4 El PRT-ERP captó relativamente pocos intelectuales, en comparación con otras organizaciones de izquierda o con la izquierda peronista. Los más notables fueron el cineasta Raimundo Gleyzer y el escritor Haroldo Conti. A su vez, la organización estableció el FATRAC (Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura) como organismo dirigido a los intelectuales. El FATRAC tuvo una relación siempre conflictiva con el PRT que parecía no comprender sus necesidades, dinámica y especificidades.

caban por intentar una síntesis creativa y revolucionaria del marxismo (v. Tarcus, 1996).

Así, para grupos como el FRIP, el trotskismo emergió como una alternativa revolucionaria a estos aparatos culturales de la izquierda. Su énfasis en la clase obrera, su desarrollo teórico propio, el internacionalismo y la crítica al reformismo del Partido Comunista le dieron un carácter atractivo. A su vez el acercamiento trotskista a la Revolución Cubana generó una mezcla poco ortodoxa –pero que también se dio en otros lugares de América Latina y no solo en la Argentina– que no se reconocería ni como trotskista ni como castrista sino más bien como algo propio con todas las carencias y virtudes de un enfoque desarrollado al calor de la lucha de clases local.

En este contexto el marxismo del PRT-ERP se forjó en la pugna cotidiana contra esos dos aparatos culturales, e internamente en las disputas con Nahuel Moreno. Para el PRT la disputa político-ideológica con la izquierda peronista y con el reformismo marxista pasaba centralmente por la crítica expresada como “hablaban mucho pero no hacían nada” y que colaboraban con la dominación de la burguesía. Así consideraron a sus contrincantes como “revolucionarios de café” y como “intelectuales pequeñoburgueses”. En el caso de la pugna dentro de la organización, los militantes del ala Santucho del PRT rápidamente se dieron cuenta de que el debate interno tenía que desplazarse desde la discusión teórica hacia la práctica concreta puesto que no contaban con intelectuales formados y con la suficiente experiencia como para debatir exitosamente con Moreno. El resultado fue que esta situación reforzó los prejuicios propios del grupo dirigente anti-morenista, por lo que el PRT-ERP nació con una marcada tendencia anti intelectual.

Al mismo tiempo, esto generó en la nueva organización una relación particular con el marxismo. Por un lado, puso más énfasis en la praxis que en la teoría lo que explica en parte porqué muchos de los vecinos entrevistados recuerdan a los militantes del PRT-ERP por su comportamiento y rara vez por su línea política.<sup>5</sup> Pero también

---

5 Esto se corroboró en muchas de las entrevistas a los militantes del PRT-ERP que

implica un cierto pragmatismo teórico por el cual, al abreviar en todas las fuentes que le fueron útiles, intentaba una síntesis ecuménica entre los aportes de las distintas corrientes marxistas. Así tomó aspectos de todos, pero también osciló entre la flexibilidad y la rigidez propia del militante con escasa formación donde la fe reemplaza a la conciencia. Se planteó una síntesis dialéctica de aportes previos sin tener la formación teórica necesaria para realizarla. Esta síntesis tuvo múltiples características: el internacionalismo, el énfasis en la práctica militante y en la moral revolucionaria, la decisión de lucha y la orientación hacia la clase obrera; y también el esquematismo y el mecanicismo teórico, la escasa formación de los militantes, la incorporación acrítica de conceptos y teorías contradictorias y comprendidas en forma superficial. Todo esto tuvo una clara evolución histórica entre 1968 y 1977 que implicó cambios, modificaciones y hasta un crecimiento en cuanto a la comprensión del marxismo en la organización. Sin embargo, también representó un problema. El PRT-ERP, cuyo origen fue un intento de fusionar el nacionalismo con el trotskismo para luego incorporar los más diversos aportes de otras escuelas marxistas, fue descartando esa heterodoxia para acercarse cada vez más hacia una versión del stalinismo tamizado por los vietnamitas y los cubanos.

De alguna forma el PRT-ERP fue la prueba más contundente de que no es imprescindible una línea acertada y sin contradicciones para desarrollarse como partido político y para incrementar su influencia, por lo menos en el corto plazo. La fuerza de la organización fue el carácter de “hacedores” de sus militantes, una serie de conceptos relativamente simples y accesibles y un “estilo” partidario. Estos aspectos se correspondían acabadamente con el nivel de conciencia alcanzado por los trabajadores argentinos en aquella época. Ambos, PRT-ERP y trabajadores politizados, coincidían en la importancia de las formas (“mejor que decir es hacer”) y en la combatividad relegando las cuestiones teóricas (el socialismo) al plano de “los intelectuales”.

---

tenían un fuerte nivel empírico.

## II.

El IV Congreso del PRT –denominado El Combatiente después de la separación de Nahuel Moreno– se realizó en 1968. Los documentos de este tenían un doble objetivo: por un lado, aclarar las diferencias e impugnar a lo que entendían como el reformismo morenista; por otro, establecer las bases de su propia visión revolucionaria del marxismo. El PRT-ERP consideró que los aportes teóricos volcados en su IV Congreso habían establecido sus lineamientos generales para la década siguiente y que estos necesitarían solo retoques, profundizaciones o leves correcciones. Lo que se dio en realidad fue una especie de descarte de estos aportes. Gran parte del problema era que los documentos del IV Congreso fueron elaborados principalmente por dos viejos militantes trotskistas (Helios Prieto y Oscar Prada), a partir del borrador inicial presentado por Bernardo (Alejandro Dabat), solo con los aportes marginales de Mario Roberto Santucho. Por eso el documento –a pesar de todos sus problemas– intenta cierto vuelo teórico, polemiza políticamente con Moreno y se inserta en los debates de fondo de la izquierda de la época. La separación de Dabat, Prieto y Prada de la organización en 1970 no solo dificultó la continuidad de las concepciones que estos representaban, sino que también suprimió tres cuadros formados en las tradiciones teóricas de la discusión marxista.<sup>6</sup>

El eje de las deliberaciones del IV Congreso del PRT fue la discusión en torno al “problema del poder y la lucha armada”. Dicha discusión partió de la consideración básica que la izquierda argentina carecía, y había carecido, de una estrategia de poder que se adecuara a lo que entendía como la realidad argentina e internacional y a las “leyes generales del marxismo”. A esta discusión subyacía otra que el

---

<sup>6</sup> Es necesario considerar también que la práctica militante de Prada y Prieto tenía poco en común con la mayoría del PRT-ERP. La disociación entre teoría y práctica, bastante usual entre los intelectuales y cuadros dirigentes de la izquierda, es lo que los hace perder la lucha interna con Santucho, lo que no impide reconocer que estaban mejor formados que los triunfadores en la disputa. La sangría de intelectuales marxistas (más allá de sus cualidades como militantes) fue una constante en el PRT-ERP y se reflejó en la pobreza de sus documentos teóricos, a diferencia de los análisis políticos que estaban directamente ligados a la práctica militante cotidiana.



PRT El Combatiente consideraba agotada: el debate en torno a la vía pacífica o violenta para la toma del poder revolucionario. Descartando de plano la “vía pacífica” –al considerarla una vía muerta– la discusión se centraba en la metodología que debía implementarse para una toma violenta del poder, en la consideración que la burguesía no iba a resignar su dominación de buen grado. En este sentido rechazaba las opciones “insurreccionales” para alinearse firmemente tras la lucha armada como método fundamental para la toma del poder basándose tanto en la experiencia cubana como en la china y la de los vietnamitas. Así “la preocupación fundamental [...] fue sentar las bases para una estrategia de poder y lucha armada que iluminara la práctica cotidiana de los militantes de nuestra organización en la tarea de las tareas: la guerra revolucionaria” (Ramírez, Domecq y Candela, 1968, p. 10).

A partir de allí el documento del IV Congreso se volcaba a una discusión del marxismo y la cuestión del poder. En esto intentó un quiebre con las tradiciones anteriores de la izquierda argentina al esforzarse por lograr una síntesis entre los clásicos (Marx-Engels y Lenin) y las corrientes afines a Trotsky, a Mao Tse-Tung y a lo que denominó “el castrismo o guevarismo”. Con esa base interpretativa el PRT El Combatiente consideró que “para establecer las bases de una estrategia de poder debemos considerar las condiciones que abarcan la situación económica, política y militar de conjunto: en el mundo, en el continente, en la región y en el país [...] Porque la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo o en el oportunismo” (ibid., p. 11).

El PRT El Combatiente incorporó distintos aspectos de cada uno de los teóricos marxistas considerados. De Marx y Engels tomó que “una estrategia para la toma del poder por la clase obrera [debía estar] basada en las condiciones de las fuerzas productivas y de la técnica militar” (ibid., p. 14), y si bien aceptó que los fundadores del marxismo habían establecido un comienzo, entendió que sus propuestas eran propias del desarrollo logrado en el siglo XIX. Por lo tanto,

consideró que el aporte de Lenin era clave ya que “la insurrección triunfaría después de una guerra civil prolongada, porque sostenía que el proletariado partía de una situación de debilidad frente a un poder estatal fuerte y poderosamente organizado,” y le atribuyó el primer planteo embrionario de la necesidad de realizar una “guerra de guerrillas” (ibid., p. 15).

Conjuntamente con Lenin se basó en Trotsky, asignando a ambos la determinación de las seis condiciones generales para el triunfo de la revolución: 1) la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo del país; 2) la existencia de una clase capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia; 3) el descontento de las capas intermedias y su inclinación a sostener la iniciativa audazmente revolucionaria del proletariado; 4) el partido del proletariado como vanguardia sólidamente unida y templada de la clase; 5) la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas; y, 6) la existencia de un ejército revolucionario.

Del trotskismo tomó las concepciones de la Revolución Permanente, el “Programa de Transición” y la orientación hacia la clase obrera, pero especificando que “nuestro movimiento no tuvo una estrategia de poder clara y precisa”. Del maoísmo adoptó la concepción de la “guerra prolongada” y la relación entre teoría y práctica: “un análisis concreto de situaciones concretas”. En su revalorización de ambas corrientes marxistas, el PRT El Combatiente entendía que la “tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios es fusionar los aportes del trotskismo y del maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo” (ibid., p., 21).<sup>7</sup> A su vez planteaba, curiosamente para 1968 cuando ya había ocurrido la ruptura sino-soviética, que el principal esfuerzo por lograr esa unidad

---

7 El PRT El Combatiente entendía tanto la Revolución Cultural china como la ruptura sino-soviética como una variante de asimilación del trotskismo por parte del maoísmo en el sentido de la aplicación de las teorías de la revolución permanente y de la burocracia soviética. Destaquemos que la intención no era fusionar ambos sino “solo los principales aportes”. Quizás este fue uno de los planteos más originales del PRT, en una época en la cual las distintas formaciones de izquierda se esforzaban por demostrar su ortodoxia al margen de la realidad y de Marx.

estaba siendo realizado por los revolucionarios cubanos. Con estos últimos el PRT El Combatiente reconocía “un acuerdo estratégico” en torno a la revolución continental, levantando como táctica la creación de “dos... tres... muchos Vietnam”, y como método “la construcción del ejército revolucionario a partir de la guerrilla” sobre la base de “la unidad político-militar de la dirección revolucionaria”. Todo para concluir que: “La tarea de construcción del partido y construcción de la fuerza militar para los verdaderos revolucionarios van indisolublemente ligadas. Donde no existen partidos revolucionarios habrá que crearlos como fuerzas militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos, pero transformándolos en fuerzas militares de inmediato, para que puedan responder a las exigencias que plantea una estrategia político-militar de poder en esta época” (ibid., pp. 25-26).

El documento del IV Congreso del PRT ha sido indistintamente tildado como el “batidocumento”, “ómnibus” –puesto que viajaban pasajeros de todas las tendencias marxistas– o “rocambolesco” por intentar el sincretismo de planteos teóricos dispares y, en general, contrapuestos. Ambas críticas tienen bastantes elementos de razón. En su heterodoxia los autores del documento intentaban fusionar corrientes marxistas cuyas premisas elementales estaban reñidas entre sí. Para lograr esto debían simplificar planteos complejos y lidiar con las diferencias en una forma superficial. Sin embargo, tampoco hay que exagerar la crítica. La intención del PRT El Combatiente no era unir las distintas corrientes sino incorporar sus aportes en cuanto a la discusión de la estrategia para la toma del poder y de ahí realizar una nueva síntesis. En este sentido, el tratamiento que hacen los autores del documento es autojustificadorio de la propia visión y de la decisión de iniciar la lucha armada. Pero, al mismo tiempo, el esfuerzo por revalorar las distintas corrientes del marxismo era una heterodoxia refrescante ante los fundamentalismos y las ortodoxias cuasi religiosas de gran parte de la izquierda argentina de la época. Así el PRT El Combatiente tomó al marxismo como una filosofía viva, en permanente cambio y discusión, relacionada con la praxis y el momento histórico, y no como algo anquilosado.

A partir de allí los autores del documento del IV Congreso se adentraron en el debate interno con el morenismo y el PRT La Verdad para tratar de aclarar su propia visión y explicar la escisión como un producto de las diferencias entre revolucionarios y reformistas. Esto último no era difícil dadas las numerosas volteretas teórico-políticas que Nahuel Moreno había realizado durante la década anterior. Pero más complicado era elaborar la propia postura a partir de la crítica a la visión del otro.

Esta visión la sintetizaron en el cuarto capítulo llamado “Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución” (ibid., pp. 49-52). Allí intentaron articular una estrategia a partir de la interrelación entre la situación internacional, la continental y la nacional. La Argentina era caracterizada como “una semicolonias del imperialismo yanqui”, con un carácter desigual de desarrollo capitalista. De su ubicación “en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista en la etapa final del imperialismo, deviene el carácter continental de la revolución”. Afirmaban que del desarrollo desigual del país surgía de que hubiera regiones en las cuales la crisis fuera más aguda por lo que el “apoyo del campesinado pobre para la guerra de guerrillas puede ser considerado como seguro; la posibilidad de organizar ya mismo grupos armados que encaren acciones armadas en los sectores de vanguardia de la clase obrera y el pueblo, inmediata”. A la vez, si bien la clase obrera era reconocida como “la clase más revolucionaria”, se afirmaba varias veces que “el sector de vanguardia indiscutido de la clase obrera sea el proletariado azucarero tucumano [...] y el campesinado pobre”. Y concluían que, puesto que “las fuerzas de la revolución son muy débiles [...] la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y será estratégicamente defensiva” desarrollándose de lo pequeño a lo grande “de las acciones más simples a las más complejas, procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados” (ibid., p. 51).

A partir de ahí, en una operación analítica un poco ilógica, los autores se adentraban a caracterizar la situación argentina. El eje

de la caracterización pasaba por determinar si existía una situación prerrevolucionaria que “posibilite la lucha armada por el poder”. Aquí surgía un problema fundamental. En su disputa con Moreno, el PRT El Combatiente ya había determinado que se volcaba hacia la lucha armada, por ende, la teoría debía justificar esta decisión *ex post facto*, aunque debía reconocer que “las clases revolucionarias en la Argentina no están en condiciones de hacer la revolución, de tomar el poder”. Sin embargo, con más fe que análisis, afirmaron que “la fuerza necesaria para realizarla la adquirirán en el curso de la lucha revolucionaria” (ibid., p. 54). Claramente, opinaban que la lucha de clases generaba conciencia y que no había que esperar a que esta última se desarrollara para pasar a niveles superiores de lucha.

Con estas afirmaciones se pasaba a definir que la Argentina se encontraba en un retroceso en el desarrollo de las fuerzas productivas resultado de que “nuestro país es más dependiente que nunca de la economía mundial capitalista y del imperialismo”. A esto se agregaba que consideraban que sobrevendría “una crisis coyuntural de la economía argentina que [...] acelerará todas las contradicciones sociales”. Habiendo descartado las posibilidades de un nuevo ciclo de acumulación capitalista y reafirmando “la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo del país”, los autores del documento pasaban a considerar la situación de la clase obrera. Aquí señalaban un doble proceso. Por un lado, el proletariado se encontraba en una etapa de retroceso. Por otro, “la clase obrera vive una intensa revolución ideológica. Las concepciones pequeñoburguesas que le inculcó el peronismo, la confianza en las direcciones sindicales burocráticas, se encuentran profundamente corroídas [...]” (ibid., p. 58). El resultado, en lo que quizás se puede considerar una premonición del Cordobazo, era que “por primera vez en veinticinco años comienzan a darse las condiciones para que un reanimamiento de la clase obrera desemboque en un auge verdaderamente revolucionario”.<sup>8</sup>

---

8 Esto último es notable porque a pesar de la “premonición” el PRT El Combatiente fue tomado completamente por sorpresa por el Cordobazo.

Lo que más llama la atención de este apartado es lo escueto del mismo: contiene apenas ocho páginas sobre 78 del documento. No sobrepasa unas cuantas afirmaciones generales, sin profundizar demasiado en la coyuntura ni en la estructura del país. Pero, además, repite una cantidad de conceptos caros al morenismo con el que trataban de romper: la revolución ideológica de la clase obrera y la caracterización del desarrollo del país. Aún más importante era que el IV Congreso mantenía la caracterización del proletariado azucarero tucumano como la vanguardia de la clase obrera argentina. Aquí se daba algo que provenía de los mismos orígenes de la organización en 1965: el FRIP provenía del Norte y queda claro en los distintos documentos que Palabra Obrera aceptó esta caracterización, como una especie de compromiso que preservara la autoestima de los nuevos militantes norteños. A su vez, el FRIP y los Santucho mantuvieron esta caracterización como una autojustificación de sus orígenes entre “la vanguardia del proletariado”. Así generaron una confusión en la organización que tendría serias consecuencias futuras: equiparaban combatividad con conciencia. El cierre de los ingenios por parte de la dictadura de Onganía con la consiguiente pauperización y crisis del proletariado azucarero generó una combatividad surgida de la desesperación, pero rara vez desarrolló la conciencia de los obreros de la región. A pesar de que estos expresaban su simpatía con cualquiera que se opusiera a la dictadura, no existe ningún indicio que indique un desarrollo de una conciencia socialista. Por el contrario, excepto en algunos muy contados lugares como el ingenio San José, los obreros tucumanos mantuvieron en todo momento su apoyo mayoritario al peronismo liderado por caudillos populistas de derecha como Fernando Riera o Celestino Gelsi. Que el PRT-ERP mantuviera esta caracterización por razones puramente regionalistas de los antiguos militantes del FRIP tuvo serias consecuencias futuras: la organización gastó recursos humanos y políticos en una zona donde tenía posibilidades de crecimiento muy limitadas, como se puede ver en el capítulo 9 sobre La cuestión armada, con el ejemplo de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”. Inclusive en 1974 el PRT-ERP terminó equiparando importantes desarrollos en la conciencia obrera, como el

clasismo o las coordinadoras de gremios en lucha, con lo que ya era un franco retroceso del proletariado norteño.

El documento terminaba proponiendo una cantidad de tareas concretas a partir de dos orientaciones generales: 1) propaganda política sobre la vanguardia obrera y agitación sobre las capas más atrasadas del pueblo; y, 2) preparación para iniciar la lucha armada bajo la forma de lucha armada parcial ligada al movimiento obrero en todo el país (ibid., p. 73). A su vez las tareas eran: penetrar en profundidad la clase obrera, siendo fundamental el proletariado del Norte; desarrollar trabajos en el movimiento estudiantil antiimperialista y entre los intelectuales de izquierda; y, por último, plantear el criterio de la proletarianización de sus militantes estudiantiles.

El documento sentó las bases para una cantidad de criterios y conceptos que guiaron al PRT-ERP durante su existencia. Por un lado, el esfuerzo por vincular la teoría con la práctica desde una perspectiva marxista heterodoxa cuyo aspecto más importante es el intento por innovar en las consideraciones prácticas y teóricas del marxismo argentino.<sup>9</sup> Por otro lado, el documento se vio fuertemente marcado por la lucha interna contra el morenismo. Así casi todo trata de ser la ratificación de una política que ya había sido decidida de antemano: la inmediata opción por la lucha armada. Quizás es por esto que tanto la lógica como el desarrollo teórico que la sustentan son poco claros, escasamente dialécticos y, en general no superan las afirmaciones y los postulados. De alguna manera, los autores parecen decir “porque estamos con la lucha armada somos revolucionarios y no hace falta que nos justifiquemos ni nos expliquemos”.<sup>10</sup> Este sería el sentido de

---

9 Debemos aclarar que no fueron los únicos y ni siquiera los mejores. Grupos como Pasado y Presente, La Rosa Blindada, Praxis de Silvio Frondizi e, inclusive, comunistas como Héctor Agostí habían planteado lo mismo con anterioridad y con bastante más nivel teórico. Sin embargo, solo el PRT-ERP intentó traducir esta visión heterodoxa en una construcción política y en una estrategia para la toma del poder.

10 En este sentido es interesante la observación de un testigo: “Yo nunca entendí por qué el tirar tiros era ser revolucionario. Los fachos tiraban más tiros que nosotros. Sin embargo, mi responsable me explicaba que el método hacía a la conciencia y al compromiso del militante. Yo me convencía de que él tenía razón. Después volvía a tener dudas. A veces, en momentos que me da el bajón, pienso que menos mal que no tomamos el poder. Con tipos como mi responsable y yo no sé qué

la afirmación final del documento, citando a Lenin en el ¿Qué hacer? “La lucha partidaria da al partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas: el partido se fortalece depurándose” (op. cit., p. 78).

### **III.**

Esta última cita tendrá serias consecuencias dos años más tarde en el V Congreso de la organización. Las diferencias entre ambos congresos son notables, tanto en el tono de los documentos, como en el lenguaje y en su contenido y profundidad. Según Mattini los autores del V Congreso fueron principalmente Joe Baxter y Mario Roberto Santucho, aunque también queda claro que uno de los borradores preliminares fue escrito por Benito Urteaga. Quizás lo más notable es que Julio Parra, que escribió varios folletos importantes para la época, Luis Pujals, Pedro Bonet y Domingo Menna no parecen haber colaborado en el documento. De alguna manera esto marca una tendencia a relegar a los cuadros más formados en la elaboración teórico-política para concentrarla en manos de Santucho. Aun así, es importante notar que este tuvo poco que ver con estos documentos más allá de aportar algunas ideas y de firmarlos.<sup>11</sup>

De los dos congresos, si el primero pretendió aportar al desarrollo del marxismo argentino desde una heterodoxa postura de fusionar “el trotskismo con el maoísmo”, el segundo no tiene ninguna ambición por el estilo. Al igual que con el congreso anterior el Quinto sirvió para marcar las diferencias con lo que denominaron el “neomorenismo”. A su vez, esto permitió establecer una serie de criterios entendidos como que completaban las contribuciones del IV Congreso. Así se presentó un balance de ambos congresos que planteaba:

---

desastres hubiéramos hecho”.

11 En este sentido es notable que Santucho tuviera una reputación, dentro del PRT-ERP, como teórico. Sus dos principales obras fueron las Tesis del norte argentino, en época del FRIP, y Poder burgués y poder revolucionario (1974). De los dos, el primero es el documento más pobre y de menos profundidad.



El IV Congreso del PRT caracterizó científicamente la situación del país, entendió el carácter de la crisis del capitalismo, de su régimen de dominación y apreció correctamente las potencialidades de la clase obrera y el pueblo argentino, lo que permitió vislumbrar la perspectiva de guerra revolucionaria que a partir del Cordobazo (marzo 1969 [sic]) comenzó a vivir nuestra patria. [...] Las resoluciones del V Congreso [...] resuelven los problemas fundamentales, dominantes, de la construcción de la organización revolucionaria propias de la estructura económico-social argentina, a saber: 1) la lucha de clases en el seno del Partido marxista-leninista; 2) el tipo de fuerza militar necesaria para librar la guerra popular y prolongada [...]; 3) la comprensión de que la lucha armada y no armada de las masas [...] es parte inseparable de la guerra popular revolucionaria; 4) que esa convergencia [...] ha de lograrse por medio de la hábil intervención dirigente del Partido marxista-leninista y los dos tipos de organizaciones revolucionarias por él creadas y dirigidas, el Ejército Revolucionario del Pueblo y el Frente de Liberación Nacional (PRT, 1973e, pp. 7, 9-10).

De esta manera, consideraba que a partir del V Congreso el PRT-ERP había “prácticamente resuelto todos los principales problemas teóricos y políticos de nuestra revolución” (ibid., p. 8).

A diferencia de los intentos innovadores del IV Congreso, quizás lo más notable del V Congreso y de las citas anteriores sea el nivel de vulgarización del marxismo que, en vez de ser considerado una filosofía en permanente construcción fue visto como algo acabado y como una especie de receta para la revolución social. Pero mucho más serias, y con consecuencias posteriores, fueron las concepciones que se adoptaron a partir de ese momento. La más seria de todas fue la idea de la lucha de clases en el seno del partido.

A partir del IV Congreso las disputas internas no cesaron en el PRT El Combatiente. Si bien la organización comenzó los preparativos para la lucha armada estos fueron lentos y con muchos errores. El más serio error fue lo que el V Congreso denominó “el desastre de Tucumán” que resultó en la caída de ocho militantes y de varios inte-

grantes de su periferia (ibid., p. 33). Esto desató una serie de críticas por parte de las tendencias Comunista (o Centrista) y Proletaria (o Derecha) por lo que se entendía como el militarismo de la Tendencia Leninista (o Izquierda) encabezada por Santucho.<sup>12</sup> Más allá de si las críticas eran o no correctas, la realidad es que la Tendencia Leninista aprovechó la situación para aumentar sus fuerzas al desautorizar a sus opositores tildándolos de “neomorenistas” cuya crítica “constituye no un análisis objetivo, una crítica revolucionaria, un aporte a la línea del Partido, sino que es un alegato, fraccional con contenido de clase dirigido a minar la moral del Partido, a confundir a los sectores más débiles en base a tergiversaciones, exageraciones y mentiras” (ibid., p. 15). A diferencia del IV Congreso aquí no se trataba de una discusión política e ideológica, sino más bien de extirpar el “virus morenista” de la organización.<sup>13</sup>

Parte del problema era explicar ante la base partidaria cómo se había llegado a esta situación de diferencias irreconciliables, sobre todo considerando que escasos dos años antes estaban todos juntos en oposición a Nahuel Moreno y que dos de los tres autores del IV Congreso ahora se encontraban entre los “virus neomorenistas” que habían “aprobado formalmente y resistido sordamente los esfuerzos del ala proletaria” por llevar adelante sus resoluciones. A la explicación que se recurrió fue al concepto de que “la lucha de clases en el

---

12 La Tendencia Comunista estaba encabezada por Bernardo (Alejandro Dabat), Polo (Vasco Urretavizcaya), Alonso (Che Pereyra) y Juan Candela (Helios Prieto). Sergio Domecq (Oscar Prada) y Hugo González (Morcilla Marxista) encabezaban la Tendencia Proletaria. Todos eran viejos cuadros provenientes de Palabra Obrera. El Che Pereyra había sido una parte importante de la experiencia armada de Hugo Blanco en Perú, mientras que Urretavizcaya fue uno de los que iniciaron el trabajo político de PO en Tucumán. Prieto era uno de los autores del IV Congreso. Prada había sido el secretario general del PRT y otro de los autores del IV Congreso, mientras que González era uno de los pocos dirigentes obreros que tenía la organización en Córdoba. Fue Mario Roberto Santucho el que identificó cada tendencia con un posicionamiento ideológico, en una hábil operación política.

13 También la disputa con Nahuel Moreno tuvo como objeto principal el poder en la organización por lo que fue fácilmente tan virulenta y “poco política” como la que ocurrió contra el neomorenismo. Solo después de la ruptura es que ambos bandos intentaron traducir sus diferencias al plano político e ideológico tratando de darle un sesgo positivo que les permitiese construir sus respectivas organizaciones a partir de lineamientos concretos.

Partido se corresponde con la lucha de clases en el seno de la sociedad [por lo que...] la pequeña burguesía se introduce en nuestro Partido para actuar negativamente en su seno como agente de las clases hostiles a la Revolución Socialista” (ibid., pp. 16-17). La expresión de la pequeña burguesía en la organización es: “aquellos intelectuales que al no ejercer la autocritica para corregirse y superarse persisten en sus limitaciones de clase, se convierten en virus pequeñoburgueses y burgueses, pasan a constituir tendencias [...] convirtiéndose en agentes de las clases enemigas [...] Lo mismo ocurre con aquellos obreros que adoptan las características, métodos y puntos de vista pequeñoburgueses y burgueses o se burocratizan” (ibid., p. 18). Así, de repente, las clases sociales dejaban de ser grandes grupos humanos para convertirse en individuos por lo que cada diferencia, cada virtud, cada flaqueza se convertían en expresiones de clase. Pero esto era aún más complicado. En una visión tautológica el PRT-ERP establecía una prueba básica para saber si cada militante expresaba o no los puntos de vista de la clase obrera: su alineamiento con la Tendencia Leninista y la lucha armada. Puesto que la Tendencia Leninista y Mario Roberto Santucho se postulaban como la expresión proletaria por antonomasia, todos aquellos que esbozaran críticas o diferencias debían ser automáticamente “virus” de otras clases. Aquí no había acuerdo posible. El militante “equivocado” debía autocriticarse en un proceso más cercano a las prácticas stalinistas que a las del Partido Bolchevique, o si no debía ser expulsado de la organización, regresando al concepto con el que cerraba el IV Congreso: “el Partido se fortalece depurándose”. De manera que: “Expulsada la Derecha, aislado y en vías de irse el Centro, el Partido actual representa la consolidación de los sectores proletarios y combativos y el fin de la batalla que desde el IV Congreso se libró contra las excrescencias morenistas” (ibid., p. 69).

Pero nuestro análisis va más allá de suponer que el PRT-ERP tomó esta noción exclusivamente del stalinismo y del maoísmo. Si bien puede haberla derivado de allí, esto no explica por qué recurrió a ella. La hipótesis que se sostiene aquí es que Santucho y la dirección del PRT-ERP tenían una escasa formación teórica y una gran actividad práctica. El resultado era una especie de fe inquebrantable

en la revolución y en la lucha armada. Sin embargo, la fe siempre fue insuficiente para triunfar en las disputas políticas e ideológicas y para conducir un proceso revolucionario. En este sentido, en vez de elevar su formación como marxistas, los cuadros dirigentes del PRT-ERP prefirieron recurrir a este concepto que llevaba automáticamente a una división dicotómica entre “buenos y malos” eliminando términos medios, compromisos y forzando a la militancia a definirse entre dirigentes más teóricos, pero con una práctica pobre y los practicistas con escasa formación. El resultado era evidente desde 1968 y el IV Congreso: la base del PRT-ERP siempre iba a optar por los “hacedores” antes que por los intelectuales a los que equiparaba, desde la misma tradición FRIP-PO, con la pequeña burguesía.<sup>14</sup>

En esta lucha por el poder partidario se fue forjando la figura de Mario Roberto Santucho. Hasta 1970 había sido uno de los principales cuadros de dirección; a partir de allí se fue convirtiendo en el conductor del PRT-ERP. Los viejos militantes que lo podían eclipsar se fueron alejando, ya sea porque era muertos por la represión, porque se separaban o porque eran expulsados de la organización.<sup>15</sup> En este sentido la organización fue perdiendo las voces con capacidad de crítica y con formación marxista. El concepto de la lucha de clases en el seno del partido terminó equiparando a Santucho con el proletariado tornándolo en incuestionable y, de hecho, impidiendo el debate interno, como señalamos en el capítulo 5 sobre La cultura partidaria. Esto no significa que los cuadros que se alejaron tuvieran razón en sus críticas, sino más bien que su separación quitó una experiencia y que

---

14 Es importante destacar que el PRT-ERP no fue la única organización con tendencias antiintelectuales en la época. La gran mayoría de la izquierda equiparaba intelectual a tendencia anti proletaria, en una operación que significó una manera de privilegiar las elaboraciones (y a veces elucubraciones) teóricas de la dirección partidaria. El efecto concreto era reforzar el poder de arriba hacia abajo, equiparando la dirección a la clase obrera y rechazando los elementos críticos. Esto no quiere decir que todos los intelectuales tuvieran razón, o siquiera que sus aportes fueran mucho mejores, sino que se desperdició el conocimiento y la formación de todo un sector. El control ideológico sobre la militancia fue algo que compartieron stalinistas, trotskistas y maoístas.

15 Dos de los cuadros más destacados muertos por la represión fueron Luis Pujals (desaparecido en 1971) y Pedro Bonet (muerto en la masacre de Trelew en 1972).

la forma de lidiar con las críticas no contribuyó a la construcción de la organización y a la formación de sus militantes. Años más tarde el PRT-ERP planteó que una de sus principales debilidades era la “insuficiencia del marxismo”. La forma de resolución de estos conflictos internos constituyó la base material para esta insuficiencia.

Además, este criterio generó una idealización de la clase obrera. La absolutización del proletariado como prototipo de todas las virtudes tuvo su basamento en el trotskismo, pero en el PRT-ERP llegó a convertirse en un obrerismo liso y llano. La clase obrera y, por extensión, cada obrero individualmente se convirtió en el exponente de todas las virtudes. Por lo tanto, la organización pasó a considerar que la incorporación de obreros, la proletarización de los militantes no obreros, y la composición mayoritariamente proletaria de la dirección, más allá de su nivel de formación, eran una garantía contra los errores políticos e ideológicos.<sup>16</sup> Así una de las grandes virtudes del PRT-ERP, su orientación hacia la clase obrera, se vio mellada por criterios simplistas y superficiales.

Quizás esto es aún más notorio puesto que el PRT-ERP consideraba que “no existe una clase obrera fuerte y madura, capaz de plantearse encauzar la expansión de las fuerzas productivas por una vía de desarrollo socialista” (Parra, 1998, p. 253). Por lo tanto, la lucha armada debía desarrollarse en ligazón con aquellos sectores de la vanguardia del proletariado. A su vez, esta vanguardia era definida como aquellos obreros que apoyaban o eran permeables a la lucha armada. Para el resto de la clase obrera “la participación de los revolucionarios debe realizarse con los objetivos de vincularse a las capas más atrasadas del proletariado [...]. La lucha económica no debe verse como opuesta a la política, sino como un nivel inferior de la lucha proletaria, que los revolucionarios debemos utilizar para nuestros objetivos estratégicos” (PRT, 1973g, p. 80). Así, si bien se planteaban

---

16 Que esto no es ninguna garantía debería ser obvio. La clase obrera es un conjunto social heterogéneo en el cual coexisten obreros de todo tipo y tendencia. La masiva participación de obreros en la socialdemocracia alemana, en el Partido Comunista chileno o en el peronismo argentino no hizo a ninguno de estos movimientos más revolucionario o representativo de los intereses históricos del proletariado.

todas las formas de lucha como principio, la realidad era que en las resoluciones específicas el congreso abonaba la idea de que la lucha armada era por definición revolucionaria y fundamental. Por ejemplo, en cuanto a la lucha sindical esta tenía razón de ser solo como “necesidad estratégica del Partido para reforzar su influencia sobre las capas más atrasadas del proletariado, extender y facilitar el tránsito hacia la comprensión del socialismo revolucionario entre las amplias masas”. En este sentido la lucha sindical no era visualizada como con una especificidad propia ligada a lo reivindicativo de la clase obrera, sino meramente en función de generar conciencia y construir el Partido revolucionario.<sup>17</sup> Lo que había ocurrido en concreto era el abandono del concepto de “Programa de transición” trotskista, por lo que el PRT-ERP osciló entre el maximalismo de “la guerra y el socialismo” y un reivindicacionismo vinculado con el sindicalismo más elemental.

#### **IV.**

A partir de allí el V Congreso reescribió la historia de la organización. Si bien tanto el FRIP como Palabra Obrera eran caracterizadas como organizaciones “pequeñoburguesas”, esta última fue presentada como “una secta que vegetaba en el movimiento obrero”. En cambio, la orientación hacia las masas del FRIP le permitió captar un grupo de obreros sanos que convirtieron a Tucumán en “una regional proletaria” (ibid., pp. 25-26). Así, a fines de 1966, “la base obrera de la Regional Tucumán comienza a plantear la necesidad de pasar a la lucha armada. [...] El planteo de la lucha armada irrumpe en el

---

17 Setenta años antes el norteamericano Daniel De León, líder de Partido Laboral Socialista y de la IWW de Detroit, planteó algo similar. De León consideraba que en el capitalismo el salario estaba condicionado por una Ley de Hierro que lo llevaba indefectiblemente hacia el nivel de subsistencia. Por lo tanto, los sindicatos eran inútiles en cuanto a su objetivo de defender con alguna esperanza de éxito el nivel de vida de los trabajadores. Puesto que no servían como organismo reivindicativo su función debía ser propagandística y educativa, ya que en la lucha de clases se forjaría la conciencia proletaria. Por ende, su participación en los sindicatos tendía siempre hacia planteos maximalistas más allá de las posibilidades de triunfo. El resultado fue la división de la IWW y el triunfo en la AFL de los socialistas bernsteinianos liderados por Samuel Gompers. En la Argentina varias agrupaciones trotskistas, como Política Obrera, han sostenido una postura similar a la de De León llamando a la huelga general como consigna propagandística y no como forma de lucha.

PRT entonces no a través de estudiantes e intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas” (ibid., p. 27). Suponiendo que esto sea verídico<sup>18</sup> habría que preguntarse qué planteaban los obreros tucumanos y qué entendieron los militantes del PRT en Tucumán. De hecho, el V Congreso citó una anécdota del paro azucarero de 1967 durante el cual la represión causó la muerte de Hilda Guerrero de Molina. Según el PRT-ERP: “Al día siguiente, en el Ingenio San José, el ambiente entre los obreros es de satisfacción por la enérgica actitud asumida [por los militantes partidarios] y plantean reiteradamente a los militantes del Partido que hay que armarse, conseguir ametralladoras e ir a la lucha a muerte contra la dictadura” (ibid., p. 30). De ahí infiere que esta actitud se estaba generalizando en amplios sectores de la vanguardia obrera en todo el país. La anécdota es notable porque lo que demuestra es que la gente reclamaba elementos de autodefensa ante la dictadura y no hay ningún indicio que permita sugerir que el reclamo era de iniciar la lucha armada para la revolución socialista. Y aunque lo hubiera sido, que un partido que se proponía como vanguardia revolucionaria cediera ante las presiones generadas por los trabajadores de una zona, impactados por los efectos del desempleo y de la represión, representa, por lo menos, algunas debilidades políticas. En síntesis, el PRT El Combatiente, en una apreciación que recuerda al nacionalismo del FRIP, sostuvo que había sido ratificado por las demandas de las masas obreras y no por intelectuales extranjerizantes. Por lo tanto, aquellos que no coincidían “no estaban con la clase obrera” y no eran vanguardia. Pero, además, la nueva historia se escribió sentando la base de la crítica sobre el trotskismo y resaltando la “correcta postura del FRIP desde los inicios”.<sup>19</sup>

La Tendencia Comunista (Centrismo) acusó de “terrorismo

---

18 El propio documento del V Congreso se presta, por lo menos a confusión. Por ejemplo, unas páginas antes de la aseveración de que la lucha armada irrumpe en la organización a pedido de las masas se especifica que el tema de lucha armada fue una de las partes fundamentales del acuerdo entre el FRIP y PO para conformar el PRT (ibid., p. 24).

19 Sin embargo, debemos remarcar que el PRT-ERP se mantuvo afiliado a la IV Internacional hasta 1973.

ideológico” a la tendencia “foquista representada por Carlos [Mario Roberto Santucho...] el cual ante la ausencia de la mitad del Comité Ejecutivo fue imponiendo su concepción foquista” (s.f., p. 2). La respuesta de Santucho fue notable: hizo un relevamiento regional por regional de la cantidad de obreros y de “no obreros” que adherían a cada tendencia para llegar a la conclusión de que la Tendencia Leninista contaba con el 90,5% de los obreros de la organización (PRT, 1973e, p. 57).<sup>20</sup> Si la mayoría de los obreros del PRT El Combatiente se había alineado con la Tendencia Leninista esto era, una vez más, prueba de que esta expresaba los puntos de vista del proletariado. He aquí otro problema que se repetirá en los análisis futuros del PRT-ERP: el formalismo y el superficial uso de estadísticas para otorgar un aparente carácter científico a conclusiones llegadas a priori.

A partir de allí el V Congreso pasó al meollo y objetivo principal del mismo: la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo, como producto de la caracterización de que “la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país” (PRT, 1973f, p. 66). Claramente, aparecían las diferencias con lo expuesto en el IV Congreso cuando se visualizaba una situación pre revolucionaria que podía durar bastante tiempo y durante la cual una vanguardia débil y una clase obrera que no estaba preparada para la toma del poder irían acumulando fuerzas en una guerra prolongada. Aunque sin decirlo explícitamente, el documento insinuaba que el cambio se debía a dos factores. El primero era el surgimiento, en 1969, de las puebladas como el Cordobazo y el Rosariazo. Lo curioso es que, a pesar de esto, el V Congreso seguía considerando al proletariado azucarero tucumano como la vanguardia por lo que “el eje estratégico de la lucha armada pasa por allí por las formas iniciales de guerrilla rural” (ibid., p. 67). El segundo factor era tautológico. La guerra civil había comenzado porque el PRT se había lanzado a combatir y porque había comenzado la guerra civil había que fundar el ERP. A partir de allí surge una verdadera confusión de categorías teóricas. Por ejemplo, la guerra revolucionaria será una guerra nacional, que era una guerra popular.

---

20 Lo significativo del dato es revelado por el hecho que esto debía representar, aproximadamente, unas 27 personas, o sea una ínfima cantidad de obreros.



A pesar de eso el V Congreso ofreció algunos aspectos que resultaron importantes para explicar el desarrollo posterior del PRT-ERP. Primero de todo, si bien el concepto de la lucha de clases en el seno del partido conlleva aspectos autoritarios, también tuvo el efecto de afianzar y homogeneizar la organización, consolidando una dirección incuestionada en torno a Santucho. Asimismo, el obrerismo definió que la organización iba a priorizar a la clase obrera como eje de su trabajo. Ambos aspectos se combinaron con el antiintelectualismo para poner fin a las discusiones y para llevar adelante una práctica de construcción partidaria que fue vertiginosa. Por último, el Congreso estableció la necesidad de desarrollar dialécticamente tres pilares para la revolución: el partido revolucionario, el ejército del pueblo, y el frente de liberación. A estos se agregaría, unos años más tarde, un cuarto pilar: la solidaridad internacional.

Sin embargo, queda claro que la promesa del IV Congreso en torno a realizar una innovadora fusión de las corrientes marxistas había sido, por lo menos, postergada en el Quinto. A esto se agregó una modificación en la estructura organizativa que fue importante. Si bien los nuevos Estatutos del PRT, votados en el V Congreso, no especificaban la función, en el mismo surgieron los cargos de secretario general del PRT y comandante en jefe del ERP, el primero con características distintas al período previo. Hasta ese momento, el PRT El Combatiente, fiel a la tradición bolchevique había tenido un secretario general cuyas funciones eran sobre todo administrativas (de facilitar las tareas del Comité Central).<sup>21</sup> A partir de ese momento la Secretaría General se convirtió en algo cercano al modelo de los partidos comunistas de la III Internacional, o sea a un ejecutivo que concentra el poder. El hecho de que Mario Roberto Santucho fuera electo secretario general del PRT y comandante en jefe del ERP implicó una concentración de poder en sus manos y un reconocimiento al papel de liderazgo excluyente ejercido durante el período anterior.

---

21 Anteriormente hubo distintos secretarios generales, aunque no hayan pasado a la tradición partidaria. Entre 1968 y 1970 el secretario general del PRT El Combatiente fue Oscar Prada.

## V.

En ambos congresos el PRT-ERP estableció los grandes trazos de su interpretación del marxismo. Esta era una visión rígida y esquemática en lo teórico, pero flexible e innovadora en lo práctico. El resultado fue que los militantes, forjados en una tradición practicista y voluntarista, utilizaron aquellos conceptos que les servían y descartaban los otros, revelando una escasa formación y una insuficiencia en el manejo del marxismo que venía fomentado desde la misma dirección partidaria. Esto último parece insólito puesto que el PRT-ERP orientó permanentemente a sus militantes hacia el estudio y se esforzó por organizar escuelas que elevaran la formación de estos. Pero, así como sus cuadros podían revelarse muy creativos en resolver un problema concreto, a la hora de formarse en el marxismo se mostraban increíblemente rígidos repitiendo conceptos que eran comprendidos a medias. Al mismo tiempo, tanto el antiintelectualismo como la certeza de que la dirección expresaba al proletariado dificultaba la discusión y la crítica de fondo en la cual se pudieran profundizar ideas y formar militantes. Pero, a su vez, las necesidades prácticas llevaban a modificaciones que pocas veces eran vistas como tales. Un ejemplo de esto fue la política sindical del PRT-ERP. Ya señalamos que las resoluciones del V Congreso consideraban a la tarea sindical como meramente propagandística. Un año más tarde, Luis Pujals modificaba substancialmente esta concepción planteando que la misión de los sindicatos “es defender los intereses económicos inmediatos de los trabajadores” por lo que “son organismos de masas [...] lo más amplios posibles”. De esta manera “es deseable la existencia de direcciones clasistas o revolucionarias [para que...] de esa manera no solo las luchas económicas están garantizadas contra toda claudicación, sino que, además, las movilizaciones de las masas pueden ser canalizadas en una correcta táctica revolucionaria”. Habiendo alterado substancialmente la línea de la organización, puesto que ahora la tarea sindical era valiosa en sí misma, Pujals brevemente repetía los conceptos vertidos en el Quinto en cuanto a que era una “tarea inferior” (Pujals, marzo de 1971). Esta última salvedad permitía ratificar la fe en la infalibilidad de los análisis de la organización.<sup>22</sup>

---

22 A veces la contradicción entre lo que se decía y la realidad era flagrante. Un

Esto se vería en forma más acabada en dos instancias: el debate con Carlos Olmedo de las FAR y la discusión con la Fracción Roja en 1973.<sup>23</sup> Todos estos debates fueron importantes para el PRT-ERP en cuanto a que señalaron déficits y problemas en sus concepciones que intentaron ser subsanados por posteriores elaboraciones políticas. En este sentido el PRT-ERP aceptaba las críticas –y a veces hasta las bien venía–pero tenía serias dificultades para asimilarlas más que superficialmente. El resultado de estas discusiones se reflejó, finalmente, en documentos que aplicaban su comprensión del marxismo a la realidad argentina.<sup>24</sup> Quizás lo más notable de estos esfuerzos fue que lo que eran concepciones teóricas contradictorias y esquemáticas no se trasladaban a los análisis políticos coyunturales que se revelaron profundos y, en líneas generales, bastante acertados.

El debate entre Carlos Olmedo, dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y “un grupo de militantes del ERP en la cárcel de encausados de Córdoba” ocurrió en los primeros meses de 1971 y, en este sentido, fue significativo de la comprensión que tenían los cuadros del PRT-ERP de las resoluciones aprobadas en el V Congreso. Al mismo tiempo su importancia reside en que sintetizó lo que fueron las críticas que las organizaciones político-militares peronistas hacían al PRT-ERP. El disparador fue una larga entrevista a las FAR publicada en diciembre de 1970.<sup>25</sup> En la misma la organización se declaraba peronista en cuanto a “identidad” y al mismo tiempo marx-

---

ejemplo fue la reunión del Comité Central del PRT-ERP de diciembre de 1972. En ese momento quedaba clarísimo que la organización había cometido serios errores y desviaciones durante el período anterior. Sin embargo, las resoluciones de la reunión especificaban “la confirmación absoluta de la corrección de los análisis y la línea del Partido [...] que no precisa ser modificada en lo más mínimo” (PRT, [diciembre de 1972] 1973, p. 219).

23 Hubo varios otros debates entre los cuales el más conocido fue el debate de Polemos realizado desde las páginas de El Combatiente y de Nuestra Palabra, el periódico del Partido Comunista. Polemos fue el seudónimo de la dirección del PCA en su acerva crítica al PRT-ERP. Sin embargo, las polémicas mencionadas son más representativas de la evolución del marxismo en el PRT-ERP.

24 Estos documentos y posturas son tratados en el capítulo 10 sobre “La cuestión de la democracia”, en el presente volumen.

25 Véanse Militancia Peronista para la Liberación 3 (28 de junio de 1973) y Baschetti (1995, pp. 145-178).

ista como instrumento de análisis de la realidad. Para el PRT-ERP las FAR eran un aliado estratégico y, hasta ese momento, marxistas y revolucionarios. El que se declararan peronistas implicaba, a sus ojos, un retroceso y aportaba confusión al campo revolucionario. A partir de allí el PRT-ERP respondió<sup>26</sup> a las FAR centrándose en tres conceptos básicos: sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario y el marxismo se plantea una concepción del mundo anticapitalista y por ende revolucionaria; no se puede ser marxista y capitalista, o marxista y peronista; la revolución socialista argentina es internacional por su contenido y nacional por su forma. La conclusión era que la Argentina no era una isla separada de las luchas de los demás pueblos del mundo y la antinomia peronismo-antiperonismo era una falsedad que intentaba ocultar y fragmentar la lucha de clases. Carlos Olmedo emitió su larga respuesta haciendo un cuidadoso análisis que revelaba las debilidades de la formación de los militantes del PRT-ERP (ibid., 183-214).<sup>27</sup> Pero el eje central de la respuesta de Olmedo no era la discusión teórica sino que “sería interesante que los compañeros, en lugar de ignorar los hechos concretos, dieran una explicación sobre las causas que en su opinión hacen que la clase obrera sea peronista, aplicando el materialismo histórico que dicen defender” (ibid., p. 192). El PRT-ERP aceptó la crítica en cuanto a que publicó varios estudios sobre el peronismo que intentaban subsanar el déficit sintetizando su posición.<sup>28</sup>

A diferencia del debate con Olmedo, la discusión con la Fracción Roja tuvo mayor profundidad y ocurrió en el Boletín interno

---

26 La respuesta del PRT-ERP está fechada abril-mayo de 1971. La tradición sindical a Domingo Menna como el autor de la respuesta del PRT-ERP. Véanse *Militancia Peronista para la Liberación* 4 (5 de julio 1973) y Baschetti (1995, pp. 179-185).

27 Lo más notable de la respuesta de Olmedo es que, después de demostrar un considerable manejo de la bibliografía marxista, da una voltereta para llegar, sin explicación alguna, a la conclusión que había que ser peronista porque “es la forma política del movimiento de liberación nacional”.

28 Véase *El Combatiente* (marzo-junio de 1971). También Parra (1971); PRT (1974); M. R. Santucho (agosto de 1973). Queremos aclarar que no estamos planteando que el PRT-ERP se dedicara a estudiar al peronismo debido solamente a la crítica de Olmedo, sino que fue la síntesis de un conjunto de otras que obligó al PRT-ERP a profundizar su caracterización del peronismo.

del PRT-ERP a fines de 1972. Esta fracción tuvo sus orígenes en un grupo de militantes enviados por la IV Internacional trotskista a la Argentina para hacer una experiencia conjunta con la organización. Repartidos entre distintas regionales, los trotskistas se encontraron en medio de un proceso por el cual el PRT-ERP se estaba alejando de la Internacional debido a una serie de diferencias en perspectivas que habían surgido con posterioridad a 1970.<sup>29</sup> Después de un año de experiencia, los militantes trotskistas se agruparon en la regional de La Plata constituyéndose en el PRT Fracción Roja (PRT-FR).

La Fracción cuestionó duramente toda una serie de conceptos que sustentaba el PRT-ERP y sus consecuencias prácticas. Así, por ejemplo, el PRT-ERP reivindicaba la reconstrucción de una Internacional marxista leninista en base “a los partidos revolucionarios en el poder, como el partido cubano, vietnamita, etc.”. La Fracción respondía, contundentemente, que “los compañeros del PRT expresan [...] una concepción ecléctica que se funda, en último análisis, en un análisis demasiado sumario y parcial –por lo tanto, falso– de la realidad de ciertos partidos comunistas [...]” tanto respecto del partido comunista chino como de “los partidos comunistas mencionados [...] que no desean dar ningún paso en esa dirección” (PRT-FR, 1973a, p. 4). Asimismo, criticaban duramente la teoría de la lucha de clases en el seno del partido planteando que: “La caracterización sociológica, lejos de ser la conclusión de un análisis objetivo [...] no era más que un instrumento de intimidación ideológica, un medio de ahogar el debate, una tentativa de justificar las medidas burocráticas y administrativas, incluso la eliminación física” (ibid., p. 8). Pero el centro de

---

29 El PRT-ERP acusó a estos militantes (pertenecientes a la Liga Comunista Francesa y al Partido Obrero Comunista de Brasil) de haber sido enviados para gestar una fracción en la organización. Si bien esto es posible, lo más probable es que, dadas las grandes diferencias con las que se encontraron, los invitados se hubieran dedicado a incitar la discusión entre la militancia de la organización. El resultado práctico fue generar una crítica y un polo opositor –pequeño pero opositor al fin– el cual, dada la tradición del PRT-ERP, no podía terminar de ninguna otra manera que no fuera con la ruptura. En este sentido es indudable que las diferencias políticas rápidamente se convirtieron en un trabajo fraccional. Véase el Boletín interno 34 (27 de diciembre de 1972). Mattini (op. cit., p. 189), atribuye la autoría del informe presentado sobre el trabajo fraccional a Mario Roberto Santucho.

la crítica era que “no se han aclarado en el partido temas vitales de la guerra revolucionaria [...] La consecuencia fue que, en la práctica, el ERP se persiguió como un fin en sí mismo [...] Esta práctica no podía escapar al peligro de concebir la estrategia militar sin una relación ajustada a la evolución política. [...] Estas carencias impidieron al PRT jugar un rol primordial en la etapa actual de la lucha de clases que lo han debilitado considerablemente del punto de vista político [...]. Su incapacidad de definir con precisión y a tiempo su actitud hacia las elecciones es muy ilustrativa en la materia” (ibid., p. 11).

De todas las críticas que le fueron realizadas, la de la Fracción Roja fue la que llegó más profundo, por lo que la dirección del PRT-ERP se vio obligada a responder detalladamente. Después de un recuento bastante superficial cuyo objetivo era probar que el PRT-ERP sí estaba ligado a la clase obrera tanto por la incorporación de militantes como por el carácter de su accionar armado,<sup>30</sup> la respuesta se adentraba en el plano de la discusión política y teórica. A ese nivel la discusión obligaba a la organización a efectuar precisiones, a modificar criterios, e inclusive a tomar medidas concretas para subsanar el déficit de formación. Así, retomaban algunos de los planteos del IV Congreso, al explicar que se habían definido marxistas-leninistas (y no trotskistas) para no “limitar el horizonte ideológico” y para incorporar aportes que Trotsky no había hecho. Al mismo tiempo, aclaraban que esta definición nunca había sido un elemento de discrepancia con la IV Internacional hasta la fecha. Por ende, opinaban que la crítica de la Fracción ocultaba discrepancias de fondo, y consideraban que estas

---

30 En este apartado el PRT-ERP recurría a un método muy caro a Santucho: el análisis estadístico. Después de lanzar una serie de cifras concluían que la realidad desmentía las afirmaciones de la Fracción Roja. Lo notable es que las cifras vertidas son cuestionables tanto en sus datos como en sus conclusiones. Por ejemplo, se plantea que el PRT creció “12 veces” entre 1970 y principios de 1973 y que elevó su composición de clase a un 40% de obreros. Esto contrasta con otros documentos internos y con las cifras disponibles que señalan un crecimiento marcadamente menor al igual que una composición obrera más reducida. Asimismo, el apartado señala que el ERP realizó acciones de masas en el 55% de los casos. La inferencia es que estas estaban ligadas e inspiradas en las necesidades populares. Si bien la mera toma de una fábrica no necesariamente implica ligazón, suponiendo que así fuera, la cifra también indica que el 45% de las acciones no tuvieron ligazón de masas, una cifra elevada y que confirmaría la crítica de los trotskistas (PRT-ERP, 1973, p. 16).

se centraban en el tema de la creación de una Internacional revolucionaria. Allí rescataban el testamento de Ho Chi Minh planteando “la necesidad de unir a todas las fuerzas progresistas y revolucionarias de los distintos países”, y que esto era un objetivo estratégico más allá de los problemas coyunturales como los señalados por la Fracción Roja. También, precisaban que entendían la proletarización como una orientación (y no una obligación) de “tender a un contacto más vivo con las masas”. Por último, el PRT-ERP corregía, tres años después de formulada, la teoría sobre la lucha de clases en el seno del Partido. Especificaron que la cuestión no era un problema de individuos puesto que “es lógico, razonable y necesario la existencia de distintos enfoques sobre un mismo problema”. Por lo que “todo intelectual revolucionario [...] puede orientarse correctamente en el curso de la lucha interna [...]. Es decir que según nuestro criterio puede haber lucha de clases recién cuando se forman tendencias o fracciones lo que significa haber plasmado posiciones contrapuestas que representan diferentes intereses de clase” (ibid., pp. 22-23).

El PRT-ERP consideró que había salido relativamente airoso de la discusión con la IV Internacional puesto que solo una pequeña minoría de sus militantes siguieron a la Fracción Roja. Sin embargo, también se dio cuenta del bajo nivel en la formación de sus cuadros. En septiembre de 1973, el Comité Central de la organización votó un plan de acción de la actividad cotidiana de las células partidarias destinado a “mejorar la calidad de nuestra actuación revolucionaria”. Dicho plan constaba de cinco puntos: 1) informarse de cada problema a través del contacto con las masas; 2) estudiar y repasar textos de los clásicos especialmente de Lenin; 3) analizar la situación estudiando por partes los elementos contradictorios; 4) profundizar el análisis colectivo; y, 5) aplicar con tenacidad el plan de acción (PRT, 1973c, p. 25).

Si bien el llamado de atención generado por los debates había tenido resultados y modificaciones concretas a partir de fines de 1973, ya era un poco tarde. Los militantes del PRT-ERP estaban imbuidos de una práctica antiintelectual y sumergidos en una vorágine de activismo que dejaba escaso espacio y tiempo para la formación y el análisis.

sis. Así, si bien se organizaron numerosas escuelas estas tendían a servir de introducción al materialismo histórico y dialéctico para sus asistentes, más que como elemento de formación en profundidad. En cierto sentido, las escuelas partidarias apuntaban a llenar el vacío de estudio que no se realizaba (o que se hacía superficialmente) en las células.

## **VI.**

Uno de los ejemplos más acabados de la insuficiencia, o del mal manejo, del marxismo fue la postura del ERP frente a la apertura electoral del 25 de mayo de 1973, más conocida por el nombre del folleto que la expresó: Porqué el ERP no dejará de combatir. En general, esta declaración ha sido criticada desde el punto de vista que sostiene que el PRT-ERP no valoró la democracia y por ende contribuyó a las condiciones para el golpe de Estado de 1976. El tema ha sido tratado en otro capítulo de esta obra, lo que aquí nos interesa tiene que ver con el cómo esta postura reflejaba las debilidades del marxismo en la organización.

El folleto fue la respuesta pública del PRT-ERP al presidente electo Héctor Cámpora que había solicitado una tregua a la guerrilla para “comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos”. El núcleo de la respuesta se encontraba en el párrafo: “El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras este no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias” (PRT-ERP, 13 de abril de 1973). Esta postura se sustentaba en tres aspectos que estaban ligados entre sí. Primero de todo lo que se consideraba la experiencia desde el golpe de Estado de 1955 cuando el peronismo había frenado la lucha popular repetidas veces. “La experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la Patria [...] que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva”. El segundo aspecto era que el ERP consideraba que un programa de liberación nacional “está muy lejos de las intenciones y



posibilidades de vuestro gobierno”. Por lo tanto, en tercer lugar, “los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras”.

La postura se basaba en las resoluciones del Comité Ejecutivo del PRT reunido a principios de abril de 1973. El mismo caracterizaba al nuevo gobierno como representante de “los intereses de la burguesía y del régimen capitalista argentino y orientará sus esfuerzos, en una primera etapa, a calmar con engaños a las masas y su vanguardia con el fin de detener el profundo proceso revolucionario en marcha en nuestra patria. [...] El gobierno [...] contará en una primera etapa con la relativa confianza de las masas, sometidas circunstancialmente a la engañosa esperanza de una solución a los graves problemas del país”. Por lo tanto, esto “no constituye un cambio cualitativo en la situación nacional” (PRT, 1973e, pp. 231-242). Lo que salta a la vista son las contradicciones implícitas en el documento: el nuevo gobierno representa la voluntad popular pero no tiene intención de cumplir su programa; si bien la experiencia indica que no puede haber tregua, el ERP declara una tregua parcial. Pero mucho más importante son dos cuestiones que están implícitas en el documento. La primera es que el PRT-ERP tiene una percepción del estado que es escasamente marxista. Solo así puede opinar que es factible atacar a las Fuerzas Armadas y no al gobierno, como si fueran escindibles e independientes uno del otro. La otra cuestión que subyace en el documento es que el pueblo argentino ha sido engañado una vez más por el peronismo implicando que la organización opinaba que la “revolución ideológica” declamada en 1968 no había ocurrido y que, a pesar del PRT-ERP, la clase obrera continuaba siendo atrasada, escasamente madura y prisionera del peronismo. El resultado era un problema serio para la organización. En un momento en el cual los trabajadores aprovecharon la apertura y el retroceso represivo para desatar una cantidad importante de luchas contra la política económica del nuevo gobierno y contra la burocracia sindical, cuestionando de hecho las relaciones de producción capitalistas, el PRT-ERP se limitaba al accionar armado como principal

táctica política.<sup>31</sup> Esto no quiere decir que la organización abandonara el trabajo de masas. Por el contrario, el PRT-ERP desarrolló importantes iniciativas legales y gremiales durante el período. Lo que quiere decir es que no desarrolló tácticas políticas adecuadas al momento y que el accionar armado creció en forma autónoma y, a veces, contrapuesto al trabajo de masas de la organización. Esta fue la base de la separación entre el PRT-ERP y las masas que se dio, sobre todo, a partir de julio de 1975. En última instancia la incompreensión en torno al carácter del estado y a las propias contradicciones entre los diferentes sectores de la burguesía imposibilitaron al PRT-ERP para desarrollar un programa de transición que le permitiera aprovechar el momento político con todos sus matices. Para el PRT-ERP las únicas posibilidades eran o revolución o reacción. Claramente, con el alejamiento del trotskismo, también abandonaron la posición del IV Congreso que hacía posible visualizar un programa de transición al socialismo.

## VII.

Al margen de estas disputas internas se nota un deslizamiento y cambio en el alineamiento ideológico del PRT-ERP. La organización había comenzado uniendo un grupo nacionalista (el FRIP) con otro trotskista (PO) y asumiendo una definición marxista-leninista ligada al trotskismo. Por todo lo dicho es evidente que, a partir de 1968, el PRT liderado por Santucho nunca fue genéricamente trotskista sino, más bien, que tomó una cantidad de conceptos de una de las corrientes más importantes del pensamiento marxista lo que le permitió escapar a la ortodoxia propia de la izquierda local –inclusive rechazando la ortodoxia morenista. Hacia 1968 se propuso revalorar las más variadas tendencias marxistas en función de elaborar una visión propia de la revolución socialista en Argentina. Pero a partir de 1973 se nota una aproximación a los revolucionarios vietnamitas y cubanos y, a través de ellos, un acercamiento al stalinismo soviético que ocurrió en una forma lenta y paulatina sin llegar a consolidarse antes de la derrota de 1977.

---

31 Debemos señalar que la vasta mayoría de la militancia de la organización concordaba con esta postura.

Esta amplitud conceptual original (y eclecticismo pragmatis-  
ta) le dio vitalidad y también la posibilidad de incorporar conceptos,  
modificar otros y alejarse del sectarismo propio de la izquierda.<sup>32</sup> El  
acercamiento a las concepciones de la URSS coincidía con la insistencia  
cuasi positivista y no marxista, de que el materialismo dialéctico era  
“científico”, entendiendo esto último como una especie de fórmula  
infalible para la comprensión de las tendencias sociales y de las deci-  
siones políticas. Así, hacia 1975 el PRT-ERP fue descartando a Milcíades  
Peña como su intérprete de la historia nacional para reemplazarlo por  
liberales como Bartolomé Mitre; la Estrella Roja publicaba constante-  
mente artículos sobre la “Gran Guerra Patria” soviética.<sup>33</sup> La perspec-  
tiva soviética se acercaba más a las tradiciones intelectuales con las  
que los hermanos Santucho podían sentirse cómodos a diferencia de  
un marxismo más rico, complejo y dialéctico de militantes e intelectu-  
ales como Silvio Frondizi o Milcíades Peña.

Las consecuencias para el desarrollo del marxismo en el  
PRT-ERP no pueden ser soslayadas. Si la tendencia inicial era  
hacia una visión antiintelectual, mecánica y lineal del materialismo  
dialéctico, la incorporación cada vez mayor de nociones tomadas  
del stalinismo solo podía profundizar esta tendencia. Inclusive,  
si la virtud de la visión del PRT en sus orígenes era un abrevar  
heterodoxo en casi todas las corrientes marxistas, la aproximación  
al stalinismo cortaba de cuajo esta orientación. Para el PRT El  
Combatiente, en 1970, el trotskismo y el maoísmo tenían cosas  
importantes que aportar. En cambio, en 1975 estas corrientes eran  
cada vez más descartadas y reemplazadas por conceptos escasa-  
mente dialécticos, por lo que el eclecticismo pragmatis-  
ta de la primera etapa perdía su vitalidad. De ahí la debilidad del marxismo  
entre los cuadros del PRT-ERP.

---

32 Lo cual no quiere decir que el PRT-ERP no tuviera formas de sectarismo. De hecho, la soberbia y el absoluto convencimiento de los aciertos de la organización implicaba una variante del sectarismo.

33 Según Luis Mattini (op. cit., p. 396), “Se habían descartado los textos inapelables de Trotski [sic] y los trotskistas, pero el dogmatismo se expresaba ahora en dudosas traducciones de los vietnamitas o en relatos stalinistas del Ejército Rojo durante la Guerra Patria”.

Dos factores fundamentales proporcionaron el impulso para este cambio. El primero fue la aceptación acrítica de todo lo que viniera de Cuba, sin notar que la Revolución Cubana también había virado hacia el stalinismo después del fracaso de la zafra de los diez millones de toneladas (1969).<sup>34</sup> Mattini recuerda que Santucho, en 1973, había notado este viraje a raíz de la relación entre Cuba y el gobierno peronista. El PRT-ERP había caracterizado esto como “un paso atrás” de la Revolución Cubana debido al “chantaje atómico y a los compromisos económicos de Cuba con la URSS” (op. cit., p. 405). Sin embargo, esta crítica fue rápidamente abandonada ante el silencio y distanciamiento de los cubanos. La pobreza teórica de los marxistas cubanos contrastaba con la otra influencia importante que eran los teóricos vietnamitas. Sin embargo, de estos últimos lo único que se tomaba eran las cuestiones militares y los criterios en torno a la construcción partidaria.<sup>35</sup> El segundo factor importante, es que el PRT-ERP había captado una cantidad importante de militantes con experiencia en el Partido Comunista Argentino y en el peronismo, al mismo tiempo que la cantidad de cuadros propios con formación marxista más amplia había descendido por las fracturas y las caídas.<sup>36</sup> Esta nueva camada de militantes estaban más cercanos a una visión lineal, simple y accesible del marxismo como la brindada

---

34 A pesar del guevarismo del PRT-ERP, el Partido Comunista de Cuba tendía a una visión más favorable de los Montoneros a quienes veía como más cercanos a la historia e idiosincrasia nacional, quizás por su propia mezcla de populismo martiano con marxismo caribeño.

35 En el PRT-ERP se estudiaban a Vo Nguyen Giap, Le Duan y a Nguyen Truong Chinh. Si bien este último fue muy valorado entre 1968 y 1974, quizás por ser el ala izquierda (acusada de neotrotskista) y heterodoxa del Partido de los Trabajadores de Vietnam, hacia 1975 el autor favorito era Le Duan, mucho más cercano a la ortodoxia moscovita.

36 Una excepción a esto fue Eduardo Castelo, cuya formación marxista era importante. Castelo, de origen peruano, era un obrero mecánico en Córdoba que había militado en los Círculos Socialistas antes de ingresar al PRT-ERP en 1973. Fue rápidamente ascendido hasta ingresar en el Comité Central en 1974. Otro ejemplo sería el mismo Luis Mattini, un obrero metalúrgico que estuvo cercano al grupo Praxis de Silvio Frondizi. La pregunta es porqué estos cuadros no lograron aportar mayormente a la elaboración teórica del PRT-ERP. La hipótesis de Mattini es que esto se debió a la personalidad de Santucho “que está tan convencido de sus ideas que no puede admitir el error” (op. cit., p. 511).

por las variantes stalinistas, que a la complejidad de los clásicos o de los marxistas independientes. De hecho, el crecimiento acelerado y el vertiginoso desarrollo de los acontecimientos obligaba a los militantes a generar respuestas rápidas sin permitir tiempo para el estudio, para la reflexión o para la síntesis de la experiencia. Si bien la conducción del PRT-ERP tuvo alguna conciencia de estos problemas, insistiendo permanentemente en que se debía estudiar el marxismo en forma cotidiana y en base a los clásicos, la mayoría de los militantes recurría a distintos manuales.

Una de las consecuencias fue la percepción del desarrollo de la conciencia entre los trabajadores argentinos. Si bien el PRT-ERP siempre osciló entre el rechazo absoluto y la comprensión del peronismo como una etapa en ese desarrollo, el acercamiento a la ortodoxia soviética reforzó la visión por la cual el peronismo significaba un atraso, a diferencia de las lecciones que se podían haber derivado de la experiencia del morenismo con el “entrismo”. De ahí que el PRT pusiera cada vez mayor énfasis en acercarse a la militancia del Partido Comunista considerándolos con una conciencia más avanzada que los peronistas.<sup>37</sup>

## VII.

Los múltiples problemas del PRT-ERP fueron vistos con claridad y sintetizados en la crítica que le realizó en 1974 el dirigente del MIR chileno Miguel Enríquez. Por una vez la dirección del PRT-ERP asimiló la crítica y trató de subsanar los problemas más serios en lo que es indiscutiblemente el aporte más importante de Mario Roberto Santucho: el concepto de doble poder, sintetizado en el folleto Poder burgués y poder revolucionario.

---

37 Más allá de las posturas en la línea política, la militancia del PRT-ERP siempre tuvo una profunda desconfianza del reformismo comunista, considerándolo poco más que colaborador de la burguesía. Varios testimoniantes insistieron que la militancia del PCA los denunciaban a las fuerzas represivas. En cambio, siempre tuvieron mayor facilidad para relacionarse con la izquierda peronista encontrando un común denominador en lo combativo. De ahí que el PRT lograra acuerdos puntuales con las FAR en 1970 y con Montoneros en 1975-1976. Por su parte, el PCA siempre tuvo un rechazo virulento por el ERP denunciándolos como agentes de la CIA. Más allá de ciertos diálogos, jamás hubo acuerdos orgánicos entre el PCA y el PRT-ERP.

La crítica de Enríquez se centraba en varios aspectos. Partía de coincidir en cuanto a caracterizar la situación argentina como prerrevolucionaria “cuya profundidad nos parece enorme”. Sin embargo, al igual que el PRT-ERP, señaló que “paradójicamente el movimiento obrero es aún hegemonizado en su conducción por el populismo [...] ello implica un retraso en los niveles de conciencia de la clase obrera”. En este sentido la “revolución ideológica” proclamada seis años antes (1968) por el PRT no había ocurrido, y esto a pesar de que justamente en 1974 surgieron las coordinadoras de gremios en lucha y se profundizó la lucha antiburocrática como, por ejemplo, en Villa Constitución. Más allá de su apreciación sobre la conciencia de los trabajadores argentinos, Enríquez notaba toda una serie de problemas. Según él, el PRT-ERP “subvalora aspectos que pueden ser fundamentales [...] debilitan una posible mayor inserción en el movimiento de masas y al parecer se adelantan en el plano militar”. De ahí la carta señaló que existían contradicciones en la política llevada a cabo por el PRT-ERP: “cuando vemos los objetivos que ustedes plantean a la clase obrera se limitan a la defensa de sus ingresos y a la lucha antiburocrática [...] y a la vez [...] impulsan y realizan acciones armadas mayores”.<sup>38</sup>

La carta de Miguel Enríquez señalaba los problemas concretos del PRT-ERP: la gran capacidad para vincularse a la gente sobre la base del denominador común de la conciencia media reivindicativa, la incapacidad para generar formas de lucha y organización intermedias que fueran elevando el nivel de conciencia, y la realización de un accionar armado que resultaba “adelantado” a las masas. Si bien muchos trabajadores podían ver el accionar del ERP con simpatía, la carencia de “una plataforma precisa para el período” y de formas de organización intermedias imposibilitaba que esto se transformara en acumulación política y en una inserción profunda.

---

38 La carta de Miguel Enríquez se encuentra en el Boletín interno 65 (6 de agosto de 1974) y lleva fecha de julio de 1974. El Boletín interno 66 (20 de agosto de 1974) se hacía eco, indirectamente, de la crítica publicando un informe sobre el desarrollo de las organizaciones legales, semilegales y clandestinas en Chile.

La respuesta a la crítica de Miguel Enríquez fue Poder burgués y poder revolucionario, que representó un salto en la autocrítica del PRT-ERP y en la profundización de su línea política. El folleto se iniciaba con una discusión histórica y política de la Argentina a partir del peronismo. En sus planteos Santucho se revelaba como, por lo menos, consciente de las discusiones entre los intelectuales de la época.<sup>39</sup> A partir de ahí se lanzaba a una discusión sobre el bonapartismo y el parlamentarismo que, si bien reconocía que eran dos formas de dominación de la burguesía, estaban claramente diferenciadas. En este sentido revisaba (sin plantearlo) la caracterización del gobierno de Cámpora hecha un año antes: la esperanza del pueblo en el peronismo se debió al programa antiimperialista y la falta de una opción revolucionaria de poder. Así, el desarrollo de la conciencia se convertía en una relación dialéctica entre la lucha de clases y el surgimiento de opciones revolucionarias. Desde el punto de vista de la conciencia de las masas el gobierno de Cámpora ahora era visto como un avance por su programa a la vez que era rebasado por la lucha de clases. Con esto Santucho le respondía a Miguel Enríquez implicando que la “revolución ideológica” seguía en curso, que los retrasos se debían no al pueblo sino a las carencias de los revolucionarios, y que en la Argentina (a diferencia de Chile) la conciencia avanzó por la senda del populismo y no por la del reformismo.<sup>40</sup> Gracias a esto Santucho pronosticaba, con bastante intuición, el fin del proyecto populista y el comienzo de un período generalizado de enfrentamientos de clase por lo que caracterizaba el momento como de apertura de una situación revolucionaria. Que esta situación terminase exitosamente dependía de la habilidad y la formación de los revolucionarios por lo que el problema del poder se tornaba, a la vez, en una cuestión fundamental.

---

39 Por ejemplo, incorporó conceptos como “el golpe preventivo”, tomado del trotskismo por Guillermo O’Donnell y una caracterización de primer peronismo similar a la desarrollada por Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis.

40 En el fondo, Enríquez era partícipe de una visión cuasi lineal en cuanto al desarrollo de la conciencia socialista: era más avanzado ser reformista que populista, aunque estos últimos cuestionaran en forma más acabada al capitalismo. Por ende, la clase obrera chilena que adhería al Partido Comunista y al Partido Socialista debía ser más avanzada y consciente que la argentina que adhería al peronismo.

Y aquí R. Santucho, casi con desesperación, remarcaba que “el PRT padece de una gran escasez de cuadros” (23 de agosto de 1974, p. 46).

Quizás sin darse cuenta Santucho retornaba a algunos de los conceptos del IV Congreso. Por un lado, planteaba que la revolución era una cuestión de años y que podía sufrir serios retrocesos en el camino, por lo que lo fundamental era la acumulación de fuerzas para el campo revolucionario. De ahí que “la lucha popular es desigual. Se desarrolla parcialmente, en un lugar de una manera, en otro de otra” (ibid., p. 35), por lo que rescataba todas las formas de lucha sin absolutizar la lucha armada. Sin embargo, visualizaba que el principal obstáculo para la acumulación de fuerzas del campo popular eran el reformismo y el populismo. Por lo tanto, establecía como prioridad esencial la lucha ideológica y los acuerdos con el Partido Comunista y con los Montoneros. En esto enfatizaba el papel y la responsabilidad del PRT-ERP, pero también aclaraba que su organización no era el partido revolucionario sino solo un núcleo de ese partido. Esto reflejó un avance conceptual puesto que implicaba la disposición a la unidad revolucionaria inclusive a costa de hacer desaparecer la propia organización.<sup>41</sup> Esto posibilitaría los contactos que en 1976 avanzarían hasta casi lograr la unidad del PRT-ERP, Montoneros y la Organización Comunista Poder Obrero en la Organización para la Liberación de Argentina.<sup>42</sup>

El resultado de todo lo anterior fue el esfuerzo por teorizar una forma de acumulación de fuerzas para la toma del poder. El planteo central fue el concepto de poder dual. Según R. Santucho: “En el curso de la situación revolucionaria nace y se desarrolla el poder dual, es decir la disputa por el poder se manifiesta primero en el surgimiento

---

41 En esto, y sin darse cuenta, Santucho retomaba un concepto caro al morenismo. Al fin y al cabo, Palabra Obrera en vez de absorber al FRIP, como organización menor, se había fusionado creando una nueva en aras de la unidad: el PRT.

42 De hecho, este cambio en actitud encontró su eco en Montoneros. A fines de 1975 las relaciones entre ambas organizaciones habían mejorado lo suficiente para prestarse ayuda mutua, y hasta incluyó un préstamo de una suma considerable de dinero que Montoneros le hizo al PRT-ERP. La Organización para la Liberación de Argentina (OLA) nunca se concretó puesto que las negociaciones fueron interrumpidas después de la muerte de Santucho (19 de julio de 1976).



de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición al poder burgués” (op. cit., p. 32). Si bien este poder se encontraba vinculado al desarrollo de las fuerzas armadas populares y a zonas liberadas “cada revolución tiene sus particularidades”. En este sentido, a partir del Cordobazo “nuestro pueblo tiende a insurreccionarse localmente [...] adueñarse momentáneamente de la situación rebasando las policías locales y provinciales. Por eso podemos afirmar que en la Argentina, en un período inicial, el doble poder ha de desarrollarse en forma desigual en distintos puntos del país, es decir que han de surgir localmente formas y órganos de poder obrero y popular, permanentes y transitorios, coexistiendo con el poder capitalista, enfrentándolo constantemente bajo el formidable impulso de la movilización de masas” (ibid., p. 35). Debido a estas características los organismos de poder dual debían ser construidos enmascarados hasta que se acumulase suficiente fuerza como para enfrentar con éxito a la burguesía. Así señalaba que existían “órganos embrionarios de poder popular”. Para proteger estos órganos el ERP debía abocarse a la construcción de “unidades locales pequeñas y medianas” combinándolas con la creación de milicias de autodefensa obreras y populares. Finalizaba subrayando la importancia de la construcción de un amplio Frente Antiimperialista, de la construcción del ejército del pueblo, y del partido revolucionario.

En síntesis, el folleto representó un avance en aspectos notables en cuanto al concepto del partido, a las formas de lucha y al carácter de la conciencia de la clase obrera argentina. Todo esto sobre la base de una visión mucho más dialéctica que las anteriores que le permitía a la organización ver la coyuntura como un momento de inflexión dentro del cual cabía la posibilidad de la derrota, marcando al poder dual como la forma central de acumulación de fuerzas para la revolución argentina.

Sin embargo, a pesar de que representaba un avance teórico, Poder burgués y poder revolucionario insistía en no responder al núcleo de la crítica de Miguel Enríquez: no proponía formas tácticas intermedias para la actividad política coyuntural. Si bien destacaba la importancia del poder dual no contaba con propuestas concretas

para desarrollarlo. Además, ratificaba la importancia de la cuestión armada por lo que esta continuaría desarrollándose en forma cuasi autónoma y “adelantada” de las masas. Este problema se manifestó cuando el folleto se convirtió en el principal documento de la reunión del Comité Central del PRT-ERP, “Antonio del Carmen Fernández”, realizado en septiembre de 1974, que debía concretar sus apreciaciones en medidas prácticas. Efectivamente, la reunión tomó aspectos del informe sobre todo en cuanto a la ampliación del frente antiimperialista, el desarrollo de la prensa legal, el énfasis en los comités fabriles, el avance hacia la conformación de unidades guerrilleras regulares, y un plan de formación de los cuadros. Pero el poder dual era un concepto dialéctico, de aplicación compleja, que los cuadros del PRT-ERP no tenían la formación suficiente para asimilar más allá de esquemas simplistas. Así el frente propuesto era para partidos políticos, el comité fabril era para los obreros partidarios, la prensa legal era un aparato partidario, y el salto hacia unidades guerrilleras regulares formalizaba el adelantamiento y la autonomización de estas. No había ninguna propuesta de conformar milicias de autodefensa, u organismos locales o sectoriales a partir de la participación de las masas. Inclusive el plan de estudio votado no iba al meollo del problema: la carencia de cuadros y el voluntarismo practicista del estilo partidario impedía que los militantes tuvieran tiempo para el estudio y para procesar su experiencia de manera que esta hiciera síntesis en un salto político cualitativo. El problema quizás fue que se intentaba teorizar a partir de la experiencia embrionaria de poder dual que el PRT-ERP había realizado entre 1973 y 1974 con los Comités de Base, el FAS y el MSB. Aquí se veía parte de la contradicción y debilidad: se iba desde una praxis rica pero incompleta hacia una teorización que no lograba sintetizar la experiencia en forma acabada, o sea en una propuesta política que reflejara un salto. Una consecuencia de esta debilidad fue que, dentro de una noción muy genérica, los militantes y cuadros del PRT-ERP fueron dejados en libertad de interpretar la línea política de la organización según su comprensión y experiencia. Esto significó tensiones permanentes entre demopopulistas y socialistas, entre políticos y militaristas,

entre aparatistas y basistas, entre los esquemáticos y los flexibles, que llevaban a oscilaciones y a veces a la parálisis.

### VIII.

El marxismo del PRT-ERP sufrió una evolución histórica compleja y contradictoria. Como se puede ver en los documentos de su IV Congreso, en sus inicios el PRT-ERP se nutrió de múltiples vertientes para tratar de lograr una revolucionaria síntesis no sectaria. Mattini señaló correctamente que el Librito Rojo (El único camino hacia el poder obrero y el socialismo) “era un gigantesco paquete de generalidades” que era demasiado ambicioso para el nivel de formación que tenían los cuadros de la organización. Pero, al mismo tiempo, fue el documento más completo y de mayor profundidad que produjo el PRT. Lo fundamental fue que “el Partido nunca se orientó por este muy elaborado documento teórico y es más aún, en el V Congreso se cambiaron conceptos sin molestarse siquiera en revisarlo. Y así va a ser toda la historia del PRT. La teoría, por un lado, escrita y difundida, por otro la práctica, reducida al empirismo más crudo. La teoría indicaba el objetivo, pero de ninguna manera el camino a seguir” (Mattini, op. cit., pp. 45-46). La promesa inicial fue abandonada debido a una combinación de factores: el antiintelectualismo y las luchas internas, la pérdida de los pocos cuadros con formación teórica, la vorágine de actividad que dificultó el estudio y la formación de los cuadros, el propio papel de Santucho que obtuvo la posibilidad de la discusión teórica. Cuando la organización, producto de la experiencia y de las necesidades de la lucha de clases, se preparó para avanzar una vez más, era demasiado tarde.

A pesar de esto la propia realidad, junto con las críticas y los debates en los que se vio inserta la organización, generaron una evolución y profundización de su marxismo. A partir de 1970 la evolución teórica fue monopolizada por Mario Roberto Santucho, de ahí la importancia de Poder burgués y poder revolucionario. A pesar de lo parcial de este documento, el mismo significó un salto y un comienzo en visualizar problemas teóricos. Las posibilidades que abrió nunca se cumplieron porque había problemas en trasladar sus avances a la base

partidaria y porque la represión cortó este proceso con la muerte de los principales cuadros entre 1976 y 1977. Al mismo tiempo el alejamiento de sus orígenes conceptuales y el acercamiento al stalinismo matizaron fuertemente los avances realizados.

En uno de sus últimos análisis, Mario Roberto Santucho señaló que el principal problema del PRT-ERP era “la insuficiencia de marxismo” (PRT-ERP, abril de 1977, p. 43). Para Mattini el problema era más elemental: “La debilidad del PRT era su necesidad política y su pretendido manejo del método marxista de análisis” (op. cit., p. 183).<sup>43</sup> Decir que el PRT-ERP era “necio” realmente no explica demasiado. Indudablemente la organización se consideraba marxista e intentaba serlo de la forma más completa posible. Pero al mismo tiempo era producto de su época y de su desarrollo histórico. Ambos le otorgaron algunas ventajas y también déficits. Entre estos últimos se contaban una serie de tradiciones, una cultura partidaria, y una juventud de la organización que implicaron carencias en cuanto a la formación política y teórica de sus cuadros. En este sentido, no es que el PRT-ERP no fue marxista, sino que lo era en forma “insuficiente” para las demandas de la lucha de clases de la época.

A pesar de todo, el legado del PRT-ERP es algo que aún hoy merece ser estudiado y profundizado sobre todo porque cuestiona toda una serie de conceptos caros a la izquierda: la relación entre teoría y praxis; la necesidad de una visión ideológica homogénea. El PRT-ERP, en base a su practicismo y voluntarismo y a una pobreza teórica, tuvo un desarrollo notable durante casi una década. Quizás la clave es que, en su época, la lucha de clases puso sobre la mesa el problema del poder revolucionario.<sup>44</sup> En este contexto, el PRT-ERP lanzó una propuesta

---

43 Quizás lo más notable de esta apreciación es que Mattini parecería ponerse afuera de la crítica. Por otro lado, la misma implica una concepción del marxismo no como algo en construcción ni su manejo como un proceso de aprendizaje sino como algo acabado. En este sentido me parece que la caracterización de Santucho va más al meollo del problema: no es que el PRT-ERP no era marxista, sino que su manejo era por lo menos esquemático y superficial.

44 En distintos momentos históricos el tema del poder deja de ser algo limitado a las élites para convertirse en una cuestión discutida por la sociedad en general. Esto no ocurre porque sí, es el resultado de un momento histórico, de la movilización popular y de la actividad de grupos políticos concretos. Esto fue lo que ocurrió en

por la cual las vías para la toma del poder eran algo complejo y con múltiples herramientas (entre las cuales la cuestión armada era una) en discrepancia con las organizaciones armadas peronistas que tenían una visión bastante más confusa vinculando (de distintas maneras) la toma del poder con el retorno del general Perón. Estas fueron ideas simples y concretas que estuvieron acompañadas por una militancia decidida y sacrificada. Ambos aspectos se conectaron con el nivel de conciencia de los trabajadores argentinos que valoraban la combatividad y la pureza revolucionarias sin aun ser socialistas. En esto, el PRT-ERP se diferenció del conjunto de la izquierda hasta ese momento, alejándose de las opciones reformistas o insurreccionalistas. La fuerza de su percepción fue la decisión de llevarla a la práctica. Así, realizó un intento fracasado de combinar teoría y praxis, para sembrar la semilla de una concepción dialéctica sobre el carácter de la revolución argentina y latinoamericana, sobre la relación entre el partido revolucionario y el ejército popular, sobre la articulación entre lucha de masas y lucha armada.

---

Rusia en febrero de 1917 o en Cuba con la invasión del Granma en 1956. Con aciertos y errores los grupos políticos que se lanzaron a concretar su visión revolucionaria, como los bolcheviques o como el Movimiento 26 de Marzo de Fidel Castro, obligaron a todos los demás, revolucionarios o no, a definir su propia visión de la toma del poder, ya no desde la teoría sino desde la nueva práctica que se estaba llevando a cabo.

# “MORAL Y PROLETARIZACIÓN”

## LA CULTURA PARTIDARIA

Toda organización política, sobre todo si es perseguida y clandestina, desarrolla una serie de criterios que generan cohesión y sentimientos de pertenencia. Para los que observan a la izquierda, sin mucha comprensión, desde los prejuicios propios de la sociedad burguesa, el análisis de la sociabilización de este tipo de organización parte de criterios como “anomia”, “rebelión juvenil”, “la creación de familias substitutas”, “el desarrollo de la personalidad terrorista”, “el lenguaje enigmático”, e inclusive “el lavado de cerebro”.<sup>1</sup> La premisa subyacente a este tipo de análisis es que lo “normal” es el tipo de organización y redes de sociabilización desarrolladas por los partidos políti-

---

1 Un ejemplo de esto es el análisis, pretendidamente serio, de Moyano (1995). En su obra habla de “visiones maniqueas” y “familia substituta”. Peter Waldmann (1982) explica el surgimiento de la guerrilla por un proceso de anomia social a partir del “cambio de valores y normas” tales como el aumento en la tasa de divorcios. Por su parte, Alejandro Cataruzza (1997) se centra en el surgimiento de “una cultura juvenil de masas”. Mientras que María Matilde Ollier (1998), en una obra escasamente investigada y con serios problemas metodológicos, hace eje en “los rasgos comunes de la inestabilidad, el desarraigo, la desarticulación y, en la mayoría de ellas, la ausencia de tradición familiar geográfica”.

cos electoralistas y legales. Sin embargo, es difícil pensar qué tiene de “normal” un partido como la Unión Cívica Radical que se puede caracterizar como una estructura basada en “punteros”, organizada en “parroquias”, y que habla de los “correligionarios” para referirse a los miembros partidarios. Evidentemente, lo único que tiene de “normal” es que no se plantea un cambio revolucionario del sistema socioeconómico imperante. Alejándonos de este tipo de prejuicio podemos acercarnos a analizar los criterios propios que desarrolló el PRT-ERP hasta conformar una identidad específica.

Todo esto significa que el PRT-ERP era una organización que generó formas de contención, pautas y criterios que le permitieron desarrollar sus objetivos. Las particularidades provenían de sus objetivos revolucionarios y de la adopción de una metodología de lucha armada para concretarlos, en un contexto de una intensa represión estatal. Estas pautas generaron una cohesión y una homogeneidad entre sus filas que le permitieron incorporar rápidamente nuevos miembros partidarios y también resistir durante varios años los embates represivos. De lo que se entendía como “el hombre nuevo” guevarista se derivaron una serie de reglas que conformaban un modelo y que permitieron también llegar a los trabajadores fuera de la organización con criterios que eran entendidos, en el conjunto social argentino, como un comportamiento correcto y digno. En este sentido, el estilo y la conducta de los militantes del PRT-ERP los distinguió de los de otras organizaciones. A pesar de eso existieron una serie de tensiones y contradicciones que se tradujeron en problemas e inclusive en ciertos comportamientos opresivos en cuanto a las diferencias internas.<sup>2</sup> Uno de estos problemas, como se explica en el capítulo 7

---

2 En general, todo organismo social y político tiende a la autopreservación y reproducción de la unidad y la homogeneidad de cuerpo a través de la imposición de pautas de conducta que, objetivamente, son opresivas. Estas pautas pueden ser voluntariamente adoptadas, sentidas y vividas como “correctas” y estar en contradicción con aquellas que la mayoría del conjunto social siente como “aceptables”. Ambas tienen características altamente opresivas sobre aquellos que no comparten estas pautas. En este sentido, la opresión ejercida por el PRT-ERP sobre sus militantes no era mayor que la de muchas otras organizaciones políticas incluyendo a los partidos “legales”, e inclusive era bastante menor que la ejercida por sectas como la del Reverendo Moon, el Opus Dei o por los grupos maoístas de la

sobre La inserción, en este volumen, fue que el estilo del PRT-ERP le permitió a sus militantes contactar rápidamente con los trabajadores, sobre todo del interior; pero, también, impidió que la organización lograra trascender en la profundización de una conciencia que fuera más allá de la combatividad social. Así, por un lado, facilitó la inserción y por otro dificultó que esta fuera profunda. Estos criterios conformaron propiamente una “cultura” que tuvo similitudes con la de la izquierda argentina en general pero que adoptó particularidades propias, debido tanto a las circunstancias en las cuales se tuvo que desarrollar el PRT-ERP como a las características particulares de los grupos humanos que ingresaron en la organización.<sup>3</sup>

## I.

El desarrollo de esta cultura es uno de los aspectos que surgen en las entrevistas realizadas para esta investigación. Los orígenes de la organización estaban en las provincias del noroeste argentino, cuya sociedad, historia y cultura eran muy diferentes a las costumbres de Buenos Aires. Por tanto, el PRT-ERP abrevó en dos fuentes de valores y tradiciones culturales. La primera era la cultura política proveniente de sus inicios en Palabra Obrera. Si bien muchos de los antiguos militantes tienden a minimizar el antecedente trotskista de la

---

época.

3 Aquí adoptamos la definición de cultura “social”. Según Raymond Williams, este tipo de definición de cultura implica “una descripción de una forma de vida particular, que expresa ciertos significados y valores no solo en el arte y en el aprendizaje, sino también en instituciones y el comportamiento cotidiano [...] la teoría cultural es el estudio de las relaciones entre los elementos en toda una forma de vida. El análisis cultural es el intento de descubrir la naturaleza de la organización que es el complejo de estas relaciones. [...] Una palabra clave en este análisis es ‘patrones de conducta’: es con el descubrimiento de un patrón característico [...] el cual revela identidades y correspondencias [...]. El término que utilizaría para describir esto es ‘la estructura de sentimiento’ (1965, pp. 57-70). Lo que aquí se argumenta es que el PRT-ERP desarrolló una serie de criterios y patrones de conducta que conformaron una “estructura de sentimiento”, o sea un tipo de cultura social específica. Es evidente que existen una cantidad de problemas para aplicar un término como “cultura” al conjunto de pautas y criterios que articulaban la identidad partidaria del PRT-ERP. Sin embargo, creo que no hay mejor manera de referirse a una serie de valores y principios que generaban un comportamiento aceptado como propio y correcto constituyendo una visión de mundo, una postura ideológica, una perspectiva grupal y una forma de relacionarse con el conjunto sociopolítico nacional y mundial.



organización –tanto debido a las luchas internas contra el morenismo como por posteriores discrepancias ideológicas– la realidad es que los militantes que provenían de esa organización aportaron una experiencia, una formación y una tradición izquierdista inexistentes en el FRIP de los Santucho. Muchos de los criterios del estilo partidario posterior fueron tomados de lo que aportó el morenismo, por ejemplo: la organización celular y los temarios de las reuniones, algunos elementos del lenguaje partidario, la orientación hacia la clase obrera, el énfasis en los clásicos del marxismo, el espíritu de cuerpo basado en una tradición e interpretación de la historia, y el criterio del militante “pata de bronce”.<sup>4</sup>

Por su parte, los militantes provenientes del FRIP parecen haber aportado una segunda serie de valores tradicionalmente vinculados con el ideario cristiano y que el PRT-ERP reivindicaba como “las auténticas virtudes proletarias: humildad, sencillez, paciencia, espíritu de sacrificio, amplitud de criterios, decisión, tenacidad, deseos de aprender, generosidad, amor al prójimo” (PRT, [1971-1972] septiembre de 1974, p. 20).<sup>5</sup> La combinación de ambos generó una actitud ética, cultural y moral a la que llamarían la entrega de cuerpo y alma a la revolución y saber escuchar a las masas.<sup>6</sup> Se suponía que dirigían y enseñaban dando el ejemplo, siendo solidarios y ayudando a la gente en los problemas cotidianos. El criterio básico era que un cuadro del PRT-ERP iba a lo práctico y sabía resolver problemas. Lo concretito era valorado por encima de las discusiones teóricas y políticas.

---

4 A pesar de los antecedentes nacionalistas del FRIP, el PRT-ERP adoptó hasta 1975 a Milcíades Peña como su historiador. El militante “pata de bronce” era aquel que, además de trabajar, desempeñaba con tesón y decisión sus tareas en forma cotidiana. Dos ejemplos de este tipo de militante, provenientes de Palabra Obrera, y que se los tuvo como ejemplo en el PRT-ERP fueron Pedro “el Indio” Bonet y Luis Pujals.

5 Este trabajo fue publicado por primera vez en el periódico La Gaviota Blindada de los presos políticos del PRT-ERP en la cárcel de Rawson y reproducido más tarde en el quincenario Nuevo Hombre. Su autor era Julio Parra, un destacado cuadro histórico de la organización.

6 Estas apreciaciones se basan en aquellos viejos militantes del PRT que siguieron junto a Santucho después de la ruptura de 1968 con Nahuel Moreno. Si bien ambos sectores tenían cosas en común, es mi planteo que fue el sector FRIP el que impuso un perfil político-cultural al conjunto del PRT-ERP.

Esto último es importante puesto que tuvo consecuencias en términos de la organización, su desarrollo y también su derrota. El PRT-ERP desarrolló una marcada tendencia anti intelectual. En parte esto se entiende a partir de la pugna con Nahuel Moreno,<sup>7</sup> pero también era una reacción contra buena parte de la tradición izquierdista argentina que se caracterizaba más por “el decir que por el hacer”, o sea por un revolucionarismo discursivo y una práctica reformista que los distinguía escasamente de la de los sectores más progresistas de los partidos políticos sistémicos.<sup>8</sup> Esta posición tuvo sus ventajas. Los militantes del PRT-ERP eran “hacedores” y se los juzgaba como tales. Su actitud de resolver los problemas con decisión generaba resultados, permitía el desarrollo de la creatividad y la inventiva individual en las tareas prácticas, y los acercaba más a los criterios que valoraba el obrero argentino medio, por lo general reacio a las largas disquisiciones teóricas. Pero también tuvo sus desventajas puesto que generaba problemas de fondo en cuanto a la resistencia al estudio y a la formación política. Un militante con capacidad teórica era visto como “discutidor” o simplemente como “intelectual”, lo cual se equiparaba con “pequeñoburgués”. La realidad fue que los militantes del PRT-ERP desarrollaron una inmensa capacidad para implementar una política, pero rara vez para crearla o para criticarla con elementos sólidos. En este sentido, la caída de los escasos cuadros dirigentes con mayor nivel de formación teórica y experiencia política eran golpes duros en el plano humano, pero sobre todo porque eran difíciles de

---

7 Moreno era un intelectual de una reputación considerable (lo cual no quiere decir coherente) y de larga experiencia en los debates de la izquierda marxista, por lo que la respuesta a sus planteos teóricos y políticos solo podía ser en la práctica militante y la decisión revolucionaria y rara vez en la discusión teórica.

8 Al igual que otros grupos de izquierda, esto fue una reacción en contra de la tradición entendida como “discutir mucho y hacer poco”. Muchísimos grupos de la “nueva izquierda” equiparaban el trabajo intelectual con el ser “revolucionarios de café”. Según el folleto *Pequeña burguesía y revolución*: “los intelectuales pequeñoburgueses llevan al movimiento obrero sus características de clase: el individualismo, la pedantería, la vacilación ante las grandes decisiones, la visión política mezquina que los arrastra al sectarismo, al esquematismo, la disputa encarnizada por cuestiones secundarias y rencores personales” (PRT, [1971] septiembre 1974, p. 3).

reemplazar.<sup>9</sup> Un buen ejemplo del rechazo a la formación intelectual la brindó un testificante: “Nunca entendí para qué tanto estudio. Nosotros estamos de este lado. Ellos del otro. Nosotros tenemos que reventarlos antes que ellos nos revienten a nosotros”.

Esta mezcla de criterios, conformando una cultura social de la organización, generó en los militantes del PRT-ERP un comportamiento que los diferenciaba del resto de las organizaciones revolucionarias de la época. La diferenciación era concebida como una especie de mística, como se explica a continuación:

“Pregunta: Ahora, decime una cosa, ¿si vos eras peronista y te impactaba la lucha armada por qué te metiste al PRT y no a los Montoneros?

Respuesta: Es una buena pregunta. No sé si tengo la respuesta. Sí hay algo que con los Montoneros siempre chocaba era la actitud de los Montoneros. El patoterismo clásico de los Montoneros a mí me molestaba.

P: ¿Patoterismo? ¿Qué querés decir?

R: La pedantería, las argucias para manejar la situación, para empujar todo como ellos querían.

P: ¿Y sentías que los del PRT no eran igual?

R: Sí porque el PRT estaba siempre rodeado de una mística, ¿quiénes son, dónde están? No existen, te enteras en los hechos, pero ¿dónde están?”.

Esta mística también generaba ciertas contradicciones. En general, los militantes del PRT-ERP eran considerados “humildes”, pero al mismo tiempo existía la soberbia de estar absolutamente convencido de pertenecer a una organización excepcional. Esto

---

9 En un artículo reciente Richard Gillespie (1995) plantea que la guerrilla argentina no produjo teóricos de fuste. Si bien tiene razón, sería interesante considerar qué es lo que él considera un “teórico” y qué movimientos guerrilleros los han producido. El trabajo de Gillespie se basa casi exclusivamente en fuentes secundarias como la obra de María José Moyano, y las de Juan Gasparini, Oscar Anzorena y María Matilde Ollier. Es por demás interesante que en ningún momento se preocupe por definir qué consecuencias, si alguna, trajo esto.

se traducía en la noción de que solo los “mejores hijos del pueblo” pertenecían al PRT-ERP, lo cual era reforzado por la propia propaganda partidaria. Por ejemplo, ante la muerte de uno de sus militantes el PRT-ERP declaró: “Para su pueblo, Tronchin [Eduardo MacLean] fue uno de sus mejores hijos y defensores, y como tal, como un combatiente firme e infatigable en la lucha por la liberación definitiva de nuestra Patria, perdurará en el recuerdo de todos los explotados y de sus compañeros de lucha” (Estrella Roja 36, 22 de julio de 1974).

## **II.**

Al igual que para buena parte de la izquierda, la cuestión provinciana y clasista también fue un factor que facilitó la captación. Según un testificante: “La única forma que podías destacarte [como joven] era siendo rico, buen mozo, o teniendo un coche. Yo era pobre, negro y obrero. Imagínate mi sorpresa cuando encontré un grupo de gente que pensaba que esto era bueno. Me escuchaban. Preguntaban qué pensaba”. Expresó otro: “Santucho era callado, morocho y provinciano como yo. Sentías que podías hablar con él; que te entendía”.

El tema de las provincias contra Buenos Aires es algo que recorre la cultura argentina, entroncando con fuertes contenidos clasistas. Los obreros son “los negros”, o sea provincianos, aun cuando sean rubios y de ojos azules. El racismo del sistema encuentra así su resignificación en el propio clasismo de los trabajadores. El PRT-ERP era fácilmente identificable como “provinciano” y por ende entroncaba fuertemente con esa cultura. Esto no quiere decir que la organización fuese racista, sino que su clasismo no escapaba a los lugares comunes de los prejuicios del obrero argentino. Un buen ejemplo de esto es el siguiente testimonio:

Entonces, yo comencé a trabajar... yo tengo una gran inclinación a trabajar con los provincianos. Provinciano soy, provinciano también... Pero los provincianos un poco son ... ¿cómo te voy a decir?... tienen una carga de resentimiento, tienen una carga mayor de odio por su propia situación y son más proclives a combatir. Y en esa fábrica había más o menos entre 70 u 80 riojanos, santiagueños,

tucumanos, todos del norte. Yo siempre tuve, por ejemplo, desconfianza al chaqueño, a los formoseños, a los correntinos, eh... yo no lo entendía por qué... Lo entendía en el sentido práctico, ¿no? Son gente muy dócil para la patronal, muy alcahuetes. Jodidos. Igual que los tanos. A los tanos les tengo un particular desprecio en la industria porque son todos alcahuetes. Yo no conozco a un tano, digamos, que sea como la gente. Los tanos que yo conocí que eran como la gente eran los cocheros de los mateos. Los conocí ahí, en Plaza Italia, cuando vine en el año 65. Se hacía un núcleo ahí, escuchaba a los viejos hablar de sus años mozos, de sus luchas sindicales. Yo le tengo una gran simpatía al anarquismo. Ya te digo... pero a los tanos esos que trajo Perón después de la Segunda Guerra... son terribles, jodidos. Son todos alcahuetes. Y en esta fábrica, había entre tanos e hijos de tanos, había un montón. Después había gente de acá, de Buenos Aires, de la provincia. Gente buena, gente que valía la pena, ¿no? Pero gente que no estaba organizada... que es lo que piensa la mayoría de los obreros, ...digamos, quiere hacer las cosas, pero no sabe cómo hacerlas. ¿Entendés? Entonces, yo me puse a organizar entre los provincianos y capté un montón de compañeros para el partido.

Esta identificación cultural con los trabajadores, con “los de abajo”, permitía un acercamiento humano más allá de la línea política, de si eran peronistas o marxistas. Estas características de los militantes fueron comentadas por distintos vecinos de zonas en las que hacía proselitismo el PRT-ERP. “Sabían tomar mate”; expresó una mujer. La expresión implica toda una serie de cosas. Para los trabajadores argentinos el saber tomar mate expresa un espíritu colectivo, significa no solo que uno se lleva bien con la gente, sino también que se es respetuoso de las tradiciones y por ende se lo reconoce como una referencia solidaria. Ningún obrero diría que la burguesía o los sectores medios saben tomar mate, puesto que para ellos son por definición soberbios, pedantes, egoístas, e irrespetuosos.<sup>10</sup> Todas

---

10 Esta expresión también daba una pauta de hasta qué punto eran, inicialmente, recibidos como extraños. Ese comentario nunca podría estar dirigido a alguien que

las características positivas simbolizadas por esa expresión fueron denominadas, por la dirección del PRT-ERP, el estilo partidario.<sup>11</sup>

### **III.**

Ya planteamos que las características anteriores eran un resultado de la fusión de los grupos de Norte con los militantes formados en la tradición “pata de bronce” de Palabra Obrera. Pero ese universo de individuos era relativamente pequeño en 1968. El crecimiento de la organización fue incorporando nuevos contingentes, sobre todo de cordobeses y de bonaerenses. La cultura de los contingentes norteños del PRT-ERP tenía fuertes puntos de contacto con la cultura obrera argentina en general,<sup>12</sup> sin embargo no era la misma que la de estas dos últimas zonas. Numerosos testimonios remarcaron las distintas características personales de los cuadros partidarios: lo callado del tucumano Antonio del Carmen Fernández; el sentido del humor voluble de los cordobeses, Domingo Menna y Mauro Gómez [Carlos Germán]; lo “político” del bonaerense Benito Urteaga. Esto, que parecen meras características personales, representaba culturas regionales. Así, por ejemplo, Mauro fue uno de los más destacados organizadores obreros del PRT-ERP en Córdoba y, sin embargo, no lograba organizar a los trabajadores tucumanos pues sus criterios culturales no condecían con los del proletariado tucumano.

---

se considera igual, un propio. Nunca lo dirían de un vecino o de un compañero de trabajo, o de un familiar. Más bien da una pauta de que los percibían como diferentes y que, por eso, les llamaba la atención (positivamente) que supieran tomar mate. De cualquier manera, una conclusión inevitable es que lograron un nivel de aceptación notable.

11 Queda claro que el PRT-ERP no era la única organización que tenía un estilo partidario, y que en varios aspectos compartía características con la izquierda en general. Sin embargo, los distintos testimonios recogidos en las zonas donde activaban sus militantes los señalan como distintos en la percepción popular. Eran vistos como menos estridentes (o “bajalínea”) que la militancia de los partidos trotskistas, más comprometidos que los comunistas, y menos contradictorios que los peronistas. Es posible que estos testimonios se encuentren fuertemente condicionados por provenir de personas de zonas donde el PRT-ERP tenía un fuerte trabajo de masas.

12 Para cultura obrera argentina véase *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993)* (Pozzi y Schneider, 1994).

Pero, a su vez, el proletariado cordobés contaba con numerosas personas cuyos orígenes personales o familiares eran del norte argentino. Hombres como Gregorio Flores o Julio Oropel, obreros provenientes del campo, cuya visión del mundo era una síntesis de la Córdoba industrial y del norte campesino. En ese sentido, eran una bisagra entre la cultura norteña del PRT-ERP y los contingentes de nuevos compañeros captados en Buenos Aires.

En el caso de Buenos Aires, aun habiendo desarrollado un trabajo anterior, fue solo después de 1973 que el PRT-ERP consiguió organizar gente en la zona en una forma estable.<sup>13</sup> El PRT-ERP en Buenos Aires tuvo un flujo importante de estudiantes universitarios pertenecientes a los sectores medios pero también ingresaron numerosos trabajadores.<sup>14</sup> Un mayor porcentaje de estos nuevos activistas no provenían de familias peronistas o católicas, habían tenido contacto previo con el marxismo y la izquierda, y eran más extrovertidos y viajados que sus compañeros del noroeste. Aunque muchos adoptaron el estilo del PRT-ERP, esto representaba más una imposición externa que parte de su cultura o experiencia.

En este sentido, hubo varios PRT-ERP unificados por esta cultura que era más natural en los militantes procedentes del noroeste argentino que en los de Buenos Aires y Rosario, mientras que los cordobeses funcionaron como una bisagra entre ambas tradiciones culturales. Esto se hace evidente en el siguiente testimonio de un militante estudiantil de La Plata donde relata cómo primero tomó contacto con la organización y lo que entiende como un comportamiento “forzado” y no “natural”:

---

13 Si bien existe organización en la zona desde mediados de la década de los sesenta, la militancia del PRT en Buenos Aires y La Plata adhirió más a las tendencias de Nahuel Moreno (1968), Centrisimo (1970), y Fracción Roja (1973). De manera que la regional se vio afectada numerosas veces por éxodos de militantes y simpatizantes, y por supuesto de la confusión entre la periferia. Recién a partir de 1973 el PRT-ERP puso énfasis en la zona, logrando un desarrollo bastante sólido a principios de 1974.

14 En Córdoba el PRT-ERP había tenido bastante éxito en organizar entre el estudiantado de los sectores medios. Sin embargo, muchos de sus cuadros y militantes parecen haber provenido de sectores obreros y de los migrantes recientes de las ciudades del campo cordobés y del noroeste argentino.

“Pregunta: ¿Y cómo hacés para entrar directamente [al PRT]?”

Respuesta: ¿Por qué tenía interés en el Partido? Me llamaban poderosamente las acciones militares que realizaba el ERP. Me impactaba la lucha armada, todavía dentro de esto, como una forma de hacer justicia. Una forma rápida y directa de hacer justicia, ¿no? Entonces yo busco los contactos, y los busco no en La Plata sino en Buenos Aires a través de alguna gente que conocía. Había visto con ellos, en una ocasión, El Combatiente. Por primera vez. No sabía qué era El Combatiente. Me empiezo a enterar de un partido que dirigía el ERP y solicito contacto a través de amigos.

P: ¿En qué año es esto?

R: En el 73.

P: ¿Antes o después de Cámpora?

R: Antes.

P: O sea, antes de las elecciones. ¿Y el contacto qué hace? ¿Viene, se sienta y habla con vos?

R: Sí, me acuerdo de que me mandan una cita en el hall de entrada de la Facultad de Medicina de La Plata con un libro rojo. Entonces era tanto mi interés que me acuerdo de que agarré el libro más grande que tenía, de cincuenta centímetros, el libro de farmacología, lo forré de rojo. Fue la burla del compañero este por meses. Dice ‘tenías miedo de que no te encontrara, ¿no?’ Se hizo el contacto el primer día.

P: O sea, te encontraron y te llevaron a un café a charlar.

R: Ahí mismo estuvimos hablando.

P: ¿Y de qué hablaron?

R: No recuerdo bien, pero posiblemente sea algo similar a lo que me estás preguntando, qué antecedentes tienes, qué has hecho, por qué tienes interés. Posiblemente algo así, no recuerdo exactamente. Pero me llamó la atención una de las cosas: si era cristiano. Además, yo andaba con una cruz que me había regalado mi abuela. Por cierto, me la robaron en una de las caídas. Pero sí, más o menos en estos términos era.

P: ¿Y el compañero cómo era? ¿Buena gente? ¿Más o menos?

R: No, buena gente. Analizándolo ahora con más experiencia,



por llamarlo así, era un tipo muy amable, muy buena gente, pero forzado; un poco parte de lo que la militancia exigía a sus miembros, ¿no? El esforzarse por ser bueno. O sea, no era tan natural. Pienso que todos caíamos en esto.

P: ¿También estudiante?

R: También estudiante. Ya después me enteré, crónico. O sea, que hacía tiempo que no se paraba por las aulas. Ya estaba como tiempo completo en la militancia.

P: ¿Y estos compañeros cómo eran? Estos compañeros que estaban en tu célula. ¿Todos hombres?

R: Sí, este primer grupo éramos hombres todos.

P: También provincianos.

R: Bueno, había uno de La Plata, con problemas emocionales, ¿no? Le entraba a la marihuana.

P: ¿Y eso le generó problemas en la célula?

R: Sí, además fue muy inestable de por sí su participación. Un par de meses y ya no participó más”.

#### IV.

Con la apertura electoral de 1973, el PRT-ERP creció enormemente, triplicando su militancia en menos de un año lo que generó problemas en cuanto a la cohesión, a la formación y a la estructura de la organización. El testimonio siguiente señala dichos problemas:

“Pregunta: ¿Y el partido cómo lo encontrás [cuando salís de la cárcel el 25 de mayo de 1973]? ¿Es distinto al anterior?

Respuesta: Ya es distinto. Bueno, para mí es muy distinto militar en Buenos Aires que militar en Rosario. Encuentro una organización que no corresponde mucho a la hegemonía, por ejemplo, a la consistencia política, a la correspondencia incluso entre los planteamientos políticos y la práctica, especialmente como militancia de la gente. Yo me acuerdo de que –en broma, pero de algún lado salen las bromas– a Buenos Aires la llamábamos Saigón. Efectivamente, en Buenos Aires la composición de la militancia era de otra forma. Yo creo que se era, en general, menos estricto y se habían perdido, a lo mejor por razones

de crecimiento, lo que pasa es que habría que ver por qué. Hubo un período en que el partido y el ejército de la organización habían crecido muchísimo, y tal vez eso fue el problema, que no llegó a ser tan correlativo el crecimiento político, la solidez política de toda esa gente que se incorporaba. Entonces yo creo que, efectivamente, la dirección, –lo que era el partido, ¿no? – la estructura política fundamental empezó a ser un poco diversa en cuanto a composición, formación, experiencia de la gente. Se empezaron a ver ciertos problemas de burocracia. En ese sentido me imagino que los mismos males que ha vivido el socialismo en todos lados: desviaciones de burocracia...

P: ¿Por ejemplo?

R: Por ejemplo, no creo que hayan existido parámetros muy reales ni definitivos para gente que pasó a formar parte de la dirección y tomar decisiones muy importantes, en lugar de otra gente. En ese sentido yo creo que empezó a suceder que se promovía a los escalafones de dirección del partido y del ejército a gente que a lo mejor no tenía la experiencia indicada o no eran los indicados. Lo que pasa es que también era muy difícil. O sea, no era cuestión de hacer concurso ni socializar. Se operaba en condiciones muy difíciles, de reunirse y de todo. A lo mejor, las escuelas de cuadros no funcionaban como tenían que funcionar, no sé. Pero, de pronto, era común ver que había gente de dirección que tú, siendo base con relación a ellos, podías cuestionar muy seriamente desde análisis políticos hasta decisiones. Yo eso en Buenos Aires lo vi con mucha claridad. Llegué a ver gente tomando decisiones políticas y militares que yo decía: bueno, definitivamente tendría que estar... no sé, pero no tomando las decisiones, otra gente lo tendría que hacer”.

Sin embargo, el estilo partidario imponía los criterios culturales del PRT-ERP, y esto sirvió para encuadrar y cohesionar esa masa de gente incorporada a partir de marzo de 1973. Esta imposición permitió un rápido crecimiento, en un contexto represivo, casi sin escisiones o infiltraciones. De hecho, estas características culturales forjaron un fuerte vínculo entre los miembros del PRT-ERP, gener-

ando lealtades difíciles de quebrar a pesar del carácter brutal de la represión.<sup>15</sup> El ejemplo a continuación revela las tensiones y la solidez de este vínculo ante un caso de infiltración. Aquí, el testificante reacciona como cualquiera ante un caso de “traición” cerrando filas junto a la organización. Pero los vínculos generados por los lazos culturales aún se pueden vislumbrar en el testimonio. El comentario “un changuito bien humilde” con el que se había “compartido” todo demuestra que el “filtro” estaba dentro de los parámetros culturales partidarios. De ahí que el testificante “no podía creer” que fuera un infiltrado. Sin embargo, opta por creerle a la organización y termina reconstruyendo los vínculos cohesionadores, planteando “era el único”:

Pregunta: ¿Cómo era la actitud de ustedes?

Respuesta: Digamos, había toda una actitud que después nosotros le decimos ‘la moralina’. Una actitud, por un lado, muy solidaria, y por otro de mucho respeto. Y también, si se quiere, en algunos casos muy formal la relación. Y de mucha honestidad. Es decir, yo me acuerdo de que en las reuniones solíamos plantear la crítica y la autocrítica. Ahí fue donde yo me eduqué en esa concepción, pero bien descarnadamente, sin prejuicios, planteando las cosas. Y discutiendo bien, discutiendo bien. Yo sé que esto no ha sido igual en todos lados, pero en particular he tenido la suerte de estar en distintos ámbitos donde compartí la militancia con compañeros que más o menos teníamos una actitud muy similar. Te puedo contar una anécdota. Bueno, ya estaba en un equipo combatiente y qué se yo, y había un changuito que era de mi edad, un año más grande, que era bien humilde y que yo lo apreciaba mucho. Y resultó ser un filtro. Eso a mí me destrozó porque yo no me lo imaginaba al huaso este, con todo lo que habíamos compartido y todo, que fuera realmente un filtro.

P: ¿Cómo supieron que era un filtro?

R: Mirá, yo no sé bien cómo fue. Eso fue tarea del equipo de

---

15 Esta también parece haber sido la visión de las fuerzas represivas. Según la apreciación subjetiva de algunos represores, de hecho, diferenciaban entre el ERP y las organizaciones peronistas, los primeros eran “guerreros”, “más peligrosos” e “irrecuperables”.

inteligencia. A mí lo que me llega después es la información de que tal compañero es un filtro. Tuve que levantar carpa de donde estaba y una serie de cosas. Ahora cómo fue que llegaron a descubrirlo no sé, pero estuvieron montándole seguimiento. Creo que a partir de un dato o de un compañero que entró a dudar, se montaron una serie de cosas y parece que verificaron. Esto trajo problemas por que después se lo ejecutó, salió públicamente. Bueno. Fue justamente ese compañero el que estaba ahí, y a mí me impactó mucho. Por un lado, después al saber que había sido ejecutado me pegó un cimbronazo tremendo. Pero bueno, la relación que teníamos así con los compañeros era muy franca, muy fraternal.

P: El descubrir un filtro ¿te cambió la actitud hacia los compañeros?

R: En general yo siempre fui reservado. Tomaba al pie de la letra las indicaciones que había en la época de cómo moverse en ese terreno. Siempre me manejé con reserva, no hablar por hablar. No estar haciendo comentarios... incluso con mi hermano teníamos ámbitos de militancia completamente distintos y cada vez que nos juntábamos charlábamos del punto de vista político, pero sin abrir otro tipo de información que podría ser perjudicial. En ese sentido, no me cambió la actitud hacia los compañeros. Lo vi como una cosa aislada. Era el único”.<sup>16</sup>

---

16 El PRT-ERP tuvo muy escasos casos conocidos de infiltración. Al que se refiere este testimonio fue tratado en el Boletín interno 74 (31 de enero de 1975). El acusado fue ejecutado sin consultar al Buró Político, lo cual generó sanciones y separaciones. Sin embargo, queda claro en la fuente citada que el PRT-ERP consideraba que efectivamente se trataba de un infiltrado. El otro caso conocido fue el del “Oso” Ranier causante directo del desastre de Monte Chingolo. Por otro lado, el PRT-ERP sufrió los casos de dos de sus militantes que, una vez capturados, colaboraron con la represión en Córdoba (Charlie Moore y Kent). Por último, Miguel Ángel Pozo fue ejecutado por robar fondos de la organización en Rosario (Estrella Roja 71, 14 de marzo de 1976). Según una testimoniante del Partido Comunista, Charlie Moore era “un servís ya en 1975. Ese tipo me cagó a golpes dentro de la Central de Policía en Córdoba. Al menos para 1975 era vox populi su condición de servicio. Fue uno de los que entregó el sindicato de Luz y Fuerza en 1974 luego de llenarlo de armas. En 1974 todavía estaba adentro del ERP. Pero era cana”. Otro caso, que no hemos podido constatar fue relatado por un testimoniante: “En los últimos tiempos (creo que ya había caído Santucho) se captura en Buenos Aires a un ‘importante’ filtro: Laser, él y un hermano se infiltraron en el ERP. Este cayó en el monte (seguramente por error o ignorancia de su condición por el enemigo) y el restante fue capturado en Buenos Aires una noche en un audaz operativo de los compañeros, que lo logran, no obstante

## V.

El estilo partidario también se traducían en un lenguaje corporal, en vestimenta, en tonos de voz, en comportamientos que eran comunes a los militantes. Al igual que los militantes de otras organizaciones de la “nueva izquierda”, todos tendían a vestirse similarmente, de manera simple, limpia y sin maquillaje para las mujeres. Inclusive tendían a fumar la misma marca de cigarrillos (Particulares negros). Esta tendencia hacia la homogeneidad era impuesta casi informalmente a todos los miembros partidarios. Usar ropa más cara era visto como una muestra del egoísmo “pequeñoburgués”, como lo era cualquier tipo de concesión consumista tal como comprar un televisor. Según un testificante:

“Pregunta: Y contame ¿cómo eran los compañeros del PRT?

Respuesta: Sí. O sea, la gente del PRT a mí me daba la... era muy especial. Cómo te podría decir, vos veías vestida a una persona y –dentro del gremio, de un plenario de delegados– decías ‘este es peruca’ [peronista].

P: Si lo veías bien vestido.

R: No bien vestido. Era característico, qué se yo. Se imponían hasta modas en el vestir, para hablar. El ‘hermano’, eso era del PRT. ‘Cumpa’, ‘tío’, eso era de los perucas. Usar vaquero con zapatos de punta, eso era propio de los de la Jotapé. ¡Y uno sin darse cuenta! Después uno se entera del libro sobre la represión, que muestra cómo detectar a los militantes. Si bien no le dábamos importancia a esas cosas, nosotros mismos era como si nos pusiéramos un uniforme.

P: ¿Y cuál era el uniforme de ustedes?

R: Más desprolijo, más común.

P: ¿Desaliñado?

---

que aquel se movía con apoyo. Juzgado ‘contrarreloj’ durante varias horas se pudo establecer que el mismo tuvo que ver (así lo reconoció en el interrogatorio) en no menos de 300 caídas de compañeros. El interrogatorio digo que fue ‘contrarreloj’ porque debía finalizar antes del amanecer porque podría ocurrir de un momento a otro un ataque del enemigo que estaba sobre la pista. El interrogatorio tenía topes. Laser eludía hasta donde podía. Sin duda, sabía más de lo que confesó. Fue ejecutado al amanecer”.

R: No desaliñado, pero más como que cada uno trataba de ser más humilde de lo que era”.

La exacerbación de criterios cristianos junto con la crítica a la izquierda tradicional llevó a una rigidez moral que fue vivida contradictoriamente por los militantes del PRT-ERP. Por un lado, todos los testimoniantes entrevistados recordaron una sensación de opresión ante lo que se identificaba como “moralina”. Pero, por otro, todos también expresaron orgullo en un comportamiento que identificaban como mejor que la media o excepcional y que era digno en cuanto a la valoración de las relaciones humanas: el sentimiento de opresión era aceptable puesto que se estaba forjando el “hombre nuevo”. En la práctica se imponían, por vías informales, una serie de criterios que eran represivos. Ser acusado de “pequebú”, “intelectual” o “individualista” era una crítica fuerte. Asimismo, subyacían criterios que eran valorados positivamente como el arrojo o la firmeza, entendidos como “ir al frente”. Por el contrario, el mostrar cautela o el criticar alguna acción armada generaba inmediatamente la sospecha de “el compañero tiene miedo”. Así, el orgullo y la alegría en la militancia también se mezclaban con niveles casi cristianos de culpa e intolerancia ante las dudas o las debilidades humanas.

El resultado de estos criterios era que muchos compañeros del PRT-ERP tendían a ejercer un control casi asfixiante sobre la vida cotidiana de cada miembro.<sup>17</sup> Varios testimoniantes recuerdan sesiones de “crítica y autocrítica” en su célula por cosas como ir al cine a ver la película equivocada (“escapismo”), o escuchar un tipo de música errado (“enajenación pequeñoburguesa”).<sup>18</sup>

---

17 Aunque el folleto *Moral y proletarización* era material de estudio partidario. Este folleto mezclaba apreciaciones cuasi sociológicas con reglas de comportamiento militante que daban sustento a una visión bastante rígida de lo que debía ser la vida cotidiana de los miembros partidarios.

18 Recuerda una testimoniante: “Los compañeros no querían que yo fuera a recitales de rock. Entonces, me escapaba de la casa operativa. Me acusaban de individualista, de no cuidar la seguridad. Para mí era mi vida, porque yo me escondía de los milicos, no de mis amigos”.

“Pregunta: ¿Sancionaban a mucha gente?

Respuesta: Por ejemplo, el primer contacto que yo tuve, el compañero que ya estaba en cierto nivel de dirección en la zona, fue sancionado por afectar la moral, nunca supe qué, parece que era medio maricón y fuera.<sup>19</sup>

P: Lo expulsaron.

R: Lo expulsaron y con un estigma terrible, porque yo una vez me lo encuentro en la calle y hablo con él y comento esto y bueno, ‘cómo puedes hablar con ese compañero, que esto es una lateralidad, que no se puede’... porque el compañero quería seguir acercado, era firme ideológicamente. Lo dejan fuera, nunca escogió estar fuera, pero siempre que encontraba alguien quería saber cómo andaban las cosas, qué está pasando. Y a mí se me hizo muy normal encontrármelo en un colectivo y hablar, nos bajamos y hablamos un rato. Gran lío, no me sancionaron, pero...”

Los boletines internos reproducían regularmente las sanciones a los cuadros partidarios. Un ejemplo, en 1974, era: “El compañero P del B. P., por dificultades en su frente decidió no concurrir a la entrega de grados en una Regional. El B. P. consideró esto una grave falta, tratándose de una reunión tan importante para el Partido y para esa Regional. Se decidió que el compañero P. cumpliera dos días de arresto en el Estado Mayor de la Regional y que luego se efectuara la entrega de grados” (Boletín interno 73, 18 de diciembre de 1974). Inclusive, los boletines reproducían las cartas de autocrítica de los cuadros sancionados. Un ejemplo era un cuadro que señalaba: “quedó marcado en mí el problema del individualismo como cuestión estructural, es decir con profundo arraigo que me cuesta dejar de lado y que me ha llevado en varias oportunidades a poner en peligro el prestigio y los sanos métodos de nuestro Partido [...] Quiero, por último, expresar al

---

19 Un tema que merecería tratarse con profundidad es el de la homosexualidad y la guerrilla. El ERP contó con varios de sus combatientes que eran homosexuales. Sin embargo, la organización compartía el criterio generalizado en la sociedad argentina por el cual la homosexualidad era tratada como un tipo de desviación anormal. Así, todos nuestros entrevistados negaron que hubiera homosexuales en la organización.

Partido que la decisión se tomó por unanimidad y que yo comprendo y estoy totalmente de acuerdo con ella y su fundamentación [...]”.<sup>20</sup>

Estos criterios morales quedaban tamizados por la experiencia individual y las características de la cultura regional. Por ejemplo, según un cuadro de dirección:

Medio moralistas éramos, medio exagerados. Yo creo que el tema este del moralismo tenía alguna vertiente, digamos. Una de ellas era que los compañeros de la dirección inicial del partido –Santucho, todos ellos– venían de zonas del país donde las pautas culturales eran atrasadas (Santiago), distintas a las de las grandes ciudades. Entonces bueno, eso tiñó en alguna medida la moral de la organización. Por ejemplo, nosotros los cordobeses éramos bastante distintos, nos cagábamos bastante de risa de algunas pautas que tenían ellos y ellos se ofendían, pero éramos distintos. El otro elemento que creo que pesó en esto es que inicialmente la organización tuvo un componente estudiantil bastante marcado, allá por el 69, 70, y estudiantil de izquierda, o sea, bien liberal, bien... Entonces había que corregir eso si pretendíamos introducirnos con más firmeza en otros sectores sociales. Entonces la forma fue verduguear, meter el concepto moral medio rígido. Yo creo que los dos elementos contribuyeron a este tema de moralidad.

Un elemento fundamental de esta cultura era lo que se entendía como “el problema de la ética y de la moral”. El PRT-ERP consideraba que el poder no se disputaba solamente a través de la lucha armada sino también a través de la construcción de una “hegemonía proletaria”. En este sentido, señalaba que “no podemos ni pensar en vencer en esta guerra, si no nos decidimos a comenzar ya, en la práctica misma de la guerra, la construcción del hombre nuevo, del hombre capaz de luchar y vencer en esa guerra”. Esto era considerado tanto un elemento fundamental para “conquistar las mentes y los corazones” del pueblo como la moral necesaria para “el tránsito necesario a la moral socialista de mañana”

---

20 “Carta del compañero Ricardo” (Boletín interno 75, 13 de febrero de 1975).



(PRT, [1971-1972] septiembre de 1974, p. 16). Así la organización recomendaba que las “relaciones entre compañeros sean sobrias y políticas” aunque “no podemos ni debemos convertirnos en fríos monjes laicos [...] pero se debe evitar cuidadosamente que esto [la camaradería] se transforme en amiguismo y compinchería, que las relaciones no [sic] se basen en otra cosa que no sea la comunidad de objetivos históricos, el interés superior de la revolución” (ibid., p. 25). El resultado era un comportamiento que lindaba en lo opresivo y que, a veces, tomaba escasamente en cuenta las necesidades afectivas. Los testimonios a continuación revelan múltiples aspectos. Por un lado, la mezcla de opresión-orgullo que se revela en expresiones como “los Monjes Rojos”. Y por otro, que esas pautas también podían tener el efecto de corregir déficits y mejorar las pautas de comportamiento en los militantes, tanto en los provenientes de sectores medios como entre los trabajadores.

### TESTIMONIO UNO

“¿Qué te decía? En el grupo en el que estaba había dos changos que eran pareja, que era la changa esta médica con el chango de extracción obrera, que era el responsable. Y bueno, por ejemplo, viéndolo hoy me parece que, en algunas cosas, también, nos bandeamos, pero en ese momento nos parecía lo más natural, lo más sano. Esto era que, en la reunión del grupo, del equipo, entrar a debatir los problemas... o sea, ellos planteaban los problemas que tenían, de la pareja, ligados al tema de la militancia, que ahí todo el mundo opinaba, decía... Pero con mucho respeto [risa]. Ya era por demás eso, era un exceso. Pero hacía a una concepción de la moral que bajaba de la figura del Negro Santucho para abajo. Más allá de que salía, cada dos por tres, en el Boletín Interno, alguna sanción por moral. En general esa actitud, que incluso después en la cana se refleja con mucha fuerza. Que yo, por ejemplo, acá en la Penitenciaría me acuerdo de que en la celda de los Montos vos tenías las paredes tapizadas de fotos de minas en bolas, en bikinis, qué se yo. Y vos entrabas en las celdas del PRT y estaba Ho Chi Minh, Mao [risas]. Y los Montos nos decían a nosotros ‘los Monjes Rojos’. Claro, ya era un exceso. Pero yo lo rescato a eso,

porque la experiencia de la cana me sirvió mucho. Me marcó, más allá que después haya ido dosificándola un poco. Es algo que te marcó para el resto de la vida".

### **TESTIMONIO DOS**

"Yo les contaba a ellos que teníamos una cama y eran varones y mujeres, teníamos una moral terrible. Siempre nos quedó eso, la persona que militaba en una casa operativa nunca más se lo torció el... y claro ahí se veía, en la convivencia se veían los defectos. Rápidamente, era una cosa de autocrítica y crítica que salíamos derechos. Por ejemplo, mi compañera no me dijo nada, después en una reunión dijo 'yo voy a plantear una cosa, acá mi compañero tiene celos'.

Pregunta: ¿Y la célula qué te dijo de eso?

Respuesta: Me bajaron la caña a muerte. Me mandaron a cavar pozos o a hacer guardias.

P: ¿Y a vos qué te pareció eso?

R: Me pareció bien porque era una desviación que teníamos nosotros.

P: ¿Lo entendías como una desviación vos? En ese momento, no ahora.

R: Sí, era una desviación mental por supuesto.

P: ¿No dijiste 'esta botona dice esto porque se está encamando con otro'?

R: No, jamás. Yo decía porque los celos son propios del ser humano. Ahora más o menos lo comprendo. Por la vida que haya vivido uno, celos más o menos. Pero yo pensaba que no lo iba a decir. Había otro compañero que le gustaba el trago. Y era pico caliente. Y después nos hacían hacer a cada compañero una caracterización del otro. Pico caliente le puse yo. Y le sacamos el vicio. No se lo paraba más. Aparte le erraba al piso, tomaba una enfermedad. Aparte tenía desviaciones. Era una familia muy obrera esa, muy obrera muy sufrida. Y cuando agarraban una cosa eran derechos. Todos cambiaron, hasta el padre en ese tiempo lo sacamos nosotros de tomar, que sea crítico. Por ejemplo, este venía y, como trabajaba, le decía a la madre que quería tortillas. '¡Quiero tortillas!' gritaba; las tortillas cuadradas

de grasa. Y le sacamos eso. La madre, por ejemplo, trabajaba todo el día, hacía el pan, hachaba leña. Entonces, nosotros le hicimos ver que no puede ser que la tengamos como... nosotros queríamos cambiar, ¿cómo va a tener de esclava a la madre? Y bueno, todos colaboraban. Y la madre se dio cuenta y la madre era simpatizante ¡pero a nivel! Sabés lo organizadora que era, la cantidad de gente que llevaba. Porque veía el cambio en el marido, veía el cambio en los hijos que tomaban, pedían más cosas que las que daban, tenían esa pequeña desviación de exigir, y bueno. Y nosotros mismos ahí dentro de las células esas cambiamos muchísimo. Por ejemplo, yo era muy de andar así con chicas, anteriormente, ahora no. Me hicieron ver, y ya cuando tenía la compañera ya no. Y la moral en el asunto de que vivíamos en la misma casa y compartíamos todo. Por ejemplo, yo me iba y me quedaba con una compañera, o con otra compañera que venía de Córdoba, era del frente nuestro también. Era una chica que tenía mucha experiencia. Y bueno, se quedaba a dormir. Venían chicas lindísimas y se quedaban a dormir en la cama de nosotros, en la misma cama.

P: Y te portabas bien.

R: Claro, nosotros éramos unos santos. Teníamos mucha moral, jamás íbamos a... más una compañera. Eso nos marcó mucho”.

Cuán generalizado era esto es difícil de juzgar. Lo notable es que si bien la cultura del PRT-ERP era identificable y compartida por muchos trabajadores, también es indudable que existía una visión de la moral “proletaria” que tenía poco que ver con las prácticas culturales de los obreros argentinos. Un ejemplo de esto lo brindó un testificante al recordar lo que él llamó “una insurrección” de los militantes obreros que estaban en una escuela de cuadros en la que el responsable no quería que se tomara vino con las comidas. Dijo: “Fue todo culpa del responsable de la escuela. Era un exseminarista que creía que el alcohol le hacía mal a la clase obrera. Bueno, nosotros éramos la clase obrera y no estábamos de acuerdo”.<sup>21</sup> Otro militante obrero de Buenos Aires relató:

---

21 Ha sido imposible constatar si esta anécdota es genuina o no. De todas maneras, lo importante es que tanto el testificante que la relató como otros que la escucharon

“Pregunta: ¿Y qué te molestaba de las reuniones?”

Respuesta: Porque había cosas que las formas en que se decían eran agresivas. Te cuento, por ejemplo. Yo tomaba vino. Para mí... el vino era sagrado en la comida. Era sagrado y sigue siendo sagrado. Lo único que me puede quitar el vino es que no tenga plata para comprármelo. Pero... nada más. Entonces en esa época, tomar vino era ser borracho, o una persecución. Ahora entiendo. Una persecución ideológica tremenda era sobre eso. Y yo no estaba de acuerdo con eso. Bajo ningún punto de vista. Además, se comían cosas, como, por ejemplo, fideos blancos, que yo odio. ... Arroz blanco, que yo odio. Se comían... qué se yo, cosas..., verduritas, que yo las odio. Solas, las odio. Como yo digo, yo soy carnívoro. La carne sobre todas las cosas. Así, había cosas que a mí no me gustaban. O sea, yo... tenía que ir los sábados, por ejemplo, a reuniones y yo llevaba dos kilos y medio de carne, llevaba tres, cuatro botellas de vino... Eso sí, al momento de operar o antes de operar, no tomaba nada, absolutamente nada, ¿no? Pero... y bueno. Un día estaba, por ejemplo... Yo salía a las seis de la tarde de trabajar. Tenía que pasar por casa primero. De ahí salía. Y llegaba más o menos a las ocho adonde tenía que ir, que era la zona norte. Llego a la casa, ya habían comido... Claro, ellos habían decidido la ronda de lavar los platos. Entonces la compañera dice: ‘¡Ah, sí claro!’ Como nadie se levantaba a lavar los platos y menos yo, dice: ‘Claro, los pequebuses no lavan los platos’. ¡Me cayó tan mal! No dije nada. No dije nada. No lavé los platos tampoco, por lógica. Los tuvieron que lavar ellos”.

## **VI.**

**La** principal forma de ejercer un control social sobre la organización, de generar criterios compartidos y de cohesionar a los militantes era a través de las sesiones de crítica y autocrítica. En la tradición de las organizaciones de izquierda, estas eran planteadas como un vehículo colectivo para la educación y el control del individualismo de los militantes. El aporte del conjunto al análisis del desarrollo y las caracte-

---

la creían posible.

rísticas individuales de cada militante debería permitir la identificación clara de los problemas y los déficits, aportar a su superación, y cohesionar al grupo en torno a la participación y elaboración de criterios comunes. En la práctica, esto se demostró como una metodología de resultados muy variados. Por un lado, contribuía a la politización, a la formación, a la contención del nuevo militante y a la colectivización rápida de comportamientos y pautas culturales y morales aceptadas por el conjunto. Por otro, la falta de formación de militantes y cuadros podía convertir una sesión de crítica y autocrítica en una discusión de nimiedades, o en un grupo de psicoterapia, o aun en la intromisión en la vida personal de la militancia. En síntesis, era una forma de generar una identidad colectiva y una fortaleza, pero también podía ser un elemento opresivo. Un ejemplo de esto lo da el testimonio a continuación:

“Pregunta: ¿Y cómo eran los compañeros que conocías? Contame de los compañeros de tu época, aparte de los compañeros de tu célula de la casa operativa ¿de quiénes te acordás? ¿Cómo eran? ¿Y el trato de la gente?

Respuesta: Bueno, los compañeros eran o hacían un gran esfuerzo por ser los mejores en todo. Eso era una línea partidaria y se tomaba como la Biblia del partido.

P: Se predicaba con el ejemplo.

R: Sí, se predicaba con el ejemplo. Entonces había que ser bueno. En realidad, yo pienso que sí había mucho de imposición en esta conducta. Pero sí hay elementos, también, que te lo permiten. O sea, no cualquiera se mete en algo que arriesga su vida, no cualquiera. Tiene que ser una personalidad especial. Alguien que no está pensando en sí mismo, sino estaría en otra cosa. Entonces, sí había elementos de valor humano en los compañeros. Y, además, también las reglas eran estrictas. En muchas ocasiones, la mitad de las reuniones eran de crítica, autocrítica. También ahí me acuerdo cuando en un momento tuvimos atención de un compañero de la zona sur, un compañero que era obrero real –creo que era de la zona de Quilmes, no sé de cual empresa, alguna de plástico, alguna de esas–, y que una vez planteó

‘si van a seguir analizando la bronca personal de cada quien, ¿no?’. Que tampoco entendía mucho qué carajo estábamos discutiendo. Yo creo que él puso un poco límite a todo este proceso de autocritica, que parecía una confesión con un cura”.

Quizás fue debido a esta rigidez moral que algunos cuadros de dirección, especialmente Santucho y Domingo Menna, insistían en que había que “conocer al pueblo”. De hecho, existe una gran cantidad de anécdotas que parecen demostrar un esfuerzo por tratar de ampliar el conocimiento y la educación de los miembros de la organización. Por ejemplo, una militante recuerda con afecto que, al regreso de un viaje partidario, Santucho le preguntó si había ido a museos, al cine, o hecho turismo. Dijo: “Me acuerdo sentirme tan sorprendida que me preguntara esas cosas antes de pedirme mi informe. Claro, debe haber notado que yo no entendía nada porque se puso a explicarme que nunca se puede entender un pueblo si no se comparte su historia, su arte, su cultura y sus preocupaciones”. Evidentemente, existían dos realidades en la organización. Por un lado, la de aquellos militantes que compartían (y entendían) los criterios que expresaban hombres como Santucho y Menna. Por otro, una mucho más rígida y esquemática que se sintetizaba en el folleto *Moral y proletarización*.<sup>22</sup>

## **VII.**

Otro elemento de la cultura del PRT-ERP que generó fuertes vínculos fue el lenguaje. Los miembros partidarios adoptaron toda una terminología que los identificaba entre sí. Dicha terminología se derivaba del léxico común a toda la izquierda durante décadas. Por ejemplo, los Montoneros eran los primos; el MIR chileno, los hermanos; una excusa por si te paraba la policía mientras hacías algo ilegal

---

<sup>22</sup> Esta diferencia daba pie a cosas insólitas. Por ejemplo, durante la reunión del V FAS, realizada en el Chaco, hubo una fuerte disputa en torno a la orientación que debía seguir el Frente (si socialista o demopopulista). En medio de una dura disputa entre dos cuadros del PRT-ERP, un abogado acusó a un dirigente obrero de ser un “pequeñoburgués”.

era el minuto;<sup>23</sup> alguien caracterizado como pequeñoburgués era un pequebú; un simpatizante era un simpa; un documento interno era una minuta; una pequeña acción armada era una opereta; y alguien que colaboraba con la organización era un contacto. Este léxico se mezclaba, además, con los conceptos y conocimientos propios de un grupo político de izquierda. Ambos, utilización de los esquemas conceptuales de la izquierda marxista junto con una terminología propia de la organización, generaban una sensación de pertenencia entre los miembros partidarios, pero al mismo tiempo los hacía más fáciles de identificar ante las fuerzas de seguridad puesto que también tendía a separarlos del común de la población. El PRT-ERP se había percatado de los problemas que podía generar este lenguaje propio, caracterizándolo como una desviación de camarilla cuyos integrantes “se constituyen en un círculo de iniciados al que no tienen acceso el común de los mortales” (PRT, [1971-1972] septiembre de 1974, p. 24). Sin embargo, nunca tomó medidas concretas para modificarlo. Dos ejemplos de esto se citan a continuación, el primero es de un militante obrero recordando su primera reunión en una célula. El segundo es de un obrero de Capital Federal, simpatizante del PRT-ERP.

### **TESTIMONIO UNO**

“Pregunta: ¿Qué cosas te llamaron la atención en esa reunión?

Respuesta: Por ejemplo, caracterizaciones de clase que ahora las entiendo. En esa época, las soltaban los compañeros y yo... ni fu ni fa. Yo no leí nunca un libro de marxismo. Hasta ese momento yo no había leído nunca un libro de marxismo. Lo máximo que había leído de revolución había sido lo del Che Guevara, el diario del Che Guevara en Bolivia, algunas cosas de Cuba que había leído de Fidel... Pero no sabía nada de nada. Entonces, había un montón de terminología que se usaba normalmente en el partido que no se entendía. Y eso me molestaba bastante”.

---

23 Según Víctor Serge, ya en época de los bolcheviques se hablaba del “minuto conspirativo”.

## **TESTIMONIO DOS**

“Yo no entendía nada de nada. Además, de lo que vos decías, ¿no? Hoy, por ejemplo. Ese vocabulario, ese lenguaje de enunciados, que lo entiendo hoy que es de enunciados, en el cual yo me sentía muchas veces fuera de lugar, ¿no? Yo estaba afuera. Ellos hablaban de cosas que yo no entendía. Incluso de cosas... de conocimientos que yo ni sabía ni tampoco me interesaba saber. [...] Entonces, digamos... pero igual... en ningún momento perdí la admiración por ellos, ¿no? Porque yo creo que nadie se juega la vida por nada, ¿no? Y entonces, digamos, ... yo de ahí... yo te digo sinceramente, yo me sentía lo más..., lo más tranquilo y lo más contento, digamos, de lo que estaban haciendo. O sea, era ... yo podía mirarlo al patrón como diciendo: ‘No, ahora no. Pero después vamos a ver.’ O sea, ya medio como perdonavidas. Medio como el perdonavidas lo miraba al patrón”.

Los dos testimonios anteriores revelan la problemática de la cultura partidaria. Por un lado, existía toda una serie de criterios que eran vistos con simpatía y comprendidos por los trabajadores. Por otro, se desarrollaba una moral, un lenguaje que, si bien cohesionaba la organización, también los distanciaba de la población en general. De acuerdo con varios testimoniantes, esto los convertía en marcianos.<sup>24</sup> La gente sabía que había guerrilleros viviendo en el barrio por la forma en la que hablaban y se vestían, porque los hombres también hacían las compras, y porque sus casas no tenían electrodomésticos o tenían el jardín descuidado. Un ejemplo de esta situación se relata a continuación:

“Pregunta: Ahora, volviendo a la casa operativa. En el 74 ustedes arman una casa operativa, ¿cómo era? ¿Cómo era la vida en la casa operativa, los compañeros, la gente?

Respuesta: Los compañeros, había un compañero dentro del

---

24 Otros testimoniantes rechazaron tajantemente esta caracterización. La realidad parece ser que el alejamiento o no, el ser marciano o no, dependía fundamentalmente de la calidad humana y personal del militante. En este sentido, el PRT-ERP tuvo marcianos y también dirigentes de masas.



grupo de los cuatro –éramos cuatro– que era atípico porque era un tipo muy sociable. [se ríe]

P: O sea, le gustaba la gente, se relacionaba bien.

R: Era el que mantenía los contactos en el barrio, la amistad con la gente. Era un compañero atípico, porque los otros tres éramos clásicos militantes del partido. Introversos, huraños.

P: Nunca una fiesta, nada de bailar.

R: Exactamente. Pero este compañero era el que mantenía toda la apariencia bien mantenida porque después pasaron hechos y nunca fue... esta casa nunca cayó.

P: ¿Cuánto tiempo estuvieron ustedes en la casa operativa?

R: Yo estuve hasta el fin de ese año, todo el 74. Ellos se quedaron hasta...

P: O sea, estuvo un tiempo largo esa casa.

R: Sí, incluso ellos se quedaron hasta principios del 75, cuando deciden levantarla por la caída esta de zona sur donde cae el gordo Joe, Néstor, el Gringo, y ahí cae uno de los compañeros de la casa. Y cae junto con él su compañera que visitaba la casa todo el tiempo, la habían visto los vecinos. Y a pesar de todo, hubo posibilidad de levantar la casa ordenadamente.

P: O sea, no solo no cantó la compañera, sino que los vecinos en cierta manera los protegían.

R: No hubo ningún problema.

P: Porque en un barrio argentino, cuatro hombres solos viviendo en una casa, tres un año, son gente rara.

R: Sí, éramos gente rara. [...] La casa era en La Plata, era en la periferia de La Plata. Era mucho movimiento, a pesar de que manteníamos cierta apariencia, sí, éramos raros. Diario había movimientos de entrar y sacar cosas.

P: Gente que iba y venía.

R: Gente que iba y venía poca. Pero sí movimiento de materiales. Entonces no se podía mantener mucho. Recuerdo, por ejemplo, la clásica raqueta de tenis que pesaba toneladas, y las entrábamos a pie todo el tiempo. Nunca usábamos auto porque estábamos lejos. Nunca usábamos auto”.

En otras palabras, los militantes del PRT-ERP eran queridos, admirados y respetados precisamente por su estilo, pero este mismo estilo los separaba de la población en general. Muchos de los informantes entrevistados en los vecindarios donde el PRT-ERP tenía presencia los recuerdan con admiración como honestos, solidarios, trabajadores y sacrificados. Pero, al mismo tiempo, los sentían distintos y que era difícil para la gente común ser como ellos.

### **VIII.**

Claramente el PRT-ERP desarrolló una idealización del obrero argentino que lo llevó hacia un obrerismo bastante rígido. El planteo partidario era que aquellos militantes que no provenían de la clase obrera debían “proletarizarse”. Si bien en otras organizaciones de izquierda, como por ejemplo el PST, esto era una orientación informal, en el PRT-ERP la proletarización era una parte integral de la línea política. Esta era entendida de dos maneras. La primera era “aumentar constantemente la proporción de obreros en sus filas, ganar crecientemente a los obreros de vanguardia que reflejan las auténticas virtudes de su clase”. Y la segunda implicaba que “individualmente para los revolucionarios de extracción no proletaria, la proletarización pasa ante todo por compartir la práctica social de la clase obrera, su modo de vida y su trabajo”. De esta manera se lograría construir una nueva moral que liquidase el individualismo (PRT, [1971-1972] septiembre de 1974). La línea era reforzada por el concepto de que “los pequeñoburgueses revolucionarios que se resisten a proletarizarse cumplen un claro rol de clase: el de agentes de las clases enemigas en nuestras filas, transmisores de sus presiones de clase, de sus ideas y de sus características negativas” (PRT, [1971] septiembre de 1974).

El resultado de esto fue equiparar la incorporación de obreros a niveles de dirección con el desarrollo revolucionario de la organización, más allá de que estos tuvieran la formación o la capacidad para ejercer tales responsabilidades. Al mismo tiempo, hubo un escaso aprovechamiento de los aportes y recursos que podían provenir de otros sectores sociales. Incluso esto llevó a errores serios en cuanto a forzar la proletarización de militantes que no estaban preparados,

técnica o moralmente, para el trabajo fabril, lo cual no quiere decir que la proletarización fuera un error en todos los casos. De hecho, existen suficientes ejemplos de obreros que fueron destacados cuadros de la organización como de militantes que provenían de los sectores medios que se convirtieron en importantes dirigentes obreros a través de la proletarización. El problema fue su aplicación esquemática y mecánica.

Además, todo esto sugiere una serie de características que generaban tensiones en términos de la estructura de poder interna del PRT-ERP. Era más fácil ser promovido dentro de la organización si se era un obrero cordobés o tucumano. Un insulto muy común era ser llamado “pequeñoburgués”. Esto implicaba que se les atribuía a los sectores medios toda una serie de características negativas, a diferencia de la clase obrera. Así, se suponía que los miembros del PRT provenientes de los sectores medios, o de la burguesía, automáticamente debían trabajar mucho para superar su “individualismo”, “intelectualismo”, “egoísmo”; mientras que a los de origen obrero se los consideraba como “solidarios”, “colectivos”, y que “tenían un sentir de masas”. Todo esto le llevó a un informante hijo de obrero metalúrgico, que era abogado, a decir: “Era gracioso. Para mis viejos yo era todo un éxito porque soy abogado. Pero para mis compañeros soy un fracaso, porque tendría que haber sido metalúrgico”.

Otro aspecto de las relaciones de poder dentro del PRT-ERP era el tema de la actividad militar. Es evidente que entre 1969, cuando se lanzó a la lucha armada, y 1977 cuando fue derrotado, hubo una evolución en el PRT. Si bien siempre existió una fuerte tendencia militarista, el trabajo de masas también era muy valorado. El partido creó medallas para ser otorgadas a los que se destacaran en ambas actividades.<sup>25</sup> Sin embargo, la actividad militar tenía mucho más prestigio. En gran parte, esto se debía a que se equiparaba la lucha armada con conciencia revolucionaria. En este sentido, existía una jerarquía en

---

25 Un tema interesante es considerar la tensión que implicaban estas medallas en una organización cuyo énfasis era lo colectivo por encima de lo individual. Con ellas, en la práctica, el PRT-ERP planteaba una recompensa meritocrática que reforzaba el individualismo.

términos de dónde se estaba ubicado dentro de la estructura partidaria. Dicha jerarquía iba, aproximadamente, en orden de importancia: la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” del ERP, en Tucumán; las otras unidades del ERP; los frentes de masas en sindicatos o fábricas; el trabajo en barrios o villas de emergencia; el activismo estudiantil; la organización juvenil;<sup>26</sup> y, en último lugar, el frente legal.<sup>27</sup>

El resultado de lo anterior está tratado con mayor amplitud en el capítulo 9 sobre La cuestión armada, en este volumen. Existía una presión moral hacia la participación en lo militar más allá de la conveniencia política. Por un lado, el militante lo exigía; por otro, la organización, que compartía los mismos criterios, no sabía cómo decir que no sin vulnerar su propia cultura aun cuando dicha participación estuviera reñida con sus criterios políticos.

Un último factor de las relaciones de poder dentro del PRT-ERP tenía que ver con el hecho de que era una organización casi familiar. Los miembros del PRT-ERP tendían a atraer a toda su familia y amigos en distintos niveles de la organización: maridos, esposas, hijos, padres, tíos, primos, cuñados. Así, la estructura partidaria se encontraba cruzada por lealtades y relaciones que, a veces, implicaban promociones no por mérito sino por conexión familiar. Un claro ejemplo de esto es la misma familia Santucho. Uno de los hermanos de Mario Roberto estaba encomendado con la importantísima tarea de llevar adelante las escuelas de cuadros. Otro se encargaba de las relaciones y coordinación con el MIR chileno, el PRT-ELN boliviano, y los Tupamaros uruguayos. Otro más, Asdrúbal, integraba el Estado Mayor del ERP y la Compañía de Monte en Tucumán.

---

26 El PRT-ERP creó su organización juvenil, la Juventud Guevarista, como resultado de la presión de muchos de sus jóvenes activistas que opinaban que tenían necesidades específicas y diferentes de las del conjunto partidario.

27 El Frente Legal incluía una gran gama de actividades, como, por ejemplo: las relaciones con otros partidos políticos; prensa; el trabajo entre los intelectuales y la cultura; la solidaridad con los presos políticos; la defensa de los derechos humanos; y la solidaridad internacional. Esto último fue llamado “el Cuarto Pilar” de la revolución (los otros tres eran: el partido, el ejército, y el frente) y este cobró importancia recién a partir del golpe de 1976.

Todo esto se combinaba para conformar una estructura de poder paralela dentro del PRT-ERP. Así, si un militante era obrero cordobés, asignado a la actividad militar y parte de una de las familias dirigentes, era mucho más probable que se lo escuchara o que recibiera las responsabilidades más importantes o influyentes dentro del partido. Esto generaba una cantidad de problemas serios, de los cuales el más destacado era las presiones que el militarismo ejercía sobre el trabajo de masas. Inclusive, esto era tan notable que, según distintos testimoniantes, varios de los dirigentes obreros captados por el PRT-ERP eran más “fierros” (militaristas) que los que provenían de sectores medios. El otro problema serio que afectaba a la organización era que existía escaso apego por el centralismo democrático, además de conflictos y fallas de seguridad por las relaciones “laterales” en la organización.

## IX.

Estas relaciones de poder permitían que se vulnerara la democracia interna garantizando, según la jerarquía informal, mayores cuotas de participación y decisión. Pero, al mismo tiempo, los propios límites que el militante encontraba para ejercer esta democracia lo incentivaban para romper los canales orgánicos a través de las relaciones “laterales”. En general, las distintas estructuras del PRT-ERP eran articuladas desde la dirección y, en ese sentido, existió poca democracia interna en cuanto a lo formal: los responsables eran nombrados y rara vez electos, la línea bajaba y casi nunca subía. Sin embargo, todos los testimoniantes recuerdan sentir que tenían participación o, por lo menos, que había posibilidades de tenerla. Aún en 1975 el acceso a los cuadros de dirección y la posibilidad de plantear discrepancias era permanente, quizás en un estilo más propio de una organización pequeña acostumbrada a que Santucho “pateara las regionales” y conociera a todos los militantes. En este último sentido, el PRT-ERP informalmente expresó un nivel importante de democracia interna: a partir de 1970 los militantes se sentían representados por la línea política; la conducción contaba con una amplia legitimidad ante la base partidaria como si hubiera sido electa; y no hubo manifestaciones

de disconformidad notables hasta fines de 1975, cuando surgieron algunas críticas. Sin embargo, las pautas culturales expresadas claramente imponían fuertes límites al disenso y a la posibilidad de una participación más efectiva.<sup>28</sup>

Todo esto es comprensible. Cualquier organización reprimida tiende a recostarse en la centralización de las decisiones, y no en la democracia, como forma de supervivencia. Pero los límites planteados hacían muy difícil ver y corregir errores y, sobre todo, cotejar la marcha de las cosas con las masas. Así, la militancia tendía a ser una correa de transmisión hacia la gente y rara vez lo era a la inversa. Si bien una parte de la dirección del PRT-ERP entendió esto con claridad (por ejemplo, Domingo Menna) y de ahí la insistencia en realizar un nuevo congreso partidario, la incapacidad para efectivizar una solución al dilema centralismo o democracia llevó a que esta última se viera cada vez más limitada (Testimonio de Leonel Urbano, 27 de enero de 1999).

## **X.**

Uno de los elementos fundamentales de la constitución de la identidad partidaria fue la imagen de Mario Roberto Santucho. Según Luis Mattini, el PRT-ERP desarrolló un culto a la personalidad en torno a la figura de Santucho. Es su hipótesis que este culto se gestó entre 1965 y 1968, cuando Santucho estaba en minoría en oposición a Nahuel Moreno. Así, “esa oposición, en vez de crecer en un sentido cualitativo, es decir agrandarse elevándose en su formación integral, superando su corta visión localista, se agrupó aún más alrededor de su líder natural, adoptando una forma de clan, casi de gens, que perduró toda la vida activa del PRT” (Mattini, op. cit., p. 36). Es posible que Mattini tenga

---

28 Las dos rupturas de 1973, una en el PRT –la Fracción Roja– y la otra en el ERP –ERP 22 de Agosto– fueron demasiado pequeñas como para ser consideradas “disenso”. Particularmente, la Fracción Roja tenía que ver más con la política de un grupo de militantes enviados por la Cuarta Internacional que con discusiones internas en el PRT-ERP. Aun así, ambos casos también muestran los claros límites que se imponía al disenso. Véase el capítulo 4 sobre Una visión heterodoxa del marxismo, en este volumen.

razón, pero lo más probable –dada la información disponible– es que esto sea por lo menos exagerado. El culto a la personalidad implica no solo la mitificación del líder sino también que este lo fomente y que el resultado se constituya en una parte integral de su liderazgo. La realidad es que el liderazgo de Santucho dependió principalmente de su inmensa capacidad de trabajo y de sus cualidades personales.<sup>29</sup> Por otra parte, como explicamos antes, si bien existían múltiples jerarquías en la organización existió el suficiente recambio entre los integrantes de la dirección partidaria que hace inaplicable su semejanza a un “clan”.<sup>30</sup> Sin embargo, a partir de 1970 ocurrieron una serie de cambios importantes en el PRT-ERP que pueden ser considerados como la base de las prácticas por las cuales la imagen de Santucho se convirtió en una parte integral de la identidad partidaria y que lindaron en un culto a la personalidad.

El V Congreso (1970) adoptó el concepto de “la lucha de clases en el seno del partido”. Las consecuencias de tal adopción fueron profundas y han sido tratadas en el capítulo 4 sobre El marxismo del PRT-ERP, en este volumen. Sin embargo, en lo que nos concierne aquí el concepto significó que la clase obrera y la ideología proletaria se corporizaban en un hombre: Mario Roberto Santucho. Las primeras consecuencias de esto fueron cambios organizativos y una concentración de poder en sus manos. El hecho más evidente fue que la

---

29 Toda la información disponible refuerza la impresión que una de las características claves del liderazgo de Santucho –junto con mucha firmeza en sus convicciones, un legendario coraje y una gran capacidad de trabajo– era su capacidad para pasar desapercibido. Según un testimoniante: “Un día me citaron a conocerlo al Robi. Llegan dos compañeros a la reunión y uno empieza a explicar la política del partido. El otro se quedaba calladito. Al rato le digo: ‘Negro, vos que estas al pedo, ¿por qué no hacés el mate?’ Se levantó y fue a hacerlo. Ese era Santucho y a mí ni se me había ocurrido porque el que hablaba era el otro. Claro, no parecía un dirigente político”.

30 De hecho, los integrantes del Comité Central cambiaron varias veces entre 1968 y 1975, con escasos nombres que se repitieron en todo el período. Algunos de los “permanentes” fueron Domingo Menna, Benito Urteaga, Mauro Gómez y Luis Mattini. En cambio, hubo hombres como Enrique Gorriarán Merlo que fue sancionado y bajado a la base dos veces. También debería quedar claro que tanto la corta vida de la organización como las caídas debido a la represión hacían casi imposible la constitución de “un gens o un clan santuchista”. De todas maneras, no hay que confundir la conformación de una dirección colegiada con un gens articulado en torno a un culto a la personalidad.

secretaría general del PRT dejó de ser una tarea administrativa para convertirse en una especie de primera magistratura. Además, Santucho asumió tanto la secretaría general como el cargo del comandante en jefe del ERP. Otra consecuencia es que Santucho pasó de uno de tantos teóricos del partido<sup>31</sup> a ser el que elaboraba la vasta mayoría de los análisis teóricos y políticos.

Es indudable que la imagen de Santucho se apoyaba en una serie de características personales. Santucho ejemplificaba muchas de las características del estilo partidario (y de hecho se podría decir que lo forjó a su imagen y semejanza): la decisión, la capacidad de generar ideas y tareas, la entrega, la humildad, lo callado, la amplitud de criterios, la confianza absoluta en la revolución. En este sentido hubo una articulación dialéctica entre la cultura partidaria y la imagen de su líder que contribuyó fuertemente a la cohesión de la organización y a la confianza de los militantes. Pero también era un obstáculo tanto para la discusión y crítica como para que emergieran otros pensadores que fueran respetados por los miembros de la organización.<sup>32</sup>

Así, hacia 1973 la imagen de Santucho era una parte integral de la cultura partidaria. En cierta manera se mitificó su figura, en un proceso similar al que se ha realizado con el Che Guevara, o anteriormente con Perón, como manera de reforzar el concepto de que era un

---

31 De hecho, antes de 1971 no era siquiera el principal teórico, siendo su único aporte conocido las Tesis sobre el norte argentino. En época del FRIP su hermano mayor Francisco René era la principal figura ideológica. Después en el PRT lo fue Nahuel Moreno. En 1968 el documento del IV Congreso fue escrito por Sergio Domecq (Prieto), Juan Candela (Prada) y Carlos Ramírez (Santucho) sobre un borrador de Bernardo (Alejandro Dabat). En 1970 el documento central del V Congreso fue elaborado principalmente por Joe Baxter para ser reelaborado por Santucho y Benito Urteaga (Mattini, op. cit., p. 54). A partir de ese momento solo Julio Parra (que casi no produce análisis teóricos después de 1973), Domingo Menna y Benito Urteaga se presentan como teóricos del PRT, y estos dos últimos reconocieron siempre la primacía de Santucho.

32 Como señaló Roberto Habichayn no había un “sirobismo” en el PRT-ERP. Sin embargo, Santucho fue, en la práctica, el único dirigente indiscutido de la organización. Como tal su opinión tenía un peso mucho mayor que la del resto de los cuadros de dirección que tendía a otorgarle la última palabra en muchas discusiones. De hecho, la muerte de Santucho el 19 de julio de 1976, significó la eclosión de conflictos en su dirección debido a que no había ningún otro dirigente que fuera indiscutido o que gozase de la confianza de la totalidad de los cuadros de dirección.



ser excepcional. Si él lo era, entonces aquellos que él dirigía también tendrían características excepcionales. Al decir de uno “éramos los mejores hijos del pueblo”. La complejidad de esta visión puede ser considerada en el siguiente testimonio de un viejo militante rosarino del PRT-ERP:

[...] el Negro Robi [Santucho] que era una persona que fue marchando, creciendo y organizando con sus contradicciones, sus debilidades y sus virtudes. Y que justamente la virtud más importante de él fue la decisión que tuvo, la decisión a la meta donde quiere llegar, y que los influyó a todos ahí, y yo creo que dentro del PRT construyó un nuevo militante, que fue el militante predispuesto, voluntarioso, sacrificado, eh...decidido a tomar el poder [...].

Claramente lo que se concibe como la firmeza del dirigente de repente se hace extensiva al conjunto de los miembros de la organización que él dirigía. En el testimonio que sigue el hecho de que el entrevistado, un obrero ferroviario, crea necesario afirmar que Santucho no era Dios señala que, tanto para él como para otros, sí era algo digno de consideración:

Entonces yo creo que muchas veces, eh... hay hombres en la historia que la marcan, yo creo que el Negro no fue un dios de ninguna manera, pero sí fue un compañero que sintetizó el conjunto de los compañeros, yo creo que eso fue lo más importante, y simbolizo en el Negro a todos los otros compañeros, porque hubo otros compañeros que no son tan conocidos hacia afuera, pero que realmente eran eh... una guía en cuanto a su esfuerzo, su militancia, su razonamiento [...].<sup>1</sup>

Es notable el uso del olvido y de los silencios en torno a hechos cuya valoración es equívoca desde el presente, pero que tienden a

---

1 Debería quedar claro que aquí existe el uso de una metáfora lingüística que no necesariamente implica una valoración por parte del que la expresa. Sin embargo, pensamos que la misma selección de la metáfora utilizada es reveladora de una percepción más profunda e inconsciente.

preservar el mito en torno a la figura de Santucho. Esto no solo sucede con hechos de crueldad y violencia, sino también con la sexualidad. Rara vez los testimonios sobre Santucho aluden a su vida sexual. Es notable la reacción de nuestros entrevistados al hecho, que describe María Seoane (1991), que este había cometido adulterio. Aquí, las diferentes reacciones se ven marcadas por el género del testimoniante y por la rigidez moral de la organización. Tanto para la autora del libro como para algunas militantes del PRT-ERP, esta era una prueba más de la humanidad de Santucho e, inclusive, era considerada en tonos cuasi románticos. Otras, en una crítica implícita al machismo, explican que esto no era novedad sino algo conocido, que ocurría entre los cuadros de dirección de su organización. En cambio, para todos los hombres del PRT-ERP entrevistados el adulterio de Santucho es algo de lo que no se debía hablar. A través del silencio, intentaban preservar la imagen construida cuidadosamente durante años en la cual se asentaba la percepción de la organización y la identidad del conjunto. De ahí el esfuerzo por reconocer la importancia del libro, marcando diferencias, y rescatando la figura del líder:

Yo creo que el libro que escribe María Seoane sobre el Negro [Santucho], tiene cosas muy importantes porque lo desmitifica, es un ser humano, por primera vez la sociedad puede leerlo. Es un fenómeno, el año pasado se agotó en la costa atlántica, donde se venden los best-seller, se agotaron dos ediciones. Bueno, después es discutible, para mí, las conclusiones que hace son otras, pero es importante metió el tema [...].

Un solo testimoniante nos brindó una visión diferente, levemente crítica: “Santucho era un guerrero. Marx era un filósofo. Lenin un intelectual. Ho Chi Minh un poeta. Nosotros teníamos un guerrero. Quizás hubiera hecho falta un poeta”. La fraseología escogida revela distintas cosas. Primero que hace veinte años el entrevistado probablemente opinara que hacía falta un guerrero y que esa característica era positiva; solo en el contexto de la derrota (“quizás hubiera hecho falta un poeta”), y desde la visión de hoy, es que “guerrero” adquiere

un leve tono negativo. Sin embargo, y contradictoriamente, pone a Santucho a la altura de los revolucionarios míticos, por lo que termina incluyéndolo en el panteón revolucionario.

## **XI.**

**La** cultura del PRT-ERP fue algo que ha marcado profundamente a todos los miembros de la organización, hasta el día de hoy. Abarcó una visión del militante revolucionario en la sociedad argentina que lo distinguió de otras organizaciones. Tuvo fuertes puntos de contacto con el cristianismo y con la cultura obrera argentina. También fue un elemento imprescindible para cohesionar y forjar una organización, intensamente reprimida, en pocos años. Pero también expresó numerosos problemas que se manifestaron en rigideces, idealizaciones y la fusión de la imagen de Santucho con la identidad del PRT-ERP. En este sentido, el PRT-ERP se debatió permanentemente en la contradicción entre la liberación y la opresión de sus militantes. La cultura de la organización tuvo aspectos opresivos –como cualquier otro grupo político o social– pero fue vivida como algo liberador por muchos de nuestros entrevistados. El por qué tiene que ver con la sensación de la realización humana como un bien colectivo y no individual: el ser parte de algo más grande les daba la sensación de desarrollo y crecimiento personal y, sobre todo, de utilidad social.

Esta cultura generó una inmensa confianza en la organización y lo que se entendía como su infalibilidad. Pero también creó numerosos problemas para corregir errores y para ajustar la marcha del partido cuando este se equivocaba. Los golpes sufridos a partir de 1975 y, sobre todo, en 1976 fueron facilitados por una cultura que los cohesionaba y los distinguía de las masas a las que pretendían organizar. Y, al mismo tiempo, la imagen de Santucho dificultó el surgimiento de una dirección colegiada más allá de algunos de sus cuadros históricos como Domingo Menna, Benito Urteaga o Mauro Gómez. Así desaparición de estos cuadros y la muerte de Santucho debilitaron la confianza y la capacidad directiva de los militantes que quedaron al frente del PRT-ERP.

Por último, esta cultura entendida como “estructuras de sentimiento” y como criterios éticos y morales, es algo que ha pervivido más allá de la desaparición de la organización como tal. El esfuerzo por forjar un militante que fuera “el hombre nuevo” guevarista es uno de sus legados más importantes.



# **“POR UNA REVOLUCIÓN OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA”**

## **EL GUEVARISMO**

La cultura del PRT-ERP encontró su concreción política y legitimante en lo que se entendía como la visión guevarista. La figura e imagen de Ernesto Che Guevara tuvo un profundo impacto sobre la militancia política argentina durante el período comprendido entre los años 1959 y 1976. Este impacto se produjo en muchos niveles, pero el principal fue el ético y humano. A la vez esa imagen entroncó fuertemente con nociones culturales, experiencias políticas y, sobre todo, con el surgimiento de nuevas organizaciones revolucionarias guerrilleras. Si bien para muchos de los militantes de la época la imagen del Che tuvo un efecto concientizador y movilizador en un nivel casi irracional, para las organizaciones peronistas y las de la izquierda tradicional, el Che fue una figura compleja y resistida. Tanto los trotskistas como el Partido Comunista lo criticaban agriamente, y para aquellos peronistas que provenían de la Resistencia el Che era una persona escasamente comprensible y demasiado conflictiva, crítico de Perón y marxista, aunque también vinculado al latinoamericanismo y a la Revolución Cubana, percibida como nacionalista. En cambio, fueron

las organizaciones armadas –tanto peronistas como marxistas– de fines de la década de los sesenta, las que lo abrazaron más fuertemente sintiéndose herederas de lo que entendían como “el guevarismo”.

La década comprendida entre 1966 y 1976 fue un período de crisis y transformación en la historia argentina contemporánea. Comenzó con la dictadura del general Juan Carlos Onganía y terminó con el golpe de Estado del general Jorge Rafael Videla, si bien entre ambos golpes de Estado se produjo el retorno a la democracia en 1973 y el tercer gobierno de Juan Domingo Perón. Los cambios iniciados en la década de los cincuenta y la clausura de los canales de protesta y de participación, se unieron hacia 1969 para generar una crisis de legitimidad y un cuestionamiento generalizado de las características globales del sistema capitalista. A esto se sumaron sucesos de alcance mundial: la Revolución Cubana y la Vietnamita. Ambos casos eran vistos como un ejemplo práctico de naciones pobres y dependientes capaces de enfrentar exitosamente al imperialismo en función de una alternativa socialista e independiente. Para muchos jóvenes argentinos, personajes latinoamericanos como Camilo Torres y el Che eran el ejemplo vivo de esta nueva alternativa. En el caso de este último se agregaba el hecho de que hubiera nacido en la Argentina.

En realidad, gran parte de la izquierda argentina durante la década de 1966-1976 reivindicó la figura del Che Guevara.<sup>1</sup> Esto no implicó ni un aval ni una adhesión a la teoría y las prácticas foquistas generalmente vinculadas con el guevarismo. De hecho, todas aquellas organizaciones que se identificaron como guevaristas, con grandes diferencias entre sí, resignificaron la herencia del Guerrillero Heroico para que se ajustara a su realidad, ideología y política. Es decir, el guevarismo, como tal, no conformó un conjunto filosófico o ideológico concreto, sino más bien una serie de percepciones vinculadas, sobre todo, con la entrega, el sacrificio y la dedicación a la revolución socialista internacional. El PRT-ERP no fue una excepción, y así logró

---

1 La figura del Che Guevara trascendió ampliamente los ámbitos de la izquierda. Fue reivindicada por los sectores más variados, incluyendo a sectores de la derecha peronista que luego derivaron en la organización Montoneros.

una fuerte asociación en el imaginario popular entre la organización y el Che. Para el común de los argentinos de la época, Guevara había sido guerrillero, revolucionario y castrista, por lo tanto, la figura se vinculaba más a organizaciones como el ERP, las FAL o las FAR que al Partido Comunista, al PST o a los maoístas.

El PRT-ERP desarrolló su propia visión del guevarismo que sirvió para legitimar la cultura de la organización y para generar una fuerte identidad partidaria. El aspecto politizador de la gesta del Che era inseparable del imaginario colectivo que desarrollaron los militantes, y todo esto a su vez estaba relacionado con el tipo de ideología que se construyó. En el PRT-ERP esta visión tuvo al menos tres niveles: en cuanto a la politización inicial de los militantes; en términos del imaginario colectivo; y en términos político-ideológicos. Los tres son difíciles de aislar. A pesar de esto, y con la intención de profundizar el análisis, desarrollaremos cada aspecto individualmente.

El proceso de politización de los miembros del PRT-ERP fue uno de los temas específicamente abarcados en las entrevistas realizadas. En las mismas surge la articulación entre la imagen del Che y la politización del entrevistado. Aunque evidentemente no fue el único factor, para muchos, la muerte del Che en Bolivia implicó una primera toma de conciencia en el sentido de definir y sintetizar un compromiso y un comportamiento. Por ejemplo, según una obrera rural del norte argentino:

Una cosa que nos llegó muy profundo fue lo del Che también. Nosotros éramos chicos. Pero por qué nos llegaba más a nosotros que al resto yo no recuerdo, quizás sea porque yo tuve un tío que estuvo preso. Él fue anarquista, entonces él se sentaba a tomar mate y me contaba. Antes del Che hubo estos que los mataron [...] Esa matanza que hicieron ahí de los muchachos guerrilleros [el EGP de Jorge Masetti en Salta en 1963]. Yo leí la historia de ellos, te imaginás qué me voy a acordar ahora, con los años que hace. Pero yo... la política no me interesaba mucho por lo que pasaba y porque a mí no me tocaba. Porque los intereses míos no estaban en esa cuestión, a mí nada me ofrecía, no me largaba una... algo que pueda decir 'mirá, esto me interesa'. El asunto es que matan al Che. Pasaron una vez unos



muchachos después que lo mataron al Che y me dieron un volante respecto a la historia del Che y hablando sobre la muerte del Che. Y ahí me enteré y siempre me quedó la idea, y siempre le tuve idea al Partido Comunista, sin saber de política, porque la traición es algo que... ahí se mencionaba que la muerte del Che, ellos decían y hacían notar que el Partido Comunista Boliviano lo traicionó. Lo tuve mucho tiempo escondido, porque lo leía yo nada más. Después me enteré de otras historias más. La lucha por la vida siguió.

Nótese los distintos ejes del testimonio: el Che no era el único guerrillero; lo matan a traición; el Partido Comunista es partícipe; “no sabía de política”; “la lucha por la vida”. Y subyacente a todo el fortísimo impacto que acusó la entrevistada por la imagen de la muerte del Che, hasta el punto de “tenerlo mucho tiempo escondido”. Esta visión se puede complementar con el siguiente testimonio de un obrero metalúrgico de Córdoba, nacido en Bolivia. Si el anterior muestra una profunda conmoción interior, este otro revela un impacto clasista:

Bueno, después estamos en el 67 ¿no? Ahí yo me acuerdo de que murió el Che Guevara. Entonces, cuando murió el Che Guevara, yo a esa altura me había obrerizado tanto, si se puede llamar la palabra ..., yo no leía libros, apenas de vez en cuando leía el diario, pero cuando murió el Che Guevara fue tan impactante la cosa que uno, dos o tres compañeros llevaron el diario a la fábrica y empezamos a leer nosotros la noticia. Vimos la cara del Che, lo que decía, y hablando entre nosotros, entre los compañeros, empezamos a preguntarnos, decíamos y este ¿quién es?, era argentino. Ha peleado en Cuba, ha muerto en la guerrilla en Bolivia, ¿qué quiere este hombre, por qué murió? La conclusión que nosotros sacamos es que el Che Guevara había muerto por nosotros, por los pobres, por los trabajadores. Entonces yo me simpatiqué. Yo y un grupo de compañeros nos simpatizamos, nos gustó esa figura, ese ejemplo, ese heroísmo... Incluso, es más: a raíz de eso nosotros [...] sabíamos entablar discusiones con los estudiantes. Nosotros los de mameluco nos sentábamos en una mesa y los estudiantes en la otra mesa. [...] Incluso yo personalmente mantuve una discusión con una chica que después fue mi compañera, ¿no? Porque ella defendía a Kennedy, porque en esos años también

había muerto Kennedy. Entonces yo le dije 'qué mierda me interesa a mí Kennedy. Ese tipo habrá muerto vaya a saber por qué cosa. El Che Guevara murió peleando por los pobres, por nosotros. ¡Qué me venís con Kennedy!!'. [...] Quizás fue por esa discusión que después se entabló una relación y terminó finalmente siendo mi compañera. Pero también mi compañera de lucha después, ¿no? Bueno eso en realidad fue el impacto para mí y no diría solamente que para mí. Creo que para toda una generación de obreros y capaz también de estudiantes diríamos acá en la Argentina, la muerte del Che Guevara acoplado con las reivindicaciones económicas que nosotros teníamos de luchas muy concretas por nuestras necesidades. Entonces yo empecé a partir de ahí a leer. Ya leía el diario ..., me compraba el diario todos los días..., por ahí me compraba un librito. Y un día en la pensión esta encontré a un muchacho que estudiaba Ciencias Económicas. Y le digo: 'Escuchame una cosa, vos que estás más en los estudios. Quiero que me expliques una cosa. Yo quiero pelear –le digo–, quiero pelear como el Che. Entonces quiero que me digas a dónde está el Partido Comunista'. Porque yo sabía que el Che Guevara era comunista. Entonces sabía que acá en la Argentina existía un Partido Comunista. Entonces yo digo la forma de ligarme, de pelear más organizado, tendrá que ser ligarme al Partido Comunista. Entonces este compañero me agarra, me dice, me dio tantas explicaciones que la verdad es que me mareó. Me mareó que no sabía por quién..., me decía que acá los comunistas eran una manga de sinvergüenzas, [...] entonces yo voy a mi pieza a la noche con mi compañero, que vivía con un compañero en una pensión, le digo: 'Mirá, ¿qué entendés vos? El Che Guevara era comunista. Murió peleando por los trabajadores y yo quiero ser comunista'. Entonces me dice: 'la verdad es que no sé, no sé', me dice, ¿no? 'Pero yo quiero ser como el Che' –le digo. ¿Y dónde encuentro? ¿A quién hablo para eso? La cuestión es que iba pasando el tiempo, se iban dando movilizaciones en la calle en ese tiempo, había luchas, había paros... Yo me sumaba a todo eso sobre todo porque no aguantaba la situación de la fábrica. [...] Yo tenía ganas de pelear.<sup>2</sup>

---

2 Según un testificante, el caso de Miguel Ángel Bazán, uno de los cuadros

Aquí surge más nítidamente el aspecto politizador del Che. La cuestión ética (“murió por nosotros”) genera un compromiso (“tenía ganas de pelear”), e inclusive una identificación y aparece la necesidad de leer y estudiar, mientras se busca una opción política “guevarista”. Es importante destacar que la politización que generó el ejemplo del Che era ideológica en el sentido de un “sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular” y un “proceso general de producción de significados e ideas” (Williams, 1980, p. 71). De hecho, lo que parece haber ocurrido es que entroncó fuertemente con una cultura obrera de lucha y un sentimiento de opresión. Inclusive los canales de transmisión de este sentimiento eran múltiples. Para la primera testimoniante cobra realidad a través de un volante; para el metalúrgico en las discusiones con compañeros y estudiantes; en el testimonio de un obrero de la carne, a continuación, el canal fue a través de la familia.

“Pregunta: ¿En tu familia se hablaba de política?”

Respuesta: En mi familia se hablaba de política porque en mi casa tenían la costumbre. Una de las cosas que yo tengo más grabadas fue cuando lo matan al Che. Mi viejo cae con la revista Si; le dice a mi hermana: “A ver, leeme que lo mataron a Guevara”. O sea, siempre me acuerdo la foto del Che tirado muerto, la foto que publicaban en ese momento, con el estilo de la Si que era bien sensacionalista.

P: Vos tenías nueve años en ese entonces, ¿no?

R: Sí.

P: ¿Y qué dijo tu viejo de la muerte del Che? ¿Le pareció bien, mal, más o menos?

R: No, vos sabes que tanto a mi viejo como a mi vieja les caía mal que lo hubieran matado, como que había un respeto por el coraje del tipo. O sea, más que una valoración política, sobre todo del coraje que había demostrado tener”.

---

obreros que tenía el PRT-ERP en Luz y Fuerza de Córdoba, es similar al relatado. Bazán provenía de un hogar peronista y admiraba fuertemente al Che Guevara. Como este último había sido comunista, Bazán comenzó a militar en el Partido Comunista hasta que, decepcionado con el PCA, se integró al PRT-ERP como una opción guevarista.

Estos testimonios combinan distintos aspectos. Por un lado, son recogidos dos décadas más tarde, con lo cual se hallan refractados por el tiempo, las experiencias pasadas y los significados de hoy. Por otro, más allá de la exactitud de los hechos narrados, expresan un sentimiento que probablemente era real en aquel entonces. Aplicando el criterio de saturación desarrollado por Daniel Bertaux (1989), cotejándolo con fuentes documentales de la época, y tomando en cuenta la resignificación de los hechos, aun así podemos visualizar el impacto de la imagen del Che sobre toda una generación de argentinos. Si analizamos las respuestas de estos antiguos miembros del PRT-ERP y las cruzamos con parámetros de clase y género se puede sugerir un perfil específico de quiénes en la organización fueron los que más sintieron ese impacto y las causas. El impacto del Che sobre la memoria de los entrevistados parece haber sido más profundo entre los obreros y entre las mujeres estudiantes.<sup>3</sup> Esto no implica sugerir que otros grupos sociales no fueron influenciados por la imagen del Che. De hecho, partimos del concepto que toda una generación argentina fue marcada, de distintas maneras, por esa imagen. Lo notable es que, en los testimonios, y por ende en la memoria de los entrevistados obreros y mujeres estudiantes, la presencia de esa influencia es explícita y está relacionada directamente con el proceso y los significados de la "toma de conciencia".

Entre estos dos grupos de entrevistados la influencia guevarista se dio en términos de una resignificación que permitía vincularla con las distintas formas culturales de los grupos sociales. Para el metalúrgico boliviano y para el obrero de la carne, el Che representaba hombría y compromiso. Lo que más les llamaba la atención era su entrega a los desposeídos a pesar de pertenecer socialmente a la burguesía. En cambio, las mujeres estudiantes destacaron la concepción guevarista de la revolución como un proceso principalmente humano. En todos

---

3 Este análisis es sumamente tentativo, puesto que surge la pregunta de si la saturación derivada de las entrevistas realizadas es suficiente como para llegar a conclusiones tan globales. De todas maneras, las mismas se plantean aquí no como algo cerrado sino más bien como una forma de abrir la discusión en torno a la relación entre clase social, género, raza y los significados del imaginario político.

los casos la figura del Che fue resignificada eligiendo unos elementos y descartando otros. Así, el ejemplo del Che se ligó fuertemente a una cultura marcada por el cristianismo. El énfasis en el sacrificio, el compromiso, la humildad, la humanidad, el amor y la capacidad de morir por los pobres recuerda a valores tradicionalmente vinculados con la figura de Cristo.<sup>4</sup> Es claro que esta vinculación se dio en un nivel de sentimientos, y no como expresión de una filosofía revolucionaria, constituyéndose en una interpelación al sentido común popular para emerger como una síntesis ideológica, en la acepción desarrollada por Raymond Williams.

El ejemplo del Che sirvió para sedimentar estos sentimientos impulsando a los que registraban este impacto a canalizarlos a través de una búsqueda de opción política. La identificación con el Che sirvió a muchos de estos entrevistados para reconocerse y encontrarse y, finalmente, para organizarse en lo que fue el PRT-ERP. Asimismo, sirvió para reforzar una identidad revolucionaria de nuevo tipo, sintetizando una disconformidad con la izquierda tradicional, y rechazando alternativas no guevaristas. Los siguientes testimonios son un ejemplo de la relación entre la imagen del Che, el sentir de los entrevistados y el acercamiento al PRT-ERP.

### **1. UN ESTUDIANTE DE ROSARIO**

“Me acuerdo muy bien que fue una vez hablando con una compañera, se llamaba María Helena, conversamos sobre el Che Guevara, y en esa conversación ella me habló de otro compañero que yo lo conocía, Willi, pero no habíamos intimado mucho. Entonces esta compañera me comentó que ese compañero a veces cuando hablaban también le hablaba del Che Guevara. Yo me imagino que se lo comentó al otro también porque de alguna manera buscamos encontrarnos, y en poco tiempo se hizo una amistad muy sólida de los tres, y tal vez el motivo principal de nuestra plática, de nuestras charlas era política”.

---

4 No hay que olvidar que esta fue una época de profunda crisis para la Iglesia católica en América Latina que derivó en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

## **2. UN OBRERO AUTOMOTRIZ DE CÓRDOBA**

"Y él habrá pasado no me acuerdo bien... él me contó que lo echaron del Partido Comunista porque reivindicó la lucha armada y al Che Guevara, y él dijo que el Partido Comunista tenía que agarrar los fierros, en un asado. Y como era un tipo muy combativo, un obrero muy bien clasista, entonces muchos compañeros preguntaron: ¿Che por qué lo han echado al negro Germán?"

## **3. UN OBRERO METALÚRGICO DE ROSARIO**

"Me encuentro con una piba que primero me mira como para levantarme y yo me pongo a hablar como con todos. Del Che, de que esto no puede ser. [risas] Y entonces entablamos así la relación. Y con el afán de seguir llamándome... claro, yo era un laburante que bajaba línea del Che... no era un estudiante... ella si era una estudiante... Y para quererme levantar, pienso yo, me empieza a contar de cosas de grupos que estaban haciendo prácticas de tiro en la isla, una serie de actividades en las islas. Y claro ¿dónde estaban? Y yo entre esto y lo otro le saco el nombre de uno de ellos. Y ¿qué hago con todo esto? Lo voy a ver a un compañero que yo sabía que posiblemente algo supiera de todo esto. Y me tiró que hay un grupo en la isla que hacen práctica de tiro. Que están leyendo a Debray. En ese tiempo Debray era el hombre de moda. Me dice 'quedate que vamos a charlar'. Y ahí me engancho con lo que fue el Comando Che Guevara".

## **4. UNA ESTUDIANTE DE CÓRDOBA**

"Pero sobre todo empiezo a leer lo que es el Che Guevara. Fundamentalmente fue el que más me impactó en ese momento. Y quizás José Ingenieros, que me pareció muy difícil entender lo que él quería plantear y cómo que fue lo primero que yo leí. Más allá que yo en ese tiempo leía a Zaratustra, al nihilismo, a los existencialistas, a Julio Cortázar, un montón de esos autores. Pero Ingenieros fue lo que más me impactó, y después todo el material del Che Guevara. Del Che Guevara me leí todo. Me apasionó. Sobre todo, lo que planteaba del hombre nuevo, ese fue el eje central para mí. [...] el hombre nuevo como un ser humano que planteaba la igualdad de los seres humanos

y también la idea que tenía en relación a la familia, a las mujeres como partícipes del proceso. Eso fue lo que a mí me conectó mucho más y la posibilidad de poder leer a este hombre. Y por supuesto la igualdad de los hombres en todo sentido. [...Me acerqué al PRT] por más que en la universidad había organizaciones, pero a mí no me satisfacían”.

##### **5. UN OBRERO TUCUMANO QUE FUE MIEMBRO DE LA FEDERACIÓN JUVENIL COMUNISTA (FEDE)**

“La cuestión que, creo más que nada influenciado por ellos, comenzamos a hacer más quilombo. En la Fede. Y al final terminé renunciando a la dirección del frente de prensa. Como responsable. Y me fui al barrio. En el barrio éramos una culada de muchachos. Teníamos un círculo enorme. Militando éramos como quince, pero después éramos un montón de gente rodeando eso. De pibes. Teníamos un club barrial, todo piola. Pero, hijos de puta, no nos dejaban salir... En esa época había que salir a hacer piqueteos ya con seguridad. Porque era la época de las Tres A. Y no nos daban el aparato de seguridad. Entonces, estudiando los estatutos leímos que si armábamos un frente barrial podíamos tener nuestro propio frente de seguridad. Y si manejábamos nosotros la seguridad, podíamos salir nosotros a hacer piqueteo. Entonces organizamos un frente barrial. Con tres círculos, de tres a cinco círculos, podías tener un frente barrial. Entonces nos dividimos, hicimos cinco círculos. De la Fede. Y lo llamamos al frente barrial comandante Ernesto Che Guevara. Gran quilombo gran. A cambiar el nombre. Al final negociamos que lo degradábamos. [risas] Entonces lo degradamos y le pusimos Frente Barrial Ernesto Che Guevara. Le sacamos el comandante, después de duras negociaciones. Y ahí comenzamos a hacer volantes. Yo, ya para esta época me quería ir a la mierda. Ya no me gustaba. Yo me quería ir a la Juventud Guevarista [del PRT-ERP]”.

Todo el proceso anterior se liga fuertemente con el imaginario que el PRT-ERP adopta y desarrolla. Así el obrero tucumano admira al Che, encuentra un rechazo en el Partido Comunista por esa admiración y se quiere ir a una organización que se define como guevarista. Este imaginario se plasmó tanto en la propaganda como

en la retórica de la organización. Por ejemplo, la portada del libro con las resoluciones del V Congreso del PRT tiene una foto del Che (PRT, 1973e). Asimismo, el documento de constitución de la Junta de Coordinación Revolucionaria se encuentra ilustrado por una foto del Che, mientras que el editorial de Estrella Roja, órgano del ERP, se tituló "Por el camino del Che" (Estrella Roja 31, 4 de marzo de 1974). Y también el V Congreso del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS) contó con numerosas banderas, consignas y cánticos que hacían alusión al Che.<sup>5</sup> El organismo juvenil del PRT-ERP se llamó Juventud Guevarista. Por último, uno de los primeros grupos armados se llamó Comando Che Guevara. Este grupo fue organizado en Rosario, en 1969, por militantes del PRT y por izquierdistas sin partido la mayoría de los cuales después se integraron al ERP.

Estas alusiones no eran meramente propagandísticas, eran también legitimantes y expresaban el sentir y el ideario de los testificantes. El Che era latinoamericano y argentino y su prédica y ejemplo entroncaban con la cultura cristiana y latinoamericana de muchos de los miembros del PRT-ERP que provenían del interior. Como expresamos antes, la legitimación que la imagen del Che brindaba no era principalmente teórica, sino que existía en otro plano, el de los sentimientos. Como muestra bastan dos ejemplos. Primero, en el ya citado editorial de Estrella Roja 31 anunciando la constitución de la JCR se establece que, "cuatro organizaciones revolucionarias [...] han comenzado a confluir [...] a llevar a la práctica el principio de internacionalismo proletario y revolucionario, imbuidos de la prédica y el ejemplo militante de su precursor y guía: el comandante Che Guevara" (4 de marzo de 1974, p. 2). Y segundo, en el V Congreso del FAS, el dirigente de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco termina su discurso diciendo: "como decía el Che, el hombre debe estar dotado de una gran ternura revolucionaria, que es la que le hace amar profundamente [ovación], que es la que le hace amar profundamente

---

5 Por ejemplo, la consigna "El presente es de lucha, el futuro es nuestro. CHE. Juventud del PRT"; y el cántico "Evita, Guevara, la lucha se prepara". Véase V Congreso (FAS, 24 de noviembre de 1963).



a sus hermanos y es la que le hace odiar tenazmente a sus enemigos y a sus explotadores. Bajo esta insigne presencia revolucionaria y latinoamericana del Che, nosotros somos trabajadores, ante ustedes, entre nosotros, todos los días continuaremos llevando adelante ese compromiso para construir la nueva y hermosa sociedad, la sociedad socialista... [aplausos y gritos]" (FAS, 24 de noviembre de 1963, p. 5).

En ambos casos la figura del Che y su pensamiento son utilizados como legitimación de un planteo político. Nótese cómo la interpelación realizada no es a la racionalidad teórica sino a los sentimientos. Esta interpelación tiene ecos de imágenes cristianas, por ejemplo, el llamado a "amar a sus hermanos" y la consigna "el futuro es nuestro". Es desde estos sentimientos que se plantea la adhesión a la causa revolucionaria y en la que la misma se encuentra legitimada. A partir de allí se plantea el desarrollo político y filosófico. Un claro ejemplo de esto último fue la relación que establecieron los documentos del PRT-ERP entre la violencia popular revolucionaria y la gesta del Che. Por ejemplo: "Pero este relativo paréntesis de la lucha popular [1967-1968] fue llenado por profundos cambios en la mente y el corazón de nuestro pueblo. Ante la barbarie militar y el estado de indefensión popular, comenzó a cundir entre los argentinos el convencimiento de que a la violencia de los explotadores y opresores había que oponer la justa violencia popular. Este trascendental avance ideológico fue fecundado por la epopeya del comandante Guevara, vivida como propia por amplios sectores de nuestro pueblo" (Santucho, R., 1974, p. 9). La violencia revolucionaria es legitimada no por la teoría sino por el sacrificio del Che. Inclusive esta legitimación era elevada al nivel de progresión histórica: "Como San Martín, Bolívar y como el Che, como revolucionarios latinoamericanos, los mejores hijos de nuestro pueblo sabrán hacer honor a nuestras hermosas tradiciones revolucionarias, transitando gloriosamente sin vacilaciones por el triunfal camino de la segunda y definitiva independencia de los pueblos latinoamericanos" (ibid., p. 49).

Este planteo político-ideológico se encuentra ya en los orígenes del PRT El Combatiente, y se profundizará a partir de 1968. En el número dos del periódico oficial, la organización planteó que "todos

los hechos (la zona que eligió, la no aceptación del frente único con los dos partidos que dirigen la vanguardia revolucionaria: el POR y el PC maoísta, y el hecho de que la mitad de los combatientes eran cubanos), nos indican que, independientemente del 'colosal acierto estratégico' de elegir Bolivia, el Che inició tácticamente la lucha armada de acuerdo a su concepción foquista" (El Combatiente 2, 15 de marzo de 1968, p. 11). Esta crítica no implicaba un rechazo al guevarismo, sino a su aspecto foquista. Esto fue aclarado en el IV Congreso de la organización. En ese momento el PRT El Combatiente especificó que entre sus orígenes ideológicos estaba "el castrismo", entendido indistintamente como "guevarismo".<sup>6</sup> Es importante destacar que es en el IV Congreso cuando se produce uno de los escasos intentos del PRT-ERP por definir qué entendían por "guevarismo/castrismo", identificándolo con una estrategia revolucionaria continental. Así van a afirmar que "el castrismo, sin la claridad teórica y la pureza de 'método' de los grandes revolucionarios marxistas del pasado [...] durante años ha estado desarrollando una clara estrategia continental de lucha revolucionaria" (ibid., p. 224).

Dos años más tarde, en 1970, el PRT-ERP realizó un balance de la experiencia del Che en Bolivia. En el mismo, más que hacer una reivindicación política del pensamiento del Che, lo que se hizo fue marcar diferencias con la concepción foquista. Esta última era considerada como un antecedente fracasado de la lucha armada que estaba desarrollando la organización. Dirán: "Lo que es insustituible para iniciar la guerrilla rural es un partido revolucionario, con penetración en las masas [...] La cuestión del foquismo o guerra revolucionaria es un problema de política no de número de combatientes. Si se pretende iniciar la lucha basada únicamente en la geografía, se evita el contacto con la población y se pretende enfrentar al enemigo con solo la fuerza militar con que se cuenta [...] estamos en presencia de una desviación foquista [...]" (PRT, 1973e, p. 53). A partir de ahí plantearon que la

---

6 En un documento presentado al Secretariado Unificado de la IV Internacional el PRT-ERP especificaba que "no distinguimos entre castrismo y guevarismo porque es la distinción falsa" (Ramírez, Domecq y Candela, 1972, p. 224). El documento pretendía ser una síntesis de las posturas votadas en el IV Congreso del PRT-ERP.

derrota del Che en Bolivia fue un problema de concepción política y no militar. En este sentido si bien se estudiaba el librito Guerra de guerrillas se tomaba distancia de la concepción del foco guerrillero. Más aún, en 1975 el PRT-ERP realizó un balance global de la experiencia guerrillera latinoamericana de la década de los sesenta. En una dura crítica del foquismo, expresó que “la particularidad de la experiencia cubana donde el factor ideológico y clasista, pilar fundamental del combate revolucionario, ocupó inicialmente un segundo plano, limitó las heroicas luchas libradas en esa década el despertar revolucionario, por esta razón no se impregnó de marxismo-leninismo, fue sustituido por la teoría del ‘foco’, teoría unilateral, inconsistente, de carácter no proletario ni científico que arrastró el vigoroso impulso de una numerosa y heroica vanguardia al aislamiento y la derrota” (PST, 17 de agosto de 1975).

En cambio, la concepción que se reivindicaba eran los principios volcados tanto en *El socialismo y el hombre en Cuba* y en el Mensaje a la Tricontinental. El planteo del “hombre nuevo” y el del internacionalismo proletario y latinoamericanista eran percibidos como las principales herencias del legado guevarista. Así el PRT-ERP levantó la consigna “Por una revolución obrera, latinoamericana y socialista”, entendiéndola como una expresión guevarista. También, esta concepción se plasmó en el folleto *Moral y proletarización* que fue elaborado y publicado por primera vez en el periódico *La Gaviota Blindada*, de los presos del PRT-ERP en el penal de Rawson en 1972. En 1974 el quincenario *Nuevo Hombre* lo publicó por entregas bajo el título *Hacia el hombre nuevo*.<sup>7</sup> Si bien la militancia del PRT-ERP lo tomó como la versión local de *El socialismo y el hombre en Cuba*, uno de los aspectos notables era que hacía escasas referencias al Che. Además, comparado con el escrito guevarista el folleto *Moral y ...* era rígido y bastante esquemático en su reivindicación de la moral revolucionaria.

---

7 *Nuevo Hombre*, 3(55) 6-7, (segunda quincena de enero de 1974); y, *Nuevo Hombre*, 3(56), (primera quincena de febrero de 1974).

En este sentido, y a pesar del esquematismo, la principal influencia del Che sobre el PRT-ERP fue la importancia del factor humano en la revolución. El ejemplo, el compromiso, "la entrega" se repitieron en distintos documentos. El quincenario legal controlado por el PRT-ERP tenía el revelador título de *Nuevo Hombre*, sintetizando lo que se quería plantear políticamente, y cuyos artículos intentaban definir al guevarismo como un modelo de conducta. Así, por ejemplo, se publicaban artículos como "La actualidad del Che" cuyo concepto central era: "Este sexto aniversario de la muerte del Che no quiere ser un homenaje, un recuerdo. Este sexto aniversario es una consigna: ser como el Che hasta las últimas consecuencias" (*Nuevo Hombre* 48, primera quincena de octubre de 1973, pp. 6-9).

Asimismo, los documentos del V Congreso y los Comités Ejecutivos del PRT sintetizan esta concepción política en torno al Che. Por ejemplo, se destacaba que el principal legado era "un internacionalismo práctico ejemplar, simbolizado en el ejemplo del comandante Guevara [...] que apreciamos altamente y que debemos esforzarnos en imitar" (PRT, 1973d, p. 101). Y también: "[...] corrientes revolucionarias internacionalistas [...] se esfuerzan por aplicar creadoramente el marxismo a la situación concreta de su país, luchan con las armas en la mano, y en su proceso de maduración revolucionaria comienzan a rescatar la bandera internacionalista del marxismo leninismo bajo el estímulo singular del pensamiento y la acción del comandante Guevara" (*ibid.*, p. 103).

Quizás lo más notable es que a pesar de las numerosas referencias al pensamiento del Che y de la inmensa difusión de sus escritos y discursos, el PRT-ERP fue poco concreto en cuanto a las lecciones políticas que había tomado, más allá del internacionalismo. Desde el IV Congreso hasta los Comités Centrales realizados en 1975, el PRT-ERP citaba profusamente a Lenin, Marx, Mao y los vietnamitas en términos teóricos. En cambio, las referencias al Che fueron en cuanto a su ejemplo. La resignificación del Che en la concepción del PRT-ERP era que el "guerrillero heroico" había corporizado en la práctica al "hombre nuevo", mientras era casi ignorado como intelectual revolucionario. Para estos guerrilleros argentinos el Che

no era un teórico, en su forma tradicional, sino más bien un modelo de revolucionario. Así el Che fue parte del sentir y de la cultura que cohesionó al PRT-ERP, sin llegar a corporizarse como una concepción político-filosófica particular.

# **“DE FRENTE HACIA LAS MASAS”**

## **LA INSERCIÓN Y EL TRABAJO DE MASAS**

El tema de la relación entre una organización y las masas es uno de los más complejos a discutir. En general, a esto se le llama el grado de inserción en tal o cual sector social. Una gran parte de la problemática reside en la definición de lo que implica “la inserción”. Otro problema, tiene que ver con la diferencia de perspectiva entre los observadores y los objetivos de la misma organización. En este sentido, criticar una organización estudiantil por no tener inserción entre sectores obreros no tiene sentido. Así, es distinta la ponderación de la inserción de un partido revolucionario, clandestino y de cuadros, al de uno legal, populista y de masas. Pero aún más complejo es considerar los elementos de juicio que permitan caracterizar el grado de inserción de una organización. Si una organización capta obreros, ¿esto significa que tiene una buena inserción entre los trabajadores? A su vez, si conduce un sindicato, o si se pudiera comprobar que cuenta con la simpatía de algún sector de la población, ¿qué nos dice esto sobre su inserción?

En este caso –el del PRT-ERP, partido revolucionario, clandestino y de cuadros– definimos inserción como la capacidad que

tiene una organización para representar demandas populares, para desarrollarse entre las masas, ser referente y poder orientarlas. Como toda definición, esta es subjetiva, sin embargo, a lo que apunta es a precisar la existencia de una relación estrecha entre la calidad y el éxito de un trabajo de masas determinado y el tipo de inserción que logra una organización. El crecimiento en la cantidad de militantes de una organización implica un resultado concreto del trabajo de masas y una mejora en la inserción, pero no es lo único. Un trabajo de masas exitoso no solo tiene como resultado la captación de nuevos militantes sino principalmente aumenta su prestigio entre la población, genera simpatía y apoyo. Esto último es muy difícil de medir porque se encuentra en el terreno de la apreciación subjetiva. Además, las posibles características de la inserción lograda varían de un tipo de organización a otra, contrastando aquellas organizaciones que no generan mayor compromiso o riesgo con aquellas sujetas a los avatares de la represión.<sup>1</sup> De todas maneras, como regla general nos podemos acercar a valorar el nivel de inserción de una organización política si consideramos el crecimiento de la misma, la difusión y recepción de su propaganda, su capacidad para escuchar y dirigir a distintos sectores de masas, y la actitud de la gente común hacia la misma.

Esto no implica de ninguna manera que las masas ingresan “al partido” (ni aun cuando este sea “de masas”), sino que existe una relación entre organización y gente que le permite al primero contar con el apoyo informal de los segundos. A su vez, esto debería prevenirnos contra un tipo de idealización por la cual “el pueblo (o la clase) apoya a tal o cual organización”. Tanto el pueblo como la clase son un complejo conjunto de individuos, cambiantes según el momento, las presiones, y la conciencia. También debemos prevenirnos sobre la generalización a partir de ejemplos individuales. Sin embargo, tomando en cuenta los necesarios recaudos, lo que si pueden indi-

---

1 Es claro que también hay momentos en los cuales la participación política en una organización revolucionaria se convierte en moda o en producto del aventurerismo. Por sus características propias, el ingreso al PRT-ERP fue pocas veces resultado de este tipo de cuestión si bien hubo aventureros entre sus filas.

car estos ejemplos es que existe un cierto nivel de simpatía (o no)<sup>2</sup> y ciertos niveles de apoyo informal. A la vez, es poco probable que esta situación se dé uniformemente a través del tiempo y a lo largo de la geografía. En síntesis, el grado de inserción de una organización varía según su política, según el momento histórico y cómo este es percibido por las masas y, sobre todo, según la calidad de cada militante individual. Es perfectamente factible que un militante con una excelente inserción en Córdoba no logre desarrollarla en Tucumán, o que esta inserción sea buena en el momento de auge de masas y más débil en un momento de reflujo cuando aumentan los costos de simpatizar con una organización sujeta a la actividad represiva del Estado.

## **I.**

El caso del PRT-ERP es complejo de por sí, tanto por el tipo de organización como por la problemática de recopilar información fehaciente y por el obstáculo de que aun hoy, veinticinco años más tarde, genera pasiones y fuertes discusiones. Aquí hemos tratado de considerar este tema tanto a partir de la documentación disponible, partidaria y de otras fuentes, como de testimonios.<sup>3</sup> Básicamente, lo que hemos buscado han sido una serie de factores. En primer lugar, reunir datos concretos acerca de los lugares donde el PRT-ERP tuvo trabajo de masas: cantidades de células, dirección de organismos de masas

---

2 La "simpatía" es un concepto por demás problemático, poco asible y, sobre todo, escasamente cuantificable. Sin embargo, es el mejor concepto del que disponemos para referirnos a formas informales de apoyo. La complejidad del tema se puede ver con mayor claridad si consideramos que muchas de las acciones del ERP generaban simpatía, pero no se traducían en apoyo político concreto. El por qué esto no ocurría es un tema que merece ser profundizado e investigado. Lo real es que la simpatía es un tipo de apoyo a tomar en cuenta, pero, al mismo tiempo, refleja un contactar con sentires de la población y un escaso desarrollo político. Un ejemplo de esto eran apoyos solidarios con militantes por el mero hecho de que "son jóvenes voluntariosos", sin distinción de la organización a la que pertenecían y la línea política que sustentaban. Agradezco a Celina Bonini esta observación.

3 Hemos advertido antes que los testimonios relevados se encuentran condicionados por la situación actual del testimoniantes, por el tiempo transcurrido y, también, por el hecho de que el entrevistador estaba investigando "la guerrilla". En este sentido, es factible que las respuestas tendieran a ser más positivas que la realidad en el momento de los hechos. Sin embargo, aún a pesar de las distorsiones, en los sentires del presente se pueden rastrear los del pasado.



(sindicatos, sociedad vecinal, etc.), más las cantidades concretas de propaganda y prensa. Segundo, se intentó relevar material cualitativo a través de las entrevistas con militantes, tanto para conocer los modos de militancia como para evaluar la calidad de trabajo de masas que se hacía. Y, por último, uno de los elementos que hemos utilizado para profundizar este tema ha sido el entrevistar algunos residentes en las zonas donde militaron miembros del PRT-ERP.

En otro capítulo hemos analizado en términos de aproximación a la cantidad de individuos que se organizaron en el PRT-ERP, su procedencia, extracción social y otras características. Debemos recordar que el PRT se planteó en todo momento ser un partido de cuadros y no de masas.<sup>4</sup> Asimismo, la organización hizo un balance de su propio desarrollo a mediados de 1974. En ese momento estimaba que “el PRT [...] cuenta hoy en día con una sólida estructura nacional, varios miles de miembros activos, varios centenares de cuadros sólidos, tradición y experiencia de combate [...]. Pero nuestro Partido encuentra aún grandes dificultades para cumplimentar eficazmente su labor revolucionaria. Ello se debe principalmente a insuficiencias en la penetración orgánica en el proletariado fabril, débil composición social que alcanza a solo un 30% de obreros fabriles, insuficiente habilidad profesional en la ejecución de las tareas revolucionarias y limitado número de miembros organizados” (Santucho, R., 1974, p. 45). Es por esto que se caracterizaba a sí mismo como “un núcleo del [...] partido proletario de combate”, y no como el partido de la revolución (ídem).

Por ende, si bien el propio PRT-ERP estimaba su inserción como insuficiente, habría que analizar hasta dónde había llegado esa inserción, cuáles eran sus características y cuáles sus debilidades. A la

---

4 Debería quedar claro que ambos se dirigen a “las masas” y aspiran a dirigirlas. La diferencia entre un tipo y otro de organización tiene que ver con la estructura que se desarrolla. Un partido “de cuadros” implica que todos sus miembros pertenecen a alguna de sus estructuras y activan regularmente. En este sentido son “profesionales de la revolución”. En cambio, un partido “de masas” organiza a sus adherentes en militantes (aquellos que activan) y afiliados. El primero es un partido de calidad que se centra en la guerra de clases, mientras que el segundo se acerca más al esquema de los partidos electorales. Es evidente que ambos aspiran no solo a dirigir las masas sino también a incorporarlas a la organización.

vez habría que utilizar otros criterios para estimar el grado de inserción. El propio PRT-ERP medía su grado de inserción casi exclusivamente a través de la cantidad de obreros captados. Sin embargo, esto era contradictorio con el hecho que el factor principal para ingresar a la organización era cualitativo y no cuantitativo: las cualidades políticas y humanas del aspirante eran determinantes junto con la opinión de sus compañeros de trabajo y vecinos. La suposición era que la organización debía tener un crecimiento cualitativo para así poder incidir en el movimiento de masas. Por lo tanto, la cantidad de militantes no era el único criterio que reflejaba una inserción real. En este sentido, lo importante no era cuántos militantes tenía el PRT en Propulsora Siderúrgica sino su ubicación sociopolítica,<sup>5</sup> el cómo los percibían los trabajadores, y el desarrollo y penetración de la prensa y propaganda partidaria. En síntesis, lo fundamental para determinar el grado de inserción es caracterizar la relación entre la organización y las masas.

De los distintos documentos podemos deducir que el principal eje del trabajo de masas del PRT-ERP era la clase obrera industrial, tanto en el lugar de trabajo como en el barrio, y en menor grado sectores marginados o estudiantiles. Además, el trabajo de masas del PRT-ERP era desigual en el nivel nacional. Las distintas rupturas junto con la “desviación militarista” de 1971-1972 habían afectado más seriamente regionales como Rosario, Buenos Aires o La Plata, que Córdoba o Tucumán. Asimismo, el corto período de tolerancia (y no de legalidad) entre mayo y agosto de 1973, también incide en las cifras disponibles. Por ejemplo, según una fuente partidaria durante ese período El Combatiente tiraba 21 mil ejemplares, en colores, distribuidos 15 mil en kioscos de diarios y 6 mil trabajados por la militancia, mientras que Estrella Roja hacía lo mismo con 54 mil ejemplares (40 mil en kioscos y 14 mil a través de la militancia) (PRT-ERP, 1973, p. 16). Si bien esta cantidad de ejemplares no quiere decir que la gente común leyera, o siquiera coincidiera, con lo que

---

5 Por ubicación sociopolítica entendemos el peso político y social específico que puede tener un militante dentro del lugar de trabajo.

planteaban estas publicaciones, la realidad es que la cantidad de ejemplares tirados y su distribución competían ampliamente con cualquier publicación comercial.<sup>6</sup> Una vez terminado el período “de tolerancia” la tirada de ambas publicaciones bajó aproximadamente a la mitad. De hecho, disponemos de cifras parciales para la distribución y venta de ambas publicaciones en 1974. El número 39 (26 de agosto de 1974) de Estrella Roja fue distribuido de la siguiente manera: Bahía Blanca (300), Buenos Aires (4.300), Norte-Norte (1.200), Rosario (1.500), Santa Fe (700), Chaco (350), Tucumán (850); para un total parcial de 9.200. Asimismo, las cifras para la distribución del número 130 (14 de agosto de 1974) de El Combatiente fueron: Bahía Blanca (250), Buenos Aires (3.200), Norte-Norte (330), Rosario (1.600), Santa Fe (500), Chaco (300), Tucumán (600); para un total parcial de 6.680 ejemplares (Boletín interno 66, 20 de agosto de 1974).<sup>7</sup> Por supuesto, distribución y venta no quiere decir que efectivamente hubiera lectores o que estos compartieran lo que planteaban las publicaciones, pero si quiere decir que estos abonaban el importe reflejando un cierto nivel de apoyo y compromiso. Tampoco podemos saber con exactitud si esta cantidad de prensa era repartida y efectivamente cobrada y discutida con el lector, o simplemente si era volanteada.<sup>8</sup>

---

6 Las publicaciones del PRT-ERP no eran las únicas con este desarrollo. A partir de 1970 hubo un notable auge de las publicaciones de izquierda. En este sentido, las cifras reflejan más aún el desarrollo del PRT-ERP tanto porque el crecimiento de su prensa fue tardío (post 1972) como por el hecho que la sociedad estaba saturada de publicaciones con propuestas y visiones políticas en permanente competencia.

7 Nótese que no se citan cifras para regionales como Córdoba, Santiago del Estero o Salta. De incluirse estas zonas es probable que la cifra total aumentara en un 30%, sobre todo porque Córdoba absorbía una cantidad importante de ejemplares. Por otro lado, algunas de las cifras volcadas deberían ser cuestionadas. Por ejemplo, que Rosario distribuyera más El Combatiente que Estrella Roja es poco probable. Toda la información disponible señala que Estrella Roja era mucho más leído y mejor recibido que el órgano partidario. Asimismo, en el caso de Rosario donde se distribuía más El Combatiente que Estrella Roja los testimonios indican que efectivamente se los trabajaba políticamente. Sin embargo, eso también da una indicación de algunos problemas de fondo. Se repartía más El Combatiente porque los lectores lo sentían como “menos peligroso” que Estrella Roja, y por ende menos comprometido. El Boletín interno 67 (11 de septiembre de 1974) informa que, desde enero de 1974, la distribución nacional de El Combatiente había aumentado de 6.360 ejemplares a 11.280 mientras que la de Estrella Roja aumentó de 11.400 a 14.330.

8 Según los testimonios que hemos podido recopilar había regionales donde la

A partir de esa información podemos, en términos muy generales, estimar que tanto la inserción como el trabajo de masas del PRT-ERP tuvieron una evolución muy concreta desde su IV Congreso en 1968 hasta su fin como organización nacional a fines de 1977. En un principio, desde el momento de la escisión con el morenismo y hasta 1972, su inserción se puede caracterizar como embrionaria. Es recién entre mediados y fines de 1972 que su inserción se puede caracterizar como extendida y creciente, llegando a un pico en las jornadas de julio de 1975, aunque con escasa profundidad. Por último, desde fines de 1975 hasta fines de 1977 se revelan las debilidades de la inserción anterior dado el éxito de la represión en destruir a la organización a partir de eliminar su estructura, cercenar sus nexos con sectores de masas, e imponer el terror entre sus simpatizantes.

## **II.**

Desde 1968 hasta fines de 1972, el trabajo de masas y la inserción del PRT-ERP fue marcado tanto por las luchas internas y escisiones de la organización, como por lo que llamó "la desviación militarista".<sup>9</sup> La organización era relativamente pequeña, con un elevado porcentaje de cuadros y militantes presos.<sup>10</sup> Como resultado si bien regionales como Buenos Aires, La Plata y Rosario sufrieron fuertes retrocesos en el desarrollo y la inserción de la organización, otras como Córdoba o Tucumán mantuvieron una inserción embrionaria con tendencia hacia el crecimiento.

---

prensa era "volanteada", más que distribuida con criterio de trabajo político. El Boletín interno 67 (11 de septiembre de 1974) informa que se cobra "en Propaganda nacional alrededor de un 30% del total".

9 Luis Mattini caracterizó las consecuencias de esta desviación como: 1) caídas entre la cúpula de la organización, pero crecimiento numérico en la base; 2) el retroceso del trabajo de masas en varias regionales; 3) la independencia política de los comités militares del conjunto de la organización; 4) el aumento del verticalismo en la conducción; y, 5) la incapacidad de aprovechar la apertura electoral de 1973 (Mattini, 1990, pp. 115, 117, 118, 123-124).

10 El Combatiente 83 (27 de julio de 1973) consigna 117 nombres de presos políticos liberados pertenecientes al PRT-ERP. En 1972 estos debían representar aproximadamente un tercio de la organización.

Los resultados de la lucha interna contra el morenismo habían sido complejos. La división había partido a la organización en dos, dejando aproximadamente la mitad de los militantes de cada lado.<sup>11</sup> Regionales como Bahía Blanca y Buenos Aires habían quedado mayoritariamente con Nahuel Moreno mientras que Tucumán, Córdoba y Rosario se habían alineado con el sector liderado por Santucho. La debilidad se notaba en los primeros números de *El Combatiente* que salía ocasionalmente, con escasas páginas y mimeografiado, a diferencia de *La Verdad* que retuvo la presentación y formato de periódico impreso.<sup>12</sup>

Sin embargo, para el PRT *El Combatiente* la escisión tuvo un resultado concreto en cuanto a que una cantidad importante de gente, hasta ese momento periférica, se definió por ingresar en la organización. Según una militante de La Plata:

“Ahí antes que venga Santucho empieza toda la discusión con la aparición del Che y demás, la discusión un poco más fuerte de la necesidad de la lucha armada. La imposibilidad de hacer una revolución por la vía pacífica. Se da una discusión fuerte, que termina con la ruptura del partido evidentemente. Y en eso es importante que el grupo de amigas mías, hasta ese momento laterales, sí se prenden. O sea, el problema del Che, la cuestión de la lucha armada era una cosa convocante para nosotros.

Pregunta: ¿Por qué convocante?

Respuesta: Y yo no tengo claro por qué. Nos parecía... Lo que más me acuerdo es que me parecía que se terminaba con el verso. Bueno esto va en serio. Esto así planteado es en serio. Lo otro es pura palabrería. Pero, además, empieza a notarse un cambio fuerte en la actitud de los compañeros. O sea, esa actitud sectaria, dogmática,

---

11 Como se señala en el capítulo 3 sobre El partido y sus miembros, el problema de contabilizar cuántos militantes quedaron de cada lado es complejo, dado que, en la lucha interna, ambos sectores utilizaban criterios distintos. Hemos realizado una aproximación, necesariamente inexacta, indicando que la organización se dividió por la mitad.

12 El PRT *El Combatiente* acusó al morenismo de haberse robado tanto la imprenta como el periódico del PRT (*El Combatiente* 1, 6 de marzo de 1968, p. 1).

esquemática, empieza como que a aflojarse. Es una cosa que se da conjuntamente. Claro, lo que yo después puedo racionalizar es que se está rompiendo con el trotskismo por un lado y se están incorporando un montón de cosas que venían de la Revolución Cubana y demás que, buah, se evaluarán después que implicancias tienen. Pero sí empieza a darse ese cambio”.

Esa incorporación de nuevos militantes y el desarrollo de los incipientes trabajos de masas se dan a lo largo de 1968 y 1969. En un año se nota un desarrollo, además de La Plata, en zonas como Santiago del Estero, Salta y Santa Fe, aunque seguimos hablando de una organización pequeña que oscilaba entre doscientos y cuatrocientos militantes. Sin embargo, las disputas políticas internas vuelven a estallar. Eso se da juntamente con las primeras operaciones armadas a partir de enero de 1969. Por un lado, hay caídas e incorporación de nuevos militantes, pero por otro la organización vuelve a verse paralizada por el internismo. Este se resuelve en 1970, con el V Congreso, pero a costa de nuevas escisiones, si bien no tan numerosas como la del morenismo.<sup>13</sup> En 1971 hay un nuevo avance, con la incorporación de más militantes, particularmente en Tucumán, Córdoba y Buenos Aires. Por ejemplo, el siguiente testimonio marca el crecimiento de Buenos Aires en 1969 pero resalta que es sobre todo militar y escasamente volcado al trabajo de masas. Al mismo tiempo, recoge la sensación que dos años más tarde comenzaba a haber un cambio.

“En el año 69 yo hago contacto con el ERP. Estaba en una fábrica acá abajo, en Paseo Colón entre Cochabamba y Garay...

Pregunta: ¿Quién te contacta?

Respuesta: Un compañero de la fábrica... un obrero también, que está desaparecido en Azul... Antelo. Bueno, recuerdo que en una asamblea que se había hecho por problemas de pago, yo contestán-

---

13 Las escisiones de 1973, llamadas ERP 22 de agosto y Fracción Roja, fueron relativamente pequeñas si bien afectaron a las regionales de La Plata y Buenos Aires una vez más.

dole a un compañero que tenía miedo, le dije, ‘mirá, por más que tengas miedo algún día lo vas a tener que perder porque vas a tener que agarrar un fusil para defender tus derechos. Ya no solamente con la ley, sino con un fusil’. Eso fue lo que decidió al compañero a hablarme. Empezó a hablarme del comunismo..., yo le contestaba que los comunistas se vayan a vivir a Rusia... que yo no era comunista... y que no lo pensaba ser. Bueno, entonces empezó a hablarme de eso, ... de la posibilidad de aprender a hacer bombas. Bueno, eso fue lo que me entusiasmó. Fundamentalmente eso... porque pensaba meterle una bomba abajo del asiento a uno de los patrones. Entonces cuando me ofreció enseñarme a hacer bombas, me acuerdo, empecé a frecuentar a los compañeros. El comando que me tocó participar, lo primero que me llamó poderosamente la atención eran las mujeres. Toda la concepción machista..., ver mujeres combatientes, era una cosa rarísima para mí. Me acuerdo de que la primera experiencia de una bomba fue una olla de esas ‘Marmicoc’, no sé, una de las más grandes, llena de pólvora aluminizada y que la fuimos a poner ahí, en la calle Cerrito, en el edificio de la Fiat... que explotó antes de que nosotros hiciéramos cien metros. Pero digamos, ya eran... creo que eso transformó mi vida. De las compañeras una era enfermera. Y la otra era profesora de inglés y les enseñaba a los ejecutivos de la Ford. O sea, que te das cuenta de que no había ningún obrero ahí. El único obrero que había fue el que me captó a mí... que era el esposo de la enfermera... todo lo que vi después fue así... estudiantes... no he visto en el ERP digamos, en esos años, a ningún obrero. Creo que a partir del 71 sí se incorporan obreros aquí en Buenos Aires”.

Ese crecimiento se ve frenado entre mediados de 1971 y mediados de 1972, tanto por las caídas de una parte de la dirección de la organización, como por el énfasis en la actividad militar. Si bien la desviación militarista parece haber afectado en menor grado el trabajo de masas en zonas como Córdoba<sup>14</sup> y Tucumán, en otros

---

14 Todos los testimonios reconocen que el Negro Mauro [Carlos Germán], responsable de Córdoba en esa época, fue instrumental en mantener una orientación

lugares, como Rosario, si implicó un abandono de las tareas que se venían realizando. Pero más serio aún fue el hecho de que la prisión de varios de los cuadros más importantes de la dirección del PRT-ERP junto con el énfasis en lo militar, implicó una carencia de línea política y una incomprensión del trabajo de masas. Por ejemplo, en Metán (Salta) un interesante trabajo de organización realizado por un viejo militante del FRIP, Peteco Rizzo Patrón, quedó desatendido cuando este fue capturado en 1971. Asimismo, si bien el PRT optó por implementar los Comités de Base, como organismos para el trabajo de masas, la realidad es que estos no fueron casi impulsados ni comprendidos por la militancia (v. capítulo 10 sobre La cuestión de la democracia, en este volumen).

Aun así, no hay que poner demasiado énfasis en los problemas derivados de una dirección en la cárcel. La realidad es que, en este período, los cuadros del PRT-ERP, la mayoría con escasa experiencia, estaban buscando las formas más adecuadas de combinar la lucha armada con el trabajo sindical y reivindicativo. De hecho, entre los mismos dirigentes había escasa comprensión de lo que podía ser un desarrollo dialéctico y en general sus orientaciones se reducían a la inserción fabril, el accionar militar, y la construcción de nuevas células partidarias. Como ejemplo de este problema, tenemos los dos testimonios a continuación, ambos de Córdoba:

### **TESTIMONIO UNO**

“Pero había muchos compañeros, incluyendo compañeros de origen genuinamente proletarios como era el propio Negro Mauro, que tenían una confusión, doy [un ejemplo]: cuando se hacen los famosos plenarios [...] que se llamaban Plenario Nacional de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios. En el primero, me acuerdo de que hablé, [...] el viejo Pedro Milesi y el Negro Mauro no lo conocía. Yo estaba sentado al lado y entonces el Negro Mauro, claro, se impactó por la exposición que hizo el viejo Pedro. Entonces yo le dije que el viejo Pedro, [...] adhería mucho a nuestra línea, aunque no

---

hacia el trabajo de masas.



era miembro... que no era contacto, pero era un viejo dirigente obrero revolucionario, que simpatizaba mucho con nuestras posiciones políticas y con nuestro planteo. Entonces, me acuerdo de que el Negro Mauro, tan impactado me dijo: 'Uy, está bárbaro, a este viejo hay que captarlo y clandestinizarlo enseguida'. Eso me acuerdo de que me dijo el Negro Mauro. Yo le dije: 'vos estás en pedo, cómo clandestinizarlo, si este es un dirigente de acá, de masas'. Le explicaba quién era, qué sé yo y el Negro Mauro seguía con la suya, cometía ese tipo de errores, y detrás del Negro Mauro, otros compañeros [...]".

### **TESTIMONIO DOS**

"Al mismo tiempo después del V Congreso hacemos una reunión nacional estudiantil, que se hace en Santa Fe, donde vamos todos los responsables de frentes estudiantiles, y tuvimos un choque ahí un... cimbronazo, político organizativo. Te explico por qué. Todos veníamos con la idea de organizar una gran tendencia universitaria, que superase en calidad a lo que había sido la TAR que era la agrupación partidista, o parapartidaria, pero una tendencia digamos... que fuese por el socialismo y la lucha armada. Esta opinión que teníamos muy bien masticada en Córdoba, a raíz de que ya teníamos conformado un bloque de agrupaciones revolucionarias con otras agrupaciones que no eran del PRT y que no estaban dispuestas a incorporarse al PRT pero que tenían muchas coincidencias. [...] Nosotros planteábamos, esto lo habíamos hablado con el Gringo [Menna], de que los íbamos a ganar y acompañar. Y de todas formas que lo importante no era que los de todas esas agrupaciones entrasen al PRT, pero que tuviesen una misma línea política, en el sector estudiantil universitario que en ese momento era importante en todo el país. Y en la reunión nacional que se hizo en Santa Fe, el Negro Santucho mandó una minuta donde planteaba exactamente lo contrario, criticaba la política de organizar tendencia, porque decía que era un resabio o un vicio morenista para ocultar el partido. El Negro Santucho nos plantea que organicemos el partido. El Partido y no la tendencia. Y que el partido tenía que, directamente, desarrollar la línea de masas. [...] Y en realidad se aceptó esto, pero con disconformidad [...] porque no sabíamos cómo

hacerlo. No sabíamos cómo hacerlo; nosotros sabíamos cómo desde una o dos células partidarias dirigir una agrupación, pero no sabíamos cómo desarrollar el partido y el ejército entre los universitarios. No sabíamos. Nosotros perdimos mucho terreno en el movimiento estudiantil, que nunca pudimos volver a recuperar, porque prácticamente en Córdoba y en Santa Fe el PRT codirigía, si se puede decir así, el movimiento de masas estudiantil, me refiero al movimiento, no a todos los estudiantes. A lo que era el movimiento político. Y lo codirigía junto con otras agrupaciones, también socialistas, también de inspiración o de admiración guevarista, pero que no estaban comprometidas en la línea del PRT. Esto nos perjudicó porque, de hecho, esto no se volvió a recomponer, este bloque de izquierda revolucionaria por el socialismo y la lucha armada”.

### **III.**

A partir de la fuga del penal de Rawson (el 15 de agosto de 1972) y del retorno unos meses más tarde de Mario Roberto Santucho al país, el PRT-ERP revirtió la tendencia anterior bajo la consigna “ir hacia las masas”. Durante el mismo el crecimiento de la organización fue notable a través del país, especialmente entre los sectores trabajadores. Las regionales débiles o casi inexistentes del período anterior fueron reconstruidas sobre la base de fuertes trabajos de masas, y tanto en Córdoba como Tucumán el PRT-ERP se convirtió en una de las principales organizaciones políticas. Esto es aún más notable si consideramos que la organización se vio cada vez más afectada por la represión.

La información disponible nos permite estimar que entre mediados de 1974 y principios de 1975 el PRT-ERP contaba con células en cada una de las principales fábricas de Capital y Gran Buenos Aires. Muchas de estas células fabriles publicaban su propio boletín partidario, como por ejemplo El Combatiente Metalúrgico, en Dalmine-Siderca, y José Luis Castrogiovanni en Eaton.<sup>15</sup> Además, en Córdoba era una de las principales fuerzas sindicales y contaba con

---

15 El Boletín interno 67 (11 de septiembre de 1974) informa que el PRT-ERP tenía 32 boletines fabriles.

células en Perkins, Grandes Motores Diesel, Fiat Concord y Materfer, Thompson-Ramco, tenía una importante presencia entre los trabajadores de Luz y Fuerza y en la comisión directiva, codirigía el gremio del calzado, y había logrado niveles de organización en todos los hospitales de la ciudad, en gremios como municipales, alimentación y docentes y en muchos barrios.<sup>16</sup>

En la zona de Quilmes, La Plata y Ensenada el trabajo iniciado en 1973 había rendido sus frutos. En YPF, con seis mil trabajadores, había tres células que editaban el boletín fabril *El obrero petrolero*. En el Astillero Río Santiago existía una escuadra del ERP (autotitulada “Los Chacales”) y una célula de aspirantes del PRT. También había células del PRT en el frigorífico Swift de Berisso, y una célula de la Juventud Guevarista en Petroquímica Sudamericana. Asimismo, había un buen trabajo en Peugeot, mientras que en Rigolleau se dirigía la fábrica.<sup>17</sup> En Propulsora Siderúrgica “llegó a haber entre cinco y siete compañeros aspirantes y militantes, y muchos simpatizantes centrados principalmente en Sindical. Se sacaba un boletín fabril y se vendían más de cuarenta *El Combatiente* que se piqueteaba desde adentro en las secciones. Era común encontrar un obrero leyéndolo en su puesto de trabajo como un diario de circulación masiva. Aquí, además de influencia sindical, el Partido tenía influencia política. ¿Cómo decirlo? Había muchos obreros que no eran ni peronistas, ni radicales, ni comunistas, eran del perreté” (Testimonio de Daniel De Santis, La Plata, 28 de agosto de 1999).

En zonas como Villa Constitución, el PRT-ERP era una de las principales fuerzas cuyos miembros se contaban entre el cuerpo de delegados y en la comisión directiva de la seccional de la UOM. Lo mismo se puede decir de los metalúrgicos y del Swift de Rosario. En cambio, en Tucumán, donde según todos los testimonios era más difícil organizar, el PRT-ERP contaba con una fuerte organización tanto en los ingenios azucareros (especialmente San José, Bellavista,

---

16 Según un testimonio, “teníamos tan organizado el barrio que en la misma cuadra había dos casas operativas”.

17 El cuadro organizador de Rigolleau fue Luis Angellini, más conocido como “el Gordo de Rigolleau”.

Concepción, Santa Lucía y Santa Ana) como a nivel de la comisión directiva de la FOTIA y de gremios como SOEVA. Además, era la principal fuerza en la Universidad Nacional de Tucumán. En Jujuy tenía una fuerte presencia en la comisión directiva del sindicato del Ingenio Ledesma donde editaban el boletín partidario El Zafretero. En Santiago del Estero había un buen trabajo entre estudiantes, colectiveros, hacheros y ferroviarios. En Mendoza su desarrollo fue más tardío y según un testimonio estaba “vinculado al movimiento estudiantil, y al movimiento obrero de la zona alcoholera de Maipú, básicamente, de alimentación en San José de Guaymallén, y la zona alcoholera y petrolera de Luján, donde nosotros centramos nuestro trabajo, también teníamos trabajo en bancarios pero esa actividad era una actividad clandestina muy fuerte”. En Salta se contaba con un buen trabajo realizado en torno a obreros y la juventud de Metán. En Neuquén y en Comodoro Rivadavia había establecido células entre los trabajadores petroleros y los de la construcción. Además, contaba con agrupaciones de estudiantes universitarios y células en numerosos pueblos y ciudades pequeñas. En el Chaco y Formosa contaba con una incipiente organización entre los judiciales, los empleados estatales y los trabajadores rurales. También en el norte se había iniciado un embrionario trabajo entre las Ligas Agrarias, dirigidas principalmente por Montoneros, y había una pequeña estructura entre los trabajadores rurales de Misiones y Corrientes con vínculos en la dirección local de FATRE.

En todo lo anterior debería quedar claro que el PRT-ERP no se desarrollaba en un vacío. El período fue de un crecimiento generalizado de toda la izquierda por lo que era probable que se encontrara con “competidores” en cada lugar donde la organización desarrollaba un trabajo de masas. El mero hecho de que los obreros más conscientes y combativos tuvieran muchas opciones de militancia resalta aún más el logro que fue el desarrollo rápido y variado del PRT-ERP a nivel nacional. Solo las agrupaciones ligadas a Montoneros tuvieron un desarrollo equiparable. A su vez, en la izquierda, el Partido Comunista tenía una presencia quizás más amplia todavía pero que era el resultado de medio siglo de trabajo político. Así en un lugar tan saturado de política como el

movimiento obrero cordobés de principios de la década de los setenta, el PRT-ERP logró uno de sus desarrollos más notables.<sup>18</sup>

#### IV.

De la información disponible, reseñada más arriba, se puede deducir que la inserción del PRT-ERP a través del país, entre 1972 y 1975, era muy variada. A fines de 1974, había logrado montar una estructura importante en zonas como Córdoba, Rosario, La Plata y Buenos Aires. En Tucumán y Santiago del Estero su trabajo “de masas” databa de una década. Mientras en otras zonas, como Corrientes, Misiones y la Patagonia, era incipiente y embrionario.

Parte del problema era articular una línea política que uniera dialécticamente la lucha armada con el trabajo de masas. Las acciones del ERP durante el período prestigiaron a la organización, popularizaron su nombre, y le generaron simpatía entre la población. Pero este éxito no se tradujo en una línea que posibilitara una acumulación e inserción con facilidad. Dicha línea era contradictoria. Así, por ejemplo, en las resoluciones del V Congreso se planteaba que “nuestro partido debe alentar e impulsar la multiplicación de agrupaciones clasistas amplias, de comisiones de resistencia fabriles [...] la defensa de la legalidad de los sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase obrera”. Un año más tarde (1971), y antes de la desviación militarista, esto fue modificado por la orientación: “La manera [...] de lograr una orientación firmemente antidictatorial en los sindicatos y movilizar tras ellos a las más amplias masas, es con la presencia y desarrollo de nuestro Partido, con la acción armada del ERP dentro de la fábrica y en relación con la lucha sindical, en la fundación de células de nuestro partido en las fábricas y otros lugares de trabajo y la incorporación creciente de obreros fabriles al ERP” (PRT-ERP, [marzo de 1971] 1998, p. 203). El mismo documento veía la tarea partidaria en las fábricas como “la formación de unidades del ERP en las fábricas y la distribución de fuerzas, dando mayor importancia a este sector”.

---

18 Quizás uno de los aspectos más notables es que el PRT-ERP en Córdoba, donde tenía una fuerte competencia y oposición desde la misma izquierda, logró un desarrollo en extensión y profundidad mucho mayor que en lugares donde era casi la única opción revolucionaria.

A su vez el folleto *El Peronismo* caracterizaba "la lucha armada y, en general, el uso de la violencia popular constituye la forma más alta de la lucha de clases" (Parra, [1971] 1998, p. 249). Y en 1973, se trataba de corregir la orientación, apuntando a una síntesis de ambas posiciones, planteando que se debía "luchar por la independencia del movimiento sindical [...], impulsar y apoyar enérgicamente la lucha y movilización de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas [...], promover un amplio frente antiburocrático legal [...], mantener y continuar desarrollando [...] la Tendencia Obrera Revolucionaria, de carácter clandestino, con un programa por la guerra y el socialismo, a nivel fabril [...]" (PRT-ERP, [abril de 1973] 1998, pp. 376-377).

A pesar de lo contradictorio de la línea política (o quizás debido a esa misma contradicción que daba lugar para que cada militante la interpretara a su manera) el PRT-ERP desarrolló, a partir de 1972, un importante trabajo de masas. Quizás en el lugar donde mejor se logró ese trabajo haya sido Córdoba. En una entrevista con Domingo Bizzi, dirigente de SITRAC, y con Carlos Sosa de Luz y Fuerza, se intentó precisar más el carácter de esta inserción:

"Pregunta: Ahora, otro testimoniante me dijo que el PRT ganó lo mejor de los obreros de Córdoba. ¿Es cierto?"

Sosa: Sí.

P: ¿Qué quiere decir lo mejor?"

Sosa: Yo diría lo mejor lo más sano, o sea en el sentido de que no era un obrero que estaba en querer negociaciones, ni clandestinas ni dentro del gremio, o sea por ejemplo el obrero del PRT en la sección nuestra, era un tipo muy muy respetado. El Caña, el negrito Romero, el negrito Benavídez, eran compañeros que hablaban y era lo que decían ellos, era como si qué sé yo, estuvieran transmitiendo el pensamiento del Gringo [Tosco]. Estoy hablando de Luz y Fuerza ¿no? En ese sentido eran muy respetuosos. Eran gente muy sana, muy sana. Ni con la patronal, ni con los dirigentes, y muy queridos. Eran compañeros muy queridos, el caso de Bazán y de Benavídez, [cuando los mataron] fue un día de luto, un día que nadie lo esperó, pero bueno, te hablo de la sección nuestra.

En ese momento lo teníamos al negrito Bazán, compañero muy respetado muy querido, entonces no era la lucha entrar dentro de la lista, sino trabajar más que nada dentro de lo que era la base, porque era un gremio combativo, teníamos dirigentes, en ese momento, qué sé yo, de primera clase, los que iban a la vanguardia en ese momento. Entonces, teníamos que trabajar más que nada lo que era el cuerpo de delegados, asambleas en los lugares de trabajo, y ahí sí, influenciar sobre..., bah darnos a conocer como compañeros que apoyábamos la conducción, o sea no necesitábamos una influencia sobre lo que era la conducción de Luz y Fuerza, nunca nos preocupó.

P: ¿Y la gente de Luz y Fuerza cómo veía al PRT, no a ustedes individuos, sino a la organización?

Sosa: Tuvieron siempre, siempre, mucho respeto, los valoraban mucho. Les tenían mucha consideración, te digo a nivel de la conducción, de Felipe, de Di Toffino, incluso compañeros del PC como Cafarati, si bien había discusiones políticas fuertes contra ellos, tenían mucha... lo que pasa que nosotros también participamos mucho en lo que fue la resistencia, la custodia del gremio, o sea toda esa parte siempre fue poco el cerebro de todo lo que era la resistencia, la custodia del Gringo.<sup>19</sup>

P: Ahora, ¿el PRT en Córdoba, en dónde tenía presencia en los gremios? Que ustedes se acuerden, ¿dónde era fuerte?

Bizzi: Sectores industriales por ahí prácticamente en todas las fábricas había varios del PRT. Inclusive en bancarios, en empleados públicos, en municipales.

Sosa: Calzado, comercio.

Bizzi: Calzado, una fuerte presencia, que yo me acuerdo una morochita...

Sosa: Que le decían la Vietnamita.

Bizzi: ¡Una fuerza increíble! Tenía una... yo no he visto otra

---

19 La presencia del PRT-ERP en Luz y Fuerza de Córdoba fue importante sobre todo después de 1973. A partir de 1974 Tosco tuvo relaciones muy fluidas con la organización y, efectivamente, los combatientes del ERP participaron de la custodia del sindicato. Estos últimos generaron varios problemas debido a su escaso nivel político.

mujer con la capacidad de oratoria delante de la gente, mucha gente, era impresionante la capacidad de oratoria que tenía esa chica, se me quedó grabado esa compañera. Esa era compañera del calzado. No, yo creo que, en bancarios, o sea en los sectores de servicios, en la producción, había una fuerte presencia.

P: Ahora, volviendo para atrás. La política sindical del PRT, ¿cómo la caracterizan, buena, mala, más o menos, insuficiente?

Bizzi: Ahí yo tuve discusiones. Me acuerdo de que un día, no sé a instancias de quién, me citan a una casa operativa para tener una charla sobre un artículo sobre los sindicatos, que sacaba El Combatiente, o que ya lo había sacado o que estaba por sacarlo. Qué opinión tenía yo de ese artículo. Entonces estuvimos hablando mucho ahí. Yo le planteaba que la actividad del partido tenía que ser responsable, sería, no mezclar el ejército con el sindicato. Porque yo le decía 'pongamos expresamente la tarea gremial', porque yo siempre sostuve que en lo gremial no podés mezclar los tantos. Y porque si no te lleva a la confusión de que la gente te ha elegido por tu condición política y no por tu capacidad para representar a los trabajadores y tu honestidad. Entonces tuvimos una discusión, que ahí estaba Santucho. Estábamos discutiendo el tema de no mezclar los tantos del partido con el sindicato, porque un poco obstaculizaba la tarea. Si vos tenés quien te haga el trabajo adentro, que el partido se dedicara a la parte política estructural y la parte gremial, no que la dejara supeditada, tenía que tener una política gremial, pero no se podía mezclar tanto la cosa, porque vos al compañero primero lo ganabas sindicalmente y después lo ganabas políticamente, muy difícil dentro de un gremio que se dé a la inversa.

P: ¿Y el PRT mezclaba las cosas?

Bizzi: En una primera instancia.

Sosa: Por ejemplo, [...] cuando matan los tres canas frente a la puerta de la usina de Villa Revol. Lo que pasa fue lo siguiente: El partido plantea en ese momento que se venía otro Cordobazo. Ese era el análisis político de ese momento, entonces en función de eso se sacan grupos comando a las calles de Córdoba, en custodia. Sí, [los obreros] de las zonas industriales iban a bajar de Fiat hasta la... creo



que el acto se hacía en Plaza Vélez Sarsfield y se terminó haciendo en San Vicente, en Plaza Lavalle. Y [...] la cana para la columna y pegan un par de palos. Entonces, el comando que estaba apoyando la gente que iba a bajar de Transax, Luz y Fuerza hasta el centro [...] tiene una mala información que habían matado a un chango y que venían pegándole a la gente de la columna y venían deteniendo, todas esas cosas y que la orden que tuvo en ese momento fue que el primer patrullero que pasara, lo bajaran. Y justo viene el patrullero y [el comando lo aniquila...] Y nosotros en ese momento teníamos la asamblea, porque la gente un poco no quiso salir y ganamos la asamblea y logramos que la gente diera el voto de sí salir. [...] En esos momentos que se abrían los portones para que saliera la gente, sucede esto del patrullero y la gente se dispersó, no queda nada. O sea que de la columna que teníamos que ir a la plaza no fue nadie, se quedó todo el mundo, asombrado, petrificado. La gente no estaba acostumbrada a una cosa así, porque fue una masacre realmente. Para colmo la actitud fue medio jodida, porque estaban con el fusil en alto como si fuera una batalla. Ahí nomás les planteo la crítica, porque al otro día tenía que entrar a trabajar yo y marcar tarjeta. ¡Tenía que dar la cara yo!, que habíamos dado vuelta la asamblea, que habíamos logrado sacar la gente a la calle, que veníamos con un trabajo del Movimiento Sindical de Base impresionante, impresionante el trabajo que teníamos ahí adentro [en Luz y Fuerza], qué sé yo, teníamos veinte Combas.

P: 20 El Combatiente ¿Cuánta gente tenía tu sección?

Sosa: Y, 50, 60.

P: ¿Lo leía la gente? ¿A pesar de lo del patrullero? Digo, porque una cosa es repartirlo y otra cosa es que lo lean.

Sosa: Sí, incluso, ¿sabés cuál era el problema que teníamos nosotros?, que nos teníamos que multiplicar. Porque cuando entrábamos a hacer análisis, le preguntábamos eso, si realmente la gente lo leía, lo entendía y lo que tenía el trabajador luz y fuercista que era bien politizado, o sea no tenía... no era un obrero de la construcción, qué sé yo, era un tipo más o menos intelectual, técnico electricista.

P: ¿Y qué le decía la gente? ¿Decía: 'uy, mirá no entendí nada, está bueno, es una porquería, qué barbaridad, qué bien'?

Sosa: Por lo general siempre había acuerdo parcial, no era totalmente, por ejemplo, se interesaban mucho por el monte tucumano, siempre preguntaban, querían saber, qué se estaba desarrollando, qué era, para qué era... eran charlas buenas.

P: ¿Favorables?

Sosa: Sí, sí, muy favorables. Te digo incluso a nivel de jefatura, teníamos a nivel de jefatura, te compraban, y nosotros entrábamos hasta ahí con un paquete del Electrum [el periódico de Luz y Fuerza de Córdoba] bajo un brazo y un paquete de El Combatiente bajo el otro.

P: Entonces, ustedes, ¿cómo caracterizarían la inserción del PRT en la clase obrera de Córdoba?

Bizzi: No muy masiva. Pero sí de... consciente, porque la masividad que se daba en la JTP Montoneros era en función de... sí, la patria socialista, pero con Perón revolucionario. Un poco usaban el gancho del peronismo; 'hoy Perón quiere cambiar la sociedad', entonces era masivo, pero en función de eso. Esto otro era menos masivo, pero estaba claro aquello, que no era con Perón, ni con López, ni con Juan no, no, no. Éramos un partido que teníamos que tomar el poder. Esa es la diferencia entre la masividad; es decir cuando vos contás en forma numérica la cosa, decís, tengo 10 acá, 20 allá, 30 acá... sí, en función de que los tenés. Porque el hecho de que yo hable con un compañero, pero que asuma posiciones del partido con lo que son, vamos a darle un calificativo 'de alto riesgo' digamos, donde vos ibas y le tocabas la médula al poder, donde vos no ibas a discutir en una tribuna pública, no, no, no. Nosotros hacemos acciones porque rescatamos el dinero que creemos que es fruto del trabajo de la gente, o sea, nosotros expropiábamos y yo creo que en eso fue, cómo te puedo decir, no lo vamos a llamar de calidad, porque sería poner un calificativo a los obreros, pero era de un mayor compromiso, más comprometido.

P: ¿Y usted qué piensa Sosa?

Sosa: Yo coincido. Lo que me acuerdo yo era de que realmente nos teníamos que multiplicar para atender la gente. Incluso llegamos, a nivel de Luz y Fuerza, no me acuerdo si fue entre 80 y 120

Comba que vendíamos. Y no dábamos abasto, de querer saber lo que decía la gente del Comba, estando con la gente así lucista, recibían compañeros, leían con nosotros, pero no dábamos abasto.

P: ¿Formaron célula en Luz y Fuerza? ¿cuántos compañeros tenían en Luz y Fuerza más o menos?

Sosa: Teníamos como tres o cuatro células.

P: O sea, como veinte compañeros.

Sosa: Quince o veinte compañeros.

P: Y en el SITRAC ¿tenía una presencia el PRT?

Bizzi: Sí, sí, muy fuerte, yo creo que el partido que más presencia tuvo orgánicamente. Pero el trabajo gremial de los compañeros estaba en la posición que asumía el gremio. Por allí es cierto que había otros sectores que podían tener influencia sobre sectores de la comisión directiva que eran mayoritarios, inclusive. Pueden tener influencia, yo creo que no había ninguno que fuera mayoritario. Pero no era barrera para la actividad del partido. El partido era más amplio, no era un partido sindical. Y la izquierda creo que confunde los términos. El partido, en cierta medida, trabajaba mucho para afuera, y le daba la importancia que tenía el sindicato como el sindicato mismo. Es decir que no era la tarea central de hacer política dentro del sindicato, sino que utilizaba una variedad de trabajos que eran territoriales, zonales, barriales, que eso era muy importante”.

(Testimonios de Domingo Bizzi y Carlos Sosa, Córdoba, 31 de mayo de 1999).

El testimonio es interesantemente contradictorio: el PRT lograba captar obreros y generar simpatía, pero no trascendía hacia una influencia política concreta. Así, si bien era la organización mayoritaria en cuanto a captación de voluntades no era la principal organización que dirigía el sindicato. Aquí parecería haber existido una inversión de un fenómeno tradicional en el sindicalismo de izquierda por el cual los obreros les otorgaban su apoyo solo dentro de los límites de la fábrica. En el caso del PRT-ERP, los obreros que fueron captados por la organización parecen haberle otorgado su adhesión fuera de los límites de la fábrica, revelando las limitaciones concretas en su política sindical y el abismo entre la propuesta

estratégica de la toma del poder para el socialismo a través de la lucha armada, y las reivindicaciones cotidianas de los trabajadores.

\*\*\*

Claramente, pero no sin contradicciones, el PRT-ERP había logrado una estructura importante y una inserción notable entre los trabajadores cordobeses. Esto se puede constatar más aún si consideramos desde datos puntuales hasta elementos más globales. Por ejemplo, según el responsable que atendía el frente sindical de Perkins, allí se vendían cien ejemplares de *El Combatiente*, o sea uno de cada doce obreros lo compraba. Al igual que en *Luz y Fuerza* –según el citado testimonio de Sosa–, en Perkins la recepción era buena y el principal problema era dar respuesta a la cantidad de inquietudes que se generaban. Otro ejemplo, ya en un nivel distinto, fue el papel del Movimiento Sindical de Base en la zona. El MSB, junto con Agustín Tosco y el Partido Comunista, fue instrumental en la conformación del Movimiento Sindical Cordobés que, entre 1974 y 1975, efectivamente lideró la actividad de la clase obrera cordobesa.

## V.

Sin embargo, la existencia de una estructura, la captación de nuevos militantes o la simpatía de sectores de trabajadores no necesariamente significó que la inserción fuera muy profunda. Por ejemplo, consideremos el siguiente testimonio uno de los cuadros del PRT-ERP que fue enviado desde Córdoba para dirigir a la Regional Noreste.

“Pregunta: O sea, ¿qué incluía la Regional del Noreste?”

Respuesta: Incluía cuatro provincias: Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones. El PRT tenía trabajo en las ligas agrarias. Tenía un muy buen trabajo en Goya. Tenía algún trabajo en las ligas del Chaco, aunque allí eran fuertes Montoneros ... También teníamos trabajo con curas del Tercer Mundo que trabajaban en las ligas de Chaco. Y teníamos algún trabajo incipiente en el Movimiento Agrario Misionero.

P: ¿Y qué vas a hacer al Chaco vos? ¿Qué vas a hacer a esta regional?

R: Nosotros teníamos una política permanente de distribución de cuadros a nivel nacional, de acuerdo a los lugares que buscábamos ir fortaleciendo. Entonces me mandan al Chaco como parte de esa política.

P: ¿Y qué te encontrás cuando llegás a la zona?

R: Yo realmente no conocía un carajo, o sea, nunca había estado físicamente en esa provincia; así que lo primero que tuve que hacer fue empezar a conocer cómo era esa zona del país. Caminando, viajando de un lado al otro; y hablando con compañeros y hablando con gente que no era del PRT. Tenían en general mucho interés en hablar con nosotros. En general porque estábamos bien caracterizados políticamente para esa gente. O sea, nos miraban con bastante simpatía y sobre todo interés, aun cuando alguna de esa gente podía no compartir nuestros planteos políticos, nuestros métodos de lucha; pero en general había mucho interés por conocernos. Y bueno, me llegaba a las reservas indígenas, hablaba con dirigentes de indígenas. Bueno, conocí una experiencia totalmente nueva en general. Era bien diversa. Además, por lo extendido tenía su complejidad. Nosotros tuvimos un crecimiento bastante rápido en la zona. Es muy vieja la instalación del partido: están en el 68, 69 en Resistencia. Pero durante mucho tiempo se mantiene en un nivel muy bajo. Incluso los compañeros que estaban ahí eran trasladados generalmente a Rosario. Ahora, que empieza a reanimarse eso, más o menos después del 73. Ahí se le empieza a dar más bola y se empieza a reanimar. Tenemos un desarrollo bastante rápido desde un piso bajo. Yo te diría que, en un proceso de seis, ocho meses debemos triplicar las fuerzas, más o menos. [...] Ahí fundamentalmente existía el partido. El ERP era... por ahí había algunos compañeros que organizaban, había una actividad de propaganda armada, pero mínima. Incluso con criterio correcto; o sea, en general no estaban dadas las condiciones para ir más allá en el terreno de la actividad militar. Era una zona de niveles de conciencia política más bajos; de metodología política distinta, donde los niveles de represión no se hacían sentir tanto en ese momento. Entonces el eje militar no era el más idóneo, y lo principal estaba puesto en el trabajo político y el trabajo de masas. Encuentro un partido más bien chico,

un tanto disperso, pero con mucho entusiasmo. Los compañeros tenían mucho entusiasmo, muchas ganas de meterle. Eso es lo que permite que en un período relativamente corto de tiempo multipliquemos las fuerzas. Por supuesto, el problema principal es que nosotros ahí hacemos... es muy difícil que los compañeros entendieran más a fondo el tema del trabajo en la clandestinidad. Es decir, el contexto no ayudaba en ese sentido. Y la otra cosa es que eran lugares chicos donde el flanco que uno le da al enemigo era grande. Todo el mundo se conocía. Entonces después cuando vienen las olas represivas nos golpean bastante rápido en esa zona. Nos desmantelan con bastante facilidad las estructuras políticas que tenemos. Incluso en algunas cosas yo creo que nosotros hicimos alguna operatoria militar... bah, militar, unas acciones de desarme, ese tipo de cosas, que en alguna medida facilitaron el proceso represivo porque el enemigo puso mucho más la cabeza sobre nosotros y eso facilitó el desmantelamiento posterior de la zona. Sin que fueran realmente imprescindibles, porque las condiciones propias de la dinámica de la lucha de clases, en esa zona, no justificaba que la política fuera continuada por esos medios en la zona. Es decir, hicimos traslado mecánico de políticas nacionales a esa zona y eso contribuyó en alguna medida después a que nos golpearan.

P: ¿Y dónde estaba asentado el trabajo político en la zona?

R: Teníamos trabajo político en muchos lados. Por ejemplo, en el interior del Chaco teníamos una parte de trabajo político, una parte en Sáenz Peña y otra parte en otros lados menores porque nosotros teníamos trabajo en las ligas agrarias y también en el sindicato de obreros rurales de Chaco, que tenían... digamos, distribuidos por localidades. Y también teníamos relación con las comunidades indígenas. Incluso ellos fueron al FAS. Entonces el trabajo con los indígenas fue más bien de relación política; los indígenas tienen su propia organización muy cerrada y bueno, obviamente no es fácil entrar en esas organizaciones. Pero establecían una relación bastante buena con nosotros. Después teníamos en la ciudad de Resistencia, teníamos estructuras de trabajo en la universidad, teníamos trabajo en algunos barrios, teníamos

trabajo en algún sindicato también. Después teníamos en la ciudad de Corrientes, teníamos en Goya, teníamos en la ciudad Posadas, teníamos en Oberá –la sede del Movimiento Agrario Misionero–, después teníamos en la ciudad de Formosa y en Clorinda. O sea, teníamos bastante extendido el trabajo.

P: Ahora, cuando decís extendido ¿querés decir “un compañero acá y otro allá” o que es “una célula acá y otra allá”?

R: Depende, en algunos lados teníamos células y en algunos lados compañeros. Extendido geográficamente, me refiero. O sea, imaginate vos que esto era un conglomerado de cuatro provincias, un montonazo de kilómetros de por medio con una fuerza que no era grande, entonces obviamente estaba extendido el trabajo.

P: ¿Y cómo organizaba al PRT a peones del campo?

R: Los organizaba por células, igual que en otros lados, pero con una organización mucho más flexible. Ten en cuenta que a veces una célula eran compañeros que vivían en dos o tres poblados, entonces su capacidad de formación, de funcionamiento permanente y todo eso era bastante más baja. Entonces dábamos pequeños cursitos de formación política y después, fundamentalmente, discutíamos los problemas concretos que los compañeros tenían en sus tareas. Y, cómo organizar a los otros obreros rurales.

P: Pero ¿cómo hacía para captar a los obreros rurales desde Resistencia un cordobés como vos?

R: Bueno, obviamente no los captaba yo. Algunos de ellos después sí, pero en general eran todos compañeros que ya venían trabajando hace tiempo y muchas veces metíamos a un compañero en una zona apenas con algún contacto político en la zona. Lo mandábamos a vivir ahí. Y el compañero empezaba a caminar la zona, a conocer gente, y a partir de eso en un determinado momento hacía algún contacto político, y ese contacto político le presentaba a otro compañero y a partir de eso empezábamos a organizar simpatizantes hasta que finalmente organizábamos la célula del partido. Por supuesto el peronismo siempre fue fuerte en la zona, pero había siempre un espacio político nuestro. Siempre fue así. Pero nuestra perspectiva era combinada. Porque inicialmente depende bastante de donde

podés asentarte primero, pero eso no necesariamente significa que tu eje estratégico de construcción sea ese; simplemente es el lugar donde vos te asentás. [...] La estructura agraria del Chaco es bastante democrática, en el sentido que son todos pobres. Y después, la recolección del algodón es una cosa que precisaba mucha mano de obra pero que aparte de ser estacional actualmente es mecánica. O sea, les costó bastante encontrar maquinarias que hicieran la cosecha de algodón, porque necesitás una máquina que no te rompa la máquina. Es bastante complejo, pero ya la han encontrado. Entonces eso, aunque todavía hay recolección manual, diezmó fuertemente la gente en el campo; entonces esa era una tendencia inevitable, que a más tardar se iba a producir en los siguientes diez años. Entonces bueno, nosotros evidentemente teníamos una visión cortoplacista del fenómeno. Nosotros, en realidad, teníamos un bache en nuestra política: teníamos política para lo concreto y política para lo nacional, y nos faltaba política para lo regional, porque no participábamos en general en las disputas regionales. Es decir, nosotros saltábamos de la política nacional al problema concreto en el lugar, y saltábamos las problemáticas provinciales e incluso regionales. Entonces eso era un bache importante, en perspectiva, porque las provincias tienen sus problemáticas particulares que juegan bastante fuerte, particularmente en esas provincias alejadas de la zona central. Nosotros las pasábamos por alto, en general teníamos baches profundos. Yo creo que era esencialmente inexperiencia política y falta de desarrollo. Y eso que la dirección salvo yo eran compañeros de la zona y la extracción social de la base era bastante buena. Yo te diría que debía ser más de un 50 % de origen trabajador o campesino”.

El testimoniante enfatiza los problemas que surgen de la inexperiencia política y del desconocimiento de la realidad regional. Sin embargo, el testimonio de una empleada judicial de Formosa señala que el problema podía ser más profundo y se vinculaba justamente con el “estilo partidario”.



“Pregunta: ¿Qué pensaban ustedes de la guerrilla en ese entonces? Ustedes, los judiciales, los docentes... vos.

Respuesta: Mirá, yo te voy a decir lo que sentía yo. La primera noticia que tuve así de lo que era la guerrilla fue un asalto que hubo al Banco, creo que de Desarrollo, que había sucedido en Buenos Aires. Eso para mí fue la primera noticia. Después, por ejemplo, yo veía que Santucho había hecho una declaración, que había dicho que si el peronismo respondía a los intereses populares, que el ERP no iba a interferir, una cosa así. Pero yo todo eso, lo que podía captar, lo que podía leer era en El Mundo.<sup>20</sup> Pero El Mundo también llegaba salteado, porque los boicots que se le hacía a veces a Formosa no llegaban.

P: Pero ¿ustedes leían El Mundo?

R: Sí, sí, leíamos, leíamos, sí, estábamos enloquecidos con El Mundo, estábamos chochos, con Fierrito con todos esos [risas].<sup>21</sup> Lo que pasa es que Formosa no tenía literatura, no es que uno no tenía interés, ¿me entendés? El Mundo lo devorábamos, no todos de pronto, pero un grupo de gente. En la docencia, yo era la delegada de la escuela, muy respetada porque era una tipa muy activa, yo era maestra de séptimo. Pero a ese nivel, cero-cero era el asunto.

P: O sea era algo que pasaba lejos en otro lado.

R: Sí, en otro lado, porque no, no se sentía la incidencia de la guerrilla.

P: ¿Y había gente del PRT, o que vos pensaras que fuera del PRT?

R: Mirá, después... Después ya cuando... 73... es eso... 74...ya se empieza con el tema del frente gremial y ahí es donde este muchacho que fue el secretario general del sindicato, Pedro Morel, que está desaparecido. Él se viene a Buenos Aires casi un año, por razones familiares, y vuelve, yo me acuerdo de que bueno... él siempre me cuestionaba de por qué mi peronismo. Mirá dentro del Poder Judicial este... había otro matrimonio, otra gente... que eran nuevos en

---

20 El Mundo fue el diario orientado por el PRT-ERP. Este fue adquirido con el dinero obtenido del secuestro del ejecutivo Víctor Samuelson.

21 Fierrito era la historieta que publicaba El Mundo.

el Poder Judicial, pero se habían conectado con nosotros, pero están desaparecidos también, este...

P: ¿Y por qué pensás que la pareja esta y que Pedro eran del PRT?

R: Y por la manera de actuar y después... porque después cuando yo caigo, ahí me entero. A mí me revientan preguntándome cosas de ellos y...

P: ¿Te dijo Morel en algún momento que era del PRT o nunca?

R: Abiertamente no me lo dijo, pero siempre charlábamos. Yo lo que pienso, mirá... mejor yo pienso que por eso él a mí no me trata de captar abiertamente, pienso que también yo era útil siendo totalmente legal. Porque él me hablaba de revolución argentina, me hablaba de esto, me hablaba de aquello, incluso discutía conmigo. Te doy un ejemplo: nos sentábamos en el barcito y venían los pibes, que '¿te lustro?'. Yo tenía uno que ya era mi amigo. Nos sentábamos y comía sándwiches, el tipo merendaba de lo lindo. Y él me cuestionaba eso, porque él me decía: 'Esto no es la solución'. 'Sí, pero yo a este pibe no le puedo decir esperá que llegue la revolución para comer un sángruche'. Que yo tenga entendido la revolución se quería hacer para que todos podamos comer. Ya a esa altura yo te digo que para mí..., yo estaba, simpatizaba ampliamente con la guerrilla, pero a nivel así...

P: ¿Perdón con la guerrilla en general simpatizabas o con el ERP?

R: Lo que pasa yo todavía no definía muy bien lo de... no, no sabía diferenciar... pero era como que estaban haciendo cosas que a mí me resultaban piolas. Soñaba yo con eso, de que te decían de que en Buenos Aires subías a un colectivo y venían y te repartían, yo quería que me pasara.

P: ¿Era un tipo querido Pedro?

R: Muy querido, muy, muy querido en el barrio, muy querido entre la gente. Fijate vos la inconciencia de lo que era el golpe militar, que la gente no tiene problema en hacer una lista, de la guita que dieron para Pedro. ¡Después yo me entero de que nos llevan de a uno en fondo! ¡A todos los que figuraban en esa lista! ¡Imaginate! No tenés ni una idea lo que pasó con la gente del Poder Judicial ahí en Formosa. Pero, bueno, a ese nivel era la cosa, a mí me detienen, y ya me políticé

más, acá ya empecé a encontrarle nombre a cada una de las cosas que para mí fueron [...]”.

El testimonio refleja varios de los problemas en torno a la inserción del PRT-ERP en distintas zonas. Sus militantes eran referentes e inclusive, en este caso, muy queridos y apoyados. Sin embargo, la clandestinidad, por un lado, y por otro la inexperiencia, hacían difícil transformar ese prestigio en una acumulación política duradera. De hecho, la testimoniante expresa su cariño, su apoyo y su admiración, sin embargo, ni ingresa a la organización ni está del todo segura de que Morel fuera del PRT-ERP.<sup>22</sup>

Esto se repitió en numerosos testimonios recogidos de los vecinos o de trabajadores entre los que activaba el PRT-ERP. En casi todos los casos la memoria se ha convertido casi en una tradición y toma características míticas.<sup>23</sup> Los guerrilleros locales son recordados más grandes de lo que eran, y gente que era periférica a la organización se ha convencido a sí misma y a otros que estaba mucho más comprometida. Por ejemplo, en la villa de Barranca Yaco de Córdoba, hubo durante años una célula del PRT-ERP centrada en el cura obrero local. Según una vecina:

---

22 Esto no fue solo un problema del PRT-ERP. Casi todos los marxistas argentinos aceptaron que la clase obrera era uniformemente peronista y por ende virulentamente antimarxista. Por lo tanto, las prácticas políticas se desarrollaron a través de aproximaciones indirectas que evitaran una identificación abierta y directa como marxista. La experiencia de dirigentes gremiales como Tosco o Salamanca, y la misma experiencia de Santucho, indican que esta apreciación estaba errada. Sin embargo, solo podemos especular qué hubiera ocurrido en torno a la inserción de la izquierda y la politización de los trabajadores si se hubiera abordado el trabajo de masas desde una perspectiva abiertamente marxista.

23 Evidentemente, un factor importante en esta mitificación ha sido el fracaso del capitalismo neoliberal argentino en resolver siquiera necesidades mínimas de la población. Sin embargo, es notable que el mecanismo de resistencia al que se recurre sea el resaltar la imagen combativa y digna de los revolucionarios de ayer. Esto no implica una adhesión hace 25 años, pero sí que se puede trazar la existencia de valores positivos, reales o no, que fueron percibidos por la población y que son recordados el día de hoy, mientras que aquellos sentires negativos es posible que sean descartados, si bien en otro momento hayan sido prioritarios (sobre todo en los momentos de represión y cuando el miedo hacía necesario justificar el retacearles el apoyo a los guerrilleros perseguidos).

En esa época, el cura, la monja y todos los que trabajaban en la villa empezaron a irse porque los perseguían. Cada uno tomó su rumbo y bueno, al quedarnos solos nos quedamos sin una manija, como quién dice. Y para colmo empezaron a marcar gente en la villa. [...] A mí lo que me jorobó fue que me denunciaron a la casa de gobierno. [...] ¡Pero yo jamás había andado metida en eso de los extremistas! [...] Para los del gobierno, toda esa gente era extremista, era gente que venía a hacer macanas con la villa. Pero nosotros lo único que hacíamos era luchar por la villa... Lo que pasó es que ellos nunca mencionaron ninguna idea política, las iban usando con diplomacia. Pero esas personas acá siempre han hecho bien. [...] Ya se había corrido la bulla de que el Gringo [el cura Rougier] y todos los demás eran extremistas y la gente empezó a abrirse [...]. A nadie se le ocurre decir que fue porque se jugaron para que nosotros tuviéramos algo. [...] El error de ellos fue no haber aclarado qué eran. Ellos tendrían que haber hablado con la gente y explicarle. [...] Así la gente hubiera sabido por qué se jugaba (Testimonio de doña Teresa. Equipo de Memoria y Acción Popular, 1986, pp. 11-13).

El padre Nelio Rougier fue uno de los pocos sacerdotes que ingresaron al PRT-ERP.<sup>24</sup> Muy querido por los habitantes de Barranca Yaco, perseguido por la represión el padre Rougier fue enviado a integrar el ERP en el monte tucumano en 1975, donde fue muerto por el Ejército. Veinte años más tarde, varios de los vecinos entrevistados aseguraron que no estaba muerto y que regresaría a la villa algún día; mientras que otros insistían que las fuerzas de seguridad lo habían capturado y crucificado en una cruz invertida. A pesar de ese aprecio es notable que, según otro de los militantes de esa célula, el PRT-ERP no ganó ningún militante como resultado del trabajo realizado en

---

24 Los sacerdotes progresistas o izquierdistas tendían a ingresar en Montoneros donde sentían que no había contradicción entre su catolicismo y el peronismo revolucionario. Montoneros hasta tuvo un "capellán militar" reproduciendo la estructura del Ejército argentino. Sin embargo, sí hemos podido ubicar algunos sacerdotes católicos y varios protestantes que ingresaron al PRT-ERP.

esa villa.<sup>25</sup> He aquí un problema que se va a repetir: aun cuando la inserción fuera buena, el PRT-ERP tenía problemas para traducirla en una acumulación política duradera. Quizás gran parte del problema estribó en que el trabajo de masas del PRT-ERP se basaba principalmente en lo reivindicativo. En este sentido no tenía diferencias significativas con el del resto de la izquierda, incluyendo a la no armada. Donde sí se diferenciaba era en el “estilo” (v. capítulo 5 sobre La cultura partidaria, en este volumen) y en cuanto a que entroncaba con el accionar armado de la organización. La originalidad, entonces, residió en las formas de contactar con la gente y en la energía y creatividad con que se llevó adelante el trabajo de masas, pero, al mismo tiempo, la organización no supo vincular este trabajo con un cuestionamiento duradero del sistema socioeconómico imperante.<sup>26</sup>

Algo similar ocurrió en un vecindario obrero de Monte Chingolo, en el Gran Buenos Aires. Esta fue una zona que el PRT-ERP organizó durante más de tres años. En diciembre de 1975 el ERP atacó un cuartel en la zona y sufrió una fuerte derrota a manos del Ejército. Unos sesenta guerrilleros fueron muertos a raíz de la batalla, y numerosos vecinos murieron cuando la Fuerza Aérea ametralló la zona. Un vecino ofreció la posibilidad de entrevistar “un cuadro guerrillero del ERP”. El día de la entrevista se presentó una mujer, con marido, familia y vecinos, todos listos para ver al “periodista” que quería escuchar la historia de una “guerrillera de verdad”. A poco de empezar resultaba evidente que la mujer había tenido, a lo sumo, una relación periférica con el ERP. Sin embargo, lo revelador era que veinte

---

25 La explicación fue que el PRT-ERP estaba más interesado en obreros que en captar villeros. Sin embargo, y a continuación, me explicaron que en Barranca Yaco también había obreros.

26 Lo complejo de este problema se puede visualizar si tomamos en cuenta que distintos sectores (obreros, villeros, barriales) se acercaron a la izquierda debido a problemas concretos que el Estado no podía o no deseaba resolver. La contradicción entre necesidades e intereses inmediatos y las relaciones de poder del capitalismo se hacían evidentes generando una incipiente politización. La izquierda y/o el peronismo revolucionario organizaban a la gente y resolvían el problema. Al resolverlo, dentro de los marcos del sistema imperante, eliminaban las causas inmediatas del cuestionamiento popular. El problema se convertía en cómo generar un fortalecimiento de la conciencia antisistémica en el proceso de contactar a los trabajadores a través del accionar reivindicativo.

años más tarde, familia y vecinos la aceptaban como una "subversiva" y estaban curiosos y orgullosos de ella y de su experiencia. Esto era por demás notable porque el marido, que sabía que ella no había tenido militancia alguna, estaba abiertamente celoso del prestigio que la mujer tenía ante la comunidad. Como dijo un vecino después de la entrevista: "ella tenía pelotas".<sup>27</sup> Esta admiración explica en parte por qué la gente de la zona protegió, en la medida de lo posible a los guerrilleros que se retiraban perseguidos por el ejército después del ataque. Pero, también, hace aún más revelador el hecho de que no se integraron a la organización excepto algunos pocos.

Los ejemplos anteriores contrastan con otros donde la inserción si se tradujo en acumulación política pero donde también se revelan las virtudes y los problemas del PRT-ERP para insertarse. Dos de estos casos fueron los del pueblo azucarero de San José (Tucumán) y el barrio de Villa Libertador (Córdoba).

En el primer caso varios de los vecinos entrevistados se referían a los guerrilleros del PRT-ERP como "diferentes" pero parte integral de la comunidad, a diferencia de las fuerzas de seguridad que eran consideradas "extraños". Dijo un testimoniante:

Volviendo hacia atrás, en el 65 o por ahí, empieza a llegar... se ve que ya se ha formado el Partido. Uno empieza a ver en el pueblo, con el tiempo me voy dando cuenta, gente de la que vos decís este no es de este nivel social, gente muy buena, muy querida por la gente, muy humilde, que vos decías bueno, acá esto no pega. Como son comunidades muy cerradas alguien que es ajeno a eso sobresale terriblemente. Y empezaron a vivir en casas del pueblo. Empezaron a alquilar determinadas casas, a vivir y a militar, algunos a trabajar en el sindicato o a ayudar o a trabajar ligados a algunas pequeñas industrias o pequeños talleres que pudiera haber en el pueblo. Y yo en esa época iba a la escuela y se ve que no andaba muy bien, y entonces mi

---

27 Lo cual no quiere decir que compartieran la visión de la guerrilla hace veinte años. Tal como expresa Alistair Thompson (1993), la memoria se basa en sentimientos reales tamizados por el presente.

vieja para hacer los deberes me mandaba a la casa de dos compañeros, que vaya a estudiar. Como de costumbre, buenísimos, pero una forma de vida totalmente diferente a la que uno estaba acostumbrado, una terminología que no entendíamos demasiado. No entendíamos en el sentido de cómo te hablaba la gente. Hay personas de las que vos decís ‘es un gusto hablar con esta persona’ porque no solamente utiliza la palabra justa, sino que va acompañada de un gran cariño y sentimiento, a pesar de que ni te conocen [...] por eso la gente los defendía muchísimo, después. El Negro [Santucho] pasaba inadvertido porque era igual que todos los demás. [...] Estaba todo el mundo... en un momento estaba todo el mundo organizado. Aparte, el que no sabía, el que yo decía ‘¿Este en qué andará? Debe ser un tipo que no está de acuerdo’, lo encuentro preso. Es decir que ‘¿Cómo? ¡Yo que pensaba que Juan no sabía nada!’.

En el caso de Villa Libertador, la gente recuerda el período de organización guerrillera como una de las mejores épocas para la comunidad, cuando pudieron realizar una cantidad de cosas, y cuando la policía se cuidaba de molestarlos demasiado.<sup>28</sup> De hecho, el PRT-ERP organizó a partir del dispensario local pudiendo ganar varios vecinos para la organización. Inclusive, después de la caída del principal militante del trabajo en la zona, la organización logró retener una inserción hasta las vísperas del golpe de Estado de 1976.<sup>29</sup> El testimonio de una activista de la Juventud Peronista de Villa Libertador recuerda a los militantes del PRT-ERP en la zona:

“Pregunta: Y con el ERP ¿cómo se llevaban?”

Respuesta: Yo ya lo conocía al Gordo Boscarol. Entonces de pronto dicen un día en la parroquia: ‘viene a vivir el Gordo Boscarol, ¿lo conocés?’ ‘Sí’, lo conocía. ‘Ah, es un erpio’. Venía a vivir un erpio.

---

28 El PRT-ERP no fue la única organización política en Villa Libertador. También organizaban en la zona Vanguardia Comunista y los Montoneros. Estos últimos basaron su trabajo en la parroquia y en uno de los médicos del dispensario que se había establecido juntamente con los militantes del ERP.

29 El médico José Luis Boscarol fue muerto en un accidente de ruta, después de haber participado del copamiento de la Fábrica Militar de Explosivos en Villa María, el 10 de agosto de 1974.

P: Ya venía calado.

R: Y él sabía muy bien a dónde venía, que era un nido de peronchos, digamos. Pero el tipo era una locomotora, si te tengo que decir una palabra es esa. El tipo llegó a la parroquia, se presentó, puso su servicio a la parroquia, a la gente, a lo que decidiera el grupo parroquial. Entonces el comentario era, de los más avisados, de los que ya lo conocían de lejos 'este nos está jugando sucio, porque este de cristiano no tiene nada, quiere usar la estructura para hacer lo suyo, pero no podemos decirle que no.'

P: ¿Cómo era?

R: Simpatiquísimo, amoroso, una locomotora de vida. Un gordo divino que se reía de todo, comía todo, le gustaba todo, un hermoso. Bueno, estábamos las dos embarazadas, las dos mujeres, la Mirta [la esposa de Boscarol]. Ella esperaba que naciera Daniela y nosotros Andrés. Unos encuentros, íbamos a visitarlos a las casas.

P: O sea, se llevaban bien.

R: Requete bien. A pesar de todo. Y sabíamos y nos decíamos [...], pero cada uno trataba de llevar agua para su molino. Cuando se empieza a poner más jodida la cosa entre los erpios y los Montos ahí también se siente. Había que tomar distancia, este se trataba de llevar su gente, que patatín patatán, los puteríos en las asambleas [...] la cuestión es que el Gordo metía su cucharita donde podía. Así lo sentíamos nosotros, vaya a saber si era así.

P: ¿La gente lo quería al Gordo?

R: Lo re querían. Pero el Gordo no tenía historia como tenían los otros en la parroquia. El Gordo más bien se agarraba de la historia de la lucha por el agua, de eso para poder en una asamblea cazar el micrófono, no cualquiera puede en una asamblea cazar el micrófono. Bueno, la cosa se entra a poner más dura, y un día que teníamos una asamblea a la mañana en la plaza, me acuerdo, fue un bombazo eso que casi nos morimos. Había sido el copamiento de Villa María, y el Gordo había muerto. Fue de terror eso, una sensación de dolor, y al mismo tiempo el cagazo que nos agarró a todos, porque dijimos 'esta noche viene la cana'".



## VI.

Otro ejemplo de la inserción lograda a través de un buen trabajo de masas es el caso de Villa Gobernador Gálvez, en las afueras de Rosario. Gálvez contiene una fuerte concentración obrera, particularmente de la carne y metalúrgicos, que históricamente ha sido peronista. Pero, al mismo tiempo, fue un lugar donde el PRT-ERP logró desarrollar un trabajo de masas importante que sobrevivió bastante tiempo después de la destrucción de la organización en el nivel nacional. Según el testimonio de dos vecinas.

### TESTIMONIO UNO

“Pregunta: [Rosa e Hilario eran militantes del PRT en la zona entre 1975 y 1977]. ¿Cómo era Hilario?

Respuesta: Hilario era un tipo bueno, muy solidario. Un tipo sin miedo, muy luchador.

P: ¿Se podía hablar con él?

R: Sí, con Hilario se podía hablar... Rosa era un poco... [se encoge de hombros] quizás por la situación, cuando yo los conocí ellos ya no tenían casa, habían sufrido ya...

P: ¿Esto después del golpe ya?

R: Después del golpe, pero ellos no tenían casa desde el gobierno de Isabel. Ya ellos habían sido despojados de todo. Bueno, pero ellos entre todo eran muy solidarios.

P: ¿Se llevaba bien con ellos?

R: Sí. Me llevaba sustos, porque veía movimientos raros de policías y qué sé yo. Y como ellos militaban un montón, hacían un montón de trabajo. Conquistaban gente, les hablaban, les decían, repartían volantes, revistas, de todo, y les decían que la forma de lucha, la forma de liberarse de la opresión era uniéndose, reclamando los salarios, reclamando lo que les correspondía, seguridad en el trabajo. Todas esas cosas... y se las aclaraban de tal forma que los convencían porque en un momento ellos tenían cualquier cantidad de gente que los admiraba que los seguía.

P: ¿Acá en la zona?

R: Sí, acá en la zona. Por ahí trabajaban un montón. Enton-

ces yo, no entendía por qué se los perseguía si total los otros eran opresores y se los dejaba libremente actuar; por qué no podía el que pensaba distinto también actuar.

P: Ahora, Hilario y Rosa, que no tenían casa, ¿dónde se quedaban?

R: Se quedaban en la casa donde dejaban que se queden.

P: ¿Acá en la zona?

R: Sí, se quedaban por Gálvez, que yo me acuerdo de que venían, se quedaban acá de domingo, se quedaban por el bajo, donde los dejaban. Yo sé que últimamente Hilario estaba con un muchacho que estaba cerca del gremio, cuando él venía a verme ya después del golpe, después de la desaparición también de Oscar [Medina, militante metalúrgico del PRT-ERP]...

P: ¿Cuándo lo desaparecen a Oscar?

R: 20 de octubre del 76.

P: Y a Hilario después.

R: 77, paro ferroviario del 77, lo secuestran. Y a Rosa la matan el 25 de mayo del 77, la matan en la calle. A la Kiti la secuestran en esa época, una monja que militaba... Acá en la zona. Secuestran nueve juntos, en este momento no me acuerdo. En noviembre del 77 más o menos. Antes de Hilario. Hilario es al final. Y bueno, yo que necesitaba tanto lo veía a Hilario tan necesitado que me decía 'estoy en tal parte', yo le daba kerosene. A Oscar, antes de ser desaparecido que no conseguía trabajo, y yo iba y le llevaba velas, no tenía luz eléctrica, le llevaba velas, leche, para que tuviera de comer. O sea que no era un tipo que jamás iba ir ni a robarse un pedazo de pan.

P: A Hilario lo bancan hasta noviembre del 77.

R: Claro, y sin embargo nadie dijo por acá andaba Hilario.

P: Nadie lo denunció.

R: Hilario andaba en situaciones terribles, que ya te digo que le sabía dar kerosén porque no tenía porque estaba en la casa de otro muchacho que no sé si era obrero. Era un obrero que la situación de él era caótica, que mirá, de noche un frío pasábamos porque era invierno, un frío, y yo le decía 'bueno, vos vení mañana a la mañana que yo te doy kerosén y yerba, venila a buscar'. Porque era grande la necesidad, y entonces lo que él llevaba se compartía. Y el otro muchacho donde él

paraba también corría grandes riesgos. Ya una vez después del golpe vos veías camiones por todos lados del Ejército, que yo me pasaba sin dormir, saltaba acá atrás, iba y le avisaba a Oscar 'mirá que hay un camión en tal parte. Andate porque está el Ejército'. O sea, que se copaban todas partes, recorrían los camiones llenos...

P: ¿Y por qué se quedaron?

R: Porque Oscar decía que él no se tenía que ir, porque se fuera donde se fuera dentro del país ellos ya sabían quién era y donde estuviera lo iban a matar. Y sabía decir que a todos no los iban a matar, que siempre iban a quedar. Y como nadie pensó, se pensó que se los iba a detener, se les iba a hacer un proceso, se los iba a enjuiciar si eran inocentes o si eran culpables se los iba a condenar. Lo que nadie pensó es que iban a desaparecer. Pero a medida que la gente no fue apareciendo el terror se fue adueñando más de todos. Y es como que nadie quería que vos te acercaras a ellos. Entonces empezamos a ... veías vos un muchacho de las organizaciones desesperado que no tenía donde ir y era como que vos lo querías meter bajo tierra para que no lo encuentren.

P: ¿Y el resto de los vecinos qué decían de todos estos guerrilleros?

R: Los vecinos, como todos tenían sed de justicia de todas esas cosas, era como que todo lo que hacían estaba bien. Si bien había dos o tres que eran de la policía, por supuesto para ellos siempre estuvo mal, pero ellos eran los menos. Pero bueno, en esa época ellos conquistaban cualquier cantidad de gente, obreros del Swift, obreros de todo...

P: O sea, era gente entradora, digamos.

R: No, porque si el obrero que no entendía nada, vienen ellos y le explican todo, entonces vos te sentís como que tenés un respaldo, tenés algo por qué pelear, no decir 'no, tenés que agachar la cabeza y seguir para adelante'. Entonces como que iban entendiendo.

P: ¿Y vos les tenías miedo?

R: No, yo no le tenía miedo. No tenía miedo. Yo lo que quería era que nunca cayeran.

P: ¿Y por qué no se metieron a militar con ellos? ¿Porque vos no te metiste?

R: Yo no tengo una capacidad para enseñar. Aparte ya te dije que no soy democrática, yo lo que no me gusta ahí nomás lo planto, lo digo, y no tengo habilidad para zafarme y no enojarme. Yo no quiero a los milicos y los odio y no los quiero. Porque yo tenía representado otra cosa de ellos, que no eran depravados, que no eran violadores, que no eran degenerados. Entonces, un hombre ignorante que es violador y sabe que comete un delito, si bien lo condeno porque sabe que está haciendo un delito, bueno, algunas cosas le perdono porque entre todo, la ignorancia, el poco roce con la gente. Pero me van a decir ellos con semejante estudio todo lo que se saca para dar a ellos, entonces no los quiero, los odio, no los soporto, no quiero tener roce con ellos. Porque semejante cultura que tienen, no tienen ninguna clase de moral ni dignidad”.

(Testimonio de Yoli, Villa Gobernador Gálvez, 25 de septiembre de 1993).

En este primer testimonio hay varias cosas que saltan a la vista. Primero, que en este caso la testimoniante si identificaba claramente a la organización política a la que pertenecía Hilario. Segundo, las referencias a “los vecinos” son siempre en tercera persona (los militantes “les hablaban”). La testimoniante no se incluye en el grupo vecinal. Esto implica una identificación muy fuerte con los militantes. En este sentido, la inserción lograda (por lo menos con esta vecina) fue muy fuerte, hasta el punto de que el cariño y la simpatía por Hilario llevan a un inconsciente acercarse al grupo militante. Esto también implica que, según ella, no todos los vecinos tenían la misma actitud, si bien aclara que la simpatía por los guerrilleros era generalizada. Por último, es de remarcar el por qué no busca el ingreso a la organización. La expresión “no sirvo para enseñar” refleja que tenía un alto concepto del PRT-ERP y de su misión revolucionaria, y al mismo tiempo aclara los límites de su compromiso. Por otro lado, también surge la cuestión de si la solidaridad expresada implicaba un compartir la línea política de los militantes. En el testimonio queda claro que militantes como Hilario y Oscar tenían un apoyo bastante profundo de los vecinos de Villa Gobernador Gálvez. La pregunta que queda pendiente es si no

lo hubiera tenido cualquier otro militante popular, con las cualidades humanas de estos dos, más allá de ser o no del PRT-ERP. Aun así queda claro que, en este caso, la organización logró una profunda inserción.

El segundo testimonio profundiza y permite visualizar con mayor claridad algunos de los ejes en torno a esta inserción en Villa Gobernador Gálvez.

### **TESTIMONIO DOS**

“Pregunta: Acá me decían que cuando se lo llevaron a Oscar [Medina] salió uno de los vecinos a defenderlo. ¿Es cierto?”

Respuesta: Es cierto. Esa señora que decía que no lo lleven, y un viejo anarquista que salió con la escopeta a defenderlo. ¡Pobre viejo! Había hasta carros de asalto afuera. Le sacaron la escopeta y le dieron un montón de sopapos.

P: O sea, Oscar tenía una buena relación con los vecinos, si el señor de enfrente saltó a defenderlo, si la vecina...

R: Sí, los vecinos eran muy amigos de él. Tenía un vecino que ya está muerto, que era un gendarme retirado que trabajaba en una fábrica. En aquel momento veíamos como que aplaudió y años después estuve hablando con él, y ya se había quedado sin laburo, habían cerrado la fábrica. Entonces me dijo ‘qué lástima que no lo atendimos a Oscar cuando planteaba que había que pelear, mirá la situación en que estamos ahora’.

P: ¿Y a usted le parecía bien lo que hacían estos muchachos?

R: Yo me parecía bien, pero yo no lo sentía. Porque uno por más que lo estén haciendo bien cuando corre peligro tiene miedo, es el miedo lo que a uno lo tiene, si no hubiera miedo [...]”. (Testimonio de Elisa, Villa Gobernador Gálvez, 25 de septiembre de 1993).

Al igual que en el caso de Barranca Yaco y de Villa Libertador, en todos los testimonios se repite el tema del miedo a la represión. La diferencia es que, en el caso de Gálvez, el trabajo del PRT-ERP había logrado una inserción lo suficientemente fuerte como para que la gente protegiera a los militantes a pesar de la intensidad de la represión. Lo que va, finalmente, a destruir esa inserción no va a ser

tanto la represión en la zona como la destrucción de la organización guerrillera a nivel nacional.

Por otro lado, es notable como en una zona obrera y fuertemente peronista el PRT-ERP logró tener una presencia importantísima, casi excluyente de otras organizaciones armadas. Por ejemplo, según distintos testimonios, los Montoneros nunca lograron hacer pie en la zona más allá de dos unidades básicas “pero con estudiantes que traía para atenderlas”. En cambio, las vecinales en general las controlaba el PRT-ERP a través de una fuerte presencia en las comisiones directivas. Esta presencia vecinal se articulaba dialécticamente con la fuerza del PRT-ERP en los frigoríficos (particularmente Swift, Suga-rosa y Paladini) y en las fábricas metalúrgicas de la zona. De hecho, la agrupación sindical de la carne “El Toro”, que contaba con unos 150 activistas, estaba orientada por los militantes de la organización guerrillera. Según uno de esos activistas, la razón de esta inserción era “que el PRT tenía una política muy clara contra el Pacto Social, contra la política... aparte en ese momento la política que aplicaba el Swift, todos los frigoríficos, era muy dura. Mucho peor que ahora, con sus tensiones, con garantía horaria, con un grado de desocupación muy grande, con despidos masivos. Ahora también lo hacen, pero en aquel momento no era la política de las otras empresas, entonces aparecía como una cosa muy dura, en general con gente del interior. Y me parece que el PRT tenía un mensaje simple, que la gente entendía, que es ‘acá están los pobres y acá están los ricos’. Creo que ese mensaje era muy simple para la gente. Toda esta zona tenía mucho laburo del PRT. Cada dos casas había algún contacto”.<sup>30</sup>

## **VII.**

Dos casos, hasta ahora absolutamente atípicos, de inserción fueron los de Clodomira en Santiago del Estero y Metán en Salta.<sup>31</sup> En el

---

30 Lo que se entiende por “mensajes simples” tiene mucho que ver con el estilo partidario del PRT-ERP y es una de las claves para comprender lo rápido de la extensión de su inserción con una profundidad muy desigual. Véase el capítulo 5 sobre La cultura partidaria, en este volumen.

31 Es interesante considerar que, si bien la tradición del PRT-ERP plantea que los

primero de estos casos Francisco René Santucho captó a un viejo militante ferroviario que provenía de la Resistencia Peronista, don Manuel Castro. Cuando se integró al FRIP, hacia 1963 don Manuel era el secretario general de la seccional Clodomira de la Unión Ferroviaria y presidente de la Juventud Peronista local. En el período 1969-1972 Castro era parte de la dirección regional del PRT-ERP, y en su testimonio explicó:

“Pregunta: ¿Y la gente en el sindicato sabía que usted estaba metido con el PRT?”

Respuesta: Más o menos, cuando yo ya entro digamos en la dirección regional, algunos los más cercanos saben que yo estaba metido en la...

P: ¿Y qué les parece?

R: Y lo que pasa es que... ellos apoyaban todo lo que yo planteaba en las discusiones del sindicato, por ejemplo, yo sacaba a luz el problema de la lucha de clases –poco a poco se fue popularizando el término de la lucha de clases–, por supuesto el tema de la lucha armada todavía no se lo tocó en el sindicato, sino a nivel más bien personal, así en discusiones en el trabajo. Por ejemplo, en el trabajo yo hacía reuniones con todos los muchachos en el laburo. Por supuesto no me había identificado como miembro del partido, pero... este... discutíamos de todo el proceso, todo el proceso histórico, y cómo se venía dando, qué papel jugaban los gobiernos, todas esas cosas...

P: Ahora, pero usted era peronista, ¿qué hacía en una organización que no era peronista?

R: ¡Claro!, esa es una cosa que me olvidé. Yo cuando, cuando voy a Clodomira [en 1959] este... me meto a organizar la juventud y se dan las primeras luchas políticas entre la juventud peronista y la burocracia digamos dentro del peronismo. Y ahí empiezo a ver otras cosas... interesantes, empiezo a ver que, digamos, que la dirección

---

Santucho (y el FRIP) se oponían al entrismo en el peronismo, en estos casos la vía de inserción fue precisamente a través del peronismo. Tanto Clodomira como Metán eran zonas donde los militantes del PRT-ERP tenían antecedentes en el FRIP.

nacional en vez de dinamizar el proceso lo que hacía era más bien contenerlo, y lo que les interesaba a ellos era la lucha digamos... por las elecciones, esas cosas, lucha electoral más que todas. Tal es así que cuando yo organizo la Juventud Peronista en Clodomira, que éramos unos 15 muchachos, [...] se hacían unas internas con [el caudillo peronista Carlos] Juárez [...]. Por ejemplo, Juárez decía que los jóvenes tenían que acatar directamente lo que decía la conducción nacional, que no podíamos tomar determinaciones, que teníamos que seguir las órdenes que venían de arriba. Yo me acuerdo estuve en la discusión con Juárez, porque eran bien elitistas y se juntaban todos los tipos que tenían plata, por ejemplo, todos los personajes de ahí de Clodomira, y cocinaban ellos, bajaban la línea después a la juventud [...] y nosotros no estábamos de acuerdo en eso, nosotros queríamos participar en las decisiones. [...] A partir de ahí me eligen a mi como presidente de la Juventud, [...] que era como cualquier cosa, porque no tenía ningún apoyo, ni financiero, ni organizativo, de arriba, teníamos que valernos nosotros con nuestras propias cosas. Y lo que no estaban de acuerdo ellos es que nosotros bajemos y organicemos por ejemplo los barrios, por el asunto del agua, por el asunto de la luz, que era un problema muy sentido en Santiago [...] y me acuerdo me hacen una trampa. Yo ya estaba prácticamente metiéndome en la organización, en el PRT, y [se hace una reunión] y no me querían dejar entrar. [La gente] dice: 'No, aquí va a entrar porque si no entra Castro se pudre todo aquí, nos retiramos todos', había un montón de gente en el boliche [...] y estaba un delegado que en representación del nivel nacional –era el que iba a dar las órdenes. Entonces el pibe hace una moción de que yo me retire, porque yo no era peronista, dice: 'este es comunista'. Me denunciaron ahí. Me denunció directamente. 'Este es del PRT' –dice–, 'no es peronista'. Y la verdad que yo ya estaba dejando de ser peronista. Bueno y ahí le digo yo que sí, que yo no era peronista ya en el momento, y que me iba a retirar. Ahí se levantó la gente [se ríe] y dicen: 'Si se retira Castro nos vamos todos'. Y se pudrió todo, los tipos se fueron amenazándome, se fueron, no querían seguir más. Entonces ahí les explico a la gente que yo me retiraba, yo me iba porque esto era toda una mordaza, que se estaba poniendo ahí, que no dejaba traba-



jar, a la gente, que las reivindicaciones populares, digamos, no eran tenidas en cuenta, lo que luchaban ellos por los intereses de arriba, por los intereses electorales. Hice un discurso ahí a los muchachos que se enloquecieron y dicen: 'Bué, si se retira usted compañero se va todo esto a la miércoles, o nos vamos nosotros con usted'. A partir de allí ya me alejo yo del peronismo... pero la gente me quería bah, me seguía queriendo, como yo estaba al frente del gremio, así que ahí empezamos a meternos más, y más, y más, y ya a partir de ese momento las charlas nuestras ya eran más a nivel general, así, a nivel político, este... y sobre todo a nivel reivindicativo, ¿no? Peleamos por la cooperativa de la luz, por ejemplo, que era ferroviaria y logramos algunos avances, peleamos por la biblioteca, por ejemplo, todo cosas que la gente sentía, en los barrios por el asunto del agua, y así todas las reivindicaciones barrio por barrio las íbamos tomando nosotros, y eso discutíamos, pero...

P: ¿Y ganaron más compañeros?

R: Sí, sí, sí.

P: ¿Para el PRT?

R: El trabajo era más bien selectivo. Es decir, cuando el compañero ya lo teníamos firme, recién le planteábamos, y ahí casi casi en Clodomira logramos meter más o menos como 20 compañeros.

P: ¿Para el PRT?

R: Para el PRT.

P: ¿Todos ferroviarios?

R: Y la mayoría ferroviarios, como es un pueblo ferroviario. Así que esos ya directamente pasaban a su responsable. Yo, digamos, hacía las tareas de coordinar todo el funcionamiento de los equipos (equipos les llamábamos nosotros). Así que se llevaba material de estudio, por ejemplo, eh todos los métodos de organización conspirativa, todo eso digamos en forma selectiva lo íbamos organizando, fortaleciéndolos a los muchachos, y después empezamos a hacer el famoso reparto...

P: Entonces ya empezaron a operar.

R: Sí, ya empezamos a operar.

P: ¿Cuándo empiezan a operar?

R: Y nosotros empezamos a operar, déjeme pensar, en Clodomira... empezamos a operar cuando vino la, la fecha no me acuerdo, cuando vino la orden de colocar las banderas del ERP, ¿no se acuerda? Ahí empezamos a operar. Colocamos banderas en las escuelas, hacíamos el reparto.

P: ¿Y la gente cómo tomaba eso?

R: Pero... era una locura realmente.

P: ¿Pero usted piensa que estaba bien hacer repartos?

R: Y yo discutía ese problema, que no era tanto el reparto sino más bien la lucha por las reivindicaciones. Pero ahí los compañeros decían que tenía que ser combinada.

P: ¿Y no generaba represión, o sea poner una bandera del ERP en la escuela?

R: No, parece que en esa época como recién se empezaba y no, no estaba digamos muy reñido. Después viene la otra parte, cuando empiezan a hacer las acciones armadas, la toma de cuarteles y todo eso, ya se empieza a poner medio dura la cosa. Pero fíjese que hasta caigo en cana yo, porque yo caigo en el 72, la primera, este... la policía me buscaba por todos lados. Sabía que estaba un contacto en Clodomira y no sabían quién era, y toda la gente sabía que era yo. Toda la gente salía a la calle a la plaza, conversábamos con los muchachos, hasta los canas [se ríe], los policías de ahí sabían que yo era del PRT, pero nunca me denunciaron, y caigo yo porque este muchacho de La Banda conoce mi casa y mi nombre, entonces cuando cae él lo revientan y me deschaba. A pesar de eso [se ríe] este... cae el Ejército, la policía de aquí de La Banda a buscar. Buscaban a un tal Castro, y a todos los Castros que había [se ríe] los metían en cana, los cagaban a cachetadas en la policía, y ninguno me deschabó nunca”.

El trabajo de inserción en Metán tuvo características similares al de Clodomira, aunque presentaba ciertos ribetes de creatividad y hasta de ridiculez, que no por eso eran menos efectivos. Según el testimonio de un militante de la zona:

“Pregunta: ¿Y a vos qué te parecía [Rizzo Patrón]? Porque vos eras peronista, y este era comunista.

Respuesta: Sí, no le dábamos importancia a eso, no hacíamos marcativa en ese tiempo, no marcábamos a la gente. Porque si no en el mismo bolsón de la lucha de los obreros incluso había muchos radicales. Teníamos mucha afinidad. Había muchos conservadores también que después entraron al partido, simpatizantes.

P: ¿Pero por qué se metieron con el PRT?

R: Pero nosotros hicimos una política de entrismo en el peronismo. Nos fuimos a la Juventud Peronista. Porque todos los compañeros estábamos en banda si no, no teníamos información de los que estaban presos, y ¿qué íbamos a hacer? Las grandes movilizaciones se veían por ahí. Y fuimos a la Juventud Peronista. Nos formamos, elegimos el presidente, todo democráticamente. Y después nos empezaban a llegar publicaciones y leíamos en el local del partido...

P: ¿De la JP?

R: Si, leíamos la Estrella, El Combatiente, el ABC del comunismo, todos los libros. Pero el hecho es que con toda esa gran movilización no había ningún peronista desaparecido. Cuando empezamos dentro de la JP como yo tenía una base peronista al poco tiempo los hacíamos entrar en unas contradicciones tan terribles que el tipo lo salía puteando a Perón, y nos metíamos nosotros, que a la casa llegamos como peronistas. Los desplazábamos a los peronistas. Había uno que era muy peronista, era Monto, está desaparecido. Y después los demás sí porque los hacíamos entrar en contradicciones. El cuñado de una está gritando todavía en tiempos de la Isabel ‘Con Evita, Ragone y Perón haremos la patria socialista’... no, con Isabelita. ¡Cómo nos reíamos!

P: A ver si te entiendo bien. Ustedes se conectan con el PRT a través de Rizzo Patrón y de los profesores [de secundario] que les empiezan a pasar materiales. Se organizan de alguna manera, se juntan, y como [a Rizzo Patrón lo detienen] están en banda, solos, se meten en la JP.

R: Porque los que nos dieron la dirección estaban presos.

P: [...] estaban en cana. ¿Y cómo te volvéis a conectar con el PRT?

R: Porque después salieron, en el 73. Antes de eso ya había algunos compañeros que salieron... los largaron antes, 72, 71. Había mucha gente en Salta, ya nos empezamos a reunir con Salta.

P: ¿Y qué pensaban cuando salen los compañeros de la cárcel y se encuentran que todos ustedes están metidos en la JP? ¿Qué les pareció?

R: Estaba bien, nos aprobaron. Por ejemplo, Pelusa [Villanueva] era responsable, después, era un miembro del partido muy bien considerado, era de la Juventud Guevarista. Era de Metán, yo lo conocía de antes, inclusive. Bah, nos conocíamos todos, nuestros padres eran amigos. Y cuando lo largaron a él y a muchos compañeros que eran del ELN [Ejército Libertador del Norte] de Salta vinieron a Metán.

P: ¿Y cuántos eran ustedes?

R: Y yo más o menos calculo que simpatizantes, militantes en Metán habrá habido más de cien. Bastante gente. Muchos desaparecidos. Hay gente del partido que están desaparecidos. Después quedó otro grupo, cuando empezamos a irnos de la zona porque ya empezamos a quemarnos, entonces ya era muy ridículo que nos quedemos a esperar a la cana.

P: Ustedes siempre como JP.

R: Nosotros como JP. Por ejemplo, a mí me habían dado un puesto en la municipalidad. Nosotros éramos de Bienestar Social, era subsecretario de Bienestar Social el compañero ese que está desaparecido y yo. Y hacíamos acción social. Venía la gente y nos pedía, nos ponía en un compromiso, nos pedían zapatillas, 'yo tengo seis hijos y no tengo zapatillas, y ahora que está Perón'. 'Bueno, señora, cuánto calzan, mañana le traigo'. Y la llevábamos a la señora a una zapatería, decíamos 'nosotros somos de la municipalidad, la señora va a llevar zapatillas'. Y le daban, le tenían que dar. Porque decían 'ustedes vayan y pidan, pidan todo, organicen lo que quieran'. Organizamos, por ejemplo, los campeonatos de Evita, y era una gran cantidad de dinero, porque como veinte clubes con tres divisiones cada uno, y le dimos una camiseta para cada uno, un pantalón corto, y no se pusieron nunca un botín, los chicos qué sabían, y una pelota para cada división. Y este Rizzo Patrón era terrible...

P: ¿Y ustedes como PRT qué hacían? Volanteaban, repartían El Combatiente...

R: Organizábamos las células y leíamos y estudiábamos, organizábamos por frente. Con mi cuñado de ese tiempo, Tito, era un compañero muy bueno, muerto en Catamarca; y varios compañeros más que estábamos todos más o menos en esa edad. Ya ese Tito fue a la escuela de cuadros, ya empezaron estudios más grandes. Ya empezamos nosotros como una regional a visitar por ejemplo Tucumán, Salta, y empezamos a organizar los compañeros

P: ¿Y qué respuesta tenían?

R: Buena, muy buena.

P: ¿Qué querés decir con 'buena'? No te botoneaban.

R: No, porque empezábamos como peronistas, y después íbamos un poquito más, íbamos tanteando. Pero había compañeros que empezábamos a charlar, y cuando veían que era permeable, para no comprometerse ya le pasaban la dirección, a donde tenían que encontrarse y empezaban a charlar más profundamente como partido”.

### VIII.

Evidentemente, la inserción de una organización era una cosa por demás compleja puesto que había que articular la política con los sentimientos; al decir de los vietnamitas (muy citados por el PRT-ERP) “había que ganar el corazón y la mente de la gente”. Esta tarea requería no solo experiencia sino también una calidad especial del militante. En aquellos lugares donde los militantes del PRT consiguieron articular los distintos niveles se logró una importante inserción de la organización. Un primer ejemplo es el siguiente testimonio de un obrero metalúrgico de Villa Gobernador Gálvez:

“Pregunta: ¿Dónde estabas trabajando?

Respuesta: En el fin del 73, no recuerdo bien la fecha, si septiembre o agosto, yo estaba trabajando en la sección de primer piso, en una fábrica de 60 tipos. Había llegado la comunicación de que

había entrado (no le llamaban comando) un grupo y le había amenazado al gerente. En ese momento teníamos un enfrentamiento con la patronal en forma pasiva. Recién nos habíamos afiliado al sindicato metalúrgico, empezábamos a tener una cierta organización que se fue dando independientemente de la política. Yo todavía no tenía ninguna participación de nada. Lo único que me comentaban los mayores, la gente grande, que nos teníamos que organizar para muchas cosas. Por ejemplo, la ropa que nos tenían que dar dos veces por año y a veces, si no los presionabas vos, pasaban de largo con la ropa. Aumento de sueldo, leche a los pintores, porque con eso más o menos aliviaba lo que les producía a los pulmones. Empezaba ya a inquietarse la gente y a ver sus pequeñas reivindicaciones, que estaban en los estatutos de la misma patronal, pero que en ese lugar no cumplían. No había nadie que los presionara entonces ellos muchas de las cosas las pasaban de largo.

Y llega la noticia de arriba de que un grupo de gente había entrado y había hablado con el gerente, lo habían asustado. Y había dejado un volante donde pedían todas las reivindicaciones que nosotros ya previamente habíamos conversado en la plaza, en las distintas secciones. Y por lo que yo después me fui enterando por los otros compañeros de trabajo, se habían llevado todas las planillas de las direcciones de todos los que laboraban en la fábrica. A todo esto, yo ya lo había comentado en mi familia, a mi vieja. Un día determinado me estaba bañando, golpean y me dicen 'te buscan'. Salgo afuera, yo veía un tipo y una chica. Me dicen 'venimos a traerte la revista del PRT'. Yo no sabía nada, la verdad que no entendía mucho. Y yo no me acuerdo si era un día viernes o sábado, pero recuerdo que tenía un bailecito para ir. Ellos, me acuerdo de que querían conversar. En una de las páginas había salido chiquito el problema de la fábrica nuestra. Entonces me mostró y quería ver qué me parecía. Era un compañero que por primera vez yo entraba en contacto. Y entonces yo le dije que viniera en otro momento porque yo recién salía del baño y me gustaría conversar, que vengan en otro momento. '¿Cuándo van a venir?' 'Bueno, nosotros vamos a venir un día determinado'. 'Pero, avisame qué día'. 'No, nosotros vamos a caer'. Y bueno, me dejó la

revista. Me acuerdo de que ni la leí la revista, estaba apurado para salir. Después a los dos días agarro la revista y empiezo a leer la parte del conflicto nuestro, El Combatiente. Y en un pedacito chiquito se hablaba del problema nuestro. Yo se lo comento a mi vieja y mi vieja dice 'por lo menos están haciendo algo para ayudarlos a ustedes'.

P: O sea, ¿a tu vieja le pareció bien?

R: Sí, le pareció bien.

P: ¿Y a vos?

R: Después que yo leí el articulito ese, todo lo que era apoyo hacia nosotros me parecía bien también. Y después pasan más o menos dos semanas y me vuelven a visitar. Me vuelve a visitar el compañero y me trae otra revista.

P: ¿La pareja te vuelve a visitar o solo el compañero?

R: No, la compañera. El compañero ya no había venido. Me deja la revista y yo digo que espere. Cierro la puerta y le digo 'mami, dame plata que así le pago la revista y le pago la que le debía'. 'Ah, bueno, que ¿vinieron, a venderte la revista?' 'Sí', le digo, 'pero yo le quedé debiendo una, dame la plata' –porque la manejaba mi vieja. Y dice, 'no, pará, pará porque nosotros tenemos problemas con la casa, voy a ver si ellos tienen un abogado que nos pueda ayudar'. Porque tenía problemas con el terreno, con la casa. No sé qué problemas tenía. Entonces yo le doy la plata a la compañera y la compañera se va. Entonces mi vieja dice '¿qué hiciste? La dejaste ir'. 'Sí', le digo. Entonces la llamo, le digo 'vení, vení', medio achicado. 'Vení, que mi vieja quiere conversar con vos'. Entonces la compañera entró, media tímida. 'Vení, pasá'. Y la compañera entró mirando para todos lados. Mi vieja le planteó de la casa. 'Bueno', dice, 'yo lo voy a comentar, usted prepare todos los papeles a ver si los abogados pueden hacer algo'.

A todo esto, en la fábrica se iba viendo un grado de organización por secciones. Así que sacan un volante, pero el volante no era político sino era bien gremial. Un volantito de pocas letras, nos daba pocas indicaciones y hacía ver que nos teníamos que juntar porque la historia de esa fábrica no cumplía ni las leyes mínimas de trabajo que en ese momento dictaba el gobierno. Entonces un grado

de pequeña organización ya nos poníamos contentos, porque eso nos daba la pauta de que se estaba haciendo algo, que no estábamos solos. Nosotros por ahí pedíamos la ropa en forma aislada, pero se ve que a ellos no les golpeaba fuerte. A todo esto, las primeras semanas que aparecieron volantes, que había en el baño algunas pintadas, había algunos que eran medio alcahuetes y le pintaban el baño.

P: O sea, había gente del PRT dentro de la fábrica.

R: Claro, había gente, pero no se conocía, estaba haciendo un trabajo bien... inclusive yo hasta el día de hoy no sé quién fue el compañero que empezó a hacer ese trabajo porque a todo esto, ya después que apareció el volantito este hubo como 15 o 20 obreros que los echaron. O sea, éramos 60 y quedábamos 40 en la fábrica. Y cuando echaron a esos 20 compañeros, nosotros se vino la apertura de afiliarnos a la UOM, que fue un paso muy grande también. Una cosa que en la historia de esa fábrica no estábamos acostumbrados a tener ese grado de organización, siendo que cualquier fábrica del cordón industrial ya tenían sus delegados, su afiliación. Pero esta fábrica tenía esa característica, que no tenía un delegado, nada. Y después, yo así confesándome con otro compañero de la sección, le digo 'mirá, me vinieron a visitar, yo te lo digo a vos de confianza'. 'Vos sabés que a mí también me vinieron a visitar'. 'No, a mí me vino una rubia', se comentaba en esa época. Se ve que eran distintos compañeros que agarraban distintos domicilios, 'diez vas a visitar vos', según también la zona donde vivían. Bueno, después empezamos a través de afuera a tener contacto con los compañeros de adentro. Entonces íbamos a una reunión y nos veíamos y nos deshabábamos, 'ah, así que vos tenés relación con tal cosa'.

P: Decime una cosa más, ¿cuándo el PRT apretó al gerente de la fábrica, a la gente le pareció bien?

R: Sí, en forma general, por lo que yo estuve conversando en forma independiente de la política, a todos nos pareció muy bien y lo tomamos como una burla hacia ellos, como que le están apretando los zapatos.

P: Y los compañeros estos que te vinieron a visitar a vos, ¿qué eran, compañeros de clase media?



R: Si, la compañera era de clase media porque los padres tenían campo.

P: ¿Eran buena gente?

R: Fueron ejemplos, la verdad que los recuerdo mucho, y para mí habían asumido una forma de vida de humildad hacia toda mi familia, el trato que tenían entre ellos mismos, entre los compañeros. Por ahí yo decía ‘ustedes’, y la compañera me decía ‘no, nosotros, no somos una cosa aparte, somos nosotros’.

P: ¿Te caían bien?

R: Sí, es así que un compañero cae en un enfrentamiento y yo me pongo a llorar mucho. Se llamaba Ricardo Silva, muere en un enfrentamiento en la calle Uriburu, y yo me pongo a llorar mucho. La compañera de él me quiere alentar a mí. Entonces la compañera me dice que ella también tenía ganas de llorar pero que el compañero dio la vida por los obreros y que había que reemplazarlo. O sea, me alentaba a mí, me daba ánimo. Pero yo a veces pienso que no es que uno llora porque ya está derrotado sino porque se le muere algo que uno quiere y es inevitable que le den ganas de llorar. La compañera no sé si lo tomaba mejor porque yo tenía miedo, porque yo lloraba porque nos habían infligido una derrota. Yo sabía que los problemas del obrero los sufrí de chiquito hasta... Y bueno, en mi casa después de esa pérdida del compañero en mi casa se empezó a tomar una de las piezas como casa donde se reunían los compañeros dirigentes del comité barrial”.

(Testimonio de King Kong, Villa Gobernador Gálvez, 28 de marzo de 1993).

El segundo testimonio refleja que el lograr la inserción se hacía a veces, inclusive, en contra de la práctica de los propios compañeros de organización. Así, el ganar el corazón y la mente de los trabajadores implicaba una calidad del militante en cuanto a lo humano, pero también una claridad en términos de combinar formas de lucha y en cuanto a no confundir combatividad con conciencia. Al mismo tiempo, hubo un problema permanente en cuanto a la tendencia a substituir la actividad de las masas con el accionar del ERP. Un ejemplo de esto es el siguiente testimonio de una huelga en Buenos Aires:

“Pregunta: Decime una cosa: ¿pudiste arrimar más obreros al ERP o no, al fin y al cabo?”

Respuesta: Yo contacté con el ERP muchos compañeros de esa fábrica. Jamás me delataron. Te digo más: cuando yo salí de Devoto en el año 73 me esperaron en la puerta de la calle. Y muchos de los que ni pensaba que me podían ir a esperar, me estaban esperando en la puerta. Cuando yo salgo de la cárcel, inmediatamente se me promueve a militante. [...] Tengo la oportunidad de intervenir en un conflicto que después fue muy resonante. El de Miluz. De junio, el primer conflicto.

P: ¿Y cómo interviniste ahí?

R: Porque un compañero que era administrativo ahí, trabajaba en la administración... lo atendía yo en Capital Federal. Era un compañero que había estado antes en la dirección de Capital Federal y que a partir de las caídas de Sallustro y todo eso se asusta mucho, y se aleja del Partido. Después en el 73 vuelve a retomar contacto y vuelve como simpatizante. Cuando hubo problemas en Miluz, me vino a consultar qué es lo que me parecía la toma de la fábrica. Yo más o menos tenía conocimiento que la industria de la pintura, en ese momento, estaba en un período de crisis, y le dije sinceramente que era una barbaridad que tomaran la fábrica. En el cuerpo de delegados de esa fábrica, que era bastante grande, había aproximadamente ocho compañeros...

P: ¿Cuánta gente había en esa fábrica en ese momento?

R: Más o menos como 1.200 personas. Había como ocho o diez compañeros del Partido en el cuerpo de delegados, había dos en la Comisión Interna. Era fuerte. Era en serio el Partido. Entonces yo ya había tenido problemas con la dirección sindical de la regional... serios problemas con Citroën, con Alba y este problema ya se veía venir encima.

P: Esos compañeros ¿eran obreros de la fábrica?

R: En Miluz eran obreros de ahí. Lo que pasa es que las direcciones sindicales eran proletarizadas. No entendían nada de la situación. O sea, lo que se creía que era conciencia era combatividad, y una serie de cuestiones bastante reñidas con el marxismo.

Esta fábrica la tomaron sin tener en cuenta la situación de la industria de la pintura. Y bueno, la habían llevado a un callejón sin salida. Habían tomado con rehenes. Estaba el directorio completo. Y ya llevaban más o menos dos días en la toma de la fábrica, cuando vienen de la dirección... no me acuerdo quién fue, no sé si fue el Negro Mauro y oficiosamente me pide que intervenga en Miluz. Entonces, digamos me trasladé muy cerca de la fábrica.

P: ¿Estabas clandestino?

R: Sí. Era semilegal porque yo andaba en los actos públicos. Y le pido al compañero administrativo este que juntara, por lo menos, diez de los más viejos obreros, la gente más vieja y que los sacara de la fábrica y los trasladara para que charlaran conmigo. Yo no podía entrar a la fábrica. Por principio ¿no? Paracaidismo, no sirve. Salieron seis, siete obreros viejos de la fábrica. Me presenté en nombre del Partido. Entonces les pregunté la opinión de la toma de la fábrica. La misma visión que yo tenía, que era una barbaridad. Pregunté cómo podíamos hacer para salir del pantano. Entonces, ellos opinaban que inmediatamente había que cambiar el cuerpo de delegados y la comisión interna. Que con esa comisión interna y ese cuerpo de delegados no se podía negociar. Entonces les pregunté las posibilidades de hacer una asamblea en la fábrica. Y bueno, o sea en definitiva los que dieron la solución fueron ellos. Fueron... yo les pedí que hicieran la asamblea. La hicieron. Desplazaron el cuerpo de delegados, la comisión interna...

P: ¿El PRT aceptó y con eso no tuvo problema?

R: Lo tuvieron que aceptar, sí o sí. Fue mayoría en la asamblea, y me basaba en la confianza en los obreros...

P: Bueno, considerando que el PRT perdió ocho o diez delegados, dos de la comisión interna...

R: Claro. Sí, sí. Después vino el problema conmigo. Este, entonces para apoyar esa negociación, después que hicieron la asamblea, me avisaron y les dije que hablaran con el directorio y les dieran dos horas para negociar. Lo máximo que les podíamos dar eran dos horas. Entonces, yo en ese momento estaba en contacto con el ERP, en Capital Federal, que había llevado dos comandos cerca de la fábrica y llamé por teléfono al directorio. Bueno, porque hasta ese momento habíamos confeccionado un petitorio

con una serie de puntos. Y yo les decía a los compañeros más viejos que si lográbamos un 50% era un triunfo. La reincorporación de los despedidos era imposible, que había que negociar. Lo que pasa en toda fábrica, que tienen una cantidad de gente con problemas de disciplina y todo eso y que lo usan como provocación. Entonces, le digo al directorio que tienen dos horas para negociar con los obreros. Y que, al término de las dos horas, si no negociaban iban a entrar dos comandos del ERP a liquidarlos. Al directorio en su conjunto. Calculo que en menos de una hora se negoció. Un triunfo total. Sabía que era un triunfo a lo Pirro digamos, porque era un problema de la industria y no solo de Miluz. Que iban a venir atrás las represalias.

P: Ahora, ¿no estabas sustituyendo a los obreros con los comandos del ERP?

R: En ese momento no. No. Lo hubiera hecho si los hubiera puesto sin las asambleas, sin la comisión de negociación.

P: ¿Son despedidos los delegados?

R: No. Habían sido despedidos, creo que 15 o 18, pero que no eran delegados. Eran activistas. En los cuales no estaba involucrada gente del Partido. La cuestión es que llueven las críticas, y baja Santucho.<sup>32</sup> Que es la primera vez que lo veo a Santucho, lo conozco. Y habla conmigo solo. Yo le explico la situación como fue. Él me dice que, bueno, tenía que resolver el problema con la regional. Que cómo podíamos hacer. Yo le dije 'mirá la única forma de resolver esto es llamando a los obreros, a los interesados'. Entonces, me acuerdo de que hicimos en una quinta grande un asado y llevamos por lo menos 60 o 70 obreros. Entre ellos los más viejos. No como Partido, para festejar el triunfo. El único hombre del Partido que conocían los viejos era a mí y a nadie más. Bueno ahí el Negro nos dio a todos una cátedra, porque durante el asado que empezó a eso de las once de la mañana él se puso a hablar con todos los obreros, a juntar opiniones, todo.

P: ¿Ellos sabían quién era?

R: No. Hizo toda una composición del lugar, del conflicto. A eso

---

32 Es interesante la imagen que evoca el concepto de "bajar". Parece reflejar una separación práctica entre la organización –particularmente su dirección– y los trabajadores.

de las cinco de la tarde se fueron todos y quedamos solamente la gente del PRT. La regional, los delegados que habían sido desplazados. Y bueno hizo un análisis de la situación. La única crítica que tuvo fue mi intervención sobrepasando la jurisdicción. Bueno, a raíz de eso cae el responsable sindical de la regional, y gente de la dirección de la regional. O sea, bajan a las bases porque evidentemente no tenían una visión clara de lo que estaba pasando en ese sector de la clase obrera. Esas son las cosas que un poco después hicieron leyenda, y no solamente por las armas”.

No solo la inserción podía ser débil, sino que inclusive la actividad militante podía generar el rechazo de la gente. Esto último deja sin responder una serie de preguntas de fondo en torno al desarrollo de la conciencia del pueblo argentino y su relación con la actividad para un cambio revolucionario, y respecto de si los métodos empleados eran los más adecuados a los objetivos planteados. Un buen ejemplo se relata a continuación:

“Pregunta: ¿Tenés una noción de tus compañeros estudiantes cómo veían a la guerrilla? ¿Cómo veían al ERP, en este caso? ¿Cómo los veían a ustedes?”

Respuesta: Si, todo esto era una etapa al principio donde extremas demasiado la seguridad, eres super clandestino, no hablas con nadie de esto, dónde presupones la aceptación del resto. Te sientes que estás haciendo lo que hay que hacer y que todos están de acuerdo. Sin embargo, más adelante te vas a empezar a dar cuenta que no es así. Cuando actuábamos, cuando estábamos propagandizando. Te voy a comentar dos hechos que recuerdo bien, que se me hacen importantes. Una vez en mi grupo de la facultad [en la Universidad Nacional de La Plata], cuando estábamos en prácticas de hospital, pusimos Combatientes; o sea, fuimos media hora antes de que iniciaran las actividades, entonces fuimos y dejamos en un lugar accesible a donde iba a entrar el grupo una pila de Combatientes. Y se supone que yo entraba después con el grupo y tenía que ver la reacción de la gente. Las reacciones fueron terribles. Lo primero que me acuerdo fue una enfermera que toma un Combatiente –decía PRT, Partido Revolucionario–, y dijo ‘¡Ay, revolucionarios!’, y salió corriendo de miedo porque decía ‘revolucionario’. Se asustó de esto. Gran apatía por parte de los estu-

diantes, con excepción de algunos que eran militantes del PC que 'ay, estas pendejadas'. Pero en general una gran apatía. Y miedo.

Otra vez que me acuerdo muy bien, hicimos una acción de propaganda en un aula que estaba llena, había como 200 estudiantes. Entonces, la clásica acción, entramos y tomamos el aula, encapuchados, y había que arengar. Entonces la compañera que estaba arengando, pues no hubo ninguna aceptación a la posición que se planteaba, incluso la mayoría de los estudiantes decía 'ya, déjennos que el profesor está esperando para darnos la clase'. En ese momento entraron uno o dos estudiantes que se equivocaron de salón y ya no los podíamos dejar salir y fue una gran lucha con ellos. 'Que no pueden salir.' '¿Por qué no?' '¡Córranse, déjenme pasar!'. Y después alguno por ahí salta del público y dice: '¿Qué? ¿El pueblo no da la cara, no? ¿Por qué se cubren?' Realmente no vimos aceptación.

P: ¿Y esa no aceptación a ustedes cómo los impactaba?

R: Lo que pasa es que nosotros teníamos mecanismos de defensa muy desarrollados. O son pequeños burgueses o son apolitizados... no sé, inventábamos mil y una cosa para justificar los hechos".

## **IX.**

Durante todo el período 1972-1975 el PRT-ERP hizo grandes esfuerzos por insertarse y mejorar su trabajo de masas. En algunos casos fue muy exitosa, en otros fue buena pero superficial, en otros fue a lo sumo embrionaria o incipiente, y también hubo fracasos; que no lograra consolidar lo obtenido fue una de las causas de su aniquilamiento. Quizás lo más notable es que logró avances importantes en lo que fue un período muy corto. Por período corto entendemos no solo el tiempo calendario, sino también el tiempo político por el cual tanto los militantes como los trabajadores hacen su experiencia y tienen la posibilidad de aprender y corregir sus errores. Así, la cantidad de testimonios que remarcan la identificación poco clara de la organización subraya la debilidad y la insuficiencia de la inserción.

Por otro lado, los mismos documentos internos de la organización señalan sus prioridades en cuanto a la distribución de cuadros y los problemas que de esto se podían derivar. A principios de 1975 el PRT-ERP distribuyó una recomendación "con el fin de mantener un desarrollo armónico [...] como guía para las direcciones zonales y regionales el sigu-

iente porcentaje aproximado de distribución de los compañeros por tipo de tareas: Militar 30%, Sindical 15%, Propaganda 15%, Estudiantil 15%, Legal 10%, Organización (Dirección) 10%, Juventud 5% (Boletín interno 76, 22 de febrero de 1975). Lo primero que se debería destacar es que la mayoría de los militantes no estaban asignados a tareas militares. Pero al mismo tiempo es notable que se recomendaba que solo el 45% del total estuvieran asignados a trabajos de masas (Sindical, Estudiantil, Legal y Juventud), mientras que tareas de aparatos (Propaganda y Organización) absorbían 25% del activo. Pero es aún más notable, para un partido que se reivindicaba del proletariado, que no se establecieran criterios políticos para esta distribución que equipara en importancia la tarea con la clase obrera (Sindical) con la estudiantil, y ambas con Propaganda. Por un lado, se declamaba la prioridad del trabajo político en la clase obrera; por otro, esto se contradecía con la distribución de los cuadros.

Lo que se puede percibir, casi tres décadas más tarde, es que si bien la labor del PRT dejó una cierta sensación de simpatía, su aporte a la politización del conjunto del pueblo argentino encontró límites concretos en cuanto a que nunca fue lo suficiente como para dar el salto cualitativo que implica un cuestionamiento profundo del sistema de relaciones socioeconómicas imperantes.<sup>33</sup> Excepto en Tucumán y en Gálvez, muchos vecinos no recuerdan con claridad a qué organización pertenecían los guerrilleros de la zona, y rara vez hicieron referencia a cambios más profundos. Al mismo tiempo, aun cuando expresaban su admiración lo hacían usando la terminología oficial y resignificándola al hablar de “subversivos” o de “terroristas”. Es notable que, veinte años más tarde, estos vecinos no recuerden haber tenido miedo de la guerrilla, aunque sí de la represión. Aunque todos expresaban miedo a la violencia, y una falta de comprensión de la política de la guerrilla, todos expresaron distintas formas de simpatía (“tenían buenas intenciones”; “finalmente alguien se puso de pie”; “eran arriesgados”; “ojalá los hubiera ayudado en ese entonces”). En algunos casos hasta dijeron recordar que la guerrilla ayudaba y protegía a la comu-

---

33 Queda claro que esto se puede decir no solo del PRT-ERP sino de toda la izquierda, peronista y marxista, en la Argentina durante el período. Habría que reflexionar sobre el nivel y las características de la politización popular con el cual el PRT-ERP comenzó su trabajo de masas.

nidad de las fuerzas de seguridad. Claramente estos recuerdos expresan que el fenómeno guerrillero ha sido reinterpretado en la memoria. Sin embargo, esto no significa que los sentires expresados sean una invención, producto exclusivamente del presente. Mucho más probable es que esta memoria se base en sentires de hace veinte años. Lo que ha cambiado es que el testimoniante destaca un aspecto por encima de otro en el recuerdo que él/ella desea brindar durante la entrevista.<sup>34</sup> Esto significa que el grado de inserción logrado por el PRT-ERP fue notable y amplio, puesto que ha logrado marcar la memoria popular. Pero, al mismo tiempo, no fue demasiado profundo puesto que esta misma memoria vincula la guerrilla a lo reivindicativo y rara vez da el salto hacia lo político.

## **X.**

Las debilidades señaladas constituyeron una de las bases materiales por las que la represión va a lograr erradicar el trabajo del PRT-ERP entre las masas. A través de 1976 las caídas se sucedieron unas a otras, y rara vez existía suficiente tiempo como para poder reconstruir una zona antes de que la represión golpeará una vez más a los militantes.

Aquí hay que considerar, brevemente, algunos problemas más de fondo en términos del trabajo de masas del PRT-ERP teniendo en cuenta tres niveles. El primero es el del militante. En este nivel la juventud e inexperiencia de muchos, junto con la tradición de la izquierda, hizo que se confundiera combatividad con conciencia y simpatía con compromiso. Enfrentados por la represión, sectores que demostraban su simpatía, o que eran casi irreflexivamente combativos, se retrajeron dejando a los activistas sin el apoyo social que les permitiera continuar con su labor. Ahora bien ¿por qué la organización, y no solo el militante individual, no visualizó esto? Aquí reside en gran parte la debilidad de la dirección del PRT-ERP. Si bien la línea política de la organización planteaba que había que escuchar a las masas, la realidad era muy distinta. La visión de sí misma que tenía la dirección del PRT, el concepto de que el partido representaba la ideología

---

34 Por supuesto, también hay que considerar que el mero hecho de aceptar ser entrevistado por alguien cuyo interés es estudiar la guerrilla implica que el informante tiende a desvirtuar su visión brindando un testimonio posiblemente más positivo de lo que en realidad vivenció.



del proletariado, la tradición cuasi positivista de que la organización no podía equivocarse, el concepto de la lucha de clases en el seno del partido, todo se unían para que la dirección casi no escuchase a las bases y por ende que las críticas y sentires de las masas no fueran auscultados o entendidos. Una dirección política puede llevar adelante su tarea con éxito en la medida en que permite que la base sea una correa de transmisión desde las masas hacia la dirección y viceversa. En el PRT-ERP esto se encontraba bloqueado por su propia evolución ideológica y por la estructura cultural que se había desarrollado desde 1968 en adelante, cosa que se vio agudizada por la propia juventud de sus miembros. Lo sorprendente del PRT-ERP es que hubiera logrado una buena inserción en muchos de los lugares donde se lo propuso, a pesar de carecer de militantes con experiencia en el trabajo de masas. De hecho, logró desarrollar esa experiencia en una cantidad de cuadros rápidamente, lo que quedó trunco por la represión.

El segundo nivel fue la represión misma. Esta se centró en los nexos entre el PRT y las masas. Delegados gremiales, activistas barriales, dirigentes estudiantiles fueron los blancos preferidos de la represión. Por ejemplo, para eliminar el peso del PRT en el estudiantado tucumano, las “fuerzas del orden” dinamitaron el comedor universitario. Esto quitó un lugar de reunión y de concentración, dificultando los nexos entre el activo y distintos sectores de masas.

Por último, hay que considerar un problema serio en términos de lograr una buena inserción. El PRT-ERP, en 1968, era una organización pequeña. En este sentido, y tomando la experiencia militante de Palabra Obrera, enviaba a sus mejores cuadros a abrir trabajos en distintas zonas. Por un lado, esto resultaba en que las direcciones zonales pocas veces correspondían a cuadros de la misma zona, lo que generaba dificultades y problemas con los militantes locales, trababa su formación y ascenso, e impedía que una dirección regional tuviera un profundo conocimiento del área. Así, por ejemplo, en Mendoza en 1975 la mayoría de la dirección regional era de Córdoba. Por otro lado, esta permanente rotación de cuadros impedía que ninguno se asentara, desarrollara un trabajo a largo plazo, y consolidara el existente. En aquellos lugares donde no fue así, como por ejemplo Córdoba o Rosario, y más tarde Buenos Aires, la profundidad y calidad del trabajo de masas fue notable.

# “EL ERP A LAS MUJERES ARGENTINAS”

## LAS MUJERES MILITANTES

Una fase importante del desarrollo del PRT-ERP fue el ingreso de mujeres que aumentó a partir de 1970, hasta alcanzar un porcentaje apreciable de la organización. En esto el PRT-ERP no era excepcional. La década de 1966 a 1976 vio un notable aumento en la participación política de las mujeres argentinas. Muchas mujeres se volcaron hacia el activismo político, y todas las organizaciones armadas y los partidos políticos de izquierda se beneficiaron de un flujo apreciable de nuevas militantes. Esto contribuyó a alterar las relaciones entre los géneros e inclusive obligó a las diferentes organizaciones a ensayar distintas respuestas ante las presiones de la nueva militancia femenina.

En este sentido, un aspecto significativo de la organización es el referido al tema de las relaciones entre géneros en el PRT-ERP. Si bien el perfil (v. capítulo 3 sobre El partido y sus miembros, en este volumen) de los militantes esbozado anteriormente no lo muestra, la información disponible en los testimonios (necesariamente imprecisa) permite calcular que muchos miembros del PRT-ERP eran mujeres, quizás cerca de un 40% en 1975.<sup>1</sup> Aunque había escasas mujeres en el

---

1 Es importante señalar que a principios de la década de los sesenta pareciera que había escasas mujeres en el PRT, y la mayoría de estas se encontraban en el

Comité Central, muchas más tenían responsabilidades en los niveles medios de la organización. En este sentido la práctica del PRT-ERP era contradictoria. Se las aceptaba como responsables de escuadras militares, de células políticas, de frentes de masas, pero solo dos mujeres fueron incorporadas al Comité Central: Liliana Delfino y Susana Gaggero de Pujals.<sup>2</sup> Inclusive, si bien había mujeres en los frentes militares o en el ERP, la mayoría de estas militaban en el Frente Legal o en los frentes de masas (barrial, sindical, villero). De hecho, el frente militar era relativamente reacio a la incorporación de mujeres, como lo demuestra el hecho de que recién en la segunda mitad de 1975 se incorporaron algunas mujeres a la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, y la incorporación se dio como resultado de la presión de las mismas militantes.<sup>3</sup>

---

movimiento estudiantil. Sin embargo, después de 1969 el reclutamiento de mujeres, de todos los sectores sociales, parece haber aumentado notablemente. Esto no parece haber sido una política consciente por parte del PRT, y la mayoría de mis testificantes, si bien señalaban que “había más compañeras”, no pudieron sugerir ninguna explicación más global.

2 La incorporación tiene que ver tanto con sus méritos como militante como con el hecho que eran la esposas de destacados cuadros el PRT-ERP. Liliana Delfino fue la segunda esposa de Mario Roberto Santucho. Susana Gaggero era la viuda de Luis Pujals. Un antiguo miembro del Comité Central del PRT-ERP discrepó fuertemente de esta apreciación. Según él la razón por la que había menos mujeres en el Comité Central era: “Porque eran menos capaces. [se ríe] Me parece que disminuían efectivamente porque eran menos capaces. Ahora, esa disminución de sus capacidad obviamente no tenía que ver con un problema genético; tenía que ver con que en general su experiencia política era mucho menor. En general, un porcentaje muy alto era de compañeras que se sumaban a la lucha política a través de su compañero y no por experiencias propias. Entonces, bueno, eso condicionaba en forma importante el desarrollo político que tenían. Bueno, esos me parece que eran los elementos principales por los cuales disminuía la presencia de compañeras en las estructuras de dirección. En general la mayoría de las estructuras de dirección eran compañeros que tenían su experiencia política propia, de distinta índole, sindical, estudiantil o política. Entonces, bueno, la experiencia de las compañeras era mucho más baja”. Por lo tanto, de acuerdo con este testificante la incorporación de Liliana Delfino y de Susana Gaggero se debió a que tenían mucha experiencia política. De hecho, ambas eran antiguas militantes de Palabra Obrera, sobre todo Susana Gaggero.

3 Es interesante considerar que las Fuerzas Armadas en Tucumán tomaron en cuenta la incorporación de mujeres a la guerrilla rural. Demostrando la importancia de esta incorporación, y en una mezcla de machismo y preocupación plantearon que: “Durante los meses de octubre y noviembre [...] entre los elementos que se incorporaron se destacó la presencia de tres mujeres que representó un acontecimiento inédito [...] estas mujeres y las que vinieron después no se caracterizaron por su eficacia, pero aportaban alguna ayuda y daban pie a que la ‘propaganda revolucionaria’ tratara de

La postura del PRT-ERP respecto del género femenino se sintetizó en el folleto *Moral y Proletarización* (PRT, [1971-1972] 1974).<sup>4</sup> Es interesante considerar que la organización abarcaba el tema como parte del acápite "La familia en la perspectiva revolucionaria" cuya intención era "promover el debate acerca [del individualismo] en el campo particular de la pareja, la familia y la crianza de los hijos". Así, no consideraba al tema con una entidad propia, sino más bien reproducía uno de los prejuicios de la sociedad argentina en general por el cual la mujer tiene existencia solo en el contexto familiar. Solo a partir de allí pasaba a considerar "El papel de la mujer" en un acápite que repetía muchos de los conceptos del precedente.

El PRT-ERP, al igual que casi toda la izquierda argentina de la época, se basaba en los conceptos volcados por Federico Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Así especificaba la doble explotación a la que se somete a la mujer obrera y como algo propio de la "hegemonía burguesa". En cuanto a esta cuestión, el folleto *Moral y proletarización* se expresaba en forma categórica:

La forma tradicional de la hegemonía burguesa osifica las relaciones de pareja y sujeta a la mujer al hombre, esclavizándola en el seno del hogar patriarcal, impidiéndole su desarrollo en otros terrenos, haciendo tabú de la virginidad, la fidelidad, etc. [...] Para construir una nueva moral sexual y familiar, los revolucionarios debemos partir de puntos de vista radicalmente opuestos. [...] Debemos comprender que nuestra pareja o nuestros hijos no son objeto de nuestro placer o nuestras necesidades, sino sujetos, personas humanas integrales [...] Si comprendemos esto, lograremos un presupuesto básico para comenzar a avanzar en este terreno: la absoluta igualdad entre los sexos y el carácter integral de las relaciones personales de la pareja

---

crear una imagen de pueblo que la 'Compañía' necesitaba imperiosamente" (FAMUS, 1988, p. 67). Por su parte, el ERP explicó el aporte de las nuevas militantes a la guerrilla rural: "han contribuido a mejorar el orden, la calidad de las comidas, la limpieza y la higiene general [...] cuando notan un compañero decaído inmediatamente se acercan a preguntarle qué sucede" (*Estrella Roja* 65, 1 de diciembre de 1975). Más que guerrilleras, el ERP las concebía como madres.

4 La autoría del folleto es atribuida a Julio Parra.

o la familia. [...] Este grupo constituye la célula básica, no solo de la actividad político militar de la organización sino de un estilo de vida que constituye una adecuada transición hacia el futuro estilo de vida socialista. En el seno de la organización de la casa, los compañeros tanto los que constituyen parejas como los que no, compartirán todos los elementos de su vida cotidiana. No solo se integran activamente en la actividad revolucionaria, sino que integran todos los elementos de su vida cotidiana compartiendo sus recursos a través de un fondo común y rotativamente las tareas domésticas, prácticas de la casa [...] (ibid., pp. 28-30).

Desde el punto de vista del día de hoy esta visión es limitada y estrecha puesto que considera a la mujer solo en función de otros factores entendidos como más importantes y tenía como interlocutor privilegiado a los hombres. Al fin y al cabo, cada vez que hacía una referencia al “debemos” se estaba refiriendo a los militantes masculinos, a los que consideraba protagonistas naturales de la organización. Sin embargo, para la época este punto de vista era bastante avanzado, particularmente al plantear la orientación de compartir todas las tareas políticas y del hogar sobre la base de una igualdad de géneros.

Así, en el caso del PRT-ERP se dio una relación dialéctica entre la política y la práctica de la organización y el aumento de sus militantes femeninos. Por un lado, la organización planteaba la igualdad entre los géneros, lo cual la llevaba a una cantidad de prácticas en cuanto al compartir tareas en las parejas. Por otro, el PRT-ERP se movía dentro de la realidad de la sociedad argentina donde esas prácticas distaban bastante de ser realmente igualitarias. En relación con el conjunto de la sociedad la organización era más avanzada, y esto resultaba en la incorporación de nuevas militantes.<sup>5</sup> A su vez, estas presionaban para que la diferencia entre lo que se declamaba y lo que se hacía no fuera tan grande.

---

5 Debería quedar claro que aquí no se plantea que el PRT-ERP era la organización “más avanzada” en esta cuestión. Lo que sí se plantea es que era avanzada en relación con el conjunto social y que esto atraía nuevas militantes.

A pesar de los planteos de Moral y proletarización, la cuestión de la mujer empieza a ser incorporada regularmente al temario de las reuniones del Comité Ejecutivo del PRT-ERP a principios de 1973 (v. Boletín interno 42, 7 de mayo de 1973). Por supuesto, el hecho de que fuera incorporado no quiere decir que se lo tratara debidamente (y ni siquiera con respeto), sin embargo, la inclusión en sí misma implica un avance en la percepción de la importancia del tema. De hecho, le costaba muchísimo a la dirección del PRT-ERP aceptar que el tema tenía mérito. Así, en abril de 1973, “el Buró Político resolvió la apertura de un nuevo frente de masas. Se analizó la necesidad e importancia de un buen trabajo político entre las mujeres no solo por la incorporación de compañeras en sí, sino, fundamentalmente por la influencia que tiene la mujer en la familia. Como dicen los vietnamitas, convencer a las mujeres impulsa a los hombres y a la juventud a lanzarse de lleno a la actividad revolucionaria” (Boletín interno 41, 27 de abril de 1973). Nótese cómo el nuevo frente de masas se abrió casi a regañadientes. Más bien fue un producto de la incorporación de numerosas mujeres a la organización, pero al Buró Político le costaba admitir que esto era valioso en sí mismo por lo que insistía en la cuestión familiar y valoraba a las mujeres solo porque podían atraer hombres y jóvenes (que, evidentemente, no eran mujeres) a la revolución.

El nuevo frente de masas debía organizarse en todas las regionales, contando con un responsable y equipos partidarios para la tarea. Además, se proponía editar el folleto *El ERP a las mujeres argentinas*. Sin embargo, un año más tarde nada de esto se había cumplido. Un grupo de militantes mujeres hizo la crítica y presionó para que se avanzara con el tema, por lo que se decidió conformar formalmente el Frente de Mujeres. Las causas, una vez más, son reveladoras. Por un lado, se vuelve a citar la cuestión del crecimiento en el número de mujeres militantes. Pero, por otro, se explica que: “Nos encontramos con compañeros que tienen capacidad y responsabilidad de convertirse en cuadros profesionales y esto se ve dificultado por los problemas que surgen con sus compañeras [...] Indudablemente no podemos adoptar como línea de masas la separación y por consiguiente la destrucción de la familia sino por el contrario debemos darnos una política que gane a

la familia, en especial a las compañeras [...]” (Boletín interno 57, abril de 1974). Como resultado se decidió encomendar específicamente a un grupo de militantes mujeres que se concentraran en dos regionales y comenzaran una experiencia piloto para que de ahí pudiese surgir una línea política que la organización pudiera implementar sobre el tema de la mujer. La realidad era que el PRT-ERP no tenía ni idea de cómo encarar el tema y, sobre todo, de cómo convencer a las distintas regionales de que esta orientación debía ser aplicada con la misma fuerza que cualquier otra.

Esta última decisión parece haber tenido mejores resultados que la de 1973. Unos meses más tarde se transcribe “una minuta discutida en la segunda reunión nacional del Frente de Mujeres en base a las experiencias recientes en dos regionales. A dicha reunión asistieron compañeras de Santa Fe, Chaco, Buenos Aires, Córdoba y Rosario” (Boletín interno 64, segunda quincena de julio de 1974). La minuta, por primera vez, dejaba de lado toda referencia a la familia, los hijos y la maternidad para considerar a la mujer argentina como una parte fundamental de la revolución en un pie de igualdad con el hombre. A partir de rescatar una cantidad de nociones básicas de los planteos partidarios previos (el tema de la doble explotación y de la hegemonía burguesa en la opresión de la mujer), el Frente de Mujeres lanzó una serie de orientaciones prácticas tanto hacia adentro de la organización como hacia la mujer en general. Hacia adentro de la organización se planteó la necesidad de realizar “reuniones periódicas generales [...] para que las compañeras partidarias y allegadas al Partido expresen de conjunto sus inquietudes, sugerencias, iniciativas”. En cambio, hacia afuera, el planteo era generar agrupaciones que “partan de las necesidades y preocupaciones más sentidas por las mujeres”. En estas agrupaciones podrá participar cualquier mujer en su carácter de tal y deberán existir “independientemente de cualquier organización política”, aclarando que “el Frente de Mujeres es distinto de cualquier organismo político precisamente porque su misión es incorporar a este sector popular”. Por último, la minuta era sumamente cuidadosa en las orientaciones en torno a cómo ligarse a las mujeres en general. Casi todas eran referencias acerca de reivindica-

ciones familiares y económicas, y no existían menciones sobre temas como el aborto, la mujer golpeada, las madres solteras o la violación.<sup>6</sup> Solo podemos especular sobre el porqué de esto. Por un lado, esta cuestión se vio marcada por el fuerte empirismo político del PRT-ERP. Por otro, suponemos que todos estos temas no fueron específicamente abarcados por otras dos razones. La primera es que la influencia de la Iglesia católica era fuerte en este sector por lo que plantearse una agrupación a partir de estos problemas sería sumamente difícil, si bien una vez conformada independientemente de ellos, son temas inevitables que surgen del compartir problemas y experiencias. Pero, además, la segunda razón puede haber sido lograr una aceptación por parte de los militantes masculinos del PRT-ERP. Como señalamos más arriba, estos tendían a ver a la mujer solo en el contexto familiar. Además, como se planteó en el capítulo 5 sobre La cultura partidaria, la cultura política del PRT-ERP tenía fuertes puntos de contacto con la moral cristiana. Planear agrupaciones de mujeres en torno a la cuestión del aborto o de la violación era algo que, probablemente, hubiera sorprendido y generado fuertes resistencias entre los hombres del PRT-ERP. A pesar de eso, el Buró Político jamás consideró a este frente como una tarea importante. A fines de 1975 debió hacerse una autocrítica una vez más: "Sobre Frente de Mujeres: Por diversas razones la atención de este importante frente había sido prácticamente dejada de lado. El B. P. ha destinado nuevamente un cuadro partidario para retomar con firmeza dicha actividad. Se ha planificado una primera visita a las direcciones regionales y zonas para tomar el problema. Solicitamos a los compañeros faciliten el contacto del responsable destinado a tal efecto con los frentes para poder realizar bien la tarea" (Boletín interno 95, 27 de noviembre de 1975).

Una de las trabas al desarrollo del tema de la mujer en el PRT-ERP era su orientación obrerista. En la práctica esta chocaba con la orientación anterior y se prestaba a niveles de discriminación de hecho. El obrero argentino comparte la mayoría de los prejuicios

---

6 Es notable que otras organizaciones, como el PST, sí levantaban estas reivindicaciones en su trabajo político con mujeres.



sobre el género femenino y en particular muestra una resistencia a la participación política de sus esposas, hijas o novias. Estas, a su vez, respondían rechazando la militancia de los maridos e intentando contraponerla con la vida familiar. Esto generaba numerosos problemas para la organización en cuanto a la cuestión de género. Por un lado, se orientaba hacia la clase obrera con sus criterios machistas. Por otro, se planteaba la igualdad entre los géneros. El resultado era concreto: la organización tendía a minimizar la lucha por la igualdad de géneros (o sino a disfrazarla tras el planteo “todos somos militantes”, lo cual reproducía una cierta discriminación de hecho al no reconocer la especificidad de cada género y de tender hacia la homogenización en torno a criterios masculinos). Pero a su vez el planteo igualitario generaba entre las mujeres militantes una confianza en sí mismas y una sensación de ser valoradas. El resultado era que aumentaba el caudal de mujeres que se incorporaban a la organización y que estas no aceptaban con facilidad ser subordinadas. Sin embargo, la mayoría de estas mujeres pertenecían principalmente a los sectores medios. Aquí se mezclaba el problema de género con el de clase. Si el incorporarse a una organización revolucionaria era de por sí algo complejo, tanto más lo era para la mujer obrera cuyos familiares masculinos se presentaban como un obstáculo y que además se sentía fuera de lugar entre mujeres de otro sector social. El resultado era que menos del 1% de los militantes del PRT-ERP, en 1973, eran mujeres obreras.<sup>7</sup> El PRT-ERP tuvo conciencia de esto lanzando numerosas orientaciones al respecto. Estas, si bien tuvieron algunos resultados en cuanto a incrementar la incorporación de mujeres obreras, siempre se encontraron con el obstáculo de la incomprensión y el rechazo de los propios militantes obreros. Por su parte, muchas obreras también resistían a la organización –tanto en cuanto a incorporarse como en cuanto a la militancia de sus hombres– puesto que sus necesidades y problemas no se veían reflejados más allá de la retórica.

---

7 El cálculo fue realizado en el Boletín interno 41 (27 de abril de 1973) sobre la base de las estadísticas de los presos políticos partidarios. Así se calculaba que en esa época 30% de los miembros partidarios eran obreros, pero solo 1% eran mujeres obreras.

Con todo, no podemos afirmar que el PRT-ERP fuera completamente indiferente a la cuestión de las necesidades de la mujer. Como hemos señalado anteriormente el PRT-ERP participaba de la cultura sexista de la Argentina. Sin embargo, si bien existían distintas formas de sexismo dentro de la organización, el PRT-ERP reaccionaba con bastante dureza en contra de prácticas discriminatorias, adulterio y hostigamiento sexual, hasta tal punto que varios testimoniantes de otras organizaciones se refirieron a ellos como "los monjes rojos". Esto también era producto de la rígida moral expresada en folletos como *Moral y proletarización*. Según una anécdota de una responsable de célula sindical, en su célula se criticó a uno de los integrantes por "un levante", recomendándole que formara "una pareja ya que los levantes no eran buenos ni moral ni políticamente". Todas las mujeres integrantes de la célula estuvieron de acuerdo en este tema; lo notable es que los miembros masculinos también lo estuvieron, incluyendo el criticado.<sup>8</sup> Aquí también hay que destacar que los testimonios indican la existencia de dos realidades. La rígida moral sobre adulterio no se aplicó con la misma firmeza a los cuadros de dirección.<sup>9</sup> Lo notable es que, si bien el anecdotario del PRT-ERP está lleno de ejemplos de cuadros y militantes obreros cuyo comportamiento distaba bastante de acatar esta moral sexual, también es cierto que aun estos aceptaban que era un comportamiento incorrecto.<sup>10</sup>

En las relaciones entre los géneros los principales problemas parecen haber sido dos. Primero, que con este criterio de igualdad sexual, muchas mujeres militantes se sentían obligadas a adoptar

---

8 La anécdota continuó: "Y el compañero asumió su autocrítica tan bien que, dos meses después, informó que había formado pareja" [risas].

9 Si bien existe constancias sanciones a miembros del Comité Central por "meterle los cuernos a la compañera", según los testimoniantes, también existen numerosos ejemplos otros en los cuales no hubo castigo. De los casos en los que hay constancia de sanciones, el primero se debió a que la compañera del miembro de dirección presentó la crítica al Comité Central; la segunda solo sabemos que fue al capitán S porque encontrándose su compañera en prisión tuvo un romance con otra compañera.

10 Lo cual no les impidió seguir transgrediendo sus propias normas. De todas maneras, todos los testimonios coinciden en cuanto a que los militantes provenientes de los sectores medios acataban mejor las normas de moral sexual y eran menos machistas que los provenientes de la clase obrera.

características masculinas. Por ejemplo, muchas expresaron sentirse culpables de tener que reducir su nivel de militancia después de tener un hijo; aunque, según ellas, la organización no las presionó para que mantuvieran el ritmo de su actividad. Otro ejemplo es la anécdota de una militante en una escuadra militar que insistía en usar una 45 automática, aunque el tamaño de su mano fuera muy chico para sostenerla y poder dispararla correctamente, “porque los compañeros decían que era la mejor arma”. Especialmente, en 1975, cuando las demandas de la estructura de poder interna, junto con este trato igualitario hacia las mujeres significó que muchas mujeres del PRT-ERP se habían convertido en muy milicas en el sentido que ellas, más que los hombres, parecen haber sido más intolerantes de las necesidades e intereses femeninos. Sorprendentemente y a pesar del machismo de la organización, el PRT-ERP parece haber tenido conciencia de lo anterior como un problema serio a resolver. Una muestra de esto fue que Moral y proletarización se vio en la obligación de especificar que “durante el embarazo y la lactancia la maternidad plantea obligaciones especiales. Las compañeras deben asumir esta realidad, y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera” (PRT, [1971-1972] 1974, p. 33).

Más problemáticas eran las relaciones de género en las parejas cuando alguno de los integrantes se convertía en un cuadro partidario. Varias mujeres informantes expresaron la queja de que sus parejas priorizaban tanto la militancia que le dedicaban escaso tiempo a la familia o al hogar.<sup>11</sup> Al mismo tiempo, los maridos tendían a expresar celos del activismo de sus parejas. En términos de militantes obreros, una de las formas más abiertas de sexismo era el hecho de que las esposas eran mantenidas en la ignorancia en cuanto a la militancia del marido. Según la esposa de un obrero de la carne, ella no sabía a qué organización pertenecía su marido hasta que llegó la policía a detenerlo. Dijo que ella opinaba que él era Montonero. Esto también

---

11 Un ejemplo de esto es la anécdota (no sabemos si apócrifa o no, pero ilustrativa del criterio y su legitimación) según la cual Santucho criticó acerbamente a un cuadro de la dirección del PRT-ERP por estar dispuesto a trasladarse de una regional a otra sin tomar en cuenta las necesidades y la realidad de su familia.

sugiere cosas con respecto a la memoria. La testimoniante debe haber sabido, por lo menos durante y después de la prisión de su marido, que él había sido miembro del ERP. El hecho de que lo niegue aún hoy sugiere que rechaza ese período de sus vidas, y que ha aceptado el criterio de su marido por el cual ella no tiene que saber.

A diferencia de algunos otros grupos guerrilleros latinoamericanos, las mujeres miembros del PRT-ERP no eran relegadas a la cocina o a posiciones marginales en la organización. Como hemos visto anteriormente, esta era una orientación específica. En las casas operativas del ERP las tareas domésticas eran cuidadosamente repartidas entre todos sus habitantes. Según varios de los entrevistados esto parece haber sido legitimado por el hecho de que, en el imaginario partidario, Santucho cumplía con su parte de las tareas domésticas y estaba siempre listo a cebar el mate en las reuniones partidarias. Esto también generaba problemas. El primero era uno de integración al barrio. Y el segundo, que se derivaba del anterior, era de seguridad para los guerrilleros puesto que, según varios testimonios, le parecía raro a la población en general que el "hombre de la casa" hiciera las compras o se ocupara de la limpieza.<sup>12</sup>

En un ensayo Luis Mattini (1996) hizo una radiografía de las militantes del PRT-ERP. Allí rescató su valor y criterios y también planteó que muchas de estas mujeres ingresaron a la organización "para seguir a su compañero" (pp. 370-374). En esto último suponemos que Mattini se basó en sus impresiones personales. Queda claro que él tenía la intención de hacer un tributo a sus compañeras, sin embargo, al plantear la militancia "por amor" parece implicar que las militantes no tenían conciencia y capacidad de discernimiento propio. En general los testimonios recogidos muestran otro tipo de cuestión. Efectivamente algunas se incorporaron vía el novio o marido, pero en casi todos los casos fueron decisiones conscientes y pensadas.<sup>13</sup>

---

12 Según un informante: "Al principio yo iba a hacer las compras. Un día la verdulera me dice ¿su señora esta siempre enferma que nunca la veo? Y ahí cambiamos. Claro, en el barrio las compras las hacían las mujeres porque los tipos se iban a trabajar, y cuando llegaban a casa esperaban que la comida estuviera hecha".

13 Además, existen tantos o más ejemplos de hombres que se incorporaron a la

Comparado con los hombres la decisión de estas por la militancia parece haber sido mucho más meditada que la de sus compañeros. También hubo casos a la inversa, en los que el marido se politizó vía la mujer. Pero en todos los casos lo que se registra es una sensación de realización personal y de poder para decidir el propio destino.

A continuación, transcribimos una conversación con ocho antiguas militantes del PRT-ERP sobre el tema de la mujer. Es interesante considerar la reacción de nuestras testimoniadas a este tipo de tema, sobre todo la sensación de extrañeza ante las preguntas. Lo que queda claro de la lectura entre líneas es que a la vez que se sentían valoradas y que tenían una sensación de dignidad, también reflejaban que eran la excepcionalidad dentro de la sociedad argentina, y que habían incorporado una cantidad de criterios masculinos (“igualarnos a los compañeros en la actividad”). Pero, sobre todo, se destaca la razón subyacente del por qué se incorporaron a esta organización: porque, con todos los problemas, les daba la posibilidad de tener un lugar que les era negado en la sociedad en general y en otras organizaciones.

## TESTIMONIOS

“Pregunta: Lo primero que me interesaría es que fuera diciendo cada una la experiencia como mujer en el PRT, cómo era ser mujer militante en la época, cómo eran las relaciones con los hombres, cómo eran dentro de la organización. Empecemos de alguna forma relativamente simple, dentro del PRT ¿ustedes se sentían discriminadas, se sentían tratadas como iguales o no?”

Respuesta 1: Mirá, nosotras hace un par de días estábamos hablando de eso justamente. Es algo que, en realidad, nunca lo pensamos así como tema, pero a mí me parece que nosotras en toda la etapa del partido éramos valoradas, valoradas realmente. Yo lo que recuerdo es que es una de las etapas en que fui... es decir, no me daba cuenta en ese momento, me doy cuenta ahora, me sentía plenamente valorada, en el lugar en el que tenía que estar. Jamás se me ocurría

---

guerrilla siguiendo alguna mujer.

que, por un problema de competencia, de discriminación podía jugar. Ahora a la distancia, es una cosa que charlábamos, además uno está en un período de frustraciones y demás, eso es como que aparece. Esa es una de las cosas que uno sentía ahí adentro es que estaba haciendo cosas que uno quería hacer, cosas que eran valoradas por los demás, que eran tenidas en cuenta. No sé cómo explicarlo, esto llevaba a trabajar con una gran satisfacción, ¿entendés? Por un lado, el compromiso, y por otro lado esto, este clima. Eso lo veo ahora, me parece que tiene que ver. Como cosa más resaltante lo digo, y como tema, porque habría que ver.

R2: Yo estoy de acuerdo con lo que dice la Negra, y por lo menos en mi experiencia particular tampoco nunca me sentí discriminada, al contrario, o sea, tratábamos con los compañeros de igualarnos permanentemente en las actividades, en la militancia, en las relaciones de pareja, de compañeros. Por lo menos yo toda la experiencia que viví en la militancia dentro del partido yo me sentí muy valorada no solo como mujer sino como persona. O sea que había una valoración de que éramos todos iguales que tenía que ver con las valoraciones de otros aspectos de la vida.

P: ¿Qué quiere decir que te sentías valorada? ¿Cómo sabés que te sentías valorada? Una cosa es que te sentías y otra cosa es que estuvieras. ¿Cómo sabés que eras valorada?

R2: Lo que pasa es que no... vos preguntaste si había discriminación. Yo nunca la sentí.

P: Nunca te sentiste presionada a hacer algo que no...

R2: No, al contrario, yo creo que hacíamos actividades, para decir de una manera, arriesgadas, tanto como los compañeros. O sea, uno tenía la posibilidad de decir 'yo esto no lo hago porque no quiero, porque tengo miedo, porque sé que no lo voy a poder hacer' y eso se respetaba.

P: ¿Y las mujeres te discriminaban como mujer? ¿Por ejemplo, eran muy milicas las compañeras del PRT?

R2: Puede ser que sí.

R3: A mí la parte que me tocó no, no eran muy milicas. Está bien que era dirigente sindical, me parece que no, nunca tuve... una

vida de compartir, de hacer cosas, de militar parejamente en las reuniones, participar en todas las cosas, en los conflictos mismos de la fábrica.

P: ¿Nunca te mandaron a hacer mate?

R3: No. Hacía. Lo que pasa es que yo hacía o cocinaba, pero también cocinaban los compañeros o lavaban. Era una cosa que además se compartía, que no teníamos que pelear tampoco por 'andá a lavar', se hacía normalmente.

R1: Yo recuerdo una vida sumamente armónica, incluso de grandes amistades. Por ejemplo, yo recuerdo personas –y no porque hayan muerto– con las cuales desarrollé amistades profundas, enormes y entrañables. Y eso se da con los compañeros con los cuales estábamos todo el día, con los cuales hacíamos todo, no recuerdo nada... para mi me suena una cosa extrañísima estas preguntas. Como algo que era un mundo que yo no conocí, no existió eso. Nunca me lo puse a pensar.

R2: Yo que estaba en el frente barrial, pero antes de pertenecer al PRT, y bueno, yo tenía una discusión política sobre todo con dos compañeros que me cuestionaban que no generaba hechos políticos en el barrio. Pero que la discusión se daba de igual a igual porque yo estaba convencida. En Paraná no había barrios de obreros porque no es una ciudad de obreros, y donde logramos insertarnos como en el 60 y algo, 69 por ahí. Éramos un grupo de mujeres que la inserción viene que éramos casi todas docentes, de qué manera podíamos estar en un barrio a partir de lo que sabíamos hacer, ¿no es cierto? dando apoyo escolar a los chicos. Así que la primera vez que entramos fue a toda velocidad, entramos por un lado y salimos por el otro casi corriendo, cosa que lo analizamos por qué. Porque además nos encontramos que en casi todo el barrio había la imagen de Perón, la imagen de Evita, toda esta cuestión. Que si bien yo no era del PRT en aquel momento tampoco era peronista. Y el resto tampoco. Entonces la problemática era como entrar, que fue muy costoso. Al final quedamos otra compañera y yo, nadie más. La continuidad en un barrio es muy costosa. Íbamos una vez por semana y estábamos todo el día. Pero la gente tenía claro por qué. A partir de ahí empezamos a hacer las míni-

mas organizaciones como la junta vecinal, la escuelita del barrio, y los compañeros decían que eso no era generar hechos políticos. Bueh, se consiguió que a través de la junta vecinal se pusiera el agua, se hicieran las calles porque no había calles, se pusiera luz, que eran las mínimas reivindicaciones que vos necesitabas para después en todo caso generar hechos políticos. Admito que en el 73 ponen ahí una unidad básica, y mandan a un tipo llamado el gorila que era el capo máximo de la interbarrial de Montoneros, porque incluso la gente del barrio me había propuesto para la comisión. Cuando me proponen para la comisión yo les digo que no porque yo no soy del barrio, son ellos los que tienen que estar ahí. Yo soy una ayuda, puedo trabajar con ellos, pero no soy del barrio, el barrio es el que tiene que... eso siempre fueron mis planteos. Y los compañeros siempre me echaban en cara que al final iba a hacer asistencialismo. Yo no iba a hacer asistencialismo, acá en un barrio hay que dar mínimas formas de organización y que ellos empiecen a luchar por lo mínimo indispensable que necesitan. Pintar las casas... yo no me sentí discriminada por mujer, me parece que eran concepciones políticas diferentes de trabajo en un barrio. Y más en el contexto de Paraná. Entonces yo les pedía a ellos que me dieran una propuesta. Como no me la dieron nunca, entonces yo decía: 'Bueno, si ustedes no tienen propuesta vayan al barrio y van a ver lo que es. Ustedes hablan desde afuera, hablen desde adentro'. Pero eso no significó que yo me sintiera discriminada como mujer porque discutía de igual a igual. Yo nunca fui aparatista, al contrario, y eso era un poco lo que creó la discusión. Pero era una discusión de igual a igual. En ese sentido por ser mujer no tenía nada que ver.

R4: Yo lo que siento es que la condición de mujer, por ahí la diferencia fue entre los frentes. Al principio yo militaba en la universidad y después fui al frente barrial. Ahí la vida en las células, con los compañeros era de igual a igual, compartir el cuidar los niños, se hacía cargo un día un compañero otro día una compañera, y la relación entre las compañeras que había en la célula era por ahí muy de mujer a mujer tipo consejo humanitario. Por ejemplo, en los problemas afectivos, la compañera que no tenía pareja, o la que tenía, 'y bueno, arriesgate más, tenemos vidas muy cortas, cuanto mucho duramos cinco años'.



P: ¿'Vení que te hago gancho'?

R4: No, era en el sentido de 'viví mucho el presente, intensamente, porque la vida militante es corta'. Y ese plano de intimidad se daba a lo mejor más de mujer a mujer tipo consejito. Y los compañeros valoraban mucho la presencia de las mujeres en la célula, me parece. Porque bueno, que estuviera otro varón, condiciones de riesgo, de valentía socialmente como que son más propias de los varones, entonces en ese plano creo que éramos más respetadas y más valoradas. Después en el frente militar, como que ahí los compañeros eran, no sé si por sus propias decisiones, más machistas, o querían imponer sus voluntades. Entonces quizás fue en mi experiencia personal el traspaso de un frente barrial a un frente militar, entonces muy chocante ¿no? Yo venía de un barrio donde compartíamos charlas con los vecinos, comidas, nos quedábamos a dormir en sus casas, volanteábamos juntos, hacíamos tareas bien barriales y de base, de los comités de base. Entonces te diría que paso al frente militar que es por una circunstancia afectiva, eran cinco compañeros varones...

R1: Por quilombos afectivos [risas].

R4: Por quilombos afectivos. Terrible lo que me pasó. Un compañero que era del frente militar que quiere formar pareja conmigo habla con su responsable, no conmigo. El responsable regional habla con mi responsable regional que era una mujer. Entonces viene la compañera y me dice... bueno, ahí me habla del asunto de la vida corta, que no me haga la exquisita, que este compañero es de primera. Bueno, me lo presenta como el Robin Hood del momento, y yo sinceramente admiraba mucho a los compañeros del frente militar, a los combatientes, y me gustaba la idea más de ir al frente militar que de formar esta pareja.

R2: O sea que ese fue el trampolín y este tarado te sigue amando. ¡Qué hija de puta!

R4: Entonces bueno, la compañera me lo vende así. Yo mucho no me lo trago, pero era la posibilidad de traspaso. Entonces acuerdan de pasarme al regional y a una célula militar. Entonces caigo de paracaídas terrible, y llego de noche a la casa operativa. En la célula había compañeros varones. '¡Qué suerte, una mujer, al fin alguien que nos

lave la ropa!' ¡Me puse furiosa! Me costó muchísimo la adaptación.

P: Perdón, ¿lavaste la ropa o no?

R4: No, no. Ahí venían todos los planteos ideológicos. Después fue más de igual a igual la relación.

P: ¿Y te casaste o no te casaste?

R4: Intenté una experiencia de pareja muy breve.

P: ¿Y después te divorciaste?

R4: Mirá, propuse la separación. Le propuse a la compañera que nos separáramos porque no iba más. Pero hubo que plantearlo al responsable de célula. El responsable ...

R2: ¡Viste el burocratismo lo que es!

R4: Dijo 'yo no lo puedo resolver'. Entonces yo dije: 'Es un problema de pareja, se lo contamos porque vivimos en la misma casa, para que sepa que estamos separados'. Entonces dice: 'Tiene que haber una reunión con el responsable regional'. Vino el responsable regional, que era el Benja [Guillermo Pérez]. Entonces convocó a la célula y dice: 'Bueno, la opinión de todos los compañeros de la célula acerca del comportamiento de la pareja y en especial de la compañera'. Entonces cada uno tuvo que ir diciendo, tipo tribunal. Bueno, en general los compañeros no querían comprometerse mucho, 'no, son buenos, no pasa nada, no se pelean'. Porque la cuestión era seguir viviendo en la misma casa aún separados. Entonces, bueno, me pide la opinión a mí, yo planteo que políticamente no hay problema, pero me quiero separar y lo cuento simplemente. Y le pide la opinión al compañero, entonces el compañero dice: 'Bueno, yo, a mí me duele mucho, yo a la compañera la quiero y no quiero separarme'. Y ahí me cagó. Entonces el Benja me dijo: 'Lo que pasa es que vos sos una pequeñoburguesa... el compañero es obrero. Acá el problema es un problema de clases no un problema afectivo. Encima vos venís del frente barrial... vamos a proponer una tregua, en 15 días tenés que recomponer la relación con tu compañero'. Y a los 14 días caí presa.

R1: Con la asignatura pendiente.

P: ¿Ahora, vos pensás que si vos hubieras sido la obrera y él el pequeñoburgués te hubiera dado la razón?

R4: Quizás le hubieran tambaleado los argumentos al menos,

no sé si me hubiera dado la razón. Pero hubiera tambaleado la parte ideológica que ponía como fuerte. Ahí la cuestión era el aspecto de lo militar, el conflicto que podía traer dentro de la propia célula.

R2: La armonía dentro de la célula como cosa de trabajo.

P: ¿Y en el frente universitario era distinto?

R4: En el universitario éramos más liberales, mucho más liberales.

R1: A mí me parece que hay otro aspecto que hay que diferenciar, que uno son los personajes. Todos somos personajes en algún momento de esta historia, pero te quiero decir, vos por ejemplo preguntás si había compañeras mandonas. Había, como había compañeros como Benja que realmente su característica era una gran inflexibilidad, un gran esquematismo en todo. Era tremendo caer bajo Benja.

R4: Yo sentí que perdía porque era el Benja.

R1: Está por un lado eso que son todas las personas, ¿no? El tinte. Y está por otro lado lo que podría ser una tendencia, una orientación, o una cosa cultural que flotaba, donde tenía una influencia muy grande todo lo que el Negro [Santucho] mandaba, por un lado. Eso a mí me queda más claro lo que el Negro podía mandar. Lo demás es una heterogeneidad que a mí se me escapa. Pero, por ejemplo, te digo en el tema de los niños que para la mujer es muy importante. Yo he estado en otras organizaciones antes del PRT, y por ejemplo digamos que tempranamente, alrededor del 60 y pico, el tema de tener hijos dentro de la lucha era como hasta mal mirado.

R3: Era un debate, una polémica.

P: ¿Entre quiénes?

R1: En general en la izquierda armada, podríamos decirle, porque yo por ejemplo estaba en un comando que no tenía ni nombre. Entonces, por ejemplo, también había compañeros dentro de ahí que lo veían bien. No es que eso sea privativo después de una cosa del PRT, creo que era una idea flotante donde había distintas posiciones. Pero antes del partido lo que más primaba como cosa resaltante era no tenerlos, porque en definitiva o te morías o no podías militar, que ese es el argumento fundamental, más de peso. Yo tengo un hijo que nació en el 69, y en ese sentido yo pensaba que no, que la vida es una cosa muy integral y vos estás con todo ahí, después ves cómo.

Entonces esto en el partido no, estaba mucho más resuelto, a nivel general te digo, como una cosa aceptada sino propiciada de que nos incorporábamos con todo, y eso se resolvía dentro de la organización, quién nos atendía, cómo...

P: Fijate que una compañera en Córdoba me dijo que ella tuvo el hijo en el 74 y redujo su militancia un tiempo con el parto y que las menos comprensivas fueron las compañeras. En cambio, los compañeros eran mucho más apoyo. Las compañeras como que la apretaban para que bueno, o sea, no le decían mujer, le decían: 'Pequeño burguesa tenés que bancártela, las compañeras obreras militan con el hijo a cuesta, las vietnamitas van..'.  
R3: A mí me hinchaba las bolas una mina que lloraba a cada rato. No la soportaba, cada reunión era un llanto de ella.

P: ¿Pero llanto por qué?

R3: ¡Qué sé yo! ¡Porque no entendía un sorete! ¡Yo qué sé! Lo que pasa es que me doy cuenta de que también la discriminaba, me parecía una boluda atómica, pero eso era parte de...

P: ¿Pero vos la discriminabas a ella?

R3: Claro, claro.

R1: Ese tipo de cosas, por ejemplo, yo que estaba en el llamado interior, y que los que convivimos en una casa también militar, operativa, encima distintas edades y éramos todos sin hijos, pero nunca hubo problemas. Un varón y dos mujeres, nunca hubo problemas en ese sentido. De soy más o soy menos, cuando es cierto que hay... la otra compañera tenía mucha más experiencia en lo militar. Yo venía de un frente barrial. El otro compañero estaba en una fábrica. Las tareas de la casa se compartían totalmente, jamás hubo problemas. Eso sí, comíamos guiso a lo loco, porque cuando le tocaba al compañero guiso, pero había muy buena voluntad para hacer ese tipo de cosas. Después bueno, una de las compañeras viene, después viene otra y pasa más o menos lo mismo. Había un respeto por cada uno y además un desconocimiento de la vida personal. Porque te digo, hasta el día de la caída no nos enteramos cada uno de nuestros nombres. Está bien, fue poco el tiempo de convivencia, pero...

R6: Yo pienso que lo que... volviendo hacia atrás. Yo también era del interior, de un partido formado con gente muy joven...

P: ¿De dónde eras?

R6: De Bahía Blanca. Proveniente de la Universidad y algunos sectores obreros ferroviarios, pero el grueso era de la universidad. Y yo mirándolo a la distancia, y hoy con todas las ideas feministas que circulan y toda esa ubicación del hombre y la mujer, los roles, yo pienso que el partido provenía como concepción, como criterio, había un esfuerzo por superar esa desigualdad, pero también había modelos de mujer y de hombres. Y se armaban las parejas, las relaciones, en función de esos modelos. Porque también estaban los casos de compañeras que eran simpatizantes, colaboradoras, que en ese momento decíamos 'tienen más miedo, no quieren comprometerse más', y a veces solían ser exigidas por sus compañeros, cuestionadas, 'pequeñoburguesa, no entiende', subestimadas. Porque todavía ahí no veíamos la diversidad, toda esa cuestión que después con el tiempo nosotros pudimos aprenderlo. No obstante, era mucho más avanzado, las relaciones que se daban, humanas, eran mucho más avanzadas que en otros grupos sociales.

P: ¿Particularmente quiénes?

R3: Los peronistas.

R6: Claro. Y yo me acuerdo de que yo trabajaba con compañeros y que los compañeros iban a las reuniones con los bebés. Compañeros que venía uno de Buenos Aires, entonces todos estábamos contentos de que venía de Buenos Aires y eran veinte bebés, ahí cuidándolos. Se dio mucho esa integración y muchos compañeros tenían que cuidar a sus hijos y llevarlos a las reuniones.

R5: Y si bien había una cosa, esto que vos decís, discriminatorio en el sentido de mejor si no era muy flojita, ¿no? Pero esto estaba, pero también ninguna cosa por ejemplo desde la orientación del partido, por ejemplo, se le asignaran tareas de menor categoría, o sea se las desjerarquizara en ese aspecto. Eso no, por ejemplo, y además no era permitido, que en otros lados pasaba, por ejemplo.

R4: La experiencia mía es que ahí cada uno tenía los roles a cumplir, yo era la legal, la que trabajaba. El chico era semi legal, seguía

laburando y la otra compañera totalmente clandestina. Entonces cuidábamos esos aspectos. La casa estaba a nombre mío. Pero los tres cumplíamos distintas funciones dentro de la casa, pero la teníamos clarita, y por supuesto cuidábamos de la compañera que estaba clandestina.

P: Ahora, ¿y el trato con las mujeres fuera de la organización? Por ejemplo, ya sea compañeras o compañeros en la relación con mujeres fuera de la organización. Problema histórico: compañero responsable en barrio y el tema del levante típico, levante no solo de las solteras, también de las casadas, y el trato en torno a eso.

R7: En esta parte yo te puedo contar algo porque yo no militaba, estaba en el gremialismo, y me doy cuenta de que la línea que seguía mi gremio era justamente la línea del partido. El secretario general del gremio era militante. Y yo me doy cuenta de que hay una diferencia en determinadas cosas, esas cosas que vos no sabés delimitar. Pero tuvimos siempre una gran amistad. Yo por ejemplo con él te puedo decir que teníamos una relación muy de igual a igual. Formamos, prácticamente organizamos el gremio, y lo fuimos llevando un poquito sobre una línea donde él por ejemplo me decía: ‘¿Qué te parece tal cosa?’ Y yo le decía lo que yo pensaba. Yo, por ahí, un encuadre político no le daba a la cosa, porque no tenía eso. Y te digo que siempre fue muy respetada mi opinión, incluso en casos de momentos muy muy conflictivos, que el interventor de la provincia dice que nos va a llevar a la Policía Federal, qué sé yo. Él, por ejemplo, es a mí a la persona que dice: ‘Vos tenés que entrar por nosotros –eran dos muchachos– a hablar con el tipo’. Por eso te digo, yo hoy me doy cuenta de que incluso formamos el frente gremial estatal en la provincia, yo me entero después. No había duda de que era totalmente legal. Y bueno, te digo, después supe de otros compañeros con menos responsabilidad de pronto que también han militado, te estoy hablando de los que yo conocí antes, que fue mi experiencia de contacto con el partido sin saber que era eso. Después tengo también la posterior y ahí ya tengo otra opinión con respecto a algunos compañeros. Pero este muchacho y los otros para mí eran uno más del montón. Nosotros, por ejemplo, nos juntábamos para hacer los volantes para repartir al día siguiente,

que el tipo nos decía, el interventor: '¿Pero qué pasa con ustedes? ¿No duermen? Porque salen a las diez de la noche de acá y a las siete de la mañana ya están con los volantes en la calle'. Y realmente lo hacíamos así, pero siempre teníamos una casa abierta. A veces era mi casa, a veces la casa de otra chica, nos poníamos a trabajar y bueno, de pronto decíamos 'vamos a comer unos fideos' íbamos y hacíamos. Pero de pronto me decían: 'No, no Turca, dejá de hacer fideos, vení que tenemos que hacer un volante'. Me entendés. Mandaban a otro, 'andá vos'. O, por ejemplo, había cosas que sí se establecían, si teníamos que ir en bicicleta más vale que quien pedaleaba eran los muchachos, nosotras íbamos sentadas atrás.

P: ¿Por qué?

R7: Porque tienen más fuerza, eso es una realidad. Y yo era una persona fuera del partido, una relación con militantes.

R4: Quizás había discriminación en ciertas responsabilidades o en la cuestión del poder. Yo me acuerdo de la experiencia de Laura, de Susana Pujals. Una de las compañeras iniciadoras del partido. Entonces llega un momento, yo no sé si hay –creo que sí– unos documentos internos donde plantean la incorporación de la mujer al Comité Ejecutivo. Y ella a veces venía, no participábamos nosotras de esas reuniones, pero venía de reuniones con responsables nacionales y venía como más destruida porque decía '¡no pueden aceptar que haya mujeres!', que fue una pelea bastante desigual. Al fin logró, ella y otras compañeras... pero mínimo, y sin embargo había muchas mujeres militantes y de gran capacidad. Entonces si se mira por el aspecto...

P: Además el Comité Central tiene mujeres alrededor, en cuanto a secretarias... Y además hay muchas responsables en otros niveles.

R2: ¿Sobre todo más acá me parece no? Cuando estaba el centro de la lucha del poder.

P: ¿Y por qué piensan que no? Que es difícil que entren mujeres al Comité Central, al Comité Ejecutivo y al Buró nunca.

R8: Yo creo que es algo ancestral, como el 30% de mujeres ahora en los partidos políticos. Que es por la condición social de la mujer, que es una lucha.

R5: El poder..

P: ¿Pero cuál era el argumento de los compañeros?

R5: Ninguno.

R4: Hubo documentos internos planteándolo, no lo consultaban. Y a veces había compañeros que presionaban para que esa compañera sí estuviera.

R1: Tampoco estaba claro desde el punto de vista de la mujer, ¿no? Esa lucha planteada masivamente como para abrir un debate, como que hoy sí está más claro. Nosotros intuíamos cosas... porque no estábamos en los lugares. Yo lo que notaba es que bajaban compañeros de acá de Buenos Aires, del Buró, del Comité Central y estaban contentos cuando había mujeres. No mujeres para ir a cuidar chicos o para ir a hacer la comida mientras duraba la reunión, sino mujeres participando. Pero yo pienso que tampoco capaz que de nosotras no teníamos esa necesidad...

R6: Vocación.

R5: ...que ahora está más planteada.

P: Yo tengo la impresión de que el PRT inicialmente, 68, 69, tiene relativamente pocas mujeres militando dentro, y la mayoría proveniente del frente universitario. Hacia el 73, 74, esto ha cambiado, hay un porcentaje muy alto de participación de la mujer. La impresión que tengo yo en relación con otras fuerzas políticas de la época, el porcentaje de participación femenino en el PRT es elevado. Eso, por un lado. Pero también tengo la impresión de que es muy diferenciada la participación según el frente. Que es más fácil que la mujer sea responsable en barrial o en legal que en militar o en sindical.

R2: Claro.

P: No sé si es cierto, es una impresión. Y la impresión, más fácil militar que en sindical, vos sindicalista dirás.

R3: ¿Que era más fácil?

R2: Me parece que ahí hay una cuestión social más marcada.

R3: Más marcada. La incorporación de la mujer desde el lado sindical es más tardía que la incorporación de la mujer que viene de la universidad, que viene de los secundarios, de los barrios.

P: Ahora, vos estabas en el frente sindical, ¿cómo te llevabas con



los compañeros del frente sindical de otros gremios? ¿En la mesa sindical?

R3: Bien, tampoco tenía un nivel muy alto dentro de esas cosas. Militaba. Acostumbrada.

P: ¿Eras muy dura?

R2: Blanda nunca fue, ni ahora, así que si dice que era blanda en aquel momento no es creíble.

R3: Era un poco más dura que ahora. Los palos me ablandaron.

P: O sea, una cosa es que te otorgaran espacio y otra que te lo ganaras a codazos. No sé si me explico la diferencia.

R6: En sindical es así.

P: Bueno, en todos lados.

R6: Pero ahí se notaba mucho más, porque la mayoría era hombres. Porque yo recuerdo que nosotros nos reuníamos con los ferroviarios y la mujer del ferroviario estaba ahí escuchando a ver qué podía escuchar de la reunión. Hasta que un día la mujer se enojó y dijo: 'A mí nunca más me dejan afuera en la cocina'. Ella traía mate, traía, hacía tortita. Dijo: 'Nunca más, yo quiero estar acá, yo quiero participar y escuchar'. Era la mujer de un ferroviario que no trabajaba, cuidaba a sus hijos y no estaba imbuida de todas las ideas que sí traíamos de la universidad o de otros barrios, que teníamos más manejo político. Y ahí sí hubo una reunión dentro del partido, y estos maridos que eran sindicalistas obreros no querían saber nada con que la mujer participara. Ahí termina siendo una cuestión de clase también.

R3: En el caso mío no te puedo decir eso...

P: ¿Vos pensás que no querían porque tenían miedo de que la mujer compitiera con ellos o tenían miedo que al salir les metieran los cuernos?

R6: Ahí ya no sé si lo tengo claro.

P: Te pregunto tu opinión.

R6: Conducta social. Paternalismo.

P: Todo junto, está mal y no hay que hacerlo.

R2: Hay una cosa cultural me parece.

R3: Yo lo que pasa es que era la única obrera de una fábrica de 1500 obreros, entonces o me escuchaban...

P: ¿En qué gremio estabas vos?

R3: En la UOM. Entonces es distinto, te tienen que escuchar sí o sí.

R2: De por sí tenías una cuota de poder. En la barrial yo era la única.

R1: Vos fijate, por ejemplo, en Villa Constitución que las mujeres jugaron un papel determinante, muy importante, las mujeres de la Marrón. Durante todo el 74, el 75 fueron relevantes, y por ejemplo, ahora que acompañan... toda la apoyatura de las tomas de fábricas son mujeres. Las tipas te recorren toda la zona, todos los comerciantes, son las que bancan las ollas, las que van a hacer solidaridad incluso no solamente material. Y esas mujeres en algunos festejos de la Marrón no son invitadas directamente, por ejemplo, aún hoy, cuando incluso hay un nivel en Villa que no es el nivel medio argentino. Y ellos personalmente te lo reconocen, son flor de minas, pero...

R2: Pero me parece que también se da otra situación dentro de los sectores obreros. Depende también de la pareja. Porque por ejemplo nosotros teníamos un compañero que su mujer no quería ni escuchar, ni que participara él, entonces era una guerra permanente. En cambio, había otra que estaba incorporada totalmente.

R1: Porque la exclusión genera mucho todo ese tipo de reacción, pero para el otro lado.

R2: Pero en este caso fijate que nosotros insistíamos en que tenía que incluirla. Íbamos a la casa y ella no quería.

R8: Ha de ser una cuestión cultural fuerte.

R1: En Villa [Constitución] por ejemplo, en un determinado momento justamente teniendo en cuenta la gran combatividad y todo el potencial que había ahí en cuanto a mujeres se dio la posibilidad de abrir el frente de mujeres, que ya estaba más o menos incipiente en otros lados. Esto en el 74. Y bueno, el partido en Villa había desunido las parejas, o sea que los tipos se deslumbraron con las compañeras militantes. Yo tenía toda la aureola de que mi marido estaba preso y tenía dos hijos con los cuales iba a todos lados. Pero incluso tuve problemas con dos tipas que las quería muchísimo y que me querían realmente, de unos encules infernales por celos. Suponían que yo

andaba con el marido, pero esas cosas que uno dice: '¡No, imposible, de dónde lo sacó!' Que yo además muy boludamente no me había dado cuenta de eso. Después quedó bien en un caso, en el otro...

R3: Pero eso es por la misma información que le transmiten porque si el marido le hace entender que la mujer no tiene...

R1: Pero hay dos mundos, a eso voy, porque yo realmente no me daba cuenta. No tenía en cuenta todo eso, que nosotros éramos un poco bichos. Entonces todo esto obstaculizaba realmente porque ahí, por ejemplo, no fue posible. Yo creo que en el tiempo sí hubiera sido posible, yo creo que sí porque eran unas minas sensacionales, además siguen ligadas, pero en ese momento fue muy importante.

R2: Yo me acuerdo del caso de esta chica. Porque nosotros éramos un grupo, el inicial, de tutti cuanti. Después cada uno se fue definiendo, unos para Montoneros, otros a otra. No, primero entramos a otra organización, más o menos todos juntos, cuando se da el problema del peronismo en el 72 hay una separación. Pero con esos muchachos que fueron a Montoneros, me acuerdo uno, la mujer estaba totalmente integrada, hoy está desaparecido ese muchacho. Nosotros incluso discutíamos con él cuando nos encontrábamos, con mucho cariño, las diferencias. Era un grupo inicial que éramos 13 y lo llamamos Tumba 13. Una mezcla de obreros, yo era docente, otros eran abogados, eran asesores del sindicato este, con sus mujeres, pero el problema era del muchacho este que era muy buen militante, pero que su mujer obstaculizaba permanente. Y ahí agotamos todas las técnicas para incorporarla, asados...

P: ¿Y al revés? Cuando el compañero pretende que la mujer milite más. Eso también es un tipo de discriminación.

R2: A mí se me dio al revés. Siendo que en un principio era al revés, digamos, yo lo veía como mucho más esclarecido. Pero después quedé mucho más comprometida y él menos comprometido, y eso, andábamos a las pataletas.

R7: Eso son los dos modelos, el que tenía el hombre y la mujer..

R1: Podía uno ser un poco más flexible o más duro, pero eso estaba.

R4: Había un modelo de hombre y uno de mujer y las parejas se conformaban... valorización. Porque el compañero tenía que reunir tantas condiciones...

R2: Se suponía que el más esclarecido políticamente era él, el más leído. Entonces llegó un momento en que ...

R4: ...el compromiso como parámetro principal.

R5: Yo creo que a posteriori, esa cuestión discriminatoria en la cárcel la podemos analizar muy bien. Cárcel de varones versus cárcel de mujeres.

R3: Ahí yo creo que nosotros notamos más una actitud diferente...

P: De los compañeros.

R3: Diferente entre lo que hacemos nosotros y lo que hacen ellos, pero la diferencia coexistía, que a nosotros no se nos ocurrió decir que ellos estaban locos y aislados y por eso estaban así. Pero ellos por ejemplo decían que nosotras estábamos despolitizadas. R7: Que lógicamente estábamos despolitizadas, cómo íbamos a abrazarnos con las de la M, cuando ellos dentro del PRT estaban todos peleados.

R1: O cómo podíamos cantar la marcha peronista cuando se iba una Monto.

R3: ...combatiendo al capital [canta].

R2: Después salimos con unas ínfulas de que nosotras podemos todo.

R5: En la relación podía haber una cosa paternos, que todavía se reedita en las relaciones entre el hombre y la mujer en la sociedad. El compañero te resaltaba, era caballero, te cuidaba, cuidaba de los hijos, pero así también de la mujer. Toda esa idea que debe venir de lo que está en la sociedad. Y desde la cárcel por ahí se notaba eso. 'Y ustedes qué... hagan esto'.

R4: Bajaban línea. También la idea de poder, porque los compañeros se erigieron en la dirección política, y nosotros éramos las mujeres... las huelgas de hambre nos gritaban que las acabáramos.

R3: La huelga de hambre, les damos la orden que levanten.

R8: Claro, porque eran dos mundos, la cárcel de mujeres y la de hombres. Nadie lo hizo por competencia, ni porque... sino porque

el sentido común te daba que vos tenías que resolver lo que tenías delante y había un desconocimiento muy grande. Era imposible por ejemplo que nosotros pudiéramos saber lo que les estaba pasando.

R4: El plan del enemigo fue distinto, porque en ellos fue el aislamiento para aniquilarlos así, y en nosotros era el hacinamiento, la concentración y apuntar a otros parámetros. A ellos en lo físico les daban muchísimo y a nosotros no.

P: Volviendo al período de libertad anterior, el tema de que por ejemplo haya una compañera en posición de responsable no porque la compañera sea buena sino porque es la compañera de un compañero de dirección.

R1: A mí no me tocó.

R3: A mí tampoco.

R7: Yo lo que te puedo contar [...] la compañera de uno... porque ahí había dos parejas que estaban desaparecidas, y las dos compañeras de los compañeros que eran militantes. Yo después me entero de que ellas tenían una responsabilidad muy alta dentro de lo que era la provincia. Y realmente eran dos pibas que no les daba... No en cuanto nivel de inteligencia sino nivel de responsabilidad, eran pibas totalmente sin experiencia. No tengo ninguna duda que cuando se enganchan con las parejas se habrán enganchado, y habrán dicho 'si me das un cuchillo agarro y si tengo que tirar una bomba la tiro', pero no por una cuestión de conciencia. La cosa salta, que es una gran hecatombe, a partir de que cae una de ellas y hace un desastre, ¿me entendés? Yo eso me entero cuando estoy todavía en el ejército de desaparecidas, ya ahí me empiezo a enterar de un montón de cosas. Porque yo todavía, cuando me dicen: '¿Fulana responsable?' Yo no tenía idea de lo que era una estructura, después sí me enteré. Te puedo decir que fue realmente caótico, y están desaparecidas las dos compañeras. Pero eran pibas que te digo, no tenían ni seis meses de haberse incorporado. Porque a mí me parece que ahí hay que tener una práctica de vida también. Porque de pronto por una cuestión de compromiso yo no digo que no te incorpores a la militancia, pero de ser responsable y organizar la vida de un montón de gente cuando no tenés idea de lo que es una vida coherente, una vida social.

R2: Yo eso, al contrario, me acuerdo de que una de las compañeras responsables, compañera del compañero más sobresaliente no, tenían agarradas entre ellos pero por posturas políticas. Más o menos como las que yo les relaté recién, pero que iba al frente en forma impresionante, y por ahí tenía otra visión de la cuestión.

R6: Pero para mí ir al frente no es sinónimo de una ideología segura.

R2: Pero una visión por ahí más clara.

R1: Yo creo que una de las cuestiones que yo puedo haber estado más en desacuerdo son más relacionadas con lo militar, con el tema de sobresalir militarmente y ser un caño, en muchos otros aspectos. Eso recuerdo un par de cosas en algunos compañeros. Como era un valor exaltado, sí o no, por más que el militarismo formalmente parecía no propiciado evidentemente fue uno de los males nuestros más profundos. Y ahí sí, yo he visto gente, varón y mujer. Recuerdo una compañera, pobre, que realmente no le daba para nada, pero para nada. Y era la responsable militar de la regional, y bueno... Finalmente fue siendo despromovida, porque sí es real... ahí en el plano militar veo más ese tipo de cosas. El tipo que iba al frente y qué sé yo, generalmente por razones muy personales en muchos casos, de protagonismo, de sobresalir, en general en algún momento producía alguna caída, porque esto tiene patas cortas. También es cierto que había un mecanismo que yo creo que funcionaba, no sé si decirle de democracia interna o qué, pero yo recuerdo que todas las veces que pudimos haber planteado cosas como célula, tuvieron una respuesta dentro de la organización, fueron escuchadas.

P: Ahora, fijate cosa militar, cosas que constituyen un tipo no sé si de discriminación, pero de diferenciación casi ridícula. Yo conozco una compañera que estaba en militar, cuya mano era muy chica para 45, pero insistía en usar la 45 porque los compañeros le decían que era el arma buena. Por un lado, ella incorpora criterios que no son propios, no solo un problema de mano chica sino de mujer, muy pesada esa arma. Y los compañeros también, porque hay una especie de cuestión en la que la igualdad llega a tal punto que implica una discriminación de hecho.

R4: Si, a mí me pasó, yo pretendía usar las armas que los varones usaban, entonces tiraba con las dos manos, porque no tenía otra. Pero decía: 'No me van a dar por vencida'.

R1: Yo te digo por ejemplo Carrizo, que era un compañero... que era un tipo que era... porque hay que personalizar un poco ¿no? Era un tipo que te escuchaba, vos sentías profundamente la relación... no era una cosa que con vos resolvía... o el Gringo Menna, que eran verdaderamente tipos fantásticos. Por ahí de pronto son casos, por ahí otros no eran tan así. Pero ese estilo yo creo que se trataba de incorporar y hasta de imitar, porque eran tipos que irradiaban mucho. Eran tipos que venían y aclaraban mucho las cosas. Y vos tenías ese respaldo.

R4: Además, había toda una idealización desde la teoría, por ejemplo, estudiar a Ho Chi Minh y después uno buscaba a esos personajes.

R1: Eran tipos muy fantásticos y además tenían una conexión con todo el mundo. [...] Qué sé yo. Yo pienso que hay de todo, pero es importante sacar algunas líneas que pudieron ser bastante determinantes, dijéramos, si esto hubiera tenido más tiempo creo que hubieran primado, tal vez no. Yo creo que en el momento en que nos cortaron fue el momento en que confluyen una serie de cosas, de tendencias negativas, muchas cosas. Algunas estaban tallando más. Por ejemplo... bueno, todas estas cosas que hacen como el meollo de la vida militante.

P: ¿Eran rígidas en lo moral ustedes?

R5: Si vos lo extrapolás es así, terminas en que los Montoneros eran unos libertinos, y no era así. Lo que pasaba es que, por ejemplo, para mí nosotros éramos ideologistas, teníamos la línea clara de mil kilómetros, y los Montos eran pragmáticos y la tenían clara hoy, y mañana era un desastre. Digamos, yo siempre veo así, pero muy grueso es eso.

R7: Sin embargo, en la cárcel, yo te digo un poco lo que veo como persona que vivió afuera, para mí era al revés. Para mí los esquemas más cerrados e inexplicables eran los que tenían ellos.

R8: Porque hay muchas cosas en común en los dos extremos.

R3: Yo digo que cuando yo llego a la cárcel, para mí la experiencia que tengo es que justamente la M era la más esquemática, la más dura, rígida, de cagar a cualquier propia compañera de ellas, defenestrar mucho más.

R4: Según el momento, te acordás de que los guardias sabían si eran PRT o Montoneros por el café o el mate cocido, nosotros tomábamos mate cocido porque éramos más modestos.

R7: ... lavar la cabeza con champú, porque eso era burgués.

R4: Creo que produce como una depuración. Yo recuerdo el caso de un compañero que era militante, y en ese momento él conversaba con una compañera universitaria que era muy hermosa. Se acuesta una noche con ella –supongo que por propia aceptación de ella también– pero después duramente lo criticamos, lo sancionamos. ‘¿Te la levantaste! Estabas conversando a nivel militante’. Fue una gran ofensa, y él dolido, después confesaba que le había gustado mucho.

P: ¿Y el compañero estaba de acuerdo en que él estuvo mal?

R4: Por supuesto.

R8: Ahora, yo creo que todo esto estaba en pugna, ¿no?

R1: Dependía mucho de cada uno, de la experiencia, incluso también es propio de una etapa primaria de las organizaciones y de la lucha.

R4: Y de la juventud. Porque yo ahora veo a los chicos y muchos de estos criterios locos o extremos son como evolutivos, son como propios de...

R5: De grupos. Porque creo que en los distintos grupos de Latinoamérica hubo experiencias, hay que ver lo que pasa en Chiapas, se genera toda una mística con una idea de moral, de ética.

R3: A mí no me pasó así, ¿vos sabés? Yo tenía un compañero que tenía una amante que era una compañera y a mí me parecía bien, nunca lo botoníe. ¿Cómo lo iba a hacer? Él tenía su mujer, sus hijos, y a mí no me agarraba por ese lado.

R1: Yo, por ejemplo, estaba con Silvia Urdampilleta y su compañero estaba preso, pero ella se enamoró del compañero que estaba al lado, y bueno, qué sé yo, todos vimos que mejor sería que fuera fiel, pobre infeliz, pero la verdad... esto fue como en el 72. En



definitiva, ellos se querían y se querían. Lo que sí me acuerdo de que se planteó fue que fuera transparente, que fuera y le mandara a decir, y qué va a hacer, el otro se la tenía que bancar.

R3: Si no te quedás como la Iglesia católica, una vez que se casaron nunca más.

R8: Pero hay cosas que priman, hay como tendencias.

R1: Lo que pasa es que hay criterios que eran justos. Si las compañeras de Villa Constitución hacían un desparramo entre los compañeros obreros, lo que terminaba pasando era que el frente obrero se te iba a la lona, porque terminabas pasando todo el tiempo tratando de resolver los problemas de las parejas, más las mujeres de los obreros que te querían matar o te botoneaban, o qué sé yo.

R3: Y eso se transforma en un problema político, porque vos estás inserto en una sociedad con sus reglas.

R6: Lo que pasa es que a veces se resolvían esas cosas con una rigidez que lo empeoraba y que era deshumanizante.

R4: Una moral victoriana.

R1: No sabés lo polenta y lo bárbaros que son.

R2: Pero, por otro lado, en lo político vos fijate cuál es la política de alianza en la cárcel, quién era más flexible, nosotros. Más flexible en el sentido que nosotros no teníamos problema en sentarnos a charlar sistemáticamente con una PCR, una de Vanguardia Comunista, por supuesto de Montoneros. Las perseguíamos, por supuesto, para ponernos de acuerdo a todos los niveles, desde el economato hasta tener charlas políticas para ver qué hacíamos en el pabellón. Pero también tratábamos de incorporar a las del PCR, aunque fuera una en el pabellón, como organización.

R5: Ahora las Montos, por ejemplo, determinaban con quién podías hablar de las compañeras de ellas. Si la compañera nuestra era de más nivel no podía hablar con la compañera de ella porque la iba a engañar.

R2: No, entre nosotros, a ninguna le estaba negada la relación con quien quiera. Al contrario, se propiciaba que hablara.

R6: Pero ahí entra otra cuestión que es la mujer en la cárcel. De cómo la mujer resuelve como mujer los problemas políticos sin

ninguna... con lo que traía cada uno y ahí armando. Por eso yo me imagino que en la cárcel de varones...

P: Ahora, las relaciones de pareja, ¿cómo eran? La relación dentro de la pareja, más allá de lo ideal.

R1: Es distinto cada experiencia porque yo por ejemplo tuve un período bastante corto de vida en común como pareja y después no estuve más, cayó en cana, o sea que en general no fueron problemas.

R7: Un período más largo era...

R1: Que también lo doméstico está bastante resuelto por suerte.

R3: Por suerte él cocina, lava, cuida los chicos, plancha.

R1: No me puedo quejar.

R4: Yo creo que el asunto de la colectivización, a la vez que teníamos pareja, la pareja estaba integrada a la célula, entonces era poco el espacio de intimidad, tanto para el problema doméstico como para otros problemas.

P: ¿Pero nunca te pasó 'traje un cuadrado para la casa' y que te dijeran 'derrochaste plata'?

R3: No, no, yo nunca lo vi eso.

R4: Yo era de origen pobre y nos trasladamos a una casa operativa a un barrio muy modesto obrero, que era una casilla de madera y chapa, se llovía por todos lados, entonces a mí me habían regalado unos afiches hermosos de España –por lo menos poner un poco de color– y metía afiches por todos lados. '¿Cómo vas a poner esto en un barrio obrero? Nos van a detectar enseguida'. Furioso.

R3: Tenía razón.

R4: Y después otra vez era el día de la madre y entre toda la célula a Laura le quisimos hacer un regalito porque ella era la madre, y nosotros no teníamos hijos. Y juntamos plata y le regalamos un secador, se puso furiosa, furiosa porque era un regalo personal hacia ella, que habíamos gastado nosotros, nos quedamos muy desilusionados.

R1: Yo creo que eso está enganchado con lo que decíamos antes de los modelos. La que traía en sí más cosas por ahí era la mujer, pero también se daba con los varones que de pronto traían vino fino a la mesa. Entonces me acuerdo el día que caímos, nos quedamos con

el vino en la mesa, y era un compañero al cual de alguna manera lo veíamos medio gastador, medio pequebú, es periodista, trae vino fino. O, por ejemplo, Silvia siempre era cuestionada por ese tipo de cosas porque le gustaba vestirse bien... en ese sentido me parece que está más ligado no tanto con la pareja sino con... Con la visión clasista, el estereotipo.

R5: Cómo vas a gastar en una cosa así que no vivir más monjerilmente.

R3: Pero el irse de vacaciones. Ponele, militando ¿cómo te vas a ir de vacaciones? Yo me acuerdo de que hice un viaje al FAS (creo que al Chaco) y te sentabas, todos pedían fideos. El que más pedía eran ñoquis, ravioles. Y yo me pedí un churrasco con puré, y me empezaron a mirar, pero tampoco me dijeron mucho porque como era obrera. Es decir, yo jugaba con eso, porque me daba cuenta de q

# **“POR LAS SENDAS ARGENTINAS, VA MARCHANDO EL ERP”**

## **LA CUESTIÓN ARMADA**

De toda la actividad desplegada por el PRT-ERP a través de su corta historia, la más conocida es la cuestión armada. A pesar de que fue una organización compleja, con múltiples frentes y actividades, ha pasado a la historia meramente como “un grupo guerrillero”. En realidad, esta visión tiene su razón de ser. Entre 1969 y 1977 el desarrollo militar del ERP fue notable y, de hecho, fue una de las organizaciones que más acciones realizó durante el período. Luis Mattini –uno de los dos sobrevivientes miembros del Comité Central del PRT-ERP electo en 1970– ha señalado, correctamente, que la experiencia militar del PRT-ERP ha sufrido distorsiones tanto por la prensa tradicional como por la propia conducción de la organización que enfatizaba “el aspecto heroico de la gesta” (Mattini, 1990, p. 288). No se trata aquí de corregir el análisis presentado por Mattini –de hecho, uno de los aspectos más profundos de su obra–, sino más bien de contribuir a la discusión con algunos comentarios adicionales a partir de elementos brindados por testimonios y fuentes documentales. En este sentido de lo que se trata es de considerar los criterios políticos generales iniciales, la expe-

riencia entre 1969 y 1973 que se caracterizó por pequeñas acciones y, a partir de 1973, los copamientos de Sanidad, Villa María y el cabildo de Córdoba, y algunos de los testimonios en torno a la guerrilla rural en Tucumán, con la intención de rastrear con mayor profundidad y redondear los aportes realizados por Mattini.

En su obra Mattini realiza un balance de la actuación militar del PRT-ERP. Sintetizando, el autor plantea que la organización logró uno de los más importantes desarrollos militares guerrilleros de la época. El arrojo, la iniciativa, la creatividad y la moral de los combatientes del ERP fueron comprobados en cientos de pequeñas y medianas acciones y en siete ataques a cuarteles. En este último aspecto el PRT-ERP se diferenció de otros grupos guerrilleros latinoamericanos y no sería hasta la década de los ochenta cuando nicaragüenses, salvadoreños, colombianos y peruanos realizaron ataques de la misma envergadura.

Pero a su vez Mattini señala con claridad los déficits y debilidades del PRT-ERP en la cuestión militar. El autor explicita que “la forma se transformó objetivamente en contenido desvirtuando tanto las concepciones explícitamente expresadas en los documentos internos y públicos del Partido, como las reglas más generales de la guerra de guerrillas” (ibid., p. 296). Se puede decir que el principal problema consistía en una alta cuota de idealismo por el cual la conducción del PRT-ERP confundía sus deseos con la realidad. Así cada ataque a un cuartel enemigo fue definido como un éxito, sin considerar los objetivos iniciales ni la cantidad de bajas sufrida por la guerrilla.<sup>1</sup>

El resultado fue que, por un lado, el ERP sufrió serias derrotas tanto en el monte tucumano como en los ataques a los cuarteles, mientras que, por otro, desarrollaba un sinfín de pequeñas y media-

---

1 Quizás los ejemplos más claros de esto fueron los ataques al Comando de Sanidad (septiembre de 1973) y al Batallón 601 de Arsenales en Monte Chingolo (diciembre de 1975). En el primer caso, el ERP tuvo dos heridos y 12 combatientes capturados. Sin embargo, la dirección del PRT-ERP estimó que “el desarrollo de la operación mostró la fuerza de la guerrilla y la vulnerabilidad del ejército contrarrevolucionario” (El Combatiente 90, 14 de septiembre de 1973). En el segundo caso, el de Monte Chingolo, a pesar de que el ERP perdió entre 44 y 60 combatientes, la dirección lo caracterizó como “una derrota militar y una victoria política”.

nas acciones exitosas. El éxito de unas, junto con el desarrollo global de la organización, dificultaba ver los problemas de las otras. Las raíces de esto se encuentran tanto en las características particulares de la concepción del PRT, como en cierto formalismo (a decir de Mattini) que lo llevó a adoptar criterios analíticos más propios de militares burgueses. Así, el PRT-ERP tendía a analizar los resultados de su accionar militar con criterios formales –o sea superficiales– y no políticos.

Lo que subyace es un problema aún más profundo. Si bien no fue el único ni el primero, el PRT-ERP tuvo la virtud de ver con claridad que la revolución argentina debía ser el producto de la articulación de las más diversas formas de lucha con la lucha armada en un contexto internacional. La organización intentó llevar a cabo esta visión en uno de los momentos políticos nacionales e internacionales más complejos. Pero su desarrollo teórico, su experiencia práctica militar y política, su inserción de masas eran por lo menos insuficientes. Por un lado, el PRT-ERP reconoció esto permanentemente y trató de resolverlo vía la formación y el estudio en escuelas de cuadros tanto en el país como en el exterior. Pero por otro, la situación política, y sobre todo sus éxitos militares, lo llevaron hacia una permanente fuga hacia adelante por la cual lo militar no guio lo político, pero sí tendió a autonomizarse. En este sentido la hipótesis es que no hubo militarismo como tal (lo militar guiando a lo político), pero lo que hubo fue una autonomización de los aspectos militares de la organización. La separación entre ambos aspectos, militar y político, los llevó a desarrollarse por carriles distintos donde a veces chocaban entre sí y a veces se complementaban. Así se fue dando una cada vez mayor separación entre las acciones de gran envergadura y el desarrollo de la organización y sus necesidades políticas. El resultado fue una impaciencia permanente que llevó a la organización, en el plano militar, a acelerar los tiempos más allá de las coyunturas y desarrollos políticos. Esta no fue solo la visión de la conducción del PRT-ERP, sino que fue compartida por la base y por una parte del pueblo argentino –a juzgar por el grado de simpatía que despertó la guerrilla. Otras organizaciones vivieron problemas similares, y tanto los militantes del PRT-ERP como los

pobladores tucumanos recibieron con entusiasmo el bautismo de fuego de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, en mayo de 1974, cuando tomó el pueblo de Acheral. En este sentido, el PRT-ERP fue un producto de su sociedad y de su época y es imposible pedirle un desarrollo de experiencias que no existían, aún, en el acervo de la clase obrera argentina. Esto no excusa los errores cometidos, pero si los pone en contexto y sirve para resaltar los aciertos porque, a pesar de la inexperiencia, el PRT-ERP fue en la Argentina la organización que más se aproximó a lo que se entiende por desarrollo militar revolucionario y también en cuanto a la ligazón entre lucha armada y lucha de masas.

## I.

Desde sus orígenes el PRT-ERP consideró que la vía pacífica al socialismo era una imposibilidad, por lo que el cambio social solo podría llegar a través de una guerra revolucionaria. Por tanto, un elemento fundamental de la cuestión de poder, de las vías para la revolución, estribaba en definir tanto el carácter de esa guerra como el momento en el cual la organización debía volcarse a ella. En su IV Congreso, el PRT El Combatiente aclaraba que: “a) la revolución es una guerra civil prolongada. [Y,] b) Es necesario el armamento y preparación militar previa del proletariado y de su Partido, la construcción del ejército revolucionario” (Ramírez, Domecq y Candela, s.f., p. 31). Un elemento fundamental –que encuentra sus antecedentes en los criterios aportados por Palabra Obrera– en esta concepción era que la revolución argentina solo era posible como parte de la revolución latinoamericana.<sup>2</sup> En este sentido, desde el principio el PRT El Combatiente ubicaba el desarrollo de la guerra revolucionaria argentina en un contexto internacionalista.

---

2 Es notable como el PRT El Combatiente, ya en su IV Congreso, visualizaba con claridad la importancia de Centroamérica como el eslabón débil del continente, caracterizando a la revolución en el Cono Sur como “estratégicamente defensiva”, y enfatizando la posibilidad de las más variadas formas de intervención del imperialismo norteamericano.

Para definir que ese era el momento del comienzo de la lucha armada, el PRT El Combatiente se basó en una caracterización del momento histórico y del desarrollo de la lucha de clases en la Argentina. Esta caracterización no fue del todo clara y, de hecho, contó con algunas contradicciones que intentaron ser saldadas más tarde. Primero de todo, caracterizó que la Argentina estaba viviendo una “etapa pre revolucionaria” durante la cual “hay síntomas serios que la clase obrera está agotando su experiencia peronista y se torna permeable al socialismo revolucionario”. Esto fue definido como “una intensa revolución ideológica” (Ramírez, Domecq y Candela, s.f., pp. 50-51). En segundo lugar, consideró el crecimiento en la combatividad de algunos sectores obreros; equiparando combatividad con conciencia. La organización sintió que este análisis era ratificado a nivel nacional a partir de mayo de 1969, con el Cordobazo. Tercero, tomó en cuenta “la existencia de una dirección revolucionaria continental: el castrismo”. Todo esto era considerado como constituyendo las condiciones objetivas. Sin embargo, en cuanto a las condiciones subjetivas, el PRT El Combatiente estimaba que “las clases revolucionarias en la Argentina no están en condiciones de hacer la revolución, de tomar el poder; que la fuerza necesaria la adquirirán en el curso de la lucha revolucionaria [...]. La responsabilidad de los revolucionarios es, precisamente, iniciar la lucha revolucionaria cuando las condiciones objetivas han madurado, colocarse a la vanguardia de la clase revolucionaria y orientarla [...]” (ibid., pp. 58-59).<sup>3</sup> Así, lo que se entendía como la contradicción entre las condiciones objetivas y las subjetivas (“la falta de madurez revolucionaria de la clase obrera y el pueblo”), se iría resolviendo en una síntesis superadora forjada en la lucha armada revolucionaria que irá “templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados”. En un planteo, por lo menos, curioso para un país donde cerca de 90% de la población residía en ciudades de más de dos mil habitantes mientras que gran

---

3 Nótese que esto no se corresponde con la visión foquista por la cual el foco, más que condiciones objetivas, es la chispa que genera conciencia. El PRT-ERP consideraba que la lucha armada era fundamental pero solo junto con otras formas de lucha.



parte del campo eran grandes planicies descubiertas, el IV Congreso definió a la guerrilla rural como elemento central de esta estrategia, mientras que el accionar urbano sería meramente una apoyatura a este.<sup>4</sup>

De esta manera, a partir de 1968, con su IV Congreso, el PRT El Combatiente se volcó hacia la lucha armada. Su actividad armada comenzó en enero de 1969 con la acción del Banco de Escobar, en provincia de Buenos Aires, realizada por un comando bautizado más tarde “sargento Cabral”. En esa misma época en Córdoba se establecieron los comandos “29 de Mayo” y “Che Guevara” que también empezaron a operar. Mientras que, en Rosario, Mario Delfino y el PRT El Combatiente en la zona entraron en contacto con un grupo independiente de izquierdistas para realizar un trabajo conjunto en función de establecer una guerrilla rural. El resultado fue el comando “Che Guevara” de Rosario que, en septiembre de 1969, realizó la toma de la comisaría de Empalme Graneros para obtener armamento.

Todo este inicio de la actividad armada no ocurrió sin fuertes debates internos. El detonante de la discusión fueron una serie de caídas ocurridas en Tucumán.<sup>5</sup> Entre 1968 y 1970, y a pesar de las pugnas internas, de las caídas<sup>6</sup> y del carácter artesanal de la actividad armada, el PRT El Combatiente desplegó una embrionaria actividad que le permitió ir fogueando a su militancia. Va a ser recién en 1970 cuando el PRT El Combatiente fundó el Ejército Revolucionario del

---

4 Evidentemente, a pesar de sus críticas al foquismo y su balance de la Revolución Cubana, basándose en una interpretación de la guerra de Vietnam, el PRT-ERP trasladó un poco mecánicamente esas experiencias a su visión de la lucha armada en la Argentina. Esto fue aún más notable dadas las relaciones y el profundo conocimiento que se tenía de la experiencia del MLN Tupamaros de Uruguay.

5 Luis Mattini se refiere a las mismas como “el desastre de Tucumán” (1995, p. 51). Según el testimonio de un antiguo militante de Palabra Obrera, que apoyó a El Combatiente en 1968, la caída de Tirso Yáñez y otros militantes en Tucumán fue un factor que incidió en su alejamiento de la organización. Su planteo es que la cuestión militar estaba siendo encarada con escasa seriedad y mucho aventurerismo: “Tenía quince años el chico. Pobrecito, le dan actividad y tarea que no corresponden”.

6 La cantidad de caídas inicialmente fueron notables. Además del ya mencionado “desastre de Tucumán”, fueron capturados algunos de los militantes que realizaron la operación del Banco de Escobar, y casi todos los que coparon la comisaría de Empalme Graneros.

Pueblo (ERP), que fue definido como el brazo armado del pueblo, y no como una extensión del partido. En este sentido, su programa era más amplio en un sentido popular y antiimperialista, no socialista. Si bien la diferencia conceptual es importante, es difícil ver cómo, con el escaso tamaño y desarrollo del PRT El Combatiente y de la guerra revolucionaria, esto se podía hacer factible. En la práctica el resultado fue que la mayoría de los integrantes del ERP (hasta un 80%, según un testimonio) eran miembros del partido, y que la población en general conocía la existencia del ERP y no la del PRT.

A su vez, el V Congreso (1970) intentó articular una visión más compleja en torno a lo militar, particularmente en cuanto a la relación campo-ciudad y de la formación de unos Comandos Armados del Pueblo.<sup>7</sup> En términos de la relación campo-ciudad se modificó la visión anterior proponiendo la especificidad y la relación de cada una. Así planteó que “nuestra guerra revolucionaria adquirirá formas guerrilleras, urbanas y rurales, extendida a distintas ciudades y zonas campesinas [...] sobre la base de cuya ampliación será posible pasar a una guerra de movimientos en el campo y a la constitución de importantes unidades estratégicas en las ciudades” (PRT, 1973e, p. 83).

En este proceso de discusión y práctica fue emergiendo una concepción compleja de la lucha armada. Por un lado, el PRT-ERP retenía muy en alto los conceptos clasistas e internacionalistas planteados ya en 1968.<sup>8</sup> Por otro, luego de un balance de la experiencia foquista de las organizaciones político-militares y basándose en los vietnamitas, planteaba una diferenciación entre la política y las armas. En este sentido fue la única organización argentina del período que separó al partido del ejército revolucionario para intentar una articulación de la política y el fusil de manera que la primera dirigiera al segundo. Esta debía ser realizada no solo con criterio de masas (o sea, articulándose

---

7 Nunca se precisó en que consistían estos comandos, porque su implementación fue mínima. Sin embargo, lo que indicaba el V Congreso era que estos debían surgir a partir de la actividad del PRT-ERP entre la resistencia activa de las masas (PRT, 1973e, p. 87).

8 La consigna del PRT-ERP era “Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista”.

con las luchas populares), sino que el ERP debía realizar trabajo de masas. Así, el Partido con sus estructuras dirigía a un Ejército que también se desarrollaba como organización y que debía tener su propia inserción social.

Debido a la complejidad de todo lo anterior, la relación entre el PRT y el ERP generó bastante confusión entre la base partidaria. Así, un año más tarde, en 1971, el PRT-ERP se vio necesitado de precisar a sus militantes algunos aspectos en cuanto a lo militar. En ese momento aclaró que todo miembro del PRT era miembro del ERP, pero que este último contaba con combatientes extrapartidarios. A continuación, especificó que era un error pensar que “para entrar al Partido antes hay que pasar por el Ejército” (ibid., pp. 171-173).

## II.

A partir de 1970, y con correcciones en la línea política en torno a la actividad militar, el PRT-ERP se lanzó a la lucha armada bajo la consigna “todo el partido al combate”. El desarrollo de la lucha armada por el PRT-ERP fue notable en toda una primera etapa. Se formaron comandos, escuadras y algunos pelotones,<sup>9</sup> que realizaron una gran cantidad de acciones militares. Una estadística realizada por el propio PRT-ERP consignaba que, entre 1969 y 1973, había realizado 304 acciones. Del total distinguían que el 13% habían sido de logística y aprovisionamiento, el 30% lo constituían ataques a las Fuerzas Armadas y la policía, el 55% habían sido acciones de masas (tomas de fábrica, represión a patronos, repartos, etc.), el 1% eran secuestros y otro 1% liberación de prisioneros.<sup>10</sup>

---

9 Los comandos fueron la forma de organización inicial, flexible y que podían contar con entre cuatro y una docena de combatientes. Las escuadras, según la plantilla de organización, debían tener entre cinco y quince combatientes, y un pelotón estaba conformado por tres escuadras. La realidad era bastante más flexible.

10 “Esta estadística fue realizada con datos tomados de la ‘Crónica de la Guerra Revolucionaria’, publicados en la Estrella Roja hasta el mes de septiembre de 1973” (PRT, 1973b, p. 16). Dado lo artesanal de la publicación utilizada como fuente para la estadística (sobre todo entre 1969 y 1972), podemos inferir que las cifras son menores que las reales. Aun así, revela un accionar notable.

Excepto el ataque al Regimiento 141, las acciones armadas llevadas a cabo por el ERP, durante esa primera etapa, fueron en su vasta mayoría dirigidas a foguear a los militantes, obtener armamento, y propagandizar la organización y sus objetivos. El PRT-ERP siempre declaró que su propaganda armada había sido exitosa, entre otras cuestiones porque las acciones habían sido “limpias” (o sea, sin bajas). Sin embargo, durante el período la organización tuvo bastantes cuadros capturados, aunque hubo pocos muertos sobre todo comparando con el año 1975.<sup>11</sup> De todas maneras, el accionar fue muy exitoso llevando a la incorporación de nuevos militantes, propagandizando la sigla y los objetivos del ERP, y generando simpatías entre la población. El siguiente testimonio, de un militante rosarino, es revelador de lo anterior:

“Pregunta: Vos empezaste a operar en 1969, ¿cómo fueron esos primeros tiempos?”

Respuesta: Nosotros integramos el Comando ‘Adolfo Bello’, que incluso durante mucho tiempo fue el único que operó en Rosario. Nos da risa porque el comando éramos originalmente una célula, que se podía ampliar hasta el rango de pelotón creo.

P: ¿Cómo era tu célula? ¿Eran todos hombres? ¿Había mujeres?”

R: Había mujeres, aunque en relación con otros compañeros que conocíamos de otras células. Era un grupo pequeño pero muy interesante, muy entusiasta, de gente que sostuvo una actividad militar que realmente, desde el punto de vista militar era mínima, pero desde el punto de vista político fue muy bien llevado.

P: ¿Qué querés decir con eso? ¿Qué hacían?”

R: Pues era un efecto de presencia, casi de espectacularidad, muy bien diseñado, muy inteligente, que permitió por ejemplo que cuadros ya formados, que había costado muchísimo formar ahí en Rosario pudieran moverse con libertad y desarrollar la organización en otros lugares donde hacía falta esta gente. De hecho, esa fue nues-

---

11 Entre los primeros muertos siempre se recuerda a Lezcano, Polti y Taborda caídos en Córdoba en 1971.

tra primera gran responsabilidad, relevar a un grupo muy experimentado. Estoy hablando incluso del Comando 'Che Guevara', por ejemplo, que en este caso había sido una baja, un grupo que había caído parte y parte había tenido que desaparecer del lugar. Pero no solo otros comandos (se me escapa ahora el nombre, tendría que hacer un esfuercillo de memoria) que, por razones de fortalecer la organización en otros lados, de desarrollarla, pues dejaron de hecho este grupo que era bastante nuevo realizar actividades que eran básicamente militares pero propagandísticas, y que sostuvieran una presencia más o menos importante en el lugar. Entonces, no eran tanto acciones espectaculares, de esas que conmovían la opinión pública nacional, eran acciones a lo mejor muy triviales pero muy cotidianas: repartir alimentos, expropiar un arma, repartir volantes en lugares a lo mejor muy provocativos. En fin, sostener actividades político-militares, pero básicamente eran de propaganda. Y en muy poco tiempo nosotros, por esto mismo, el partido, el ejército..., el éxito era fabuloso. Realmente la gente nos seguía mucho.

P: ¿Tuvieron caídas?

R: Siempre había algunas. En el caso del Comando 'Che Guevara' fue por ejemplo una caída, pero muy especial, fue algo por ahí que salió mal. Es decir, a este comando casi lo desaparecieron, o sea, sacando a muy poca gente quedó desarticulado. Nosotros, prácticamente, lo contábamos como un comando rehén. O sea, lo tenían, pero había otro tipo de caídas, caídas de simpatizantes, caídas de militantes, pero eran caídas más ocasionales, no fue tan fuerte. Por ejemplo, el Comando 'Che Guevara' fue en ese momento, fue prácticamente desbaratar la casi totalidad del trabajo que se había hecho hasta ese momento del partido. Aunque en esa época todavía no. Me acuerdo de que operaban muy fuerte FAL, FAR, FAP, bueno, entre todos sí había caídas. Y luego los compañeros del frente estudiantil, sindical, ahí sí. Lo que pasa es que las caídas no se relacionaban tanto con la guerrilla, las caídas específicamente de la guerrilla eran menores, eran realmente menores, esporádicas.

P: ¿Y cómo reaccionaba la gente a lo que hacían ustedes?

R: Muy muy bien.

P: O sea, cuando ibas a hacer un reparto, ¿qué pasaba? Llegabas con el camión...

R: Eso era maravilloso, porque, para empezar, cuando veían de qué se trataba ni siquiera los conductores de los camiones se molestaban. O sea, quitando a lo mejor el pequeño susto de que te pare un tío armado, cuando se les explicaba de qué se trataba hasta ayudaban a repartir la mercancía. Si hasta ellos no lo veían mal, imagínate la gente, llevar algo de comer a la casa. Eso sí es una cosa imborrable, cómo cuando veían llegar el camión, era una fiesta.

P: ¿Dónde repartían? ¿En las villas?

R: En villas. Bueno, eso se escogía, normalmente se trataba de optimizar toda actividad. En este caso, por ejemplo, más allá de una actitud robinhoodesca, nosotros tratábamos de buscar que tuviera un objetivo un poquito más interesante. Y era después de un reparto de alimentos, hacerlo en un lugar que hubiera gente que pudiera explicar con calma, después de haber hecho esta acción, de qué se trataba.

P: Lo hacían en lugares donde había trabajo político.

R: Trabajo político, claro. Porque podía pensar a lo mejor la gente que al mes siguiente íbamos a llegar con otro camión y que de eso se trataba. No, la idea era que a partir de ese hecho que conmocionaba a la villa –al lugar, que indudablemente se iba a hablar días, y que obviamente la gente lo veía muy bien–, otra gente tenía la responsabilidad de darle otra dimensión, de explicarlo, de explicar desde otra perspectiva la lucha de esa gente, que no era nada más ir a repartir cosas y ya, sino que tenía que inferirse toda una educación política de eso. Lo más obvio era ver quién estaba de acuerdo con los métodos de tomar lo que no se podía esperar ya que le dieran al pueblo, y que era lo elemental, comer. Bueno, el que estuviera de acuerdo que se sumara. Para hacer lo mismo en otra villa donde ellos no vivieran y llevarle a otra gente. En fin, era un efecto multiplicador, y esta es una clásica acción militar, pero de tipo político, propagandístico”.

Otro testimonio explica tanto la vinculación entre las acciones armadas con el trabajo de masas como el entusiasmo de los mismos combatientes guerrilleros:

“Pregunta: Y como célula combatiente ¿qué hacían ustedes?

Respuesta: Primero estuvimos en una célula de agitación y propaganda. Bueno. La tarea era pintar, salir a la mañana temprano y agarrar los bondis que iban a la Renault, a distintas fábricas. Íbamos en grupos de tres compañeros armados, con volantes. Le pegábamos un apriete al conductor en forma muy elegante, muy educada, entonces uno repartía y el otro arengaba. Y el tercero cuidaba el chofer.

P: ¿Se te retobó algún chofer alguna vez?

R: Nunca. Vos sabés incluso en una ocasión nos tocó un cana arriba y se fue al mazo [risas...]. tenía cierto sabor, que también nos gustaba, a riesgo. Porque estaba plagado de canas. ¿No sé si vos viste alguna vez? Cuando llegaban [a la fábrica de IKA Renault en Córdoba], no ahora si no cuando laburaban 11 mil obreros, en quince minutos descargaban no sé cuántos colectivos miles y miles de tipos. Entonces, era una marea de gente y estaba así [junta los dedos de la mano] de canas porque sabían que todas las mañanas se iba a volantar. Entonces, los guasos andaban mirando para todos lados y al menor descuido entraban a aparecer volantes por todos lados. Los locos se ponían loquísimos. Me acuerdo de que era una de las cosas que nos gustaba... hacerlos rabiarse a estos guachos ahí”.

Un informe reservado de la Rand Corporation, preparado para el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, consignaba el éxito de estas tácticas y brindaba la visión desde el bando del “enemigo”. El informe especificaba que:

Entre 1970 y 1979, Risks International encontró que la Argentina encabezaba a todas las naciones en el hemisferio occidental en la cantidad de bombas, secuestros y asesinatos [...] los terroristas argentinos robaban bancos, trenes y empresas, a menudo distribuyendo los alimentos y los bienes robados. El secuestro de Sylvester en 1971 inauguró una nueva táctica que proveyó a los terroristas con grandes rescates, publicidad y otras concesiones. [...] El ERP cultivó una imagen de Robin Hood, robando –sin derramamiento de sangre– a empresas ‘ricas’ y dándole a los argentinos necesitados. El ERP no

solo secuestraba el envío de alimentos y los repartía, sino que también forzaba a las corporaciones a que realizaran donaciones a los pobres. Un ejemplo de esta construcción de imagen fue la distribución de juguetes robados a niños pobres por parte del ERP, forzando a la policía a jugar el papel de villano cuando confiscaban la propiedad robada. [...] El 13 de mayo de 1971 miembros del ERP secuestraron a Stanley Sylvester, cónsul británico honorario y gerente del frigorífico Swift en Rosario. En vez de realizar demandas al gobierno argentino, los secuestradores establecieron un precedente al negociar con la empresa. Para obtener la libertad de Sylvester, los directivos de Swift aceptaron reincorporar a trabajadores despedidos, redujeron la cuota de trabajo, mejoraron el servicio médico para sus empleados, distribuyeron 50 mil dólares en alimentos, y publicaron un comunicado del ERP. Los terroristas obtuvieron una publicidad favorable, consiguiendo beneficios tangibles sin recurrir al derramamiento de sangre. [...] Un problema subyacente era [...] la actitud generalizada de la población argentina [...] que disfrutaba viendo a las empresas norteamericanas pagando rescates exorbitantes (Purnell y Wainstein, 1981, pp. 53-60).

Por su parte, el impacto del secuestro de Sylvester lo registró un obrero del Swift que luego se incorporó al PRT-ERP:

[...] estaba dentro de los 800 que quedaban afuera. Y pasaban los días [...] Pero sucede un hecho. Un hecho que por ahí, con el tiempo, nos damos cuenta que hay un hecho que marca todo el camino, en toda la vida argentina de ese momento. Secuestran al gerente de Swift, el subcónsul inglés, a Sylvester. Lo firman como ERP y piden la reincorporación de esos 800 obreros que estaban despedidos y que se les pague lo que les deben a todos, los que estaban afuera y los que estaban adentro de enero a mayo, que paguen todo. Empiezan las negociaciones ahí. Nos llaman a todos, nos reincorporan, en dos, tres días. No sabían dónde meternos, y empiezan a hacer las listas de cobranza. Cobrábamos todos los días. La quincena de enero, febrero, la de marzo, abril, el aguinaldo, todos los días cobrábamos algo. Y



cuando nos habían pagado todo les piden que se les dé a los obreros una canasta familiar. Carne, arroz, aceite, era una canasta grande. Hacemos cola como una semana para retirar la canastita. Mucho no entendíamos qué era el ERP, pero todos contentos. ¡Viva el ERP! Y después que termina eso le piden que traigan dos frazadas, otra vez haciendo cola para retirar las dos frazadas. Y esto cayó bien entre la gente desde el punto de vista de lo que querían, que los reincorporen y que les paguen todo lo que les debían. Y comienza una relación más afectiva con esa consigna que era el ERP. A pesar de que vos no los veías cotidianamente, vos no veías a los militantes del ERP ahí, se sabía que existían, algunos los conocían, pero no sabías, existía una simpatía. Y ahí estructuran a la gente que habían entrado adentro, y mucha gente de afuera que apoyaban, estructuran una lucha –la idea era lo sindical– estructuran una agrupación que estaban todos.

En todo lo anterior lo fundamental era que cada acción estaba ligada a reivindicaciones concretas o a aspectos propagandísticos. Como tal contaba con una simpatía de la población y redituaba en incrementos del trabajo político realizado por la organización. Asimismo, su nivel artesanal ponía el mayor énfasis en la creatividad, iniciativa y moral de los combatientes.<sup>12</sup> En este sentido, el accionar de la etapa 1969-1973 se ajustaba al desarrollo político y militar de la organización. Por último, excepto en el período de la “desviación militarista” (1971-1972), la mayoría de las acciones eran del tipo por el cual lo político primaba sobre lo militar. A pesar de eso, según toda la información disponible, aun durante la “desviación” el accionar armado del ERP contó con la simpatía de la población y tenía una ligazón a reivindicaciones concretas, más allá de que el PRT-ERP no tradujera esto en una acumulación política a través de un trabajo de masas concreto.

---

12 Los testimonios de los militares coinciden en el alto nivel de moral de combate de los guerrilleros del ERP. Véanse Héctor R. Simeoni (1985) y FAMUS (1988).

### III.

Como bien señaló Luis Mattini, el copamiento del Batallón 141 en Córdoba reflejó un cambio en la estrategia y la táctica militar del PRT-ERP. La acción, realizada en febrero de 1973, fue notable porque fue la primera toma de un cuartel del Ejército argentino por una organización guerrillera. Pero, además, fue notable porque no hubo derramamiento de sangre. A partir de ese momento el ERP coparía seis cuarteles más.<sup>13</sup> A su vez esto inauguraría la primera unidad de combate del tamaño de una compañía que fue bautizada “Compañía Decididos de Córdoba”.

El ataque señalaba que el PRT-ERP consideraba que se había entrado en una etapa superior de lucha armada, que permitía la existencia de unidades medianas y el atacar al enemigo en sus bases. Según Mattini “Santucho comprendía mejor que nadie que la época de las ‘sorpresas’ y los ‘minutos’ estaba pasando [...] la idea de la absolutización de la ‘guerra rural’ [...] se iba desdibujando y en su lugar visualizándose posibilidades inesperadas en la lucha armada en las grandes y medianas ciudades. Todo esto encajaba en el concepto de ‘ejército’; y no de pequeños grupos guerrilleros. [...] Así el ERP pasaría a ser un] ejército guerrillero regular, aunque su característica operativa fuera guerrillera” (op. cit., pp. 292-293). No existe documentación disponible que permita considerar qué criterios, si alguno, se utilizaron para llegar a esta conclusión.<sup>14</sup> Llama la atención que, apenas dos años

---

13 Los otros seis fueron: el Comando de Sanidad, el 6 de septiembre de 1973; el ataque al Regimiento C-10 de Caballería Blindada de Azul el 19 de enero de 1974; los ataques al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca y a la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María, el 11 de agosto de 1974; el ataque al Batallón de Arsenales 121, en Fray Luis Beltrán (Santa Fe), el 13 de abril de 1975; y el copamiento del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975.

14 Las Resoluciones del Comité Central planteaban que “la situación nacional se caracteriza en este terreno, porque el condicionamiento del GAN y la ausencia total de una opción genuinamente popular exige la continuidad del accionar armado. Este accionar debe ser intensificado en el próximo período de preparación por nuestra organización, poniendo especial acento en las acciones de masas y realizando también acciones de envergadura. [...] Las operaciones de envergadura servirán para demostrar al pueblo la fuerza y la decisión de la guerrilla y colocar en forma destacada ante los ojos de las masas, en momentos previos a la farsa electoral, la verdadera salida, la salida de la guerra revolucionaria, para recordar a las masas que

antes, el PRT-ERP caracterizara el desarrollo de la lucha armada como “de lo pequeño a lo grande”. En la práctica esto fue lo que hizo entre 1969 y 1972, y con bastante éxito. Inclusive, la “desviación militarista” de 1971-72 no había significado una modificación tan de fondo en la línea política militar. Esto es aún más notable porque, a principios de 1973, si bien el PRT-ERP había crecido en militantes y en experiencia militar, distaba mucho de tener un desarrollo suficiente como para atacar a las Fuerzas Armadas en los lugares donde estas eran más fuertes.

Según distintos testimonios, el ataque al regimiento 141 en sí se realizó con el fin político de advertir a la dictadura militar de que, si no cumplía con respetar las elecciones llamadas para el 11 de marzo de 1973, había peligro de una guerra a partir de las organizaciones guerrilleras. De ser así esto revelaría una escasa comprensión del momento político –e inclusive de los propios planteos partidarios en torno al Gran Acuerdo Nacional y a la apertura electoral– puesto que las Fuerzas Armadas y la dictadura habían definido que la apertura era la mejor manera de frenar lo que percibía como la posibilidad de un peligro revolucionario en un mediano plazo. Asimismo, era difícil de comprender como respuesta política a la apertura electoral, a menos que se intentara lograr una profundización de los espacios revolucionarios a partir de un impacto sobre los partidos burgueses comprometidos con una apertura condicionada por las Fuerzas Armadas.<sup>15</sup> Es de suponer que, a través de este accionar, el PRT-ERP advertía que se preparaba para disputar las características de la apertura democrática. Aun así, es difícil comprender políticamente porqué se continuó con las acciones de envergadura después del 25 de mayo de 1973.

Una hipótesis posible, para explicar los ataques a los cuarteles a partir de 1973, es que el PRT-ERP había ya entrado en una lógica determinada por su propia línea y falta de experiencia política.

---

su lucha trasciende por completo el episodio electoral” (PRT, [diciembre de 1972] 1973, p. 227).

15 Queda claro que estos condicionamientos existieron y fueron fuertes, comenzando con la limitación que impedía la presentación de la candidatura del general Perón.

Desde el IV Congreso (1968), el PRT-ERP planteaba la importancia de establecer unidades rurales que “desarrollaran una guerra de movimientos” y que eventualmente establecieran zonas liberadas.<sup>16</sup> Esto generó una lógica perversa: para establecer una guerrilla rural hacía falta armamento adecuado; ese armamento se encontraba en los cuarteles del Ejército argentino; para obtener el armamento había que tomar los cuarteles; para tomar los cuarteles hacían falta unidades del tamaño de compañías; estas a su vez necesitaban armamento; y una vez establecidas podían realizar acciones de envergadura llevando a una espiral que se alejaba del análisis y las necesidades políticas coyunturales.<sup>17</sup> De hecho, el ERP consiguió una cantidad importante de armamento con el copiamiento del Batallón de Comunicaciones 141 (19 de febrero de 1973),<sup>18</sup> ubicado en la ciudad de Córdoba, que le permitió establecer, un año más tarde, la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” en Tucumán.

Al mismo tiempo, el hecho que no tuvo bajas en el copiamiento del 141 llevó a la organización a confirmar su caracterización errónea y a la subestimación de las Fuerzas Armadas argentinas.<sup>19</sup> El PRT-ERP consideraba que “el sistema de conscripción anual es un verdadero

---

16 No fueron los únicos. Todas las organizaciones armadas de la época aceptaban la importancia de desarrollar un frente rural. Sin embargo, el PRT-ERP fue el único que intentó establecerlo en un tiempo tan breve y en un momento político de apertura electoral.

17 Un elemento notable del desarrollo militar del ERP es que obtuvo su armamento de dos maneras: fabricándolo en distintos talleres y quitándoselo a las fuerzas enemigas. En ningún momento recurrió a la compra de armamentos.

18 Según la revista Panorama 304 (22-28 de febrero de 1973), el ERP capturó “un arsenal poderosísimo” en una acción en la que actuó “un verdadero regimiento del ERP –se calcula que habrían actuado más de 100 milicianos”. El material bélico capturado por la guerrilla incluyó: 74 Fusiles Automáticos Livianos (FAL), 2 Pesados (FAP), 112 pistolas, 2 ametralladoras, 5 lanzagranadas, 74 pistolas ametralladoras, 600 proyectiles para fusil.

19 Según Mattini tres acciones medianas anteriores (la toma de la Usina Atómica de Atucha, el ataque a un destacamento policial en Rosario y a una comisaría en Merlo, Prov. de Buenos Aires) fueron realizados sin ningún tipo de artilugio operando en “franco asalto de infantería”. En dos de los tres casos los defensores se rindieron casi sin combatir. Esto, según Mattini, convalidaba que había pasado la época de las pequeñas acciones (op. cit., p. 292). Podemos agregar que en los casos invocados parecería erróneamente que se había quebrado la moral de combate de las Fuerzas Armadas y policiales.

talón de Aquiles del ejército enemigo” por lo que esperaba que los conscriptos fueran reacios a enfrentarse con la guerrilla. Esto fue efectivamente así en ese primer ataque a un cuartel, y lo volvería a ser en algunos casos en el monte tucumano. Por lo tanto, el ERP desestimó su propia evaluación por la cual advertía que “la mayoría [de los conscriptos] proviene del campo y su grado de politización es bajo, por lo que puede caer con facilidad bajo una fuerte influencia ideológica, moral y disciplinaria del enemigo [...]” (PRT, abril de 1973, p. 240). En el momento del ataque al 141, la realidad era que la incertidumbre de las Fuerzas Armadas ante el auge de masas y la apertura democrática había coyunturalmente reducido su moral de combate, pero esto no significaba de ninguna manera un quiebre entre la oficialidad, los suboficiales y los soldados. El resultado, en los ataques y combates posteriores, fue que tanto los conscriptos como los oficiales y los suboficiales del Ejército tendieron a enfrentarse decididamente a los combatientes guerrilleros por lo que no hubo otros copamientos de cuarteles sin bajas entre las unidades atacantes del ERP.<sup>20</sup> Un buen ejemplo de esto fue el copamiento del Comando de Sanidad realizado en septiembre de 1973.<sup>21</sup> En ese ataque no solo presentó resistencia un dragoneante, que hirió a dos guerrilleros, sino que dos conscriptos fugados dieron el parte que redundó en la fracaso de la operación. Uno de los participantes en el ataque al Comando de Sanidad recordó:

“Pregunta: ¿En ese entonces vos militabas en frente de masas?

Respuesta: No, no. Yo laburaba, militaba en el Ejército. Era miembro del partido militando en el Ejército [ERP]. Tratando de formar la compañía...

P: Que después va a ser el batallón general San Martín.

R: Claro. Esa era la tarea mía. Y esa era la discusión, porque el

---

20 Esto también lo descubrieron los Montoneros en el ataque al regimiento de Formosa en octubre de 1975.

21 Las Fuerzas Armadas siempre utilizaron el ataque del ERP a lo que supuestamente era una mera posta sanitaria en Capital Federal como prueba de la irracionalidad y crueldad guerrillera. Sin embargo, nunca pudieron explicar por qué “una posta sanitaria” contaba con una numerosa dotación militar y un arsenal de más de 150 FAL.

Ejército tiene que tener su trabajo de masas. Esa era la discusión mía. Y ¿cuál era el trabajo de masas de ustedes en este barrio? Ninguno. ¿En la zona? Ninguno. ¿En la fábrica? Ninguno. Ibas a la Capital, todavía, porque estaba más encarnizada la discusión con la Fracción Roja. Ibas a la Zona Norte y ya era un poquito distinto porque el mismo barrio era distinto. La gente estaba más bien asentada por el Tigre, por ahí, y ya había otra relación con los vecinos. Claro, los hijos de los compañeros jugaban con el vecino de al lado, era otra cosa. Pero en Capital, no mirés para acá, no mirés para allá, bajá la cabeza. ¡Pará loco, hay que ser humano, la capucha dejémosla descansar un poco! ¡Vamos a activar, somos legales! ¡Está nuestro periódico en el kiosko! [...] Hubo gente que se fue sumando, que había quedado en el camino antes y que empezamos a retomar. Fuimos a hablar con mucha gente que se había abierto en la época de todos los quilombos de las fracciones y dijeron ‘yo ni con uno ni con otro, chau’. Vamos a hablarle, charlamos, retomamos gente. Retomamos cosas. Y bueno, fueron tres meses, dedicados a limar todas esas asperezas y tratar de inculcar a la gente en este otro tipo de trabajo. El último mes fue dedicado a la toma del cuartel que es cuando yo caigo. Ahí ya era el último mes que [el conscripto Hernán] Invernizzi iba a estar en el cuartel, dijimos ‘bueno, este mes tiene que hacerse sí o sí’. Entonces empezamos a seleccionar la gente, hablar con la gente.

P: ¿Por qué atacaron el cuartel?

R: El cuartel por una directiva del Comité Central. Me dicen: ‘mirá, acá tenemos este informe de este compañero, vamos a hacer este cuartel’, con los lineamientos que decían amnistía para la policía y no para el Ejército. Entonces al Ejército hay que golpearlo, entonces vamos a hacer este cuartel.

P: ¿Vos estabas de acuerdo con eso?

R: Sí, estaba de acuerdo, incluso generó bastantes discusiones porque los compañeros decían que era contradictorio a lo que yo decía. Yo venía involucrándolos para el asunto del laburo de masas, la gente, que éramos legales. Ellos decían ‘con esto pudrimos todo’. Y yo decía: ‘que se pudra, pero la van a pudrir ellos, no la vamos a pudrir nosotros porque a ellos no les dimos amnistía. Nosotros les dimos amnistía a

los otros'. ¡Ojo, estoy repitiendo palabras de aquel momento! Esa era la concepción que teníamos nosotros, entonces había que cumplirla. Y por otro lado era una cosa obvia. Era una resolución que a mí me mandaba el Comité Central y había que hacerla. Y bueno, la gente se selecciona con dos características: una, la experiencia que ya tenía en el aspecto militar; y la otra, que yo tengo en cuenta, la capacidad para el trabajo de masas, que no entorpezca el trabajo de masas. O sea, había muy buenos compañeros, sobre todo una compañera excelente que se entera de última que iba a haber una acción de esas y me putea porque yo no la llevo, y yo le dije: 'Negra, perdóname, pero vos estás haciendo un laburo de seccional acá y me parece al pedo que te pase cualquier cosa y que se entorpezca esto'.

P: ¿Quién estaba a cargo de la acción?

R: Yo. Estaba yo al mando y F como segundo. Después, un poco discutido por mí, se suman dos compañeros de la dirección regional, que son De Benedetti y el Chaqueño. Que yo dije que me parecía que no, que si ellos eran de la dirección regional tenían que estar en la dirección regional y dejarme a mí con este asunto, y que si pasaba algo no golpeará a la dirección regional. Ellos decían que no, que en una cosa como esa tenían que participar. Y bueno.

P: ¿Cuántos compañeros juntaron para la acción?

R: Trece. La forma operativa... yo en cierta manera copio lo de [la fuga del penal de] Rawson, que me pareció bueno. Es decir, un pequeño grupo que vaya haciendo los primeros golpes. Porque la zona esa -¿vos te ubicás más o menos?- Comando de Sanidad, la cárcel enfrente, la comisaría ahí, la otra comisaría a la vuelta. O sea, no había que sonar un tiro, había que hacer un golpe de mano, crac, pum e irse, porque al primer tiro sonamos. Entonces se da la entrada así, se van tomando las guardias una vez que se abrió el portón, la otra gente entra y va asegurando cada uno de los lugares. Ese era el plan y el plan se cumple. Se cumple todo a pesar de que en ese momento se estaba dando el cambio de guardia y estaban todos los colimbas corriendo por todos lados. Y a un compañero que está ahí, que es el que tiene que controlar la cosa se le escapa un colimba. Uno que estaba ahí reducido, [el colimba] piensa que por la oscuridad no lo ve

y se le escapa. Se le escapa, va a la comisaría y en la comisaría que estaba ahí a la vuelta habla al Comando, que circunda el cuartel. Y en ese interín alcanza a irse un compañero que había estado herido, herido por un colimba que estaba durmiendo con una 22 abajo de la almohada. Porqué dormía con esa 22 abajo de la almohada no sé. El asunto es que el colimba le saca la pistola, el otro le dice: ‘bajala, dame el arma, dame el arma’ y [el colimba] le tira. Cuando le tira lo barre con la ametralladora y lo hiere acá. Entonces ahí decido que al herido urgente lo evacúen. Ya estábamos cargando todo, digo ‘agarren ese auto que está ahí, vos llevalo’ y lo saco para que vaya a la posta sanitaria, y ese se cruza con el Ejército.

P: O sea, los colimbas se resisten.

R: Uno solo. Dormido, incluso aparte, ni siquiera en el dormitorio de los colimbas. Aparte, en el dormitorio del capitán, el asistente del capitán. En esa ráfaga que hace así otro teniente que estaba durmiendo ahí recibe un tiro en la gamba pero fue un accidente. Y están ahí los dos y son evacuados. Lo primero que se hace cuando nos rodea la cana es evacuar a los heridos. Se saca al colimba y al teniente ese, y después se resiste hasta que venga un juez o alguien con quien pactar la tregua. Informando a todo el mundo para que se guardara. Salir era imposible porque estaba todo rodeado. La parte de atrás, la parte de adelante, la parte de los costados... estaba todo rodeado. Entonces el asunto no era resistir a tiros, sino que era aguantar, pedir parlamento hasta que se haga de día, se amontone la gente, se amontonen los periodistas, se amontonen todos, cada vez pidiendo más cosas. Primero, que se haga cargo quien está al frente del coso. Viene [el general] Sassiaín y dice ‘yo estoy al frente’. ‘No, no, queremos un juez’. Pedimos un juez, que venga el juez y nos envían un juez, el asunto era que se hiciera de día. Cuando se hace de día no hay más remedio, nos entregamos todos. Porque ahí de escaparse un tiro o de herir a alguien nos masacraban a todos y no valía la pena. Una de las posturas de los compañeros fue tratar de salir, romper el cerco y hacer una masacre que no se correspondía con la situación del momento, entonces ahí resolvimos que no había forma de romper el cerco. Nos rendimos y nos enteramos después en la cárcel de que muere el coronel.



P: ¿Cómo muere el coronel?

R: El coronel, según lo que analiza el juez, nosotros no teníamos ángulo de tiro para balearlo de la forma que le atraviesa la clavícula. Según un compañero que estaba arriba, que sería el único que podría haber tirado, dice que de arriba salió un tiro. No sabemos si del otro compañero que estaba arriba, hasta ahora no sé. Y la orden que yo les había dado era ‘no tiren y si tiran es para intimidar y no para matar, porque en cuanto muera uno acá nos matan a todos, uno por uno. Nos asaltan ellos a nosotros’. El coronel está afuera, y lo que quiere hacer es saltar y llegar adentro antes de que llegue Sassiáin. Parece que había una interna. Nos lo cargan a nosotros. Dicen que no tenemos ángulo de tiro pero que la muerte se da por consecuencia del copamiento. Entonces como se dio, por eso nos lo cargan a él. Eso es más o menos lo que yo me acuerdo de que fue el copamiento.

P: Ahora, la acción fue muy criticada, en general por casi todo el mundo, ¿cómo viviste eso?

R: Mirá, yo lo vivía de dos maneras. Primero, me hizo recapacitar mucho las críticas que nuestros propios compañeros habían planteado en hacer ese tipo de acciones. Segundo, creía todavía en gran parte que el Ejército todavía estaba entero y que había que golpearlo. Vos acordate que esto se da en el interinato de Lastiri, ya lo habían tumbado a Cámpora, y que el no haberlo dejado a Cámpora para mí había sido una muestra de derechización, fascistización del peronismo. Y que la que se venía era una cosa muy pesada, y que había que golpear. O sea, por un lado, yo entendía que había que golpear al Ejército, y por otro lado me aguijoneaban un poco las críticas de los compañeros. Vivía un poco esa contradicción. Y no sabía cómo compaginarlo con el trabajo de masas. Todavía seguía en mí muy fuerte la presión de que con las armas se podía avanzar y suplantar acciones que tienen que sobrevenir de las masas, o con las masas. Bueno, después cada vez más empiezo a vislumbrar ese irse alejando del trabajo de masas que hace eclosión y desarrolla una gran discusión dentro de la cárcel cuando caen los compañeros de Azul. Ahí si incluso se hace explícito el tema ese, que con acciones armadas se trata de suplantar acciones en la contradicción de la lucha de clases”.

Evidentemente, ya se vislumbraban las contradicciones entre el accionar armado y el trabajo de masas. Esto se profundizó a partir de 1973, puesto que el ERP continuó con las pequeñas acciones, y también estableció grandes unidades de irregulares. De esta manera a fines de 1974 cada frente de masas tenía su escuadra militar. El Batallón “General San Martín” operaba en Buenos Aires con cerca de 150 combatientes; en Córdoba operaba la Compañía “Decididos de Córdoba”; y en la zona Rosario-Zárate estaba la Compañía “Héroes de San Lorenzo”, cada una con unos cincuenta hombres y mujeres. En el campo tucumano el ERP estableció la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, con entre 50 y 100 combatientes. Según testimoniantes, en algún momento en 1975, la Compañía “Héroes de San Lorenzo” se dividió creando otra en la zona de Riberas del Paraná llamada Compañía “Héroes de 1917”.<sup>22</sup> También se intentó establecer una segunda unidad rural con 20 combatientes en la zona de El Cadillal, en enero de 1976, que fue rápidamente reprimida. Las compañías José Luis Castrogiovanni (Buenos Aires Sur) y Juan Olivera (Capital Federal) y Héroes de Trelew integraban el Batallón San Martín. A las cifras de combatientes citadas antes hay que agregar los militantes, aspirantes y combatientes destinados a tareas de logística y apoyo de cada unidad.

#### **IV.**

Los ataques a los cuarteles del Ejército se combinaron con un trabajo sobre los conscriptos y los suboficiales. Este trabajo tuvo resultados muy concretos. Cada ataque contó con información detallada del cuartel y con colaboradores conscriptos que ayudaron a reducir las guardias para que pudieran penetrar los atacantes. El trabajo sobre el ejército enemigo fue un elemento fundamental para el ERP. El mismo fue realizado por soldados y algunos suboficiales que fueron captados

---

22 Esta unidad existió como tal, lo que no hemos podido comprobar es que se haya convertido en una compañía. Es interesante considerar que el nombre de esta unidad no proviene de la Revolución Rusa sino de la huelga de los obreros de la carne de Zárate de ese año. Véase Estrella Roja 47 (13 de enero de 1975).

y cuidadosamente atendidos por la organización.<sup>23</sup> Debemos señalar que el PRT-ERP no parece haber captado ningún oficial del Ejército argentino. Su tarea fue explicada en la entrevista a continuación:

“Pregunta: ¿Hiciste la conscripción?”

Respuesta: Sí.

P: ¿Esto fue cuando?

R: En el 73, yo ya estaba organizado.

P: ¿Cómo era tu célula en la conscripción?

R: Era una célula que estábamos todos del frente de los soldados. Frente de los soldados se llamaba el frente nuestro.<sup>24</sup>

P: ¿Y qué hacían ahí?

R: El trabajo era sobre los soldados, exclusivamente.

P: ¿Sobre los soldados?

R: Sí, sobre los soldados que venían de todas partes. O sea, todo el Frente de soldados agarrábamos la información esa y hacíamos reuniones y la clasificábamos. La línea ahí ya la tirábamos nosotros para ellos porque nosotros ya teníamos la experiencia esa de que no se volantee más, que se pase desapercibido, que se trate de hacer un trabajo por bajo poncho para no quemar a los compañeros. Ahí estaba el compañero ese que entró por el 141, que después cayó preso.

P: ¿Y qué resultado tenían ustedes en el trabajo ese?

R: Muy bueno. A nivel de soldados ya estaba bien encarado, muy bien, porque todos los compañeros ya empezaron a militar y todo. Era muy avanzado el nivel hacia los que estaban enganchados. Los que eran del pueblo de nosotros. Y sí después

---

23 Este fue un elemento de gran preocupación para las Fuerzas Armadas argentinas y para las empresas norteamericanas en el país. El informe de la Rand Corporation, antes citado, explica que los empresarios extranjeros temían la infiltración de sus empresas puesto que “el ERP era muy adepto a este tipo de cosas, habiendo penetrado los servicios de seguridad de la Policía y las Fuerzas Armadas” (Purnell y Wainstein, 1981, p. 61).

24 Más adelante, en los documentos internos este frente se llamó “Ejército Enemigo”. Véase, por ejemplo, el Boletín interno 68 (25 de septiembre de 1974), en el cual se establece y especifican las tareas de ese frente.

muy bien de teniente para abajo, o sea, con las camadas nuevas de los oficiales.

P: Cuando decís muy bien ¿qué querés decir?

R: Que había compañeros, gente muy inteligente, gente de estudios, entonces rápidamente entraban, no era un trabajo que...

P: O sea, que habían captado gente.

R: Claro, se captó gente y se había conversado. Y los tipos a su vez estaban haciendo captación a través de gente que es permeable, porque gente que desde que tiene 16 años va con la mentalidad hecha y ... pero en cambio había otros que por la misma situación política que se estaba viviendo en el país ellos por sí solos ya tenían esa tendencia a ver qué pasaba, hacia dónde iban. Nosotros dentro de los cuarteles compañías enteras teníamos tomadas. Dentro de los cuarteles las compañías eran todas a favor nuestro, porque había un gran auge de las personas, de los chicos, e incluso cuando ya entraban, entraban cuatro, cinco o seis por compañía –en las compañías hay 120, 130, 110 soldados, por ahí. Y ya empezaban a hablar con otros, ya se hacían amigos, ya les empezaban a sacar información. Hacíamos un trabajo como en la fábrica, le buscábamos donde más le dolía. Ellos decían que donde más les duele es la comida, el partido decía. Pero no era la comida, les dolía la salida, que los dejen adentro. Y bueno, nosotros por eso peleábamos por que los dejen...

P: Por la salida.

R: Claro, porque los del partido... era horrible en la zona sur ir a un cuartel, porque claro, tienen cocina, mate, comida. Y había compañeros que iban al cuartel y dicen ‘acá comen mejor que en la casa’. Para los compañeros que iban al cuartel comían cuatro comidas por día, cosa que en la casa no comían.

P: Tienen zapatos, vestimenta.

R: Claro, para ellos la vida de cuartel era como decíamos nosotros, tenía su costo, aunque lo tengan corriendo, porque el trabajo era muy pesado, la comida era muy mala, pero por ahí había compañeros que eran del campo y no tenían agua.

P: ¿Y cómo peleaban por la salida?

R: Se trataba de buscarle, de agudizar la contradicción, de hincarlo al tipo para que sean más las salidas.

P: Al suboficial.

R: No, al soldado. Entonces los soldados pedían más salidas. Y después las personas que iban adelantando más con su pedido, nosotros los hacíamos ver con las compañeras a ver cómo andaban, les pasaban los volantes. Las compañeras apoyaban de afuera cuando salían los soldados, que eran mucho más permeables porque los soldados salen buscando chicas y aprovechaban a conversar con una chica y mientras tanto se les pasaba. Y así captaron mucha gente. Las guardias también era una lucha, el tratamiento. Y después el trabajo con los suboficiales, meterles la púa. Por ejemplo, nosotros conversábamos con un suboficial que tenía 50 años, 60 años y lo veíamos que venía un oficial de 20 años, o un subteniente y lo mandaba. Lo retaba delante de toda la tropa, y nosotros le decíamos que cómo puede ser, le explicábamos cómo es la ley del gallinero, porque él no había llegado a esa situación porque no tenía plata para pagar la escuela militar. Y capaz que sabía más de militar que el subteniente. Y ese trabajo hacíamos, y había personas que iban, que al vernos a nosotros nos hablaban. Había muchos compañeros que están desaparecidos ahora, porque eran de los suboficiales que habían entrado en el pueblo de nosotros, por ejemplo, a la escuela de suboficiales. Y por medio de eso, como nos conocían a nosotros que éramos más o menos de la misma edad, venían y nos charlaban. Y decían ‘pero ustedes, ¿qué piensan?’ Y nosotros decíamos: ‘mirá, ustedes... suboficiales. Hay una división de clases, la división de grados, la división de sueldos, en todo; en las fiestas, en las vestimentas, en las horas de trabajo’. Previendo pasar a calidad de simpatizantes. Nosotros ya lo pasábamos a donde estaban destinados.

Entonces ellos nos tiraban la línea, los del partido para que nosotros saquemos cosas. Y había un muchacho de Salta, de la compañía comando.

P: ¿Cosas como qué?

R: Cosas... porque él sacaba los planes, porque era dibujante el tipo. Y yo también se los robaba, pero yo se los robaba de la compañía. Por ejemplo, había libros: ‘Qué hacer –por el teniente tal– en caso de ataque al cuartel’. Se lo sacaba. Porque el regimiento de nosotros,

el Regimiento de Infantería de Monte, como nosotros estábamos ahí yo andaba todo el día caminando a ver qué podía escuchar. Y había una zona donde no entraban ni los suboficiales, entraban los oficiales nomás, y ahí estaban los Boinas Verdes que habían venido del grupo ese, los Rangers de Bolivia. Y ahí estaban ellos, la lucha antiguerrillera era el tema. Toda esa información. Había cuatro compañeros ahí, los otros eran simpatizantes. Había uno que sí andaba bien y después los otros eran simpatizantes. Y había otros compañeros que eran de los Montos que colaboraban sacando información.

P: ¿Ustedes sabían que ellos eran Montoneros?

R: Sí, sí.

P: ¿Y ellos sabían que ustedes eran del PRT?

R: No, a mostrarnos le teníamos mucho resquemor.

P: ¿Por qué?

R: Porque [el peronismo] como era un movimiento grande, era un movimiento que tenía adentro canas, nosotros sabíamos, no confiábamos. Porque ya se empezaban a dividir las aguas, se empezaba a ver cuál era fascista y cual no. Entonces nosotros hacia ellos teníamos... por eso me tuve que ir yo. En una de esas lo agarraron a otro muchacho. El hecho que yo tenía en el armario los planos esos, y cuando hicieron requisa me encontraron eso a mí. Cuando me encontraron eso me tuve que ir yo. Desertor.

P: ¿Alguna vez tuvieron críticas a la línea militar del ERP?

R: Después de Catamarca, como vino el asunto de matar en represalia a los oficiales esos, que el frente de nosotros no se puso de acuerdo con eso.<sup>25</sup>

P: ¿No estaban de acuerdo ustedes?

R: No, el frente nuestro no estaba de acuerdo para nada porque no nos consultaron a nosotros. Aparte, siempre decíamos eso porque nosotros teníamos contacto con gente del Ejército y gente que estaba

---

25 Después de los fusilamientos de 16 guerrilleros capturados en Catamarca, el ERP votó ejecutar la misma cantidad de oficiales de las Fuerzas Armadas. Esto se comenzó a implementar y luego fue rescindido por las consecuencias negativas que trajo. Para la resolución sobre las represalias, véase *El Combatiente 136* (25 de septiembre de 1974, p. 11).

enganchada, o sea, profesionales del Ejército. Imaginate, ellos tienen mucha amistad, se establece el valor de la amistad, son camaradas. Eso fue en contra. Y esa acción vino de afuera, se votó en el partido, nosotros la aceptamos porque vino del partido.

P: ¿Pero ustedes nunca mandaron la crítica, decir que no estaban de acuerdo?

R: Sí, nosotros hicimos la crítica.

P: ¿Y qué les dijeron?

R: Era una reunión, vinieron todos los frentes. Nada más. Que se había votado democráticamente y se había elegido, por eso lo aceptamos nosotros. Pero ahí hicimos un planteamiento con otro muchacho más”.

Uno de los aspectos más notables del testimonio anterior es que el ERP contaba con excelente información y trabajo dentro de los cuarteles de sus enemigos. Sin embargo, queda claro que había una tendencia a desestimar los informes cualitativos que podía brindar el ‘frente de soldados’ en cuanto a la moral y la situación del Ejército argentino.

## V.

Según Luis Mattini “la derechización del gobierno con el franco desenmascaramiento de Perón” (1990, p. 311) constituyeron las condiciones consideradas por el PRT-ERP para comenzar los preparativos del lanzamiento de la guerrilla rural a principios de 1974. Es indudable que la selección de Tucumán obedeció a consideraciones geográficas y políticas. La organización había caracterizado más de una década antes que el proletariado tucumano era la vanguardia de la clase obrera argentina.<sup>26</sup> Asimismo, la zona presentaba condiciones aparentemente muy favorables: alta densidad de población, pauperización y sobreexplotación de la mano de obra, un monte

---

26 Esta caracterización es una muestra más de la “insuficiencia de marxismo” en el PRT-ERP: es evidente que no consideraba que la situación podía haber cambiado en diez años. Al mismo tiempo, se evidencia una gran cuota de “voluntarismo”, por el cual, con voluntad se puede superar la falta de condiciones objetivas.

impenetrable, abundante agua y un trabajo previo realizado por el PRT. En cuanto a esto último, los viejos cuadros del PRT-ERP, después de más de una década en la zona, consideraban que se podía contar con la simpatía y el apoyo de la población. Esto fue indudablemente así. Héctor Simeoni recopiló los testimonios de varios oficiales del Ejército argentino que combatieron en Tucumán. Según estos testimonios: “la población civil, era indudable que esta colaboraba cuando se sentía protegida. El gran error de la guerrilla fue querer comprarla ganándola por el estómago [...] y nunca tuvieron el tino político de ofrecerles soluciones, aunque solo fueran teóricas. [...] Parte de la población se jugó por nosotros, algunos hasta llegaron a participar en forma activa de las acciones. Pero se tardó dos o tres años en eliminar la resistencia armada porque no hubo toda la colaboración que hacía falta” (1985, pp. 137, 165).<sup>27</sup> Más allá de la valoración específica, queda claro que la población simpatizaba con la guerrilla y que solo colaboraba con el Ejército cuando se veía obligada por la represión. Pero simpatía no significa conciencia o adhesión. Fueron relativamente pocos los tucumanos que se sumaron a la Compañía de Monte del ERP. El PRT-ERP no contó con una adhesión suficiente como para lanzar una guerrilla rural de la envergadura de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” a escasos kilómetros de la ciudad de San Miguel de Tucumán y en una zona tan densamente poblada como es la que se ubica a lo largo de la ruta 38. De hecho, los testimonios a continuación señalan que si bien hubo apoyo también hubo escasa incorporación a la guerrilla, lo cual es notable dado la simpatía hacia la organización en la provincia. Pero, además, revelan una carencia de preparación de aquellos militantes que eran enviados a combatir en el monte. De alguna manera, si bien el PRT-ERP se guiaba “por lo concretito” de la práctica, en este caso hubo una gran dosis de voluntarismo y convicción de que podía transformar las realidades objetivas.

---

27 Otra obra favorable a las fuerzas represivas también admitió que la población de Tucumán simpatizaba con la guerrilla al decir que: “Durante este período la reacción de algunos pobladores hacia los integrantes del grupo extremista era favorable, aunque nunca llegó a ser masiva” (FAMUS, 1988, p. 61).



Los testimonios a continuación ilustran el desarrollo de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” y la vida de los guerrilleros en el monte.

### TESTIMONIO UNO

“Pregunta: ¿Y cuándo vas para Tucumán?

Respuesta: En diciembre del 74.

P: ¿Cómo llegaste a Tucumán?

R: En tren.

P: ¿Vas en tren a San Miguel y de ahí subís al monte?

R: Íbamos con otro compañero de Buenos Aires, él era médico y yo estudiante. Nos fuimos en tren a San Miguel y teníamos ya una cita programada en una esquina. Entonces ahí llegamos en la mañana bastante temprano y nos separamos, estuvimos cada quien por su lado paseando. Y a las cinco de la tarde teníamos el punto de reunión, hicimos el contacto con una compañera y nos llevó a la casa.

P: ¿Era tucumana la compañera?

R: Era cordobesa.

P: Y los lleva a una casa.

R: Y nos lleva a una casa que no nos movemos de ahí hasta que llega el contacto, el capitán Armando. Creo que fue al otro día por la tarde. Y de ahí tren otra vez en la tardecita, cerca de Monteros, por allá, y a caminar para arriba hasta un punto de campamento. El día anterior habían hecho la acción esta de la toma de uno de los pueblos. Entonces estaban abajo, cerca del valle, una hora, hora y media ya los encontramos.

P: Y cuando los encontraste, ¿qué te encontraste?

R: Primero una impresión de ver la vestimenta. El traje clásico militar verde oliva que impacta. Con medias verdes de futbol encima de los pantalones y alpargatas, una impresión extraña. Lo primero que encontramos fue el guardia, un compañero enorme, grandote. Pero sí, fue de impacto, la primera impresión. Después ya nos fuimos con el grupo.

P: ¿Había muchos compañeros?

R: No, no había muchos. Eran más bien pocos. Todo el grupo, todo, éramos 52, todos, todos.

P: ¿Todos hombres?

R: En ese momento sí. Pero 52 para toda la región que nos movíamos que supuestamente era muy amplia. Pero éramos 52 hombres. Eso sí es un hecho trascendente porque cuando se habla del monte dentro del partido, en la célula se hablaba ‘los compañeros del norte’. Tú te haces una idea muy distinta de lo que es la realidad. Éramos 52 mal armados, la mitad bien armados la mitad mal armados.

P: ¿Qué quiere decir, que tenían 22?

R: 22, rifles.

P: Y el resto FAL.

R: Con FAL y granadas algunos. Pero en general mal armados. Inclusive fusil tiro a tiro, algunos compañeros del Estado Mayor con fusil tiro a tiro.

P: ¿Y esos compañeros de dónde eran? ¿Eran de Tucumán, de Córdoba?

R: Eso es otro elemento importante. Eran la mayoría cordobeses, fácil el 50%. Del otro 50% más de la mitad eran de Buenos Aires, había algunos salteños, algunos de estudiantil de Tucumán. Y de la región habría dos o tres.

P: ¿Y cómo era la vida en el monte?

R: Dura. Era difícil. Lo que pasa es que nosotros llegamos sin ninguna preparación de ningún tipo. El primer día que llegamos acababan de hacer la acción, entonces a partir de ahí había que salir de la zona. Eso significó caminar tres días. Llegas de la ciudad a caminar tres días al monte. O sea, la ampolla más chiquita en los pies... yo era liviano, siempre fui liviano, pero el otro compañero era pesado con pie plano, se moría. Jamás abrió la boca para decir ‘me duele algo’. Había que caminar todo el tiempo.

P: ¿Y qué hacían en el monte?

R: Bueno, es que aquí habría que diferenciar... ¿no te acuerdas cuando inició el Operativo Independencia, la fecha precisa?

P: En febrero de 1975.

R: Pero no me acuerdo exactamente la fecha. A partir de que se da el Operativo Independencia, ya la actividad era moverse todo el tiempo. Entonces se andaba.

P: O sea, los corrían por todos lados.

R: No, ni siquiera. Por lo menos esta primera etapa porque ellos andaban abajo todos, no subían. Pero había que moverse todo el tiempo, entonces era todo el tiempo en movimiento, andar caminando en columnas, comer muy mal.

P: ¿De dónde sacaban la comida?

R: Había algunos depósitos, y había un compañero de la zona, un viejo, un buen compañero, que diariamente cargaba un bulto de abajo, un bulto de arroz, un bulto de azúcar. Entonces muchas noches cocinábamos –a la noche sí se podía hacer fuego– se hacían guisos, pero era la única comida del día realmente.

P: ¿Cazaban?

R: No, no hay realmente. Se supone que hay liebres grandes, corzuelas, se supone que hay, pero yo nunca vi ninguna, y además no se podía...

P: Andar tirando tiros.

R: No, no se podía. Casi siempre, mientras no hubiera ninguna bronca especial se comía en la noche. Y después durante el día cada quien andaba cargando en su mochila leche o... entonces estaba muy racionada, una leche condensada para tres o un chocolate para varios. Se comía muy mal. Y un ritmo de actividad, todo el tiempo andando.

P: ¿Pero aparte de andar operaban, hablaban con gente de la zona o nada más corrían de un monte a otro?

R: Yo nada más estuve tres meses ahí y en tres meses tuve un solo contacto con la gente.

P: ¿Cómo fue ese contacto?

R: Fue de los contactos establecidos. Íbamos para traer cosas que les habíamos pedido que compraran, y para hablar con ellos. Pero bueno, la conversación que tuvimos ahí no tuvo nada de política, fue más bien general, enterarnos de las broncas que tienen contra las cosas.

P: ¿Y tuvieron enfrentamientos mientras vos estabas allá arriba?

R: El de Valle Viejo. Un enfrentamiento casual. Me acuerdo de que nosotros salimos una noche, teníamos que ir a buscar algo abajo, algo a un lugar. Éramos cinco, ninguno conocía mucho el monte ni la zona, nos perdimos. Sabíamos cómo regresar porque íbamos dejando alguna marca. Pero nunca llegamos a donde teníamos que llegar, lo único que hicimos fue dejar huellas por todos lados. Además, acababa de llover, entonces nos patinábamos. Y con alpargatas te andás cayendo todo el tiempo, entonces quedaron muchas huellas. Al otro día, porque de día sí pequeñas patrullas se metían de los militares, se ve que andan viendo huellas. Solo había dos o tres pequeños grupos operando en las periferias del cerco, pero el grosso estábamos juntos. Entonces Santiago mandaba cada mañana que inspeccionáramos. Uno de los grupos de inspección se choca con aquel que venía. Venían con perros, de inmediato los perros los detectaron. Y ahí se armó la balacera. Estaban muy cerca del campamento porque veíamos los tiros como si fueran... ahí mueren dos compañeros. Quedan heridos dos o tres de los militares, eran todos oficiales, era una columna de oficiales. Nos enteramos por lo que reportaban de los heridos. Parece que uno de ellos quedó con la médula lesionada, no era de gravedad.

P: ¿Y después de ese contacto ustedes se retiran?

R: Lo que pasa es que de inmediato aparecen los helicópteros a trabajar sobre la zona, dos o tres helicópteros. Y quedamos... [hace un gesto].

P: Encerrados.

R: Entonces sí se inició el retiro, pero fue un retiro muy lento. Porque donde nos vieran los helicópteros... estaban con los cohetes, todo el tiempo tirando cohetes. Y nosotros andábamos con caballos, y mantener los caballos quietos es una bronca.

P: ¿Ustedes andaban a caballo o tenían los caballos para transportar?

R: No, teníamos dos caballos para transportar. Más bien eran dos las razones. Una, los bultos, las bolsas de alimento, y otra era una alternativa de alimento en caso de aislamiento prolongado. Pero no era fácil controlar a los caballos con el estruendo que hacen los cohetes esos.

P: ¿Y lograron retirarse sin más bajas?

R: Logramos retirarnos sin más bajas a través de los cerros. La cosa era cruzar el río porque era el punto visible. Entonces esperábamos entre que pasaba un helicóptero y venía otro, de a uno, a cruzar. No nos vieron, pudimos salir. Las caminatas siempre son malas, pero esto fue barranco, puro barranco. Y salimos prácticamente con muy pocas cosas, quedaron cosas en el campamento.

P: Tuvieron que abandonarlas.

R: Y una noche regresamos un grupo a llevarnos lo que había quedado.

P: ¿Y lo encontraron?

R: Lo encontraron. Al campamento no lo ubicaron”.

## **TESTIMONIO DOS**

“Pregunta: ¿Y qué te encontraste cuando subiste? [A principios de 1974]

Respuesta: Estábamos organizados en grupos de diez nosotros, era un pequeño pelotón. Y me encontré con un compañero uruguayo que tenía mucha experiencia, de Salto, lo mataron en Catamarca. Nosotros considerábamos que era débil porque era de la ciudad. Decía ‘yo tan bien que vivía con calefoncito. Salíamos y hacíamos tres corridas por día y nos íbamos a la casa. Y después nos quedábamos en la casa, tomábamos mate calentitos, nos bañábamos dos veces por día’. ¿Sabés lo que era ahí? Imaginate, bajar 150 metros. Bajás. Pero subir cinco metros perdiste, con dos tachos de cinco litros para llevar para arriba. Río abajo, tenés que bañarte con agua congelada. Cambiaba la situación ahí. Ahí se le veían todas las miserias al ser humano. Nosotros estábamos mejor que en la casa. Le digo ‘nosotros estamos mejor’. Siempre me encontraba con compañeros en el cerro que decían ‘para mí esto es mejor que estar en mi casa, porque en mi casa prácticamente estaba con la pistola acá, en cualquier momento me iban a buscar. Me iban a agarrar desprevenido, con la pistola martillada y el percutor ahí. Y así dormía. Y no dormía’. En el cerro tranquilito. Frío teníamos, mucho frío, muy húmeda la zona. Y comida teníamos, comíamos mejor. Porque empezábamos a hacer trabajos en la gente, completamente de acuerdo. Nosotros en el cerro pocas acciones hacíamos. Hacíamos trabajo con la gente para la logística.

P: A ver, el pelotón tenía diez personas, ¿todos hombres?

R: Sí.

P: No había ninguna compañera.

R: No, nosotros estábamos haciendo los trámites. Había muchos compañeros que decían que íbamos a tener problemas de conducta, de moral.

P: ¿Y vos qué pensás?

R: Según. Si iba mi compañera no. Ahora si iba alguna otra no, no iba a haber problemas, porque después subieron.

P: Y los compañeros que estaban ahí ¿qué eran, de la zona?

R: No. Por ejemplo, estaba este compañero que era uruguayo. Después había compañeros que eran de Buenos Aires. Había uno que le dicen el Cabo...

P: ¿Eran todos obreros? O eran compañeros débiles como decía usted.

R: [Se ríe] Si, claro, nosotros estábamos acostumbrados a bañarnos con agua fría. Eran compañeros... o eran de la zona y no tenían nada que hacer ahí. Había compañeros rubios, imaginate un compañero rubio ahí. En un momento dado se plantea que hay que proletarizarse, que volverse proletarios. Iban a pelar cañas. Coppo, era húngaro, un lomo bestial, un tipo grandote, bien parado. ¿Cómo se llama el lugar ese de donde son los vampiros?

P: Transilvania.

R: De por ahí era. Me acuerdo de que hablaba así, arrastraba un acento de esos. Era de la dirección del partido. Y lo mandaron a pelar cañas. No decía nada, un tipo que se veía que era totalmente de la ciudad; un día fuimos a Tucumán y se probó 70 ropas antes de comprarse una campera. ¿Para qué tanta historia para comprarte una campera? ¡Tanta ropa para un solo cuerpo! Y veíamos gente así, había gente en el grupo de nosotros que no... Por ejemplo, este Felipe yo le tenía mucha lástima. Me bajaban la caña a mí por el asunto este que yo le traía el agua o le hacía las guardias. Me decían que era voluntarista, pero era muy flaquito.

P: ¿Y cómo se llevaban entre ustedes?

R: Muy bien.

P: ¿Problemas?

R: No, no. Había problemas con eso. Por ejemplo, de disciplina.

P: ¿En qué sentido?

R: En el sentido que alguno se dormía. O alguno no quería hacer la comida, o no quería traer agua. O había compañeros que habían llevado cuatro mudas, perfumes, y después entraban a caminar y se te colgaban del lomo, porque yo tengo una mochila así [hace el gesto de grande], pero lo que tenía eran balas. Me van a agarrar, pero tengo que matar varios. O comida para tres días. Había compañeros que se llevaban unas cargas de comida, y ropa, cosas innecesarias, después cuando iban por el cerro iban...

P: Tirando cosas.

R: Dejando cosas por ahí. Porque las mochilas pesan mucho.

P: ¿Y ninguno quiso bajarse del cerro?

R: Había compañeros que sí.

P: Que dijeron 'basta, me voy'.

R: En la segunda etapa sí. Porque para las acciones se bajaba. La compañía fue a Catamarca y ahí mataron a un montón de compañeros. Y cuando subió la segunda... mandaron muchos compañeros de Buenos Aires, 'yo no aguanto más, semejante cantidad de mosquitos. ¿Cómo aguantás?' 'Para mí esto es mejor que en la casa', les decía yo. 'No como nunca en mi casa, voy a venir a comer todo acá'.

P: ¿Y el trabajo con la gente cómo lo hacían?

R: El trabajo con la gente, nosotros nos presentábamos de militar.

P: De fajina.

R: Y les decíamos directamente qué éramos... Y bueno, la gente, ellos estaban de acuerdo.

P: O sea, te recibían bien.

R: Recontra bien. Incluso se prestaban para la logística.

P: Para darles de comer...

R: Claro. Nosotros le proponíamos que íbamos a estudiar, 'vamos a leer qué es lo que proponemos nosotros y vamos a explicar,

lo que no entienda...’. Íbamos y hacíamos reuniones y tomábamos mate. No podíamos ir a las casas, nos reuníamos cerca del cerro. Buscábamos un lugar ahí. Tomábamos mate también, leíamos. Ellos nos preparaban el pan, tamales, comidas que se pueden llevar. Nos informaban, de dónde venía la cana, tal vez los mandaban a otra parte a la cana, ‘ah sí, andan para allá, nosotros vimos gente para allá’.

P: ¿Alguno los denunció?

R: No. Nosotros lo que supimos que había uno, antes que llegue yo era, y la gente lo perseguía a él, incluso nos pasaban información de donde estaba. Incluso varias veces lo fuimos a buscar, a mí se me escapó dos veces, a varios compañeros se les escapó. Tenía suerte el tipo, tenía la boleta. Después nosotros, la poca experiencia también nos hizo escuchar lo que dijeron ellos. Por ejemplo, la zona esa donde estábamos, incluso la gente nos servía de guía. Nosotros una vez hicimos un campamento, cruzamos todo el cerro, como un día de viaje. Resulta que sentíamos voces, creíamos que era el retumbar de las voces, porque en el cerro retumba mucho. Y vino uno y le decimos ‘¿sabés lo que nos costó venir acá! ¿No hay otro camino?’ ‘Sí’, dice ‘a 50 metros pasa un camino por acá’. Así que si querían nos agarraban por atrás, no sabíamos nada nosotros, no conocíamos la zona. Después íbamos por el cerro y nos decían ‘mirá, ahí están hachando con machetes’. ‘¿Cómo vos sabés que es con machete?’ ‘Y, porque el machete... tac, tac, en cambio el hacha, plac’. Aprendíamos de ellos. Eran muy observadores. ‘Yo los veo a ustedes, veo el humo, nosotros sabemos que están ahí. Cuando no hay humo sé que no están’. Ya sabían, entonces íbamos a otro lugar que nos llevaban ellos. Esa gente nos trasladaba. A veces teníamos que marchar por el cerro y no conocíamos el mapa. Y hacían eso. En una oportunidad nos dijeron ‘ustedes a toda la gente de acá présténle mucha atención. Gente muy buena. Pero a un tal Palavecino no,’ nos dijeron. Nosotros no podíamos juzgarlo antes, entonces queríamos verlo. Y el tipo cuando nos vio ‘¡hola, los estaba esperando!’ y nos entró a hacer de logística. Nosotros le dábamos dinero para probarlo, el tipo iba y nos compraba toda la mercadería. Nosotros cocinábamos ahí también. Hacíamos unos guisados terribles. Para colmo la gente de ahí cocina de mil maravillas, cocina picante como



nos gusta a nosotros, fuerte, a base de maíz y legumbres, como si fuera en casa estábamos. [Y un día hablo con un tipo que me cuenta] 'Yo estuve en la guerrilla en Tucumán', haciendo el servicio militar. 'Sabés que un día se presenta a la compañía, al batallón, un tipo que decía que donde estaban los guerrilleros. El tipo hablaba, hablaba, y lo dejaban, le daba el micrófono. Te imaginás, yo me quería enterar de todo'. '¿Y cómo era?' Dice 'era un tipo... Palavecino. Y los tipos desconfiaron de que era... pensaron que era mandado por los guerrilleros, entonces le dieron un casco, le dieron un 22 desarmado y lo mandaron al frente'. Mirá los milicos, desconfiaban hasta de la madre de ellos. No tenían idea de nada. Nosotros seguíamos haciendo ese trabajo, y en ese interín estuvo la toma de Acheral.

P: ¿Vos estuviste en Acheral? [30 de mayo de 1974].

R: Estaba, pero estaba arriba, pero me quedé a cargo del campamento.

P: ¿Y cómo fue lo de Acheral? ¿Por qué tomaron Acheral?

R: Se tomó para una demostración de fuerza. En cambio, Santa Lucía se tomó porque ahí había los tres que lo mataron a Ramón Rosa Giménez.

P: O sea, tomaron Santa Lucía para ajusticiar a esos tres.

R: Sí.

P: ¿Y cómo te sentiste cuando se tomó Acheral?

R: Muy bien. Incluso cantábamos de noche una cancioncita: 'se ha muerto el general, se ha muerto el general por la bronca de Acheral' algo así. Justo se murió Perón.

P: ¿Y cuántos eran ustedes [después del fracaso del ataque al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca, el 11 de agosto de 1974]?

R: Siempre 40, 45 más o menos.

P: ¿De dónde eran, sabés? ¿Eran de Córdoba, de Salta, Tucumán?

R: Sí, algunos eran de Rosario. Eran gente que los mandaban porque estaban muy quemados. En la zona donde trabajaban ya estaban rebuscados. Iban ahí y no eran gente probada como para mandarlos ahí de mucha moral. Eran gente que estaba disparada pero no se sabía por qué quedaba ahí. Hubo problemas, gente que se quería bajar inmediatamente, porque vinieron de Buenos Aires, vinieron de

Uruguay, de Bolivia, de Chile. Y eran gente que estaban quemada. Por ejemplo, de Chile que venían disparando, ahí vino Dagoberto Díaz. Ese se disparó de Chile por la Puna, caminando entró. Él tenía mucha experiencia, un carácter como militar. Pero había otros de Bolivia que venían así no más. Del ELN [Nota: Ejército Libertador del Norte, un grupo guerrillero ligado al FRP que tuvo un desarrollo en Salta, Jujuy y el Chaco].

P: Boliviano.

R: No, de Salta. También mandaron gente. [Armando] Jaime mandó cuatro o cinco. Así que se formó de nuevo la compañía, en cantidad de gente. Pero no estábamos estructurados como antes. Como decía un compañero, parecía un cementerio. Cuando llegábamos nos encontrábamos con que no sabíamos quién había caído, porque nosotros no sabíamos el nombre. Algunos que eran muy allegados, algunos familiares, como el caso mío. Pero no sabíamos quién estaba vivo y quién estaba muerto.

P: ¿Y no se desmoralizaron por eso?

R: Algunos compañeros sí, algunos estaban... el capitán Santiago estaba muy mal. Pero era porque se sentían culpables, porque la acción había sido traída de los pelos, muy rápida.

P: A ver, ¿cuáles eran las características de ustedes?

R: Nosotros éramos... la que ellos no entendían era que se formaba un amiguismo y vos les dabas una orden y no te la cumplían. O sea, que nosotros pensábamos que el ejército de nosotros mucho más rápido tendría que cumplir la orden que un ejército con soldados. Porque ellos no sabían a qué peleaban ni cual era la lucha, solo decían ‘por la Patria, por la Patria’ como los loros. Y eran obligados, o sea que los mandaban a los soldados al frente y por atrás por ahí te metían un tiro. Pero nosotros no. Y se confundía con eso de la moral, y se cuestionaba una orden. Yo veía en las pequeñas cosas que son anécdota, ahí se traducía. Por ejemplo, cuando hacíamos emboscadas. Ellos también querían participar, entraron a participar. ¡Era un despelote!

P: ¿Quiénes entraron a participar?

R: Todos.

P: ¿Todos quiénes? ¿Toda la compañía?

R: Toda la compañía. Cosa que no era correcta porque primero que nada nosotros éramos un partido, primero teníamos que delinear el movimiento político en el cual íbamos a hacer una acción; y después se le daba orden al Estado Mayor del Ejército que estaba ahí. Incluso las órdenes políticas podían venir de otras partes. Claro, porque yo me daba cuenta de que había gente que no era del partido, entonces hacíamos reuniones del partido y entraban todos. Entonces los sacábamos a los chilenos, los uruguayos, los bolivianos y los del ELN; creo que había también un compañero del PC que se había pasado hace poco y se identificaba con eso, pero no era del partido. Ser del partido, éramos como veinte ahí. Entonces, como partido tratábamos las cosas esas. Eran reuniones larguísimas, como un día. Y ahí sí se votaba si se hacía tal acción, si se seguía combatiendo así, cuál era la línea, si íbamos a volver a los grupos o si nos íbamos a concentrar en una sola columna, cosa que era descabellada.

P: ¿Y cómo les iba en las emboscadas?

R: Y, a algunos les iba bien, otros lloraban. Cometimos errores. Hicimos una emboscada; nosotros ya habíamos hecho varias, entrega de alimentos, agarrábamos camiones, o desarmes. Ahí se levantó una acción grande que pasaban tres carros, como si fueran carros de asalto de la Policía Federal. Y vino uno y nos dio el informe. Resulta que estábamos ahí, estábamos todos, el capitán Santiago, éramos como veinte en esa emboscada porque era una emboscada grande. Y lo teníamos para darle. Y en una de esas pasó un tipo en bicicleta, adelante de todos nosotros, y ninguno fue capaz de pararlo. Nosotros estábamos con Santiago, pero había guardia. No lo paró. Nosotros teníamos la experiencia [de Catamarca donde fracasó el ataque porque los guerrilleros dejaron pasar un hombre en bicicleta que informó a la policía]. No lo paró, el tipo pasó adelante de nosotros, yo lo sentí, cuando pasó así, '¡Chau! Chau, muchachos'. Claro, el tipo venía por la vereda. Y bajó una bajadita por donde iban a pasar con los carros a la calle, bajó una tranquera y siguió. Entonces se levantó la acción, como pasó en Catamarca. Y se levantó la acción.

P: ¿Por qué no lo pararon al tipo?

R: Y, no sé, porque los que estaban de guardia no lo pararon. No se les cuestionó nada.

P: Pero estás contando fallas militares serias, ¿eso no se discutía? ¿No se daban cuenta?

R: Se daban cuenta. Después se decía ‘¿por qué no lo pararon?’ Resulta que esa emboscada, no habían puesto las consignas. Sin consignas militares: ‘no dejar pasar a nadie’. Todas esas cosas son consignas. Nosotros sabíamos eso porque éramos soldados regulares antes, después pasamos a irregular. O sea, era por inexperiencia. Otra acción se desechó porque se hizo de día, no estaba bien chequeada. No se chequeó bien. Todas las acciones que se podían hacer iban fracasando por errores, por no chequear y había acciones que sí salían bien, porque eran bien chequeadas. Y bueno, los compañeros al principio, primeras acciones, segundas acciones, tienen miedo. Pero como todo ser humano. Después hay otros que son muy arrebatados, les gusta el asunto violento. Hay otros que ven sangre y se ponen a llorar, o sienten un tiro y... Y había poco preparamiento. Había compañeros que estaban en la compañía, fueron a Catamarca y no habían tirado un tiro nunca, ni los llevaron a práctica, nada. Jamás. Nunca habían disparado con un FAL, nunca estuvieron en una acción. Iban de arrebatados. Sentir un tiro de FAL por primera vez, vas y te cambiás el calzoncillo directamente. Aparte la 45 igual que la Itaca. Y todo era con Itaca, 45, 38, armas de grueso calibre. Algunos andaban con dos o tres granadas y nunca habían tirado una. No estaban preparados militarmente. Nosotros cuestionábamos con P, y cuando un día bajamos no subimos más. El no quiso subir más.

P: Al monte.

R: Se fue de la ciudad.

P: ¿Pero qué le dijo al partido? ‘¿No voy más?’

R: Le dijo que no iba más.

P: ¿Y lo aceptaron?

R: Sí, porque después seguía siendo y estuvo en Monte Chingolo. Y cuestionó la falta de preparación militar, y que era todo muy anárquico.

P: ¿Voluntarista?

R: Sí, algunos eran muy voluntaristas. Éramos, el caso mío era que lo que no hacías vos lo hacía yo y hacía doble trabajo, me tomaba

dos guardias. Había otros que no, que no lo hacías, bueno, dejaban la compañía sin guardia. Era así nomás, al tanteo. Había gente que no sabía dónde estaba. Pobre, qué sabía, si no conocía una mata, un yuyo, no había salido nunca. No eran gente preparada, a nosotros nos hacía falta una preparación más grande de gente que mayormente sea de la zona. Y otros compañeros que eran campesinos de ahí que se incorporaban rápidamente. Para nosotros era mucho más práctico tenerlos que tener un compañero de Buenos Aires.

P: ¿Y tuvieron gente de la zona que se incorporó?

R: Si. Teníamos una compañera también.

P: ¿Muchos, poquitos?

R: Hasta que estuve yo, seis, siete compañeros se habrán incorporado.

P: ¿Y por qué en vez de traer gente de afuera no incorporaban más gente de la zona?

R: Porque eran directivas del partido, no eran cosas..., si por nosotros fuera, nosotros estábamos como chanchos ahí, a nosotros todo nos daban... como la casa. Todo nos daban, es decir, cuando ellos empiezan a barrer el cerro van a quedar aislados, entonces nos decían 'bueno, vamos a sembrar papas' y nosotros les dábamos las semillas. 'Allá hay una plantación de paltas. Allá hay bananas. Allá hay verduras'. Para que comamos, porque ellos se daban más cuenta que nosotros que cuando nos cierran no íbamos a tener a dónde comer.

P: ¿Y cómo era el enemigo?

R: Ahora, cuando nosotros estábamos ahí ellos venían y cantaban, la Policía Federal mayormente, eso de.... también ellos pensaban que era una aventura, que iban a capturar a 2 o 3 mil... me imagino así. Cantaban '¡Vení, guerrillero, vení!' Estaba Gendarmería. Tiraban un tiro y para disparar el segundo tiro tenían que buscarlo dos días porque disparaban dos días seguidos.

P: Los milicos.

R: Claro, tenían un miedo terrible.

P: ¿Y el Ejército era más duro?

R: No, el Ejército era peor porque tenía contrapeso, los soldados son contrapeso para el Ejército. O sea, que tienen que luchar

contra nosotros y contra los mismos soldados que no estaban voluntariosos. No eran gente de conciencia. No es lo mismo un tipo que está pegado al ambiente fascista de la Policía Federal o la Gendarmería, de reprimir, reprimir; que un soldado que qué le importa, salir de baja nada más, zafar.

P: ¿Y los oficiales y suboficiales? Cuando mandaban una columna de oficiales y suboficiales contra ustedes.

R: Iban siempre tropa. Iban tropa y ellos. Nosotros teníamos la política de no tirarle a los soldados. Porque no tenía nada que ver, siempre manifestábamos eso. Aparte toda nuestra política de masas era hacia los soldados. Nosotros les decíamos soldados, pero estaban influidos todos. Toda la volanteada que se hacía era para eso, o sea, la propaganda política que se hacía era que nosotros no íbamos a tirar mientras no sea necesario. Una vez vino un grupo de oficiales del Ejército de avanzada. Y, ellos ya iban directo. No es que era más duro. Aparte que la Escuela de Guerra es una escuela profesional de guerra. Y un pibe de 18 años, 19 años, 20 que sale de subteniente va con todas las ganas de matar. Mayormente la política esa era anticomunista, ahora también.

P: ¿El que estaba al mando de la compañía era Santiago?

R: Claro, Santiago, el capitán.

P: El hermano de Robi ¿qué hacía en la compañía, Asdrúbal?

R: Era como nosotros. Había del Estado Mayor que era Coppo, Negrín, creo que Asdrúbal también estaba. También estaba Armando, era un grandote. Porque había otro Armando que era tucumano, el otro creo que también era tucumano, el grandote; el otro [cuando lo capturaron] cantó todo, el otro Armando. Ellos participaban del Estado Mayor. Era pequeñoburgués el Estado Mayor, tenía una carpa ahí. Había dos en cada carpa. Nosotros no teníamos carpa, teníamos plásticos. Pero éramos prácticos. El grupo de nosotros creo que era el más práctico de todos, porque vivíamos en el cerro y estábamos acostumbrados. Cuando nos dijeron del humo nos acordamos de la experiencia vietnamita y sacamos una chimenea como a cien metros, teníamos tirada. Teníamos acá el fuego y allá salía el humo, lo teníamos tapado. Nosotros inclusive planeábamos hacer tatuceras ahí, y

nos convenía cualquier cantidad, porque nos cagábamos tanto de frío, había compañeros que volvían por el frío y la humedad. Llovía constantemente. Constantemente en el cerro, una humedad infernal. Y dormías sobre el barro. Era una lucha terrible por la vida, porque al compañero se le iba la vida ahí, se enfermaban mucho. Siempre comentamos que pensábamos que ir al cerro era como ir a un picnic. Íbamos, hacíamos dos o tres acciones y ya veníamos triunfando. Muchos pensaron eso. Pero nosotros que mayormente teníamos más conciencia, los que más estudiábamos, sabíamos que iba a ser para varios años...

P: ¿Ustedes quiénes?

R: Las personas que empezamos. Había compañeros que no, los nuevos no, pero los que más... había personas que asimilaban lo que leían. Pero después te preguntaban '¿entendiste vos?' Yo entendía. Después muchos compañeros que quedaron en el cerro no entendieron lo que leían. Porque, por ejemplo, leer a Mao era una cosa muy sencilla para la gente campesina, inclusive, que tenía poco estudio. Y elemental, era una cosa elemental. La enseñanza era muy elemental, dos o tres palabritas. Por ejemplo, esas que las tenemos que saber de memoria 'cuando el enemigo ataca nosotros retrocedemos, y cuando el enemigo dispara nosotros vamos y los tiramos'. Pero la misma compañía no entendió eso. En vez de replegarse iban al choque, cuando había 15 mil soldados".

### **TESTIMONIO TRES**

"Pregunta: ¿Cuándo participaste de la experiencia de la Compañía de Monte en Tucumán? ¿Qué me puedes contar de todo eso?

Respuesta: A principios de 1976, en enero más o menos, subo al monte. La relación con la gente en la zona era buena en ese momento. Hay mucho apoyo, no nos delatan, consiguen alimentos. Yo voy a un campamento que tiene aproximadamente 50 compañeros. Estuve en el monte entre enero y abril de 1976. Mi primera salida es para hacer trabajo de masas con la gente. Vamos en un grupo de tres compañeros. Aunque ya se estaba empezando a estrechar el cerco de los militares en la cuestión del monte. Cosa que dificulta que los

pobladores de la zona compren alimentación para nosotros..., que era lo que proveían.

Entonces, en un grupo de tres vamos a hacer mi primera visita. Un médico de Mendoza, un obrero de Buenos Aires que es el responsable del grupo, y yo. Nos encontramos con los militares que nos tirotean, gritando todo el tiempo, y cae primero el compañero obrero. El compañero médico es herido y yo también. Lo retiro hacia las cañas. Y ahí muere el compañero. Yo me retiro de las cañas, me pongo a correr y salgo a un codo del camino, y ahí me vuelven a tirotear los militares. Me tiro yo a un costado, camino entre las cañas, y espero un rato hasta que no se escucha nada nada, me vendo la pierna, trato de parar la sangre, llego a un árbol, cuando me paro a mirar el árbol me empiezan a tirar de nuevo. Les respondo con una 22... O sea, habíamos pasado por dos emboscadas y la tercera es la que nos tira.

P: ¿Ahí en el árbol es cuando vos los tiroteas de vuelta, y les respondés?

R: Era la primera vez y se asustaron.

P: ¿Vos herida...?

R: Sí, sí. Es más cuando me tiro al costado, veo que tengo como lastimado aquí en el cuello. Como que me rozó. Tenía las piernas heridas. Los militares llaman a un helicóptero que tirotea todos los cañaverales. Al otro día ellos se van. Y me imagino que deben haber pasado el reporte en la radio y dicen que hay un guerrillero desaparecido. Nunca dicen de una mujer. Que cayeron dos. Un compañero primero que cayó, el obrero, no murió en ese momento.

P: ¿Cómo te enteraste?

R: Por un compañero conscripto que estaba en la emboscada, que dice que se lo llevaron. El compañero estaba herido. Entonces se lo llevaron al campamento de ellos y que los jefes de ellos lo matan, le pegan. O sea, ya había perdido mucha sangre. Grita, los insulta. Al otro compañero lo encontraron muerto.

P: Cuando vos estabas en el árbol y los tiroteas, ¿te pones a gritar?



R: Siiií, grité vivas al Partido, al ERP... a todo el mundo, a mi hija... Pensaba que no iba a ver más a nadie, ni a mi familia, ni a mi hija. Un segundito que pasa toda la historia familiar en la mente. Y al otro día, veo que no hay nadie por ninguna parte y me voy. Camino y camino. Llega la noche, bien oscura y me acuesto en un lado. Al otro día, llego a una casa. Divisé una casa así, entremedio de las cañas y me quedo esperando ahí. Había una señora que estaba sacando fruta de un árbol. Pero ahí llega un paisano y como que me huele de lejos, me vio y se acercó. Entonces le pedí ayuda. Le dije que... bueno, lo que vio. Estaba herida por todas partes. Que me habían atacado los militares, que me perdí, que no sabía dónde estaba. Y entonces, dijo que esperara en la acequia que él iba a mandar a alguien, que conocía al Gringo L [un cuadro de la dirección de PRT-ERP]. Hablando así, me quiso sacar a mí a ver si yo sabía o no. Y pues no, le dije que ese compañero no está, que ya había bajado.

P: ¿Vos lo conocías al Gringo ahí en el monte?

R: No porque cuando nosotros subíamos él bajaba. Eso era lo que el señor sabía. Y me hablaba para saber si yo conocía del asunto. Entonces, ahí fue cuando me dijo que me iba a mandar compañeros a la noche. Ahí fue como que me creyó. Entonces, llegó la noche, y este... me... esperé. A eso de la medianoche escuché la señal de los compañeros. Les contesté y me recogieron, me llevaron al campamento. Ya cuando llegamos al campamento, ...se enteró la gente de lo que me había pasado, y donde me habían encontrado. Entonces me mandó queso, me mandaban cosas que ellos podían. Para que comiera, para que saliera bien de allí. Entonces, ya la cosa se estaba poniendo difícil. Pero, a todo esto, nos sacaron entre varios compañeros”.

\*\*\*

Lo que emerge de los testimonios es que el PRT-ERP se lanzó a la guerrilla rural con un arrojo, decisión e iniciativas notables. Pero, al mismo tiempo, también debería quedar claro que la organización no solo no estaba preparada para tamaña empresa, sino que tampoco tenía en claro sus objetivos políticos<sup>28</sup> ni había analizado en profun-

---

28 El PRT-ERP consideraba que hacía falta establecer “zonas liberadas” donde

didad la evolución de la táctica y estrategia antiguerrillera del Ejército argentino. Este último utilizó la guerrilla rural para lograr concesiones por parte del Poder Ejecutivo que le otorgaban presupuesto<sup>29</sup> y una mano libre en Tucumán, a partir del Operativo Independencia en febrero de 1975. Una vez que se lanzó a combatir a la guerrilla, el Ejército saturó la provincia con tropas concentrándose, en una primera etapa, en eliminar la estructura del PRT-ERP en las ciudades y en aislar a la guerrilla de la población, dificultando su abastecimiento y la captación de nuevos militantes. Según las Fuerzas Armadas: “La primera etapa consistió entonces en aislar al oponente de la población. Esto significaba evitar la prédica subversiva (‘trabajos de masas’), entorpecer los correos o abastecimientos, detectar y capturar los ‘contactos’, destruir la estructura de apoyo e impedir el reclutamiento de probables simpatizantes” (FAMUS, 1988, p. 92). Esto fue posibilitado, además, por el hecho de que la Compañía de Monte se limitó a moverse en la zona cercana a los ingenios azucareros a lo largo de la ruta 38, en la suposición que allí encontraría apoyo de masas. Una vez cumplida la primera etapa, el Ejército se dedicó a hostigar a la guerrilla utilizando tácticas más propias de los irregulares como, por ejemplo, la emboscada. Así, a mediados de 1975, la Compañía de Monte se encontró aislada de sus bases de apoyo, limitada a una zona geográfica saturada de tropas, y permanentemente a la defensiva por las emboscadas y columnas volantes del Ejército.<sup>30</sup> Recién a fines de

---

fortalecerse para, eventualmente, emerger y “quebrar el espinazo” del Ejército enemigo. El problema es que esta era un objetivo de máxima y no iba acompañado de un análisis y objetivos políticos más inmediatos.

29 El propio PRT-ERP identificó esto en El Combatiente 139 (16 de octubre de 1974). Allí, citando al diputado Luis León (UCR), planteó que el presupuesto militar había aumentado de 217 millones de dólares anuales en 1967, a 514 millones en 1970, para llegar a 600 millones en 1974.

30 Simeoni (op. cit.) recoge numerosos testimonios de oficiales del Ejército que combatieron en Tucumán y que registran las tácticas que se utilizaron. Además de estas, un elemento fundamental fue la utilización de la tortura y la desaparición a través de los comandos paramilitares de la Alianza Anticomunista Argentina. El famoso capitán Viola, ejecutado por el ERP con la muerte accidental de su hijita, era el oficial a cargo de estas bandas. Esta represión fue lo suficientemente exitosa que, a mediados de 1975, escasamente un año después de lanzada la guerrilla rural, la estructura del PRT-ERP en Tucumán había sido eliminada en un 80%. FAMUS (op. cit., pp. 126, 195) también hace clara referencia a que la táctica del Ejército a partir

1975 el PRT-ERP intentó abrir un segundo frente rural, en la zona de El Cadillal, pero ya era tarde. Este fue rápidamente sorprendido y aniquilado.<sup>31</sup>

A pesar de estos errores y déficit, el impacto de la guerrilla rural en la zona no debe ser subestimado. Encontró un grado importante de simpatía en los habitantes de la zona que dificultó la tarea represiva. Asimismo, tuvo suficiente capacidad militar como para infringir varios reveses a las columnas represoras. De hecho, durante el primer año las Fuerzas Armadas tuvieron serios problemas para mantener la moral de las tropas enviadas a Tucumán. La resultante es que la guerrilla apareció como más poderosa y exitosa tanto a los ojos de los pobladores como a los del enemigo. Un informe de la Fuerza Aérea norteamericana, basado en fuentes que proveía el Agregado Militar en la Embajada de Buenos Aires, calculó que “a fines de 1974, el ERP tenía un control efectivo de un tercio de la provincia de Tucumán y se presentaba como una seria amenaza a la capital [de la provincia]” (Weathers, 1982, p. 2). Más allá de que lo fuera objetivamente o no, las Fuerzas Armadas argentinas sintieron a la guerrilla rural del ERP como una seria amenaza.

## VI.

El ataque a la Fábrica Militar de Armas de Villa María fue un buen ejemplo de la autonomización de lo militar de las necesidades políticas. La razón ostensible era la incautación de armamento, pero por debajo había una necesidad de realizar una demostración de fuerza. Se trataba de realizarlo al mismo tiempo que el ataque al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca. Este último fue encarado por la Compañía de Monte “Ramón Rosa

---

de mediados de 1975 era emboscar a los guerrilleros.

31 Quizás lo más sorprendente de toda la experiencia de la guerrilla rural es que el PRT-ERP había estudiado cuidadosamente la experiencia vietnamita. El Destacamento de Propaganda Armada, lanzado en la década de los treinta y encabezado por Giap, nunca pasó de algunas decenas de hombres que sufrieron varios duros reveses. Fue recién en 1945, con el colapso de los japoneses, que los vietnamitas estructuraron un ejército irregular que rápidamente se transformó en el Ejército de Liberación Nacional.

Jiménez” que se desplazó desde Tucumán hasta Capilla del Rosario, en las cercanías de Catamarca. Una vez allí la guardia dejó pasar a un transeúnte en bicicleta que informó a la policía provincial. El resultado fue uno de los más grandes desastres militares del ERP, con varios guerrilleros presos y 16 muertos fusilados por el Ejército una vez que se habían rendido.

En cambio, el ataque de Villa María, realizado por la Compañía “Decididos de Córdoba”, fue calificado de éxito puesto que se logró reducir la base militar y obtener cuantioso armamento. Sin embargo, en este caso se perdieron cuatro cuadros del PRT-ERP entre capturados y muertos. Y aquí se revela otro de los problemas del PRT-ERP. La voluntad de combatir (que no se debe confundir con el militarismo) estaba muy arraigada en la militancia de la organización. Asimismo, como hemos señalado en el capítulo sobre la cultura del PRT-ERP, la actividad militar era algo que otorgaba prestigio. Y, por último, los mismos cuadros de dirección compartían este criterio. Mattini, en su obra, y distintos testimoniantes recuerdan que el Comité Central tuvo que votar la expresa prohibición de que Mario Roberto Santucho participara en acciones armadas.<sup>32</sup> En el ataque a Villa María participó casi toda la conducción regional incluyendo a los responsables del trabajo legal y del trabajo sindical. Los tres cuadros que pierden la vida en el ataque fueron el corresponsal del diario El Mundo en Córdoba, un destacado militante del frente de trabajadores de sanidad, y el que había desarrollado el trabajo de masas en Villa Libertador. En ninguno de estos casos “fueron enviados”, sino más bien “querían ir” y la organización no tuvo la madurez para decir que no puesto que compartía el criterio de “todo el partido al combate” y con los cuadros a la cabeza. Veamos el testimonio a continuación:

“Pregunta: Contame el copamiento de Villa María.

Respuesta: Eso fue en el 74 ¿no? Claro, esa acción se iba a hacer antes, pero la levantamos porque había muerto Perón. Bueno,

---

32 Previamente había participado en varias de las acciones del PRT-ERP, en particular, del ataque al camión blindado en Yocsina (Córdoba) en 1971.

era una acción grande, donde participaron creo que cerca de 100 compañeros, [...] había que garantizar autos, había que garantizar camiones, armamento, era una acción de mucha dimensión. Nos preparamos, incluso me acuerdo de que... bueno, el jefe del operativo era Pedro [Juan Eliseo Ledesma], los que íbamos a ser responsables de los pelotones, fuimos dos noches a conocer el terreno. Me acuerdo de que fuimos en una camioneta y dimos unas vueltas, incluso bajamos para ver el terreno que había entre un motel y el cuartel, que era un terreno que era como de 700, 800 metros que había que cruzar de una forma que la guardia no se diera cuenta. Pero había muchas dificultades, por ejemplo, había una caballeriza que para cruzar había que pasar cerca, entonces nos preocupaba cómo iba a ser el comportamiento de los caballos, porque si empezaban a relinchar y a golpear y asustarse, eso podía atraer a toda la guardia. Entre guardia y guardia había un lugar por donde podíamos cruzar, hacer ese cruce que era clave. Además, sabíamos que había un relaje de la guardia los fines de semana. Nosotros, por supuesto, todo esto lo sabíamos porque teníamos un compañero adentro, que era el que abría la puerta digamos del cuartel.

Entonces, los responsables de los pelotones fuimos a ver el terreno y nos concentramos todos ya para hacer el operativo, que iba a ser un sábado a la noche y bueno, ahí muere Perón y el Buró Político mandó creo que al Flaco Carrizo a decirnos que no, que no lo hiciéramos; lo postergamos. La casa base del operativo es una casa que está por ahí por las afueras de Río Tercero, que era la casa de un escribano; era una casa de campo. Allí nos concentrábamos todos, ahí organizábamos los distintos pelotones y trabajábamos con una maqueta del cuartel y sus alrededores. El Estado Mayor del ERP de Córdoba organizaba los pelotones y ¿qué tenía que hacer cada pelotón? Por ejemplo, nosotros teníamos que copar el puesto número 2. Estaba el puesto número 1 que era la entrada del cuartel y el número 2, que la gran dificultad que tenía es que estaba dentro del cuartel y el problema es que estaba un cabo de guardia con un botón de alarma general a mano, digamos al control de la mano. Entonces nosotros teníamos que copar ese control impidiendo que el cabo de guardia tocara la alarma.

Sabíamos que en ese control había dos soldados afuera controlando la entrada del control, que eran dos soldados que había que reducirlos y entrar inmediatamente a reducir a este cabo de guardia. El suboficial de guardia normalmente dormía y había varios soldados que dormían en otra habitación. Todo eso había que controlar. Bueno el objetivo general era copar todo el cuartel, creo que había tres compañías, con una sala de armamentos cada una. El tema era copar las tres compañías y llevarse todo el armamento y toda la munición que había en las salas de armamento, una sala en cada compañía.

Bueno, nosotros salimos de esa casa-base, pero los primeros que salen son tres parejas de compañeros que reducen el motel. Entran a la noche como parejas que van a hacer uso del motel y reducen al personal del motel, que era un hotel alojamiento y a las parejas que estaban allí en ese momento, les dicen que ha sido copado por el ERP, que se queden, que no les va a pasar nada, pero que se queden en las habitaciones. Después, fue medio como cómico. Cuando se produce un tiroteo entre la policía y los compañeros que estaban controlando el motel –nosotros estábamos en el cuartel–, estas parejas quedan expuestas a la balacera que entra por las ventanas que dan a estas habitaciones. Entonces los compañeros las tienen que sacar y poner a todos juntos en una sala que tenía este hotel alojamiento, pese a que especialmente las mujeres se tapaban el rostro. Allí bueno se juntaron todos, casi todos eran de Villa María, entonces se conocieron unos con otros y quienes estaban una con otro y el otro con aquella y bueno, después nos contaron compañeros de Villa María que, al día siguiente del copamiento, se hablaba más de esta circunstancia que del copamiento del regimiento ¿no? Bueno allí, los compañeros copan el hotel.

Una vez que copan nos avisan, porque teníamos una infraestructura de comunicaciones con walkie-talkie y radio y nos avisan que ya está el primer objetivo cumplido. Entonces entramos nosotros con camiones y autos al hotel alojamiento, allí nos cambiamos, nos ponemos ropa de soldado, y empezamos a marchar hacia el cuartel. La estructura era de escuadra y de pelotón. Vos sabés que una escuadra son cinco o seis compañeros y pelotón son dos o tres escuadras. Entonces, por ejemplo, nosotros el objetivo de reducir el puesto de

control número 2 era una escuadra, donde desgraciadamente allí en esa escuadra estaba Charlie Moore,<sup>33</sup> en la escuadra que me toca a mí. Cruzamos todo el descampado, que eran 700, 800 metros más o menos, no me acuerdo bien, y entramos por un lugar del cuartel, donde afortunadamente la guardia no nos ve y nos dirigimos cada uno a su objetivo. El control número 2 estaba en una zona muy arbolada, así que fuimos cuidándonos por los árboles, la guardia estaba relajada. Me acuerdo de que los dos soldados estaban sentados en una vereda, fumando y conversando. Entonces el operativo lo hicimos de la siguiente manera: tres compañeros fueron a reducir a estos dos y yo entro con dos compañeros al mismo tiempo que ellos reducen a estos dos. Nosotros entramos a la casilla de la guardia y nos abalanzamos sobre el cabo de guardia para impedir que toque la alarma, que ese era el problema que teníamos ahí; eso me acuerdo de que yo iba con pistola nada más y Moore iba con una escopeta del 12 atrás y el otro compañero iba con FAL. Yo me abalanzo sobre el cabo de guardia, lo manoteo de la cabeza y bueno, nos caemos los dos, con la silla y en ese momento –había una puerta– abre el suboficial de guardia, ‘qué pasa, qué pasa,’ y al abrir la puerta lo golpea a Moore, que se le escapa un escopetazo del 12. Lo habré sentido acá [señala cerca de la cabeza] ¿viste? Bueno, pero el otro compañero con FAL le pega y lo derribó, lo desmayó. Con Moore, lo tenemos al chango este, cabo de guardia y después otros dos compañeros más ingresan a la pieza contigua donde estaban durmiendo los otros soldados que quedan reducidos, entonces eso quedó controlado. El puesto número 1 se lo controla bien, no hubo problema y en el control número 3 sí hubo problema. Ahí empezó la balacera. La balacera empezó en el puesto número 3 y en el disparo que se le escapa a Moore. Mientras tanto, las otras escuadras avanzaron sobre las compañías. Pudimos reducir dos compañías, las tomamos y una tercera que estaba junto al puesto número 3, no la pudimos tomar e incluso ahí se hicieron fuertes y

---

33 Charlie Moore provenía de un grupo peronista que se había incorporado al ERP. Tiempo después del ataque a Villa María, fue capturado por las fuerzas represivas y se convirtió en uno de los pocos colaboradores del ERP de los que contaron las Fuerzas Armadas.

duró toda la noche el tiroteo. Abrimos el puesto número 1, que estaba controlado, entraron los camiones y empezamos a cargar el armamento y la munición. Mucho, yo no me acuerdo, pero seguro que acá en Córdoba hay, en los diarios, fotos del copamiento, del regimiento, hay cifras de cuánto se llevaron, en el diario Córdoba. De todo lo que nos llevamos yo realmente no me acuerdo, pero me acuerdo de las armas, FAL (fusil automático liviano), FAP (fusil automático pesado), después morteros, muchísimos morteros, munición, muchísima de FAL, FAP, pistolas 9, 11,25, bueno todo eso fue cargado en los camiones. Y bueno, ahí estuvimos una hora más o menos, una hora y media.

Mientras nosotros estábamos ahí, parece ser que alguien había detectado el movimiento en el hotel y lo denuncia a la policía de Villa María. Entonces la policía de Villa María se va al hotel y cuando se aproxima, los compañeros les disparan a los dos móviles policiales. Estos dijeron ‘bueno, acá serán ladrones’, una cosa así, pensaron. Entonces se fueron a buscar ayuda al regimiento. Cuando ellos van al regimiento, nosotros habíamos terminado de copar el puesto número 1. Entonces ellos van y los compañeros les sacuden con todo. Los tipos dicen ‘somos policías, somos policías’. Más les sacuden los compañeros. Después más fuerza policial va al motel ¿viste? Porque cuando van a buscar ayuda, también van a avisar a Villa María. Entonces más fuerza policial, y ahí hay un enfrentamiento donde es herido en una ráfaga Chechi [Argañaráz], en el motel. Nosotros para esto ya estamos regresando al motel y tenemos que apurarnos porque hay enfrentamiento en el motel. Nosotros sentimos los disparos, además Pedro con la radio dice ‘están tratando de copar el motel’.

Entonces avanzamos, y la policía no entendía nada. La policía no entendía nada, de nada, de nada y cuando nos ven llegar, disparan todos. Entonces yo entro, me acuerdo, por un portón por donde entraban los autos al motel y veo venir al Chechi todo ensangrentado y dos compañeros lo van llevando. Tengo la imagen acá [señala la frente], y Chechi gritando, estaba... desaforado, ‘¡Viva el ERP! ¡Viva la lucha de los compañeros! ¡Viva el socialismo!’ Así gritaba. Yo me acerco y así lo... lo abrazo al Chechi y me dice ‘¡hay que seguir, hay



que seguir, hay que luchar!' Medio como que se daba cuenta que se estaba muriendo ¿no? Y bueno, lo llevamos a un coche donde estaba el Chanchón [Boscarol] que se acerca y ... bueno los compañeros lo meten a una camilla, era un auto familiar, uno de estos autos largos y lo meten en una camilla y se llevan al Chechi. Yo al gordo [Ivar] Brollo no lo veo, la verdad que no sé en qué circunstancia lo hieren. Pero a Chechi sí. Fue una ráfaga, digamos estaban en el enfrentamiento y medio como que se levantó para mirar y una ráfaga lo agarró acá en la panza, le cortó la panza y le salió mucha sangre, estaba todo inundado de sangre y ... y bueno, y ahí yo le agarro la mano el brazo y bueno se lo llevan al compañero y bueno ya... creo que llegó muerto, o falleció ahí, porque lo llevan a la casa de donde habíamos salido nosotros, pero desangrado, desangrado totalmente. Fijate vos, yo ahí me despido de dos compañeros, me despido del Chechi y del Chanchón... que lo lleva y después cuando vuelve acá a Córdoba, muere el Chanchón. En el accidente ese ahí a la entrada de Córdoba se da vuelta el auto, un accidente terriblemente desgraciado, porque los compañeros ya estaban acá, ya habían pasado, porque mirá, era más difícil la retirada que el copamiento del cuartel. La retirada, fue meses que estuvimos estudiando cómo hacer la retirada, difícil, difícil. Y el tema que de Villa María en pocas horas nos cortaron la ruta, entonces había que hacer la retirada por caminos sin tocar la ruta, pero no era fácil. Nosotros, por ejemplo, salimos de Villa María en un auto. Éramos cuatro compañeros, y el que manejaba era un baquiano, un chango que conocía totalmente la zona y me acuerdo de que salimos no sé cómo a Villa Salai y no tocamos nunca la ruta, todo por camino de tierra, camino de tierra, caminos vecinales, así... y bueno, pudimos llegar ¿no? El Chanchón ya estaba acá y ahí muere el Chanchón y es detenido Joaquín que era mi cuñado.

P: ¿Por qué se copa Villa María? Para obtener armamento, bien, pero ¿cuál es la razón política del copamiento?

R: Mirá nosotros...

P: Porque la verdad que morteros no necesitaban ¿o sí?

R: Y, bueno, pero se necesitaban en Tucumán. Mirá nosotros ya ahí, me acuerdo de que un poco antes, habíamos estado concentrados

para copar una base aérea de San Luis, no sé si Villa Reynolds. Ahora te digo que menos mal que no sé qué pasó que no lo hicimos, porque nos iban a hacer bosta. Porque, por ejemplo, el tema del armamento que vos decís, no teníamos tanto armamento. Mirá nosotros queríamos copar esa base de San Luis y yo tenía una 45, no tenía arma larga, no tenía escopeta, ni FAL y eso había sido dos o tres meses antes, que nos concentramos cerca de San Luis. Nos concentramos dos veces ahí y no sé qué fue lo que pasó, pero de adentro nos dijeron ‘no’, o sea de adentro del cuartel nos dijeron ‘no, no vengan’. Entonces se levantó. Para Villa María ya estábamos bien armados, teníamos buenos fierros.

P: ¿Que los sacaron de dónde?

R: No sé. Mirá, armas que las habíamos conseguido... habíamos asaltado varias armerías de acá. Por ejemplo, las escopetas, todo eso me acuerdo de que tenían ahí, era una de esas escopetas recortadas con cargador no sé si para tres o para cinco cartuchos y teníamos un FAL. En el pelotón que eran siete personas, teníamos dos FAL, una 12 y después cada uno tenía una 9. Y bueno, como ya teníamos una compañía, se suponía que ya una compañía podía hacer acciones grandes. Ese es el tema de las grandes acciones y sí, me parece que medio que... que por ahí se nos fue la mano, habría que haber hecho mil acciones pequeñas y... y bueno, esta nos salió bien ¿viste?, pero hay varias que nos salieron mal.

P: Ahora, decime una cosa más ¿vos que estabas a cargo de Legal, ¿qué estabas haciendo, dirigiendo una escuadra, copando Villa María?

R: Sí, bueno, ahí la...

P: ¿Fuiste voluntario o te mandaron?

R: Las dos cosas. La dirección regional, no me acuerdo. El Negro Jorge no sé si participó en Villa María. La Mulita Martínez no. Pero mirá, por un lado, se daba que se suponía que tenía que ser, que un cuadro de dirección tuviera experiencia militar. Entonces, yo por supuesto que no me la quería perder y el partido consideró que tenía que participar. Además, bueno, se necesitaba una estructura de mando que a lo mejor no tuviera tanta-tanta formación militar pero que fueran cuadros políticos, y cuadros con confianza digamos, porque ahí vos tenías que decidir muchas cosas

y no podías consultar. Entonces, digamos, Pedro quiso tener una estructura de mando con experiencia política, experiencia militar, y gente de confianza de él.

P: Ahora, contame cómo afectaba lo militar la cuestión de masas. El PRT tenía gente en Luz y Fuerza, ¿sí o no?

R: Sí.

P: En la conducción de Luz y Fuerza había...

R: No, nosotros nos mandamos muchas cagadas. Tosco nos recontracagó a pedos, un hecho puntual muy grave, muy grave. Nosotros teníamos un compañero ahí en Luz y Fuerza, un compañero muy de la confianza de Tosco. Tosco se apoyaba mucho en él, porque era el dirigente natural de toda una sección de trabajo, era el Negrito Bazán. Era un compañero realmente que se estaba formando muy bien, con perspectivas de ser un cuadro dirigente obrero y el Negrito se incorpora al partido y él quería ser además de un dirigente sindical, quería ser un dirigente del partido, formarse bien en el partido. De la misma manera que Chechi. Porque más grave que el tema mío era el Chechi. Fijate vos, Chechi era responsable de diario El Mundo. Pero yo soy bien testigo que el partido no quería que Chechi participara en la acción y Chechi planteó y planteó y planteó y rompió las bolas y Mauro [Carlos Germán] dice 'veamos el lugar de menos riesgo'.

P: Políticamente flojo, porque no puede ser que, porque el compañero quiere, el partido diga sí.

R: Sí, totalmente de acuerdo. Hubo errores de ese tipo, con Chechi fue así.

P: ¿Y con el Negro Bazán qué pasó?

R: Con el Negro Bazán también, bueno, vamos a hacer un reparto, 'que participe el Negro en un puesto de menos riesgo' que sé yo, que no haga un carajo, que esté ahí pero que no esté, pero el tema es que al Negro se van los compañeros y un móvil empezó pum, pum, pum y le metió un tiro en la cabeza cuando se iba viste, bueno, eso imaginate cayó como una bomba en el sindicato. Tosco nos llama y nos planteó así, que el Negrito Bazán era un compañero que había avanzado muchísimo sindicalmente, políticamente, pero que en realidad se debía a la clase obrera, que la clase obrera lo estaba

formando, más que el partido, ‘más que el PRT, lo está formando la clase obrera, entonces ustedes no pueden arriesgar un compañero que cuesta tanto formarlo, nos cuesta tiempo, que no lo podemos renovar, que es irremplazable, que esto y lo otro’. Bueno, ahí nosotros tuvimos que hacer la autocrítica incluso Robi nos dijo ‘vayan a verlo al Gringo y háganse una autocrítica porque él tiene razón’.

Para nosotros era muy fuerte el tema de participar de la actividad militar porque lo teníamos muy metido eso de que un cuadro integral era un cuadro que tenía que estar formado en todas las actividades del partido. Por ejemplo, un cuadro del Comité Ejecutivo era un cuadro que lo podíamos llevar al ejército. Por supuesto, que estaba el tema de la especialización y demás, pero que de todos modos era un cuadro integral, un cuadro que tiene que saber sobre temas militares, tiene que saber... esa era la explicación. No sé si en este momento qué balance podemos hacer de eso, pero yo te cuento más o menos como era la explicación del tema, y que había cosas que... yo lo de Villa María no me lo quería perder, te lo digo así, bien pequeñoburgués digamos, pero yo no me lo quería perder.

P: ¿Por qué pequeño burgués? Estaba lleno de obreros, los que fueron a Villa María, que tampoco se lo querían perder.

R: Sí, nadie se lo quería perder, lo de Villa María era, claro, era una ilusión muy linda. Además, yo la conocía bastante la acción, porque a través de legal nosotros habíamos iniciado un trabajo en Villa María ¿te das cuenta? La relación con los compañeros de Villa María, la tenía yo. Entonces, cuando decidimos ‘bueno, vamos a trabajar en la acción’, yo lo llevo al Negro Pedro a Villa María y le presento a los compañeros y los compañeros le empiezan a hablar de la base... de la relación de la base con... qué pasaba sábados y domingos, digamos la base estaba muy cerquita de Villa María. La gente de Villa María conocía más o menos como se manejaba la base. Además, nosotros teníamos un chico adentro. Ese chico, apenas entramos nosotros, teníamos un altoparlante y empezó a decir ‘yo soy el soldado tal, compañero de ustedes, yo soy combatiente del ERP, el ERP está copando las instalaciones de esta base, les pido compañeros soldados que no se resistan porque el ERP lucha por el pueblo, y es un partido

del pueblo'. Bueno, en fin, un espiche político se mandó el chango, y diciendo 'además el que no se resiste no va a sufrir nada' y qué sé yo, 'lo mejor que pueden hacer es no resistir' por el altoparlante".

Nótese la lógica del testimonio. Por un lado, hacían falta armas para la Compañía de Monte y por otro existía una unidad militar con capacidad para realizar acciones de envergadura. En ningún momento surge la cuestión de si se podía obtener armamento por otros medios (por ejemplo, la compra en el mercado negro) ni si la guerrilla rural había llegado a la etapa de desarrollo en la cual necesitara morteros. Pero, y mucho más importante, tampoco surge la discusión política de para qué y por qué hacer la acción. Aquí, claramente, lo militar se ha convertido en militarismo por el cual ha desarrollado una dinámica propia postergando la importancia de frentes como sindical o legal y adquiriendo fuertes rasgos de aventurerismo. Inclusive, lo que sería una demostración de fuerza termina en una manifestación de debilidad ante las caídas de Catamarca.<sup>34</sup>

Por otro lado, el balance realizado por la organización en torno a ambos ataques fue una de las expresiones más claras del "formalismo" al que aludió Mattini. Quizás lo más notable de este balance es que hace énfasis en los resultados cuantitativos y no en los cualitativos. Según El Combatiente 130 (14 de agosto de 1974, p. 11):

Un primer balance provisorio de las dos acciones arroja las siguientes cifras que servirán para formarse una idea más precisa del resultado de los combates:

Villa María

Ejército Revolucionario del Pueblo: 3 muertos, un detenido. La unidad conservó todo su armamento y equipo. Capturó más de cien fusiles, 14 ametralladoras pesadas, más de 60 metralletas, granadas, municiones y equipos.

---

34 Además, el armamento capturado por el ERP en el copamiento de Villa María fue accidentalmente recuperado por el Ejército a los pocos días en un rastillaje en las afueras de la ciudad. Véase el Boletín interno 73 (18 de diciembre de 1974). Aquí se repite el formalismo: ante la caída del armamento capturado el Buró Político se autocritica por "no haber controlado estrictamente el cumplimiento de esta tarea".

Ejército contrarrevolucionario: un muerto, 8 heridos, alrededor de 160 detenidos de los cuales un jefe fue alojado en una cárcel del pueblo. Perdieron todo su armamento.

Catamarca

Ejército Revolucionario del Pueblo: 27 compañeros entre muertos y detenidos. Se perdió el armamento y equipo de esos 27 compañeros. Se recuperó metrallas y pistolas de más de 10 policías.

Ejército contrarrevolucionario y policía: 3 muertos, 13 heridos, alrededor de 14 detenidos. Perdieron todo el armamento de los policías detenidos y dos vehículos patrulleros.

Todos los militares y policías detenidos por el ERP fueron puestos en libertad inmediatamente, a excepción del mayor Larrabure.

## **VII.**

A diferencia del ejemplo anterior el ataque a la División de Informaciones de la Policía, alojada en el Cabildo en el centro de la ciudad de Córdoba tuvo características distintas. El ataque fue llevado a cabo por la Compañía “Decididos de Córdoba” el 20 de agosto de 1975. En este caso, el ataque fue realizado en un momento políticamente favorable. No solo ocurría un mes escaso después de las movilizaciones del Rodrigazo, sino que era en medio de la intervención del Brigadier Raúl Lacabanne al gobierno provincial, y a escasos días del paro realizado por los trabajadores de Córdoba en repudio al asesinato de la familia Pujadas (14 de agosto de 1974) y reivindicando los espacios democráticos. El objetivo político inmediato del ataque fue desarticular la cabeza de las bandas paramilitares represivas de la provincia. Pero, al mismo tiempo, se trataba de acompañar la movilización popular con el accionar armado para contragolpear a la represión y forzar su retirada. Se puede discutir si el análisis del PRT-ERP era o no acertado, lo concreto es que pocas veces fue tan clara la vinculación entre lo político y lo militar.

El testimonio a continuación relata el desarrollo del ataque:

“Pregunta: La acción del Cabildo, ¿cómo fue eso, te acordás?

Respuesta: ¡Te tengo que hacer un plano!

P: ¡No, no! ¿Por qué la hicieron, para qué la hicieron, como salió, la magnitud que tuvo, por qué salió mal?

R: Mal y bien. Bueno vos sabés que yo no era ni siquiera integrante del frente militar, yo participé en esa en la posta sanitaria. La acción, el objetivo era un objetivo militar, político de golpe a la represión, a los cabecillas de la represión, de las AAA, que estaban en la jefatura de la policía y aniquilar, no me acuerdo si 11 o 13 torturadores encabezados por Tellerín, que no sé por qué le decíamos Tellerín, pero sabíamos perfectamente que era el jefe de investigaciones. Y ahí estaba la Tía Paca también; nunca me acuerdo del nombre y apellido. Ese era el objetivo muy clarito, es decir, copar el centro del poder represivo provincial que en ese momento estaba allí, que torturaba decenas, decenas de militantes de todo tipo, no solamente militantes y simpatizantes del PRT, sino todo tipo de militantes. Ese era el objetivo, está muy claro. En mi opinión actual es que ese tipo de acción armada contra el centro de poder represivo, bajo un gobierno fascista y con predominio del aparato represivo... digamos, aunque funcionaban algunas instituciones democráticas constitucionales, en la provincia era una ficción, no torcían el rumbo. La intervención federal seguía más de un año y el gobierno de Perón, que había promovido la intervención y después la continuidad con Isabel, no tenían ni miras de levantar la intervención federal. Esto contaba con la complacencia de hecho y de derecho de la Unión Cívica Radical; porque Balbín avaló la intervención federal y después el bloque legislativo de la UCR, la convalidó en el Congreso Nacional, inventando la supuesta situación de caos del gobierno peronista provincial.

P: Pero desde el punto de vista militar ¿no era medio arriesgado tratar de copar el centro de Córdoba?

R: Sí, claro que era arriesgado, se copó.

P: Por no decir aventurero.

R: No, no, no, es que yo creo, mi opinión es que esa acción no fue aventurera y era una demostración de fuerza del ERP. Entonces se planeó, el objetivo era entrar por el pasaje Santa Catalina a la Dirección de Investigaciones, donde se presumía que, en ese momento, no sé porque datos lo sabíamos, estaban concentrados la mayoría de estos

jefes de la represión. Estamos hablando de jefes de la represión, con alguno que otro secuaz, pero estaban totalmente identificados, y esto era factible. Entonces se planeó un ataque por dos frentes del edificio, un edificio que tiene dos frentes grandes, aunque uno de los frentes ya es un lateral y está entre la iglesia Catedral y el propio edificio del Cabildo, que es por donde se puede abordar y había que entrar por la calle esa lateral, que es una cortada antiquísima de la época colonial, y entrar y ejecutarlos. Era difícil porque la unidad operativa tenía una sola entrada para entrar. De ataque directo y de ejecución, no había dos alternativas, entonces se hicieron maniobras simultáneas. En el cuartel de la Guardia de Infantería que era un equipo represivo poderoso, que estaba ubicado aproximadamente 15 o 20 cuadras en dirección al río Primero y sobre la costa del Río Primero. Había que inmovilizarlo, impedir que acudiese una dotación de reserva y había que interrumpir las comunicaciones de toda la policía, a través del comando radioeléctrico, ubicado en la otra punta a unas 30 cuadras más o menos, sobre unas lomas en Barrio Observatorio, para impedir que acudiesen en auxilio todo el comando de patrulleros que estaban permanentemente en las calles. Y una vez hecha la maniobra distractiva desde el frente del edificio, simulando otro episodio, que entrase la escuadra que iba a penetrar y en muy poquito tiempo, porque había que avanzar muy pocos metros, entrase desde la puerta hasta donde ellos estaban ubicados. Probablemente había no más de 20 metros y esa escuadra sí se iba a jugar la vida, porque eso era muy peligroso.

Entonces el ataque comienza simultáneamente en tres puntos distantes, cuartel de la Guardia de Infantería con un hostigamiento, que los inhibe de salir. Si bien no se aniquila esa unidad, están contenidos y durante todo el tiempo que dura la acción, los tipos no pueden salir. Ahí se produce la baja de un centinela, porque el ataque fue iniciado desde el otro lado del río, a larga distancia, aunque tenía una escuadra o un comando, no recuerdo, hostigándolos desde más cerca. En el repliegue, un compañero muere porque se repliega mal, comete un error personal en la disparada y se repliega hacia un lugar céntrico donde es rodeado solo y ese compañero cayó combatiendo. La escuadra... la inutilización del comando radio eléctrico, es instantánea, efec-



tiva e incruenta, se lo vuela con una maniobra muy ingeniosa, donde una pareja pasa con un cochecito de un aparente bebé y arrojan una granada con suficiente poder como para volarlo y lo vuela. No muere ninguno de ellos o por lo menos no dieron información, porque ahí no pudo penetrar nadie para corroborar, pero efectivamente quedaron las comunicaciones paralizadas. Y la maniobra de ataque al propio cuartel se hace desde el frente del edificio, desde el frente de la plaza, más o poco menos de 100 metros, desde un hotel que está enfrente y desde la propia vereda, por parte de compañeros que están en la esquina, casi a 100 metros un poco en diagonal. Y además se hacen grupos de contención más o menos pequeños con molotov para tirar y que no puedan venir refuerzos a pie, o para que si vienen estén ocupados en otra tarea y no puedan atacar a las escuadras atacantes. En ese grupo de contención fue donde, en la retirada creo, cae herido un compañero por un cana de civil que está en un edificio de guardia de bancarios, no me acuerdo de que repartición. Era un equipo de contención, que no eran equipos del frente militar.

En el tiroteo de ida y vuelta de los que están enfrente atacando, un compañero recibe un balazo en el abdomen, que lo atiende la posta sanitaria y no se puede operarlo de urgencia, no hay condiciones. El compañero se está por morir porque la capacidad sanitaria no era tan grande, era muy grave la herida y se prefirió entregarlo con vida, pero para salvarle la vida y que cayese detenido. El compañero no murió y la escuadra de choque se baja muy cerca del pasaje cortito. En una vereda muy ancha instalan una orquesta Los Querubines, como que van a actuar, porque en esa zona hay puestos ambulantes, se vende biyuta, debe haber de todo tipo, ambulantes, hay espectáculos. Empiezan a armar la orquesta justo en dirección a la entrada del pasaje Santa Catalina, la entrada de investigaciones y se perfilan ahí. En el momento inicial y todo simultáneamente, cuando se produce el ataque al frente, los compañeros entran a atacar y ahí hay cosas de un combate. Un policía, en esa entrada, se logra parapetar con un fusil y lo repelen, pero el tipo no cae y el tipo impide la entrada de la escuadra. La impide, la impide y no se logra doblegar esa defensa. Todo esto que te voy contando va durando desde el inicio del ataque,

se prolonga, tanto se prolonga en forma insólita, yo creo que como 45 minutos. No me acuerdo cuanto, muchísimo. Claro, nosotros lo medíamos por el reloj desde el inicio y yo que estaba en una posta sanitaria en una zona elevada pero que no podía ver, y además que no sabía el objetivo central, empieza el tiroteo y a los pocos minutos donde está el tiroteo yo lo veo a un jefe de la AAA, salir corriendo pistola en mano hacia un auto y yo ya sé a dónde se dirige, y sé que se dirige al Cabildo. Yo lo veo personalmente, a Jorge Omar Heredia, yo lo veo y otros compañeros que estábamos en la posta y nos llama la atención desde la posta, el tiempo que dura el tiroteo, duró muchísimo. Lo que sí supimos de adentro, que a la policía se le terminan las municiones, las agotaron todas en ese lapso, porque el Cabildo era un lugar muy... aparentemente impenetrable e invulnerable desde el punto de vista militar, pero por una casualidad propia del combate, no se logra entrar. Todas las informaciones que tenemos a las horas y al día siguiente, de los informantes de adentro, es que tenían la sensación de que iban a entrar y los iban a matar a todos y además tenían un pánico porque no les respondía nadie, porque tenían las comunicaciones rotas.

Entonces es cierto que la operación no logra el objetivo, que después se difunde, pero yo creo que esa acción, mi opinión es que no fue una acción aventurera. Por supuesto hay quien no está de acuerdo con que es legítima una acción armada contra el centro del poder represivo, porque ahí sí que no había inocentes. Por suerte no hubo ninguna víctima en los transeúntes, porque por supuesto en todo lo que pudieron los grupos que actuaron fueron alejando a la gente, en el momento en que empezaban a actuar. Esto empezó más o menos a las once y veinticinco, once y media de la mañana, no me acuerdo ahora, la hora exacta. Duró una barbaridad, para ser una acción en el centro de una capital de un millón de habitantes. Claro, si la acción se hubiese concretado, probablemente el resultado político hubiese sido distinto, porque el resultado político no fue malo. Porque además quiero decirte que después de esto, el gobierno se vio obligado a sacar al interventor federal, que se pretendía la cabeza ejemplificadora de la represión, y lo tuvieron, porque fue

una derrota política para el gobierno nacional y el provincial, a pesar de haber salido indemne”.

Lo notable de la acción fue la técnica y coordinación del ERP, la moral y combatividad de sus miembros, y la falta de armamento adecuado para la escuadra que debía penetrar en el edificio. A pesar de no haber concretado su objetivo inmediato, junto con la movilización obrera cordobesa, de la cual era partícipe y dirigente, el PRT-ERP logró hacer retroceder la represión en Córdoba por algunos meses inclusive, lo que contribuyó a la renuncia de Lacabanne. De hecho, tanto con el golpe policial de Navarro como con la intervención de Brigadier Raúl Lacabanne, Córdoba fue un lugar seriamente disputado a la represión durante 1974-1976. La combinación de lucha de masas con accionar armado permitió mantener espacios que, de otra manera, se hubieran cerrado mucho antes.

### VIII.

Los resultados del accionar del PRT-ERP fueron múltiples. Uno de los más importantes, y menos considerados, es que generó numerosos problemas para las corporaciones extranjeras. El Departamento de Estado de los Estados Unidos calculó que la cantidad de ejecutivos norteamericanos en la Argentina descendió de 1.270, en 1972, a menos de 100 en 1975. Al mismo tiempo, la inversión directa en la Argentina disminuyó en 6 mil millones de dólares en 1974, y algunas empresas abandonaron el país debido a la inestabilidad política y económica (U.S. Dept. of Commerce, 1980, pp. 10-11).<sup>35</sup> Mucho más preocupante, para los analistas del gobierno norteamericano, era el abismo que se abría entre el gobierno peronista y los empresarios. Esto se debía no solamente a la falta de seguridad, sino a que las políticas del gobierno generaban problemas para las empresas. “Por ejemplo, miembros del ERP secuestraron a Oberdan Sallustro, gerente general de Fiat Concord [...] Sallustro fue muerto cuando una patrulla del gobierno descubrió su escondite. Los

---

35 Es evidente que no todo esto puede ser atribuido al ERP o al accionar guerrillero solamente. Sin embargo, queda claro en documento citado que uno de los factores de importancia tomados en cuenta era la seguridad de sus ejecutivos y lo que se denominó “la guerrilla industrial”.

ejecutivos norteamericanos culparon a las autoridades argentinas por no preocuparse por salvar la vida de Sallustro” (Purnell y Wainstein, 1981, p. 60).

Por otro lado, el PRT-ERP ha sido acusado numerosas veces de dificultar con sus acciones armadas tanto el trabajo de masas como la defensa de los espacios democráticos. Debería ser evidente que se pueden citar ejemplos tanto a favor como en contra de esta proposición, de hecho, hemos intentado presentar algunos aquí. Sin embargo, y en general, no se puede decir que el accionar militar del ERP siempre obstaculizó estos aspectos. Existen suficientes ejemplos de que hubo acciones que contribuyeron tanto a organizar las masas como a preservar espacios de legalidad como por lo menos para matizar la acusación. Por otro lado, debería recordarse que la contraofensiva de la derecha no necesitaba del accionar del ERP como excusa, y que la existencia de espacios democráticos estaba cuestionada principalmente por la derecha y las Fuerzas Armadas. De hecho, el ataque al Comando de Sanidad ocurrió después del autogolpe al presidente Cámpora. Y tanto la masacre de Ezeiza como el Navarrazo y la intervención del Brigadier Lacabanne o el golpe del Brigadier Orlando Capellini, el 18 de diciembre de 1975, no fueron respuestas a ningún ataque del ERP. Aquellos que pretenden que si el ERP hubiera dejado de combatir el 25 de mayo de 1973 no hubiera existido el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, sufren de una ilusión ahistórica. Jamás la burguesía argentina necesitó de excusas para lanzar oleadas represivas, derrocar gobiernos tibiamente seudodemocráticos, o masacrar a miles de trabajadores argentinos.<sup>36</sup>

---

36 No hay que confundir “democracia” con “legalidad” y menos aún con las instituciones y el derecho sobre el que se asienta el capitalismo. La defensa de los espacios democráticos tiene que ver con proteger los canales de expresión y de participación de la mayoría popular. Estos se pueden dar tanto a través de las instituciones como por fuera de las mismas. El Cordobazo y el Viborazo fueron expresiones democráticas, aunque violentas e “ilegales”. El carácter de democrático lo derivaron de haber sido una expresión de la mayoría de la población y no del hecho de que fueran en contra de gobiernos dictatoriales. Lo mismo podemos decir del Rodrigazo, aunque ocurriese durante un gobierno electo. Equiparar “democracia” con elecciones o con una legalidad institucional y sistémica implica la posibilidad de quitarle todo contenido de “gobierno del demos”.

No obstante, es indudable que la cuestión militar en el PRT-ERP adoleció de graves falencias. En el desarrollo anterior hemos señalado algunas, rescatando la crítica-autocrítica realizada por Luis Mattini. La juventud del PRT-ERP como organización, su falta de experiencia e insuficiencias tanto políticas como de inserción, lo llevaron a una visión militar en la cual se guiaba más por los deseos que por la realidad. Lo que Mattini ha denominado “el formalismo” llevó al ERP a adoptar una serie de criterios difíciles de modificar aún ante evidentes fracasos.

El resultado fue que lo militar fue adoptando cada vez mayores niveles de autonomía frente a la política, llevando a una guerra de aparatos y olvidando las reglas elementales de la guerra de guerrillas. En esto la guerrilla no podía sino perder la batalla. Desde este punto de vista el problema fue político más que militar. A pesar de eso el principal aporte del PRT-ERP a la cuestión armada fue su planteo y el desarrollo de una experiencia que no existía en la clase obrera argentina. Esto no debe impedir ver que fracasó. Pero tampoco los errores, y la derrota, deben impedirnos ver que se llegó a un desarrollo militar notable para la época y que el PRT-ERP, hacia 1975, estaba logrando una camada de guerrilleros conscientes y formados cuyo desarrollo fue cortado por la represión de 1976.

# **“POR QUÉ EL ERP NO DEJARÁ DE COMBATIR”**

## **LA CUESTIÓN DE LA DEMOCRACIA**

Una de las críticas más comunes realizadas al PRT-ERP tiene que ver con la política desarrollada por la organización ante la apertura electoral de 1973. En ese momento, el PRT-ERP caracterizó el gobierno del presidente Héctor Cámpora como algo que venía a frenar el desarrollo revolucionario de las masas argentinas. Sin embargo, y al mismo tiempo, como suscitaba el apoyo de una mayoría de la población, también entendía que estaría presionado por las masas a ir más allá de los estrechos límites del sistema. En este sentido, el PRT-ERP consideró que el resultado de la elección de marzo de 1973 era un gobierno peronista que estaba fuertemente presionado y limitado por la movilización popular, por un lado, y por el poder de la burguesía a través de las Fuerzas Armadas y de los intereses económicos, por otro.

Ante esta caracterización, la organización decidió que el ERP no dejaría de combatir, si bien no atacaría al nuevo gobierno. Unos meses más tarde, ya renunciado Cámpora, la guerrilla marxista atacó, en la Capital Federal, el Comando de Sanidad Militar. El recientemente retornado del exilio general Juan Perón, junto con los parti-

dos políticos y la dirigencia sindical peronista, criticó duramente la acción del ERP. Para muchos analistas de la época, y posteriores, la acción del PRT-ERP no solo era incomprensible, sino que constituía una provocación que cercenaba los espacios democráticos, proporcionaba una excusa a la derecha para lanzarse a la represión y, en última instancia, daba el primer paso en el proceso que desembocó en el golpe de Estado de marzo de 1976. La causante de lo que es considerado como un comportamiento irracional, se encontraría en la raíz antidemocrática, o ultraizquierdista, y autoritaria del PRT-ERP que le imposibilitaba “comprender la importancia de la democracia”. Por lo tanto, los revolucionarios del PRT-ERP serían equiparables a las Fuerzas Armadas contribuyendo el uno con el otro en la espiral de muertes y violaciones de la constitución argentina para llegar, finalmente, una vez más a la “teoría de los dos demonios”.<sup>1</sup>

Quizás lo más notable de esta afirmación es que parte de una serie de premisas que hay que examinar. La primera, por supuesto, es que el PRT-ERP no tenía antecedentes ni comprensión del valor de la democracia electoral equiparándola con una dictadura. Otra premisa básica es la que supone que la definición, la percepción, y la valoración del término democracia eran las mismas para el PRT-ERP y para los otros partidos políticos, y a su vez que esta definición se ha mantenido inmutable a través de la historia argentina. Por último, y aún más sorprendente, es que en esta concepción se ha descartado casi cualquier consideración de la historia argentina y su articulación con la cultura política popular del país.

Por el contrario, lo que se propone aquí es considerar la visión y la práctica histórica del PRT-ERP respecto de la cuestión electoral y de ahí intentar visualizar su percepción de democracia, en cuanto a su relación con el conjunto de la sociedad. Pero, además, hay que evitar, por improcedente, una discusión en torno a si el PRT-ERP debería o

---

1 Algunos ejemplos de estas posturas son: Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo (J. Santucho, 1988); Enrique Gorriarán. Democracia y Liberación (Gutiérrez, 1985); La Argentina que quisieron (Brocato, 1985); Montoneros. La soberbia armada (Giussani, [1984] 1987); Tiempo de violencia y utopía (1966-1976) (Anzorena, 1988).

no haber valorado la democracia electoral de 1973. El PRT-ERP fue una organización cuyo objetivo era la revolución socialista. Como tal intentó aprovechar los espacios legales brindados por la apertura de 1973. Esto lo hizo con aciertos y con errores (a veces muy serios), y su pensamiento al respecto fue evolucionando rápidamente entre 1970 y 1976. En este sentido el PRT-ERP diferenció claramente entre democracia electoral y dictadura y es falso suponer que era partícipe del concepto de “cuanto peor, mejor”.<sup>2</sup> Por último, desde su punto de vista y tomando en cuenta sus objetivos, la organización intentó una profundización de la participación popular a través de la articulación de distintas formas de lucha. En este sentido el PRT-ERP se ubicó claramente del lado de la democracia popular, como también queda claro que algunas de sus grandes acciones militares después del 25 de mayo de 1973 fueron contradictorias con esta intención.

## **I.**

La percepción de la democracia, tanto electoral como popular, que tuvo el PRT-ERP se forjó sobre la base de la tradición y la experiencia de las dos organizaciones que fueron sus raíces: Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP). Palabra Obrera se enmarcaba en la tradición leninista y trotskista por la cual bajo el capitalismo las elecciones eran una forma más de dominación de la burguesía, mientras que la democracia estaba ligada estrechamente a la participación obrera y popular a través de organismos como los soviets. Sin embargo, y fieles a la tradición del trotskismo, el criterio era que había que participar en las elecciones como forma de agitación, de organización, y de contacto con las masas. El criterio, por lo tanto, era levantar candidatos obreros con programas avanzados para ser electos a puestos dentro del régimen democrático burgués. En este sentido, Palabra Obrera tendió hacia la participación electoral, si bien en distintos momentos llamó al voto en blanco, sobre todo durante la época del “entrismo en el peronismo”.

---

2 Esta idea plantea que cuanto mayor el nivel de represión y pauperización mayor el nivel de respuesta popular y, por ende, mayor desarrollo de la conciencia y de las fuerzas para el socialismo.



Por su parte, el FRIP se fundó en los años posteriores al golpe de Estado de 1955, en el marco de una política electoral fuertemente dominada por los caudillos provinciales cuyas diferencias entre sí eran más de poder que de ideología y compromiso popular. Nacido en épocas de golpes de Estado, proscripciones, fraudes electorales, y escaso apego a la legalidad burguesa establecida, el FRIP observó con sospecha cuasi anarquista todo intento de equiparar democracia con elecciones. Así el FRIP absorbió la percepción popular en la época por la cual no había democracia en la Argentina y los resultados electorales eran o fraudulentos o tolerados solo mientras les fueran útiles a los poderosos. De esta manera tanto el FRIP como PO, y buena parte del pueblo argentino, participaban de la noción que diferenciaba el sistema socioeconómico (capitalista o socialista) del método para seleccionar el gobierno del Estado (elecciones o golpes) de la forma de participación popular (democrática/directa o republicana/delegada).

Como hemos planteado anteriormente muchas de las nociones básicas del PRT-ERP provienen de la experiencia del FRIP, con una serie de conceptos de Palabra Obrera que fueron coincidentes, o sobreimpuestos. En cuanto a la concepción de la democracia, el FRIP entendía que “después de la experiencia peronista, gran esperanza e inolvidable realidad de mejoramiento para los sectores explotados, toda la antigua podredumbre ha regresado” (F.R.I.P. 3, diciembre de 1961). Es por esto que el FRIP rechazó ser una fuerza electoralista considerando que una elección no cambiaría nada. Esta percepción se encontraba incorporada a sus principios básicos: “La libertad política, sin tener en cuenta la opresión económica, es solo una legalización del sistema de explotación imperante” y “Los partidos políticos al prestarse a esta estafa se convierten en encubridores de las castas explotadoras” (F.R.I.P. 1, octubre de 1961).<sup>3</sup>

Cuando el FRIP y Palabra Obrera establecieron la unidad, formando el PRT, encontraron una serie de coincidencias básicas en torno a estas percepciones, si bien los nortehños llegaron a ellas desde

---

3 Nótese que el lenguaje no es clasista, sino que se enmarca en el léxico populista del revisionismo argentino, tanto el de derecha como el de izquierda.

el nacionalismo. Los militantes de Palabra Obrera lograron enriquecer y complejizar la autopercepción del FRIP como una herramienta de lucha para los trabajadores. Así, estos últimos adoptaron el concepto del centralismo democrático para la vida interna de la nueva organización y el concepto de candidatos obreros con un programa avanzado como política electoral.

La primera oportunidad que tuvo la nueva organización para aplicar conjuntamente estos conceptos fueron las elecciones parciales de marzo de 1965. Considerando que –dado el contexto de proscripción del peronismo, de amenazas de golpe y fraude electoral permanente en la época– existían escasas garantías, el Frente Único FRIP-PO se planteó: “¿Cómo podemos desbaratar el fraude montado por los capitalistas? Tenemos un camino: Presentar candidatos obreros con un programa antiimperialista y antipatronal” (Norte Revolucionario 16, noviembre de 1964; énfasis original). Para efectivizar esto implementó un método innovador en el norte argentino: obtener la participación de la FOTIA y realizar conjuntamente asambleas y reuniones en los barrios y en los sindicatos azucareros que nombrasen a los candidatos, votasen un programa y garantizarasen la participación popular.

Es indudable que la propuesta tuvo un eco notable. Solo así se puede explicar el hecho de que el caudillo peronista Fernando Riera, de Tucumán, integrara las listas de su partido neoperonista Acción Provinciana con candidatos obreros surgidos de las asambleas de la FOTIA. Sin embargo, el acuerdo entre Riera y la FOTIA no era lo deseado por el FRIP-PO puesto que dejaba el control de las listas a los políticos provinciales que ubicaron en segundo término a los candidatos obreros. Este hecho repercutió sobre la valoración que la militancia de la nueva organización en el norte hizo de las posibilidades electorales: “Este acuerdo es totalmente negativo para la clase obrera porque la hace jugar nuevamente de furgón de cola de la burguesía, porque coloca a los obreros al servicio de los politiqueros que representan dentro del peronismo a los capitalistas [...sin embargo] el proceso electoral no ha terminado [...] o sea, que aún podemos imponer en las listas de Acción Provinciana una mayoría de los primeros puestos para candidatos obreros” (Norte Revolucionario 18, 16 de febrero de 1965).

Al mismo tiempo en Santiago del Estero, la propuesta tuvo un éxito menor dado el nivel más bajo de organización de los trabajadores de la provincia. Allí el FRIP-PO optó por apoyar a un sector del neoperonismo encolumnado tras el partido provincial Unión Popular, que se oponía al multimillonario caudillo peronista Carlos Juárez. La organización decidió brindar su apoyo crítico a la Unión Popular “porque considera que en ella se expresan los más combativos y honestos dirigentes del peronismo y de la clase obrera, aunque no levanten un programa revolucionario y utiliza una metodología que no la diferencia de los politiqueros y burócratas” (ídem). Asimismo, en el caso de Salta el FRIP-PO rechazó la opción del voto en blanco, y volcó su apoyo al Partido Social Obrero (Norte Revolucionario 19, 9 de marzo de 1965).

Uno de los elementos más notables de esta participación electoral es que se manifestó a través de asambleas sindicales y de la Juventud Peronista de la zona que tenía fuerte ligazón con el FRIP-PO cuando no estaba controlada por estos. Por ejemplo, el Centro Obrero de la Juventud Peronista del Ingenio San José, con fuerte influencia de Palabra Obrera, realizó una masiva asamblea que seleccionó a Leandro Fote como candidato a diputado provincial y votó un programa que incluía un seguro al desocupado, control obrero de los ingenios, incautación de los ingenios o industrias que no garanticen la fuente de trabajo, la redistribución de la tierra, y la obligación por parte de las patronales de absorber la mano de obra desocupada. A su vez, en Salta la Juventud Peronista de Metán, ligada al FRIP, hizo lo mismo proponiendo además la conformación de una intersindical “para liquidar a los burócratas”.<sup>4</sup>

A pesar de todo, la FOTIA y el FRIP-PO lograron incluir una serie de candidatos obreros en las listas de Acción Provinciana de Tucumán. Estos fueron Benito Romano, en el segundo puesto para

---

4 En ambos casos solo podemos imaginar la reacción de los políticos peronistas provinciales como Riera. Estos se movilizaron rápidamente para descartar los propuestos programas y, en el caso de Salta, los candidatos propuestos por la JP-FRIP (Armando Jaime, R. Clemente y J. C. Salomón) fueron dejados de lado totalmente (Norte Argentino 19, 9 de marzo de 1965).

diputado nacional, y como candidatos a diputado provincial a Juan Manuel Carrizo (Ingenio Trinidad), Simón Campos (Santa Rosa), Leandro Fote (San José), Martell (Santa Ana), Herrera (San Pablo), Carbonell (Bella Vista), Juan Ballesteros (Bella Vista), Roberto Di Santi, Cabrera y Villalba. Tanto Benito Romano como Simón Campos eran dirigentes obreros históricos del peronismo con una estrecha relación con Palabra Obrera; Carrizo y Fote eran miembros de Palabra Obrera. El resultado fue el triunfo de Acción Provinciana y la elección de nueve de los candidatos obreros propuestos, incluyendo a Romano, Campos, Ballesteros y Fote. Por otro lado, tanto en Salta como en Santiago del Estero el FRIP-PO fue derrotado electoralmente.

El resultado de las elecciones de 1965 en Tucumán fue halagador y alentador no solo para los militantes del FRIP sino también para los que provenían de Palabra Obrera.<sup>5</sup> La participación del nuevo bloque obrero en la legislatura tucumana comenzó relativamente bien con la propuesta de la Ley Fote que planteaba la supervisión de los libros de contabilidad de los ingenios azucareros por el sindicato. Sin embargo, este desarrollo rápidamente se empantanó. Los nuevos diputados se encontraron sometidos a una gran cantidad de presiones: de la FOTIA, de los sindicatos de ingenio a los que pertenecían, de los propios obreros azucareros afectados por el desempleo y el cierre de las fuentes de trabajo, de Jorge Antonio como representante del general Perón, y de las 62 Organizaciones sindicales peronistas que protagonizaban el Plan de Lucha de la CGT. Presionados de tantas partes y en medio de una profunda crisis de la economía tucumana los diputados obreros no pudieron llevar adelante ninguna de sus propuestas antes del golpe de Estado de 1966.

El desenlace de las elecciones debe haber sido bastante desalentador para la militancia norteña del nuevo PRT. A pesar de la movilización popular y del programa avanzado que llevaban, la reali-

---

5 Inclusive estos últimos cometieron algunos errores debido a este entusiasmo. Leandro Fote, electo diputado provincial el 14 de marzo de 1965 como candidato de la FOTIA, fue propagandizado como trotskista y miembro de FRIP-Palabra Obrera lo cual le generó no pocos problemas puesto que fue utilizado en su contra tanto en el sindicato como en Acción Provinciana.

dad de la política provincial y nacional se impuso, confirmando una vez más, a ojos vistas, que democracia y elección no eran términos sinónimos.

## II.

A partir del golpe palaciego de 1970, que reemplazó al general Juan Carlos Onganía con el general Roberto M. Levingston, la Argentina entró en una fuerte discusión en torno a lo que todos admitían debía ser una próxima apertura electoral. De hecho, el nuevo dictador anunció la posibilidad de un llamado a elecciones en cinco años. Ese era un momento nodal para el PRT-ERP. Acababa de realizar su V Congreso en el cual había fundado al ERP y se había lanzado decididamente a la lucha armada para la toma del poder. Inicialmente esto le significó a la organización una reacción equívoca frente a la dictadura de Levingston. Por un lado, señalaba que “existe una diferencia sustancial entre el ejército de la represión durante el onganato y la actualidad. Diferencia que se debe a la situación de las masas”. Esa diferencia permitía el “ensanchamiento de las posibilidades de luchas legales y semilegales [...por lo que] debemos aprovechar audazmente al máximo, toda posibilidad legal y semilegal para desarrollar la organización, ampliar su influencia [...]” (PRT, [marzo de 1971] 1973, pp. 150-152). Por otro lado, la única medida concreta que se tomó a partir de este análisis fue votar un nuevo Plan Operativo Militar.

Un elemento que subyacía esta percepción era que el retroceso de la dictadura se debía a una combinación de lucha de masas y de acciones guerrilleras. El PRT-ERP había percibido acertadamente que ambas formas de lucha se retroalimentaban mutuamente y que era una fuerte preocupación tanto de la dictadura como de los políticos burgueses el crecimiento de la protesta por canales que se podían tornar en un cuestionamiento al sistema.

Otro aspecto, que se repetiría, era la heterogeneidad en cuanto a experiencia política tanto en la dirección como en la base del PRT. Eran escasos los cuadros que contaban con la suficiente experiencia como para elaborar políticas que aprovecharan efectivamente la apertura y las llevaran adelante. Esto se vería aún con más claridad

una vez que la dictadura hubo entrado de lleno en la senda electoral mientras que el PRT-ERP sufría los efectos de la llamada “desviación militarista”. El simple hecho de que una buena parte de los cuadros de la organización, incluyendo a Mario Roberto Santucho, se hallaran presos dificultaba notablemente la elaboración de una política que aprovechara las elecciones.

Además, el PRT-ERP contaba con varios sectores internos cuya percepción de lo electoral distaba mucho de ser homogénea. Por un lado, había toda una camada de cuadros que se habían acercado a la organización “por la guerra y el socialismo”. Entre ellos se contaban algunos viejos militantes, pero, sobre todo, muchos de los cuadros que habían ingresado recientemente. Desencantados con la política nacional, convencidos de la esterilidad de la participación electoral tradicional, y comprometidos con el socialismo y la toma del poder, su percepción era una especie de ultraizquierdismo militarista sin mediaciones. En la práctica esta era la base social de la “desviación militarista”, cuyo horizonte de formas de lucha se limitaba a un accionar militar cada vez mayor. Otro sector, incluía militantes que tenían una experiencia política electoral ya fuera en la UCR, en el peronismo, en el PC o en Palabra Obrera. Si bien este sector era minoritario contaba con destacados cuadros como Benito Urteaga y Daniel Hopen.<sup>6</sup> Su propuesta era definir el tipo de participación electoral, desarrollar una política de alianzas que lo permitiese, y conformar organismos de base que aprovecharan la apertura. Algunos planteaban un acercamiento con la Tendencia Revolucionaria del peronismo, mientras que otros hacían lo mismo, pero con el Encuentro Nacional de los Argentinos, hegemonizado por el Partido Comunista. En un tercer sector se puede ubicar a la mayoría de los cuadros de regionales como Córdoba o Tucumán

---

6 Urteaga era hijo de un caudillo radical de San Nicolás y había militado en la UCR. Hopen venía de Palabra Obrera. Contradictoriamente también los había militaristas electoralistas como Víctor Fernández Palmeiro. Eventualmente Hopen y Fernández Palmeiro se escindirían de la organización formando el ERP 22 de agosto cuya propuesta era apoyar electoralmente al FREJULI. Asimismo, Eduardo MacLean uno de los primeros comandos del ERP en Córdoba y destacado cuadro militar, opinaba que había que continuar con la lucha armada y respaldar la política del ENA al que consideraba como centro del trabajo de masas a desarrollar. En otras palabras, no hubo una correlación directa entre militarismo y rechazo a lo electoral.

cuya postura apuntaba a intentar la combinación de distintas formas de lucha desde una postura socialista intransigente, considerando que si había que participar electoralmente esto debía ser más dentro de la tradición FRIP-PO: postular candidatos obreros y un programa antiimperialista.

Con todo, a diferencia de los cuadros, gran parte de la base partidaria (o sea, los militantes y aspirantes) no se planteó ninguno de estos dilemas. Los distintos testimonios recogidos reflejan que la vasta mayoría sentía una profunda desconfianza por lo que se visualizaba como “la política burguesa”: inclusive la mayoría de los testimoniantes expresaron que, si bien había discutido en las células qué hacer frente a las elecciones, era un tema que no les importaba demasiado.<sup>7</sup> De alguna manera, la falta de Santucho quitó al individuo que tenía la autoridad política y moral suficiente para fungir como el sintetizador de las distintas posiciones. Según Luis Mattini esto no fue así puesto que Santucho tenía “comunicaciones con Benito Urteaga que eran muy satisfactorias” (Mattini, 1990, p. 124). Sin embargo, la realidad era que el liderazgo de Santucho siempre se ejerció a través de una práctica de “patear las regionales”: la cárcel le podía permitir escribir cartas, pero no dialogar con la militancia, captar los problemas, sintetizar una respuesta política y movilizar al partido.

Con Santucho en la cárcel el que estaba nominalmente al frente del PRT-ERP era Benito Urteaga. Sobre la base de sus percepciones y las comunicaciones desde la cárcel, Urteaga fue elaborando una línea política que intentó aprovechar el ensanchamiento de los espacios legales, pero la realidad partidaria dio pie a marchas y contramarchas, resultando en una política por demás confusa frente a las elecciones.

---

7 Esto a diferencia de los cuadros más viejos entre los cuales hubo duras discusiones y peleas. Un ejemplo, lo dio un viejo militante de Tucumán. Este explicó que si bien su célula había decidido (después de una ardua discusión) apoyar la postura de Urteaga-Santucho de participación, le asignaron a otro antiguo militante la redacción de la comunicación. Este escribió una carta expresando una serie de fuertes cuestionamientos “por el alejamiento de la política revolucionaria” de la organización.

De esta manera, en abril de 1971 el PRT-ERP planteó que “la actitud del Partido frente a las elecciones; la madurez de un partido, su capacidad para convertirse en dirección real de las masas teniendo una respuesta adecuada ante cada eventualidad, se demuestra en su capacidad para hallar siempre la respuesta táctica correcta a cada uno de esos acontecimientos sin dejar de mantener una posición de principios consecuente. Negar las elecciones, mantener ante ellas una actitud pasiva, no significa ninguna respuesta real al problema. Si bien es cierto que nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son solo una farsa, denunciar su carácter de engaño de la burguesía, cosa que lograremos desarrollando sin descanso la actividad militar y política [...] debemos también combinar esta actividad con las posibilidades legales del proceso electoral [...] no debemos excluir la posibilidad de un intento de participación [...] si la táctica del boicot no se puede apoyar en una verdadera movilización masiva de la clase obrera y el pueblo” (PRT, [abril de 1971] 1973, pp. 166-167; énfasis nuestro). Este párrafo revela las profundas tensiones que aquejaban al PRT-ERP frente a la apertura electoral. Por un lado, intentaba no cerrarse ante la posibilidad de participar, por otro su planteo era “romper las elecciones”. Asimismo, muy de costado existía la sospecha de que la mayoría de la clase obrera veía con buenos ojos el llamado a elecciones. Esto estaba implícito en la especulación de que el boicot quizás no se pudiera apoyar en una movilización masiva.

Además de la realidad interna del PRT-ERP, otro factor que dificultó una política electoral coherente para la organización tenía que ver con la lógica de la historia argentina desde 1930. Tanto el PRT-ERP como buena parte del resto de los partidos políticos consideraron que existían posibilidades para que las Fuerzas Armadas no retornaran a los cuarteles. Por cierto, tanto el general Alejandro Agustín Lanusse, sucesor de Levingston a la cabeza del régimen, como el resto del generalato amagaron repetidas veces con la continuidad de la dictadura. El resultado fue que tanto el peronismo como el radicalismo aceptaron una cantidad de condicionamientos a la apertura electoral (entre ellos uno que no era menor: la exclusión del general Perón de la candidatura presidencial). Esta aceptación confirmó el análisis que el PRT-



ERP había realizado de la situación nacional: los partidos políticos burgueses estaban dispuestos a cualquier componenda que canalizase la movilización popular dentro del sistema, siempre y cuando el costo de esto no fuera demasiado alto en términos de adhesión popular. Conservadores, democristianos, socialistas, comunistas, radicales y peronistas prestaron su apoyo a la dictadura de Levingston y le otorgaron al general Lanusse el oxígeno que le negaba la movilización popular. Esta especie de renovado “contubernio” entre políticos, empresarios y militares reforzó la desconfianza que se tenía en las elecciones desde las épocas en que el FRIP había sufrido las maniobras de los caudillos políticos provinciales. Así, mientras el PRT-ERP lanzaba la creación de unos “comités de base” con fines electorales, en una nueva contramarcha, planteaba que debemos “ofrecer con toda claridad ante la masa del pueblo la opción de la guerra revolucionaria frente a la salida electoral con que la dictadura pretende engañarnos” (PRT, [enero de 1972] 1973, pp. 180).

Aún más importante es que la actitud de los partidos políticos confirmó otras dos apreciaciones del PRT-ERP. La primera era que el retroceso de los militares se debía exclusivamente a la combinación de lucha de masas con lucha armada, en la cual cada una potenciaba a la otra. Estos no eran meros deseos idealistas. La combinación de guerrilla con puebladas tuvo un poderoso impacto sobre la realidad política nacional poniendo a la defensiva a la burguesía por primera vez desde las jornadas de octubre de 1945.<sup>8</sup> La segunda apreciación que se vio confirmada fue en torno a la caracterización del peronismo.

A pesar de la percepción de muchos analistas y protagonistas de la época, el PRT-ERP no tenía una trayectoria “gorila”. De hecho, el FRIP, retomando muchos aspectos del revisionismo y de los plant-

---

8 Esta es una conclusión inevitable para cualquier estudioso de la realidad argentina. Los políticos argentinos jamás fueron instrumentales en las retiradas dictatoriales. Por el contrario, siempre colaboraron para que los militares retornaran a los cuarteles de la forma más ordenada posible, aún a costa de condicionar y limitar la apertura posterior. En cambio, cada retirada dictatorial fue precedida por un aumento en la movilización popular, ya se expresara a través del 17 de octubre de 1945, de la Resistencia Peronista, del Cordobazo, o de las movilizaciones post Guerra de Malvinas.

eos de John William Cooke, tenía una visión positiva del peronismo en cuanto a movimiento popular pero crítica en cuanto a su liderazgo político y sindical. Asimismo, los militantes de Palabra Obrera, gracias a la política de “entrismo”, tenían una trayectoria dentro del populismo mucho más larga que la mayoría de los jóvenes setentistas. Así, estos militantes tenían un conocimiento bastante exacto del peronismo y, en ese sentido, no eran “gorilas” sino más bien profundos críticos.

La postura del PRT-ERP en cuanto al peronismo se expresó repetidas veces en múltiples documentos, y se sintetizó en una serie de artículos (luego un folleto) cuyo autor fue Julio Parra.<sup>9</sup> Allí, Parra retomó algunos de los planteos de Milcíades Peña en cuanto al peronismo como una forma de bonapartismo, además de la hipótesis de Gino Germani considerando que los nuevos obreros provenían del campo “políticamente vírgenes”.<sup>10</sup> Hasta ahí coincidían los análisis de Parra con los de Germani y Peña y luego comenzaban a diferenciarse. Parra, y el PRT-ERP entendían al peronismo como “una primera etapa en la formación de su conciencia. Es decir, el momento en que la clase obrera, sin llegar a tomar aún conciencia de sus objetivos históricos comienza a reconocerse como clase” (Parra, [1971] 1988, p. 233). Aquí el PRT se diferenciaba de otras organizaciones de izquierda como el Partido Comunista. Este último consideraba al peronismo como un atraso en la conciencia de los obreros argentinos y obstáculo a su desarrollo, mientras que el PRT claramente lo consideraba como un avance hacia la conciencia socialista. A partir de esta apreciación Parra reconocía las contradicciones en el peronismo (mejoras económicas y pérdida de la independencia de la clase obrera), para llegar a analizar el peronismo después del golpe de Estado de 1955. Allí retomó uno de los planteos de Palabra Obrera al decir que “la contradicción principal

---

9 Véase *El Combatiente* (marzo-junio de 1971). También, Parra (agosto de 1971), PRT (1974) y M. R. Santucho (agosto de 1973).

10 Véanse M. Peña ([1955-1957] 1973), *Polit* (septiembre 1964) y Germani (1980). Nótese que esta también era la interpretación de los revisionistas que equiparaban esa “virginidad política” con el ser portador de un espíritu nacional impoluto por el virus socialista europeo.

en el movimiento sindical [peronista] se da entre el carácter obrero de las bases y el objetivo burgués de la dirección” (ibid., p. 247). De ahí concluyó que el peronismo es de derecha en el gobierno “y en la oposición se roza frecuentemente con comunistas y socialistas y habla de marxismo y socialismo en sus discursos”. Concluyó señalando que, si bien “desde el punto de vista histórico e ideológico el peronismo es un fenómeno social agotado, sin posibilidades de desarrollo histórico, desde el punto de vista político el peronismo es un fenómeno vivo y actuante”. Dado su agotamiento histórico, ahora si constituía una traba en el desarrollo de la conciencia de la clase obrera, por lo que el PRT-ERP debía desarrollar una táctica de unidad y lucha ideológica con la izquierda del peronismo (ibid., pp. 256-259).

En muchos sentidos la caracterización del PRT-ERP se mostró acertada,<sup>11</sup> pero esta lo llevó a entender que la apertura electoral estaría tan condicionada que sería casi una extensión de las políticas de la dictadura. A pesar de eso, no es cierto que el PRT-ERP no supo diferenciar entre dictadura y democracia burguesa a menos que entendamos esta última como un tipo de panacea a la que no se puede criticar y no como un lugar donde también los sectores sociales disputan el poder y el reparto de la plusvalía. Ante una situación tan compleja, y en un marco de debilidad de la organización, el PRT-ERP intentó un esbozo de política. Esta se sintetizó en el intento de combinar el accionar armado con la movilización popular. De ahí que su propuesta política incluyera el desarrollo de un organismo llamado “Comité de Base” con el objetivo de preparar una posible participación electoral. Estos comités serían más amplios que la militancia del PRT-ERP; pero la organización no logró definir bien sus tareas hasta mediados de 1972.<sup>12</sup>

---

11 Para muestra basta ver lo que años más tarde reveló Miguel Bonasso (1997). Desde un punto de vista de simpatía con el presidente Cámpora e intentando rescatar su actuación Bonasso no hace más que confirmar la caracterización del PRT-ERP en cuanto al peronismo y sus perspectivas en el gobierno.

12 Es interesante considerar que la propuesta de los Comités de Base, realizada por el PRT-ERP, fue eventualmente implementada con relativo éxito por los trotskistas de Política Obrera. Véase “Construir Comités de Fábrica por la Independencia Obrera” (CB, septiembre de 1973).

El esfuerzo más acabado por lograr esta combinación política de formas de lucha con objetivos revolucionarios fue la postura del PRT-ERP frente al Gran Acuerdo Nacional (GAN). En noviembre de 1970, los dirigentes de los distintos partidos burgueses habían lanzado una amplia coalición política llamada “La Hora del Pueblo”. Su objetivo era oponerse a la política económica del régimen y lograr una mayor apertura política para reencauzar la lucha popular por los caminos tradicionales (y poco peligrosos) de la democracia electoral. Por su lado, a fines de 1971 el general Lanusse había dado a conocer su propuesta política para lograr la apertura electoral. Esta, conocida como el GAN, tenía la intención de aislar aquellas organizaciones que, potenciadas por el auge de masas, planteaban la revolución social. El GAN proponía como finalidad la constitución de un amplio “frente nacional” que incluyera tanto a los políticos peronistas como a los radicales, a sectores de la izquierda reformista, y a un amplio arco progresista, con miras a dar una solución política pacífica de amplia base social a la crisis de dominación. Sin embargo, la lucha de clases en el país había alcanzado tal nivel de radicalización que hizo que todos estos paliativos fueran inviables. El fracaso de la propuesta del GAN obligó a la burguesía a recurrir, una vez más, a Perón como el único con suficiente peso social para revertir lo que se percibía como un sostenido avance revolucionario.<sup>13</sup>

El PRT-ERP interpretó con claridad que el GAN tenía “el objetivo contrarrevolucionario de aislar la guerrilla y a la vanguardia clasista para reprimirla con mayor eficacia” (El Combatiente 67, 29 de febrero de 1972). La respuesta frente a esto debía ser una combinación de accionar armado, junto con la implementación de una política de alianzas, otra de unidad con las organizaciones armadas peronistas y, finalmente, el desarrollo de los ya mencionados comités

---

13 Para algunos estudiosos del período, como María Cristina Tortti, el GAN fue un éxito en el mediano plazo puesto que “logró aislar a las tendencias revolucionarias”. En la práctica, esto no fue así. El auge de masas y el crecimiento de la izquierda continuaron de forma sostenida hasta 1975, a pesar de todos los esfuerzos realizados por los partidos políticos tradicionales para canalizarlos por las vías democráticas burguesas. Si el GAN hubiera sido exitoso, no hubiera sido necesario el golpe de Estado de 1976. Véase María C. Tortti (abril de 1998).

de base que fungieran como organismo legal. A pesar de la debilidad de la organización y de la “desviación militarista”, el PRT-ERP logró profundizar algunos aspectos de esta respuesta. Como se plantea en el capítulo 9 sobre La cuestión armada, su accionar armado se incrementó relacionándose bastante bien con las movilizaciones populares. Asimismo, se llegó a importantes niveles de trabajo conjunto con las otras organizaciones armadas, particularmente las FAR y sectores de las FAP.<sup>14</sup> El desarrollo de esto último se vería interrumpido por la decisión de estas organizaciones de encolumnarse dentro del peronismo optando por no profundizar los aspectos unitarios con el PRT-ERP. En cuanto a la política de alianzas con los partidos tradicionales esta tuvo escasos resultados, principalmente por la debilidad del PRT y porque estos últimos veían escasos beneficios en acercarse a una organización a la cual estaban tratando de aislar. A pesar de eso, el Frente Legal del PRT-ERP estableció fluidos canales de diálogo con la juventud del radicalismo y la del Partido Intransigente. Por último, se intentó el desarrollo de los comités de base. Es aquí donde se pueden ver con mayor claridad las contradicciones e inexperiencia del PRT-ERP en cuanto a la apertura electoral. Como se ha señalado, los comités de base fueron ideados como organismos legales para una posible participación electoral. La propuesta era clara: “en cada barrio, en cada población, es necesario organizar Comités de Base contra la farsa electoral que, con un programa democrático, antidictatorial y antiimperialista, canalicen la inquietud política de las masas, organicen al pueblo para que haga oír su voz en esta emergencia. Que a partir de los Comités de Base las masas elijan sus propios candidatos, elijan en barrios y pueblos los mejores compañeros para representarlos”. Al mismo tiempo, la tarea de los comités era “desarrollar [...] la educación práctica de las masas en la violencia y en los métodos

---

14 Antes de 1974, Montoneros siempre fue la organización más reacia a un acercamiento con el PRT-ERP. En cambio, las FAR tuvieron un fluido diálogo y un accionar conjunto entre 1970 y 1973 que posibilitó, entre otras cosas, la fuga del penal de Rawson en agosto de 1972. Algunos sectores de Montoneros, en desacuerdo con distintos aspectos de la política oficialista de la organización, optaron por recostarse hacia su izquierda y terminaron ingresando al ERP. Ejemplos de esto fueron sectores de la Columna Savino Navarro y numerosos militantes montoneros de Mendoza.

clandestinos, en forma progresiva desde los niveles inferiores; tratar de introducir la autodefensa colectiva [...] explicar a la gente la necesidad de cuidar la clandestinidad, de proteger a los luchadores antidictatoriales en especial a los guerrilleros [...]” (El Combatiente 70, 30 de julio de 1972). El organismo legal electoral tenía las tareas de un grupo de autodefensa guerrillero. En síntesis, la política que se propuso desarrollar el PRT-ERP frente a las elecciones fue solo parcial y, sobre todo, militar; en la práctica casi no tuvo política.

Lo anterior no quiere decir que la organización no tuviera conciencia de sus problemas. Lo que sí quiere decir es que no tenía ni la experiencia ni la capacidad para poder superarlos en lo inmediato. Insistimos, sobre todo, porque muchos de los cuadros con mayor claridad y experiencia se encontraban en la cárcel lo cual los imposibilitaba para ejercer su liderazgo e influenciar acabadamente la política de la organización. Un testimonio revela la importancia de este estilo de liderazgo en una organización como el PRT-ERP, especialmente en un momento tan difícil. Un antiguo militante de Córdoba explicó:

“Pregunta: ¿Cómo los afecta la desviación militarista?

Respuesta: Y en agosto del 71 cae el Negro Santucho y mi impresión es muy clara que a partir de la caída el PRT es donde entra en una notoria desviación fierrista y militarista y se resiente absolutamente el trabajo fabril de construcción del partido y además la famosa línea política en relación a la táctica electoral, que había planteado Santucho y que no se llevó a cabo.

P: ¿Que era qué? ¿Los Comités de Base?

R: Algo previo, digamos algo mucho más este... el Comité de Base fue como una orientación práctica. Pero antes de esto –me acuerdo porque lo discutimos, lo discutimos mucho en los equipos de ese momento– el Negro Santucho planteó en abril del 71... y quizá creo que en la primera semana del golpe de... Lanusse para desplazar a Levingston y conformar la táctica de la estrategia del Gran Acuerdo Nacional..., el Negro Santucho plantea con claridad la necesidad de hacer una táctica electoral. Antes de plantear una forma práctica, él hace una táctica electoral de conformar un frente electoral legal,

impulsado por el PRT. Si era posible dirigido también para participar en las elecciones que él estaba convencido que se iban a dar y para hacerle frente con una fórmula obrera y socialista, como él planteaba a partir de la experiencia tucumana provincial de las elecciones del 65. Nosotros criticamos esa postura. Yo me acuerdo de que Lucas y yo fuimos los primeros que... le dijimos barbaridades, cuando... y esas barbaridades se terminaron en una reunión que vino el Negro, tuvo que venir el Negro a la casa del equipo nuestro, a hacer una reunión de los dos equipos para explicarnos. Y bueno, nos mandó a leer a Lenin, porque dice 'ustedes tan marxistas y leninistas que son, ustedes nunca leyeron la táctica electoral de Lenin frente a la Duma zarista'. El Negro, cuando quería convencer de algo tenía realmente una serie de argumentos históricos, teóricos e históricos. Este fue el primero. El segundo argumento, además del leninista típico, fue el de los fracasos de dos movimiento guerrilleros: el de los Huk filipinos, después de la Segunda Guerra Mundial, y el de la FALN venezolana de Douglas Bravo, que quedó atrapada en el foquismo. Es decir, el Negro Santucho era un crítico acérrimo del foquismo y entonces planteó enseguida esta... y con tanta fuerza lo planteó, que en abril... abril o mayo del 71, el PRT organiza lo que yo creo que fue la primera conferencia de prensa que se hace en Córdoba. Una serie de compañeros encapuchados, que la publicó en parte creo que el diario Córdoba y después algunas agencias de noticias la rebotaron y por supuesto su texto fue difundido, fue volanteado por nosotros, donde planteaba claramente hacer una táctica electoral. Y esto no era entendido por la militancia del PRT, no era entendido ni siquiera en los frentes fabriles.

P: ¿Por qué no?

R: Yo creo que, por una incultura política en primera instancia, porque nuestra primera oposición que duró apenas una semana o quince días, rápidamente la modificamos porque, claro, no entendíamos de política. Este... nos parecía un legalismo y una vuelta al reformismo que tanto habíamos criticado y porque no entendíamos que era absolutamente compatible, continuar con la línea de construir un partido, construir un ejército popular, es decir continuar la lucha armada, con desarrollar una táctica electoral, eso lo entendimos. No

veían cómo era compatible participar en elecciones con tener una línea insurgente de lucha armada permanente, no comprendían esta famosa frase de combinar la lucha política con la lucha armada o la lucha sindical con la lucha armada, por eso algunos compañeros también despreciaban la lucha sindical reivindicativa. Y cuando me refiero a esto me refiero a compañeros incluso de origen obrero que habían surgido como militantes en una lucha reivindicativa, es el caso del Negro Jorge, un poco el Negro Mauro. Yo decía que en agosto del 71 se pierden todas estas líneas cuando el Negro Santucho cae en cana con otro compañero de la dirección y de hecho la dirección del partido no solamente a nivel regional sino a nivel nacional después de tantas caídas que tuvimos, porque no fue el único Santucho, el flaco Pujals, ya había... caído y había sido asesinado... quién más de la dirección eh... el pelado Mariano [Urteaga], creo que en ese momento también estaba y no había sido rescatado de prisión me parece. El Negro Mauro, que era casi como el máximo responsable político del PRT en todo el país, y era un compañero de origen obrero y de una cultura política comunista y sin embargo cometía ese tipo de errores, tenía tanto esa vieja... es decir, le pesaba esa cuestión del reformismo político que había tenido tanto la izquierda PC como la izquierda morenista, que tenían desprecio por la lucha política legal o por la lucha reivindicativa y no entendían y nosotros todo nuestro progreso organizativo se había hecho en los frentes fabriles. Sobre todo, en ese período nuestro progreso en los frentes estudiantiles era escaso, además por la radicalidad de la línea política, tenía mucha más receptividad en la clase obrera que en los sectores estudiantiles que tenían temor.

Entonces yo creo que por toda esa serie de factores no se entendía este planteo de la táctica electoral y no se llegó a entender. Fracaso porque no se llevó a cabo con énfasis y después creo que pagamos muy muy caro esto, con un retraso de crecimiento organizativo y sobre todo un retraso en la influencia política del PRT que es gravísimo para un partido, quedarse sin línea frente a un acontecimiento político nacional.



Es decir que el PRT, llegamos al 11 de marzo del 73 sin línea, por más de que había un enunciado, pero de nada sirve tener un enunciado. Justamente nosotros criticábamos al resto de la izquierda de tener enunciados que no pueden llevar a la práctica y nosotros nos quedamos sin línea. Por supuesto no estábamos de acuerdo con el voto en blanco que planteaban el PCR y la VC que no tenía sentido político, porque no había proscripción y no... no llegamos, de hecho, tampoco estábamos de acuerdo con el voto programático que planteaban otros sectores de izquierda revolucionaria que tampoco tenían ninguna incidencia y no teníamos una propuesta. Es decir, lo que había que tener era una línea de intervención en las elecciones, que no llegamos a tener.

Yo recuerdo también de esa época, antes de que cayese el Negro Santucho en agosto del 71 y cuando ya habíamos planteado la táctica electoral, recuerdo dos episodios. El primero ni bien nosotros planteamos esto, hubo dos grupos que plantearon una coincidencia y creo que, en forma oportunista, aprovechando el prestigio que había ganado el PRT en el interior. Fueron el FIP de Abelardo Ramos, que siempre se la pasaba puteando, insultando a la guerrilla, decía que había que participar en las elecciones como decía el ERP. Y por otro lado el grupo que inmediatamente agarró fue el PRT La Verdad; todavía era el PRT La Verdad, que estaba en ese momento viendo cómo buscar su legalización y después se transformó en PST, primero en PSAV (Partido Socialista Argentino de Vanguardia) y después en PST. Y bueno, con respecto de lo que hizo Ramos, nosotros tuvimos que sacar un volante para el frente estudiantil, digamos aclarando y denunciando el oportunismo de Abelardo Ramos. Y con respecto al planteo del PRT La Verdad, me acuerdo de que el Pelado Robles que era miembro de la dirección del PRT La Verdad, [...] yo lo encontré y me planteó que conocía la posición del PRT, que quería una reunión con la dirección y es más [...] me pidió una reunión con Santucho o con un miembro de la dirección para discutir eso. Casualmente yo lo vi a los pocos días al Negro Santucho, en la casa donde yo funcionaba en ese momento, y se lo planteé delante de otros compañeros del Buró. En ese momento estaban reunidos. Justo yo entré, saludé así

[...] y le dije ‘bueno mirá, lo vi al Pelado Robles, me conoce, me dijo que estaba de acuerdo, que había leído nuestra posición y que quería una reunión’. Entonces el Negro me miró, miró a los otros y me dijo directamente, ‘decile que no’. Y te diría que el PRT La Verdad, tomó parte de esa línea política la llevó adelante, construyó su frente electoral, claro, [...] la decisión de intervenir fue excelente, es decir lo que había planteado el PRT, y nosotros lo habíamos planteado antes, no es una cuestión solamente de decir antes, sino que había esta visión política”.<sup>15</sup>

### **III.**

La fuga de la cárcel de Rawson, en agosto de 1972, implicó que Santucho, Menna y Enrique Gorriarán pudieron reincorporarse a la dirección partidaria en forma activa. Su paso por Chile y por Cuba debe haberles aportado mayores elementos en cuanto a la valoración de la apertura en ciernes. De todas maneras, la realidad fue que el retorno de estos dirigentes a fines de 1972 significó un salto en la actividad de la organización. El PRT-ERP planteó una dura autocrítica centrada en el problema del militarismo. Además, especificó que “un amplio movimiento legal es una organización de carácter estratégico e imprescindible para el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria. Dicho movimiento legal debe nuclear en su seno a las amplias masas antimperialistas [...] nuestra actividad legal realizada hasta el momento se caracterizó por el sectarismo, salvo excepciones” (PRT, abril de 1973, p. 237). A partir de allí se lanzaron toda una serie de orientaciones que reestructuraron la organización tratando de aprovechar los espacios legales que se abrían.

Un ejemplo del cambio en orientación fue la conformación del Frente Antiimperialista Antidictatorial, el 3 de diciembre de 1972. El nuevo frente reflejaba el cambio y también la debilidad del PRT-ERP ya que la reunión fundacional, realizada en Córdoba, solo contó con

---

15 Es interesante especular sobre el porqué de la negativa de Santucho a dialogar con el PST. Lo más probable es que era difícil justificar, ante la base del PRT-ERP, cualquier tipo de alianza con una organización que había sido anatematizada durante los cinco años previos.

la presencia de doscientos delegados. Estos representaron una gama de agrupaciones obreras, barriales y comités de base orientados por la organización, además de algunos aliados muy cercanos y pequeños como el Movimiento Socialista Revolucionario, el Partido Popular Santafecino, el Movimiento Popular de Córdoba, y un Bloque de Agrupaciones Peronistas de Apoyo a la CGT de los Argentinos de Paraná.<sup>16</sup>

La elección de Héctor Cámpora y de su vicepresidente el conservador Vicente Solano Lima<sup>17</sup> se realizó el 11 de marzo de 1973. El PRT-ERP inmediatamente reconoció la debilidad del nuevo presidente y el carácter contradictorio de un gobierno dependiente de un líder contrarrevolucionario (Perón) con un programa progresista, acosado por la movilización popular (v. Santucho, M. R., agosto de 1973). En este sentido la respuesta de la organización tenía cierta lógica. El PRT-ERP aceptaba la tregua con el gobierno, pero no con las Fuerzas Armadas y las empresas extranjeras basándose en la experiencia histórica de las aperturas electorales anteriores (PRT-ERP, 13 de abril de 1973).<sup>18</sup> Sus pronósticos se vieron rápidamente confirmados: sus presos políticos lograron la libertad solo a través de la movilización popular conocida como el “Devotazo”; en Córdoba fue muerto por la policía el militante del PRT-ERP Eduardo Giménez mientras realizaba una pintada; el Ministro del Interior Esteban Righi promulgó una ley

---

16 El FAA fue presidido por Silvio Frondizi, director de la revista *Nuevo Hombre*, y ya para ese entonces cercano al PRT-ERP. Véase la revista cordobesa *Posición* 1 (20 de diciembre de 1972). Varios de estos “aliados” eran meros frentes del PRT-ERP. Un ejemplo era el Partido Popular Santafecino. Este fue creado en 1972 en Rafaela por militantes del PRT-ERP como vehículo para la participación electoral.

17 Hoy en día el revisionismo apologético de la democracia burguesa hace aparecer a estos dos políticos como una especie de síntesis del posibilismo progresista de la época. La realidad era muy distinta. Ambos tenían una larga trayectoria como conservadores (si bien Cámpora era peronista) y nada en su pasado los hace sospechosos de alguna veleidad izquierdizante. El hecho de que no tuvieran una base política propia los dejó presos de las maquinaciones del general Perón y de las presiones de la Tendencia Revolucionaria del peronismo que, al fin y al cabo, había sido la que había estructurado la campaña electoral.

18 En este volante el PRT recordaba la actuación de las Fuerzas Armadas desde el golpe de 1955, hasta el período pseudo democrático de 1958-1965 y el golpe de 1966 insistiendo que “el Ejército y las patronales aprovecharon esta tregua para lanzarse bárbaramente a reprimir al pueblo”.

contra al armamento popular que resultó en la prisión para cuatro militantes del ERP; el gobierno aprobó una serie de leyes que reforzaron el poder de las burocracias sindicales mientras lanzaba el Pacto Social; y el 20 de junio ocurrió la masacre de Ezeiza.<sup>19</sup> Y, finalmente, el 13 de julio un autogolpe palaciego causaba la renuncia de Cámpora y Solano Lima.

Poco después, el 30 de julio ocurrió una nueva pueblada en San Francisco de Córdoba. La ocupación por los trabajadores de la fábrica Tampieri rápidamente se extendió a toda la ciudad paralizándola. “La policía que reprimió a los trabajadores de San Francisco, fueron los batallones de ‘control de disturbios’, los mismos que la Dictadura Militar usaba contra el pueblo y que hace un tiempo atrás, el gobierno ‘popular’ anunció que había disuelto. [...] Por su lado, el otrora combativo Atilio López, en representación del gobierno de la provincia, se hizo presente en San Francisco para expresar que ‘el gobierno no tolerará intromisiones extrañas que lo desvíen de sus grandes objetivos...’ ¿Será que Atilio López, al igual que los personeros de la Dictadura Militar, pretende ver infiltrados en la movilización masiva del pueblo que reclama sus legítimos derechos?”<sup>20</sup> La nueva pueblada demostró los límites del gobierno peronista, su voluntad represiva, y también que la voluntad de lucha de las masas iba mucho más allá de su adhesión o no al peronismo.

El PRT-ERP vio con suma preocupación la ofensiva de la derecha peronista y el cercenamiento de los espacios democráticos burgueses a menos de tres meses de asumido el gobierno de Cámpora. Frente a la renuncia de este declaró:

Algunos compañeros nos han criticado diciendo que hemos atacado a Cámpora y a Righi y ahora [con la renuncia del 13 de julio] los defendemos, que no los hemos diferenciado del peronismo reac-

---

19 La muerte de Giménez figura en El Combatiente 85 (10 de agosto de 1973).

20 El Combatiente 85 (10 de agosto de 1973). También, M. R. Santucho (agosto de 1973, p. 15). San Francisco de Córdoba era una ciudad de muchos obreros peronistas con una presencia histórica del Partido Comunista (desde 1929 cuando ocurrió otra pueblada) y con un trabajo del PRT-ERP desde 1969.

cionario. No es así, nosotros diferenciamos siempre al peronismo progresista del contrarrevolucionario y precisamente nuestras críticas a Cámpora y Righi, diferentes a las formuladas contra López Rega, Osinde, etc., se han producido en la medida que ellos cedían a las presiones derechistas y llamándolos siempre a no ceder y sumarse a la lucha obrera y popular. Por otra parte, nosotros como revolucionarios marxistas-leninistas que nos debemos a la clase obrera, no podemos apoyar sectores vacilantes, no podemos despertar esperanzas en políticos que no realizan una práctica revolucionaria: coincidimos sí con ellos en la defensa de la democracia y la libertad, pero no los defendemos ni apoyamos, siguiendo las enseñanzas leninistas de que un pilar de la educación revolucionaria es confiar únicamente en las auténticas fuerzas revolucionarias del proletariado y el pueblo y no confundirse por ningún demagogo, ningún vacilante, ningún partido ni dirigente que solo prometa y ceda ante presiones y esté en todo momento bajo la influencia del enemigo (Santucho, M. R., agosto de 1973, p. 5).<sup>21</sup>

La cuestión clave, para el PRT-ERP, era que “las clases dominantes se orientan hacia un gobierno de tipo bonapartista represivo, que intentará anular de hecho las libertades democráticas y perseguir a las fuerzas revolucionarias, basados en un pronunciamiento electoral y en el consenso de las fuerzas ‘nacionales’”. Esto se debía a que en época de “un auge de la lucha de las masas, el parlamento se convierte en caja de resonancia y las maniobras de los patrones van quedando rápidamente al descubierto” (ibid., p. 6).<sup>22</sup> Así el parlamento que “en épocas normales son herramientas que la burguesía emplea

---

21 El folleto también cita el documento “La única verdad es la realidad”, del general Perón en el cual criticó “los hechos de terrorismo y guerrilla urbana” planteando que había que canalizarlos “hacia una acción colectiva fecunda y pacífica”. A partir de ahí el PRT-ERP deducía que Perón, como defensor del capitalismo, era en realidad el líder de la contrarrevolución.

22 Este es un planteo bastante viejo en la izquierda argentina que, más tarde, se tornó notable a partir de una hipótesis de Juan Carlos Portantiero (1973). Lo interesante es que, evidentemente, Santucho estaba actualizado en cuanto a las discusiones en la izquierda intelectual.

para engañar y embrutecer a las masas [...] se convierten en formidables instrumentos utilizables por el proletariado y el pueblo para decir la verdad revolucionaria, para desnudar la injusticia capitalista”. Por último, planteaba que la movilización popular haría fracasar el intento peronista por instaurar un bonapartismo represivo con apoyo de masas, por lo que “el enemigo [pasará] a la represión fascistoide y/o dictatorial” (ibid., p. 6-9). La única respuesta posible era profundizar todas las formas de lucha, incluyendo la armada, y avanzar en las formas de organización popular y en la unidad de los revolucionarios. Sin embargo, esto no obstaba para que el PRT-ERP buscara formas de ampliar los espacios democráticos. Así, en julio de 1975, en el apogeo de sus fuerzas y después de las jornadas obreras del Rodrigazo, el PRT-ERP declaró que “nuestro Partido está dispuesto a hacer su contribución a este esfuerzo de pacificación y democratización, suspendiendo toda la actividad guerrillera a cambio de la libertad de los presos y la derogación de la legislación represiva” (El Combatiente 175, 30 de julio de 1975). Sin embargo, esta propuesta no encontró respuesta entre el resto del espectro político nacional.

El eje central de la conformación de formas de organización popular democráticas era el concepto del doble poder. El PRT-ERP entendía que “la disputa por el poder se manifiesta primero en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición al poder burgués”. Este poder a su vez estaba estrechamente relacionado “al desarrollo de las fuerzas militares del proletariado y el pueblo, porque no puede subsistir sin fuerza material que lo respalde”. Así los organismos de doble poder por excelencia son las organizaciones villeras y barriales, las comisiones internas de los sindicatos, el frente antiimperialista, y el ejército guerrillero.<sup>23</sup> La idea básica era ir construyendo instancias orgánicas concretas que fueran reemplazando al Estado burgués, en cuyo proceso la gente hiciera experiencia práctica, desarrollara conciencia de su propio poder, y fuera ejerciendo un principio de democracia popular. A su vez, el desarrollo del doble poder no solo sería un embrión de la

---

23 Véase R. M. Santucho (23 de agosto de 1974), especialmente pp. 30-37.

sociedad socialista venidera, sino que también contribuiría a defender y profundizar las libertades democráticas existentes poniendo límites concretos a las tendencias represivas y explotadoras de la burguesía.

#### **IV.**

En este sentido el PRT-ERP concebía su política como una de defensa de las libertades democráticas y como una forma de garantizar y profundizar la participación de las masas, mientras que consideraba que las concesiones y la negociación frente a la ofensiva de la burguesía y de la derecha, en un contexto de auge de masas, solo podía desembocar en un nuevo golpe de Estado de características fascis-toides. En función de esto se lanzó por un lado a la profundización de su accionar armado, pero por otro intentó generar una alternativa desde el campo revolucionario. Esta alternativa tuvo tres aspectos centrales que apuntaban a desarrollar elementos de poder dual a nivel nacional. Primero, la candidatura de Agustín Tosco y Armando Jaime en las elecciones presidenciales de septiembre de 1973. Segundo, la constitución del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) como instrumento político para la unidad de los revolucionarios. Y tercero, el Movimiento Sindical de Base como forma de garantizar la participación y la democracia clasista de los trabajadores. Uno de los aspectos más notables de este desarrollo del poder dual, es que revelaba las falencias en el análisis del PRT-ERP: el tema es que estas instancias eran superestructurales y tenían escaso eco local y de base como para conformarse en alternativas reales de poder dual.

El planteo del PRT-ERP en torno a la candidatura Tosco-Jaime retomaba los planteos electorales de 1965: candidatos obreros con un programa antiimperialista. La propuesta contaba con el acuerdo de buena parte de la izquierda, incluso el del PST que venía trabajando en el mismo sentido. Si bien Tosco inicialmente se prestó a que se explorara esta posibilidad, rápidamente se encontró con un problema fundamental y determinante: la oposición de uno de sus aliados políticos históricos, el Partido Comunista. Este último había decidido apoyar la candidatura del general Perón. Según Jorge Canelles, dirigente comunista histórico del gremio de la construcción en Córdoba:

Bueno, no es que Tosco siguiera las directivas del Partido Comunista, pero Tosco había establecido relaciones muy estrechas particularmente con José Miguel Zárate que era el segundo compañero después de Iscaro en el gremio de la construcción. Y que era un verdadero dirigente, digamos, vinculado a los trabajadores. [...] Entonces, con Tosco, Zárate estableció una relación muy importante y cuando a Tosco le comunican, desde... creo que fue Jaime quien le comunicó telefónicamente, la candidatura, yo estaba presente. Y adelante mío llamé a Zárate por teléfono para preguntarle qué opinaba. Zárate, sin tener tampoco en ese momento todavía la opinión orgánica del partido le dijo que le parecía una barbaridad porque era enfrentarlo a Perón y que no correspondía en ese momento políticamente dar ese paso, porque no íbamos a enfrentar con el peronismo. Eso, la opinión que le dio Zárate. Y Tosco, sin esperar la opinión orgánica del partido, decidió no hacerlo. Se cagó de risa, hablando mal y pronto. Dice ‘Flaco ¿qué te parece?’ Le hice un gesto y una sonrisa. Dijo ‘No, no me meto en esto.’ Eso fue la reacción espontánea de Tosco. (Entrevista con Jorge Canelles, 22 de febrero de 1999).<sup>24</sup>

Sin la presencia de Tosco a la cabeza de la fórmula presidencial, el PRT-ERP, el FAS y la izquierda se quedaban sin un candidato que pudiera unificar las distintas, y encontradas, tendencias de la izquierda argentina. Pero, al mismo tiempo, su ausencia implicaba que faltaba una figura con un claro perfil socialista que trascendiera el estrecho marco de la militancia y pudiera convertir la participación electoral socialista en un impacto político.

De todas maneras, el fallido intento de participación electoral de septiembre de 1973 revelaba que el PRT-ERP había cambiado sustancialmente en cuanto a su política frente a las elecciones desde fines de 1972. El testimonio más evidente de esto fue la conformación del Frente Antiimperialista por el Socialismo. El FAS se conformó

---

24 Tosco consideraba que era fundamental intentar unir a las tres principales fuerzas de izquierda de la época: el FAS, el PCA y el PST (Testimonio de Leonel Urbano, Buenos Aires, 10 de mayo de 1999).



sobre la base de la frustrada experiencia de los comités de base y del Frente Antiimperialista Antidictatorial, creado a fines de 1972. Santucho rescataba la experiencia de los comités de base, aunque hubieran dado escasos resultados y no hubieran posibilitado una participación de la organización en las elecciones de marzo. No todos los comités habían sido un fracaso. En la zona de Zárate el comité de base organizado por los militantes locales del PRT-ERP había logrado una participación interesante en el orden municipal inclusive presentando candidatos. En este sentido, la intención fue convertir a los comités de base en organismos del nuevo FAS. Pero, además, Santucho contaba con algunas experiencias en el norte argentino. La Juventud Peronista de Metán, integrada por militantes y varios simpatizantes del PRT-ERP, había logrado incluir a uno de los cuadros históricos del FRIP en las listas a diputados provinciales por el FREJULI. Raúl “Peteco” Rizzo Patrón fue electo diputado provincial por Salta y llegó a presidente de bloque, sobre la base de una sólida relación con la CGT clasista y el Frente Revolucionario Peronista liderado por Armando Jaime.<sup>25</sup>

El FAS fue una experiencia fundamental para el PRT-ERP puesto que logró reunir una cantidad de grupos dispersos sobre la base de un claro programa antiimperialista y socialista. Su crecimiento y sus congresos hicieron impacto sobre todo en el interior del país. Sin embargo, durante su corta existencia nunca llegó a consolidarse en el nivel nacional ni como una instancia frentista ni como un organismo efectivo de poder dual. De hecho, excepto en zonas como Córdoba, Tucumán y Rosario donde tuvo organización barrial, el FAS tendía a ser una instancia propagandística superestructural más que a la construcción de acuerdos duraderos entre sus integrantes o a la coordinación de las luchas sociales en el nivel nacional. Un testificante relató la experiencia del Frente:

“Pregunta: Ahora, el FAS venía del Frente Antiimperialista Antidictatorial.

Respuesta: Frente Antidictatorial Antiimperialista sí, sí. Pero

---

25 Peteco Rizzo Patrón fue, eventualmente, asesinado por la Triple A en 1975.

pequeño, era un esbozo, no es que venía, por eso el FAS nace en su Cuarto Congreso como FAS.

P: ¿Que fue cuando el Cuarto Congreso, te acordás?

R: Sí, cómo no, en agosto del 73 en Tucumán se hace a nivel nacional, y en realidad lo que se denomina un congreso es más que un congreso, es una gran manifestación pública, es un gran acto político.

P: ¿Y quién integra el FAS?

R: En la directiva del FAS de Córdoba está como máximo representante de la clase obrera, Gregorio Flores.<sup>26</sup> Como exponente principal del sector peronista revolucionario no integrado al aparato del PJ y a sus distintas líneas, está el FRP: Bosarelli y Martín Federico, cuyo desarrollo político como corriente no es muy importante en Córdoba, pero las trayectorias personales de ellos, a nivel sindical y académico y político son destacadas. El FRP es un grupo muy pequeño en Córdoba como grupo organizado ¿no? como grupo político, distinto que en Salta, que en Jujuy, que en el Chaco, que es importante, ...en la directiva del FAS de Córdoba, en ese momento estoy yo también.

P: ¿Y qué hace el FAS en Córdoba?

R: Mucho, muchísimo.

P: ¿Como qué, tiene locales?

R: El FAS, en primer lugar, lo primero que hace es poner un local como un partido político común, un local central, que está en la calle Maipú al 600. Tiene un local central, donde se hacen actividades políticas todos los días, de donde se empiezan a hacer reuniones de todos los frentes habidos y por haber, que lo utilizan como local de funcionamiento político, incluyendo muchos barrios y muchas agrupaciones sindicales antiburocráticas, que en sus respectivos gremios no tienen espacio y además empiezan a organizar los comités barriales

---

26 En el nivel nacional los dirigentes del FAS fueron: Armando Jaime (presidente), Oscar Montenegro, Simón Arroyo, Silvio Frondizi, Alicia Eguren, Gregorio Flores y Manuel Gaggero. Flores y Montenegro eran dirigentes obreros del PRT-ERP, mientras que Jaime, Arroyo y Gaggero pertenecían al FRP, Alicia Eguren pertenecía al Peronismo de Base, y Silvio Frondizi al Grupo Praxis. Según María Seoane (1991, p. 367), algunas de las organizaciones que participaron del FAS fueron: PRT-ERP, FRP, Partido Comunista Marxista Leninista, Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco, Liga Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

del FAS. Se hace una coordinadora interbarrial del FAS, que yo me acuerdo ha tenido asambleas de mucha gente, y empiezan a organizar el trabajo político barrial del FAS, que florece en muchos barrios donde había trabajo del PRT, donde no había trabajo antes y en algunos lugares donde hay trabajo del FRP, que es menor. Y además se incorporan como grupos políticos concretos, organizados, El Obrero, que después va a ser Poder Obrero. O sea que, en Córdoba, a nivel de lo que es el espectro político, participan PRT, FRP y El Obrero. A nivel sindical participa digamos el MSB, el Movimiento Sindical de Base participa en la conducción del FAS, incluso en ese momento a través del Goyo Flores, pero hay más gente y se organizan también con menos énfasis, los grupos sindicales del FAS. Digo con menos énfasis, porque acá hay una superposición de cosas a la vez muy importante y no hay tiempo ni capacidad para organizar todo [...] bueno yo me acuerdo en Perkins, pero pasó en Materfer donde había célula del partido, agrupación sindical antiburocrática y clasista, equipo o grupo o comité del FAS de la fábrica y escuadra militar.

P: ¿Todos eran la misma gente?

R: No, no, pero se superponen las cosas. Por ejemplo, yo recuerdo que al Cuarto Congreso del FAS a Tucumán, vamos en una caravana de ómnibus no me acuerdo cuantos, pero de la zona Ferreira, que era de entre Fiat Concord, Fiat Materfer, Grandes Motores Diesel, Perkins, Thompson Ramco y vamos dos o tres ómnibus, yo no me acuerdo cuantos, que son de obreros y en este caso como era un viaje, algunos obreros con la familia, vamos todos a Tucumán, de la zona de Ferreira... y bueno gente que participa del FAS, sin estar encuadrada como militante; adhiere, participa se moviliza. Se le pone Cuarto porque el Frente Antidictatorial Antiimperialista había tenido tres congresos que no lo conocían más que sus propios militantes. Además, readopta este nombre mucho más significativo, mucho más en la coincidencia, en la perspectiva estratégica del planteo del frente de liberación para una revolución antiimperialista y socialista, y por lo tanto el frente debe ser antiimperialista y socialista; a pesar de que ya en ese momento en el PRT hay compañeros que plantean una posición errónea, que el frente no debe tener un carácter antiimperialista y

socialista sino un carácter exclusivamente democrático y antifascista. Ya lo plantean en el Cuarto Congreso. Pero en el Cuarto Congreso del FAS, donde adoptan este nombre y una nueva declaración, un enunciado de principios en realidad es una movilización pro candidatura Tosco-Jaime. Esta es la esencia, lo demás es secundario, incluso su programa. Esto que te estoy mencionando es totalmente secundario, lo importante es crear un movimiento político, lo más amplio y fuerte posible, para que salga la candidatura Tosco-Jaime. Y bueno, no salió [...].

P: ¿Y quiénes más se suman a este Cuarto Congreso?

R: Se suman grupos de... tantos que yo ni siquiera te puedo decir las denominaciones. El grupo que se llamaba Izquierda Socialista, el grupo que se llamaba Socialismo Revolucionario, grupo que se llamaban MIR (ninguno de esos era de Córdoba), grupos que venían de Rosario y Buenos Aires. De Córdoba participan, El Obrero, el PRT, y grupos que se llamaban Acción Proletaria, Democracia Obrera Revolucionaria y Círculo Socialista, no sé qué más. De otras provincias participa el ELN, Ejército Libertador del Norte. Participan, con carteles, y con orador propio en el congreso y, además, el PRT también participó con orador propio que habló Mariano, Benito Urteaga.

P: ¿Hubo mucha gente en ese congreso?

R: Y, llenó un estadio de básquet, más o menos 4 mil personas. ¡Ah! en el congreso participó también, no para integrarse, porque no se integraron, pero participaron, el PST, participó Nora Ciapone, se armó un despelote grande, casi hubo piñas. Tosco la quiso agarrar a piñas... yo no me acuerdo exactamente por qué. No era lo importante tampoco, porque era dubitativo el apoyo del PST a la fórmula Tosco-Jaime. El PST vino, no movilizó nada, no participó como tal y se le dio una tribuna, cosa que creo que se hizo bien y lamentablemente no aportó para nada. Ni siquiera pudo capitalizar, por su errónea y contradictoria política, el objetivo mayoritario, la voluntad mayoritaria del congreso que era participar en las elecciones con la fórmula obrera y socialista. Ellos que sí lo hicieron como partido, como grupo aislado, cosa que, bueno en el PRT no estábamos de acuerdo en que fuese una fórmula exclusivamente partidaria, es decir una fórmula del PRT, porque no era lo que

queríamos expresar. O sea, queríamos expresar una incipiente alianza político social, expresada embrionariamente en nuestro proyecto de alianza obrero popular, que es la base del frente de liberación.

P: Ahora, el FAS es visto muchas veces como el frente legal del PRT.

R: No, no es que era. Es que el FAS tiene legalidad y en el FAS hace política el PRT. El FAS surge como iniciativa del PRT, entonces es lógico que sea visto así, no es que era el frente legal del PRT, sino que el FAS tenía legalidad y funcionaba en legalidad mientras podía.

P: Pero la pregunta en última instancia era ¿es un frente controlado por el PRT o tiene autonomía?

R: No, no tiene autonomía, porque depende en su conducción política del PRT, del FRP, del acuerdo PRT-FRP, del acuerdo que se amplió un poco en el Quinto Congreso con El Obrero-Poder Obrero y otros grupos. La desproporción de fuerza entre el PRT y el FRP es notoria, el PRT es mucho más grande e influyente y entonces queda de hecho y además hay errores políticos en mi opinión.

P: ¿Como qué?

R: Como por ejemplo en que no se le da autonomía porque los compañeros que tienen la percepción –en mi opinión más vinculada con la visión democrática y populista y no con la antiimperialista y socialista– pretenden que el FAS sea más amplio en su formulación política, y absolutamente bajo control del PRT. Es decir, tienen la idea copiada del stalinismo: organismos controlados férreamente por el partido, que no tengan una expresión de línea revolucionaria y socialista. En cambio, otros compañeros planteamos una línea de mucha más autonomía, tanto es así que yo participé en la redacción del programa del FAS, que se debate en el Quinto Congreso, del Chaco.

P: ¿Vos fuiste al Chaco?

R: Sí, sí, yo era delegado, era miembro de la conducción regional del FAS. Desde la regional Córdoba y planteábamos que las autoridades del FAS fuesen elegidas por los FAS locales, cosas que otros compañeros de otras regionales no aceptaban, que eran designadas a dedo por el PRT, o por el FRP. Nosotros planteamos –además lo hicimos– una conducción elegida por la militancia, abierta donde

lógicamente el PRT íbamos a tener dominio, como lo teníamos en Córdoba, como resultado del trabajo político, no como resultado del dedo. Además, planteábamos que los distintos programas que debían incorporarse al FAS tenían que ser traídos por cada sector. Tan es así que nosotros llevamos no solo la propuesta del programa, sino bases programáticas, pero además planteábamos que el sector rural agrario, campesino, que es muy amplio en el noreste y también en el noroeste, no vayamos con un programa genérico impuesto de reforma agraria. Planteamos que ese programa fuese llenado por organizaciones de base agrarias y campesinas.

P: ¿Y qué es lo que ocurrió?

R: Ocurrió que la línea democrática populista se impuso por mayor peso, sobre la línea antiimperialista y socialista.

P: ¿Y qué quiere decir eso, tenían más gente, manejaron mejor?

R: Eso, hubo una pelea violenta entre dos miembros del PRT. [...] Yo lo recuerdo porque estaba presente. Y esta línea demopopulista planteaba que esto del planteo socialista era una cuestión de universitarios y de pequeñoburgueses, y que para captarse al peronismo, para incorporar a bases peronistas al seno del FAS, había que tener un programa democrático y antifascista y no antiimperialista y socialista. Y esto debilita enormemente al FAS.

P: ¿Por qué?

R: Porque el FAS sale dividido, porque el FAS no convoca con esta formulación, no incorpora bases peronistas, no incorpora dirigentes peronistas que era el real objetivo de estos compañeros. El real objetivo de estos compañeros es incorporar determinadas figuras del peronismo porque ellos suponen que detrás de ellos arrastran una base peronista. No se incorpora ningún dirigente importante del peronismo de ningún lugar del país, se incorporan algunos peronistas que en realidad ya estaban, pero no nuevos. Yo participo de reuniones previas para tratar de ampliar el espectro político del FAS (no el social) con el PB y la JTP Montonera, en reuniones que organiza Alicia Eguren. La JTP Montonera no está dispuesta a incorporarse a ningún frente donde participe el PRT, ni a ninguna rama o frente sindical que tenga como línea enfrentar a la conducción de las 62 y a la Ley

de Asociaciones Profesionales. Personalmente, participé en otra con el PB. Especialmente, lo vamos a ver a Rubén Dri para incorporarlo como tal, que en Córdoba teníamos una buena relación política, y es reticente a incorporarse al FAS bajo cualquier rama. Nadie de ellos discute el programa, ni la denominación, ni el marco antiimperialista socialista. Esto es un error de los compañeros demopopulistas en el seno del PRT. Ellos no se fijan en eso, lo que a ellos les molesta y no van a aceptar no es la denominación antiimperialista socialista ni el contenido programático, porque además el contenido programático no era punto inflexible, sino que no aceptan participar en un organismo donde participe el PRT, este era el nudo de la cuestión. [...] Por macartistas, porque el PRT era una fuerza marxista con toda la línea que traíamos, de enfrentamiento al Pacto Social, a la burocracia sindical, a todo el proyecto político de reconstrucción nacional que llamó Perón a su programa de reconversión capitalista.

P: ¿Cuánta gente hubo en el Quinto FAS?

R: ¡Uh, mucha más que en el Cuarto! Una barbaridad.

P: Y del Sexto FAS, ¿qué sabés?

R: Sí, como no, yo estuve en todos. En el Cuarto yo estuve como organizador y agitador.

P: En el Quinto como delegado ¿y en el Sexto?

R: En el Cuarto era fundamentalmente movilización, no hubo un gran debate programático ni organizativo, era la necesidad de hacer una fuerza política para imponer la fórmula Tosco-Jaime y ahí mi papel fue organizador de la movilización y dentro del acto, también. Ese fue mi principal papel. En el Quinto sí, yo era delegado al Congreso y por supuesto era de la conducción regional y ahí participé en todos los debates, porque hubo debate, hubo dos días de debate. Es decir, el Quinto Congreso fue mejor preparado, y hubo dos días o día y medio de reunión previa, que se hizo en Resistencia. El acto final se hizo en Sáenz Peña, pero funcionamos un día y pico, delegados de todo el país, donde se armaron esas peleas que ni te cuento. Y el Sexto, fue nuevamente con algunas características similares al Cuarto. Fue esencialmente una movilización política, más que un congreso. Una movilización política donde se hizo una declaración escrita y fue el

gesto demostrativo, la movilización, que se llenó una cancha de fútbol, no me acuerdo de quién era la cancha, en Rosario, ya nos íbamos acercando a la capital, empezamos a bajar del norte.

P: ¿Cuándo fue el Sexto?

R: El Sexto fue en junio de 1974. Junio era invierno. Es una demostración política de fuerza del PRT casi provocativamente al gobierno del general Perón. Acababa de hacerse pública la existencia de la guerrilla rural por un lado y Perón acababa de hacer su última demostración de fuerza en el acto del 12 de junio. [...] En ese momento es cuando se da el Sexto Congreso del FAS y cuando yo te decía que es más que nada una demostración de fuerza política. Ahí por el partido habla Abel [Norberto Puyol], un compañero de Santa Fe [...] se hace una demostración política en contra del gobierno de Perón y vos sabés que se cantan cosas que... ‘duro, duro, duro, la Plaza de Mayo se la meten por el culo’, y lo cantaban cuatro tribunas de cancha de fútbol, 30 mil personas más o menos es el cálculo que se hizo. Solamente de Córdoba... 200 micros es al Sexto [...] solamente de la regional Córdoba salíamos a plena luz del día, aunque en realidad salimos de noche, pero tuvimos que coalquilar el parque Sarmiento, además hubo que hacer un acuerdo con la cana, en plena época represiva y de intervención fascista y estábamos... además yo me acuerdo porque varias veces estuve con el Negro Jorge y él tenía que negociar ahí con los oficiales de policía encargados del operativo de seguridad, que se había cerrado el parque para que nosotros pudiéramos estacionar y subir la gente. Y era el aparato represivo completo. Además, el Negro Jorge era más conocido que la ruda. Porque el Negro Jorge más allá de que nunca fue un dirigente de masas, era un tipo conocido, delegado sindical que había sido del SITRAC, conocido como miembro del PRT, del ERP, así que esto era a plena luz del día. Y no podían reprimir, no podían, [...] y sabían quién estaba adentro, la flor y nata del PRT”.

Como demuestra el testimonio anterior, el FAS fue relativamente exitoso en establecer un principio de lo que el PRT-ERP llamó el doble poder. En su breve existencia desarrolló niveles de organización popular en Tucumán, Rosario y Córdoba en función



de un proyecto abiertamente socialista. El que no lograra acuerdos de participación con fuerzas como el Partido Comunista, el PST o el peronismo revolucionario revela más las limitaciones de estas fuerzas que las del PRT-ERP.<sup>27</sup> A pesar del crecimiento y éxito del FAS, a raíz de su teorización sobre el poder dual el PRT-ERP consideró a mediados de 1974 que se estaba convirtiendo en una herramienta estrecha e insuficiente. La organización juzgaba que la lucha de clases se había agudizado lo suficiente como para abrir una nueva etapa “que se caracterizará por gobiernos proimperialistas, abiertamente antipopulares divorciados totalmente de las masas y distanciados hasta de algunas apoyaturas burguesas” (CC Antonio del Carmen Fernández, septiembre de 1974). Por esto propuso al FAS que este se convirtiera en la base de un Frente Democrático, Patriótico y Antiimperialista que buscase, a través de ampliar su programa, acuerdos con otras fuerzas progresistas. El pronóstico era acertado, sin embargo, el PRT-ERP no estimó correctamente la respuesta de las otras fuerzas políticas. El resultado fue la decadencia del FAS, alejando aquellas fuerzas que reivindicaban el socialismo abiertamente, sin lograr ampliar el marco de alianzas con los partidos de la izquierda reformista o de la pequeña burguesía progresista. De alguna manera es irónico considerar que el PRT-ERP puso fin a una de sus principales herramientas democráticas, precisamente a causa de buscar acuerdos con fuerzas políticas que, al fin y al cabo, jamás habían estado interesadas en la defensa de los espacios democráticos.<sup>28</sup>

---

27 Es notable como tanto el PCA como el peronismo revolucionario siempre tendieron a hacer alianzas con fuerzas hacia su derecha y rara vez a su izquierda. Por su parte, el trotskismo tiene una larga trayectoria de declamar la unidad, pero rara vez de intentar forjarla en la práctica. Esto no quiere decir que el PRT-ERP no tuviera problemas en implementar su política en cuanto al FAS y al MSB. Un testigo recordó la furia de Santucho cuando el Negro Mauro le informó la cantidad de miembros del PRT-ERP que habían sido nombrados a la conducción del MSB. El planteo de Santucho era que, si bien el PRT tenía la fuerza para imponer a sus militantes, la organización debía garantizar que las otras fuerzas compartieran la dirección del frente.

28 Paradojalmente, muchos analistas han considerado que los partidos políticos argentinos eran, por definición, democráticos. Un estudioso que no cedió ante este error es Alain Rouquié (1981, 1982, pp. 11-50). En estas obras Rouquié traza

## V.

En el caso del Movimiento Sindical de Base su origen se encuentra en el desarrollo del trabajo sindical del PRT-ERP fundamentalmente en Córdoba, La Plata, Rosario y Tucumán. El objetivo del MSB era articular la oposición antiburocrática de la base gremial y, a la vez, servir como embrión de un frente sindical clasista. Por ende, el criterio básico de la organización era que había que desarrollar instancias unitarias y clasistas que desafiaran el poder de la burocracia sindical a través de la participación de los trabajadores. Así, uniendo una cantidad importante de agrupaciones sindicales el MSB se fundó en julio de 1973 en un acto realizado en Córdoba. Un año más tarde, también en Córdoba, realizó su segundo Plenario.<sup>29</sup> Si a la fundación habían asistido un poco más de mil personas, en el segundo hubo cerca de cinco mil representando ciento veinte agrupaciones sindicales (MSB, 18 de abril de 1974).

Ese Segundo Plenario reflejó un notable desarrollo del MSB y el éxito de la política de democracia sindical del PRT-ERP. Según el testimonio de un militante, activista del sindicato de Perkins en Córdoba:

---

magistralmente la participación de los políticos argentinos, inclusive del Partido Comunista, en los distintos golpes de Estado del siglo XX.

29 En ese II Plenario fue electo Eduardo Castelo como secretario general del MSB. Castelo era miembro del Comité Central del PRT-ERP y obrero de Fiat Concord. Otros sindicalistas conocidos que participaron del Plenario fueron: Gregorio Flores, Domingo Bizzi y Julio Oropel (SITRAC), Leandro Fote (FOTIA), Melitón Vázquez (Ingenio Ledesma), Daniel De Santis (Propulsora Siderúrgica), Miguel Ángel Bazán (Luz y Fuerza de Córdoba), Abelardo Correa (FOECyT Córdoba), Ramón Rojas (carne de Rosario), Luis Segovia, Zenón Sánchez y Ángel Porcu (UOM Villa Constitución). La Mesa del MSB quedó integrada por Castelo, Oropel, Bizzi, Escobar, Panizza (EATON-Buenos Aires), González (SOETAP), Elías (Paraná), Carnas (Rosario), además de tres tucumanos no identificados, un trabajador rural del Chaco, Luz y Fuerza de Campana, Agrupación Avanzada Telefónica de Capital Federal y la Agrupación 3 de abril del Banco Nación (Capital Federal). Del MSB participaron docenas de agrupaciones obreras tales como: “El Toro” (Swift de Rosario), “3 de febrero” (Plomeros), “30 de noviembre” (Terrabusi), “Docente Universitaria” (APUBA), “Unidad Obrera” (Rigolleau), “5 de marzo” (Gas del Estado). Véase MSB (abril-mayo 1974).

[En] el MSB, los desarrollos por regiones son totalmente desiguales. Ni siquiera yo te podría recorrer todos los itinerarios que tuvo en el país. El MSB pasó en muchos lados a dirigir las coordinadoras de gremios de lucha. Por ejemplo, en Córdoba. La coordinadora de gremios en lucha que estaba integrada propiamente por gremios y agrupaciones: dos gremios ya en la clandestinidad, que son Luz y Fuerza y SMATA, intervenidos por los fachos, con algunos sindicatos legales como Perkins, Caucho, Obras Sanitarias, Lecheros, Gráficos, no me acuerdo, una mezcolanza [...] Ahí el PRT tenía militantes en todos esos gremios de lucha coordinadora. Porque, de hecho, la coordinadora de gremios en lucha fue motorizada en Córdoba por el MSC que fue el Movimiento Sindical Combativo que los agrupaba a todos, o sea que era casi un sinónimo. Bueno ahí en Córdoba la coordinadora del MSB tuvo una actuación destacadísima y te diría ya en ese momento, cuando las coordinadoras de gremio, ahí el MSB es importante, pero en realidad ahí lo importante es el PRT, como partido porque tenía una gran cantidad de militantes en todos estos gremios y funcionaba con la estructura partidaria muy eficaz, muy pegada a la lucha, muy movilizadora.

En la mayoría de los testimonios recopilados los testimoniados fusionan la labor sindical del PRT-ERP con la del MSB. No eran lo mismo, si bien había superposiciones. Por ejemplo, si bien en la zona de La Plata el PRT tuvo un interesante desarrollo sindical el MSB nunca pasó de ser un embrión de organismo gremial basado, sobre todo, en los militantes del Partido Comunista Marxista-Leninista. Claramente, donde el MSB tuvo su mayor desarrollo fue en Córdoba. Su labor fue instrumental para la conformación del Movimiento Sindical Combativo, junto con Agustín Tosco y las agrupaciones dirigidas por el Partido Comunista.<sup>30</sup> El testimonio de los cordobeses Domingo Bizzi (SITRAC) y Carlos Sosa (Luz y Fuerza) profundizó la experiencia del MSB:

---

30 Tosco reconoció esto públicamente en un discurso, al plantear que el MSB era "uno de los pilares en Córdoba del MSC" (Nuevo Hombre 61, 16 de abril de 1974).

“Pregunta: A ver, cuéntenme del Movimiento Sindical de Base. Cómo era, qué hacía, a qué se dedicaba, quiénes estaban, todo lo que se acuerden.

Sosa: Era congresal el Gringo [Bizzi], secretario adjunto...

Bizzi: No, mirá lo que yo recuerdo, sabíamos tener un local acá en la calle Artigas, ahí cerquita, casi antes de llegar a la esquina, esa casa la había alquilado. Allí eran las reuniones, unas reuniones normales, en días de semana eran. Había cincuenta, sesenta compañeros, tipos que eran delegados nomás, representantes de algunos sectores de los gremios se juntaban y era importante. Y después el congreso ese grande que hicimos en el Córdoba Sport en la calle Alvear [el II Plenario], frente a la sinagoga, una cosa muy importante, se llenó.

Sosa: 4 mil personas.

Bizzi: Bueno, yo creo que no había un lugar así, como el MSB. Ahí es donde está el tema del “amplio abanico”. El Movimiento Sindical de Base cumplía una función así estrictamente de reivindicaciones gremiales, con un fuerte contenido político, indudablemente porque era... el que hacía apéndice del partido.

P: Ahora, afuera de Córdoba, ¿dónde tenía peso el Movimiento Sindical de Base? ¿tenía gente en otros lados?

Bizzi: En Buenos Aires sí sé que tenía. Yo en congresos nacionales no participé porque el único que se hizo grande, yo no pude ir: O sea, que acá en la provincia de Córdoba, sí había una fuerte influencia gremial. Sé que en Buenos Aires también porque vinieron compañeros.

Sosa: En Campana, en zona de Zárate-Brazo Largo. Yo una vez viajé a Campana y estuve con la gente de Dálmine. Estaban en pleno conflicto. Y la zona de los pesqueros también.

Bizzi: Tenían gente también en la zona de Ensenada, la zona esta petrolera de Ensenada...

Sosa: Propulsora.

Bizzi: Propulsora, hay que ver también... siderurgia.

Sosa: Propulsora Siderúrgica. Ahí estaba De Santis.

Bizzi: Yo te digo, me parece que lo que conozco de Córdoba, la situación nuestra me parece que fue muy importante, caso de Castelo.

P: ¿Qué más se acuerdan del MSB? ¿Qué más hacía el MSB aparte de reunirse y tomar mate...?

Bizzi: No, no es tan simple. No, yo creo que el MSB cumplió una función que fue muy importante, y en esto yo quiero hacer una cuestión casi central. La democracia sindical es una cuestión que el MSB la tenía bastante clara. Cosa que en los otros sectores de izquierda no era tan así porque no eran democráticos. Concretamente, es decir, si te podían patotear te patoteaban. Se veía en el movimiento estudiantil, muy propio de esa pequeña burguesía, que era antidemocrático. La democracia sindical, inclusive se impulsaba porque en ese tiempo, el partido, a pesar de su enfrentamiento con el PC, el partido siempre impulsó las elecciones sindicales del PC, a pesar de todo. ¿Sabés cuál era el problema? El problema no era nosotros con ellos, era ellos con nosotros”.

Sin embargo, a pesar de su desarrollo y potencial, el MSB también reveló las contradicciones del PRT-ERP. El principal problema era que, si bien se planteaba como un organismo democrático, participativo y clasista la realidad era que el PRT-ERP retenía un estrecho control. Esto se puede ver en el siguiente testimonio:

“Pregunta: ¿Qué me podés contar del MSB?

Respuesta: Me acuerdo..., en la mesa de los que me acuerdo estaba por supuesto el Negro Flores que coordinaba, y estaba Leandro Fote, el Gringo Tosco y creo que el Negro Montenegro de Tucumán. Es decir, tenía una composición predominantemente partidaria. Lamentablemente lo que el MSB no consiguió, fue lo que se proponía hacer, que era como un frente sindical antiburocrático que abarcara a todas las agrupaciones clasistas y no pudo ser porque el tribalismo político nos impidió esto.

P: ¿El tribalismo de ustedes o el tribalismo de los otros?

R: Ambos. Nuestro porque por ejemplo me acuerdo de que a la reunión inicial del MSB, a los que se acababan de separar de la Fracción Roja del PRT-ERP, no les permitieron entrar. Se armó un despelote. [...] Eso es un tribalismo sectario imbécil absoluto.

P: ¿Y el desarrollo del MSB cómo fue?

R: No conozco demasiado, pero algo sé. En Buenos Aires, el MSB no era una cosa mayoritaria, no era una cosa conocida por los sectores obreros y de trabajadores asalariados no proletarios, era una agrupación más. Buena, más o menos con la misma línea política, pero con muchísima menos inserción.

P: ¿Y en lugares como Rosario, Tucumán, La Plata?

R: En Rosario, hasta... claro, en realidad con la experiencia de Villa, porque yo estuve en Villa..., también hubo problemas de tribalismo y que creo que también fue una posición incorrecta del PRT. Porque aquí los errores hay que endilgárselos, endilgarnoslos a la conducción partidaria. No estoy hablando de errores en un frente de trabajo cualquiera, que pueden cometer determinado grupo de militantes o activistas por cuenta propia. Eso pasa siempre. En relación a la línea política general, lo mismo que yo te explicaba de este temor al ultraizquierdismo hacía caer en un tribalismo simétricamente al que practicaban los grupos que estaban en otras líneas y cuando no teníamos la manija, como el caso de Villa Constitución, se retaceaba. Cuando se hizo el plenario de gremios en Villa Constitución en el año 74, antes de la caída de Villa Constitución, ahí en la cancha de fútbol, yo me acuerdo de que tuvimos discusiones serias. Yo particularmente participé en una discusión muy brava con el Negro Jorge [Julio Oropel], en posiciones casi encontradas, en relación a darle fuerza al plenario. El Negro Jorge decía que había que apoyarlo, pero ahí no más porque le tenía miedo al predominio del PST.

P: Que llevó mucha gente de todas maneras.

R: Sí, claro, lo que los compañeros no entendían que ¡qué mejor! Ahí estaba el problema. Claro que llevó mucha gente. Y además Poder Obrero en Villa Constitución, a raíz de la pertenencia de Pichi a Poder Obrero, tenía buen trabajo, buena proyección y llevaba gente. Y bueno, cuando yo hablé con algunos compañeros de Villa, también me planteaban el temor.. era increíble ¿no? que militantes del PRT hablaban del temor a los ultras. Y ellos sindicaban como ultras a los de Poder Obrero y PST, lo cual era totalmente equivocado. Plantear que la política del PST, del morenismo, era una política ultraizquierdista, es

un dislate completo. Que tuviesen errores serios, no me cabe la menor duda, por algo muchos años antes habíamos saldado la discusión, como para ponernos a enfrentar o a dirimir o a competir que esto ocurría. Enfrentábamos, dirimíamos, competíamos, escamoteábamos, hacíamos exactamente lo mismo que nos hacían a nosotros. Con obreros que, por otra parte, eran de otro partido pero que estaban dirigiendo conflictos. Y bueno, entonces el MSB tenía estos problemas y no podía insertarse. En Villa este fue uno de los problemas, no sé si fue el único, porque la particularidad no la recuerdo. Menciono Villa, pegado a Rosario, porque en realidad en ese período Villa Constitución polarizó la lucha en Rosario, más allá de que está a 50 kilómetros y que no es la misma ciudad, pero además era uno de los centros neurálgicos de la lucha obrera del país. En La Plata no sé.

P: ¿Y en Tucumán?

R En Tucumán el MSB se resintió bastante [...] El problema es que, en toda esa zona, el trabajo sindical como se hizo en los años anteriores al 72, 73, se modificó totalmente y mi impresión es que se perdió.

P: A raíz de la presencia de la guerrilla.

R: No, porque es un nuevo fenómeno. Porque también ahí disminuyen las movilizaciones sindicales en el sector azucarero. Eso que alertaba el PRT en el 66, 67, era verdad, que se iba a desmovilizar, porque lo que pasaba en ese momento en el sector azucarero es lo que pasa durante los años noventa en casi todo el país. Una gran cantidad de cierres, de desocupación, primero una respuesta movilizatoria, después, a la larga, los obreros se iban a conseguir laburo a otro lado. Y el eje de la lucha sindical se pierde. Por eso los obreros más conscientes, más claros se politizan y dentro de los politizados, los más claros toman una posición revolucionaria, pero... Entonces la lucha sindical en ese aspecto se aminoró, ya no fue el proletariado azucarero un destacamento de avanzada como en los años 64, 65, 67, ya no lo podía ser. Y claro, en Tucumán el eje de la clase obrera es el azucarero, sin duda, los otros sectores son más pequeños, entonces creo que ahí está la falla. Después el MSB tenía presencia en otros lugares de la provincia de Santa Fe

y el Chaco, tenía en Bahía Blanca. Yo con todos ellos, compartí experiencias y reuniones sindicales. En Mendoza no era tan fuerte. Siempre se desarrollaba con estas características. Bueno en esos lugares no era protagónica. En La Plata sí sé que fue protagónico, tampoco era la dirección; no tenía tanta incidencia como el PRT en Córdoba. Y después, en Capital y Gran Buenos Aires, era muy difícil, empezó a tener un desarrollo en SMATA por el 75, por la cuestión de las grandes movilizaciones, pero ya no... maduró. Acá, en Capital y Gran Buenos Aires, no dejó de ser una agrupación más entre las tantas que había. En cambio, Rosario, el eje del litoral, Córdoba, en Santa Fe en parte, en Tucumán en parte, el MSB coprotagonizó la lucha completa, que en ese momento fue decisiva. Creo que el límite, que es el límite de la revolución en la Argentina, lo marca, por poner un hito, la última movilización de SMATA en noviembre del 75 en Buenos Aires al Luna Park y donde logra hablar el Goyo Flores, que era del MSB. Una movilización muy grande contra las patronales, de hecho, creo que era en contra del gobierno peronista de esa semana, porque el gobierno peronista cambiaba todas las semanas, yo creo que ese fue el hito. Nunca más se vio una movilización obrera tan grande como aquella de mecánicos, de Capital y Gran Buenos Aires de fines de noviembre, no recuerdo la fecha [...]. Yo creo que ahí es donde termina el MSB. Se extingue. No se decretó su disolución, nadie decreta disoluciones, se extinguen las posibilidades del trabajo político sindical clasista y el partido no llega como para dirigir todo eso y allí donde está codirigiendo, le falta claridad, le falta envergadura. En este sentido estoy totalmente de acuerdo con alguna de las reflexiones que hace Daniel De Santis en su trabajito sobre la experiencia de Propulsora Siderúrgica de La Plata. Él cuenta que durante el Rodrigazo, en esas movilizaciones grandes, él ya rajado de la fábrica, que los compañeros lo piden y lo ponen al frente de la manifestación junto con otros. Y él discute con los compañeros de su frente partidario, de su célula, y dice ‘voy a tener que hablar qué tengo que plantear, qué línea plantear.’ Y él reflexiona que se da cuenta que le falta línea. Bueno, yo comparto esa reflexión, creo que es vital. Porque hubo



momentos vitales en que a nosotros como partido nos faltó algo y teniendo en este momento una muy buena inserción”.

## VI.

A principios de 1976 el próximo golpe de Estado era ya un secreto a voces. El PRT-ERP intentó contribuir a preservar los espacios democráticos de dos maneras que, en última instancia, resultaron contradictorias. Basándose en la experiencia de la apertura de 1973, opinaba que “la lucha armada extiende la potencia de la movilización popular [...] Acosado por la movilización democrática y reivindicativa de las masas, los golpes militares debilitan aún más al enemigo y lo obligan a realizar concesiones como forma de buscar una salida” (El Combatiente 198, 7 de enero de 1976). Con esta perspectiva en mente, y apremiada por la inminencia golpista, la organización realizó el frustrado ataque al Batallón de Arsenales “Domingo Viejobueno” de Monte Chingolo. Lo que no percibió el PRT-ERP era que la situación había cambiado. La movilización no era la misma que tres años antes, y los partidos políticos burgueses, con la notable excepción del Partido Intransigente, ya habían otorgado su visto bueno a la intervención militar.<sup>31</sup> La derrota de Monte Chingolo reveló la debilidad de la guerrilla.

Unos días más tarde el PRT-ERP lanzó un llamado “Al pueblo argentino”, cuyo eje central era: “Para contribuir a la democratización nuestro Partido reitera su decisión de ofrecer un armisticio, de suspender el accionar guerrillero si se logra la libertad de todos los presos políticos y sociales, si se deroga la legislación represiva y se conquista la legalidad de nuestro Partido, para el ERP, para la organización Montoneros y demás fuerzas políticas ilegalizadas. [...] Anunciamos asimismo que un gobierno que surja de elecciones limpias con un programa democrático y patriótico, y no ejerza ni permita

---

31 Uno de los incidentes más reveladores de esto fue el “caso Paino”. Paino fue un miembro de los escuadrones paramilitares de la Alianza Anticomunista Argentina que, a fines de 1975, decidió denunciar detalladamente a la AAA ante el Congreso de Nación. El testimonio de Paino fue demorado por las distintas bancadas hasta escasos días antes del golpe de Estado.

la violencia represiva contra el pueblo, contará con nuestro apoyo para intentar una solución evolutiva, para probar un camino gradual y pacífico de soluciones, que nosotros consideramos imposible, pero estamos dispuestos a favorecer que se lo intente” (El Combatiente 198, 7 de enero de 1976). Ningún otro sector fue capaz siquiera de recoger la propuesta en función de defender lo que declamaban era una democracia. La realidad era que, a principios de 1976, el PRT-ERP había sido debilitado lo suficiente como para que los partidos políticos burgueses pudieran rechazar su propuesta.<sup>32</sup> La propuesta de armisticio dos semanas escasas después de la derrota de Monte Chingolo la hacía parecer como una muestra de debilidad, más que como una contribución a la defensa de la democracia.

Según Julio Santucho “en 1973 se perdió una oportunidad preciosa para refundar la izquierda argentina en una perspectiva de poder y sobre una base de masas. El prestigio y el ascendiente moral de que gozaba la guerrilla podía haberse traducido en fuerza orgánica de masas si el partido se hubiera propuesto canalizar hacia la lucha política, en pos de objetivos de profundización de la democracia, todas las energías liberadas con el Cordobazo. [...] Un absurdo militarismo alejó al PRT de esa posibilidad. En 1973, el sectarismo trotskista iba quedando atrás, pero la nefasta concepción de que la lucha armada debía mantenerse en perspectiva estratégica y el falso antagonismo entre reforma y revolución impidieron que el partido [...] fuera dando organicidad a sus propuestas. [...] El PRT se comportó con la legalidad con el mismo desprecio que los combatientes demostraban por sus vidas” (1988, pp. 192, 197).

Dejando de lado la explicación contrafáctica –y deshonesta– de Julio Santucho, la cita sintetiza la postura de muchos de los críticos del PRT-ERP tanto desde la izquierda, como desde los partidos burgueses y no pocos de sus antiguos militantes. El problema con esta visión es que parte de la premisa básica de que en marzo de 1973 se abrió un período con reales posibilidades democráticas en el largo plazo. Esto

---

32 Tres meses más tarde, solo el Partido Intransigente y el Partido Popular Cristiano se pronunciaron en contra del golpe de Estado públicamente.

tiene la gran ventaja de olvidar que la burguesía argentina, sus Fuerzas Armadas, la burocracia sindical, y casi todos los partidos políticos no se quedaron inmóviles mientras el PRT-ERP actuaba. Todos ellos veían a la movilización popular con bastante más aprehensión que a las dictaduras. De hecho, y dejando de lado la represión, el Pacto Social y las leyes inauguradas por la “primavera” camporista todas tendieron a reforzar el poder de estos sectores y a limitar los espacios democráticos. Fue la movilización popular la que logró ensanchar los espacios democráticos y no alguna virtud del nuevo presidente, insospechada durante treinta años de actuación en política.

Pero, además, se deja de lado otra cuestión de fundamental importancia: el PRT-ERP se planteaba realizar una revolución social. Es por esto que era imposible que la organización tuviera una actitud de apoyo hacia un ministro como José Gelbard, artífice del Pacto Social, mientras grandes sectores de trabajadores se movilizaban en contra. Al plantear descarnadamente el problema del poder, el PRT-ERP se alineaba inequívocamente con los trabajadores y desafiaba un conjunto de fuerzas poderosas. Pero, al mismo tiempo, también se planteaba una política sumamente compleja para un momento también complejo. Comparativamente, la política frente a la democracia electoral de la época era relativamente fácil para las organizaciones peronistas dado que su planteo era la revolución a través del retorno de Perón. Lo mismo podemos decir del reformismo tanto comunista como de los trotskistas y maoístas. Ninguno tenía una estrategia de poder, todos tenían una larga práctica de presentarse a elecciones y participar con un discurso de izquierda dentro del sistema electoral que los podía absorber sin problemas. Solo al PRT-ERP se le planteaba el dilema de cómo lidiar con una apertura electoral teniendo al mismo tiempo un claro objetivo socialista que incorporaba a la lucha armada como forma y que se planteaba lisa y llanamente la toma del poder.

Los desarrollos posteriores demostraron acertados los análisis del PRT-ERP en cuanto a su caracterización del peronismo en el gobierno, de las elecciones y de los partidos políticos, y de los objetivos de la burguesía. Además, queda claro que su visión de la democracia era distinta, no solo en cuanto a equiparar esta con elecciones sino

también en cuanto a cómo la veía el resto de la izquierda. El principal problema que tuvo el PRT-ERP fue que, teniendo que articular una política de poder, no tenía la experiencia y el tiempo para concretar esta caracterización en medidas políticas concretas. De ahí que las más de las veces cayó en respuestas estratégicas a problemas que eran, a lo sumo, tácticos.<sup>33</sup> El resultado fueron oscilaciones permanentes entre propuestas como el FAS o el MSB y respuestas que se limitaban a llevar a la práctica la consigna “la guerra y el socialismo”. Inclusive, a veces demostró un nivel de inocencia política sorprendente, como en el caso de la propuesta de armisticio reseñada más arriba. Sin embargo, la corta y frustrada experiencia del FAS y del MSB demuestran que el PRT-ERP estaba haciendo un rápido aprendizaje que quedó trunco por la represión y la derrota.<sup>34</sup>

La realidad es que con la lucha armada el PRT-ERP logró poner la discusión de la toma del poder y de la revolución sobre la mesa de la política nacional: todos debieron definirse al respecto. Ya no era más Perón igual a revolución, o un reformismo sindicalista débilmente disfrazado de revolucionarismo discursivo, sino que se articulaba una visión compleja en torno a las vías para la toma del poder y de la participación popular o sea de la democracia real. Más allá de los errores y las inmadureces, es por esto que el PRT-ERP contó con simpatía, aunque no con adhesión, por parte de amplios sectores de la población. Así, jamás se pudo hacer una movilización de repudio al accionar del ERP, a diferencia de otras experiencias como la de la ETA en el País Vasco.

Otra crítica que se le ha realizado al PRT-ERP es que su accionar armado imposibilitaba tanto el diálogo con otros partidos políticos como la defensa de los espacios democráticos, y por lo tanto era antagonista de iniciativas como la anterior. Esto es solo parcialmente cierto. Por un lado, la derecha jamás necesitó de excusas para

---

33 Según un testimonio, en el Comité Central Ampliado “Vietnam Liberado” (23 de julio de 1975), Eduardo Castelo planteó que al PRT-ERP le faltaba “política”. Sin embargo, nadie se hizo eco de la crítica por lo que pasó casi desapercibida.

34 Por supuesto, habría que preguntarse hasta dónde un “rápido” aprendizaje es bueno.

cercenar las libertades populares. Por otro, en el caso de los ataques al Comando de Sanidad y al Regimiento de Caballería Blindada de Azul la realidad es que ambos dificultaron notablemente la política de alianzas de la organización, especialmente porque era difícil justificar su lógica en el momento en que fueron realizados y porque tomaron desprevenidos a todo el espectro político.<sup>35</sup>

Sin embargo, a pesar de estos dos ejemplos, es difícil generalizar. La movilización popular y la guerrilla se articularon y alimentaron mutuamente entre 1969 y el Rodrigazo de 1975. En este sentido, al poner coto a la represión, la guerrilla permitió que el movimiento popular mantuviera los espacios ganados. Esto fue lo que ocurrió en Córdoba desde el Navarrazo hasta el fin de la intervención del Brigadier Raúl Lacabanne, cuando el accionar del ERP se coordinó con la movilización popular impulsada por el FAS, el MSB y otras fuerzas para impedir el avance de la derecha. Solo después de las jornadas de julio de 1975, cuando comenzó el reflujó de masas, fue que el accionar armado quedó al descubierto. Si junto a la movilización popular la guerrilla había aportado a la defensa de los espacios democráticos, sin las masas la lucha armada caía en una lucha de aparatos generando miedo, aislándose y facilitando el avance de la derecha sobre las libertades democráticas.

La realidad también es que el accionar armado del PRT-ERP contribuyó tanto a la conformación del FAS como obligó a los distintos partidos políticos a incluir a la organización y sus planteos en sus cálculos políticos. La clase política se guía, más que por los principios, por la conveniencia y por la fuerza. La capacidad de movilización y el accionar armado del PRT-ERP eran una clara demostración de fuerza que no podía ser ignorada. Solo así se entiende que el Frente Legal de la organización tuviera diálogos con políticos como Oscar Alende

---

35 Distintos testimonios plantearon que, después de ambos ataques se hizo mucho más difícil el diálogo con el Partido Comunista y con sectores progresistas del peronismo. Esto resultó en un cierto aislamiento del PRT-ERP de otras fuerzas políticas. El *Combatiente 90* (14 de septiembre de 1973) lo hace evidente cuando se refiere al ataque al Comando de Sanidad. Asimismo, la revista orientada por el PRT-ERP *Nuevo Hombre* 55 (segunda quincena de enero de 1974), acusa el mismo problema al titular “Azul. Los bandos se definen”.

o Ricardo Balbín. Un ejemplo de esto es el siguiente testimonio de Córdoba, una provincia donde el PRT-ERP tenía mucha fuerza basada en un trabajo de masas y un accionar armado permanente:

No éramos obreristas en el sentido morenista. En el sentido morenista del antiguo período no. Porque, además, desarrollábamos una política incluso parlamentaria a nivel provincial sin tener ningún diputado propio ni nada por el estilo, pero desarrollábamos una política digo, bah, social y cultural en la ciudad de Córdoba. En primer lugar, nosotros teníamos presencia de propaganda y contactos en la legislatura provincial. Contactos, no había diputados del PRT, había diputados peronistas con todas sus divisiones internas, y diputados radicales. Teníamos contacto. No es que la legislatura siguió funcionando a pesar de las sucesivas intervenciones federales que decretó Perón con acuerdo de Balbín en febrero del 74, o sea el gobierno genuinamente democrático peronista en la provincia de Córdoba duró un poquito más que el de Cárpora, siete u ocho meses. Entonces teníamos una política parlamentaria y la planteábamos en relación a la intervención fascista en la provincia, desarrollar acuerdos con todas las fuerzas antiintervencionistas y lo hacíamos. ¿En qué se traducía esto? En movilizaciones antiintervención, que compartíamos, por ejemplo, con sectores de la UCR provincial y con sectores de la JTP que tenían diputados, el presidente de la cámara de diputados, era un compañero, el colorado Bruno, que era JTP, bueno y teníamos una política parlamentaria [...].

El PRT-ERP no fue democrático en el sentido de defender una democracia burguesa que, por otro lado, no quería. Si tuvo un atisbo de comprensión del problema de la defensa de las libertades democráticas y una incapacidad para articular políticas al respecto. Lo que tuvo muchísimo más claro fue la importancia de la democracia obrera y popular e intentó desarrollar formas orgánicas que la expresaran. Esto fue una amenaza profunda y sentida tanto por la burguesía como por los partidos políticos y las Fuerzas Armadas. De ahí que las expresiones legales del PRT-ERP y los organismos que este ayudaba a establecer fueran permanentemente cerrados y perseguidos: baste

recordar los problemas de revistas como *Posición* en Córdoba y el diario *El Mundo*, o la persecución y hostigamiento de los locales y actos del FAS.

Por último, si bien es cierto que el PRT-ERP no supo articular una política de defensa de las libertades democráticas en el corto período entre 1973 y 1976, la realidad es que las otras fuerzas tampoco se demostraron deseosas o capaces de hacerlo. En este sentido, el golpe de Estado de 1976 lejos de ser un resultado de los “dos demonios”, fue más el resultado de la capacidad histórica de la clase política y sindical argentina de colaborar con el golpe de Estado como una forma “normal” de acceder al poder y hacer un recambio de gobernantes.

# **“DIEZ AÑOS DE LUCHAS Y EXPERIENCIAS”**

## **LA DERROTA**

Uno de los temas fundamentales en la discusión de la guerrilla argentina es el de la derrota. Organizaciones complejas, con una importante inserción geográfica y social, numerosas y aguerridas fueron rápidamente derrotadas en un año de intensa represión. A mediados de 1975, el PRT-ERP vivió su punto más alto de desarrollo y, al mismo tiempo, el comienzo de su decadencia. Un año más tarde, gran parte de su dirección había sido eliminada y la mayoría de sus regionales contaban con apenas una fracción de los militantes previos. Entre junio y julio de 1977, el PRT-ERP dejó de existir en la escena política argentina.

Los análisis posteriores han enfatizado los errores propios de la organización centrándose en la línea política. Así, las causas de la derrota se encontrarían en cuestiones como su negativa valoración de la apertura democrática de 1973, su opción por la lucha armada,



su “trotskismo” o su incomprensión de “lo nacional”.<sup>1</sup> La realidad es mucho más compleja. En la práctica, todas aquellas organizaciones que desde distintas perspectivas –armadas y no armadas, nacionalistas y marxistas– se propusieron el cambio revolucionario fueron derrotadas. Tampoco basta acentuar el papel de la represión sosteniendo que las Fuerzas Armadas ganaron una guerra civil (Bonavena et al., 1995),<sup>2</sup> puesto que existen varios ejemplos latinoamericanos en los que una represión sangrienta no aniquiló organizaciones revolucionarias. Por último, algunos analistas han puesto el énfasis en las características anti revolucionarias de los trabajadores argentinos resaltando su identidad peronista. Sin embargo, esto no explica por qué hubo obreros peronistas que se incorporaron a una guerrilla marxista, ni por qué aún más se integraron a organizaciones de izquierda durante el período.<sup>3</sup>

En los capítulos anteriores hemos tratado de sugerir algunas de las debilidades y fortalezas del PRT-ERP. La hipótesis que aquí se desarrolla es que la derrota del PRT-ERP se debió a una combinación de las debilidades de la misma organización con las características de una represión sangrienta inesperada para el conjunto del pueblo argentino. Asimismo, si bien el PRT-ERP representó un desafío concreto al poder de la burguesía y su Estado, no logró constituirse en una opción de poder a los ojos de la mayoría de los trabajadores.

## I.

En junio de 1975, el nuevo ministro de Economía, Celestino Rodrigo, anunció un “tratamiento de shock” para la economía argentina. La devaluación de la moneda y los aumentos en tarifas desataron

---

1 En general los autores que provienen del PRT-ERP proponen énfasis en los errores de “línea” política o en las incomprensiones de la “realidad nacional”. Véanse Mattini (1990); J. Santucho (1986); Gutiérrez (1985); Seoane (1991).

2 Según estos autores: “El ritmo de la lucha de clases impreso por la burguesía no pudo ser soportado por las vanguardias revolucionarias” (p. 142). Esta afirmación describe una realidad, pero no la explica.

3 Un ejemplo de esto es la obra *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976* (Brennan, 1996). Otra, bastante menos seria que la anterior, es *Argentine Workers. Peronism and Contemporary Class Consciousness* (Ranis, 1992).

conflictos en numerosos gremios con ocupaciones de fábrica y movilizaciones a lo largo del mes. Durante todo ese período, se vivió en numerosas fábricas de Córdoba, Rosario, La Plata, Capital Federal y Gran Buenos Aires un fuerte estado de asamblea y de agitación con paros, abandonos de los lugares de trabajo y movilizaciones a los sindicatos de las seccionales locales, encabezadas por las Coordinadoras de Gremios en Lucha. Estos organismos zonales fueron los que iniciaron y lanzaron la movilización contra el plan del gobierno. Mientras los líderes sindicales hacían una última tentativa para evitar la confrontación, miles de trabajadores comenzaron a abandonar sus fábricas y talleres. La Coordinadora de Zona Norte de Buenos Aires organizó una marcha de 15 mil obreros que fue interceptada por la policía. La de Zona Sur llevó a miles de obreros metalúrgicos, mecánicos y textiles hasta la Plaza de Mayo. En tanto, en Mendoza, marcharon 1.500 metalúrgicos encabezados por la UOM, la CGT y la "62" locales junto con los empleados de comercio. El 27 de junio de 1975, más de 100 mil personas se congregaron bajo la lluvia frente a la casa de gobierno reclamando la renuncia de Rodrigo y del ministro de Bienestar Social José López Rega. A principios de julio, cesaron sus labores los trabajadores metalúrgicos, mecánicos, textiles, ferroviarios, bancarios, judiciales, empleados administrativos nacionales y provinciales, maestros, obreros de la construcción. El 7 de julio, ante la presión de las bases, la CGT declaró una huelga general de 48 horas –la primera realizada bajo un gobierno peronista. A treinta y siete horas de iniciada la medida de fuerza, la CGT levantó la misma al conocerse la resolución del Poder Ejecutivo que homologaba las paritarias. El triunfo continuó con las renuncias de Rodrigo y López Rega; este último fue enviado fuera del país (Anzorena, 1988, p. 341; *La Opinión*, 17 de junio de 1975).<sup>4</sup>

Los militantes del PRT-ERP y del conjunto de la izquierda tuvieron una actuación destacada en estas movilizaciones (v. De Santis,

---

4 Los relatos de los acontecimientos se encuentran en *Última Hora* (27 de junio de 1975); *La Razón* (27 de junio de 1975); *La Opinión* (28 de junio de 1975); entre otros medios periodísticos

noviembre de 1997). Escasos días más tarde, la organización realizó una reunión ampliada de su Comité Central que fue bautizada con el nombre de “Vietnam Liberado”. A la misma asistieron los principales cuadros obreros del PRT-ERP, además de invitados de otras organizaciones. El resultado de la reunión fue que la organización decidió que la Argentina estaba entrando en una situación revolucionaria por lo que debía ponerse a la altura y prepararse para mayores enfrentamientos, redoblando su actividad política y militar.<sup>5</sup> A partir de allí, y tomando en cuenta que las fuerzas revolucionarias carecían de un desarrollo suficiente para tomar el poder, pero que las masas estaban en un proceso ascendente de lucha, la organización opinaba que existían dos posibilidades para la clase gobernante: un golpe represivo, o una profundización de la apertura democrática. De las dos, el PRT-ERP consideraba que la más probable era la democratización, por lo que volcó sus esfuerzos en esa dirección. En esto, el partido cometió un error estratégico puesto que los trabajadores entraron en un período de reflujo: la cantidad de huelgas se fue reduciendo en los seis meses siguientes, deviniendo más largas y violentas. Lejos de plantearse una mayor democratización, la burguesía ya estaba lanzada en el camino del golpe de Estado. El resultado fue que la organización perdió meses preciosos en readecuarse a una nueva intervención militar en el gobierno. Entre julio y octubre de 1975, el PRT-ERP utilizó sus recursos disponibles en propagandizar un llamado a asamblea constituyente y en conformar un amplio frente democrático mientras proponía una tregua en el accionar armado. En vez de ocultar a sus militantes en preparación para un golpe represivo, el partido los expuso aún más, pensando que se ensanchaban los espacios legales. Cuando se dio cuenta de su error, la organización estaba ya lanzada en una dirección y era difícil redirigirla en el sentido opuesto en forma rápida. A su vez, la equivocación generó malestar en la base militante. El artículo “Por qué no se ha concretado la democratización” (Boletín interno 87, 25

---

5 Véanse “Hacia una situación revolucionaria” (El Combatiente 172, 18 de junio de 1975) y “Comité Central Ampliado Vietnam Liberado. Informe y Resoluciones” (El Combatiente 175, 30 de julio de 1975).

de septiembre de 1975) revelaba esto al intentar una larga y confusa explicación sobre por qué la organización no se había equivocado en su línea.

A nivel de los cuadros medios del PRT-ERP, el cambio en la situación nacional era algo que se intuía, como demuestra el testimonio citado a continuación realizado en 1998:

Unos días antes [de una movilización de obreros mecánicos en noviembre de 1975], en Córdoba, fue el entierro de Tosco, que más allá de todo, fue una inmensa movilización que era como le gustaba decir al Gringo Tosco: proletaria, revolucionaria y socialista. Fue inmensa. Una cosa, muy dramática, muy terrible. En ese momento teníamos un muy buen vínculo con Tosco, y teníamos una gran expectativa con el Gringo, porque él tenía esa capacidad de dirigente obrero revolucionario, en ese momento comprometido con la línea revolucionaria. Y tenía un respeto que ningún militante del PRT ni de ningún otro partido político de izquierda tenía en la clase obrera, ninguno. Y además tenía una capacidad personal y era un tipo bastante permeable e integrador. Yo lo recuerdo de distintas épocas y posiciones, porque no tuvo siempre las mismas posiciones políticas, en relación a un planteo político general revolucionario en el país. Fue cambiando. Siempre fue un tipo socialista, marxista de convicción propia, pero fue asumiendo cada vez una posición mucho más clara. Yo recuerdo que en ese momento sentí que algo se iba. También fuimos muchos... algunos que sentimos que se nos estaba escapando... algunos tuvimos mucho miedo cuando se fue Tosco, de que se rompía un nexo con la clase. Y bueno claro, se juntaron muchas cosas. Yo en lo personal en el anecdotario, tengo una... probablemente una de las cosas más dolorosas y lindas, porque a mí me tocó hablar en representación del partido entre la multitud. ¡Era increíble cómo se escuchaba la voz del PRT entre la multitud obrera! [...] porque además no era un problema personal, era de respeto al PRT, más cuando uno habla adelante de treinta mil personas, es imposible que todos te conozcan. A Tosco lo conocían o a la conducción de SITRAC o a la propia conducción de SMATA. [...] Y claro, el eco entre la multitud fue un... pero eso fue

notorio, te lo puede testimoniar Di Toffino. Te lo puede contar, como era la recepción del PRT, en una multitud predominantemente obrera. [...] Tuvimos la impresión subjetiva antes que... es decir después la politizamos, de que el pinochetazo, es decir el videlazo se venía. Esto era el 7 de noviembre y dijimos ‘acá no cabe la menor duda que pasamos a otro momento’. Es decir, nosotros empezamos a entender el fenómeno del golpe y lo que no vimos, ni ese día en Córdoba ni después en Buenos Aires, que esas eran las últimas grandes manifestaciones de masas, que se agotaban. Y no vimos que el movimiento de masas llegaba a un agotamiento porque no tenía una dirección única, y no la podía tener porque no éramos nosotros y, bueno, la conducción predominantemente peronista de cualquier línea que fuese impedía que ese auge terminase en algo muy positivo.

## II.

El cambio en la situación de movilización popular junto con el error estratégico que implicó el Comité Central Ampliado “Vietnam Liberado” se combinaron con la superficialidad en la autocrítica, la preocupación ante el evidente golpe de Estado en ciernes y los golpes de la represión. Este último aspecto no ha sido realmente estudiado en cuanto a las características y los efectos del accionar represivo sobre las organizaciones revolucionarias de la época. La impresión es que el accionar de las bandas paramilitares y de las fuerzas de seguridad fue muy bien dirigido: apuntaron, inicialmente, a cortar los nexos entre las organizaciones, las masas y los sectores políticos y formadores de opinión. Así, los blancos preferidos eran figuras públicas como Silvio Frondizi o el diputado radical Mario Amaya, dirigentes gremiales, y los cuadros de dirección.<sup>6</sup> Esto tenía la ventaja de dificultar los vínculos con distintos sectores sociales y políticos, imponía el miedo en la sociedad y forzaba a la clandestinidad a los

---

6 Silvio Frondizi era un intelectual reconocido, hermano del expresidente Arturo Frondizi, y según un testimonio militaba en el PRT-ERP. La necrológica publicada en *El Combatiente* 137 (2 de octubre de 1974) lo describió como un “estrecho colaborador de nuestro partido”. Mario Amaya era un “simpatizante organizado” de la misma organización.

militantes de los frentes de masas. La ganancia para la represión debería ser obvia: los delegados y dirigentes obreros de las organizaciones revolucionarias eran obligados a abandonar los lugares de trabajo, con lo que lentamente perdían su calidad de dirigentes cotidianos, se deformaba su visión de la realidad, y causaba que sus organizaciones tuvieran que dedicar cada vez mayores recursos para mantenerlos en la semilegalidad o en la ilegalidad. A partir de mediados de 1975, la represión se tornó más masiva apuntando "secar el mar en el que se movían los peces" guerrilleros a través del terror generalizado. La operación tuvo resultados concretos e incidió en el reflujo de masas que se inició después del Rodrigazo. Así, entre julio y principios de diciembre de 1975 el PRT-ERP sufrió serios golpes represivos: la caída de la imprenta nacional, la captura de buena parte del aparato de Logística Nacional incluyendo a su responsable el comandante Pedro (Juan Eliseo Ledesma), la casi total destrucción de la regional Tucumán y la desarticulación de su organización en las ciudades más pequeñas, una sangría permanente en caídas de sus militantes, y el fracaso en ciernes de la Compañía de Monte que a esa altura se encontraba limitada a vagar por el monte y dependía de una larga ruta de abastecimiento para sus suministros.

La combinación de los factores antes mencionados llevó a la mayor derrota sufrida por el PRT-ERP: el fallido intento de copamiendo del Batallón 601 de Arsenales "Domingo Viejobueno", en Monte Chingolo, al sur de la ciudad de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975. Las razones del ataque surgieron tanto de la apreciación de que el golpe de Estado era inminente como de la evaluación sobre el estado de ánimo de las masas argentinas. El PRT-ERP consideraba que el golpe sería enfrentado por una "resistencia popular," con el posible desencadenamiento de una guerra civil revolucionaria. Desde noviembre, la organización opinaba que "nadie puede ya dudarlo. La guerra civil revolucionaria se ha generalizado en la Argentina. De un lado el ejército opresor [...] Del otro bando las fuerzas guerrilleras [...] con la simpatía y el apoyo cada vez más activo de las masas obreras y populares" (Estrella Roja 64, 17 de noviembre de 1975; v. El Combatiente 190, 5 de noviembre de 1975). De allí la decisión de tomar un

arsenal y adquirir cuantioso armamento. Al mismo tiempo, el partido opinaba que una demostración de fuerza por parte de la guerrilla podía ser un freno a la intervención militar puesto que la burguesía no arriesgaría la posibilidad de una guerra civil. Esto último revelaba la inmadurez de la organización puesto que era contrario a toda la historia: la tendencia de la burguesía, ante un peligro revolucionario, ha sido siempre el unificarse y recurrir a un gobierno de corte fuertemente autoritario y represivo.

En este ataque el ERP empenó casi doscientos militantes pertenecientes al Batallón “José de San Martín”, al mando de Benito Urteaga, y a la Compañía “Juan Olivera” que realizó los cortes de ruta y puentes y el cordón defensivo que impidiera el acceso de las fuerzas represivas.<sup>7</sup> Las Fuerzas Armadas estaban sobre aviso de la posibilidad del ataque debido a una infiltración en el aparato de Logística del ERP por lo que los atacantes fueron recibidos con una fuerte resistencia. Durante varias horas el ERP combatió contra el conjunto de las fuerzas represivas logrando retirarse bastante maltrecho. La cantidad de bajas sufridas por el ERP es algo que aún hoy no se sabe con exactitud. La organización reconoció la caída de 47 de sus integrantes, mientras que las Fuerzas Armadas dijeron haber eliminado más de un centenar (El Combatiente 199, 14 de enero de 1976).<sup>8</sup>

El PRT-ERP evaluó el resultado del ataque como “un triunfo político y una derrota militar”. Inclusive especificó que “las acciones del día 23 [...] políticamente fueron una nueva y más relevante demostración nacional e internacional de que nuestro pueblo se arma y combate valerosamente por su liberación nacional y social”

---

7 Urteaga reemplazó a Juan Eliseo Ledesma, jefe del Estado Mayor del ERP, quien fue secuestrado a principios de diciembre. Jorge Arreche, jefe de la Compañía “Juan Olivera”, fue secuestrado dos días antes del ataque. Abigail Attademo estuvo al mando de los 71 combatientes del grupo de ataque.

8 La Prensa (31 de diciembre de 1975) da la cifra de 165 muertos, incluyendo a 65 enterrados en una fosa común en el cementerio de Avellaneda. Puesto que las Fuerzas Armadas ametrallaron la barriadas y villa de la zona es probable que entre los muertos hubiera una cantidad de vecinos que no tenían nada que ver con el ataque. Un testificante calculó en 60 las bajas del ERP y dijo que eran de difícil verificación por la desbandada de los combatientes revolucionarios después del ataque.

(Boletín interno 98, 27 de septiembre de 1975). Al mismo tiempo la organización reconocía que había "subestimado al enemigo", que tenía "déficit en la técnica militar" y que "fue un gravísimo error haber lanzado la acción en conocimiento de indicios ciertos de que el enemigo podía estar alertado". A pesar de todo esto, el PRT-ERP insistía que "en cuanto a si fue correcto haber encarado (es decir haber votado y preparado) esta acción, el Buró Político considera que sí, que expresa un enfoque ambicioso, audaz y determinado del accionar revolucionario" (ídem).

Si bien la derrota de Monte Chingolo era un duro revés, sobre todo por la pérdida de cuadros experimentados, en sí misma no significaba el aniquilamiento del ERP: había caído solo el 1% de sus militantes y la organización tenía amplios recursos para reponerse. Pero el ataque y el análisis posterior revelaban todas las falencias del PRT-ERP. Insólitamente, se hacía una escisión entre lo político y lo militar. A su vez, la derrota no causó un examen profundo de la línea política que la había generado. Por último, se insistía tozudamente que los problemas eran técnicos y no políticos. En cambio, la organización no se cuestionó en ningún momento si era correcto exponer a sus combatientes en un ataque en las afueras de Buenos Aires, la zona más fuerte de su enemigo. Tampoco se preguntó qué significaba el aventurerismo implícito en la acción. Evidentemente aquí se revelaron problemas de fondo que mostraban la debilidad de la organización. De hecho, el problema con el ataque fue principalmente político y no militar: durante casi 24 horas se enfrentaron unos doscientos guerrilleros a las Fuerzas Armadas argentinas logrando escapar la mayoría. Los combatientes del ERP demostraron heroísmo y una moral de combate envidiable penetrando en el cuartel a pesar de la denodada resistencia de los defensores.

Mucho antes de que se produjera el ataque a Monte Chingolo el PRT-ERP estimó la proximidad del golpe de Estado y sus características. Lo insólito fue que no hizo nada al respecto excepto incrementar el accionar armado. De hecho, no preparó a la organización para las consecuencias del golpe. El testimonio que citamos a continuación es de un miembro de la dirección del PRT-ERP. El mismo demuestra



que parte del problema era que la actividad militar de la organización había desarrollado una lógica propia que se puede caracterizar como una variante del militarismo y que en un capítulo anterior hemos definido como una “autonomización” de la actividad militar. Hay que tener en cuenta también que había surgido una separación entre la dirección y la base de la organización que le impedía al Buró Político escuchar a la base, realizar una autocrítica y hacer correcciones a la línea en profundidad:

“Pregunta: ¿Y cómo viviste vos el ataque, lo que ocurrió?”

Respuesta: Y bueno, yo lo viví muy mal porque fue un golpe muy grande, sobre los compañeros, porque... porque allí hubo amigos míos, con los cuales habíamos militado juntos; me acuerdo Colautti, uno de ellos, que muere allí ¿no?, y porque fue un golpazo al partido. Hubo análisis críticos por parte de muchos compañeros a la acción.

P: ¿Qué decían los análisis críticos?

R: Y, por ejemplo, que por qué de esta situación. Primero, cómo era que, habiendo un filtro, se había continuado con el operativo, si había un filtro se suponía que el enemigo podía saber cuál era el objetivo. Yo no me acuerdo bien, pero me parece que desde antes había suposiciones, antes de que se hiciera la acción, había alguna información sobre la posibilidad de un filtro. Antes de hacer la acción. Incluso hay compañeros que, de la contrainteligencia, plantean que puede haber un filtro, no se dice ‘es tal’ pero que el operativo puede estar infiltrado. Entonces esa es una de las cosas que se plantea después al Buró Político, ‘¿cómo es que se continúa con el objetivo?’.

P: ¿Y qué responde el Buró?

R: Y, el Buró dice que sí, pero que era totalmente imprecisa la información y ahí, con eso se conforman. Y después también hubo una crítica a si eran conveniente operativos de tal magnitud que ponían mucho bulto a la vista digamos. Por primera vez yo vi que se empezó a cuestionar el tema de los grandes operativos.

P: ¿Desde quién? ¿Quiénes cuestionaban este tipo de cosas?

R: Compañeros de la base del partido.

P: ¿Pero en la dirección no había cuestionamientos?

R: No, no, era donde menos cuestionamientos había.

P: ¿Por qué?

R: Yo tampoco tengo respuesta. Cómo era que había mucha observación y críticas a muchas cosas del partido, por ejemplo, a la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", desde la base, pero que la dirección no... No las tomaba. A mí me parece que en una de esas había problema de burocratismo, de que había estructura... mirá, un tema que nosotros tenemos que ver muy bien es el tema de toda la estructura de cuadros medios del partido. Yo entiendo que la estructura de cuadros medios del partido tiene que ser una cadena de transmisión, pero fundamentalmente de la base hacia arriba y no al revés, porque si no cumple esa tarea, la dirección del partido, empieza a apartarse de la realidad, de la base. Porque la dirección, el Buró Político, más en situaciones de mucha represión, no está en contacto con la gente. Entonces la tarea fundamental es por parte de los cuadros medios de transmitir lo que está pasando abajo. Pero a veces se convierte esa estructura de cuadros medios en una estructura burocrática, que lo que hace es ser transmisor de arriba para abajo.

P: La evaluación que se hace del ataque a Monte Chingolo dice literalmente 'es una derrota militar, pero un éxito político'.

R: Pero a mí me parece que no hubo un análisis muy profundo. Digamos porque para hacer un análisis profundo de lo que había pasado ahí había que analizar todo el contexto, que eso era lo que daba sentido a la acción. En ese momento no se estaba en condiciones de hacer ese análisis. O sea, nosotros estábamos en la vorágine del ascenso del avance, entonces decíamos 'ya tenemos compañía, bueno, ya podemos hacer acciones de compañía'. O sea, hacer acciones de compañía era asaltar cuarteles, viste, y bueno, ya tenemos batallones, bueno ya podemos hacer una acción a un gran centro militar. Me parece que estábamos en esa dinámica... y bueno, como todo crecía, el FAS tenía que crecer, el frente sindical tenía que crecer, el Movimiento Sindical de Base, Movimiento Sindical Combativo, nacional, bueno, lo militar lo mismo".

Un resultado de todo esto es que el PRT-ERP, a pesar de que disponía de una excelente información en cuanto al golpe de Estado y sus características, demoró las medidas necesarias para poder resistirlo en mejores condiciones. Según otro miembro de la dirección de la organización las causas de esto tienen que ver con el hecho de que el PRT-ERP se había forjado en el auge de masas y por lo tanto no tenía práctica ni experiencia en readecuarse al reflujo por lo que sus militantes quedaban cada vez más expuestos a la represión.

“Pregunta: El PRT sabía que venía el golpe y tenía buena información en términos de la posibilidad de lo cruento que iba a ser el golpe, porque tenía muy buena información. O sea, el dueño de El Cronista Comercial pertenecía al PRT y pasó el plan textual.”<sup>9</sup>

Respuesta: Sí, tal cual, tal cual.

P: Ahora, de todas maneras, a pesar de la información el PRT no toma medidas prácticas para prepararse para el golpe, meses antes.

R: Las enuncia, esto es enero [de 1976].

P: La pregunta es por qué sabiendo seis meses antes que venía el golpe, ¿por qué el PRT no comienza a tomar medidas, por ejemplo, descentralizar aparatos, antes?

R: Porque no está... les falta capacidad política a los responsables máximos, incluida la dirección, para tener esta visión. Porque, así como te señalaba uno de los aspectos organizativos en el cual yo particularmente discutí, porque por ejemplo en ese período en Córdoba, que es una regional grande por el gran activismo y por la gran movilización social, este fenómeno no se ve. Los militantes, incluso toda la dirección y los que ya no trabajan por problemas de seguridad, están absorbidos a una dinámica militante ligada a una movilización social que les impide ver con claridad esto que vos decís, por ejemplo, descentralizar aparatos. Que quizás no sea el mayor problema. ¿Qué se hace con una organización que de todas formas se ha desarrollado

---

9 El dueño del diario Cronista Comercial, Rafael Perrotta, colaboraba con el aparato de inteligencia del PRT-ERP. Véase Clarín (3-11 de junio de 1997), especialmente la edición del 4 de junio de 1997.

expuesta, al revés de lo que sostienen los que nos critican por supuestos foquistas? Y esta exposición se da justamente por ser una organización armada antifoquista, cuyos militantes actúan en forma muy abierta, muy desembozada, a la luz del día: captan gente, difunden la línea de la organización en medio de una situación política muy crítica, de crisis política muy grande y de mucha movilización social y no quieren dejar de estar al lado de estas movilizaciones. Aunque en algunos lugares, como ocurrió en el Gran Buenos Aires, no en todo, el partido llega mal y atrasado, no se puede insertar muy bien. Pero bueno, toda esta dinámica. Distinto de la situación de Tucumán que yo voy conociendo después es decir que en realidad ahí ya se había sufrido una derrota militar específicamente que se convierte en una derrota política, una derrota militar probablemente por una mala implementación de una estrategia guerrillera rural en esa zona, que es una zona muy limitada”.

Pero no es solo la dirección del PRT-ERP la que tiene problemas para ver en profundidad las consecuencias represivas de la dictadura de 1976.<sup>10</sup> La base partidaria tampoco percibió los peligros que se cernían sobre ellos lo que en parte revela déficit en la formación de los militantes partidarios y en la calidad del análisis de la realidad. Pero también hay que considerar que el golpe de Estado de 1976 fue algo distinto tanto en su proyecto como en la decisión y la crueldad con la que estaba dispuesto a llevar adelante la represión. En este sentido, no existía nada en el acervo de la experiencia histórica de los trabajadores argentinos que les permitiera comprender acabadamente lo que implicaba el “carácter ultrarrepresivo” de la dictadura del general Jorge Videla. Esto no exime de culpas al PRT-ERP y a su dirección, pero sí lo pone en un contexto. Un ejemplo de la dificultad para comprender el tipo de represión que se venía lo relató un cuadro medio de la organización cuando explicó que:

---

10 En realidad, el conjunto de la izquierda argentina fue tomada por sorpresa por las características de la represión desatada por la dictadura del general Jorge Videla.

“La instrucción lanzada, creo que fue en enero [de 1976] de que todos los militantes que tengan exposición en frentes de masas y que sean conocidos deben replegarse. Yo la planteé en el frente donde yo trabajaba y era el responsable, no me aceptó nadie, nadie. Yo era responsable de dos equipos de los cuales todos los integrantes eran militantes del partido que tenían alguna responsabilidad en un organismo de masas de su sector. Desde el máximo, porque el presidente de la Federación Argentina de Médicos Residentes era miembro de la célula, hasta otros compañeros en distintos sectores de sanidad. Cuando yo lo planteé, me trataron a mí de militarista, de conspirativista, de todos los istas. Yo decía ‘acá está la instrucción y acá está el plan enemigo’. Me dijeron que ‘era un disparate’, ‘que era aparatista’, que ‘¿de qué iban a vivir?’ O sea, había una parte de la respuesta que era muy sana. Los compañeros, todos, vivían de su trabajo, tenían casa, familia, todos tenían su laburo y eran militantes de una organización política, tenían razón. Pero yo también tenía razón, porque les decía ‘van a quedar expuestos’. Algunos cayeron y no sé cómo zafaron y a otros compañeros los mataron. Se planteó esta disyuntiva. Creo que la orientación estuvo bien dada, y lo que la dirección no tomó conciencia que todos los militantes al mismo tiempo no estaban en condiciones de ejecutarla. Porque los compañeros, casi ninguno podía y muchos no querían abandonar sus lugares de trabajo y no entendían esto de la oleada represiva que iba a ser. Es decir, la entendían, pero no la entendían, la verbalizaban, la admitían, en lo externo, en lo formal, pero era muy difícil incorporarlo. Porque nadie se podía ver a sí mismo abandonando todo. Y esto era en general un proceso muy rápido, sobre todo para los compañeros recientemente incorporados. Te cuento que yo voté en contra de mi traslado, y yo lo acepté. Yo vivía de mi trabajo y porque era un activista reconocido como militante en los sectores donde yo trabajaba y estaba absolutamente expuesto. Entonces yo lo acepté, porque si no me tendría que haber ido del partido. Inconscientemente me quería seguir exponiendo. Al final entré en razón y le agradezco a los compañeros –incluso algunos compañeros más nuevos que yo en el partido– que votaron para que yo me vaya, incluso una compañera a quien yo promocioné, y me rompía las bolas y yo decía: ‘esta pendeja cómo me va a venir a echar a mí’”.

El testimonio revela un problema en términos de la seguridad de los militantes del PRT-ERP: todos trabajaban y muchos se conocían entre sí y eran conocidos, a su vez, en los lugares de trabajo. El mero hecho de que la organización no fuera foquista o un pequeño grupo terrorista implicó que muchos de sus miembros vivían normalmente y realizaban su actividad política como parte de esa cotidianeidad. Sobre todos en pueblos y en ciudades medianas, donde los habitantes se conocen de toda la vida, la presencia del PRT-ERP era conocida y el común de la gente tenía una buena idea de quiénes eran sus militantes. El hecho que no fueran reprimidos masivamente antes del reflujo de masas y de la instalación del terror generalizado demuestra que contaban con la simpatía y la solidaridad de la gente con la que convivían.

### **III.**

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue uno de los más anunciados en la historia argentina. El PRT-ERP había obtenido información detallada sobre las características y la planificación del golpe con meses de anticipación<sup>11</sup> y pudo caracterizarlo correctamente como un “golpe militar de carácter ultrarrepresivo” (Estrella Roja 70, 16 de febrero de 1976). A la vez la organización estimaba que el desarrollo de la conciencia y de la lucha de clases –entendidos como el odio hacia los militares y la simpatía por la guerrilla– llevaría a la mayoría del pueblo trabajador a oponerse activamente al golpe de Estado. Así “la concreción del golpe militar producirá un cambio en el desarrollo de la lucha revolucionaria de nuestra Patria. Será el inicio de la guerra

---

11 Ya en septiembre de 1975 circulaba bastante información interna sobre el golpe y sus características. Un mes antes de la intervención militar en el gobierno, el Boletín interno 126 (27 de febrero de 1976) señalaba la estructura del futuro Gobierno militar (Junta de comandantes y como presidente el general Jorge Videla). Además, reseñaba varias de las corrientes y discusiones internas a las Fuerzas Armadas por ejemplo las disputas entre los generales Videla y Roberto Viola con el general Luciano Menéndez (Tercer Cuerpo) en torno a las características de la represión. Según la información de que disponía el PRT-ERP los militares coincidían en una represión salvaje, pero diferían en cuanto a las características. Por ejemplo, el general Luciano Benjamín Menéndez quería fusilar a los presos políticos, mientras que el general Roberto Viola se negaba por la repercusión mundial que tendría.

civil abierta. [...] Esa nueva etapa que se iniciará de generalización de la guerra, transformará nuestra guerra revolucionaria en una guerra popular de masas. [...] La aventura golpista del enemigo significará entonces, un salto en el proceso revolucionario [...] que garantizará la derrota del enemigo y la victoria de la revolución” (ídem).

Esta postura significó también que, en la memoria de muchos activistas y militantes de otras organizaciones de la época, ha quedado la impresión de que el PRT-ERP veía al golpe de Estado con buenos ojos, siguiendo la teoría de “cuanto peor, mejor”. La realidad fue mucho más compleja. Por un lado, la organización tomó una serie de medidas entendidas como que podían frenar el golpe, incluyendo la propuesta de realizar una asamblea constituyente, un ofrecimiento de tregua y el ataque a Monte Chingolo. Lo que queda claro es que el PRT-ERP se esforzó por impedir el golpe de Estado tanto por vía de la negociación como a través del accionar armado. La ponderación de sus esfuerzos, si fueron o no correctos o si de hecho contribuyeron al golpe, es materia opinable.<sup>12</sup> Más allá del acierto o error del PRT-ERP, la realidad es que tanto las Fuerzas Armadas como los partidos políticos y los empresarios habían decidido mucho antes que fuera necesario un gobierno autoritario y represivo que “reorganizara” la Argentina. Por otro lado, la caracterización del golpe como “el inicio de la guerra civil abierta” generó la sensación en muchos de los militantes del PRT-ERP de que la intervención militar sería algo positivo. La realidad es que el partido consideraba que, si bien el golpe podía ser algo positivo en términos del desarrollo de la lucha de clases en Argentina, al mismo tiempo, debido a su “carácter ultrarrepresivo”, este sería algo terrible y sangriento para el conjunto de la clase obrera y el pueblo y por lo tanto debían esforzarse por impedirlo.

---

12 No así, por ejemplo, la postura del Partido Comunista Argentino que planteó la necesidad de un gobierno “cívico-militar” en una clara alusión al derrocamiento del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Véase Nuestra Palabra (30 de junio de 1975), órgano del Partido Comunista. A su vez, la colaboración entre empresarios, políticos burgueses y militares era algo muy conocido en la época. Sobre esto ha teorizado Alain Rouquié (1982).

La caracterización anterior significó que, ante el golpe de Estado, el PRT-ERP se lanzó a una lucha casi frontal con la consigna "Argentinos a las armas" (El Combatiente 210, 31 de marzo de 1976). En función de esto señaló cuatro tareas inmediatas para sus militantes: 1) "una intensa y masiva campaña de agitación contra el golpe, con el objetivo de mostrar la presencia viva de la organización, alentar a las masas y difundir el espíritu de resistencia"; 2) una campaña de propaganda masiva explicando las características de la guerra que iniciaba y llamando a "incorporarse a nuestras filas"; 3) intensificar las acciones pequeñas que "dificulten y desorganicen la actividad represiva del enemigo"; y, 4) "aferrarse al funcionamiento partidario" construyendo la organización en las grandes fábricas (Boletín interno 130, 26 de marzo de 1976).

Los militantes del PRT-ERP se lanzaron a la lucha contra el golpe militar redoblando sus actividades militares y de agitación. Sin embargo, la organización no estaba preparada para esto. Ya hemos reseñado algunos de los efectos de la represión sobre el PRT-ERP durante la segunda mitad de 1975, incluyendo la derrota de Monte Chingolo. También, el partido tenía un elevado porcentaje de sus militantes en una situación de legalidad precaria e inclusive su situación financiera era crítica: a principios de 1976 se vio obligada a solicitar un préstamo a los Montoneros.<sup>13</sup> Además, el llamado "Argentinos, a las armas" dio como resultado en que más de la mitad de la militancia partidaria se volcara a la actividad militar. Lejos de fundirse con las masas para enfrentar a la represión, el PRT-ERP se lanzó hacia adelante exponiendo aún más a sus militantes y evidenciando un voluntarismo notable. Pero aún más serio es que el PRT-ERP había caracterizado incorrectamente la reacción popular frente al golpe de Estado. Por un

---

13 Según el "Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP", realizado por la Conducción Nacional de Montoneros en febrero de 1976: "Hubo cooperación en cuanto a recursos logísticos, primero con un aporte de materiales de guerra (fusiles) que nos hiciera el PRT y que fueran utilizados en Formosa y por nuestra parte en granadas y documentación. Por nuestra parte hubo también un préstamo que alcanzó a sucesivas entregas durante los últimos seis meses la suma de U\$500.000, que le permitieron al PRT-ERP subsistir en condiciones difíciles a raíz del fracaso de algunas operaciones de recuperación de fondos" (Cit. en Baschetti, 1999, p. 584).



lado, la clase obrera ya había entrado en un reflujo en su actividad a partir del Rodrigazo de julio. Por otro el gobierno peronista se había ganado el repudio de numerosos sectores de la población. En otro libro señalamos que “el golpe de Estado de 1976 fue considerado por amplios sectores medios y algunos obreros como necesario ante el caos de los años 1973-1976 puesto que no se percibía ninguna otra alternativa posible [...]. Sin embargo, no hay que confundir un deseo de ‘paz y estabilidad’ con el apoyo y la compenetración con las prácticas y objetivos del Proceso de Reorganización Nacional, y menos aún con sus consecuencias. Y tampoco se puede negar la resistencia que, con un sinfín de problemas, opusieron los trabajadores” (Pozzi, 1988, p. 22). Si bien la respuesta no fue homogénea, los sectores más combativos enfrentaron a la dictadura mientras que la mayoría de los trabajadores se habían replegado ante la represión. La consecuencia directa fue que los militantes del PRT-ERP quedaron desprotegidos en su actividad siendo fácilmente identificables, como señala el testimonio anterior. A esto se sumaba el hecho de que la organización había encarado una actividad durante años que exponía a sus militantes, desarrollando formas organizativas que dependían fuertemente de grandes aparatos centralizados. Así, si bien el PRT-ERP logró una cantidad de incorporaciones nuevas durante los primeros meses de la dictadura, la sangría que significó “Argentinos, a las armas” fue devastadora. Luis Mattini recuerda que en Córdoba “el activismo en general se resistía a creer que no podría ‘soportar’ la presión represiva manteniendo la legalidad” (Mattini, 1990, p. 486). Según un cuadro medio de Córdoba:

Era una fantasía la línea, planteada sobre la base de una irrealidad, porque todo el partido no estaba preparado para el combate y esto lo sabía la propia dirección. Está bien que uno da una línea, no para que al día siguiente todo el mundo combata, pero da una línea que es para un período, incluso hay que entenderlo bien, y no tomarse a veces las cosas formalmente, no es que da para el día siguiente. El problema es que en esto la represión opera más rápido que la organización en readaptar todo, es muy difícil poner a cuatro o cinco mil

militantes en cambio de actividad. Si uno piensa 'cuánto le llevó a cada uno' de los más antiguos, para los nuevos es mucho más difícil. Entonces digo que es una fantasía en este sentido, de que esto no podía ser factible en un período largo, porque no era factible.

Quizás el ejemplo más representativo de la equivocada caracterización del momento fue la reunión del Comité Central del PRT-ERP pocos días después del golpe de Estado. La reunión tuvo lugar el 28 de marzo de 1976 en Moreno, en el conurbano de Buenos Aires.

"Pregunta: ¿Vos estuviste en el Comité Central de Moreno?"

Respuesta: Sí, sí, en lo de Moreno estuve, pero... en Moreno seguimos con la teoría del crecimiento [...] estábamos "Argentinos, a las armas" que era una consigna de avance, de 'adelante', de 'vamos'. Fijate vos, el solo hecho de hacer un Comité Central a unos días del golpe, ya te indica a vos que estábamos subestimando totalmente al enemigo. ¿Cómo vas a hacer un Comité Central donde vos reunís al partido? Porque si cae ese Comité Central, el partido desaparece del mapa. Lo hacía a unos días de que la clase dominante concentra toda la fuerza represiva para lanzártela encima, porque eso fue el golpe. La clase dominante dice: 'bueno, a la mierda toda la institucionalidad que no nos sirve para un carajo, para hacer mierda a estos tipos, nos cagamos en toda esa institucionalidad de la democracia, y concentramos todo nuestro esfuerzo en el aparato represivo y se lo tiramos encima'. Y nosotros hacemos un Comité Central enseguida. Ya en sí mismo es una definición de subestimación, digamos de no analizar correctamente la correlación de fuerzas de la lucha de clases, de que la clase dominante tiene fuerza, tiene aparatos, tiene gente, recursos, tiene una solidaridad internacional mucho más armada que la que tenemos nosotros. Y digamos ha concentrado todo en el aspecto represivo. Ya no le importa ni invertir guita en desarrollar la economía, no le interesa hacer inversiones, producir infraestructura, hacer caminos, no le interesa nada. Solo le interesa hacer mierda a esta gente, porque si no la hace mierda esta gente, digamos, liquida al sistema. Entonces

toda la guita a la represión, todos los recursos humanos del sistema a la represión, todo lo que obstaculice a la represión a la mierda y nosotros ahí en la boca del lobo, porque además en Moreno, reunimos toda la dirección nacional y regional del PRT, cae eso y chau”.

A poco de comenzada, la reunión fue descubierta y en la retirada fueron muertos o capturados doce militantes, entre ellos cuatro miembros del Comité Central, el jefe de Inteligencia del ERP y la responsable de Solidaridad Nacional. Esto simbolizó lo que ocurriría en los meses siguientes. El resultado de la represión fue devastador: entre abril y julio de 1976 las Fuerzas Armadas lograron desarticular gran parte de la regionales Córdoba<sup>14</sup> y Riberas del Paraná; fueron descubiertas las imprentas nacionales, los locales de las escuelas partidarias y el aparato de documentación; y en todo el país eran secuestrados docenas de cuadros de dirección, militantes y simpatizantes del PRT-ERP. Sin embargo, a pesar de la oleada de secuestros y muertes el partido logró mantener una estructura –además de desarrollar una labor propagandística y de realizar una cantidad de acciones armadas– gracias al esfuerzo de sus cuadros medios. De todas maneras, la dirección nacional de la organización sufría constantes caídas y se encontraba cada vez más cercada en la zona de Buenos Aires.

El PRT-ERP había entrado en una decadencia irreversible que terminaría con su desarticulación. La situación la describió un miembro de la dirección de ese entonces:

“Fijate vos que salimos del Comité Central de Moreno y el negrito Castelo cae, a los poquitos días. O sea, él vuelve a Córdoba y creo que a los diez días cae. Ahí empiezan a caer muchos compañeros. Ahí empezamos a caer, empezamos a caer, a caer y... cae casi toda la dirección regional y después se renueva con el Piqui [Pujol] que era miembro del Comité Ejecutivo. Al poco tiempo cae el Piqui y ya nos

---

14 Según Mattini (op. cit., p. 505), en Córdoba cae Eduardo Castelo y cerca de 300 militantes que representaban el 80% de los miembros de la organización en la regional.

resultaba difícil..., las direcciones regionales iban cayendo, cayendo, cayendo, los frentes de masas quedaban descolgados. Bueno a partir de marzo del 76 sí empezamos a tener muchas, muchas caídas. Yo me acuerdo de que después de que cae el Robi, se reunía el Comité Ejecutivo y nos reuníamos hoy y decidíamos reunirnos al mes y al mes llegaba la mitad del Comité Ejecutivo. Entonces teníamos que cooptar nuevos compañeros y hacíamos otra reunión al mes siguiente y otra vez la mitad. O sea, era... despedirse así para el mes siguiente, pero con pocas probabilidades de volver digamos ¿no? Era terrible. Ahí me daba cuenta de que nos estaban dando con un hacha, porque nos reuníamos quince compañeros y al mes siguiente venían siete, pasabas lista y 'cayó, y cayó y cayó'. Bueno, cooptabas los compañeros y... otra reunión y ¡pa, otra vez siete! Íbamos quedando así, contaditos con la mano, todo el 76. ¡Era terrible! Entonces me acuerdo de que 'minutas de seguridad, minutas de seguridad'. Permanentemente escribiendo y mandando a las regionales minutas de seguridad, y a los equipos: 'nada de aparatear, los compañeros cada uno en su trabajo, pocas reuniones, reunirse cada quince días, no lo hagan todas las semanas, preservar, preservar, preservar los cuadros, compañeros no podemos caer y ya no es fácil que cuando uno cae, no hay otro compañero que lo reemplace, porque no hay tanta generación de militantes'. Tenemos que preservarnos, tratando de crear conciencia de que no había que hacer pelotudeces, y replanteábamos todo. [...] Yo creo que había un buen trabajo del enemigo. O sea, el enemigo hizo mucho trabajo de inteligencia. Decíamos nosotros 'bueno, no nos infiltraron', pero tenían nuestros organigramas. Empezaron a caer los organigramas viste, y el enemigo conocía muy bien cómo era una regional del PRT. Conocía la dirección regional, conocía el frente legal, el frente sindical, el frente militar, el comité militar; conocía los organigramas de la organización, pero perfectamente. Y empezó a llenar los casilleros. Entonces cuando un compañero caía le mostraban el organigrama y le decían 'necesitamos acá, este, ¿quién es este?' Y empezaron cada vez a llenar más y más los organigramas. Todo ese trabajo empezó a darles resultado, entonces a los compañeros los iban a buscar el laburo. Vos decías '¿cómo carajo?' Me acuerdo un compañero bancario que yo

atendía, fueron a la sucursal los milicos y se metieron a buscarlo con nombre y apellido y así pasaba en la fábrica y en las facultades. Entonces, los compañeros caían incluso no tanto en combate sino... mirá muchos compañeros se salvaron porque se cortaban las conexiones. Entonces, de pronto todo un frente quedaba sin relación con el partido. Y así muchos compañeros se salvaron por eso, entonces no tenían posibilidad, sabían que la situación era muy jodida, entonces se mantuvieron durante un tiempo incluso funcionando, pero no recibían prensa, no recibían ningún material del partido ni tenían relación con un responsable nada. Se mantuvieron allí durante todo un tiempo y después el mismo tiempo, la desconexión y demás fueron desarticulando eso, pero muchos compañeros salvaron su vida porque se desarticulaban del partido”.

Ante esta situación el PRT-ERP realizó una reunión de su Comité Ejecutivo a principios de julio de 1976. La reunión llevó el nombre de “Edgardo Enríquez”, hermano del dirigente del MIR chileno que había sido secuestrado tres meses antes. El objetivo de la reunión era hacer el balance y la autocrítica ante lo que, evidentemente, amenazaba con convertirse en una derrota total de la organización. Después de una discusión la dirección del PRT-ERP, finalmente, concluyó que:

La activa movilización represiva del enemigo y la profundidad de la crisis económica [...] han provocado un reflujo en las luchas de la clase obrera y el pueblo. [...] Contrariamente a lo que se podía deducir superficialmente, una crisis tan profunda como la actual, en condiciones como las de nuestra patria, de desarrollo aún incipiente de las fuerzas revolucionarias, no es favorable para la movilización de las masas, no estimula sino desalienta la lucha reivindicativa proletaria [sic].

Era evidente que el párrafo anterior suponía un balance por el cual la política de la organización había estado errada. Inclusive decidió disolver la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”

en lo que fue una admisión tácita de que esta había sido derrotada. Sin embargo, en el Boletín interno que sintetizó la reunión se evitaba cuidadosamente este balance. Más aún se insistía en la hipotética guerra civil revolucionaria para llegar a conclusiones que eran meramente una fantasía agitativa:

En cuanto al enemigo, empantanado en la guerra popular, ha visto naufragar aceleradamente sus planes demagógicos de aislar a la guerrilla [...] se han precipitado ellos mismos a un tobogán de constante aislamiento. [Mientras...] las masas viven una intensa vida política [...] van dejando de ser meras espectadoras del choque entre la guerrilla y las fuerzas represivas y comienzan a tomar partido activamente por los revolucionarios. Al mismo tiempo amplias capas del proletariado y el pueblo acrecientan su interés por el socialismo (Boletín interno 121, 14 de julio de 1976, pp. 8-9).

Pero esta fantasía tuvo sus consecuencias concretas: daba la impresión de que la dictadura tenía los días contados. Así, en una muestra de análisis mecánico el Comité Ejecutivo, basándose en la experiencia de la dictadura del general Onganía, estimaba que la dictadura de 1976 tenía aproximadamente un año antes de que se viera acosada por un nuevo auge de masas tipo Cordobazo. En función de esto la tarea de los militantes partidarios era sobrevivir hasta ese momento para así poder transformar el nuevo auge en un asalto al poder. De ahí que se lanzaron varias orientaciones de las cuales las principales fueron "reducir al mínimo todos los aparatos que no respondan a las necesidades actuales" y "concentrar nuestros principales esfuerzos en la construcción del partido en las fábricas" (ibid., p. 13) concluyendo que "debemos imaginarnos al P. en el frente como un partido chiquito, el responsable del frente como si fuera el secretario general" (ibid., p. 15).

Sin embargo, por debajo de lo dicho el Comité Ejecutivo, casi sin quererlo, revelaba los problemas y debilidades del PRT-ERP y de su construcción durante los tres años anteriores. Si bien planteaba reducir los aparatos y otorgar más autonomía a cada frente, también

lanzaba una serie de orientaciones que llamaban a incrementar la propaganda con folletos y volantes, a centrar la “actividad militar de los frentes en acciones de repartos [...] a un ritmo de un reparto por mes y por frente”, a organizar coordinadoras sindicales y comités de resistencia. Todo apuntaba a mantener un elevado ritmo de actividad que continuaba la exposición de una militancia que estaba muy golpeada por la represión. Por otra parte, la dirección partidaria hizo una caracterización de la organización en el período anterior a la dictadura señalando que había desarrollado grandes “organismos y aparatos” y una fuerte superestructura de manera que la militancia se había acostumbrado a resolver las necesidades cotidianas generando “una pérdida de la iniciativa y de la autonomía de los frentes para resolver sus problemas” creando “una mentalidad errónea del papel de la célula y de los cuadros”. Si bien insistió que este desarrollo había sido acertado, era claro que su construcción organizativa no se había basado en un criterio de masas por lo que era poco flexible y aparatista.

Lo más notable de todo el análisis realizado por el Comité Ejecutivo es que la dirección del PRT-ERP se rehusaba a admitir que pudiera haberse equivocado por lo que no veía las evidentes contradicciones. Inclusive, en una muestra de idealismo profundo, veía a la clase obrera no como un conjunto de seres humanos sino como una construcción ideal, como le gustaría que fuese. Solo de esta manera podía suponer que los trabajadores, enfrentados por una cruenta dictadura, podían replegarse hacia la guerrilla o sea hacia posiciones más expuestas.<sup>15</sup>

Unos días después de la reunión, el 19 de julio de 1976, las Fuerzas Armadas daban con el escondite de la dirección del PRT-

---

15 Una muestra más de este idealismo lo dio un testigo que dijo que ante el golpe de Estado el “ERP les ofreció a varios políticos refugiarse en el monte tucumano en la zona liberada que tenía la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez”. Según el testigo uno de los políticos al que se le hizo el ofrecimiento fue Oscar Alende, que amablemente declinó. No hemos podido comprobar la veracidad de la anécdota. Sin embargo, el mero hecho de que un antiguo militante lo creyera posible en el mismo momento que la guerrilla rural iba de derrota en derrota es ilustrativo de la inocencia política y del divorcio entre la realidad posible y lo que entendían los militantes del PRT-ERP.

ERP. En un departamento de Villa Martelli, al norte de Buenos Aires, cayeron Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Benito Urteaga, Liliana Delfino y Ana María Lanzillotto. Según el periodista norteamericano Martin Andersen, Santucho fue "vendido" por el dirigente Montonero Mario Firmenich que era un agente de los servicios de inteligencia argentinos (Andersen, 1993, pp. 277, 418).<sup>16</sup> Si bien todo es posible, la acusación elude un problema central: el hecho de que los cuadros del PRT-ERP estaban siendo aniquilados producto de su política errada y de la eficiencia de la represión. Los sobrevivientes de la dirección eligieron a Luis Mattini como sucesor de Santucho en el cargo de secretario general. Según uno de los participantes de esa reunión, la selección fue por descarte.

"Pregunta: Ahora, se lo elige a Mattini como secretario general.

Respuesta: Y bueno, porque... fijate vos que acá, yo lo que recuerdo, es que el Pelado [Gorriarán Merlo] dice que sea Mattini. El Pelado ahora ha hecho otra historia, incluso dice que Robi en el último tiempo lo había sacado a Mattini del Buró. En ese momento Mauro [Carlos Germán] había sido medio castigado, el Pelado también había sido castigado, el Gringo Menna no estaba, el Flaco Carrizo también, ¿quién quedaba? Leopoldo [Rogelio Galeano] era impresentable digamos como secretario general. No éramos ni yo ni Alberto [Eduardo Merbillháa], compañeros presidenciables, por decirlo... El Negro Jorge [Julio Oropel] tampoco; siendo dirección regional en Rosario había hecho muchas cagadas. Bueno, el Pelado era un cuadro que había sido de primera línea, pero nunca fue un compañero de elaborar, de escribir. Tampoco lo era Mattini, pero con el tema de que era de la Mesa Sindical relacionado a todo lo obrero... entonces medio como que quedaba, el único que no había tenido ninguna desgracia. El menos malo ¿viste?"

---

16 Andersen presenta una gran cantidad de información para sus acusaciones, pero nunca pasan de conjeturas. De hecho, sería difícil confirmar esto con alguna exactitud sin acceso a los archivos secretos de las Fuerzas Armadas.



Inicialmente, la muerte de Santucho no desmoralizó a los militantes de la organización. Los días sucesivos al 19 de julio la Juventud Guevarista cubrió de pintadas las líneas de tren del Gran Buenos Aires. Inclusive, las caídas determinaron la incorporación a la organización de alguna gente que hasta ese momento había sido periférica. Poco tiempo después de la muerte de Santucho comenzó a instalarse el miedo en forma casi generalizada. La sensación de muchos militantes era de desprotección y de desorganización. Un ejemplo de esto es el testimonio a continuación:

“Lo del comandante fue en julio. Yo me encontré con un compañero en la calle y me dijo que habían matado al comandante. Nos habíamos encontrado con otra compañera y se puso a llorar en medio de un café. Y el compañero decía: ‘Cállese compañera, cállese. Se van a dar cuenta’. Porque nadie se hacía cargo de nadie, y cada quién a ver cómo se las arreglaba. [...] A todo esto yo me encontré en la calle. No sabía a dónde ir. Me encontré con un compañero y le pregunté si no tenía donde ir. Me dijo que no. Era el capitán Santiago [Hugo Irurzún]. Me dice: ‘Por esta noche vamos a una casa, ya mañana no podemos quedarnos’. Era en La Plata. Ahí nos fuimos. Y andar con él en la calle era como andar con una bomba en la cartera. El asunto es que nos vamos a La Plata. Llegamos y nos acomodamos. Comimos. No era comer, fue lo que encontramos. Unas galletas. Yo me acosté en una camita chiquitita y él se tiró al suelo en una colcha. Como a la una de la mañana, no sé, escucho gritar. Escuché tiroteos. Desperté a Santiago que me dijo: ‘No, estas soñando, es lo que te pasó hace poquito’. Escuché que estaban golpeando en los departamentos. Le digo: ‘No Santiago, están allanando’. ¡El sustote que teníamos! Ahí me asusté más que en cualquier otro lado. Si caía esa casa no tendríamos mucho que decir, Santiago era más buscado... Yo tenía una cruz y la aferraba. Él decía: ‘Rezales, rezales a tus santos que nos saquen de aquí’. Mirá hasta dónde llega el miedo ¿no? Yo temblaba como una hoja. Y pensaba: ‘Aquí se va a perder. Nos van a matar sin preguntarnos ni cómo nos llamamos’. Entonces tocan la puerta nuestra y nosotros calladitos la boca. Escucho que viene el portero y dice: ‘No,

en ese departamento no hay nadie. Se fueron de vacaciones'. Y ya. Se veía cómo allanaban los otros departamentos. Al otro día amaneció y nos fuimos. [...] La actitud de los compañeros había cambiado. Nos veíamos tan cercados, tan acorralados. De todos lados eran caídas y caídas. [...] Me habían puesto de enlace en la sede del Estado Mayor y tenía que hacer contacto con este y este y con el otro. Te encontrabas en una cita con un compañero y te decían 'cayó la casa de tal', 'cayó fulano', 'cayó zutano'. Y dije 'yo no sigo'. [...Nos vimos con Mattini que] me dijo: 'pero, cómo, no puede ser que usted quiera dejar el Partido, si cuando nos vimos con el comandante [Santucho] a usted se la veía muy segura, muy clara en lo que quería'. Dije: 'sí, pero ya no'. Esto era octubre [de 1976]. Nada más les dije: 'me voy a ir, pero quiero que me ayuden porque no tengo pasaporte'. Y me lo consiguieron. Me fui de Buenos Aires a Brasil. Cuando llegamos a la frontera el chofer del autobús me dice: 'deme su documento, se lo llevo yo'. Y después me dijo: 'es que yo vi su foto en la casilla de la frontera'".

A duras penas, entre junio de 1976 y abril de 1977 el PRT-ERP pudo mantenerse a flote. Realizó algunas operaciones armadas<sup>17</sup> y logró mantener una estructura nacional, aunque muy debilitada. A pesar de eso tenía serios problemas: las caídas y la desestructuración. Durante ese período la organización tomó la decisión de radicar una parte de la dirección en el exterior, mientras los cuadros dirigentes en

---

17 El ERP realizó numerosas acciones entre noviembre de 1976 y abril de 1977 incluyendo repartos, desarmes de policías, ataques a comisarías y la colocación de explosivos. Ejemplos de estas acciones fueron: la toma del Canal 2 de televisión en Buenos Aires (3 de noviembre de 1976); un desarme realizado por la unidad "Sosa-Leiva-Orlando" del ERP en Buenos Aires (9 de diciembre de 1976); el ataque de un comando de la unidad "Alberto Giacchello" al destacamento N° 18 de la Policía Federal (10 de diciembre de 1976); un reparto de pollos en una villa de Buenos Aires realizado por el comando "Héroes del 29 de abril" (12 de enero de 1977); el comando "Pucheta-Sgandurra" de la Compañía "Decididos de Córdoba" emboscó un carro de la Guardia de Infantería de la policía provincial en la ruta 20 a Carlos Paz (31 de enero de 1977); y diferentes comandos del ERP colocaron bombas en Mar del Plata, Rosario y La Plata (5 de febrero de 1977). La Unidad Especial "Benito Urteaga", en una acción denominada "Operación Gaviota", colocó una bomba bajo la pista del Aeroparque Jorge Newbery que intentó derribar al avión presidencial cuando despegaba (18 de febrero de 1977). Véanse Denuncia 16 (diciembre de 1976); Estrella Roja 92 (31 de enero de 1977) y Estrella Roja 93 (28 de febrero de 1977).

el país iban cayendo uno a uno. Según un testificante la situación “era terrible porque recibíamos informes y eran caída y caída y caída y caída, ya empezábamos nosotros a no tener relación con los compañeros, con el partido”. Así de 51 integrantes del Comité Central, electos desde 1970, el 75,4% cayeron y de los veinte principales cuadros históricos del PRT-ERP solo dos (Gorriarán Merlo y Mattini) están vivos.<sup>18</sup> En abril de 1977 se reunió un Comité Ejecutivo en el exterior. Un mes más tarde la represión capturó o mató a docenas de miembros del PRT-ERP incluyendo a la mayoría de las direcciones regionales y zonales y a los integrantes de los aparatos partidarios. Este fue el contexto en el que la dirección remanente decidió la salida del país de los sobrevivientes.

“Pregunta: Ahora, ¿cómo se decide la salida del país?”

Respuesta: Mirá, ahí en el Comité Ejecutivo evaluamos que... que la única manera de salvar al partido es..., por lo menos la estructura visible sacarla ¿viste? Y bueno, que lo que no sale que quede descolgado. Esa es una decisión que tomamos, que hay discusiones después. Porque me acuerdo de que, ahí inmediatamente después de la decisión esa, yo viajo a Brasil, entonces ahí teníamos compañeros, yo les digo que..., hay compañeros con los cuales me encuentro, que vuelven a buscar compañeros a decirles que salgan a Brasil. No sé si fue la decisión más acertada, o la decisión más acertada era decirles a los compañeros que cada uno se fuera a cualquier lado, o se quedara ahí y se mimetizara con el medio. A lo mejor actuamos apresuradamente. A lo mejor habría que haber hecho de otra manera las cosas, pero yo creo que la presión que tuvimos al tomar esa decisión fue que las caídas era una cosa imparables. Entonces dijimos bueno, hay una estructura, que es más o menos la visible, con direcciones zonales, porque ya ni direcciones regionales había, saquemos esos compañeros y que el resto quede descolgado”.

---

18 Agradecemos esta estadística a Daniel De Santis.

La decisión de exilarse iba en contra de la tradición del PRT-ERP y evidenciaba el triunfo de la represión sobre la organización puesto que implicaba una rendición incondicional. El aniquilamiento de la casi totalidad de los cuadros históricos significó que el partido se quedó sin una dirección efectiva y que esta fue incapaz de conducir a los militantes. Acostumbrados a los momentos de crecimiento y auge de masas, enfrentados por el reflujo y por una represión salvaje, el Buró Político no resistió a la presión y se desmoralizó.<sup>19</sup> La retirada fue una desbandada generalizada y puso fin a la organización, más allá de que sobrevivieran grupos aislados en la Argentina y en el exilio durante los años posteriores.<sup>20</sup> En un breve período de dos o tres meses salieron al exterior docenas de militantes y simpatizantes del PRT-ERP.

El exilio culminó el trabajo de la represión sobre las debilidades del PRT-ERP. Estas debilidades, que se pusieron de manifiesto ya a fines de 1975 se profundizaron después del golpe de Estado de 1976 hasta terminar con la organización. Según un viejo militante cordobés:

“[El PRT] políticamente, su incidencia sobre la vida política del país, [termina] casi con el golpe. Políticamente después del golpe no

---

19 Según un testimonio que no hemos podido corroborar, de los cinco miembros del Buró Político, en junio de 1977, dos estaban por la salida y dos por que salieran solo aquellos con problemas de seguridad. El secretario general se mantuvo prescindente. En medio de la confusión se dieron instrucciones para que los militantes procedieran a exilarse. Algunos no prestaron atención a la orden, otros efectivamente se exilaron, y otros más salieron para regresar en breve plazo. El nuevo secretario general primero se mantuvo equidistante y más tarde avaló la decisión de exilarse. Para una testimoniante de otra organización esto no representó una desmoralización. Expresó que: “Fue la única [medida] que evidenció criterio de realidad. [...] Fue hacerse cargo de la realidad como nunca lo habían hecho antes [...] demostraron sensatez y algún respeto por la vida de su propia gente”.

20 Grupos de militantes del PRT-ERP continuaron con su actividad en zonas como Villa Gobernador Gálvez (Santa Fe) y en el sur del Gran Buenos Aires. Inclusive el 15 de octubre de 1977 la agencia española EFE informó que “una patrulla militar sorprendió a dos guerrilleros del ERP que repartían propaganda en la zona fabril de Carapachay, cerca de Buenos Aires. [...] Al ser intimados los guerrilleros se resistieron a mano armada, circunstancia en que murió uno de ellos, el otro huyó y quedó herido de gravedad un suboficial de la patrulla militar” (Denuncia 27, noviembre de 1977).

tenemos ninguna capacidad de conducción de movimientos sociales, de incidir en gremios, barrios, villa, universidades. Queda cercenada toda la capacidad política del PRT. Como estructura organizativa, a fines del 76, está virtualmente paralizada, ha perdido la mayoría de su conducción, tal como la supimos conformar y parir. No existe una capacidad política de conducción o recambio, se ha producido una gran cantidad de pérdidas militantes, no existe la capacidad de reorganizarlo y por lo tanto se van extinguiendo los frentes de trabajo, las células, los equipos se van desarticulando, se van perdiendo. Se pierde el eje fundamental del PRT, que fue la propaganda y su periódico, que siempre era como la viga maestra alrededor del cual funcionaba el partido, desde antaño. [El periódico...] era casi una clave, casi una distinción, y esta viga organizadora, con el concepto leninista de la propaganda revolucionaria habitual, con el cual se había organizado el PRT, se pierde, ya a fines el 76. Casi no tenemos periódico, para organizar, para trabajar, no solamente en cantidad, sino que por supuesto decayó en calidad y en continuidad. Cuando el PRT deja de repartir el periódico, muere, así de clarito, no podía existir sin un periódico. Porque recuperar armamento, tirar un tiro siempre es una cosa importante pero secundaria, y perder todas las armas no iba a pasar nada. Pasó mucho no por perder armas sino por perder militantes, imposibles de reformar, de reformular, de rehacerse, por la cantidad y la calidad, se perdieron muchos y buenos, con todos los errores que estos buenos cometieron, se perdió mucha experiencia que no se pudo transmitir, y retransmitir. El PRT ponele fecha de defunción cuando las miles de células que tenía dejan de repartir el periódico. Desaparecen las miles de células y quedan muy pocas cuando dejan de repartir el periódico. Yo tengo esta sensación, cuando en diciembre del 76, estoy pasando de un frente a otro, porque se desactiva el frente donde yo estoy trabajando y el compañero que va a estar a cargo de la tarea, cuando tomo contacto me dice que la línea la saque de los diarios. Al PRT lo tenés que dar por fenecido desde mi punto de vista como organización en ese momento. Esto no quiere decir que no queden muchos militantes organizados, mal organizados, porque bueno, yo participo en un intento, que se frustra también por

la represión, con la idea de la retaguardia, tratando de incorporar un criterio de organización y supervivencia, aprendido de las resistencias antinazis de Europa. Ese fue el criterio que nos animaba a un grupo de militantes. Hay gente que ya no quiere militar, hay mucha gente que se va, se aleja del partido, hay militantes y simpatizantes que se van del país, y los militantes que quedamos no podemos insertarnos en un trabajo de masas, esto a mí me da la idea, con la experiencia que tenía, de defunción. Después me junto con otros compañeros, pocos, muy pocos, de los que estamos en la línea de 'el PRT no se exilia', que esta fue la línea y esto fue por supuesto incumplido por la dirección que se exilia. Esto es enunciado por el Buró Político en abril o mayo [de 1977]. ¿Por qué se exilia un pedazo del PRT? Porque no tiene capacidad para nada, no tiene capacidad para afrontar ningún tipo de situaciones, nada. Cuando uno se exilia es porque no tiene capacidad para nada en la acción política, nada. No puede hacer nada como organización, si no uno no intenta el exilio".

#### **IV.**

¿Por qué la derrota? Una interpretación fue brindada por un viejo militante del PRT-ERP. Para él el problema era una combinación entre el apresuramiento propio y las dificultades para lograr la unificación de las fuerzas revolucionarias junto con la escasa conciencia de la clase obrera argentina. Así habría ocurrido "un crecimiento que debilita". Según este testificante:

"Una situación revolucionaria puede durar bastante tiempo y no siempre desemboca en una situación triunfante. Nuestra preocupación era que esta situación revolucionaria madurase y no estuviesen las condiciones objetivas, ni virtualmente la conducción política y la organización preparadas. Nosotros crecíamos desde el punto de vista político y militar muy aceleradamente con todo el lastre que trae este crecimiento acelerado, que era criticado por toda la otra izquierda. Nosotros tratamos de crecer, y crecer y crecer para estar en mejores condiciones de algo que creemos que no puede ser eterno: una situación revolucionaria. Pero, al mismo tiempo, con otras fuerzas políticas con

bastante afinidad, no nos podemos poner de acuerdo. Con los sectores peronistas guerrilleros era imposible, más allá de las formalidades que se cumplen, de ponerse de acuerdo en muchísimas cosas. La OLA [Organización para la Liberación de la Argentina] no existió. Si uno analiza no puede ser que Montoneros se haya transformado en revolucionario, del segundo semestre del 74 al segundo semestre del 75, en un año o un poquito más, por más que haya revolucionarios en su seno. Entonces, están todos estos elementos, y el partido se ve compulsado a crecer y crecer, para poder ser más fuerte políticamente y tener mejor capacidad militar. Esta pulsión al crecimiento que es factible en la medida en que se incorporan militantes, por un lado, le crea una debilidad interna como organización, la expone más, la debilita porque esta incorporación es acelerada, de militantes nuevos que no tienen ni tanta capacidad política ni comprensión ideológica ni tampoco capacidad de lucha armada. Y al mismo tiempo no es lo suficientemente grande este crecimiento como para lograr una inserción que logre conducir el movimiento obrero y está recién despojándose de una conducción burocrática, reaccionaria, que permanentemente lo lleva a un callejón sin salida muy premeditadamente. Bueno, esta es la contradicción que no puede resolverse. Este crecimiento acelerado debilita. Para fortalecerse, debilita nuestras propias espaldas. Aumenta nuestra influencia, es cierto, pero debilita nuestras espaldas y al mismo tiempo no alcanza para dirigir a la clase obrera, para que la clase obrera rompa con la conducción burocrática y burguesa que está en descomposición, es decir la dirección política del peronismo. La clase obrera no toma conciencia no por culpa nuestra, que no la toma. En todo caso nosotros no supimos hacer más nada para que esto cambie, pero hay cosas que no dependen solo de la acción. Nosotros sí le dábamos mucha importancia a la acción, no solamente a la acción armada sino a la propaganda, que era donde más énfasis había, pero no alcanza a ser suficiente y lo que aquí queda cuestionado, es la capacidad que tiene una fuerza revolucionaria marxista de modificar la conducta masiva de un pueblo, de una clase, educado por decenas de años en una ideología como la populista, que la lleva a satisfacer determinadas reivindicaciones y necesidades sociales y personales

pero que además la lleva a sujetarse frente al poder burgués, hasta quedar inmóvil".<sup>21</sup>

Evidentemente, la cultura, la práctica y la visión del marxismo fueron algunas de las claves para el crecimiento y el desarrollo del PRT-ERP. Pero, al mismo tiempo, encierran una parte de sus debilidades. El testimonio anterior señala claramente dos de los problemas centrales del desarrollo y la práctica del PRT-ERP: la impaciencia por hacer la revolución y el hecho que el crecimiento no necesariamente implica un fortalecimiento. Ya hemos planteado anteriormente que una de las claves de la derrota de la organización fue "la insuficiencia del marxismo", entendida como un proceso teórico-práctico que quedó trunco por la represión. Esto significó distintas cosas. Algunas son evidentes, como por ejemplo el crecimiento acelerado de la organización, a partir de 1971-1972 significó una incorporación de numerosos militantes nuevos, creativos, sacrificados y llenos de energía, pero que carecían de la experiencia política para lidiar con un momento tan complejo como lo fue el del tercer gobierno peronista. Los militantes del PRT-ERP sabían cómo avanzar, pero carecían de la experiencia necesaria para saber retroceder. A su vez, la organización realizó grandes esfuerzos para la formación de sus militantes, que resultaron insuficientes. Si bien la visión que tenía el PRT-ERP del marxismo era flexible y abrevaba en distintas fuentes, la tendencia en la práctica era de impartir una formación escasamente dialéctica en las escuelas de cuadros y en las células partidarias. Sin embargo, esto no alcanza a explicar la derrota. Quizás hay tres factores más que resulten sugerentes.

La "insuficiencia de marxismo" se expresó en una escisión entre el accionar militar y la conducción política. Si bien el PRT-ERP planteó y teorizó sobre la combinación de diversas formas de lucha,

---

21 Ernesto González, en aquel entonces miembro de la dirección del PST y fundador del PRT en 1965, interpretaba que "Santucho tenía una impaciencia derivada de la desesperación pequeñoburguesa de las derrotas sufridas por la clase obrera durante los primeros años de Onganía. Así surgió un voluntarismo que intentaba sustituir las masas con el partido". Para otro testificante "el PRT no formó militantes leninistas".



en la práctica tendió a autonomizar la lucha armada. Como señalamos anteriormente, esta actitud provenía de una cultura y estructura de poder que jerarquizaba lo militar por encima del trabajo de masas y que, junto con la sobreestimación de la fuerza propia y la mala caracterización del momento, llevó a una escalada militar cuando la organización no estaba preparada ni había acumulado suficiente fuerza entre las masas. Así se dio la paradójica situación por la que el Ejército emboscaba al ERP en los montes tucumanos, o la guerrilla actuaba con relativa libertad en las calles de Córdoba durante el día mientras que la policía (y la Triple A) lo hacía de noche, o que la guerrilla buscara a las Fuerzas Armadas en sus reductos (cuarteles) y no a la inversa. También, si bien una serie de acciones armadas aportaron elementos importantes al desarrollo del trabajo de masas (por ejemplo, los repartos) otras significaron serios problemas puesto que se hicieron sin tomar en cuenta la realidad.

Otro aspecto, a considerar, fue el papel jugado por Mario Roberto Santucho en la organización. Claramente se desarrolló una mitificación basada en un individuo cuyas características personales eran descollantes y que lindó en un culto a la personalidad. Si bien había cierto nivel de discusión en los órganos de dirección del PRT-ERP, todos los testimoniantes coinciden que, particularmente después de 1973, la opinión de Santucho era determinante e implicaba serios problemas. Por un lado, cuando Santucho se equivocaba esto se trasladaba automáticamente a la organización. Por otro, también implicaba que era muy difícil que otros cuadros de dirección (con la posible excepción de Domingo Menna) pudieran tener el desarrollo teórico-político y la relevancia necesaria para sucederlo una vez que fue alcanzado por la represión. Santucho parece haber tenido cierta conciencia de esto, bregando constantemente para promover y formar cuadros obreros, lo que trajo como consecuencia que el PRT-ERP cayera en cierto nivel de obrerismo, no aprovechando plenamente a los cuadros que provenían de otros sectores sociales. Al mismo tiempo, aunque se promovieran y formaran nuevos cuadros, la relación entre la identidad partidaria y la figura de Santucho en la práctica obturaba la posibilidad de la discusión, la autocrítica y la conformación de una

dirección colectiva. El problema era que no solo había que promover a los cuadros obreros, sino que también había que posibilitar que hicieran su aporte y volcaran su experiencia en la organización, aun cuando llevara a críticas y conclusiones opuestas a Santucho. Esto fue confirmado por el testimonio de un cuadro medio de la organización cuando expresó:

Yo le decía a Menna: '¿cómo está la calidad de nuestro Buró Político?' Y él decía: 'bastante bien, pero todavía el Negro [Santucho] nos lleva de la mano, todavía él está más adelante y hace falta él'. Incluso para algunas decisiones lo estaban esperando a fines de octubre, principios de noviembre [de 1975]. Él estaba en el monte al frente de la Compañía [de Monte] en forma temporal, con la ilusión que él la podría recuperar, además que él va a estar más seguro allí. Después supongo que él ni la puede recuperar de los golpes militares que ha sufrido, ni su seguridad es buena y además no puede dirigir el partido desde ahí. El partido lo necesita en todo el territorio y no lo puede tener aislado.

Por último, la insuficiencia de marxismo implicó que el PRT-ERP siempre estuvo sometido a tensiones y presiones demopopulistas que provenían de una base social concreta: los militantes de origen familiar o de experiencia política peronista y comunista eran muchos. El PRT-ERP creció gracias a una particular fusión ideológico-política entre el indoamericanismo del FRIP y el trotskismo de Palabra Obrera. La misma se forjó durante una década de discusiones y pugnas internas, y fue lo que permitió el notable crecimiento a partir de 1970. El PRT-ERP no era trotskista y mucho menos populista, pero tampoco compartía tradiciones con el reformismo comunista o peronista. La incorporación de docenas de militantes con esa procedencia ideológica, junto con la ya señalada debilidad en la formación de cuadros, implicó presiones y una base material para la insuficiencia de marxismo. Claramente en 1975 la vasta mayoría de la organización no tenía más de tres años de antigüedad, además de carecer de una experiencia política previa. De ahí el problema de formar y contener a los nuevos

militantes. Además, la mayoría de las nuevas incorporaciones se hicieron en la época de crecimiento vertiginoso y de auge de masas con un efecto posterior: a mediados de 1975 carecían de la experiencia política práctica para poder lidiar con un agudo retroceso de masas y con el aumento desmedido de la represión. Por otro lado, en términos de la lucha política más en general, la organización carecía de experiencia. Solo aquellos pocos que provenían del FRIP-PO la tenían, por lo que el PRT-ERP se fue recostando cada vez más en los que tenían prácticas en el PC o en el peronismo generando una agudización de las contradicciones entre los fines revolucionarios socialistas, la metodología armada y las presiones políticas demo-populistas de estos sectores.

## **V.**

A las dificultades expuestas anteriormente se sumaba otro problema: la optimista –y errónea– evaluación del nivel de conciencia del pueblo y de los trabajadores argentinos que tenía el PRT-ERP. Contactado principalmente con los sectores de vanguardia, la organización supuso que estos eran representativos del conjunto y al equiparar combatividad con conciencia le era difícil ver que la primera no necesariamente implicaba un rompimiento con las expectativas en la sociedad capitalista. Esta visión, junto con su “insuficiencia en el marxismo” le llevó a considerar la lucha de clases como un proceso ascendente casi sin retrocesos, lo que no quiere decir que en sus documentos no considerara posibles derrotas y reflujos de masas, pero en la práctica militante sus miembros tenían serias dificultades para ver la revolución socialista como un proceso de largo alcance. Forjados en la tradición del Cordobazo, los jóvenes cuadros del PRT-ERP concebían la toma del poder como algo cercano. Dijo un testimonante: “Yo pensaba [en 1975] que podíamos hacer la revolución en unos cinco años. Muchos pensaban que tomaría menos tiempo. En mi célula había un compañero que pensaba que podía tomar un par de años más. Todos lo mirábamos como si fuera un derrotista que no tenía confianza en la clase obrera y en la revolución”. Comparando la conciencia a principios de la década de los noventa con la de la década de 1966-1976, otro militante aclaró que: “en aquel momento había una vanguardia más estrecha pero más

profunda, que se planteaba socialista. Hoy puedo decir que es mucho más amplia, pero en el marco del planteamiento de la democracia, por lo tanto, es más amplia. Yo pienso que es una conciencia democrática. Democrática dentro de los marcos de la democracia burguesa. Yo creo que hoy tenemos clara conciencia de... del nivel de conciencia de clase en sí. No hay digamos, muy reducido el nivel obrero con conciencia de clase para sí. [En la década de los setenta] yo pienso que no había una conciencia general, pero que había una vanguardia que tenía conciencia para sí”.

Pero ello no explica por qué el PRT-ERP hizo una lectura tan errada de la realidad nacional y partidaria durante los últimos meses de 1975 y los primeros de 1976. Durante ese período se equivocó profundamente en cuanto a la valoración del estado de ánimo de las masas argentinas, en términos de la solidez de su propia militancia y organización, en cuanto a la actitud de otros sectores políticos y su apoyo a las Fuerzas Armadas golpistas cosa aún más notable por cuanto sus análisis políticos –más allá de su implementación práctica– fueron relativamente acertados entre 1970 y junio de 1975. A partir del Rodrigazo, con mayor desarrollo y capacidad para incidir en la situación nacional el PRT-ERP erró la caracterización política. Aquí se revelan tanto las debilidades de la inserción, como las insuficiencias en la formación de sus cuadros, la dependencia de Santucho como dirigente excluyente y, sobre todo, los efectos de la represión que nunca han sido medidos acabadamente. La visión nacional del PRT-ERP dependía de los nexos entre las distintas zonas del país, de sus vínculos con organismos de masas y de sus relaciones con otras fuerzas políticas revolucionarias y burguesas. Ya planteamos que la represión se centró, principalmente, en eliminar aquellos individuos que llevaban adelante estos vínculos. Pero, además, los nexos entre células, zonas y regionales se realizaban a través de correos y enlaces (“chasquis”) que llevaban y traían informes e instrucciones. Los militantes asignados a esa tarea realizaron una labor fundamental, sumamente arriesgada, heroica e ignorada para el conjunto de la organización. La represión se esforzó en capturar, o por lo menos demorar, a estos enlaces. El resultado fue que la organización fue perdiendo la

información necesaria para tener una profunda visión de la realidad nacional y de su situación como organización con la cual elaborar una línea política adecuada. Además, la cantidad de militantes con una experiencia previa a 1973 era relativamente escasa. Si bien las caídas entre 1973 y 1976 no fueron masivas, sí tuvieron un profundo efecto en cuanto a que se perdían cuadros experimentados que se habían forjado en una década de luchas sociales y políticas. Como planteamos anteriormente, esto se combinó con el hecho que el PRT-ERP se forjó en un exitismo y en un cierto mecanicismo común a la izquierda. Le era difícil visualizar en lo concreto la posibilidad de derrotas o retrocesos más que parciales, o que el capitalismo tuviera posibilidades reales de encontrar salidas a sus crisis coyunturales. Así tenía una visión catastrofista y voluntarista por la cual hacía falta solo el empujón final para la revolución. Para el PRT-ERP, y para gran parte de la izquierda, las condiciones objetivas siempre estaban dadas y solo faltaban las subjetivas. Si a todo lo anterior agregamos que durante todo el período junio 1975 a junio 1976 el PRT-ERP se vio condicionado por la imagen del Rodrigazo, entenderemos un poco más la visión exitista y errada tras el llamado “Argentinos, a las armas”: lejos de visualizar el reflujo de masas que sucedió a las jornadas de julio de 1975, la organización entendió que las masas seguían en alza. Así estimó al golpe de marzo de 1976 como resultado de la desesperación y la debilidad de la burguesía y no como producto de su decisión de transformar el país para posibilitar un nuevo proyecto de acumulación capitalista.

En síntesis, consideramos que la persistencia de una línea política errada se debió a: 1) el formalismo en los análisis; 2) la excesiva centralización política en torno a Santucho; 3) una tradición autosuficiente basada en aciertos previos, por la cual el crecimiento parecía justificar la línea política, a pesar de que se perdían cuadros con experiencia; 4) una insuficiencia en el manejo del marxismo que generaba contradicciones permanentes; 5) la carencia de cuadros experimentados que pudieran tener una visión más realista de los ritmos de la lucha de clases; 6) una inmadurez e inexperiencia política que llevaban a una visión idealista sobre los obreros y la sociedad

argentinos; y, 7) los efectos de la represión que logró impedir que la dirección partidaria tuviera una visión más completa de la realidad sociopolítica nacional.

A todo ello debemos agregar un aspecto que compartieron todas las organizaciones de la izquierda y del peronismo revolucionario durante el período, y no fue exclusivo del PRT-ERP. Todas confundieron el estado con la sociedad. En 1975 el Estado argentino había perdido una parte importante de su efectividad y de su legitimidad, pero la sociedad seguía (mayoritariamente) creyendo y confiando en el capitalismo para sus esperanzas y la solución de sus problemas. Así, si bien existía una fuerte simpatía por la guerrilla, un repudio hacia las Fuerzas Armadas y de seguridad y un rechazo hacia el gobierno de Isabel Perón, jamás hubo una compenetración con la propuesta sociedad socialista: la mayoría de los argentinos seguían creyendo en el modelo de país instaurado bajo el primer gobierno de Perón (1946-1952). En las trincheras de la sociedad civil la Argentina de 1960 era una sociedad en rápido cambio. Los efectos del peronismo y del desarrollismo se sentían en una clase obrera más organizada y económicamente mejor. Fueron los hijos de estos trabajadores y empleados que fueron enviados a la universidad con grandes esfuerzos por parte de sus familias. Para esta minoría universitaria de clase obrera, este desclasamiento hacia arriba fue un rudo despertar al encontrar un mundo que no solo estaba lleno de injusticias, sino que contrastaba duramente con el mundo del cual venían; y, además, tenían las herramientas (conocimientos) para interpretarlos. Así, se les apareció un mundo en erupción que debía ser modificado porque era esencialmente opresivo e injusto. Y de ahí se lanzaron, por distintas vías, a la revolución. Pero, para sus padres y para la mayoría de los trabajadores la Argentina de primera década de 1960 era un mundo injusto que estaba siendo cambiado y podía serlo aún más vía reformas. Lejos de ser un problema del capitalismo en sí, este les proveía las posibilidades de mejorar. ¿O acaso no estaban enviando a los hijos a la universidad? ¿O acaso no era esa la lección dejada tanto por Perón como por Frondizi? ¿O acaso el obrero de la gran fábrica no solo tenía su coche, sino que construía su casa y podía aspirar a establecer su

taller? Para estos el problema era que un sector minoritario obturaba el camino a más y mayores reformas. Así, si bien para los primeros el problema era sistémico para los segundos era solo político. De ahí que cuando ambos coincidieron (1969-1973) el resultado fueron poderosas movilizaciones populares. Cuando no coincidieron (1973-1974) estas movilizaciones se realizaron en pos de las reformas y no de la revolución. Y cuando la contradicción entre ambas se hizo aguda –y había que arriesgar unas para obtener otras– frente a la represión, el pueblo se retiró dejando a los revolucionarios solos.

Por otro lado, la situación mundial también estaba cambiando. El golpe de 1976 fue el último de la oleada de intervenciones represivas que asolaron América Latina en esa década. La crisis del capitalismo hacía replantear los modelos de acumulación y se concretaba la transnacionalización del capital, comenzada bajo Perón y Frondizi (1952-1962). El PRT-ERP nació en los intersticios de la relación dialéctica entre un nuevo mundo que surgía y el viejo que moría. Ni los revolucionarios argentinos ni nadie pudieron ver, en 1975, el desarrollo de la nueva fase del capitalismo. El PRT-ERP fue producto de un momento histórico concreto que estaba dejando de existir. Gracias al internacionalismo aprendido del trotskismo, el partido tuvo la intuición de abandonar la idea de entender la revolución argentina como un proceso exclusivamente nacional, pero esto no le alcanzó para poder lidiar efectivamente con los complejos cambios que estaban ocurriendo en el capitalismo.

A pesar de todo, y como producto de la derrota, durante la década de los ochenta muchos de los sobrevivientes se alejaron del marxismo internacionalista para adoptar posturas cada vez más nacionalistas.<sup>22</sup> En gran parte esto se debió tanto a la influencia de la revolución sandinista, como a la del nacionalismo martiano de los cubanos. Pero también, el surgimiento de organizaciones nacionalistas dirigidas por parte de los sobrevivientes sugiere varias cosas. Por

---

22 Ejemplos de esto son organizaciones como el Movimiento Todos por la Patria, Corriente Patria Libre y el Movimiento Democrático Popular Antiimperialista. Más allá de sus debilidades y problemas, el PRT-ERP dudosamente se hubiera reconocido en el nacionalismo de estos grupos.

un lado, que la heterogeneidad en el marxismo generó flexibilidad, pero también permitió niveles de confusión ideológica. Por otro que no se logró consolidar una estructura de militantes formados. Y su debilidad se reveló cuando, a la muerte de tantos de los cuadros históricos experimentados, la formación no pudo resistir los efectos ideológicos de la derrota. La derrota fue humana, militar, política, pero, por sobre todas las cosas, ideológica.

Por último, se debe aclarar que no se derrotaron, sino que los derrotaron. El PRT-ERP cometió numerosos errores, pero la represión le impidió la posibilidad de visualizarlos en profundidad y corregirlos. No solo no hubo tiempo, sino que fueron muertos aquellos cuadros que podían haber corregido los déficits y haber consolidado la organización. A pesar de todo, lo que importa destacar es que el PRT-ERP intentó constituirse como una alternativa de poder real. No solo generó una simpatía en amplios sectores de la población, sino que en este intento obligó a todos los sectores políticos a definirse en torno a la cuestión del poder y del socialismo. Por primera vez en la historia argentina se intentó una alternativa de poder revolucionario para la clase obrera.<sup>23</sup> Que esta alternativa fuera insuficiente, y que fuera derrotada, no quita el mérito de haberla propuesto, como también que, a pesar de la represión, se hizo una experiencia militante invaluable. Los militantes del PRT-ERP, y muchos integrantes de otras organizaciones entre 1966 y 1976, quisieron tomar el cielo por asalto y

---

23 Durante años hubo propuestas políticas por las cuales la revolución social se haría a través del peronismo, o si no por vía de una evolución reformista, o través de propuestas insurreccionalistas. Ninguna de estas tuvo demasiado impacto político y social. La combinación de teoría y práctica del PRT-ERP, por lo cual se planteaba la revolución socialista a través de una combinación de distintas formas de lucha, entre las cuales la lucha armada era fundamental, dirigidas por un partido abiertamente marxista transformó la política nacional. Tanto los partidos políticos burgueses, como la izquierda y las organizaciones armadas peronistas se vieron presionados y fueron obligados a definirse al respecto. Algunos, como el Partido Comunista, profundizaron su giro a la derecha como el ala izquierda del sistema. Otros, como las organizaciones armadas peronistas, se fueron acercando cada vez más al marxismo. A su vez, distintos sectores de izquierda evolucionaron hacia la lucha armada o si no se vieron forzados a profundizar sus explicaciones contrarias mientras sus militantes sentían la presión que generaba la simpatía pro guerrillera de amplios sectores obreros. Evidentemente, el PRT-ERP no fue el único factor en esto, pero si fue un catalizador.



se lanzaron a la transformación revolucionaria de la sociedad, impulsados por una visión de igualdad y justicia, dinamizados y concientizados por un poderoso auge de masas que en la Argentina se sintetizó con el “Cordobazo”. La inmadurez del movimiento y el salvajismo del terrorismo de estado se combinaron para ahogar en sangre este esfuerzo, pero no antes de dejar asentada en la conciencia histórica de la clase obrera argentina numerosas experiencias y en la conciencia de la burguesía argentina la sensación de que la revolución social había estado cercana. Como escribió Rosa Luxemburgo: “la batalla general y encarnizada del asalariado contra el capital ha contribuido a la vez a la diferenciación de las diversas capas populares y a la de las capas burguesas, a la formación de una conciencia de clase tanto en el proletariado como en la burguesía liberal y conservadora” (Luxemburgo, 1970, p. 60). En los años posteriores, si este proceso de formación de la conciencia proletaria no ha sido más rápido y notable es porque las nuevas luchas de masas no se han visto acompañadas con una intensa agitación y propaganda revolucionaria que las sinteticen y las interpreten.

Para finalizar, es importante transcribir el balance personal que hicieron algunos de los entrevistados. La selección se hizo entre los testimonios de militantes y cuadros medios de la organización por sentirlos representativos del conjunto, este libro no necesariamente suscribe todas y cada una de las afirmaciones que hacen, sin embargo, es apropiado que ellos tengan la última palabra.

#### Testimonio uno

“Pregunta: ¿Y qué balance hacés de toda aquella época? ¿Valió la pena?”

Respuesta: Sí.

P: ¿Por qué?

R: Porque eso era lo que había que hacer en ese momento. Hicimos lo que la realidad de ese momento reclamaba. ¡Nosotros fuimos antiburocráticos porque la gente era antiburocrática! ¡Nosotros la cuestionábamos a la burocracia porque la gente no la quería a la burocracia! Nosotros defendíamos el derecho de hacer política –cosa que

hoy lo sigo reivindicando. Le decíamos a la gente: 'señores, nosotros también tenemos que hacer política, no solo los políticos, nosotros tenemos que hacer política porque si nosotros no hacemos política ¡ellos nos cagan a nosotros!'. Así con ese tipo de lenguaje. Yo tengo el convencimiento de que nosotros con nuestra experiencia comenzamos, muy embrionariamente, a superar al peronismo como experiencia política de los trabajadores. Porque en fábrica, para poder hablar como peronista tenían que ser del Peronismo de Base, que eran o por lo menos se decían marxistas, pero los otros fachos no corrían ni a placé.

P: Esto en Córdoba.

R: En Córdoba. Entonces nosotros empezamos a cuestionar al peronismo dentro de la gente. Tá bien, no quiero decir que los hayan... pero que nos miraban con atención, y decían: 'bueno, sí el viejo, esto, el sentimiento'. la mar en coche, pero lo que nosotros decíamos no caía en saco roto. Entonces yo creo que hicimos lo que teníamos que hacer, que fue muy importante, que yo creo que otros vendrán y dirán: 'bueno esta gente intentó, lo intentó, luchó por lo que creía' y eso vale, eso vale, porque si no qué mierda... ¡Que hubiera seguido siendo católico! ¡Yendo a misa! ¡No...!".

(Obrero mecánico, militante del PRT en Córdoba).

Testimonio dos

"Pregunta: ¿Qué balance hacés de la experiencia?

Respuesta: ¿Político o personal?

P: Los dos. Personal, fundamentalmente. Digámoslo así ¿te arrepentís?

R: Jamás. Yo creo que se cometieron errores, que nos mandamos unas cuantas cagadas. Pero creo que todo lo que hicimos fue valioso y fue la expresión del momento, de lo que se vivía, del rumbo del mundo, de los acontecimientos del mundo. Todos los que pasaron por esa etapa fueron marcados a fuego con todo lo que se vive en ese momento. Y creo que nos pusimos, con errores, con cagadas, con todo lo que vos quieras, nos pusimos a la altura de las circunstancias. Más allá que haya terminado en un fracaso, lo que la cosa requería era

ponerse... nosotros y tantos compañeros más ¿no es cierto? Desde el punto de vista mío yo la rescato plenamente, no me arrepiento de lo más mínimo, a pesar de que estuve ocho años en cana. Los años en cana, para mí, no han dejado ningún tipo... fueron una experiencia más en mi vida. Me hicieron madurar en un montón de cosas más que no los siento como años perdidos. En la cana yo aprendí un montón de cosas que no había podido aprender afuera. El saldo yo creo, a pesar de la derrota, es altamente positivo. Yo creo que la historia por venir va a demostrar que eso fue un escaloncito más en el proceso histórico del país.

P: ¿Y qué quedó de todo eso?

R: Eso es lo que por ahí me da pena, porque desgraciadamente, a pesar de la cantidad de compañeros que mataron o secuestraron, quedaron otro montonazo de compañeros vivos y que desgraciadamente no todos seguimos arreando la bandera. Más allá de otros compañeros que pueden estar en otras posiciones políticas militando, hay una gran mayoría que están en la lona. Que hoy te les acercás y sos el diablo. Y eso me apena porque creo que en cada uno de esos compañeros hay una experiencia muy importante que se está perdiendo, y no la reemplazás con nada. Si vos te ponés a ver la cantidad de compañeros que andan dando vueltas por ahí vos dirías: 'con todo esto hoy podríamos tener una fuerza política realmente de importancia'. Y bueno, no la tenemos.

P: ¿Y por qué no?

R: Porque los que quedamos arreando la bandera somos pocos, de aquella época. Y bueno porque creo que todo lo que se vivió, toda la represión que se ha vivido todos estos años ha dejado una situación bastante chata. Y la gente hoy está, es como que se ha perdido el hilo histórico de todos esos años de lucha y solidaridad. La gente está más en el sálvese...

P: O sea, ¿la culpa la tiene la gente?

R: No, no, no. (risa) No me hagas decir cosas..."

(Estudiante, militante del PRT en Río Cuarto).

### **TESTIMONIO TRES**

"Pregunta: ¿Y qué balance hacés, si tenés algo más que agregar en todo esto?"

Respuesta: O sea, como balance el aspecto de haber querido llevar las cosas más allá. Y eso nos llevó a desaprovechar lo que teníamos. Eso como, en síntesis. Por ejemplo, yo soy de este barrio, a mí todo el mundo me conocía, me conoció, me conoce y aún hoy cuando ocurren cosas la gente me pregunta así naturalmente. No porque yo sea gran cosa sino por un reconocimiento que hay. Bueno, ahora vamos a ver, un poco como la otra campana '¿qué pasa?'. Y eso es positivo y también a veces a uno le da cierta tristeza que todavía no se encuentre el camino para encarrilar todo de nuevo. Yo me acuerdo acá un hecho del barrio, porque este siempre fue un barrio así obrero, todo, pero ahora cambió las características, ahora es el barrio de los comerciantes, nuevos ricos computarizados. Pero en aquellos años era distinto, y me acuerdo de que teníamos el ferrocarril cerca y nos enteramos de que había llegado un cargamento de azúcar y lo tenían ahí oculto. ¡Cómo no nos íbamos a enterar si éramos todos hijos de ferroviarios! Entonces claro, se corrió la bolilla y justo estaban elevando el costo del azúcar. Entonces casa por casa... esas cosas uno también tenía, no iba a esperar a una reunión del partido para decidir esas cosas. Casa por casa me fui, los más conocidos, los más allegados: 'vamos señora, mire, no quiere venir, vamos a hacer esto, vamos a pedir que nos vendan el azúcar, que la repartan, que la distribuyan'. Bueno, la cuestión es que nos habremos juntado como doscientas personas. Claro ahí no más la Séptima mandó a la policía para que cuide. Al final ocurrió lo que tenía que ocurrir, tiramos la reja abajo, ya estábamos todos arriba de los vagones y me acuerdo mi mamá: '¡ay nena, bajate por favor, hijita!'. Y bueno, ahí era repartir azúcar a la gente, todo un evento, y la gente por supuesto ahí ya no iba como héroe ni como nada, sino 'mire aquí pasa tal cosa, tenemos que ir'. Y bueno, los comentarios de la gente: 'si, estábamos ahí, la policía y las autoridades del lugar de los ferrocarriles'. Nosotros queríamos que se presente la gente de Minetti que dé una respuesta, que distribuya eso o que la vendan. Porque hacía mucho que estaba el azúcar. La cuestión

es que la gente decía: 'sí, porque acá tendría que venir el ERP, tendrían que venir los Montoneros porque con este gobierno ya no puede ser', y ese era el comentario de la gente que iba ahí, y no solo mujeres sino hombres también. Y bueno, casi nos llevan en cana a unos cuantos, pero al final no pasó nada porque la gente se puso firme. Y se consiguió lo que se quiso. Y bueno, son cosas así, eventos como ese un montón de anécdotas. Y que eso no es que se haya perdido, sino que hay una cuestión, nosotros hemos perdido la iniciativa. Todavía hoy estamos sufriendo lo que es la derrota. Y de alguna manera se está saliendo porque la gente se está planteando otras cosas. Pero es un proceso muy lento, sobre todo porque no hay un partido revolucionario que sepa cómo organizar, qué dirigir y hacia dónde dirigir.

P: O sea, ¿pensás que hay que hacer un PRT otra vez?

R: Y. Yo creo que sí. Para mí es fundamental”.

(Obrera, militante del PRT en Córdoba).

#### **TESTIMONIO CUATRO**

“Pregunta: Evidentemente en ese entonces valía la pena el sacrificio. ¿Vale hoy la pena, si mirás para atrás?

Respuesta: Ese es el problema, hay que aceptarlo que no, que no sirvió, que no valió. Que no había condiciones ni remotas, que nosotros creíamos e imaginábamos que había, no las hubo.

P: ¿Y qué era la toma del poder para vos en ese entonces? ¿Qué era el socialismo?

R: Yo pienso que el principal elemento sigue siendo lo mismo, la mística solidaria. La justicia, el bien, que nadie sufra, la imagen de paraíso que tienes del socialismo. Que además no coincide con el socialismo. Yo lo conozco ahora al socialismo, porque antes no lo conocía. El luminoso porvenir socialista, que es algo etéreo.

P: ¿Y qué pensás de tus compañeros del PRT el día de hoy? Mirando hacia atrás.

R: Yo respeto a muchos compañeros. Desgraciadamente me tocó vivir la otra parte, la del exilio, donde empiezas a ver que era muy forzada la conducta que teníamos, que en realidad la conducta natural no es así, y que el hombre es hombre y tiene su naturaleza.

Pero yo me quedo con aquellos, y que murieron. No puedo dejar de sentir respeto, admiración, cariño hacia esos compañeros, su entrega. Además, que lograron crear una opción, que resultó irreal, pero sí hubo un trabajo de crear una opción.

P: ¿Y por qué los derrotaron?

R: Porque no era real. No se adaptaba.

P: ¿Pero si hubieran hecho las cosas mejor hubiera sido real?

R: Es muy difícil. Ahora que te voy a decir esto voy a incluir otros análisis, análisis de la situación actual del mundo. Yo creo que si lo analizamos de la perspectiva real de este momento no era real. Esto es muy largo.

P: Armalo tranquilo y decí lo que quieras.

R: Por empezar Argentina era un país especial. Un país que tenía muy poca población, que tenía un nivel de productividad básico muy alto, que las condiciones de vida en Argentina eran muy buenas, con excepciones que no justificaban un cambio radical. Quizás de esta manera trato de entender toda esa población que nunca nos apoyó. Porque nunca nos apoyó, ahora sí lo sé. Y no solo no nos apoyó, sino que nos denunció cuando pudo. Que no tiene las condiciones que tuvieron otras revoluciones como las centroamericanas, como la cubana, como las de los países pobres del este de Asia que no tienen nada que ver con la Argentina. Que la gente no veía la necesidad del cambio, y creo que con razón, a pesar de que sí puede haber un deterioro en el nivel de vida. Esto es cosa que he oído de los viejos, de la gente grande. Yo comparo la situación que estábamos y la situación de los años cuarenta y estábamos infinitamente mejor, este sistema nos había permitido todavía llegar aquí. Yo creo que la revolución estaba no más en el interés, en la lucha ideológica está el cambio, pero no en las condiciones reales que tenía el país. Y que es lo que forzamos, lo que tratamos de forzar fue eso, esa ideología, esa lucha ideológica permanentemente. Y llegar a contradicciones que no estaban tan presentes ni claras. Te hablo de una historia mucho más presente, conozco muy poco de la historia pasada. Pero yo creo que no las hay, no las hay en Argentina, no las hay en otros países del sur que han pasado cosas similares, que los movimientos

fueron derrotados y no resurgieron, esto significa algo. En cambio, en los países centroamericanos resurgieron, a pesar de la derrota, quiere decir que la necesidad estaba de crear el cambio, de establecer otro sistema de poder. Como que es inevitable el cambio en otras condiciones. Pero en Argentina no era inevitable, puede subsistir este sistema. Además, es lo que está pasando.

P: O sea, no tendrían que haber hecho la guerrilla.

R: No, quizás sí intentar... sigue siendo necesaria una lucha política.

P: Una lucha por el poder.

R: Sí, modificar. Yo la veo mucho a nivel político esa lucha. Esto es un análisis bajo la circunstancia mundial actual.

P: ¿Querés decir algo más?

R: Sí, yo quiero retomar algo. Porque yo creo que esa lucha por lo pronto bajo estas circunstancias tiene que ser en lo político, tiene que ser planteada en un contexto más amplio.

P: ¿Más amplio en qué sentido? ¿Más amplio en no socialista, más amplio en forma de organización, más amplio en reivindicación?

R: Sí, en todos los elementos. Incluso más amplio en el contexto geográfico también. Que también es parte de lo que está pasando ahora, sigue siendo parte de lo que está pasando ahora. A lo mejor si hace veinte años hubiéramos sabido que esto iba a pasar hubiéramos planteado otra cosa.

P: O sea, pensás que la lucha no es exclusivamente nacional.

R: Sí, eso sigue siendo válido. ¿Y además por qué? Porque si nosotros hubiéramos tomado el poder no podíamos garantizar dentro de ese contexto un mejor nivel de vida, sino un peor nivel de vida para el país. ¿Entonces cuál es la consigna? ¿Viva la revolución, aunque nos muramos de hambre? ¿Es eso o es otra cosa? Es elevar el nivel de vida de la gente, llevarlo a mejores condiciones. Y esto tampoco no tiene un monopolio ideológico, puede ser mucho más amplio. Puede ser no aplicar la receta, el marxismo como método de análisis indiscutible. Quizás la necesidad del socialismo mundial también era indiscutible. Eran muchos pasos. Es que me niego a decirlo abiertamente. Fue un fracaso y la cagamos. Como

que trato de rescatar algo todavía. Tal vez sea nada más por respeto a los que murieron, no a los que están vivos". (Estudiante, militante del PRT en La Plata).

### **TESTIMONIO CINCO**

"Pregunta: Escuchame una cosa, muchos autores, Pablo Giussani y otra gente más, dicen que ustedes tenían un culto a la muerte, ¿vos que pensás?"

Respuesta: En parte puede ser interpretado como que sí, puede ser incluso hasta el lema: 'A vencer o morir por la Argentina'. Pero yo creo que no, por lo menos por todo lo que yo viví en la cárcel, había un gran espíritu de vida, de alegría, de saber enfrentar hasta las mayores dificultades con fuerza, cantando. No mezquinábamos el cuerpo, si había gomazos lo poníamos, pero no con sadismo sino afrontando las cosas. Entonces siempre que se dijo eso puede ser que sea interpretado así. Lo que yo entiendo es que había una gran compenetración ideológica, buscar el cambio, buscar la revolución, que nos llevaba a que si en una de esas búsquedas se escapaba nuestra vida mala suerte. Era una gran compenetración ideológica de entrega total, en el sentido ideológico. Una vuelta leí que el campesino cuando está ganado ideológicamente por el amo no solamente cumple con las leyes del amo, sino hasta entrega la vida por el amo. En ese sentido de entrega ideológica es donde yo digo que sí, estamos entregados ideológicamente de manera de que, si en esa búsqueda se nos escapaba la vida, éramos conscientes de que era posible. Pero de ahí al culto a la muerte, querer morir... ya dentro de la cárcel se veía, nadie buscaba... los compañeros que buscaron el suicidio, fue porque se piantaron del mate directamente y se les fue la vida, fue más fuerte el régimen carcelario, la tortura, la agonía de vivir lejos de su familia pudo más.

P: ¿Esperaban morir ustedes?"

R: No. Vos fijate que la discusión se daba sobre cuándo salíamos. Dentro de uno, de tres, de cinco o de diez. Pero el asunto era volver a salir para volver a empezar. El objetivo era ese.

P: No se sentían derrotados en ese momento.

R: Para nada, la derrota se siente después de la muerte de



Santucho, ahí sí se da el sentimiento de derrota. Explota por un sinfín de cosas, hay un desbarajuste dentro de la cárcel, todo lo que nosotros manteníamos como disciplina se va a la mierda, y cada cual busca la interpretación que le quepa mejor, ya sea asumiendo las responsabilidades y tratando de hacer las cosas bien o echándole la culpa al partido porque lo engañó y querer hacer una nueva vida. El más sincero fue un compañero de extracción burguesa que me dijo: 'bueno, yo tengo mis viejos que tienen campo, voy a salir y me voy a dedicar a administrar los campos. Vos sos obrero, vas a tener que seguir peleando, entonces acá dentro de la cárcel seguí vos peleando que yo la voy a tratar de sacar lo más fácil posible porque salgo y me dedico a los campos de mi viejo'. Ese fue el más sincero. 'Yo en el campo y vos vas a tener que seguir peleando. Acá, afuera o donde sea, son pobres, van a tener que seguir peleando, yo no. A mí no me rompan más los huevos con el PRT, la revolución, con nada'. Así se fueron unos más explícitos como ese, y otros con cosas más rebuscadas, menos rebuscadas, pero trataban de tomar distancia de los que en cierta manera representábamos dentro de la cárcel lo que era el PRT, y que decíamos: 'sí, yo soy del PRT, te guste o no te guste'.

Un poco lo fui creo que desgranando. Considero que el PRT no supo desarrollar nunca en la práctica una línea de masas que le permita saber desarrollar las cosas. En primer lugar, no lo hizo porque no armó el PRT políticamente a sus militantes como para lo que significa una guerra revolucionaria, desarrollar la revolución, creyendo todo el mundo que era una cosa lineal y facilista y militarista, cuando una revolución es de las masas, y no la decisión de una u otra organización. Una organización puede tirar elementos, tirar ideas, pero que deben ser tomadas por las masas y desarrolladas por las masas, y las masas hacerlas suyas. Y el PRT es lo que no supo. Eso me parece fundamental.

P: Sin embargo, hablaban de eso mucho.

R: Se hablaba.

P: ¿Por qué no supo?

R: No supo porque no formó bien a sus militantes. Sus militantes eran de fierro, pero no discutían nada. Y al no discutir nada, a

su vez, ellos daban informes que no correspondían con la realidad. Como sabían que a su dirección regional le gustaba saber que la política era bien aceptada en la base, a sus dirigentes le decían eso. En vez de decirles: 'mirá loco, no entramos, nos mandan a la mierda porque dicen que estamos locos'. Ojo, no voy a decir que Santucho era un nene engañado por sus militantes, tampoco lo llevemos al extremo. Pero yo creo que la responsabilidad de los militantes de base estaba en eso, en elevar lo que sabía que le iba a gustar escuchar a sus dirigentes. Y sus dirigentes a su vez, no educar a sus militantes en forma multilateral como debe formarse un militante. Para mí un militante, como lo dice Gramsci, es un intelectual, y un intelectual con todo lo que significa. Y no lo éramos, no sabíamos a veces ni leer. No leíamos una mierda. Yo pluralizo para meterme también en esa manada, si bien yo ahí rompía un poco las bolas de la formación, la discusión y ese tipo de cosas, pero era eso. Entonces no se iba a lograr, de esa forma no se podía lograr que las masas hicieran suyas las ideas revolucionarias, porque siempre estaban ajenas a ellas. Y al querer suplantar el accionar de masas con el accionar militar se agudiza esa faceta y la derrota en el tiempo se limitó a la caída de Santucho.

P: ¿Es un problema de tiempo, o sea, de juventud, de organización y de crecimiento, o es un problema de concepción?

R: De concepción.

P: O sea, no importa si hubiera durado veinte años más.

R: No. Quizás si duraba veinte años más se hubiera logrado mínimamente revertir en parte las cosas. No podemos hablar hipotéticamente, que hubiera pasado si. ¿Qué hubiera pasado si no se hubiera muerto Santucho? Yo qué sé qué hubiera pasado. No sé, quizás se revertían las cosas, pero lo que pasó fue eso. No se revirtió, se mantuvo. Tuvo la posibilidad en el 73, no se la hizo. En el 74, no se la hizo. En el 75, cuando más auge tuvo, cuando tuvo esa penetración en el movimiento obrero, en más, con la consigna de la promoción de 'Antonio del Carmen Fernández', que lo logró penetrar en gran parte del proletariado, y tampoco se logró eso. Entonces, si bien hacia el partido en ese momento vinieron bastantes airecitos de sectores obreros, no con la calidad que hubiera sido menester, entonces fue una brisa. Lo que hacía falta era un cambio, y ese cambio no se dio.

P: Ustedes decían que eran los mejores hijos del pueblo, ¿lo eran?

R: Queríamos ser. Nos sentíamos... yo permanentemente, como concepción, desde el momento que yo era un militante me exigía lo suficiente como para merecer serlo.

P: ¿Cómo?

R: Y mirá, había de todo. Había compañeros que eran excepcionales, había compañeros que, llegado el momento, saltaron y me dijeron lo que me dijo este compañero 'yo me voy a los campos, vos hacé lo que te parezca'. Ese desgraciadamente no era el mejor hijo del pueblo.

P: ¿Te arrepentís?

R: No. Arrepentirme no. Porque yo lo viví plenamente todo. Lo que puedo decir es que es una cagada que no lo haya hecho mejor, pero arrepentido no. En ese momento hice lo que mejor me pareció. Y de eso no me voy a arrepentir.

P: ¿Lo volverías a hacer?

R: Para la experiencia que tengo y la pregunta que vos me hacés lo haría mejor. Faltaría hacerlo mejor, faltaría no cometer los errores, por lo menos los más grossos.

P: ¿Querés agregar algo más?

R: Un poco lo que vos dijiste, el asunto ese de los 14 años míos en cana, que no fue una cosa de huevos míos ni nada por el estilo, la cárcel es un... no te podés aislar porque te volvéis loco y ahí te ahorcás, te matás o te pasás al enemigo. Ahí fue bancar entre todos y contar con mi familia, mi mujer, mi hijo, mis hermanos, mis viejos, mis amigos, todos, que de una forma u otra siempre me han alentado y me han brindado su sanidad. Ningún preso se banca las cosas aisladamente, sino en conjunto”.

(Obrero metalúrgico, militante del PRT de Rosario).

## **TESTIMONIO SEIS**

“Pregunta: ¿Qué ha quedado de la experiencia de ustedes?

Respuesta: Tengo mucho dolor y mucho orgullo en mi alma. Sobre todo, no me arrepiento de nada. En los años venideros nuestros

hijos y nietos mirarán lo que hicimos y dirán 'hubo gigantes aquí, en Tucumán, que supieron dar todo lo que tenían por la dignidad del hombre'. Me duelen los caídos, extraño a los desaparecidos, y me apeno por todos aquellos que no saben rescatar su propio pasado de dignidad y lucha. Pero estoy seguro de que no sembramos en el vacío porque con nuestra lucha, nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio supimos señalar el camino". (Obrero azucarero, militante del PRT en Tucumán).



## BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1988). Un siglo de luchas. Historia del movimiento obrero argentino. Buenos Aires: Antídoto.

AA. VV. (1997). Cultura y política en los años '60. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones, CBC-UBA.

Acuña Ortega, Víctor Hugo (enero-abril de 1989). Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica. Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales (México: Instituto Mora), (13).

Ahmad, Aijaz (1997). Issues of Class and Culture. En Ellen Meiksins Wood y John Bellamy Foster (Eds.), In Defense of History. Nueva York: Monthly Review Press.

AIDA (1981). Argentina cómo matar la cultura. Testimonios 1976-1981. Madrid: Revolución.

Alcedo Moneo, Miren (1996). Militar en ETA. Historias de vida y muerte. San Sebastián: Haranburu Editor.

Algo sobre el FRIP. (octubre de 1961). F.R.I.P. Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular, (1).

Alves de Abreu, Aliza (1997). Guerrilla; fácil de entrar, difícil de salir. Historia, Antropología y Fuentes Orales, (17).

Andersen, Martin (1993). Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia. Buenos Aires: Planeta.

Andújar, Andrea (abril de 1998). Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975). Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política (Buenos Aires: AECS), 3(6).

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997-1999). La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 3 Vols. Buenos Aires: Norma.

Anónimo (s.f.). El terrorismo en la Argentina. 2 Vols. S.d.

Anónimo (1998). Subversión: la historia olvidada. Buenos Aires: Asociación Unidad Argentina.

Anzorena, Oscar (1988). Tiempo de violencia y utopía (1966-1976). Buenos Aires: Contrapunto.

Anzorena, Oscar (1998). Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976). Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Archivos de la AFL-CIO ([27 de marzo de 1969] 1973). Correspondencia de Ramón Elorza a Andrew McLellan. En Archivos de la AFL-CIO, IAD, Argentina 1966-1970. Washington: The George Meany Memorial Archive.

Archivos de la AFL-CIO (1973). IAD, Argentina 1966-1970. Washington: The George Meany Memorial Archive.

Aufgang, Lidia (1979). Las puebladas: dos casos de protesta social. Las ciudades de Casilda y Cipolletti Buenos Aires: CICSO.

AUNAR (1998). Subversión. La historia olvidada. Buenos Aires: Asociación Unidad Argentina.

Azcoaga, Laura y Pozzi, Pablo (1986). Una aproximación al Rocazo (julio de 1972). Buenos Aires: DONAC.

Azul. Los bandos se definen. (segunda quincena de enero de 1974). Nuevo Hombre, 3(55).

Baizán, Mario y Mercado, Silvia (1987). Oscar Smith: El sindi-

calismo peronista ante sus límites. Buenos Aires: Puntosur.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (1985). De protesta a rebelión (Rosario, mayo de 1969). Buenos Aires: CICOSO.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (1989). El '69. Huelga política de masas. Buenos Aires: Contrapunto.

Balvé, Beba et al. (1973). Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969). Buenos Aires: La rosa blindada.

Barela, Liliana (1998). La pasión militante. Entrevista a Luis Mattini. Voces Recobradas. Revista de Historia Oral (Buenos Aires: IHCBA), (3).

Barela, Liliana et al. (1998). Los setenta: militancia, participación, compromiso y violencia. En Proceedings. XIth International Oral History Conference. Rio de Janeiro: IOHA.

Bartlett Jr., William Gordon (1974). Comparing urban guerrilla movements: Argentina and Guatemala [Tesis de maestría]. University of Texas at Austin.

Baschetti, Roberto (1988). Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970. Buenos Aires: PuntoSur.

Baschetti, Roberto (1995). De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos (1970-1973). Buenos Aires: De la Campana.

Baschetti, Roberto (1996). De Cámpora a la ruptura. Documentos 1973-1976. Volumen 1. Buenos Aires: De la Campana.

Baschetti, Roberto (Comp.) (1999). Documentos 1973-1976. Volumen 2. De la ruptura al golpe. Buenos Aires: De la Campana.

Bergstein, Jorge (1987). El "Cordobazo". Testimonios, memorias, reflexiones. Buenos Aires: Cartago.

Berrotarán, Patricia y Pozzi, Pablo (1994). Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989). Buenos Aires: Letrabuena.

Bertaux, Daniel (1989). Los relatos de vida en el análisis social. Historia y Fuente Oral (Barcelona), (1).

Bertaux, Daniel y Thompson, Paul (Eds.) (1993). Between Generations. Family Models, Myths and Memories. International Yearbook on Oral History and Life Stories. Vol. 2. Nueva York: Oxford University Press.



Blanco, Hugo et al. (enero de 1973). Argentina and Bolivia—The balance sheet. *International Internal Discussion Bulletin* (Nueva York: SWP), 10(1).

Blixen, Samuel (1987). *Conversaciones con Gorriarán Merlo*. Buenos Aires: Contrapunto.

Boggs, Michael (septiembre de 1971). Impressions of the Argentine Labor Movement. *AFL-CIO Trade Union News*, 26(9).

Boletín de Informaciones del PST (1973-1975).

Bonavena, Pablo et al. (1996 [1995]). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: Ediciones CBC-UBA.

Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta.

Botana, Natalio; Braun, Rafael y Floria, Carlos (1973). *El régimen militar 1966-1973*. Buenos Aires: La Bastilla.

Bra, Gerardo (1985). *El gobierno de Onganía*. Crónica. Buenos Aires: CEAL.

Braun, Oscar (1973). Desarrollo del capital monopolista en la Argentina. En Oscar Braun, (Comp.) *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Braun, Oscar y Kesselman, Ricardo (1973). Argentina 1971. Estancamiento estructural y crisis de coyuntura. En Oscar Braun (Comp.), *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Brennan, James (septiembre de 1996). Clasismo and the Workers. The Ideological-Cultural Context of *Sindicalismo de Liberación* in the Cordoban Automobile Industry 1970-1975. *Bulletin of Latin American Research*, 15(3).

Brennan, James P. (1996). *El Cordobazo*. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976. Buenos Aires: Sudamericana.

Brenner, Robert (1985). The Paradox of Social Democracy: the American Case. En Mike Davis et al., *The Year Left*. An American Socialist Yearbook 1985. Londres: Verso.

Brocato, Carlos (1985). *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Sudamericana.

Burzaco, Ricardo (1994). *Infierno en el monte tucumano*.

Argentina 1973-1976. Buenos Aires: RE editores.

Camarero, Hernán y Schneider, Alejandro (octubre de 1995). Memoria e identidad política en la izquierda estudiantil. El trotskismo en el ámbito universitario (1955-1966) [ponencia]. II Encuentro Nacional de Historia Oral, Buenos Aires, Argentina.

Calello, Osvaldo y Parcerio, Daniel (1984). De Vandor a Ubaldini. 2 Vols. Buenos Aires: CEAL.

Carrasco, Carmen y Cuello, Hernán F. (1988). Esbozo biográfico. Nahuel Moreno. Buenos Aires: Correo Internacional.

Castañeda, Jorge (1993). La utopía desarmada. México: Ed. Joaquín Moritz.

Cataruzza, Alejandro (1997). El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta. *Entrepasados. Revista de Historia*, 6(13).

Cavarozzi, Marcelo (1987). Autoritarismo y democracia (1955-1983). Buenos Aires: CEAL.

Cena, Juan Carlos (1998). El guardapalabras. Memorias de un ferroviario. Buenos Aires: La rosa blindada.

Ceruti, Leónidas y Resels, Mariano (1991-1992). Los obreros petroquímicos (PASA-San Lorenzo): sus experiencias (décadas 1960-70). *Anuario (Rosario: UNR)*, (15).

Cháves, Gonzalo y Lewinger, Jorge O. (1998). Los del 73. Memoria Montonera. Buenos Aires: De la Campana.

Che Guevara (Junta de Coordinación Revolucionaria) (1975).

Chesneaux, Jean (1981). ¿Hacemos tabla rasa del pasado? México: Siglo XXI.

Chowning, James (Ed.) (1971). *When Men Revolt and Why*. Nueva York: The Free Press.

Círculo de la Fuerza Aérea (1977). La verdad sobre el marxismo-leninismo. Buenos Aires: Dirección de Publicaciones.

Clarín (1966-1977).

Codina, Iverna (1977). Los días y la sangre. La Habana: Casa de las Américas.

Coggiola, Osvaldo (1986). El trotskismo en la Argentina (1960-1985). 2 Vols. Buenos Aires: CEAL.

Combate (enero-febrero de 1985). Entrevista a la dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina. Combate, (116-117). [Editado en español en Suecia].

Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales [Co.Fa.P.P.E.G.] (1972). Torturas en Argentina. Córdoba: Co.Fa.P.P.E.G.

Comité Central Vietnam Liberado (30 de julio de 1975). Informe y Resoluciones. El Combatiente, (175).

Comités de Base [CB] (septiembre de 1973). Construir Comités de Fábrica por la Independencia Obrera. En Resoluciones de los Comités de Base por el Frente Electoral Clasista. Mimeo.

Confirmado (1969-1977).

Corradi, Juan (otoño de 1974). Argentina and Peronism: Fragments of the puzzle. *Latin American Perspectives*, 1(3).

Correa, Jorge (1974). Los jerarcas sindicales. Buenos Aires: Ed. Obrador.

Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián (1997). Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976. Buenos Aires: PIMSA. Serie Documentos y publicaciones.

Craig, Alexander (primavera de 1975). Urban Guerrilla in Argentina. *Canadian Defense Quarterly*, 4(4).

Crenshaw, Martha (Ed.) (1995). *Terrorism in context*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Crenzel, Emilio (1991). *El Tucumanazo (1969-1974)*. Buenos Aires: CEAL.

Crónica (1966-1976).

Cuestionario (1973-1974).

De la Puente Uceda, Luis (noviembre de 1965). The Peruvian Revolution: concepts and perspectives. *Monthly Review*.

De Riz, Liliana (1981). Retorno y derrumbe del último gobierno peronista. México: Folios.

De Santis, Daniel (noviembre de 1997). Testimonio y memoria. La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975). Taller. *Revista de Sociedad, Cultura y Política* (Buenos Aires: AECS), (5).

De Santis, Daniel (1998). *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Buenos Aires: Eudeba.

Del Campo, Hugo (1983). *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: CLACSO.

Debray, Regis (1967). *Revolution in the Revolution?* Nueva York: The Grove Press.

Delich, Francisco (1994). *Crisis y Protesta Social. Córdoba 1969*. Córdoba: Fundación de la UNC.

*Denuncia (1975-1983)*.

Diana, Marta (1997 [1996]). *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta.

*Diario de la CGT de los Argentinos (1968)*.

Díaz Bessone, Ramón (1986). *Genaro Guerra revolucionaria en la Argentina, 1959-1978*. Buenos Aires: Editorial Fraternal.

*Diez, Rolo (1987). Los compañeros*. México: Leega literaria.

*Dimensión (1956-1962)*.

Dodson, Michael (otoño de 1974). *Priests and Peronism: Radical Clergy and Argentine Politics. Latin American Perspectives*, 1(3).

Dorrego, Alejandro y Azurduy, Victoria (1977). *El caso argentino*. México: Prisma.

Duhalde, Eduardo Luis (1999). *El estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: Eudeba.

Duval, Natalia (1988). *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: CEAL.

*Ejército Argentino. Estado Mayor General (s.f.). Marxismo y subversión. Ámbito Laboral. Mimeo*.

*El Combatiente (1968-1979)*.

*El Combatiente Telefónico (1974)*.

*El Combatiente Metalúrgico (1973)*.

*El Cronista Comercial (1970-1976)*.

*El FRIP ante el momento actual. (diciembre de 1961). F.R.I.P. Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular, (3)*.

*El Mundo (1973-1974)*.

*Encuentro Nacional de los Argentinos, Junta Directiva Central*

(1971). Por una alternativa popular de poder efectivo. Encuentro Nacional de los Argentinos. Buenos Aires: Mimeo.

Equipo de Memoria y Acción Popular (1986). Haciendo Memoria. Córdoba: Ediciones SEAP.

Escobar, Justo y Velázquez, Sebastián (1975). Examen de la violencia argentina México: FCE.

Escuela de las Américas (1989). Operaciones militares en el conflicto de baja intensidad. Fort Benning: Ejército de EUA.

Estrella Roja (1971-1977).

Etchecolatz, Miguel O. (1988). La otra campana del nunca más. Buenos Aires: S.d.

FAMUS (1988). Operación Independencia. Buenos Aires: Edición del autor.

Fernández, Antonio (1974 [1972]). Informe sobre el problema azucarero. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Ferreira, Elizabeth X. (1987). Mulheres. Militância e Memória. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas Editora.

Flores, Gregorio (1994). SITRAC-SITRAM. Del Cordobazo al clasismo. Buenos Aires: Ediciones Magenta W.

Foro de Buenos Aires por la vigencia de los Derechos Humanos (mayo de 1973). Proceso a la explotación y a la represión en la Argentina. Buenos Aires: s.d.

Fraga, Rosendo (1988). Ejército: del escarnio al poder (1973-1976). Buenos Aires: Planeta.

Frente Antiimperialista y por el Socialismo [FAS] (24 de noviembre de 1963). V Congreso. Pte. Roque Sáenz Peña: Libros de Frente.

Frente Antiimperialista y por el Socialismo [FAS] (1973). VI Congreso. Anteproyecto y resoluciones. Rosario: Mimeo.

Frente Revolucionario Indoamericanista Popular [FRIP] (septiembre de 1964). [Nota necrológica ante la muerte de Hugo Santilli]. Norte Revolucionario, (15).

F.R.I.P. Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular, (1), (octubre de 1961).

F.R.I.P. Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoameri-

canista Popular, (3), (diciembre de 1961).

García, César Reinaldo (1983). *Historia de los grupos y los partidos políticos*. Buenos Aires: Ed. Sainte Claire.

García Lupo, Rogelio (1975). *Contra la ocupación extranjera*. Buenos Aires: Efece editor.

García Lupo, Rogelio (1984). *Mercenarios y monopolios en la Argentina*. Buenos Aires: Legasa.

Gardosky, Ángel (1988). *El período de transición Lanusse-Cámpora: bibliografía comentada sobre movimientos subversivos, guerrilla y fuerzas armadas*. Buenos Aires: Ed. Alberto Kleiner.

Germani, Gino (1980). *El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos*. En Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (Comps.), *El voto peronista*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gilbert, Isidoro (1994). *El oro de Moscú*. Buenos Aires: Planeta.

Gillespie, Richard (1988). *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.

Gillespie, Richard (1995). *Political Violence in Argentina: guerrillas, terrorists, and carapintadas*. En Martha Crenshaw (Ed.), *Terrorism in Context*. University Park: The Pennsylvania State University Press.

Gilly, Adolfo (agosto de 1963). *Los sindicatos guerrilleros del Perú*. *Marcha*.

Gilly, Adolfo (marzo-mayo, 1986). *La anomalía argentina*. *Cuadernos del Sur* (Buenos Aires), (4).

Giussani, Pablo (1987 [1984]). *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.

González, Ernesto (1974). *Qué fue y qué es el peronismo*. Buenos Aires: Pluma.

González, Ernesto (Coord.) (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Tomo 1. Buenos Aires: Antídoto.

González, Ernesto (Coord.) (1996). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera y la Resistencia*

(1955-1959), Tomo 2. Buenos Aires: Antídoto.

González, Ernesto (Coord.) (1999). El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, Tomo 3. 2 Vols. Buenos Aires: Antídoto.

González Janzen, Ignacio (1986). La Triple A. Buenos Aires: Contrapunto.

Gordillo, Mónica (1997). Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo. Córdoba: Ediciones UNC.

Gott, Richard (1971). Guerrilla Movements in Latin America. Nueva York: Doubleday and Co.

Graham-Yooll, Andrew (1989). De Perón a Videla. Buenos Aires: Legasa.

Guevara, Roberto (noviembre de 1978). Sobre el fascismo latinoamericano. S.d.: Ediciones Estudio y formación.

Gurevich, Estela (1998). Los setenta, ¿una utopía? En Proceedings. XIth International Oral History Conference Rio de Janeiro: IOHA.

Gutiérrez, Roger (1985). Enrique Gorriarán. Democracia y Liberación [reportaje]. Buenos Aires: Ediciones Reencuentro.

Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron (1990). La entrevista semiestructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. Historia y Fuente Oral (Barcelona), (4), 23-61.

Healey, Dorothy e Isserman, Maurice (1990). Dorothy Healey Remembers. A Life in the American Communist Party. Nueva York: Oxford University Press.

Heker, Liliana (1996). El fin de la historia. Buenos Aires: Alfaguara.

Herrera, Antonio Miguel y Diana, Marta (febrero de 1991). Monte Chingolo. La última batalla del ERP. Todo es Historia, (284).

Herrera, Matilde (1987). José. Buenos Aires: Contrapunto.

Hodges, Donald (1991). Argentina's "Dirty War". An Intellectual Biography. Austin: University of Texas Press.

Hodges, Donald y Abu Shanab, Robert Elias (Eds.) (1972). National Liberation Fronts 1960/1970. Nueva York: William Morrow & Co.

Humbert, Máximo (1983). *Guerriglia in Argentina. La verità sul foccolato insurrezionale di Taco Ralo*. Milano: Feltrinelli.

Izaguirre, Inés (1992). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

James, Daniel (1976). *The Peronist Left, 1955-1975*. *Journal of Latin American Studies*, 8(2).

James, Daniel (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Jauretche, Ernesto (1997). *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Johnson, Kenneth (octubre de 1975). *Guerrilla Politics in Argentina*. *Conflict Studies*, (63).

*Juventud Rebelde (Cuba: 1970-1975)*

Kandel, Pablo y Monteverde, Mario (1976). *Entorno y caída*. Buenos Aires: Planeta.

Kirkpatrick, Jeane (1971). *Leader and Vanguard in Mass Society. A Study of Peronist Argentina*. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology.

Kowalewski, Zbigniew Marcin (1981). *La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, 1963-1972*. *Estudios Latinoamericanos (Varsovia: Instituto de Historia)*, (8).

*La importancia de la organización. (julio de 1964)*. *Norte Revolucionario*, (14).

*La Nación (1970-1977)*.

*La Opinión (1973-1978)*.

*La Prensa (1970-1977)*.

*La Razón (1970-1977)*.

*La Verdad (1965-1970)*.

Laclau, Ernesto (1970). *Argentina: Imperialist Strategy and the May Crisis*. *New Left Review*, (62).

Lanusse, Alejandro (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: Laserre editores.



Levenson, Gregorio y Jauretche, Ernesto (1998). *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Lewis, Paul (1993). *The Right and Military Rule, 1955-1983*. En Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (Eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington: SR Books.

Luvecce, Cecilia (1993). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

Luxemburgo, Rosa (1970). *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente 13.

Maclean, Guillermo (1998). *Desvidas*. Monterrey: Ediciones Castillo.

Marín, Juan Carlos (1984). *Los hechos armados*. Buenos Aires: CICSO.

Mattini, Luis (1990 [1989]). *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto.

Mattini, Luis (1995). *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: De la Campana.

Mattini, Luis (1996). *Luis Mattini recuerda a las mujeres del PRT-ERP*. En Marta Diana, *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta.

McNally, David (1997). *Language, History, and Class Struggle*. En Ellen Meiksins Wood y John Bellamy Foster (Eds.), *In Defense of History* Nueva York: Monthly Review Press.

Meiksins Wood, Ellen (1986). *The retreat from class. A new 'true' socialism*. Londres: Verso.

Méndez, Eugenio (1986). *Confesiones de un montonero*. Buenos Aires: Sudamericana.

Méndez, Eugenio (1988). *Aramburu: el crimen imperfecto*. Buenos Aires: Planeta.

Miguel (enero de 1973). *Una campaña electoral socialista revolucionaria*. S.d.: PST, mimeo.

Morales, Emilio (1964). *Uturuncos y las guerrillas en la Argentina*. Montevideo: Editorial SEPE.

Moreno, Nahuel (1974). El golpe gorila de 1955. Las posiciones del trotskismo. Buenos Aires: Pluma.

Moreno, Nahuel (1997). Después del Cordobazo. Buenos Aires: Antídoto.

Movimiento Sindical de Base [MSB] (18 de abril de 1974). [Desarrollo y resoluciones votadas en el II Plenario de MSB]. Nuevo Hombre, (61).

Movimiento Sindical de Base [MSB] (abril-mayo de 1974). Cuadernos de información popular 1. Buenos Aires: Editora Popular Americana.

Moyano, María José (1995). Argentina's Lost Patrol. Armed struggle, 1969-1979. New Haven: Yale University Press.

Munck, Ronaldo; Falcón, Ricardo y Galitelli, Bernardo (1985). Argentina from Anarchism to Peronism. Workers, Unions and Politics, 1855-1985. Londres: Zed Books.

Muñoz, Jorge (1984). ¡Seguidme! Vida de Alberto Villar. Buenos Aires: S.d.

National Education Department, Socialist Workers Party (septiembre de 1973). Revolutionary Strategy in the 1973 Argentine elections. Education for Socialists. Nueva York: SWP.

Nelli, Ricardo (1988). La injusticia cojuda. Testimonios de los trabajadores del azúcar del Ingenio Ledesma. Buenos Aires: Puntosur. Norte Revolucionario (1962-1965).

No Transar (1973-1974).

North American Congress on Latin America [NACLA] (septiembre de 1973). Argentina: The Protracted Struggle. NACLA's Latin America and Empire Report, 7(7).

North American Congress on Latin America [NACLA] (1975). Argentina in the hour of the furnaces. Nueva York: NACLA.

Nuestra Palabra (1966-1976).

Nuevo Hombre (1971-1976).

O'Donnell, Guillermo (1996). El Estado burocrático autoritario, 1966-1973. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.

Oeste, Marcos (s.f.). La fuerza de la vida. Buenos Aires: Ediciones La Balsa.

Ollier, María Matilde (1986). El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973). Buenos Aires: CEAL.

Ollier, María Matilde (1998). La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria. Buenos Aires: Ariel. Palabra Obrera (1957-1965).

Panitch, Leo (1986). Working Class Politics in Crisis. Essays on Labour and the State. Londres: Verso.

Panorama (1973-1974).

Parcerio, Daniel (1987). La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Buenos Aires: Editorial Fraternal.

Parra, Julio (1971). El peronismo. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Parra, Julio (1998 [1971]). El peronismo. En Daniel De Santis, A Vencer o Morir. PRT-ERP documentos. Buenos Aires: Eudeba.

Partido Comunista Argentino [PCA] (9 de marzo de 1976). Declaración del Comité Central del Partido Comunista. Mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (22 de junio de 1965). Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Norte Revolucionario, (23), 2.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1971-1977). Boletines internos. Mimeo.

Plan de Lucha (Córdoba) (29 de agosto de 1971).

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973 [marzo de 1971]). Resoluciones del Comité Central. En Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973 [enero de 1972]). Resoluciones del Comité Ejecutivo. En Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973 [diciembre de 1972]). Resoluciones del Comité Central. En Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973a). Estatutos. En Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y

Comité Ejecutivo Posteriores. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973b).  
Hacia el VI Congreso. Documento interno, mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973c). Método y política. En Hacia el VI Congreso. Documento interno, mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973d).  
Minuta sobre Internacional. En Resoluciones del V Congreso y de los  
Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores. Buenos Aires:  
Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973e).  
Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo  
Posteriores. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973f).  
Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolu-  
cionaria. En Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y  
Comité Ejecutivo Posteriores. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1973g).  
Resolución sobre el trabajo dentro del movimiento de masas y sindi-  
cal. En Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité  
Ejecutivo Posteriores. Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (abril de  
1973). Resoluciones del Comité Ejecutivo. En Resoluciones del V  
Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores.  
Buenos Aires: Ediciones El Combatiente.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1974). El  
peronismo ayer y hoy. México: Diógenes.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (septiembre  
de 1974 [1971]). Pequeña burguesía y revolución. Mimeo. [Primera  
edición El Combatiente, (54-55), (enero-febrero de 1971)].

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (septiembre  
de 1974 [1971-1972]). Moral y proletarización. Mimeo. [Escrito en  
1971 por Julio Parra. Primera edición La Gaviota Blindada, (1972);  
periódico de los presos del PRT-ERP en el penal de Rawson. Reprodu-

cido en Nuevo Hombre].

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1976). Crisis y revolución en América Latina. Mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1977). Comité Ejecutivo de abril de 1977. Documentos. Mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (agosto de 1978). Solidaridad internacional. Documento aprobado en el tercer plenario del Frente Internacional. S.d.: Ediciones Estudio y formación.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (mayo de 1979). VI Congreso. Mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1989). Historia del PRT. Buenos Aires: Editorial 19 de julio.

Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT] (1998 [marzo de 1971]). Resoluciones del Comité Central. En Daniel De Santis, A Vencer o Morir. PRT-ERP Documentos. Buenos Aires: Eudeba.

Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo [PRT-ERP] (1973). Anteproyecto de resolución sobre Internacional. En Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT], Hacia el VI Congreso. Documento interno, mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo [PRT-ERP] (13 de abril de 1973). Porqué el ERP no dejará de combatir. Mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo [PRT-ERP] (abril de 1977). Resoluciones del Comité Ejecutivo Comandante Santucho. Mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo [PRT-ERP] (1998 [abril de 1973]). Resoluciones del Comité Ejecutivo. En Daniel De Santis, A Vencer o Morir. PRT-ERP Documentos. Buenos Aires: Eudeba.

Partido Revolucionario de los Trabajadores - Fracción Roja [PRT-FR] (1973a). Algunas diferencias fundamentales entre el PRT y la mayoría de la Internacional. En Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT], Hacia el VI Congreso. Boletín interno 37. Mimeo.

Partido Revolucionario de los Trabajadores - Fracción Roja [PRT-FR] (1973b). Boletín de discusión 3. Mimeo.

Partido Socialista de los Trabajadores [PST] (diciembre de 1974). II Congreso Nacional Ordinario. Mimeo.

Partido Socialista de los Trabajadores [PST] (17 de febrero de 1975). Crisis y revolución en América Latina. *El Combatiente*, (155).

Partido Unificado FRIP - Palabra Obrera [FRIP-PO] (1965). Declaración y Programa de San José. Mimeo.

Peña, Milcíades (1973 [1955-1957]). Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón. Buenos Aires: Ediciones Fichas.

Peña, Milcíades (1974). Industria, burguesía industrial y liberación nacional. Buenos Aires: Ediciones Fichas.

Peralta Ramos, Mónica (1978). Acumulación de capital y crisis política en la Argentina, 1930-1974. México: Siglo XXI.

Perdía, Roberto Cirilo (1997). La otra historia. Testimonio de un jefe montonero. Buenos Aires: Grupo Agora.

Petras, James (1972). Building a Popular Army in Argentina. Interview with the PRT-ERP. *New Left Review*, (71).

Petras, James (1986). El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina. En James Petras et al. Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo. Casos de conflictos de clases en América Latina. México: FCE.

Polit, Gustavo (septiembre de 1964). El legado del bonapartismo: conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina. *Fichas de investigación económica y social*, 1(3).

Portantiero, Juan Carlos (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En Oscar Braun (Comp.), *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Portelli, Alessandro (1996). "Nosotros queríamos la piel de los fascistas". Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana. En Cuauhtémoc Velasco Ávila (Coord.), *Historia y testimonios orales*. México: INAH.

Portelli, Alessandro (1997). *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue*. Madison: The University of Wisconsin Press.

Posición (1972-1974).

Potash, Robert (1994). El ejército y la política en la Argentina. 3 Vols. Buenos Aires: Sudamericana.

Pozzi, Pablo (1988). Oposición obrera a la dictadura (1976-1982). Buenos Aires: Contrapunto.

Pozzi, Pablo (1993-1994). Los setentistas: hacia una historia oral de la guerrilla. Anuario (Rosario: UNR), (16).

Pozzi, Pablo (noviembre de 1996). Los perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP. Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política (Buenos Aires: AECS), 1(2).

Pozzi, Pablo (17-19 de abril de 1997). El exilio argentino en los Estados Unidos (1976-1983): el caso de Denuncia [ponencia]. XX International Congress, Latin American Studies Association, Guadalajara, México.

Pozzi, Pablo (abril de 1999). Exiliados vs. inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983). Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política (Buenos Aires: AECS), 4(9).

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (1994). Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993). Buenos Aires: El bloque editorial.

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (abril de 1996). Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina. Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política (Buenos Aires: AECS), 3(6).

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000). Los “setentistas”. Izquierda y clase obrera (1969-1976). Buenos Aires: Eudeba.

Pozzi Jauregui, Néstor (1983). Expansión mundial marxista. Sus causas y su respuesta. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Presos Políticos Argentinos (1981). Desde la cárcel. México: CADHU/CAS/COSOFAM.

Primera Plana (1969).

Pucciarelli, Alfredo (Ed.) (1999). La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN. Buenos Aires: Eudeba.

Pujals, Luis (marzo de 1971). El papel de los sindicatos. El Combatiente, (56).

Purnell, Susana y Wainstein, Eleanor (noviembre de 1981). *The Problems of U.S. Businesses Operating Abroad in Terrorist Environments*. Santa Mónica: Rand. [Prepared for the U.S. Department of Commerce R-2842-DOC].

Ramil Cepeda, Carlos (1972). *Crisis de una burguesía dependiente. Balance económico de la Revolución Argentina 1966-1971*. Buenos Aires: La rosa blindada.

Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio y Candela, Juan (s.f. [1968]). *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. Documento del IV Congreso (1968). S.d.: PRT, mimeo.

Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio y Candela, Juan (15-16 de abril de 1972). *The Only Road to Workers' Power and Socialism*. S.d.

Ranis, Peter (1992). *Argentine Workers. Peronism and contemporary class consciousness*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Rodríguez Aguilera de Prat, Cesáreo (1984). *Gramsci y la vía nacional al socialismo*. Madrid: AKAL.

Rodríguez Sánchez, Margarita (1979). *Gravitación política de Perón*. México: Extemporáneos.

Roldán, Iris Martha (s.f.). *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974)*. Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Amsterdam: CEDLA.

Romero Carranza, Ambrosio (1980). *El terrorismo en la historia universal y en la Argentina*. Buenos Aires: Depalma.

Rotondaro, Rubén (1971). *Realidad y cambio en el sindicalismo*. Buenos Aires: Pleamar.

Rouquié, Alain (1967). *Radicales y desarrollistas*. Buenos Aires: Schapire.

Rouquié, Alain (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*. Volumen 2. Buenos Aires: Emecé.

Rouquié, Alain (1982). *Hegemonía militar, estado y dominación social*. En Alain Rouquié (Comp.), *Argentina, hoy*. México: Siglo XXI.

Rubinstein, Richard (1987). *Alquimistas de la revolución. El terrorismo en el mundo moderno*. Barcelona: Granica.

Salas, Ernesto (1990). *La resistencia peronista: la toma del*



frigorífico Lisandro de la Torre. 2 Vols. Buenos Aires: CEAL.

Salinas, Juan y Villalonga, Julio (1993). Gorriarán. La Tablada y las "Guerras de Inteligencia en América Latina". Buenos Aires: Mangin.

Samojedny, Carlos (1986). Psicología y dialéctica del represor y el reprimido. Buenos Aires: Roblanco.

Samuel, Raphael (noviembre-diciembre de 1985). The Lost World of British Communism. *New Left Review*, (154).

Samuel, Raphael (enero-febrero de 1986). The Lost World of British Communism: two texts. *New Left Review*, (155).

Santucho, Blanca Rina (1997). Nosotros, los Santucho. Santiago del Estero: El Liberal.

Santucho, Julio (1988 [1986]). Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo. Buenos Aires: Puntosur.

Santucho, Mario Roberto (agosto de 1973). Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios. Buenos Aires: Mimeo.

Santucho, Mario Roberto (13 de agosto de 1975). Perspectivas de la lucha democrática. Mimeo.

Santucho, Roberto (abril de 1966 [1962]). Cuatro tesis sobre el norte argentino. *Estrategia*, (5), tercera época. [Dir. Nahuel Moreno].

Santucho, Roberto Mario (23 de agosto de 1974). Poder burgués y poder revolucionario. Mimeo.

Scheuler, Steven (1998). Insurgency in Tucumán: the People's Revolutionary Army's Rural Guerrilla Front, 1974-1976 [Tesis de maestría]. Lincoln: University of Nebraska.

Secretaría Ideológica del FRIP (1963). Lucha de los pueblos indoamericanos. Antiimperialismo e integración. Norte Argentino. [El autor del artículo es Francisco René Santucho].

Secretaría Ideológica del FRIP. (1964). El proletariado rural detonante de la revolución argentina. Tesis políticas del FRIP. Norte Argentino.

Senén González, Santiago (1978). El poder sindical. Buenos Aires: Plus Ultra.

Seoane, María (1991). *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.

Seoane, María (1992). *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.

Seoane, María (7 de mayo de 1995). *La violencia fue una tragedia. Habla Arnold Kremer, el único sobreviviente de la conducción histórica del ERP*. Clarín.

Seoane, María (1998). *El burgués maldito*. Buenos Aires: Sudamericana.

Seoane, María y Ruiz Núñez, Héctor (1986). *La noche de los lápices*. Buenos Aires: Contrapunto.

Simeoni, Héctor R. (1985). *¡Aniquilen al ERP! La “guerra sucia” en el monte tucumano*. Buenos Aires: Ediciones Cosmos.

Sirkis, Alfredo (1982). *A Guerra da Argentina*. Rio de Janeiro: Editora Record.

*Socialismo Revolucionario* (1973).

Sweezy, Paul (1973). *La clase dirigente norteamericana*. En Paul Sweezy, *Capitalismo e imperialismo norteamericano*. Buenos Aires: Merayo editor. [Primera edición en inglés en *Monthly Review* (mayo-junio de 1951)].

Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

*Tendencia Comunista* (s.f.). *Proyecto autocrítico*. Mimeo.

Terán, Oscar (1993). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Terragno, Rodolfo (1981). *1973-1976. De Cámpora a Videla*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Thompson, Alistair (1993). *ANZAC Memories*. Londres: Oxford University Press.

Thompson, Edward P. (1994). *Making History. Writings on History and Culture*. Nueva York: The New Press.

Torre, Juan Carlos (1983). *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires: CEAL.

Tortti, María Cristina (abril de 1998). Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional”. Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política (Buenos Aires: AECS), 3(6).

Última Hora (1973).

U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis (1980). Selected Data on U.S. Direct Investment Abroad, 1966-1978. Washington: U. S. Government Printing Office.

Una definición contrarrevolucionaria. (29 de febrero de 1972). El Combatiente, (67).

Urondo, Francisco (1973). La patria fusilada. Testimonios de los sobrevivientes de Trelew. Buenos Aires: Ediciones de Crisis.

Vasconi, Amadeo Tomás (1978). Gran capital y militarización en América Latina. México: Era.

Verbitsky, Horacio (1985). Ezeiza. Buenos Aires: Contrapunto.

Viano, María Cristina (1993-1994). Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los Argentinos. Anuario (Rosario: UNR), (16).

Vigo, Juan (1973). ¡La vida por Perón! Crónicas de la resistencia. Buenos Aires: Peña Lillo.

Villanueva, Víctor (1967). Hugo Blanco y la rebelión campesina. Lima: Ed. Juan Mejía Baca.

Waldmann, Peter (1982). Anomia social y violencia. En Alain Rouquié (Comp.), Argentina, hoy México: Siglo XXI.

Walsh, Rodolfo (1985). Operación Masacre. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Walsh, Rodolfo (1986). ¿Quién mató a Rosendo? Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Weathers Jr., Bynum (1982). Guerrilla Warfare in Argentina and Colombia 1974-1982. Maxwell Air Force Base: Documentary Research Division, Air University Library.

Williams, Raymond (1965). The Long Revolution. Harmondsworth: Penguin.

Williams, Raymond (1976). Keywords. A vocabulary of culture and society. Nueva York: Oxford University Press.

Williams, Raymond (1980). Marxismo y literatura. Barcelona: Península.

Winter, Jorge y Salamanca, René (1985). Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas. Buenos Aires: Ed. Experiencia.

Winter, Jorge y Tosco, Agustín (1984). Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas. Buenos Aires: Ed. Experiencia.

Zapata, Edgar (1996). Guerrilla y montoneros. Ensayo sobre el origen y la evolución. Buenos Aires: Fundación Ross.



## CRONOLOGÍA

|                                 |   |
|---------------------------------|---|
| <b>16 de septiembre de 1955</b> | <b>Derrocamiento del gobierno de Perón</b>              |
| 1957                            | Se origina Palabra Obrera                               |
| <b>23 de febrero de 1958</b>    | <b>Elección de Frondizi</b>                             |
| 1959                            | Se funda el FRIP  |
| <b>1 de enero de 1959</b>       | <b>Revolución Cubana</b>                                |
| <b>29 de marzo de 1962</b>      | <b>Derrocamiento del presidente Frondizi</b>            |
| <b>7 de julio de 1963</b>       | <b>Elección de Arturo Illia</b>                         |
| 1964                            | Frente único FRIP-PO                                    |
| <b>1963-1964</b>                | <b>Plan de lucha de la CGT</b>                          |
| 14 de marzo de 1965             | Elección de Leandro Fote                                |
| 25 de mayo de 1965              | Se funda el PRT   |
| <b>23 de junio de 1966</b>      | <b>Golpe de Estado del general Onganía</b>              |
| <b>29 de julio de 1966</b>      | <b>“Noche de los bastones largos”</b>                   |
| Julio de 1967                   | Se funda la OLAS (La Habana)                            |
| Enero de 1968                   | División: PRT El Combatiente y PRT La Verdad            |
| 25-26 de febrero de 1968        | IV Congreso (PRT-EC)                                    |
| Enero de 1969                   | Acción del Banco de Escobar (Comando “sargento Cabral”) |

|                                 |   |
|---------------------------------|---|
| <b>29 de mayo de 1969</b>       | <b>Cordobazo</b>  |
| <b>16 de septiembre de 1969</b> | <b>Rosariazo</b>  |
| <b>8 de junio de 1970</b>       | <b>Golpe de Estado del general Levingston</b>               |
| <b>Junio de 1970</b>            | <b>Secuestro y ejecución del general Aramburu</b>           |
| 29-30 de julio de 1970          | V Congreso (PRT-EC). Se funda el ERP                        |
| Septiembre de 1970              | Ataque a la Comisaría 24 de Rosario (Comando "Che Guevara") |
| Noviembre de 1970               | "La hora del pueblo"  |
| 12 de febrero de 1971           | Acción de la curva de Yocsina                               |
| Agosto de 1971                  | Detención de Mario Roberto Santucho                         |
| 1971-1972                       | "Desviación militarista"                                    |
| <b>12 de marzo de 1971</b>      | <b>Viborazo</b>   |
| <b>22 de marzo de 1971</b>      | <b>Golpe de Estado del general Lanusse</b>                  |
| <b>1 de mayo de 1971</b>        | <b>Gran Acuerdo Nacional</b>                                |
| 23 de mayo de 1971              | Secuestro de Stanley Sylvester (Swift)                      |
| 21 de marzo de 1972             | Secuestro de Oberdan Sallustro (Fiat)                       |
| 14 de agosto de 1972            | Fuga del Penal de Rawson                                    |
| 22 de agosto de 1972            | Masacre de Trelew   |
| 3 de diciembre de 1972          | Frente Antiimperialista Antidictatorial                     |

|                                 |   |
|---------------------------------|---|
| Diciembre de 1972               | Escisión: PRT Fracción Roja   |
| Diciembre de 1972               | Escisión: ERP 22 de agosto  |
| 19 de febrero de 1973           | Ataque al Batallón 141 (Córdoba): cambio en la estrategia militar del ERP |
| <b>11 de marzo de 1973</b>      | <b>Elección de Héctor Cámpora</b>   |
| 13 de abril de 1973             | <i>“Porqué el ERP no dejará de combatir”</i>                              |
| <b>25 de mayo de 1973</b>       | <b>Asunción de Cámpora-Solano Lima</b>                                    |
| <b>20 de junio de 1973</b>      | <b>Masacre de Ezeiza</b>  |
| <b>13 de julio de 1973</b>      | <b>Renuncia de Cámpora-Solano Lima</b>                                    |
| Julio de 1973                   | Se funda el MSB   |
| Agosto de 1973                  | El PRT-ERP se separa de la IV Internacional                               |
| 18 de agosto de 1973            | IV Congreso del FAS (Tucumán)   |
| 6 de septiembre de 1973         | Ataque al Comando de Sanidad (Capital Federal)                            |
| <b>23 de septiembre de 1973</b> | <b>Elección de Perón</b>  |
| <b>12 de octubre de 1973</b>    | <b>Asume Perón</b>  |
| 24 de noviembre de 1973         | V Congreso del FAS (Chaco)  |
| 6 de diciembre de 1973          | Secuestro de Víctor Samuelson (ESSO)                                      |
| Principios de 1974              | Fundación de la JCR<br>(PRT-ERP, MIR, PRT-ELN, MLN-T)                     |
| 19 de enero de 1974             | Ataque al Regimiento C-10 de Caballería Blindada, de Azul                 |



|                             |  |
|-----------------------------|--|
| 27 de febrero de 1974       | “Navarrazo”: la policía de Córdoba derroca al gobernador Obregón Cano. Lo sucede Duilio Brunello como interventor                    |
| Febrero de 1974             | Instalación de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”   |
| 15 de abril de 1974         | II Plenario del MSB (Córdoba)  |
| 30 de mayo de 1974          | Toma del pueblo de Acherál (Tucumán)   |
| 5 de junio de 1974          | VI Congreso del FAS (Rosario)  |
| <b>30 de junio de 1974</b>  | <b>Asume María Estela Martínez de Perón</b>  |
| <b>1 de julio de 1974</b>   | <b>Muerte de J. D. Perón</b>   |
| 11 de agosto de 1974        | Ataque a la Fábrica Militar de Explosivos de Villa María.<br><br>Ataque al Regimiento de Infantería 17 Aerotransportada de Catamarca |
| 23 de agosto de 1974        | <i>Poder burgués y poder revolucionario</i>  |
| 6 de septiembre de 1974     | Brig. Raúl Lacabanne como interventor en Córdoba   |
| Septiembre de 1974          | Comité Central “Antonio del Carmen Fernández”  |
| 8 de enero de 1975          | Se funda el Frente Democrático y Patriótico  |
| 21 de enero de 1975         | Caída de la imprenta nacional  |
| <b>5 de febrero de 1975</b> | <b>Operativo Independencia</b>   |
| 13 de abril de 1975         | Ataque al Batallón de Arsenal-<br>es 121, en Fray Luis Beltrán<br>(San Lorenzo)  |
| <b>20 de marzo de 1975</b>  | <b>Intervención represiva en Villa Constitución</b>  |
| <b>Junio-julio de 1975</b>  | <b>“Rodrigazo”</b>   |

|                            |  |
|----------------------------|--|
| 23 de julio de 1975        | Comité Central Ampliado “Vietnam Liberado”.<br>Punto más alto de desarrollo logrado por el PRT-ERP                         |
| 30 de julio de 1975        | Oferta de tregua por parte del ERP   |
| 20 de agosto de 1975       | Ataque al Cabildo de Córdoba   |
| 5 de noviembre de 1975     | Muerte de Agustín Tosco  |
| 18 de diciembre de 1975    | Levantamiento del Brigadier Orlando Capellini  |
| 23 de diciembre de 1975    | Ataque al Batallón de Arsenal-es 601 de Monte Chingolo   |
| Enero de 1976              | Oferta de tregua por parte del ERP   |
| Enero de 1976              | Intento de establecer un segundo frente guerrillero rural en El Cadillal (Tucumán)   |
| <b>24 de marzo de 1976</b> | <b>Golpe de Estado del general Jorge Rafael Videla</b>   |
| 28 de marzo de 1976        | Comité Central de Moreno (Provincia de Buenos Aires)   |
| 3 de julio de 1976         | Comité Ejecutivo “Edgardo Enríquez”.<br>Se retira del monte tucumano, derrotada, la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” |
| 19 de julio de 1976        | Muerte de Mario Roberto Santucho, junto con Domingo Menna, Benito Urteaga, Lili-ana Delfino y Ana María Lanzilotto         |
| Abril de 1977              | Comité Ejecutivo “Mario Roberto Santucho”  |

|                    |  |
|--------------------|--|
| Mayo 1977          | “Caídas de Mayo” y aniquilamiento de la organización |
| Junio de 1977      | Decisión de salir al exilio                          |
| Principios de 1979 | División en el exilio: Mattini vs. Gorriarán Merlo   |
| 25 de mayo de 1979 | VI Congreso del PRT-ERP (Italia)                     |
|                    |  |

## **GLOSARIO DE TÉRMINOS Y SEUDÓNIMOS UTILIZADOS**

Algunos de los Organismos del PRT

Co.Fa.P.P.E.G.: Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales.

ERP: Ejército Revolucionario de Pueblo.

FAA: Frente Antidictatorial Antiimperialista.

FAS: Frente Antiimperialista por el Socialismo.

FATRAC: Frente de Trabajadores Revolucionarios de la Cultura.

JG: Juventud Guevarista.

MSB: Movimiento Sindical de Base.

PPS: Partido Popular Santafesino.

TOR: Tendencia Obrera Revolucionaria.

TER: Tendencia Estudiantil Revolucionaria.

### **GLOSARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS UTILIZADOS**

Aspirante: el primer nivel de ingreso al PRT. Los aspirantes tenían todos los deberes y ninguno de los derechos de los militantes. Participaban de células y estaban a prueba aproximadamente seis meses antes de convertirse en militantes.

Batallón: de 200 a 300 combatientes comandados por un “comandante”. El único batallón del ERP fue el del Gran Buenos Aires y estaba conformado por tres compañías.

Buro Político: Ejerce el control diario de la organización. Lo componen 5 miembros elegidos por el Comité Ejecutivo.

Célula: “La organización básica del Partido es la célula. Se compone de 3 a 6 compañeros [...] debe reunirse una vez por semana como mínimo” (Estatutos del PRT). En 1975 la mayoría estaban constituidas por tríos de militantes. Todo militante debía pertenecer a una célula.

Combatiente: los integrantes del ERP fueran estos miembros del PRT o no.

El Combatiente: el órgano oficial del PRT.

Comité Central: conjunto de militantes electos en los congresos partidarios para dirigir el partido; es la máxima autoridad partidaria entre congreso y congreso. Por Estatuto lo componían 18 titulares y 7 suplentes.

Comité Central Ampliado: una reunión excepcional del Comité Central con la participación de delegados elegidos por los Comités Regionales.

Comité Ejecutivo: 11 miembros del Comité Central elegidos por este, es la máxima organización partidaria entre las reuniones del CC.

Comité Militar: La máxima conducción política del ERP. Lo componen 5 miembros elegidos por el Comité Ejecutivo.

Compañía: de 30 a 90 combatientes comandados por un “capitán”.

Contacto: aquellos individuos que funcionaban esporádicamente como periferia de la organización.

Cuadro: un militante con un alto nivel de formación que se puede desempeñar en puestos de responsabilidad o en varias tareas distintas.

Escuadra: de 5 a 15 combatientes comandados por un “sargento”. Tres escuadras equivalían a una “zona independiente”.

Estrella Roja: el órgano del ERP.

Fierrito: historieta que se publicaba en el diario El Mundo.

Frente: dos o más células que se encuentren en un mismo campo de tareas (empresa, zona, universidad, profesión, rama de producción).

Frente Legal: todas aquellas actividades que se realizaban dentro de los marcos legales del sistema.

Juventud Rebelde: órgano de la Juventud Guevarista.

Lectores: aquellos individuos que recibían, leían y discutían la prensa partidaria en forma regular.

Militante: todo miembro partidario que participaba de una célula o de un organismo permanente del Partido y tenía los deberes y derechos que otorgaba el Estatuto.

El Mundo: diario orientado por el PRT-ERP.

Nuevo Hombre: periódico orientado por el PRT-ERP.

Pelotón: de 15 a 30 combatientes comandados por un “teniente”.

Piqueteo: la actividad de venta militante de la prensa revolucionaria en barrios o a la entrada en las fábricas.

Posición: revista política del PRT-ERP, publicada en Córdoba.

Regional: La más importante organización partidaria después del nivel nacional. Se compone de un mínimo de tres zonas y es dirigida por un Comité Regional.

Simpatizante: “Todo compañero que apoye fielmente la línea del Partido [...] cotiza y colabora con la organización, aunque no concurra a reuniones ni haga un trabajo consecuente [...]. No tiene ninguno de los derechos y obligaciones de los militantes” (Estatutos del PRT).

Simpatizante organizado: previo a 1975 eran aquellos simpatizantes partidarios que concurrían a reuniones y desarrollaban una tarea específica, además recibían una atención política particular, si bien estaban fuera del PRT.

Trabajo de masas: toda tarea destinada a organizar gente en organismos sociales.

Vanguardia: los sectores de la sociedad más conscientes y comprometidos con el socialismo y la revolución. Un “partido de

vanguardia” es aquel que organiza exclusivamente estos sectores, a diferencia del “partido de masas” que pretende incorporar a sus filas al conjunto de la sociedad.

Zona: Toda unidad geográfica que abarque de 3 a 6 células. Es dirigida por un Comité Zonal.

Seudónimos utilizados comúnmente

Alonso: Che Pereyra.

Antorcha: Carlos B. Santillán.

Benja: Guillermo Pérez.

Bernardo: Alejandro Dabat.

Eloi: Luis Almirón.

Juan Candela: Helios Prieto.

Chanchón: José Luis Boscarol.

Chechi: César Argañaráz.

Chicho: Asdrúbal Santucho

Darío: César Cervato.

Sergio Domecq: Oscar Prada.

Fauno: Eduardo Capello.

Frichu: Miguel Ángel Polti.

Gringo Leopoldo: Rogelio Galeano.

Hippie: Ramiro Leguizamón.

Jorge: Luis Sbédico.

Mauro Gómez: Carlos Germán.

Manolete: Ivar Brollo.

Marcos: Raúl Penayo.

Mariano: Benito Urteaga.

Luis Mattini: Arnol Kremer.

Mingo, Gringo: Domingo Menna.

Negrito: Antonio del Carmen Fernández.

Negro, Robi, Roby, Carlos, Carlos Ramírez: Mario Roberto Santucho.

Negro, Hernán: Francisco René Santucho.

Negro Jorge: Julio Oropel.

Pablo: Jorge Molina.

Pedro: Juan Eliseo Ledesma.

Pepe: José Polti.

Piqui, Abel: Norberto Puyol.

Polo: Vasco Urretavizcaya.

Raúl: Lionel MacDonald.

Ricardo, Pelado: Enrique Gorriarán Merlo.

Santiago: Hugo Irurzún.

Tronchin: Eduardo MacLean.

Alberto Vega: Eduardo Merbilháa.

Zurdo: Ramón Rosa Jiménez.





## **“JUNTO AL PUEBLO, CONTRA LA DICTADURA”**

### **EL PRT-ERP EN LOS ESTADOS UNIDOS (1976-1983)**

La dictadura que asoló la Argentina entre 1976 y 1983 generó miles de exiliados que debieron abandonar su tierra para preservar la libertad y la vida. Estos miles de individuos fluyeron hacia países, como México, España, Francia, Suecia e Italia que los acogieron; solo una minoría exigua se refugió en los Estados Unidos. Esto es notable porque, a diferencia de los países antes mencionados, existía una numerosa inmigración argentina en Estados Unidos desde la década de los cincuenta. Sin embargo, tanto la inmigración como el exilio argentino en ese país se diferenciaron notablemente de las mismas vivencias en otras latitudes. La combinación de un exilio poco numeroso, pero activo, junto con una base social ya establecida dotó a esta experiencia de características propias. Al mismo tiempo, la relación entre exiliados e inmigrantes fue de colaboración y conflicto. A esto es fundamental agregar la circunstancia generada tanto por la guerra de Vietnam como por el movimiento de solidaridad con Chile después del golpe de 1973 contra el presidente Salvador Allende. De alguna manera, esta combinación de influencias hizo síntesis en el

movimiento de solidaridad con el pueblo argentino y, sobre todo, en su principal expresión: el periódico *Denuncia*.

En 1975 la comunidad argentina en los Estados Unidos estaba constituida por entre 150 mil y 200 mil personas,<sup>1</sup> distribuidas principalmente en cuatro ciudades: Nueva York, Los Ángeles, San Francisco y Chicago. Existían también grupos más pequeños en Boston y en Miami. Aproximadamente, el 60% de los inmigrantes argentinos en Estados Unidos se concentraba en Nueva York.

Esta comunidad era distinta a las otras latinoamericanas (principalmente, caribeñas y mexicana) de la década de los setenta. En parte la diferencia era una cuestión de números: los argentinos representaban una pequeña fracción en relación con las otras inmigraciones. Pero, además, había diferencias en cuanto a momento de llegada, clase social y autopercepción. Los argentinos habían emigrado hacia el norte principalmente en dos grandes oleadas: 1952-1958 y 1965-1970. A pesar de que ambos momentos coinciden con graves problemas políticos en Argentina, muy pocos de estos inmigrantes podrían ser considerados “exiliados” en ninguna acepción del término. Si bien todas las clases sociales se hallaban representadas, existía una desproporción de obreros calificados y de intelectuales.<sup>2</sup> Por ejemplo, era notable que durante el primer período había numerosos mecánicos mientras que en el segundo se destacaban los joyeros y los científicos.<sup>3</sup> En este sentido, a diferencia de otras comunidades latinoamericanas

---

1 El número 3 del mensuario *Denuncia* (agosto de 1975) calculó que eran 150 mil. En 1978 se calculaba en 700 mil la cantidad de argentinos repartidos por el mundo. Evidentemente, el número había crecido mucho debido a los miles de exiliados y emigrados a partir de la dictadura de 1976.

2 Es notable que también hubo una cantidad importante de ucranianos fascistas que emigraron a la Argentina en 1946 para continuar viaje hacia los Estados Unidos durante la primera oleada. En 1980 todavía existía, dentro del Frente Nacional para la Liberación de Ucrania con sede en el bajo Manhattan de Nueva York, un grupo importante de estos ucranianos que tomaban mate, jugaban al truco y se acordaban de “las buenas épocas” en la Argentina. A diferencia de estos, hacia 1970 llega a los Estados Unidos un grupo de haitianos, que había emigrado a la Argentina para estudiar en las universidades de Córdoba y de Buenos Aires. Si los ucranianos eran fascistas y principalmente campesinos, los haitianos eran de izquierda y profesionales.

3 Esto no fue accidental, la política migratoria de los Estados Unidos facilitó la emigración argentina de aquellos individuos con ciertos oficios por encima de otros.

pocos inmigrantes argentinos provenían del campo y muchos tenían un alto nivel de educación formal. Esto tuvo varios efectos. El primero es que el prejuicio subyacente en la cultura argentina (ser blancos y europeos, y no negros y latinoamericanos) se vio reforzado, por lo que la comunidad como tal desarrolló débiles lazos con las otras. Al mismo tiempo, el arribo a los Estados Unidos implicó un rudo despertar para muchos argentinos puesto que los anglosajones no los consideraban muy distintos al resto de los latinoamericanos (y por ende inferiores).<sup>4</sup> Si la inmigración dominicana o mexicana eligió una fuerte identidad comunitaria como forma de lidiar con la hostilidad estadounidense, la inmigración argentina prefirió la mimetización. En este sentido muchos aprendieron rápidamente a hablar inglés y no desarrollaron un fuerte sentido comunitario. De hecho, no existe en Nueva York un “barrio argentino” a diferencia de otras comunidades.

Sin embargo, esto no significa que en las dos décadas previas al golpe de Estado de 1976, el colectivo de argentinos en Estados Unidos no fueran adquiriendo una cantidad de características propias derivadas de compartir ciertos aspectos culturales y problemas. Por ejemplo, tanto en Nueva York como en Los Ángeles existían tiendas especializadas en la venta de yerba mate, dulce de leche y periódicos nacionales. Asimismo, había algunos restaurantes, panaderías, pizzerías y carnicerías especializadas en “comida argentina”. Un concierto de algún artista (Atahualpa Yupanqui, Los Chalchaleros) o un partido de fútbol entre Boca Juniors y un equipo local atraían a miles de argentinos. Por último, existía en Nueva York un “club argentino” de baja convocatoria entre los inmigrantes.

Si bien muchos integrantes del colectivo en Estados Unidos se mantenían conectados con la realidad argentina, con el pasar de los años esa realidad se fue tornando distante. Las características políticas y culturales de los argentinos inmigrantes eran una fusión de “lo norteamericano” con “lo argentino” tal como se manifestaba en

---

4 Esto es bastante similar a la experiencia de la inmigración cubana que abandonó la Revolución. Una diferencia notable es que, si bien la inmigración argentina en Estados Unidos era escasa con anterioridad a 1950, la comunidad cubana era fuerte y muy organizada desde 1870.

el momento de partida.<sup>5</sup> Muchos hablaban español adoptando expresiones puertorriqueñas o chicanas además del consabido spanglish. Así, por ejemplo, al jugar al truco, el juego de barajas más típico de la Argentina, un jugador le pregunta a su pareja: “¿Cómo estás?”. “Como en el Lincoln Tunnel en una noche de black-out”, responde el otro. El pasar del tiempo fortalecía los lazos con la cultura del país de recepción y, sin dejar de ser y sentir como argentinos, se tomaba distancia de la Argentina.

Las luchas contra la dictadura argentina del general Juan Carlos Onganía (1966-1970) tuvieron un efecto politizador sobre un reducido sector de la comunidad en Estados Unidos.<sup>6</sup> Muchos argentinos vivieron los dos Cordobazos (1969 y 1971), en forma azorada, como algo terrible que podía pasar en otros países pero no en el propio.<sup>7</sup> La apertura democrática de 1973, que trajo a Juan Domingo Perón a la presidencia de la Argentina por tercera vez, tuvo eco entre algunos sectores de la comunidad en Nueva York, que formaron cinco Unidades Básicas peronistas.<sup>8</sup> A pesar de eso, muchos integrantes

---

5 Es discutible hasta dónde existen pautas culturales que se puedan definir como “norteamericanas” o “argentinas” dado el fuerte regionalismo y la resignificación cultural que implican naciones conformadas por sucesivas oleadas migratorias. Para los inmigrantes argentinos en Estados Unidos la cultura norteamericana abarcaba todas aquellas pautas que encontraban el país de recepción y que no identificaban como propias, mientras que “lo argentino” era todo aquello que definían (un poco laxamente) como propio y en contraposición a “lo norteamericano”.

6 En aquella época, si bien la vasta mayoría de los argentinos en los Estados Unidos adherían al partido Demócrata es difícil plantear que existiera una politización de estos, sobre todo si comparamos con comunidades con una tradición más política como los dominicanos, puertorriqueños, cubanos o mexicanos.

7 Uno de los informantes recordó: “Cuando llegó la noticia por la radio, pensé que se venía un lío muy grande porque el pueblo argentino no aguanta que haya sangre ni que le aumenten el precio de la carne. Mirá lo que pasó en el 59 con el “Lisandro de la Torre”. Lo sentía con angustia, pero también con distancia. Me preocupaban los amigos, no mi futuro. Y, en el fondo, sentía como que habíamos descendido, nos habíamos latinoamericanizado”.

8 Las mismas fueron impulsadas por un funcionario del consulado argentino en Nueva York: el capitán Borzaga, viejo militante peronista, que encontró eco en pequeños grupos de miembros de la colonia en Nueva York. Es de notar que la vasta mayoría de los inmigrantes de clase media eran antiperonistas con algunas simpatías hacia una izquierda muy genérica, mientras que los obreros especializados tendían hacia el peronismo con varios núcleos, sobre todo en Nueva York, que adherían al partido Comunista.

de la colonia solo disponían de la información que proveía la prensa norteamericana o que les enviaban los familiares desde la Argentina. Según un testificante: “Fui de visita [a la Argentina] a mediados de 1973. Todo Buenos Aires estaba pintado Gracias, Tío. Le tuve que preguntar a mi primo ¿quién era el Tío? Cámpora para mí era un ilustre desconocido al que habían elegido presidente poco tiempo antes”.

Desde el punto de vista de la actividad política en el exilio dos hechos históricos tuvieron particular relevancia. El primero fue el movimiento antibélico en torno a la guerra de Vietnam. Pequeños grupos de jóvenes argentinos se fueron politizando al calor de la movilización antibélica. El locus natural para estos grupos fueron la figura de Ernesto “Che” Guevara, los sectores procastristas de la comunidad cubana y los independentistas puertorriqueños. En 1970 uno de estos grupos, integrados por obreros especializados provenientes de Lanús (en el conurbano del Gran Buenos Aires) con cierta experiencia en el partido Comunista argentino, fundó una revista. De trayectoria muy efímera, la revista Che sirvió para conectar individuos en Nueva York y en California y gestar discusiones en torno al entonces incipiente fenómeno guerrillero en la Argentina. Otro grupo, también vinculado al partido Comunista argentino, colaboraba con el movimiento de solidaridad con Cuba. Por último, distintos individuos se volcaron hacia el movimiento antibélico o a la militancia en grupos barriales.<sup>9</sup> Es interesante advertir que la mayoría de los dos primeros eran inmigrantes obreros mientras que todos los segundos pertenecían a sectores medios. Una posible explicación es que el movimiento antibélico norteamericano fue principalmente un fenómeno universitario, mientras que tanto los grupos barriales como procubanos fueron

---

9 Por ejemplo, en 1983 el Movimiento de Izquierda Nacional Puertorriqueño –un grupo barrial que organizó las zonas puertorriqueñas de Nueva York entre 1970 y 1985– aún recordaba a uno de estos argentinos que había sido instrumental en su organización inicial. Asimismo, varios actuaban vinculados con el Partido Socialista Puertorriqueño. Lo mismo podemos decir de California donde un argentino vinculado al grupo Socialist Revolution participaba en el movimiento antibélico. Estos hechos son importantes porque es sobre lo que se construirá más tarde, pero claramente la inmensa mayoría de la comunidad argentina en Estados Unidos no activaba en ningún tipo de organización política.

expresiones principalmente comunitarias.<sup>10</sup> Esto significó que, si bien estos individuos eran parte de la inmigración argentina, su desarrollo estuvo ligado a la izquierda norteamericana.

El segundo hecho histórico de importancia para la actividad política de estos inmigrantes argentinos fue el golpe de Estado de 1973 contra el gobierno chileno de Salvador Allende. La labor de la izquierda norteamericana y de los exiliados chilenos en Estados Unidos tuvo una gran influencia sobre los sectores politizados de la colonia argentina. Las opiniones vertidas en el pequeño núcleo de argentinos devinieron rápidamente en una simpatía por los movimientos guerrilleros al considerarse que el golpe pinochetista cerraba definitivamente “la vía pacífica al socialismo”. Muchos de estos inmigrantes argentinos politizados se acercaron a los organismos de solidaridad con el pueblo chileno, hegemonizados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1973 y 1974. A través de este último, entraron en contacto con el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino.<sup>11</sup>

A su vez, el PRT-ERP había aprendido tanto de la experiencia vietnamita como de la chilena y pasaba a considerar la solidaridad internacional como un frente imprescindible para la revolución argentina y latinoamericana.<sup>12</sup> A fines de 1974, los revolucionarios argentinos destinaron algunos militantes a organizar el frente internacional. En el caso norteamericano, dicha tarea recayó sobre el cineasta

---

10 Recién en 1978, con el fenómeno de “Contra viento y marea”, el movimiento de solidaridad con Cuba abarcó a los jóvenes hijos de los exiliados anticomunistas, en su mayoría universitarios. Hasta ese momento los intelectuales procubanos eran, principalmente, norteamericanos.

11 Los testimoniantes recordaron que el MIR les planteó que la mejor forma de hacer solidaridad con Chile era haciendo la revolución en la Argentina. En ese entonces el MIR integraba la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) con el PRT-ERP, los Tupamaros uruguayos y el PRT-ELN de Bolivia.

12 El PRT-ERP plantea, en 1974, que la revolución debe contar con cuatro pilares: el partido leninista, el ejército revolucionario, el frente político de liberación y la solidaridad internacional, conocida como “el cuarto pilar”. Los lineamientos del “Cuarto Pilar” se expresaron, con claridad, en el editorial de *El Combatiente* (11 de agosto de 1976), órgano del PRT-ERP, y se ampliaron en el documento *Solidaridad Internacional* aprobado por el PRT en el III Plenario del Frente Internacional “comandante Mario Roberto Santucho” de agosto de 1978.

Raimundo Gleyzer quien rápidamente se conectó con los núcleos antes mencionados, logrando en pocos meses organizar dos estructuras. La primera fue una distribuidora de cine llamada Tricontinental Films, montada sobre la base de las realizaciones del propio Gleyzer y que consiguió la distribución de películas cubanas en Estados Unidos.<sup>13</sup> La segunda fue el Movimiento Antimperialista por el Socialismo en Argentina (MASA), dirigido principalmente a organizar la comunidad argentina en Estados Unidos y a dar a conocer la actividad guerrillera con el fin de obtener apoyo concreto. En una entrevista publicada en Denuncia, un miembro de la dirección del MASA expresaba: “nuestros objetivos fundamentales son vincularnos con la comunidad argentina, informar y concientizar, es decir, organizarnos políticamente como comunidad de argentinos en Estados Unidos para poder en la forma más efectiva y siempre en la modesta medida de nuestras posibilidades y limitaciones, contribuir al proceso de liberación nacional y social que vive la Argentina”.<sup>14</sup>

El MASA adoptó una postura ecuménica frente a la guerrilla y la izquierda. En 1975, intentó nuclear con cierto éxito tanto a los simpatizantes del PRT-ERP como a los de Montoneros y algunos de los individuos cercanos al Partido Comunista argentino. En ese período, el movimiento ganó adeptos en Nueva York y San Francisco principalmente, y estableció un grupo muy pequeño en Los Ángeles.<sup>15</sup> Los activistas del MASA fueron principalmente aquel grupo de inmigrantes que se relacionaba desde 1970, al que se sumaron amigos y familiares. En San Francisco, se logró la temprana incorporación de algunos norteamericanos provenientes del movimiento de solidaridad con Chile y, en Nueva York, de algunos puertorriqueños del

---

13 Entre las primeras películas que distribuye Tricontinental, con fines claramente políticos y organizativos, se encuentran “Los traidores” del Grupo Cine de Base dirigido por el mismo Gleyzer, y “La Patagonia rebelde”.

14 “17 Preguntas a MASA” (Denuncia 3, agosto de 1975, p. 15).

15 En el editorial del número 2 de Denuncia (julio de 1975) se plantea que habían organizado grupos en: Chicago, Los Ángeles, San Francisco, Seattle, Filadelfia, Miami, Nueva York, Boston, Newark y Dallas. Sin embargo, Eduardo de la Barra, uno de los fundadores del MASA nos explicó que eso no era cierto y que se decía para dar una impresión de mayor desarrollo que el alcanzado.



Partido Socialista Puertorriqueño (PSP). A partir de abril de 1975, el movimiento comenzó a editar un boletín llamado *Denuncia* que, con el segundo número, se convirtió en un periódico mensual. El objetivo inicial del mensual era “desenmascarar los crímenes que en aquel momento cometía el gobierno de Isabel Perón” ante la comunidad argentina en Estados Unidos (*Denuncia* 10, junio de 1976, p. 2).

La actividad de este grupo fue intensa a lo largo de todo el año 1975. Consistió, principalmente, en la venta militante de *Denuncia* en aquellas zonas donde existían negocios dirigidos a la comunidad argentina, y en actividades públicas en las que se mostraba alguna de las películas suministradas por Tricontinental Films. Estas actividades, que se realizaban en español, estaban dirigidas casi exclusivamente a los inmigrantes argentinos y latinoamericanos. Ambas actividades constituían la forma primordial de contactar y organizar individuos. Asimismo, el MASA se dedicó a establecer relaciones con las distintas organizaciones que integraban la izquierda norteamericana. Ante todo, los integrantes del MASA lograron un importante apoyo de los organismos de solidaridad con Chile,<sup>16</sup> del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP),<sup>17</sup> y del principal organismo de solidaridad con Cuba “Casa de las Américas”.<sup>18</sup> Más tarde, establecieron relaciones con el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) trotskista y con el Partido Mundo Obrero (WWP).<sup>19</sup> Sin embargo, el MASA nunca logró

---

16 Principalmente de aquellos ligados al MIR, como por ejemplo Non-Intervention in Chile (NICH).

17 Durante los primeros siete números, *Denuncia* se armaba en los talleres del periódico *Claridad* del PSP en Nueva York.

18 La “Casa de las Américas” era una organización cultural de la comunidad cubana en Nueva York que existía desde antes de la revolución de 1959. En 1975 tenía fuerte conexiones con el partido Comunista norteamericano, pero mantenía una cuidadosa autonomía de este. La mayoría de las actividades públicas de MASA, entre 1975 y 1980, se realizaron en el local de Casa de las Américas sobre la calle 14 en Nueva York.

19 La relación con el WWP se mostró duradera. El WWP se había movilizado, sin contacto con la Argentina, cuando ocurrió la masacre de presos guerrilleros en Trelew en 1972. En cambio, la relación con el SWP fue siempre conflictiva y terminó a fines de 1977. Los principales problemas en esta última fueron el antitrotskismo de aquellos militantes del MASA que habían tenido una relación con el PC argentino y, en el caso del SWP, las diferencias políticas que los separaban de la guerrilla argentina.

entablar una relación con el Partido Comunista norteamericano que los consideraba un grupúsculo de provocadores.<sup>20</sup>

Hasta el momento del golpe de Estado de 1976 en Argentina, el MASA era una organización integrada por miembros de la comunidad argentina en los Estados Unidos, además de norteamericanos y puertorriqueños, y no contaba con exiliados.<sup>21</sup> Esto significó que, más allá de las discusiones, el núcleo inicial contaba con escasa experiencia política en cuanto a militancia con una organización guerrillera. Dado que se nutría de políticas y acciones realizadas a miles de kilómetros de distancia, el contacto directo con la realidad nacional fue sustituido por una mística revolucionaria muy fuerte. Esto es aún más complejo si tenemos en cuenta que la mayoría de los integrantes habían abandonado la Argentina hacía años y habían vivido el proceso posterior al Cordobazo (1969) solo como espectadores. Dos testimonios reflejaron esta situación:

Me acerqué en agosto de 1975 en un acto que se hizo en Casa de las Américas [Nueva York] por el aniversario de la masacre de Trelew. Primero pasaron la película *Los Traidores*. Me resultó interesante, aunque entendí poco. Después se paró un rubiecito y dio un discurso sobre la realidad argentina. Daba nombres, hechos, cifras.

---

20 Ha sido imposible observar si esta actitud era propia del PCEEUU o si provenía del PC argentino cuya caracterización de la guerrilla era sumamente negativa y que después se definió por una postura de apoyo a la dictadura de 1976 “para frenar a los sectores fascistas de las Fuerzas Armadas”. El número 34 de Denuncia (junio de 1978) dio cuenta de la visita a Estados Unidos de los dirigentes comunistas Fernando Nadra y Athos Fava para “promover la solidaridad”. La realidad parece haber sido muy distinta. Según un integrante del Argentine Information Service Center (AISC), los dos comunistas se estaban adelantando a la visita que realizó el líder intransigente Oscar Alende a fines de junio (ver Denuncia 35). Alende denunció las violaciones de los derechos humanos por parte de la dictadura argentina. Los dos comunistas transmitieron, tanto al PCEEUU como al Departamento de Estado, su inquietud de que “debilitar a Videla podía dar lugar a que los sectores fascistas se hicieran con el poder”.

21 En otros países, como por ejemplo México, hubo exiliados argentinos anteriores al golpe de 1976, puesto que debieron abandonar el país ya sea porque fueron detenidos y expulsados (recibieron “la opción constitucional de salir del país”) o porque debieron irse amenazados de muerte por los organismos paramilitares gubernamentales (Alianza Anticomunista Argentina, Comando Libertadores de América).

Yo trataba de escuchar con atención. En un momento mencionó al [Ministro del Interior] coronel Damasco y a mí me dio un ataque de risa. ¿Quién será este tipo con nombre de fruta?, me pregunté.

Mi primo me llevó a las reuniones del MASA. Desde la primera me sentí muy comprometido por eso de recuperar las raíces de la argentinidad. En la tercera reunión se armó una terrible discusión en torno al MASA como organización marxista-leninista. El flaco Raúl de repente se para y dice: yo no sé nada, porque no sé quiénes son Marx y Lenin. Todos se rieron mucho. Yo no. Yo estaba en la misma que él. Después descubrí que no éramos los únicos.

Acorde con su práctica en la izquierda norteamericana y con la mística guerrillera desarrollada, el MASA sintetizó una cultura compleja que adaptaba aspectos de ambas. Por un lado, hacía un uso de la tecnología (imprentas, correos, teléfonos) para realizar sus actividades, además de tener una estrecha vinculación con la izquierda local. Por el otro, se planteó funcionar en la clandestinidad, con células, nombres de guerra y citas de control.<sup>22</sup> La falta de experiencia creó situaciones casi ridículas. Según un testimoniante: “La primera cita me la dieron en Washington Square, bajo el arco de triunfo. Mientras una cantidad de tipos trataba de venderme drogas, y la policía miraba impávida, se acercó un señor mayor y me dio la contraseña: ¿aquí se amasan las empanadas? Subimos a un auto y dimos veinte vueltas. Finalmente, llegamos a un lugar y cuando bajamos había un tremendo cartel que decía Christopher Street. Una clandestinidad bárbara”. Sin embargo, la clandestinidad y el lenguaje adoptado creaban entre los miembros la impresión de una organización poderosa. Explicó otro integrante del

---

22 La falta de experiencia dio pie a anécdotas graciosas, por ejemplo: Denuncia tenía una casilla de correo. Los militantes del MASA recogían el correo tres veces por semana, a mediodía, con un elaborado operativo de seguridad. Mientras uno entraba en el correo, otros hacían de control en las cercanías. Tuvieron tan mala suerte que, a la tercera vez, uno de los controles se había estacionado en el mismo lugar que las veces anteriores. Resulta que a esa hora y en ese lugar se recogían los fondos de un banco cercano. Fueron detenidos por la policía neoyorkina que pensó que iban a robar el camión blindado de caudales. Para su consternación la policía los liberó, alegremente, una vez que comprobaron que lejos de ser ladrones (y peligrosos) eran militantes de izquierda (y por ende inofensivos).

MASA en esa época: “Se hablaba de la dirección, de los compañeros de aquí y de allí. Yo pensaba que éramos como mil. De repente, con el golpe a principios de 1976 hubo que reunirse todos para decidir qué hacer. Imaginate mi sorpresa al descubrir que en Nueva York éramos unos veinte, que en Chicago no había nadie, y que en California toda junta debíamos ser veinte o treinta más”.

El MASA se consideraba parte integral del movimiento revolucionario argentino y desarrolló una cantidad de actividades con ese fin.<sup>23</sup> Las células tenían reuniones regulares en las que se estudiaba, se discutía la realidad argentina y se controlaban las tareas asignadas, inclusive se planteó la necesidad de la proletarización de los escasos compañeros universitarios.<sup>24</sup> Sin embargo, su principal objetivo era organizar grupos entre la colonia de inmigrantes argentinos. De hecho, si bien en los primeros cuatro números *Denuncia* se anunciaba como “Boletín del Movimiento Antimperialista por el Socialismo en Argentina”, a partir del quinto número (diciembre de 1975) su colofón expresaba que era un “periódico de la comunidad argentina y latinoamericana”. Esto implicó cambios en el contenido de la publicación. Los primeros cuatro números estaban llenos de documentos de las organizaciones armadas. Por ejemplo, el número 3 (agosto de 1975) tenía un título de tapa que preguntaba “¿Argentina, en la antesala de la revolución?”. A partir del quinto número aparecen notas deportivas (por ejemplo, sobre el boxeador Gatica en Nueva York) y se les dedica mucho más espacio a artículos sobre los movimientos revolucionarios y populares de América Latina. El número 6 (enero de 1976) ya había cambiado el tono triunfalista de los números anteriores, afirmando en la tapa: “En la Argentina se muere para que la patria viva” y “En el 76: ¿habrá democracia o habrá guerra?”. Los documentos de la guerrilla, además, cedieron espacio a declaraciones del Partido Intransigente

---

23 Por ejemplo: recababa información sobre las actividades de empresarios argentinos en Estados Unidos; realizaba campañas financieras para el PRT. También, a fines de 1975 envió a varios de sus integrantes a militar con el ERP en la Argentina.

24 Según un informante: “Yo estaba de acuerdo con la proletarización. Quería ser parte de la clase obrera y compartir su vida y criterios. Unos años antes había trabajado en una fábrica mecánica, pero los compañeros me plantearon que, como universitario, debía obtener un trabajo fabril. Yo estaba de acuerdo”.

y, después del golpe de marzo, a los informes de la Agencia de Noticias Clandestinas (ANCLA) establecida en Argentina por el periodista Rodolfo Walsh.

El golpe de Estado de 1976 vino a modificar esta situación. El 24 de marzo de 1976 la nueva Junta Militar publicó un decreto que declaraba la ilegalidad de una cantidad de organizaciones, entre las cuales se encontraba el MASA.<sup>25</sup> Los nuevos integrantes del consulado argentino en Nueva York enviaron a dos personas, que aparentaban ser militares, a visitar los negocios de la comunidad que vendían Denuncia para amenazar a sus dueños. Raimundo Gleyzer fue detenido-desaparecido al regresar a la Argentina, el 27 de mayo de 1976 (AA. VV., 1981, p. 216). Varios miembros del MASA fueron amenazados lo cual, junto con la información que comenzaba a llegar sobre la represión desatada en la Argentina,<sup>26</sup> logró atemorizar a una cantidad importante de activistas. Años más tarde, en 1980, el esfuerzo de la dictadura por reprimir al MASA fue revelado por el diario de la comunidad hispana en Nueva York (Moreno, 1980).<sup>27</sup> El periódico daba cuenta del testimonio de Juan Battaglia miembro del Servicio de Inteligencia Naval (SIN), detenido por el FBI: "Battaglia informó que desde Argentina recibía supuesta información sobre ciertos individuos que tenían vinculación con actividades subversivas y alguna persona determinada de su familia. Entonces procedía a ponerse en comunicación con ellos para comunicarles que disponían de 24 horas para regresar voluntariamente a la Argentina y presentarse al Comando General de la Armada. De lo contrario, Battaglia amenazaba con que el familiar, que había sido previamente secuestrado, no vería la

---

25 Decreto-Ley 21.269 (24 de marzo de 1976), que prohíbe las actividades de las agrupaciones políticas marxistas. Véanse también el Decreto-Ley 21.322 y el Decreto-Ley 21.325 (ambos del 2 de junio de 1976), que declaran ilegales y disueltas distintas organizaciones subversivas.

26 Sobre todo, la muerte del principal dirigente del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho, el 19 de julio de 1976 generó bastante desazón. Asimismo, Denuncia llegaba a la Argentina en 1976 en forma clandestina a través de la Juventud Intransigente. La dictadura declaró al periódico ilegal y logró detener a uno de los que lo recibían mientras que otro tuvo que salir al exilio.

27 El diario en el que se publica esta nota pertenecía a los sectores anticastristas de la comunidad cubana en Estados Unidos.

luz del día. [...] De acuerdo con las informaciones del fiscal general [de Estados Unidos], las actividades de Battaglia en Nueva York pudieron haber causado la muerte de Víctor Romano Rivamar, un mendocino que fue secuestrado [...]”. Al mismo tiempo, el testimonio de Battaglia ponía en evidencia el trabajo político realizado por el MASA, al informar que el SIN consideraba que este había infiltrado el consulado argentino en Nueva York. Distintos testificantes expresaron que, efectivamente, el MASA tenía informantes entre los miembros del servicio diplomático en Estados Unidos y, sobre todo, entre los administrativos.

El cambio en la situación política argentina, la oleada represiva y los esfuerzos de Battaglia y el SIN dieron resultados. A fines de 1975, la organización incluía un núcleo de unas cincuenta personas con cientos de simpatizantes y periferia. Un año más tarde, a fines de 1976, el núcleo se había reducido a no más de diez personas y la actividad se limitaba a editar Denuncia y a realizar con mucho esfuerzo algún acto político.<sup>28</sup>

El núcleo que emergió en 1977 en torno al MASA y Denuncia fue distinto del anterior, principalmente porque se encontraba fogueado en la adversidad. El balance que realizaron a principio de ese año implicó un giro en la actividad y, quizás por primera vez, una cierta claridad en los objetivos. Hasta ese momento, el MASA había sido una filial del PRT-ERP en Estados Unidos, con todos los problemas que eso implicaba, mientras Denuncia era un vocero de la guerrilla entre una comunidad alejada de la Argentina y despolitizada durante décadas. A partir de 1977, la debacle del PRT en Argentina<sup>29</sup> fue tal que durante gran parte del año los organismos de Estados Unidos estuvieron desvinculados de la organización madre. El MASA adquirió, en ese período, características cuasi partidarias y Denuncia volvió a anunciarse como su órgano.

---

28 Sin embargo, con mucho esfuerzo lograron mantener una activa participación en la izquierda norteamericana lo que les permitió organizar nutridas movilizaciones frente a los consulados argentinos en repudio al golpe de Estado.

29 El PRT-ERP sufrió un golpe durísimo entre mayo y junio de 1977 cuando cayeron cerca de 200 militantes, a raíz de lo cual la mayoría del Buró Político, encabezado por Luis Mattini, definió la salida del país de los sobrevivientes.

Con la organización del Frente Internacional, a fines de 1977, el PRT retomó contacto y control de los organismos norteamericanos. En ese momento el PRT caracterizaba la dictadura argentina como “fascista”, planteando la formación de un frente de todas las organizaciones antifascistas como medio de resistencia, y la democracia, como fin. Denuncia comenzó, muy tibiamente, a hacerse eco de esto en su número 22 (junio de 1977). En su número 29 (enero de 1978) el periódico publicó, por primera vez, un largo artículo titulado “¿Qué opinan los partidos políticos?”, con la opinión de los distintos políticos argentinos. Y, en el número 31 (marzo de 1978), fue publicada una entrevista con Luis Mattini, en ese entonces secretario general del PRT; la publicación implicaba que la organización había retomado el control en Estados Unidos. Sin embargo, la tensión entre el carácter independiente del MASA y su pertenencia al Frente Internacional del PRT perduró unos meses más. Por ejemplo, el número 32 (abril de 1978) del mensuario publicó una extensa entrevista con Sergio Vidal, dirigente del MASA, en la que se presentaba al movimiento como independiente de los partidos revolucionarios en Argentina.

En estas condiciones, a partir de 1978, el MASA fue percibido como el núcleo político del PRT que dirigía la solidaridad internacional en Estados Unidos, mientras que Denuncia, era visualizado como un periódico con características partidarias,<sup>30</sup> que debía servir como vocero y eje nucleador de los exiliados argentinos desperdigados por el mundo. Esto amplió las bases geográficas de la labor del periódico e implicó que el MASA no se dirigía principalmente a la colonia argentina, sino a los distintos sectores que componían la sociedad norteamericana, en función de movilizarlos contra la dictadura. Así, con el número 26 (octubre de 1977) comenzó a aparecer en el colofón del periódico la consigna “Junto al pueblo, contra la dictadura”. El objetivo era cercar y aislar la dictadura en el plano internacional y rescatar a los presos, desaparecidos y exiliados. A partir de ese momento,

---

30 Con esto me refiero a que Denuncia, entre 1977 y mediados de 1978, expresaba los análisis y la línea que elaboraban los activistas en Estados Unidos mucho más que la planteada por la conducción internacional del PRT-ERP. Por ejemplo, publicaba una cantidad de artículos “para la formación de los militantes”.

los contenidos del mensuario se centraron tanto en los derechos humanos como en la actividad antidictatorial de los sectores no revolucionarios de los partidos políticos argentinos. Sin embargo, dado que los individuos que se desempeñaban en el periódico eran los mismos o estaban estrechamente ligados a los del organismo político, siempre existió una tensión entre las necesidades localistas de la militancia del MASA, que organizaba a la comunidad argentina en Estados Unidos, y las de la política internacional del PRT.

En cuanto al desarrollo de la solidaridad internacional, ya en 1976 el MASA había lanzado el Solidarity Committee with the Argentine People (SCAP) con apoyo del Socialist Workers Party (SWP) norteamericano.<sup>31</sup> Esta experiencia le sirvió al MASA para comenzar a vislumbrar ciertas orientaciones en su trabajo político, principalmente en cuanto a las características que debían tener los organismos a desarrollar. Así, en 1977 el movimiento estableció una sede de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (CADHu) en Washington, D.C.<sup>32</sup> En Nueva York, Los Ángeles y San Francisco se abrió el Argentine Information Service Center (AISC) con un boletín en inglés, encabezado por una activista norteamericana e integrado por profesionales e intelectuales. En 1978 se estableció la Organization for Christian Action in Argentina (OCAA), compuesta por varios religiosos de distintas denominaciones. En Los Ángeles, se organizaba la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS). Cada uno de estos organismos retenía una alta capacidad autogestiva frente al MASA, cuya función era coordinar tareas entre los mismos, nuclearlos y garantizar su existencia.<sup>33</sup> Al mismo tiempo, el MASA fue ampliando su radio de

---

31 El mismo integró gente ligada al PRT-ERP y a Montoneros. Las diferencias entre estos, y entre ellos y el SWP implicó que SCAP naufragó en peleas internas a fines de 1976, si bien continuó varios años más como organismo ligado a Montoneros, pero con escasa actividad.

32 La CADHu surgió en 1976 como un acuerdo entre el PRT y los Montoneros, y fue integrada por destacados abogados que no estaban ligados a las organizaciones. Sus representantes en Washington fueron Olga Talamante y Gino Lofredo.

33 En realidad, los distintos organismos distaban mucho de ser meros apéndices del MASA, si bien habían sido organizados específicamente por militantes de este. Cada uno llegó a tener una vida propia y un desarrollo autónomo, sobre todo el AISC. La existencia del MASA les daba una cierta entidad a organismos muy dispares, cuyos



acción. Organizó núcleos en Boston y en Chicago, e incorporó cada vez más activistas, aunque a menos argentinos. A principios de 1978, el MASA contaba una vez más con varias docenas de activistas, incluyendo norteamericanos, puertorriqueños, españoles, brasileños, y un grupo numeroso de uruguayos.<sup>34</sup>

Al mismo tiempo, comenzaron a llegar algunos exiliados que escapaban a la represión. El problema del exilio en los Estados Unidos siempre fue por demás complejo. Así como hay países que se han destacado por su actitud solidaria con los perseguidos (México y Suecia son buenos ejemplos) hay otros, como los Estados Unidos, que desde la Segunda Guerra Mundial se han mostrado reacios. Una combinación de la Guerra Fría con el tradicional apoyo a los regímenes represivos en América Latina implicó que el gobierno norteamericano acogiera al exilio de derecha (por ejemplo, los “gusanos” cubanos o al somocismo), pero no a los perseguidos por las dictaduras. Para estos últimos, el solicitar el estatus de refugiado político fue un largo y engorroso trámite destinado a comprobar que el solicitante era “inocente”. Claramente la pertenencia a una organización izquierdista era claramente descalificante como inocente.<sup>35</sup> A pesar de ello el movimiento de solidaridad con el pueblo argentino logró que casi cincuenta personas pudieran acceder a la categoría de refugiado en los Estados Unidos entre 1978 y 1981.<sup>36</sup> El principal problema era

---

integrantes tenían escasa o nula experiencia política.

34 En general todos estos se acercaron al MASA como lugar de nucleamiento y para obtener cierto tipo de experiencia política, al igual que lo habían hecho años antes con el movimiento de solidaridad con Chile. Después de un tiempo en el MASA casi todos estos compañeros pasaron a actuar políticamente en organizaciones más afines con su nacionalidad.

35 Nótese que al solicitar una visa a los Estados Unidos se debe firmar un formulario que declara, entre otras cosas, no ser o haber sido miembro de una organización que postule el derrocamiento violento del gobierno de los Estados Unidos. El listado tipo que se ofrece a continuación incluye una inmensa gama de organizaciones entre las cuales se destacan los partidos comunistas.

36 Casi todos estos fueron presos políticos, sin juicio ni condena, que solicitaron una visa a Estados Unidos en función de la opción constitucional argentina de salir del país en vez de seguir encarcelados “a disposición del Poder Ejecutivo Nacional”. Un problema aparte fue que muchos presos políticos no deseaban exiliarse a los Estados Unidos aun cuando hubiera posibilidades de que les otorgaran una visa. Una de las primeras en acogerse a la opción arribó a San Francisco a mediados de 1978.

cómo conectar y brindar apoyo a estos exiliados. Una vez otorgada la visa norteamericana, el refugiado podía ser enviado por el gobierno estadounidense casi a cualquier lugar de recepción. Así, por ejemplo, Víctor, un mendocino obrero de la construcción, fue enviado a Seattle. Habiendo dejado la Argentina por primera vez, después de largos años de cárcel, y sin saber una palabra de inglés, Víctor se encontró perdido en un lugar desconocido. La tarea de los organismos de solidaridad fue establecer redes que les permitieran ubicar a estos exiliados.

Por otra parte, existió otro tipo de exiliados. Entre 1976 y 1981, una cantidad de perseguidos políticos recaló en Estados Unidos. La mayoría llegaron con visa de turista. Otros, enviados por sus respectivas organizaciones, cruzaron ilegalmente la frontera con México ayudados por el MASA. Por ejemplo, Irene cruzó la frontera con California disfrazada de abuela en un automóvil para desarrollar su tarea política. El conjunto de estos exiliados fue numeroso si bien nunca más de un par de cientos, un pequeño porcentaje de la comunidad inmigrante argentina en Estados Unidos. Por último, las campañas de solidaridad lograron rescatar algunos individuos de las manos de la dictadura y refugiarlos en Estados Unidos: fueron los casos de la menonita Patricia Erb, la pastora protestante Diana Houston, y el abogado Juan Méndez. En la medida de lo posible, el MASA intentó conectar y apoyar a todos los exiliados,<sup>37</sup> e inclusive proveerles un lugar en el que pudieran continuar su militancia. Solo algunos aceptaron esta última opción,<sup>38</sup> pero los que sí lo hicieron significaron un refuerzo importante en conocimientos y experiencia para el MASA. Sin embargo, y al mismo tiempo, las profundas diferencias culturales junto con la idealización que los inmigrantes tenían de los exiliados llevaron a encontronazos que se harían muy agudos con el transcurso del tiempo.

Esa idealización se debía a que, durante esos años, los integrantes del MASA cultivaron una mística muy fuerte centrada en la

---

37 El apoyo incluía médicos, ayuda psicológica, la búsqueda de familiares y amigos, vivienda y, en la medida de lo posible, trabajo.

38 Por ejemplo, los periodistas José Eliashev y Alberto Pipino, que colaboraron con Denuncia hasta fines de 1977.

percepción de lo que debía ser un militante del PRT-ERP. La consigna según la cual los guerrilleros eran “los mejores hijos del pueblo” fue resignificada por el MASA de manera que “para ser del PRT” había que ser excepcional (la expresión era: “estar a la altura”). Si bien todos se consideraban “simpatizantes organizados”, muy pocos llegaron a “ser del PRT”.<sup>39</sup> Los que se integraban al PRT debían cumplir con todos los requisitos estatutarios formales (tiempo de allegado, dedicación militante) y, además, tener el consenso del conjunto de sus compañeros. Esto era ratificado en una ceremonia, cuasi iniciática, de “militante”.<sup>40</sup>

Uno de los resultados de esta mística fue que los inmigrantes del MASA esperaban encontrar individuos excepcionales entre los militantes del PRT salidos al exilio.<sup>41</sup> En algunos casos se sintieron ratificados en sus expectativas,<sup>42</sup> no así en otros. Esto sentó las bases para un conflicto entre los exiliados y los inmigrantes, que se tornó más agudo con el pasar de los años. El problema central que generó este conflicto era tanto la comprensión de la compleja realidad norteamericana como el hecho de que el MASA era dirigido por individuos que se ganaban el respeto de sus pares en la práctica.<sup>43</sup> Para ambos, exiliados e inmigrantes, el haber militado en la Argentina era una marca de prestigio y el rango adquirido en el país se trasladaba al exilio. Pero los exiliados se enfrentaban a numerosos problemas: desde no hablar inglés hasta trastornos causados por la represión. Por lo general, no tenían el ritmo de militancia que desarrollaban los inmigrantes y, en la práctica, eran relegados en la toma de decisiones. Así, los inmigrantes sentían que la militancia se ratificaba todos los días mientras que, junto con los exiliados, sentían que el haber militando en el país otor-

---

39 La estructura formal del PRT implicaba que los miembros eran militantes y aspirantes, pero también había “simpatizantes organizados” y “contactos”.

40 Por ejemplo, años más tarde Eduardo de la Barra recordó la suya con emoción y orgullo.

41 Claramente, no esperaban lo mismo de los exiliados Montoneros y otros peronistas, aunque sí de los de la Organización Comunista Poder Obrero.

42 Este fue el caso de “Alicia”, del Frente Internacional, que fue tenida como ejemplo (y muy querida) durante años.

43 La consigna era que “se dirige con el ejemplo” y, sobre todo después de 1977, los responsables eran seleccionados en plenarios y reuniones de célula.

gaba un estatus especial. La tensión que resultó de esto se revelaba en varios sentidos. Primero, en el esfuerzo de los inmigrantes por adoptar la jerga y el comportamiento de los exiliados. Segundo, en el hecho de que los exiliados tendían a conformar un grupo aparte. Y finalmente, entre los inmigrantes surgieron una cantidad de percepciones que expresaban su resentimiento contra los exiliados. Un miembro del MASA nos contó: "Cada vez que el PRT nos enviaba un nuevo responsable, este nos arruinaba todo el trabajo que habíamos realizado durante años".<sup>44</sup>

En ese proceso, el mensuario *Denuncia* se fue convirtiendo en una importante herramienta internacional. El cambio en su objetivo (de la comunidad argentina en Estados Unidos al exilio argentino en su conjunto) implicó una modificación en sus contenidos a lo largo de 1977. Ya en 1976, el mensuario había puesto un mayor énfasis en el aspecto informativo basándose, sobre todo, en la información que proveía la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA). La reorganización implicó secciones regulares, la publicación de documentos de todo el arco opositor antidictatorial. Por otro lado, se encaró la capacitación como periodistas y trabajadores gráficos de los militantes asignados a esa tarea. Dado que la vasta mayoría de los integrantes del MASA no tenían estudios universitarios, esto último fue un lento proceso. De hecho, la transición entre publicar artículos levantados de otras publicaciones y la redacción de notas elaboradas por el staff y sus colaboradores tomó cerca de un año, desde el número 23 (julio de 1977) hasta el 36 (julio de 1978).

El MASA se esforzó por desarrollar fuentes de información sobre la realidad argentina más allá de la prensa legal. En el número 35 apareció por primera vez la mención de una corresponsalía en Argentina que recién tuvo nombre en el número 42 (abril de 1979).<sup>45</sup>

---

44 Evidentemente, el conflicto no surgió en todos los casos. Hubo exiliados, como Irene o José, que fueron aceptados y se ganaron el respeto de los locales. Pero hubo otros, como Francisco, que generaron serios conflictos y fueron eventualmente expulsados por el colectivo.

45 Según los informantes, la firma del corresponsal en Buenos Aires José Ignacio Stagni ocultaba varios corresponsales.

Asimismo, en el número 37 (octubre de 1978) se admitió que la publicación “llega a la Argentina, de a poquito”.<sup>46</sup>

Si bien Denuncia era un periódico ligado al PRT-ERP, su eje en el exilio le permitió ligarse rápidamente a grupos desperdigados a través del mundo. A fines de 1977, el mensual se distribuía en 17 países, incluyendo a los escasos exiliados en Japón, Finlandia y Australia. En la práctica, en medio del desbande generalizado de la salida al exilio, Denuncia sirvió como nexo entre los exiliados. A través de 1977 y 1978 se recibían numerosas cartas en la Redacción de exiliados buscando una conexión orgánica o con individuos.

En 1978, el surgimiento de formas de organización del exilio en los distintos países significó la conformación de una red de distribución internacional, sobre todo en Europa Occidental y en algunos países de América Latina (México, Colombia y Venezuela). Las nuevas demandas sobre el mensual, y su consiguiente influencia política,<sup>47</sup> fueron discutidas en una reunión del “Cuarto Pilar”, organizada por el PRT en París, en agosto de 1978. Allí se decidió profundizar lo logrado por el periódico y se definió: “el rol del periódico como una contribución para consolidar los puntos de coincidencia y eliminar, mediante la discusión franca y abierta, las divergencias entre todos los sectores democráticos. Objetivo: derrotar la dictadura militar que oprime a la Argentina y recuperar la más amplia democracia” (Denuncia 37, octubre de 1978).<sup>48</sup>

La nueva etapa se encaró de tres maneras distintas. Primero, una cantidad de periodistas e intelectuales comenzaron a participar del mensual. El último director de la revista Nuevo Hombre,

---

46 En ese número 37 también se expresa “nuestro corresponsal es el pueblo argentino, aunque alguna vez le pongamos formalmente un nombre”.

47 Los organismos conducidos por el MASA desplegaron una intensa actividad a lo largo de 1977 y 1978 que incluyó la gira por Estados Unidos del senador radical Hipólito Solari Yrigoyen recién salido en libertad, una de las primeras visitas de las Madres de Plaza de Mayo al exterior; la gira del dirigente del Partido Intransigente Oscar Alende. Esta actividad incluyó la confección de la primera lista de 7.500 víctimas de la represión, compilada por el AISC, que el Secretario de Estado Cyrus Vance llevó a la Argentina en 1977. Todo esto se reflejó en Denuncia sirviendo de nexo entre el PRT y sectores políticos más amplios.

48 Esto se expresó en la tapa del ejemplar.

Manuel Gaggero se convirtió en director de Denuncia; el periodista Carlos Gabetta<sup>49</sup> asumió como jefe de redacción; escribieron en la publicación periodistas e intelectuales como Carlos Quito Burgos, Oscar Martínez Zemborain, Matilde Herrera, Alberto Adellach, Julio Godio, Alberto Szpunberg, Rafael Follonier, José Steinsleger y María Escudero. Segundo, se decidió ampliar su tirada y publicar un suplemento en francés<sup>50</sup> y uno para España que hicieron del periódico una herramienta de la solidaridad en distintos ámbitos. El suplemento en inglés, iniciado en noviembre de 1976 por los norteamericanos militantes del MASA en San Francisco, recibió un nuevo impulso. En este sentido, se lograron acuerdos para su distribución con otras organizaciones y organismos.<sup>51</sup> Si el primer número habían constado de cien ejemplares mimeografiados que, a partir del número tres, se convirtieron en 2 mil ejemplares impresos, a fines de 1978 Denuncia tiraba 18 mil ejemplares por mes y se distribuía en casi treinta países (Denuncia 44, julio de 1979). Finalmente, el problema central para poder realizar esta planificación recaía en los aspectos organizativos y financieros.

Mientras Denuncia era un periódico del MASA, dirigido a la inmigración argentina en Estados Unidos, su organización y finanzas dependían del trabajo político de los militantes. Las finanzas provenían de las ventas, las campañas financieras, y lo recaudado en las actividades públicas. Todos los militantes del MASA participaban del Denuncia de uno u otra manera. Pero a mediados de 1978, tanto el crecimiento de las actividades de solidaridad en Estados Unidos como el mensualario habían aumentado considerablemente las demandas políticas y financieras sobre el MASA.<sup>52</sup> La reorganización de 1978

---

49 Que había trabajado en el diario El Mundo en 1974-1975.

50 Fue lanzado el 10 de junio de 1978 en la fiesta del Partido Socialista Unificado francés, se interrumpió unos meses y volvió a salir en noviembre de 1979.

51 Por ejemplo, en España el Movimiento Comunista (MC) distribuyó cientos de ejemplares durante 1979-1980, lo mismo que el sindicato de trabajadores universitarios (STUNAM) de México, y exiliados montoneros que estaban en Ecuador.

52 Como se expresó antes, el MASA no era muy numeroso, pero además nunca llegó a tener militantes rentados por lo que toda la actividad se hacía fuera de los horarios de trabajo. Además, a fines de 1977 el MASA tuvo una nueva sangría de miembros

implicó una estructura en la cual una célula de seis personas integrantes del PRT (incluyendo militantes enviados expresamente para esa tarea) dirigía el conjunto de la actividad. Los organismos amplios de solidaridad continuaron con su tarea separándose del MASA; este último se dedicó a la izquierda norteamericana y a los sectores politizados de la colonia argentina; Denuncia fue separado del MASA para convertirse en un periódico del exilio. Esto último resultó cierto más en la forma que en la realidad. En Estados Unidos, los integrantes del MASA y los de Denuncia continuaron siendo los mismos. Sin embargo, la incorporación de corresponsales y distribuidores a través del mundo dio al mensuario un perfil particular.

En cuanto a las finanzas, se encararon varios proyectos. Se elaboraron varios proyectos basados en las experiencias del Ejército Republicano Irlandés (IRA) y del movimiento de solidaridad con Vietnam.<sup>53</sup> Finalmente, se estableció una empresa gráfica que dotara al periódico de infraestructura y permitiera financiar la actividad. El capital inicial se obtuvo a través de un grupo de militantes que trabajaban en la industria joyera de Nueva York.<sup>54</sup> Un acuerdo con el PSP dio acceso a un conjunto de oficinas compartidas cerca de Union Square en Nueva York.<sup>55</sup>

El período de la reorganización resultó ser corto. Los restos del PRT en el exilio se fraccionaron en enero de 1979. La célula de

---

cuando se alejaron varios de los viejos militantes al sentir que el PRT había sido derrotado en la Argentina.

53 El IRA financió su actividad de muchas maneras; una de las más destacadas y menos conocidas fue a través de establecer numerosos bares irlandeses en Estados Unidos que le servían no solo como recurso financiero, sino también como nexo con la comunidad irlandesa-norteamericana. A su vez, los vietnamitas hacían lo mismo a través de restaurantes.

54 Según los informantes, el principal problema es que entre todos no podían juntar ni siquiera el mínimo necesario para comenzar. Los obreros de joyería comenzaron sustrayendo oro en polvo durante varios meses. Esto permitió una cantidad de dinero con la que se abrió una cuenta de banco, que permitió acceder a crédito, con lo que se adquirió un máquina fotocopidora, aumentando el crédito lo que permitió comprar la maquinaria necesaria, todo a crédito.

55 Eventualmente una cantidad de organizaciones de la izquierda neoyorkina compartieron las mismas oficinas: por ejemplo, la Brigada Venceremos (que enviaba jóvenes para la zafra cubana); el Comité de Solidaridad con los Presos Puertorriqueños; y la Asociación de Estudiantes Iranés.

Estados Unidos y, por ende, Denuncia y toda la estructura de solidaridad se alinearon con el sector mayoritario dirigido por Luis Mattini. En la pugna, varios de los nuevos colaboradores del mensuario (principalmente, Manuel Gaggero, Carlos Gabetta y Carlos Burgos) se alejaron de la publicación.<sup>56</sup> Pero los cambios definidos seis meses antes ya habían sido realizados. Denuncia había encontrado un perfil y se asentaba sobre una base financiera, una red de distribución internacional y una serie de fuentes informativas en la Argentina. También, el mensuario había logrado el reconocimiento de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), cuyo secretario general Genaro Carnero Checa extendió credenciales a todos sus integrantes.

Sin embargo, surgieron una serie de problemas que representaban el conflicto entre el exiliados e inmigrantes. Primero, existía un problema de línea política. Denuncia se planteaba una publicación amplia, desde la izquierda, para el conjunto del exilio. Durante los seis meses de la conducción de Gaggero esto había significado un fuerte acercamiento a la socialdemocracia europea. Así, el número 39 (diciembre de 1978) titulaba “Llegó la Internacional Socialista a América Latina”. Los militantes del PRT en Estados Unidos aceptaron el viraje acriticamente.<sup>57</sup> Muchos de los integrantes de los organismos amplios se encontraron cómodos con la nueva línea. Sin embargo, los militantes del MASA y, sobre todo, aquellos que provenían de las viejas épocas sintieron una incomodidad profunda, que nunca llegó a manifestarse como disidencia. La cuestión era que estos últimos debían lidiar con los sectores politizados de las colonias argentina y latinoamericana, y con la izquierda norteamericana. Presentarse con un mensuario bajo el brazo que reivindicaba la socialdemocracia europea dificultaba relaciones y, especialmente, la captación de nuevos activistas. Esto se expresaba en la sección “Correo” del mensuario cuyas cartas de lectores señalaban profundas disidencias

---

56 Mucho más serio para los integrantes del MASA fue el alejamiento de Horacio Lofredo, que era el fundador de la organización en Estados Unidos y había sido el espíritu que la había guiado durante tres años.

57 Esto fue cierto particularmente de Irene Rodríguez que era la “responsable” de la célula.



con el viraje, al que catalogaban como “abandono de los principios y ceguera política” (Denuncia 40, 15 de enero-15 de febrero de 1979). Con la separación de Gaggero, el mensuario retuvo una postura “amplia”, si bien retornó a publicar una cantidad de artículos revolucionarios o claramente pro-PRT (por ejemplo, una larga entrevista con Luis Mattini sobre el VI Congreso de la organización).<sup>58</sup>

El segundo problema, de vieja data, se manifestó abiertamente cuando el PRT envió a Nicolás Ocampo como nuevo director de la publicación. Ocampo era un afable abogado riojano, muy inteligente, pero con escaso conocimiento de la realidad norteamericana y de los argentinos en Estados Unidos. Como expresamos antes, los miembros del MASA tenían poco conocimiento acerca de los militantes del PRT y por lo tanto existía una idealización muy grande. En la práctica habían desarrollado una mística militante que incluía un gran ritmo de trabajo, mucho espíritu de sacrificio y una voluntad inmensa para resolver problemas.<sup>59</sup> La desilusión fue grande al descubrir que, al fin y al cabo, el nuevo director era un simple ser humano. A su vez, Ocampo se encontró con un grupo muy cohesionado en el cual no era fácil hacerse respetar ni lograr que siguieran sus directivas. Este conflicto se repitió una y otra vez. El colectivo en Estados Unidos admiraba al PRT, pero se desilusionaba con los militantes que conocía.

El tercer problema fue que el VI Congreso del PRT decidió que la organización debía reinsertarse en el país.<sup>60</sup> La célula norteamericana

---

58 Junto con artículos sobre la socialdemocracia latinoamericana Denuncia publicaba extensos reportajes a la guerrilla centroamericana y artículos prosoviéticos de la agencia cubana Prensa Latina. Inclusive esto dio pie a cosas ridículas, como por ejemplo que se publicara un artículo laudatorio de Afganistán pocos días antes de que los soviéticos invadieran ese país.

59 Esta mística tenía su contrapartida en el sentido que eran respetados dentro de la militancia norteamericana como gente “que iba al frente”, por lo que eran consultados y convocados a participar en cuestiones que iban mucho más allá de la fuerza real del grupo.

60 Esto fue más una afirmación de fe que una decisión práctica. En 1979 lo que quedaba del PRT en el exilio se encontraba profundamente dividido entre lo que se puede denominar el sector “reformista” que, sintiéndose derrotado, planteaba un abandono de viejas tradiciones y un sector “combativo” o “santuchista” que continuaba planteando la centralidad del partido y de la lucha armada. Estas diferencias llevaron a un segundo rompimiento, en agosto de 1980, quedando el primer sector bajo la dirección de Luis Mattini-Amílcar Santucho y el segundo bajo

se abocó a la tarea del retorno, que incluyó el envío de numerosos ejemplares de Denuncia a la Argentina.<sup>61</sup> Sin embargo, los restos del PRT en el exilio siguieron debatiéndose de crisis en crisis, lo que generó una disonancia entre los activistas de Estados Unidos y la dirección.

La combinación de las tres cosas fomentó en los militantes del MASA una actitud de retorno a un comportamiento más autónomo que de pertenencia al “Cuarto Pilar”. Por ejemplo, cuando llegó la consigna “Fascismo o Democracia”, ellos la modificaron a “Contra el fascismo, por la democracia, hacia el socialismo”. Recordó uno de los integrantes del MASA: “Nosotros tomábamos lo que nos llegaba del PRT como la verdad. Pero como la verdad mucho no nos servía para el trabajo político y la intuíamos reñida con los principios, entonces la modificábamos un poquito, sin romper, de manera que se ajustara más a nuestra visión. Fueron largas horas de discusión con la compañera responsable que trataba de hacernos entender. Como no entendíamos, finalmente, la línea se imponía por disciplina. A algunos, a los que venían exiliados desde la Argentina, la línea les venía al pelo. Pero a los que habíamos formado el MASA nos tenía muy incómodos y, a veces, hasta nos daba vergüenza. En particular cuando hablábamos con el resto de la izquierda norteamericana”.

En el proceso, Denuncia entró en una lenta decadencia que reflejaba la crisis subyacente. Los conflictos internos del PRT, las diferencias entre inmigrantes y exiliados, y las contradicciones políticas hicieron imposible mantener el crecimiento sostenido de los años anteriores. Al mismo tiempo, el incremento en la conflictividad social y en la actividad política en la Argentina permitía visualizar una incipiente tendencia hacia la apertura democrática (Pozzi, 1988), que aumentaba las demandas políticas sobre el MASA y sobre Denuncia. Estas contradicciones se expresaron en las páginas del periódico ya que la militancia trataba de abarcar las tareas de solidaridad, las del

---

el Negro Jorge-Leopoldo Galeano.

61 La célula de Estados Unidos envió a los primeros compañeros organizados en 1980 y un año más tarde atendía varias células en distintas ciudades de la Argentina.

mensuario del exilio, las que implicaban las luchas de la colonia argentina, y las de la organización del retorno. Así el mensuario careció de director entre 1980 y 1983.<sup>62</sup> Otro ejemplo fueron los números del 44 al 46 (julio, agosto y noviembre de 1979). En ese momento el MASA se había volcado en apoyo a la huelga de los empleados de Aerolíneas Argentinas en Estados Unidos, entre los que había desarrollado un buen trabajo. Los artículos de interés para el exilio argentino fueron desplazados de la tapa del mensuario en favor de un seguimiento del conflicto.<sup>63</sup> Finalmente, en el número 68 (septiembre de 1982), Denuncia publicó una nota sobre el contubernio de los políticos argentinos con la dictadura, que mereció una dura crítica por parte de los restos del PRT en el exilio (López, septiembre de 1982).<sup>64</sup> El mensuario logró mantener su frecuencia y, en general, su calidad, aunque la tirada comenzó a descender a fines de 1979 hasta llegar a tres mil ejemplares en 1982. Los suplementos en inglés, francés y de España fueron discontinuados a fines de 1980. En 1981, Denuncia recibió el Premio Periodístico “Vladimir Herzog” de Amnistía y Derechos Humanos al periodismo internacional, además de un fuerte subsidio de la fundación Oxfam.

El retorno de numerosos integrantes del MASA a la Argentina, entre 1980 y 1983, restó militantes a los distintos organismos de solidaridad en Estados Unidos, con lo que la tarea de publicar el mensuario se hizo cada vez más difícil. Aun así, con una reducción en el número de páginas, Denuncia continuó siendo publicado regularmente hasta octubre de 1983. Con la apertura democrática y las elecciones que ungieron presidente a Raúl Alfonsín, Denuncia cesó su publicación. En siete años y medio había publicado 71 números, promediando casi diez por año, todo un éxito de continuidad. Poco después de la apertura democrática tanto los organismos argentino-norteamericanos de derechos humanos como el MASA dejaron de funcionar.

---

62 Una de las fundadoras del MASA, Cecilia Castelar, asumió la dirección de los últimos tres números.

63 El MASA participó activamente del conflicto incluyendo apoyo económico y, por lo menos, un “apriete” a directivos de Aerolíneas Argentinas en Estados Unidos.

64 El resultado fue que el autor de la nota fue separado del PRT y el periódico entró en un declive que finalizaría con la publicación tres números más tarde

El MASA, y la continuidad de Denuncia, más allá de los avatares del PRT, reflejaron una experiencia particular del exilio. La fusión de exiliados, una minoría politizada y una inmigración en las condiciones particulares de Estados Unidos, significó una experiencia que no se repitió en otros exilios argentinos. A su vez, fue notable el hecho de que la militancia surgiera principalmente de la inmigración y en especial de sus sectores obreros. La interrelación con otros exiliados, con comunidades de inmigrantes y con la izquierda norteamericana implicó que la experiencia argentina, planteada como continuidad de la chilena, se potenció y a la vez contribuyó a otras luchas.<sup>65</sup> En general, tanto el MASA como Denuncia se debatieron entre la contradicción de ser organismos argentinos para la revolución argentina y ser parte integral de la izquierda norteamericana y de la comunidad inmigrante latinoamericana en Estados Unidos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AA. VV. (1981). Argentina cómo matar la cultura. Madrid: Revolución.

Decreto-Ley 21.269 de 1976. Partidos Políticos Prohibidos. Partido Comunista. Represión del Comunismo. 24 de marzo de 1976 (Argentina). [Derogado].

Decreto-Ley 21.322 de 1976. Actividades Subversivas. Disolución de diversas Organizaciones. 2 de junio de 1976 (Argentina). [Derogado].

Decreto-Ley 21.325 de 1976. Actividades Subversivas. Disolución de diversas Organizaciones. 2 de junio de 1976 (Argentina). [Derogado].

López, Pablo (septiembre de 1982). Fracasados, pero no derrotados. Denuncia, (68).

Moreno, Fernando (5 de marzo de 1980). Battaglia vincula a varios en operación. El Diario-La Prensa.

---

65 Es más, se puede plantear que el poderoso movimiento de solidaridad con el pueblo centroamericano, que ocurrió en Estados Unidos entre 1981 y 1990, se nutrió tanto de las experiencias de solidaridad con Chile y Argentina, como del movimiento antibélico. Diversos testimoniantes del MASA recordaron el apoyo brindado a organismos de solidaridad con el pueblo nicaragüense y salvadoreño entre 1979 y 1983. Asimismo, la experiencia y la estructura del MASA fueron un aporte al desarrollo del trabajo de solidaridad con Cuba iniciado en 1978.



## **PARA CONTINUAR CON LA POLÉMICA SOBRE LA LUCHA ARMADA**

El tema de la guerrilla revolucionaria en Argentina sigue concitando, treinta años después de aquella gesta, el interés de amplios sectores de la población. Sin embargo, y con algunas notables excepciones, existe una escasa discusión y comprensión en profundidad de su historia, su significado, y de la sociedad que la gestó. En este sentido, los artículos de Sergio Bufano, Gabriel Rot y Carlos Flaskamp en los primeros números de Lucha Armada son bienvenidos. Lo escaso del debate es notable porque una de las primeras obras sobre el tema, la de Richard Gillespie (1987) sobre Montoneros, lanzó una cantidad de hipótesis y conclusiones que llamaban a profundizar la investigación y de hecho polemizaban con las versiones oficiales tanto de los antiguos militantes como de lo que se denominó genéricamente “el alfonsinismo”. Por ejemplo, dudo que los tres polemistas mencionados coincidieran con mucho de lo expresado por Gillespie. Inclusive, casi pasó desapercibido que la versión en castellano de esta obra contaba con un prólogo de Félix Luna, cuyo objetivo era plantear la teoría de los dos demonios en contraposición con el resto del libro. Otros estudios serios de aquella

época, como el de Oscar Anzorena (1988) y el de Germán Gil (1989), que deberían haber servido como disparadores de discusiones, fueron opacados por libros superficiales que tendían más a obscurecer que a comprender al fenómeno “setentista”. Así, varias obras se convirtieron en la “historia oficial” a pesar de contar con escasísima investigación. Ejemplo de esto son los escritos de periodistas políticos como Pablo Giussani (1984) o Carlos Brocato (1985), el anecdotario antimontoneo de Juan Gasparini (1988), o el trabajo sociológico de María Matilde Ollier (1986) cuyo eje era el análisis del discurso de los guerrilleros peronistas para plantear que eran culturalmente “autoritarios”.

El éxito de la periodista María Seoane (1991), con la publicación de su libro sobre Santucho, llevó a una gran cantidad de trabajos que aceptaban tácita o explícitamente las premisas básicas del consenso oficialista. Durante la última década hemos visto un alud de estudios, memorias, trabajos periodísticos, recopilaciones documentales, y algunas investigaciones científicas. Lo que casi no hemos visto, más allá de alguna inectiva, es polémica. En otras palabras: no hemos llevado adelante una discusión seria sobre la guerrilla. Es como que cada uno prefiere dejar asentada su versión sin discutir las hipótesis, las premisas, y la recopilación de datos de los demás.

Lo peligroso de esto último es que lejos de lograr una síntesis que permita al conjunto social aprehender y aprender de la experiencia revolucionaria, existe una masa de trabajos que en el mejor de los casos no superan lo anecdótico y en el peor reescriben la historia según sus conveniencias o la tergiversan. Un ejemplo de lo anecdótico, que resulta en una tergiversación, es la obra *La voluntad de Anguita y Caparrós* (1998). Escrita en forma amena, llena de anécdotas interesantes y noveladas, parecería que el fenómeno “setentista” fue casi exclusivamente porteño y vinculado a la JP. Las escasas y escuetas referencias a otras organizaciones o al escenario nacional contrastan fuertemente con el eje porteño-céntrico. En cambio, ejemplos de la reescritura de la historia según la conveniencia política del momento se pueden ver si contrastamos las dos ediciones de *Los últimos guevaristas* de Julio Santucho, o las varias obras de Enrique Gorriarán Merlo (*Democracia y Liberación* de 1985, la entrevista realizada por Samuel

Blixen en 1988, y sus Memorias del 2004); y ni hablar de las variadas versiones de Perdía y Vaca Narvaja. Inclusive una obra de bastante seriedad analítica y autocrítica como la de Luis Mattini (1990) cae en callar una serie de cuestiones incómodas.<sup>1</sup> Me consta que muchos de sus antiguos compañeros y otros investigadores tienen fuertes críticas y discrepancias que, sin embargo, no se manifiestan cuando escriben su propia versión.

Otra cuestión son los mitos y los silencios. En mi propio trabajo (Pozzi, 2001) comencé con una concepción sobre el PRT-ERP derivada tanto de la experiencia personal como de los propios escritos partidarios y del folklore de los militantes. En el proceso de la investigación si bien algunos conceptos fueron confirmados; otros se revelaron falsos o inexactos. Esto fue particularmente duro porque los datos relevados tendían a cuestionar tanto la eficacia de mi memoria como lo que yo había entendido como mi experiencia personal y la de los militantes que conocía y apreciaba. Pero más aún, muchos de esos datos implicaban que debía buscar respuestas o sugerir hipótesis que en varios casos no eran gratas a la construcción que había realizado de mi propia historia, de mi generación y de mi país. Por ejemplo, para mí los militantes del PRT-ERP eran seres excepcionales. La investigación reveló que efectivamente había individuos que lo eran, pero también que había otros que dejaban mucho que desear, y una cantidad muy grande eran gente común con virtudes y defectos. Pienso que la organización potenció las virtudes haciendo al conjunto, y no a los individuos, algo excepcional. Pero también pienso que cuando la organización no lo hizo, los defectos también se magnificaron. En esta mitificación no fui el único: por ejemplo, Gregorio Levenson y Ernesto Jauretche (1998) publicaron un libro titulado Héroes. Historias de la Argentina Revolucionaria.

Asimismo, el PRT-ERP fue una organización de su época y de la sociedad argentina. Por ejemplo, al igual que la clase obrera argentina, como organización obrerista el partido tenía múltiples formas de machismo. Este machismo era menos que en el conjunto de la clase

---

1 Mis propias críticas a esta obra están hechas más abajo.



(razón por la cual captó un número muy importante de mujeres), sin embargo, existieron formas de discriminación de la mujer. Al igual que mis testimoniantes, esto no lo percibí en su época y me costaba mucho admitirlo años más tarde. Sin embargo, era lo que quedaba claro tanto en los testimonios como en los boletines internos de la organización y en su prensa. Por ejemplo, si bien Mattini (en su ensayo en el libro de Marta Diana) admite el machismo de la organización, también es partícipe cuando plantea que muchas de las militantes del PRT-ERP “se alistó para seguir a su compañero” (Mattini, 1996, p. 370). Estos mitos y silencios recorren casi todas las obras sobre el tema. Recién ahora algunos investigadores han tomado el tema del género (Marcela Nari fue una pionera en esto). Tampoco hay referencias al tema de los militantes homosexuales y el trato que recibían en las organizaciones. Más sorprendente han sido los silencios en torno a la relación de la guerrilla con la clase obrera, o a su inserción social. Una de las cosas que más me llamó la atención de las respuestas a mi trabajo sobre el PRT-ERP es que esto último había sido una preocupación central del mismo. Cuando se lo citaba o se lo criticaba, si bien se mencionaban otras cosas, este aspecto era totalmente ignorado tanto para acordar como para discrepar de lo que yo decía.

Mi impresión es que hay una inmensa cantidad de cosas de las que no hablamos (o no deseamos recordar) al lidiar con la experiencia guerrillera. De hecho, si algo me gustó de la obra de Seoane es la humanización del líder guerrillero, aunque discrepo profundamente de su interpretación de los hechos y de la reivindicación de algunos militares o de la coordinadora radical. Una excepción a todo esto es el libro de Gustavo Plis (2003), de lejos lo mejor escrito e investigado sobre el tema. Su cuidadosa reconstrucción del copamiento a Monte Chingolo es excepcional porque trasluce su admiración, cariño y respeto por militantes profundamente humanos, con múltiples virtudes y defectos; todo sin silenciar una cantidad de hechos que defenestran los mitos (por ejemplo, deja en claro la responsabilidad de Santucho en realizar un copamiento que estaba “cantado”).

Por debajo de todo lo anterior se han instalado una serie de postulados que son rara vez cuestionados y que subyacen a gran parte de los libros y artículos publicados sobre el tema. Estas premisas obedecen tanto a debates y alineamientos militantes en la época como a posturas ideológicas actuales derivadas tanto de las consecuencias de la represión dictatorial y de la derrota de las organizaciones, como al alineamiento político y la necesidad de justificar el mismo. En síntesis, lo que parece haberse establecido como un lugar común de muchos trabajos sobre el período puede resumirse en los siguientes conceptos:

- La guerrilla fue principalmente un fenómeno de sectores medios estudiantiles, impactados por la gesta guevarista y por ende no eran representativos de un fenómeno social más amplio.
- La violencia política emergió en la Argentina con la guerrilla.
  - La guerrilla no comprendió ni valoró la democracia.
  - La guerrilla, con su accionar, provocó el golpe.
  - La guerrilla marxista –sobre todo el PRT-ERP y en menor grado las FAR– no comprendió ni al peronismo ni a Perón, aislándose así de las masas y contribuyendo a su propia derrota. De hecho, toda la izquierda era marginal en la vida política argentina.

Si bien los militantes eran gente ejemplar, sus direcciones eran autoritarias, o peor aún fueron las responsables del genocidio de 1976.

En cuanto al primer punto, es difícil generalizar. Sin embargo, una primera impresión a partir de los numerosos testimonios y memorias es que la guerrilla se nutrió en los más amplios sectores sociales. De hecho, mi propia investigación sobre el PRT-ERP demuestra a las claras que por lo menos esa organización tenía una composición social bastante cercana a la de la sociedad argentina de la época. Más aun, esa organización contó con una cantidad elevada de militantes obreros con antecedentes personales o familiares en el peronismo. La visión de que sus componentes provenían principalmente de sectores medios, quizás, es un resultado de que son estos los que tienen mayor posibilidad de publicar y difundir su versión de la historia. Con esto

no quiero decir que esta es falseada conscientemente, sino más bien que es producto de experiencias y vivencias parciales. En cambio, la investigación de los hechos demuestra que el PRT-ERP fue una organización genuinamente nacional con células a través del país incluyendo pequeñas ciudades provinciales. Creo que el caso de Montoneros es similar. Lo notable del período es que todas las organizaciones, armadas y no armadas, peronistas y marxistas, que planteaban el cambio social crecieron en forma impresionante y muy rápidamente. De hecho, todas las organizaciones políticas reclutaron peronistas, no peronistas, y una gran cantidad de gente casi sin antecedentes políticos previos. Esto cuestiona la intencionada visión de Carlos Flaskamp (marzo-mayo de 2005), por la cual “los militantes que tomaron las armas desde el peronismo tuvieron un anclaje directo en la situación que vivía nuestro pueblo desde 1945” (p. 104). ¿Qué quiere decir con “anclaje”? ¿Cómo se mide esto? Es más una afirmación de fe partidaria (y antiizquierdista, para no decir macartista) que una constatación de la realidad. De hecho (y esto es fácil de comprobar) tanto el PRT-ERP como organizaciones no armadas como el PST, el PCR, VC o el mismo PCA tenían inserción fabril tan importante como Montoneros, o muchas veces mayor.

El crecimiento de las guerrillas se dio principalmente después de 1973 llegando a un pico en las jornadas del Rodrigazo, en 1975, donde el componente obrero de las mismas creció en forma notable. Sin embargo, un lugar común de la bibliografía es remarcar que la inserción guerrillera entre la clase obrera fue dificultada por el accionar armado. Así, cuando José Amorín o Miguel Bonasso (2000, p. 151) critican a Montoneros por ejecutar a José Rucci, planteando que la clase obrera repudiaba esa acción, no explican por qué tantos activistas trabajadores ingresaron a la misma después de ese momento. Si esa acción fue un parteaguas político, no explican tampoco por qué ellos no se alejaron de la organización. En la práctica, la ejecución de Rucci, al igual que tantas otras cosas, demuestra lo difícil de interpretar el momento desde el presente: son más los grises que los momentos blancos o negros. Políticamente, no acordaba ni acuerdo con la ejecución de burócratas sindicales como forma de desplazarlos.

De hecho, si los trabajadores tienen suficiente conciencia como para comprender esa acción, entonces no hace falta ejecutarlos porque se los puede desplazar por el accionar de masas; y si no la tienen entonces esa acción es, en el mejor de los casos, una lucha de aparatos. Pero al mismo tiempo, mi recuerdo es que personalmente lo viví con alegría; y si bien en el activismo había bastante discusión al respecto, entre la masa de trabajadores el hecho fue mirado como algo casi lejano. Estoy consciente de que hay tantas anécdotas de indignación en fábricas como de alegría. También puedo relatar varios casos en los cuales el hecho fue considerado como algo absolutamente lejano o ajeno a la realidad obrera. Una hipótesis posible es que cada caso dependía de quiénes tenían activistas en el lugar de trabajo: la burocracia sindical (que los tenía y muchos) o la guerrilla. La ejecución de Rucci puede haber sido un error de concepción política (y de hecho creo que lo fue) pero no detuvo, ni siquiera frenó, el crecimiento de la JTP entre el activismo obrero.

Lo anterior lleva al tema de la violencia. Sergio Bufano plantea que “El vértigo de la violencia, el uso de las armas, la sola presencia de un arma en el cajón de la mesa de luz, siempre lista para ser usada, no podía menos que transformar las relaciones humanas” (diciembre de 2004-febrero de 2005, p. 23). Al igual que Bufano, en muchos trabajos parecería que la violencia irrumpió, en un cielo azul y despejado de una sociedad pacífica y armoniosa, de la mano de una juventud entusiasmada por la gesta guevarista, y que la mayoría del pueblo repudiaba el accionar armado, sobre todo después de 1973. Esta es una visión particularmente ahistórica. La historia argentina está plagada de hechos de violencia política. Además de las masacres de indígenas, de gauchos y de obreros, las elecciones fueron siempre peleadas a tiros por lo menos hasta 1946. Más aun, los partidos políticos tenían un aparato armado, generalmente para la autodefensa. El aparato del PCA es conocido. Pero pareceríamos olvidar que los comandos radicales y socialistas que asaltaban las sedes sindicales después de 1955 eran grupos armados. La famosa “patota” sindical también lo era; y las organizaciones peronistas CdeO, Guardia de Hierro, y CNU todas tenían su aparato. En este sentido, la intencionalidad de Bufano

queda más clara. Suena bien lo que él plantea, hasta que lo cotejamos con la historia y tratamos de visualizar cómo esto se puede ver en la práctica. En todo caso, Bufano podría tener razón si se refiriera a la disposición de desarrollar la lucha armada para la toma del poder. Esto efectivamente transforma las relaciones humanas en cualquier organización y también en la sociedad en su conjunto. Lo que queda implícito es que, para Bufano y otros, esto en sí mismo es malo. En un contexto de inestabilidad política permanente y de injusticia creciente, se puede cuestionar hasta donde las relaciones humanas en la Argentina de la época eran sanas, o por lo menos hasta dónde representaban una normalidad patológica.

La característica particular de la guerrilla no era el uso de la violencia política, sino que la lucha armada era considerada una de las vías (y para algunos la vía principal) para la toma del poder y la transformación revolucionaria socialista de la sociedad. Todos los que critican a la guerrilla por “violenta” realmente la están criticando por haber sido revolucionaria y haberse constituido en una alternativa real de poder. No todo grupo armado era revolucionario, así como no todos los grupos revolucionarios adherían a la lucha armada. En este sentido, y a pesar de la excelente obra de Ernesto Salas (2003), es debatible si Uturuncos puede ser considerado un antecedente inmediato de la guerrilla “setentista”, como sí lo pueden ser las FAL de 1962, el EGP, el Grupo Bengoechea y las primeras FAP. En este sentido tiene razón Gabriel Rot (diciembre de 2004-febrero de 2005) cuando plantea que no hay que confundir un hecho delictivo, como el asalto al Policlínico Bancario, con el origen de la guerrilla. La aceptación de este hecho como uno de los mitos fundacionales es lo que genera la indignación en la respuesta de Carlos Flaskamp y le sirve para plantear una inmensa cantidad de cosas que no hacen referencia al planteo original de Rot (y conste que no coincido con muchas de las críticas de Rot al guevarismo).

La diferencia entre mitos y realidades es importante para comprender que la guerrilla no fue una anomalía sino un producto de tendencias y planteos profundos en la sociedad argentina (de toda la sociedad y no solo de la peronista). Durante toda la década de 1955

a 1965, la discusión entre el activismo era el tema del poder. Esta es una de las cosas que surge de la obra de Gabriel Rot (2000) sobre el EGP (y que es una lástima que él no lo profundizara). Masetti logró desarrollar un embrionario aparato urbano y reclutar militantes para su proyecto foquista. Es más que sugerente que, en 1963, la propuesta de hacer un foco guerrillero en Salta encontrara eco entre la Fede comunista, e inclusive que aquellos que no coincidieron ni adhirieron tampoco los juzgaron como “un grupo de loquitos” o de provocadores. El mismo tipo de cosa surge de la Historia del trotskismo de Ernesto González (1999) cuando analiza la ruptura de Bengoechea de Palabra Obrera, o de la historia de los grupos que se reivindicaron cookistas, o de la del Partido Comunista. En todos la presión y el tema de la lucha armada como vía para la toma del poder generó discusiones, debates y rupturas, mucho antes del surgimiento de los grupos guerrilleros “setentistas”. Y estas discusiones no estaban limitadas a sectores estudiantiles o medios. En Rosario los trabajadores que luego formaron el Comando Che Guevara, en 1969, estuvieron varios años discutiendo y planificando una guerrilla rural como vía al poder; Bengoechea tenía fuertes vínculos con sectores obreros; y los azucareros tucumanos en torno a Santucho también planteaban la lucha armada.

En parte, todo lo anterior tenía que ver con la situación mundial. Tanto la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam, como las luchas de liberación en África (recordemos el impacto de La Batalla de Argel de Gillo Pontecorvo), las gestas del Che, Camilo Torres y Carlos Marighela fueron muchísimo más importantes que el actualmente tan de moda 68 francés. Pero esto no alcanza para explicar el fenómeno. Si bien el ejemplo de otras experiencias es importante, no es suficiente para explicar por qué tanta gente y tan variada se lanzó a la lucha por tomar el poder. Evidentemente lo que ocurrió es que los ejemplos internacionales sirvieron para sintetizar experiencias y sentires de, por lo menos, los sectores activistas de la sociedad argentina. Para muchos de mi generación la historia política argentina era de violaciones permanentes a la voluntad popular. Así la “vía pacífica” al socialismo era una utopía irrealizable porque la burguesía jamás lo iba a permitir. Y esto se refrendaba en la historia argentina. Un país

mejor y más justo era posible pero solo derrotando a los poderosos en una lucha abierta. Para expresarlo en forma “setentista”: la violencia de los de abajo era una respuesta a la violencia de los de arriba. En este sentido era aceptada y comprendida por muchos, aun cuando no adhirieran o la compartieran. De ahí que la guerrilla contó con mucha más simpatía de la que hoy en día admitirían los analistas vinculados a la “historia oficial”, tanto antes como después de 1973.

En gran parte, esto tiene que ver con el tema de la democracia. Para Julio Santucho, “Si en 1973 la izquierda argentina hubiera comprendido que el ciclo insurreccional estaba cerrado y hubiera tenido la capacidad de hacer política revolucionaria en las nuevas condiciones, de elaborar un proyecto de conquistas democráticas y de disputar el consenso al peronismo en el marco democrático, la lucha armada no se hubiera prolongado después de las elecciones” (2004, p. 176). Esta frase no tiene desperdicio porque sintetiza el pensamiento de muchos de los “setentistas” reformados. La hipótesis central de este planteamiento es que era correcto hacer la lucha armada en contra de la dictadura de 1966-1973, pero que fue un error continuarla una vez regresado Perón. La continuación de la lucha armada llevó al aislamiento y a la eventual derrota guerrillera. Esto se vería refrendado en obras aparentemente serias y científicas. El sociólogo Alfredo Pucciarelli, por ejemplo, plantea que a partir del GAN y de 1973 “la Nueva Izquierda ingresó en un círculo oscuro de declinación y debilitamiento que culminó en la política de aniquilamiento de la dictadura militar, en 1976” (1999, p. 16). Como planteé más arriba el problema con esta explicación es que deja de lado el espectacular crecimiento de las organizaciones armadas después de 1973. Pero aún más complejo es que tergiversa que las organizaciones armadas se planteaban revolucionarias y no reformistas electoralistas, y que esto surgió de una particular valoración de la democracia electoral argentina basada en la historia nacional.

En aquella época el parlamentarismo electoral, sujeto a proscripciones y limitaciones múltiples desde 1880, no era una expresión democrática. Las luchas democráticas eran aquellas que se remontaban a los tres levantamientos radicales, a las luchas de los

anarquistas, a las huelgas bravas de los comunistas en la década de los treinta, a la Resistencia Peronista y, por supuesto, al Cordobazo. Nadie hubiera considerado a Illia “un viejito democrático”, como lo hacen numerosos historiadores y periodistas el día de hoy. Las elecciones eran una conquista de las luchas populares, pero en sí mismas no eran expresión del gobierno del demos. Así, cuando uno de los testimonios en el documental Cazadores de Utopías declara que ellos (Montoneros) peleaban “por la Constitución” está falseando la realidad, al igual que los realizadores de la película. Nadie, excepto posiblemente la UCR de fines del siglo XIX, peleaba por una Constitución que restringía el derecho al voto, que garantizaba las relaciones de producción capitalistas, y que consagraba un senado y un colegio electoral como garantía de los poderosos.

Este es el contexto para comprender la actitud de las organizaciones guerrilleras a la apertura de 1973. Los que critican al PRT por antidemocrático se olvidan de que este participó en las elecciones de 1965 logrando varios éxitos y proponiendo reformas importantes en el parlamento (la Ley Fote) para ver su esfuerzo birlado en el golpe de 1966. Lo mismo podemos decir de Montoneros que fue central para el triunfo electoral del peronismo en 1973, para encontrarse con la masacre de Ezeiza y el golpe palaciego de Perón, Lastiri y López Rega que derivó en la renuncia de Cámpora.

Pero, además, y como señalé más arriba, el objetivo final de la guerrilla era la toma del poder para hacer la revolución socialista. Entre ellas discrepaban en cuanto al contenido del término “socialismo”, respecto de las estrategias y a la valoración de Perón en función de este objetivo, pero el mismo no se ponía en duda. Las elecciones de 1973 fueron consideradas por un amplio sector del activismo como un momento antes de que la burguesía volviera, a través de un golpe de Estado, a violar la voluntad popular. En este sentido plantear que Montoneros tendría que haberse desarmado, o que el PRT-ERP debería haber hecho algo más que una tregua, es una visión contrafáctica de la experiencia histórica nacional y de los objetivos de la guerrilla. En todo caso la crítica debería ser a que sus políticas y estrategias no llevaron a una suficiente acumulación de fuerza que les permiti-



era resistir exitosamente la eventual contraofensiva capitalista. Pero aun esta crítica tiene el problema de ser hecha desde la derrota. En su momento histórico el crecimiento de las organizaciones armadas fue vertiginoso y solo lo que ocurrió después nos lleva a cuestionarlo como insuficiente.

Por otro lado, muchas de las críticas a la guerrilla y su accionar del período olvidan que sus enemigos no se llamaron a sosiego luego de las elecciones de 1973. La masacre de Ezeiza, el asesinato de militantes, la represión de las movilizaciones, fueron hechos de la época. La guerrilla no provocó el golpe de 1976, como no hizo falta guerrilla para que hubiera numerosos otros golpes en nuestra historia. En todo caso lo cruento del golpe se debió no tanto al tema de la lucha armada, sino más bien al hecho de que la guerrilla había logrado constituirse en un embrión de alternativa de poder, sobre todo porque su penetración en la clase obrera era cada vez mayor. Ese poder era un dique de contención al proyecto de transformación de la Argentina en lo que hoy se denomina una “sociedad de mercado”, y que había comenzado por lo menos desde la dictadura del general Onganía. Según los distintos informes de inteligencia (en mi caso consulté la norteamericana) ese embrión era considerado con posibilidades reales de constituirse en una alternativa plena y por ende el golpe de 1976 tenía dos fines: preventivo y transformador.

Mi planteo es que la guerrilla si valoró la democracia, pero que su definición de este término equivalía a “voluntad popular”. En este sentido el parlamentarismo capitalista era, en el mejor de los casos, una democracia restringida. En cambio, la democracia guerrillera se asentaba en la movilización popular, y se concretaba en la conformación de formas de organización con características de poder dual: comisiones villeras, agrupaciones sindicales y estudiantiles, comités de base y un sinnúmero de otras formas que permitían plantear la conformación de un poder popular genuinamente democrático. La visión actual se asienta sobre el éxito de la “democracia” alfonsinista que fue el resultado del aniquilamiento de las posibilidades de democracia popular.

Parte de la complejidad de esta interpretación proviene de la valoración de Perón y del tercer gobierno peronista. Miguel Bonasso (1997) deja en claro, en su referencia al “somatén”, que el viejo general había retornado al país para coartar toda posibilidad de democracia popular. Pero, al mismo tiempo, contradictoriamente, tiende a reivindicar a Cámpora y su gobierno. Mi opinión es que los avances populares durante el gobierno camporista se debieron más a la presión de las masas que a alguna veleidad democrática insospechada del viejo aparatchik peronista.

Por otra parte, según Flaskamp “el peronismo mostró que mantenía su vigencia” (op. cit., p. 105). Realmente lo que mostró el peronismo es que estaba profundamente fraccionado y que solo la figura de Perón podía generar algún tipo de disciplina. La división entre izquierda, centro y derecha peronista eran fenómenos nuevos gestados después del golpe de 1955. Al mismo tiempo las permanentes denuncias de distintos dirigentes de indudable alcurnia peronista sobre los “infiltrados” en el movimiento, demuestran no solo la fractura, sino que la izquierda no era para nada marginal. En 1960 la izquierda marxista se limitaba a un PCA y algunos pequeños grupos trotskistas. En 1973 la izquierda era una amplísima gama de organizaciones. Es relativamente cierto que tenían poco peso electoral (excepto el PCA que motorizó la APR con casi 900 mil votos) pero eso sería solamente reducir el peso político a una mera capacidad de movilizar votantes. Lo que sí se puede constatar es que la clase obrera (peronista y no peronista) no aceptó el Pacto Social y que hacia 1975 el flujo de activistas obreros hacia la izquierda (armada y no armada) era un río. Cuando Montoneros declaró el fin del peronismo y el pase al montonerismo, lo que estaba haciendo era constatando la realidad de una profundísima crisis del movimiento peronista y su agotamiento como proyecto reformista. Así como el golpe de 1976 congeló el deterioro de las burocracias sindicales desafiadas por insurgencia de base, también puso fin al deterioro del peronismo como movimiento político.

En este sentido, es materia opinable si Montoneros o el PRT-ERP tuvieron razón en cuanto a su táctica frente a la apertura de 1973. Por un lado, el ingreso de Montoneros al gobierno le permitió

aprovechar algunos espacios en el aparato del estado, pero por otro, tanto bajo Cámpora como bajo Perón, los hizo partícipes de un gobierno con características cada vez más represivas. El pase a la clandestinidad en 1974 también puede ser interpretado como una autocrítica por haber ingresado al gobierno: o sea, como un reconocimiento de que esa táctica había fracasado. Por su parte, el PRT-ERP tanto con su planteo de tregua inicial como con el copamiento de Sanidad, ya renunciado Cámpora, puede ser interpretado como una caracterización correcta de la evolución del gobierno. Pero también como una incapacidad de aprovechar en forma más cabal los espacios democráticos ganados por la movilización popular y una provocación militarista. Sus dos propuestas de tregua posteriores también pueden ser interpretadas como un reconocimiento del fracaso de su táctica de 1973. El problema es que más allá de la caracterización del momento, el mismo era sumamente complejo y, en particular, tendemos a olvidar la juventud e inexperiencia política de la gran mayoría de los cuadros guerrilleros.

Esto lleva también al planteo en torno a la dirección de las organizaciones armadas. Para muchos de los que han escrito sobre el tema (particularmente en el caso de Montoneros) las direcciones son directamente responsables de la derrota. Amorín, por ejemplo, plantea al principio de su obra que otra hubiera sido la historia de no haber accedido Firmenich al primer puesto en la conducción de Montoneros. Martin Andersen sugiere que el dirigente Montonero era un agente de los servicios de inteligencia. Ernesto González hace referencia a la “desesperación pequeñoburguesa” de Santucho. María José Moyano (1995) equipara a la guerrilla y a su dirección a una “patrulla perdida”, tergiversando la metáfora de Rodolfo Walsh. Flaskamp declara que “sabemos que conducciones políticas que aislaron del pueblo a las pretendidas vanguardias contribuyeron a poner al campo popular en las peores condiciones [...]” (op. cit., p. 105). Evidentemente la culpa de todo la tienen los cuadros de dirección.

Todo puede ser, pero esa individualización explica relativamente poco. Primero de todo, porque lo que queda claro en distintos testimonios es que las direcciones de las organizaciones eran legítimas y

representativas de sus bases. Pero sobre todo porque una organización es mucho más que su dirección. Suponiendo que las críticas fueran en alguna medida (o totalmente) acertadas, habría que explicar por qué tantos excelentes militantes obedecieron a direcciones poco idóneas. Una vez más la respuesta parece estar en una visión desde el hoy y la derrota. En cambio, las tácticas y estrategias de las conducciones guerrilleras eran refrendadas en la práctica. Claramente, medido en el crecimiento y en la influencia de las organizaciones, entre 1970 y 1975 estas parecían acertadas. Al mismo tiempo, estas conducciones al igual que la vasta mayoría de los militantes guerrilleros hicieron experiencia política en el mismo período de auge. No existía nada en el acervo de estas para lidiar con retrocesos agudos o con derrotas profundas. Asimismo, los primeros cuestionamientos en el seno de las organizaciones (no así en sus frentes de masas) parecen haber surgido con alguna fuerza recién en la segunda mitad de 1975 a raíz de fracasos notables como los copamientos a Formosa y a Monte Chingolo. Recordemos que las agudas críticas de Rodolfo Walsh recién ocurren en torno al golpe de Estado de 1976. Se pueden hacer críticas a Firmenich y a Santucho (de hecho, creo que es saludable hacerlo) pero tomando en cuenta el contexto histórico y político, y la propia trayectoria de sus organizaciones.

Asimismo, el supuesto autoritarismo de las conducciones guerrilleras debe ser considerado en el marco de organizaciones revolucionarias clandestinas en un contexto de lucha armada y represión. Toda organización política y toda sociedad tienen características autoritarias que permiten su supervivencia y reproducción, estableciendo parámetros de "normalidad". La normalidad guerrillera se derivaba de su realidad y del contexto en que desarrollaban su accionar. Esto no es para excusar comportamientos particulares, sino más bien para comprender por qué la militancia de la época no los sentía como "autoritarios".

En el fondo la crítica a las direcciones parece encerrar la acusación de que son responsables de la derrota. Yo no coincido. Creo que los primeros responsables son las Fuerzas Armadas y la burguesía que desarrollaron una represión salvaje e inédita en el país. La inexperiencia de la guerrilla hizo muy complejo encontrar respuestas

adecuadas al accionar de una burguesía con un siglo y medio de experiencia en la dominación.

Pero la represión y las insuficiencias de la guerrilla por sí solas, no explican por qué organizaciones grandes y poderosas desaparecieron en un año y medio de represión intensa. En mi trabajo he sugerido varias respuestas. Una me parece particularmente importante: las organizaciones se equivocaron en cuanto al nivel de conciencia revolucionaria alcanzado por el conjunto de la población. Dicho de otra forma: la combatividad no necesariamente es conciencia. La guerrilla nació en los intersticios de la relación dialéctica entre un mundo que surgía y otro que estaba desapareciendo. En las trincheras de la sociedad civil, la Argentina de 1960 era una sociedad en rápido cambio. Los efectos del peronismo y del desarrollismo se sentían en una clase obrera más organizada y económicamente mejor. Fueron los hijos de estos trabajadores y empleados que fueron enviados a la universidad con grandes esfuerzos por parte de sus familias. Para esta minoría universitaria de clase obrera, este desclasamiento hacia arriba fue un rudo despertar al encontrar un mundo que no solo estaba lleno de injusticias, sino que contrastaba duramente con el mundo del cual venían; y, además, tenían las herramientas (conocimientos) para interpretarlos. Así, se les apareció un mundo en erupción que debía ser modificado porque era esencialmente opresivo e injusto. Y de ahí se lanzaron, por distintas vías, a la revolución. Pero, para sus padres y para la mayoría de los trabajadores la Argentina de la década de los sesenta era un mundo injusto que estaba siendo cambiado y podía serlo aún más vía reformas. Lejos de ser un problema del capitalismo en sí, este les proveía las posibilidades de mejorar. ¿O acaso no estaban enviando a los hijos a la universidad? ¿O acaso no era esa la lección dejada tanto por Perón como por Frondizi? ¿O acaso el obrero de la gran fábrica no solo tenía su coche, sino que construía su casa y podía aspirar a establecer su taller? Para estos el problema era que un sector minoritario, aunque poderoso obturaba el camino a más y mayores reformas. Así, si bien para los primeros el problema era sistémico para los segundos era solo político. De ahí que cuando ambos coincidieron (1969-1973) el resultado fueron poderosas movilizaciones

populares. Cuando no coincidieron (1973-1974) estas movilizaciones se realizaron en pos de las reformas y no de la revolución. Y cuando la contradicción entre ambas se hizo aguda –y había que arriesgar unas para obtener otras– frente a la represión, el pueblo se retiró dejando a los revolucionarios solos.

Por último, se debe aclarar que no se derrotaron, sino que los derrotaron. La guerrilla cometió numerosos errores, pero la represión le impidió la posibilidad de visualizarlos en profundidad y corregirlos. No solo no hubo tiempo, sino que fueron muertos aquellos cuadros que podían haber corregido los déficits y haber consolidado la organización. Por primera vez en la historia argentina se intentó una alternativa de poder revolucionario para la clase obrera. Pero al mismo tiempo no se logró consolidar una estructura de militantes formados. Y su debilidad se reveló cuando, a la muerte de tantos de los cuadros históricos experimentados, la formación no pudo resistir los efectos ideológicos de la derrota. La derrota fue humana, militar, política, pero, por sobre todas las cosas, ideológica. Como producto de la derrota, durante la década de los ochenta muchos de los sobrevivientes se alejaron del socialismo y la revolución para adoptar posturas cada vez más nacionalistas y reformistas. Y en general estos son los que han tenido la posibilidad de escribir la historia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1998). La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 3 Vols. Buenos Aires: Norma.

Anzorena, Oscar (1988). Tiempo de violencia y utopía. Buenos Aires: Contrapunto.

Bonasso, Miguel (1997). El presidente que no fue. Buenos Aires: Planeta.

Bonasso, Miguel (2000). Diario de un clandestino. Buenos Aires: Planeta.

Brocato, Carlos (1985). La Argentina que quisieron. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.

Bufano, Sergio (diciembre de 2004-febrero de 2005), *La vida plena. Lucha armada*, 1(1),23

Flaskamp, Carlos (marzo-mayo de 2005). En respuesta al artículo de Gabriel Rot “El mito del Policlínico Bancario”. *Lucha armada*, 1(2), 104-105.

Gasparini, Juan (1988). *Montoneros. Final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur.

Gil, Germán Roberto (1989). *La izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: CEAL.

Gillespie, Richard (1987). *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.

Giussani, Pablo (1984). *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana.

González, Ernesto (Coord.) (1999). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo 3, Vol. 1 y 2. Buenos Aires: Antídoto.

Levenson, Gregorio y Jauretche, Ernesto (1998). *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*. Ediciones del Pensamiento Nacional.

Mattini, Luis (1990). *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto.

Mattini, Luis (1996). *Luis Mattini recuerda a las mujeres del PRT-ERP*. En Marta Diana, *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta.

Moyano, María José (1995). *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979*. New Haven: Yale University Press.

Ollier, María Matilde (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: CEAL.

Plis-Sterenber, Gustavo (2003). *Monte Chingolo*. Buenos Aires: Planeta.

Pozzi, Pablo (2001). *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.

Pucciarelli, Alfredo (Ed.) (1999). *La primacía de la política*. Buenos Aires: Eudeba.

Rot, Gabriel (2000). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la*

Argentina. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Rot, Gabriel (diciembre de 2004-febrero de 2005). El mito del Policlínico Bancario. *Lucha Armada*, 1(1),16-21.

Salas, Ernesto (2003). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.

Santucho, Julio (2004). *Los últimos guevaristas*. Buenos Aires: Vergara.

Seoane, María (1991). *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.





# **COMENTARIOS DE INTEGRANTES DEL GRUPO DE TRABAJO “IZQUIERDAS: PRAXIS Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL”**

## **A 20 AÑOS YA DE HABER CIRCULADO EN CHILE**

**POR CLAUDIO PÉREZ SILVA**

El libro de Pablo Pozzi, “Por las sendas argentinas...”, llegó a mis manos cuando estaba cursando la maestría en Historia en la Universidad de Santiago de Chile, por allá en el 2001. En ese momento, junto a un colega y amigo, Igor Goicovic, nos trasladábamos al siglo XIX para entender las principales formas de protesta del mundo popular chileno.

Fue un paso atrás, dijimos, para luego (dos pasos adelante), dedicarnos a estudiar a la izquierda chilena y particularmente la “lucha armada” en contra de Pinochet. Tres grandes razones operaron sobre tal decisión. Desde el punto de vista político, la continuidad de los juicios abiertos desde la dictadura y los nuevos procesamientos hacía militantes de las distintas organizaciones políticas que continuaron con su accionar durante los primeros años de la transición a la democracia, implicaban importantes problemas para la labor investigativa y de reconstrucción histórica a la cual queríamos llegar. Por un lado, dificultaba la tarea de recolección de documentación partidaria y entrevistas a militantes en condición de clandestinidad, por otra, nos

preocupaba que lo que pudiéramos publicar en formato académico pudiera allanar el camino para que dicha producción fuera utilizada por los tribunales y los cuerpos de seguridad en los mismos juicios contra la militancia. La segunda razón, estrictamente académica, era que teníamos la sensación de que nos faltaba pensar y madurar mucho más las formas y maneras de aproximarnos a las experiencias del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y El MAPU Lautaro.

Por último, el contexto académico nacional, caracterizado por la hegemonía de la historia social “sin política incluida”, como diría Sergio Grez, nos obligaba a problematizar y resolver aspectos más de fondo respecto al cómo inscribir la trayectoria de estas organizaciones dentro de la historia del movimiento popular y la izquierda chilena y más importante aún, cómo hacerla parte de la historia de la propia lucha de clases de nuestro país. El libro de Pablo Pozzi cruzó la cordillera y llegó justo-justo en ese momento, mientras decidimos observar los escenarios y las expresiones violentas de protestas de los sectores populares en el siglo XIX y de reojo, mirar la lucha armada contra la dictadura como nuestro siguiente paso, mientras ordenábamos las ideas, definíamos la metodología y se calmaban las aguas de la represión.

“Por las sendas argentinas...” nos abrió, en ese momento, a un conjunto de estudiantes de posgrado, una importante puerta para entrar a nuestras inquietudes académicas y políticas, en el sentido de que varias y varios de los que queríamos estudiar a las organizaciones de la denominada izquierda armada, también habíamos sido parte de esas experiencias políticas y buscamos en parte respuestas a la “derrota” o “fracaso” sufrida por esos años, entre tantas preguntas que nos rondaban. El libro de Pozzi circuló así entre académicos y militantes, más fotocopiado que en formato libro, en distintos espacios sociales y políticos herederos de las tradicionales culturas y organizaciones de la izquierda chilena. De igual modo, podemos señalar que, entre el público chileno, este libro tuvo dos recepciones. Una, desde el espacio político y militante, que buscaba insumos para reflexionar en torno a su propia práctica y experiencia y que dio importantes

lucos sobre problemas que cruzaron de manera transversal a la izquierda latinoamericana. La otra, desde el campo académico, que permitió apropiarse de una complejidad de temáticas posibles de abordar y problematizar; específicamente, respecto de organizaciones políticas que patrocinaron la lucha armada. Por último, el texto de Pozzi también ayudó a complementar, a través de la utilización de nuevas fuentes, metodologías y enfoques teóricos, las miradas con las cuales, hasta entonces, observábamos la trayectoria histórica de estas organizaciones.

Vivíamos por entonces en los años dorados del modelo y el milagro chileno, el cual tenía también entre sus logros, el declive importante de la movilización social y la desarticulación y atomización de la izquierda y el movimiento popular en general. En el mundo universitario, se instalaba con fuerza el posmodernismo y numerosos científicos sociales abandonaban el marxismo, lo cual terminó reforzando la tendencia a excluir lo político y el conflicto en los estudios sobre la izquierda. Incluso, la propia experiencia de la izquierda carecía de significativos estudios en ese momento.

En este escenario político-académico aparece el texto Pozzi, resituando la importancia de lo “político” en la práctica militante de izquierda y, sobre todo, la relación entre lo social y lo político en el marco de los procesos de formulación de proyectos históricos en abierta disputa como los experimentados en la argentina de las décadas de los sesenta y los setenta. La lectura y recepción inicial de este libro, nos permitió, ahora bajo nuevas preguntas y perspectivas analíticas, revitalizar los estudios sobre las experiencias políticas de la clase trabajadora, la izquierda chilena y particularmente, adentrarnos en aquella izquierda que apostó por el despliegue del accionar armado para terminar con la dictadura.

Varias temáticas e interrogantes presentes en el libro de Pozzi quedaron planteadas como enormes desafíos para ser tratadas posteriormente. Por ejemplo, la relación de los partidos de izquierda con las “masas”, el estudio de la militancia “común” y sus prácticas políticas, el proceso de construcción partidario y la formación de la cultura partidaria, las concepciones y tradiciones políticas, la inserción de la izquierda en el mundo de las y los trabajadores y las simpatías que manifestaban estos últimos hacia las acciones armadas desarrolladas por las organizaciones políticas de izquierda.

La importancia de la propuesta investigativa de Pozzi, a más de 20 años de publicado el libro, es que problematizó y profundizó en temáticas que recién tomaban fuerza entre aquellos que queríamos estudiar a la izquierda “armada” en Chile, donde, por lo general, no rompíamos los cercos de los estudios en los cuales se resaltaban los aspectos meramente operativos, el desarrollo de las grandes acciones, la represión-victimización o el combatiente y el heroísmo. Como contraparte, Pozzi estudia al militante de a pie y releva la inserción de la guerrilla en las masas, los diversos trabajos desarrollados sobre y desde ellas, entendiéndolas como un todo y no separadas por tanto del conflicto de clases. Más importante todavía, es el acercamiento que hace sobre las mujeres militantes, inscribiendo dicho fenómeno en un proceso más amplio, como parte del auge de la participación política de las mujeres argentinas durante esas décadas. En términos más específicos, caracteriza y problematiza con otros (militantes y académicos) las aportaciones y el tipo de militancia de las mujeres en el PRT-ERP, así como las distintas problemáticas sociales y políticas que emergieron a partir de su protagonismo en la estructura partidaria.

A 20 años ya de haber circulado por estas tierras, podemos señalar que el libro “Por las sendas argentinas...”, dejó importantes huellas entre quienes nos iniciábamos en estas temáticas. Por otro lado, la realidad académica y política es muy distinta a la cual recibió la primera edición de este libro. Los estudios sobre la trayectoria de la izquierda chilena han experimentado un notable crecimiento en las dos últimas décadas. Numerosos seminarios, tesis de pre y posgrado desarrolladas en universidades nacionales y extranjeras; publicaciones y revistas especializadas; así como una diversidad significativa de proyectos de investigación, han convertido a este sector en un importante y amplio objeto de estudio. No obstante, una relectura del libro de Pozzi a la luz de los avances descritos más arriba, con toda seguridad nos entregará nuevas ideas y luces para problematizar más aún el recorrido de la izquierda, la clase trabajadora, sus luchas y, sobre todo, el proceso de formación de su proyecto político.

Valparaíso, agosto de 2021.

# **LIGADA A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO POPULAR REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO**

**POR IGOR GOICOVIC DONOSO**

La historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), se encuentra indisolublemente ligada a la historia del movimiento popular revolucionario latinoamericano, y más específicamente a las luchas de los pueblos del Cono Sur de América Latina. No es extraño, en consecuencia, que la trayectoria del PRT-ERP se encuentre a su vez asociada a las organizaciones con las cuales compartió un proyecto emancipatorio para la región, como es el caso del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T), de Uruguay y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile. Pero ello no remite exclusivamente a las definiciones estratégico-tácticas del período, también tiene que ver con las experiencias vitales compartidas, aquellas que llevaron a decenas de militantes revolucionarios a traspasar las fronteras de sus Estados para combatir solidariamente las luchas de otros pueblos. Como Edgardo Enríquez, que llegó hasta Buenos Aires en los terribles días de abril de 1976, para desarrollar reuniones conjuntas con la dirección de los “perros”, siendo encuadrado por la represión y luego detenido y hecho desaparecer. O como Hugo

Ratier, que abandonó Argentina para enrolarse en el MIR en 1970, para luego integrar su Estructura de Fuerza Central durante la dictadura y caer en combate en Santiago de Chile en 1983. En ambos casos, las tareas internacionalistas eran un legado, un legado del Che Guevara y, en cuanto tal, una responsabilidad ineludible.

Por ello, de los múltiples tópicos tratados por Pablo Pozzi en su libro, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, me quiero detener y comentar aquellos que refieren al carácter regional de la revolución latinoamericana. Efectivamente, las definiciones programáticas adoptadas por las organizaciones revolucionarias en las décadas de los sesenta y los setenta pusieron el acento en la dimensión regional de la revolución. Tanto para el PRT-ERP, como para el MIR chileno, el derrocamiento del sistema de dominación capitalista y la conquista del poder por el proletariado y el pueblo pasaba, necesariamente, por la derrota político-militar del bloque dominante. Ello, a su vez, exigía una sólida alianza en el campo de los revolucionarios, una alianza que debía definir objetivos comunes a alcanzar, una estrategia de combate compartida y un creciente grado de unidad orgánica.

En base a esta caracterización se asumía, a ambos lados de la Cordillera de Los Andes, que la Revolución Cubana había constituido un punto de inflexión en la historia de los movimientos revolucionarios de América Latina, pero no solo por la adopción de un nuevo diseño estratégico para la conquista del poder (la lucha armada), sino porque había definido como enemigo principal de los pueblos latinoamericanos a las burguesías locales y al imperialismo yanqui. Así lo explicitó Miguel Enríquez en una intervención realizada en julio de 1971:

La Revolución Cubana es revolución, y la saludamos hoy aquí, porque golpeó implacablemente a los dueños del poder y la riqueza y porque puso ese poder y riqueza al servicio de los trabajadores del campo y la ciudad. La Revolución Cubana es revolución porque golpeó, denunció, destruyó y aplastó el poder norteamericano en Cuba. Es revolución porque comprendió que no se puede hacer revoluciones

hoy en el mundo sin entrar a enfrentar y combatir al imperialismo norteamericano (Enríquez, 3 de agosto de 1971, p. 30.).

No es extraño, en consecuencia, que miles de revolucionarios latinoamericanos peregrinaran a Cuba entre las décadas de los sesenta y los setenta, tanto para empaparse de la experiencia revolucionaria cubana, como para formarse como cuadros político-militares de la revolución continental. La Revolución aportaba una nueva propuesta estratégica, pero también definía un camino a transitar y mostraba un ejemplo. Un ejemplo que descansaba, como sostiene Pozzi, “en una serie de percepciones vinculadas, sobre todo, con la entrega, el sacrificio y la dedicación a la revolución socialista internacional”. En ese sentido, la muerte en combate de Ernesto Che Guevara (1967), quien encarnaba los valores más profundos y difundidos de la Revolución, estimuló a miles de trabajadoras y trabajadores a integrarse a las filas de las organizaciones guerrilleras. Como se desprende de los testimonios recopilados y analizados por Pozzi, la organización revolucionaria, y en particular el destacamento guerrillero, se convertían en la manifestación superior del compromiso político y, por extensión, en la demostración palmaria del profundo amor de los revolucionarios por los más pobres.

Sobre la base de esta caracterización y de los elementos sociales y culturales que operaron en su internalización, se fueron configurando las voluntades políticas que condujeron a la creación de la Junta Coordinadora Revolucionaria [JCR] (JCR, febrero de 1973). Los primeros vínculos entre los cuadros revolucionarios de los movimientos guerrilleros del Cono Sur se comenzaron a gestar hacia 1968, en el contexto del repliegue hacia Chile de los guerrilleros cubanos adscritos al ELN de Bolivia. En esa coyuntura una fuerte campaña de solidaridad desplegada en apoyo a estos combatientes por parte de militantes del MIR, del Partido Socialista de Chile (PSCh) y, especialmente, del senador Salvador Allende, facilitaron el ingreso de estos guerrilleros al país y su posterior repatriación a Cuba. Así, la solidaridad y el internacionalismo, que habían sido componentes fundamentales del legado de la Revolución Cubana, se internalizaban



y operacionalizaban en el contexto de la muerte del Che y de la derrota de su destacamento armado.

Más tarde, durante el gobierno de la Unidad Popular, el MIR y otros sectores revolucionarios, acogieron a los militantes de izquierda que eran perseguidos por las dictaduras militares o por los gobiernos autoritarios de sus respectivos países. De esta manera, cientos de militantes revolucionarios provenientes de Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia, encontraron en Chile el santuario que requerían para proteger sus vidas y el espacio de reunión para reconstruir sus organizaciones y desarrollar sus alianzas. En este contexto se produjo en Santiago de Chile, en enero de 1971, el primer encuentro formal entre los dirigentes del PRT-ERP, Enrique Gorriarán Merlo y Joe Baxter, con un grupo de la dirección del MIR, liderado por Luciano Cruz Aguayo. En el mes de julio de ese mismo año Gorriarán regresó a Chile, en esta oportunidad acompañado del secretario general del PRT, Mario Roberto Santucho, ocasión en la cual se estrecharon los vínculos entre ambas direcciones.

No obstante, la reunión más importante, a la cual también concurren los secretarios generales de ambas organizaciones, se verificó en Chile en noviembre de 1972. Este fue el hito en el cual se sancionó la creación de la JCR, la cual debía convertirse en un instrumento de coordinación que se hiciera cargo del intercambio de experiencias políticas, de fijar posiciones comunes frente a situaciones regionales y mundiales y de prestar apoyo, tanto a los compañeros perseguidos, como a sus respectivas organizaciones (Marchesi, 2009, pp. 51-52).

Inmediatamente después de los golpes de Estado de junio y septiembre de 1973, en Uruguay y Chile, respectivamente, las principales actividades de la JCR se trasladaron a Buenos Aires, donde el liderazgo lo asumió el PRT-ERP. En esta fase dicha organización colaboró activamente con la política de resistencia popular desplegada en Chile por el MIR, transfiriendo recursos, generando una retaguardia cercana para la circulación de militantes y entregando logística de aseguramientos. Pero la muerte en combate de Miguel Enríquez, secretario general del MIR, en octubre de 1974, y la caída en simi-

lares circunstancias de Mario Roberto Santucho, secretario general del PRT, en julio de 1976, marcaron el declive de ambas organizaciones y junto con ellas, del proyecto revolucionario guevarista.

Pese a ello, los revolucionarios de la región continuaban apostando al carácter regional del proceso. En una intervención realizada en 1976, el dirigente del MIR Nelson Gutiérrez señalaba:

Debemos entender, porque la vida nos ha enseñado, que la revolución chilena y la revolución latinoamericana, no podrá triunfar por sí sola, no podrá triunfar aisladamente [...] la condición para triunfar es, por una parte, el desarrollo de una estrategia continental de lucha contra el imperialismo y las burguesías nativas [...] y por otra, ella debe impulsar una alianza a nivel continental y mundial con los gobiernos socialistas y con el campo socialista (Gutiérrez, agosto de 1976, p. 9).

Más adelante Gutiérrez insistía en la necesidad de avanzar hacia un proyecto revolucionario continental, como única alternativa para derrotar al imperialismo y garantizar la continuidad del proceso revolucionario. A ese efecto la unidad de los revolucionarios a escala latinoamericana se convertía en una preocupación fundamental.

Y es por eso que cobra importancia fundamental, el desarrollo de la coordinación entre los revolucionarios en América Latina. De ahí la importancia estratégica de la JCR, de nuestra Junta de Coordinación Revolucionaria en el continente. De ahí la importancia de los procesos de confluencia, de coordinación que llevará sin lugar a duda a una unificación de las fuerzas revolucionarias tanto en Chile, como en Argentina, como en Brasil, como también en otros países del continente latinoamericano [...]. De ahí la importancia de profundizar las bases programáticas, estratégicas, tácticas y organizativas de la JCR (ibid., p. 10).

Pero después de 1976 el proyecto revolucionario entró en crisis. Resquebrajada la unidad interna en algunos casos, reorientados los objetivos políticos en otros o sencillamente agotada la disposición de combate en muchos, las orgánicas que dieron origen a la JCR se fueron desintegrando. Unos pocos cuadros internacionalistas continuaron los combates en tierras de Centroamérica y otros acompañaron al MIR chileno y al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en su lucha contra la dictadura de Pinochet. Pero ambos procesos, el de Centroamérica y el de Chile, solo vinieron a cerrar el ciclo guerrillero sudamericano abierto en “las sendas argentinas” por Jorge Ricardo Masetti.

Estas temáticas, que formaron parte de los análisis y debates al interior de las organizaciones revolucionarias del Cono Sur, se encuentran transversalmente tratadas en el libro de Pablo Pozzi. Las referencias a ellas aparecen centralmente en el capítulo 6, dedicado al análisis del guevarismo, pero también se pueden encontrar en los restantes acápites de la obra. De esta manera, el internacionalismo revolucionario interpela a los actores, a la ideología, a la organización política y evidentemente al relato. El internacionalismo opera, en síntesis, como uno de los ejes de vertebración del texto y del registro de memoria.

Cuando el relato devela la noción de Revolución, no solo emerge Argentina. También está Cuba, Uruguay, Chile, Perú y Bolivia. Es proyecto latinoamericano de matriz guevarista el que se nos presenta como un relato coral, construido colectivamente, pero que tiene en Pozzi al maestro que lo expone con rigor, lucidez y afecto.

Santiago de Chile, 18 de agosto de 2021.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Enríquez, Miguel (3 de agosto de 1971). Hay que crear una nueva legalidad. Punto Final (Santiago de Chile), (136), 30.

Gutiérrez, Nelson (agosto de 1976). Discurso del compañero Nelson Gutiérrez, miembro de la comisión política. La Habana: MIR.

Junta Coordinadora Revolucionaria [JCR] (febrero de 1973). A los pueblos de América Latina. Mimeo.

Marchesi, Aldo (2009). Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. La Junta de Coordinación Revolucionaria. *Sociohistórica*, (25), 51-52.



# **EL PRT- ERP Y LAS TRANSFORMACIONES EN LAS ESTRATEGIAS DE GOBIERNO DE LA LUCHA DE CLASES**

**POR ALEJANDRA PISANI**

“Ojalá este libro sirva para que el proceso no se pierda” nos dice Pablo Pozzi al final del prefacio de este libro. En esa expresión de deseo anudan una apuesta política, un diagnóstico del proceso de lucha de clases en los setenta y una clave para comprender el presente. Y es que uno de los principales aportes de esta obra es la recuperación crítica de la experiencia histórica de lucha del PRT-ERP como herramienta para la transformación del mundo. Esto es así no solo por su contribución a la reconstrucción de la historia de una de las principales organizaciones de la izquierda marxista de Argentina, sino también porque su mirada sobre estas cuestiones nos abre toda serie de problemas que son fundamentales para comprender el pasado y para obtener de él aprendizajes que nos permitan diseñar estrategias de lucha efectivas en la actualidad.

En este sentido la historia del PRT es, como plantea Pozzi, un prisma a través del cual observar la historia reciente Argentina, pero esto no es algo que le viene de suyo. Solo es posible mirar la historia argentina a través de la experiencia del PRT a condición de

comprender, como nos enseña el autor, que esa historia forma parte de un entramado complejo de procesos sociales que es necesario desentrañar. Para ello, Pozzi realiza dos operaciones que resultan centrales: recoloca la violencia de las clases dominantes corporizadas en el Estado como un factor fundamental en análisis del conjunto de la etapa, e incorpora la subjetividad política de los trabajadores como dimensión relevante para el estudio de los procesos de surgimiento, auge y derrota del PRT-ERP. Esto le permite argumentar en contra de aquellas miradas centradas solo en el ejercicio de la llamada “violencia política” y en la lucha armada; confrontar con las interpretaciones que caracterizaron a la guerrilla como un fenómeno casi exclusivo de sectores medios juveniles desencantados con el peronismo; desestimar las visiones que sostenían que la actividad de la guerrilla había sido la causa de la represión y del golpe de Estado de 1966; demostrar el peso específico de la inserción y el trabajo del PRT-ERP entre los trabajadores; y refutar los estudios que establecieron un abismo entre las direcciones de las organizaciones político-militares y sus bases.

Así, el recorrido realizado por el autor contribuye a mostrar que el PRT-ERP fue una expresión de la sociedad de su época, pero sobre todo desnuda ante nuestros ojos algo que las clases dominantes parecen haber comprendido hace ya varias décadas: que la politización de los sujetos es un proceso social complejo que tiene como punto de partida irremplazable la experiencia práctica de la clase. Porque es en esa experiencia donde se forjan valores, sentimientos, percepciones y pautas culturales por fuera de los cuales no pueden comprender los procesos de radicalización política ni el devenir de las organizaciones que han sido una parte fundamental de esos procesos. En otras palabras, que el PRT-ERP, al igual que otras organizaciones de izquierda de su época, fueron el emergente más visible de toda una red de prácticas mucho más difusas y menos cuantificables, pero no por ello menos importantes en el proceso de auge de lucha de clases de las décadas de los sesenta y los setenta.

En este marco, el movimiento desde la pregunta abstracta acerca de lo correcto o incorrecto de la “línea del partido” hacia el estudio de las condiciones que hicieron posibles sus aciertos y errores

es fundamental. Pozzi analiza estas condiciones en términos de la capacidad del PRT-ERP para sintetizar las percepciones y estructuras de sentimiento clasistas de los trabajadores y dar respuesta a necesidades sociales. Esto le permite tomar distancia tanto de miradas que idealizan el accionar de la organización como de aquellas que la responsabilizan de la represión posterior. Pero al mismo tiempo, el autor historiza esa capacidad del partido para interpelar los valores que conformaban el sentido común de los trabajadores, dando cuenta de las correlaciones de fuerza concretas que la han favorecido u obstaculizado. Lo cual, a su vez, abre la puerta para incorporar esos valores como una nueva dimensión para estudio de la lucha de clases. Así, la perspectiva propuesta constituye un aporte no solo con relación a la caracterización del PRT-ERP, sino también como clave de inteligibilidad de las estrategias de dominación desplegadas por las clases dominantes. En este artículo quisiera reflexionar sobre algunos aspectos vinculados a esas transformaciones como un modo de continuar recorriendo uno de los muchos caminos que abre este libro.

\*\*\*

Uno de los ejes que atraviesa este libro es la relación entre el PRT-ERP y la clase obrera. Esa relación opera como un lente través de cual Pozzi mira diversos procesos que hacen a la historia de la organización o, dicho de otra manera, es el lugar en que posiciona para observar esos procesos. En cuanto al modo de conceptualizarla, el autor nos alerta acerca de los inconvenientes reducirla a sus términos cuantitativos, de “medirla” exclusivamente en términos de cantidad de militantes obreros. El problema con esa perspectiva es que deja fuera del análisis aspectos centrales en el desarrollo de la organización, como su posibilidad de generar simpatía y apoyo, sus diversas formas de vinculación informal con los trabajadores o su capacidad para escuchar y dirigir a distintos sectores de la clase obrera. En síntesis, para el autor la cantidad de militantes y la composición social son datos importantes a la hora de caracterizar la relación entre el PRT-ERP y la clase obrera, pero es necesario contemplar que esos datos son la expresión de un proceso más complejo que hunde sus raíces en la capacidad de la organización para interpelar las pautas



culturales y estructuras de sentimiento que los trabajadores vivenciaban como “sentido común”. Así, los diferentes momentos que el Pozzi identifica respecto de la inserción del PRT-ERP entre la clase obrera, expresarían (con la complejidad y la heterogeneidad propia de cada momento) su capacidad para lograr dicha articulación. Pero su análisis muestra, además, que esa articulación no se desplegó en el vacío, sino que fue construida en el marco de correlaciones de fuerza concretas cuya comprensión requiere dar cuenta de los diversos mecanismos de dominación desplegados por las clases dominantes.

Con relación a esto último, las transformaciones en las estrategias de gobierno de la lucha de clases desde, por lo menos, el golpe de Estado de 1955, parecen indicar que las clases dominantes fueron visualizando la centralidad de los valores, percepciones y pautas culturales de los sujetos en los procesos de radicalización política y, consecuentemente, fueron constituyendo a estos aspectos como blanco de intervención. Esas transformaciones son importantes porque nos permiten ahondar en algunos de los factores que Pozzi identifica como causas de la derrota del PRT-ERP, como sus problemas para traducir su inserción y prestigio en una acumulación política duradera o sus errores de diagnóstico respecto del despliegue de la conflictividad obrera a partir de 1975 y sobre el camino que las clases dominantes tomarían para hacerle frente.

Uno de los espacios donde pueden observarse las transformaciones en las estrategias de gobierno de la lucha de clases es el cuerpo reglamentario del Ejército Argentino. Las modificaciones doctrinarias expresadas en esos documentos entre fines de la década de los sesenta y la segunda mitad de la de los setenta parecen indicar que aquellos valores y percepciones que, según Pozzi, operaron como un factor fundamental para el crecimiento del PRT-ERP, fueron percibidos por las clases dominantes como una amenaza, lo que las llevó a otorgarles un peso cada vez mayor en las estrategias denominadas “contrarrevolucionarias” o “antisubversivas”.

\*\*\*

Con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955 comienza en Argentina un proceso de renovación doctrinaria de mediana dura-

ción marcado por el abandono de la Doctrina de la Defensa Nacional<sup>1</sup> y la gestación de una nueva doctrina en el Ejército que tuvo como referencias a la Doctrina de la Guerra Revolucionaria y la Doctrina de la Seguridad Nacional. La nueva doctrina, que comienza a gestarse en el marco de las protestas desarrolladas durante la resistencia peronista, estaba definida por el alineamiento internacional con el campo “occidental” en el marco del desarrollo del armamento nuclear y la guerra fría; la estructuración de la principal hipótesis de conflicto en torno a la llamada guerra revolucionaria o subversiva y la existencia de un “enemigo interno” con la consiguiente definición del rol de las Fuerzas Armadas como garantes de la seguridad interior.

Este proceso de redefinición doctrinaria, cuyo momento de aplicación masiva fue el Plan CONINTES, se expresó, por ejemplo, en el reordenamiento operacional del Ejército que preparó a las fuerzas para actuar internamente, en la aprobación de leyes de persecución al comunismo y la emergencia de organismos de inteligencia que intentaban coordinar los esfuerzos de todas las agencias estatales con eje en la persecución de los disidentes. Con el golpe de Estado de junio de 1966 se terminará de institucionalizar el viraje en materia represiva a partir de la construcción de un verdadero andamiaje jurídico institucional que reflejaba las orientaciones de la Doctrina de Seguridad Nacional y la Doctrina militar francesa. Entre los cambios más importantes se encuentra la aprobación de la Ley de Defensa Nacional 16.970 que habilitaba la intervención de las Fuerzas Armadas fronteras adentro en caso de “conmoción interior” (Jemio, 2019).

En el marco de ese proceso, entre 1968 y 1969 el Ejército Argentino aprobó una serie de reglamentos orientados hacia organización del accionar del Ejército en el conflicto interno. Su pieza central fue el RC-8-2 Operaciones contra Fuerzas Irregulares, compuesto por tres

---

1 Esta concepción, desarrollada durante el gobierno peronista estaba asentada sobre las experiencias de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Sostenía que las guerras implicaban el compromiso del conjunto de la sociedad –y no solo de los cuerpos militares– y que el esfuerzo nacional, del Estado y de la sociedad en tal sentido debía ser integralmente planificado y dirigido desde la conducción del Estado Nacional (Sain, 2010).

tomos, que se complementaba con reglamentos para cada una de las líneas estratégicas de acción que plantea esta doctrina: operaciones de combate o militares, operaciones de seguridad, operaciones de acción cívica, operaciones psicológicas e inteligencia. Los reglamentos sintetizaban los saberes adquiridos en la implementación efectiva de prácticas represivas ligadas a la nueva doctrina militar que se estaba gestando desde 1955 y, al mismo tiempo, funcionaron como referencia del accionar militar en los años posteriores a su publicación, sobre todo en el ciclo de ascenso de la conflictividad social que se inicia a fines de la década de los sesenta. En este ciclo las organizaciones armadas de izquierda tuvieron un crecimiento sostenido, de acuerdo con la información suministrada por Pozzi en este libro, para el PRT-ERP este crecimiento implicó el paso de un grado de inserción embrionario a uno extendido.

Este proceso de auge de lucha de clases y los desafíos que supuso para la acción represiva de las fuerzas de seguridad y armadas evidenciará las falencias de la nueva doctrina militar tal como estaba plasmada en los reglamentos recientemente publicados y llevará a un proceso de reformulación doctrinaria que se volverá a institucionalizar en la segunda mitad de la década de los setenta. La necesidad de modificar las bases doctrinarias en función de la experiencia represiva previa apareció explícitamente formulada en Plan general de publicaciones militares de 1974-1978, donde se afirmaba que, si bien el cuerpo reglamentario previo había contribuido a llenar el vacío doctrinario existente, no se ajustaba acabadamente a las necesidades y posibilidades del momento. En relación con ello consignaba, además, que en 1974 se estaba abriendo una nueva etapa que contemplaba la redacción y/o revisión de la doctrina básica de conducción de la fuerza que permitiría renovar luego el cuerpo reglamentario existente (Rostica, 2018). Un año después, aparecía el reglamento clave de esta etapa, el manual RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos, fue aprobado como proyecto en 1975 y en su versión definitiva en 1977.

La primera versión de este manual, que reemplazaba a los tres tomos del RC-8-2 Operaciones contra Fuerzas Irregulares publicado

en 1968, fue aprobada en el marco del denominado “Operativo Independencia”, una operación militar puesta en marcha en febrero de 1975, cuando la presidenta María Estela Martínez de Perón ordenó a las fuerzas armadas y de seguridad aniquilar el accionar de “elementos subversivos” en Tucumán. De este modo, aparato represivo de Estado en pleno comenzaba una política sistemática de desaparición de personas, dando inicio al proceso genocida que tendría su continuidad en la dictadura cívico-militar iniciada en marzo de 1976.<sup>2</sup> Un año después, en 1977, se aprobaría la versión definitiva del RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos.

El tiempo transcurrido entre la publicación del RC-8-2 Operaciones contra Fuerzas Irregulares y la primera versión del RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos coincide con el periodo que Pozzi ubica como de mayor crecimiento PRT-ERP. Si bien existen puntos de contacto entre ambos manuales, las diferencias entre ellos son notables, sobre todo en relación con el modo de concebir el vínculo entre lo que denominan “elementos subversivos” o “fuerzas revolucionarias” y la población. Estas diferencias, que abordaré a continuación, parecieran abonar la hipótesis que en los siete años que separan la publicación de ambos documentos, la experiencia represiva permitió una acumulación de conocimiento respecto de la centralidad de los valores y percepciones que los trabajadores vivenciaban como “sentido común” en los procesos de desarrollo y crecimiento de las organizaciones de izquierda, lo cual, a su vez, habría permitido que estos aspectos fueran delineándose como blanco de las intervenciones. De modo complementario, la coincidencia temporal entre la primera publicación del RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos en 1975 y su versión definitiva en 1977 y el comienzo del declive y posterior derrota del PRT puede ser leída como un indicio de la eficacia de estas nuevas estrategias de gobierno de la lucha de clases.

\*\*\*

---

2 Para un mayor desarrollo de las características del Operativo Independencia ver Ana Jemio (2021).

El RC-8-2 Operaciones contra Fuerzas Irregulares es la pieza central del cuerpo reglamentario aprobado a fines de la década de los sesenta. El tercer tomo de este reglamento, que tomaré como objeto en este apartado, condensa los principales lineamientos doctrinarios a través de los cuales el Ejército Argentino caracterizaba a las organizaciones de izquierda revolucionaria y se preparaba para participar de lo que denominaba “guerra contrarrevolucionaria”. Esta última es caracterizada en el reglamento como una guerra defensiva del “mundo libre” ante el avance del comunismo. Se sostiene, además, que se trata de una de las formas de la “guerra ideológica” en la cual, a diferencia de la “guerra convencional”, no existe un frente que separe a los adversarios: el hombre en el objetivo y el instrumento de la lucha (Ejército Argentino, 1969, p. 1).

El documento consta de una introducción, donde se establece brevemente su objeto, carácter y alcance, y dos partes: la primera dedicada a caracterizar la llamada “guerra revolucionaria”, y la segunda, a establecer los lineamientos para la acción en la denominada “guerra contrarrevolucionaria”. La “guerra revolucionaria” es presentada en el reglamento como ofensiva del comunismo internacional para imponer la doctrina marxista en el mundo y, por esa vía, operar “un cambio radical en todas las estructuras y hasta en la misma concepción de la vida” (ibid., p. 1). Se la caracteriza además como una guerra permanente, integral, universal y multiforme. Permanente, en tanto puede presentarse de manera abierta, adquiriendo una forma de enfrentamiento directo, pero también de manera larvada por medio de la acción psicológica sobre la población. Integral, en tres sentidos: porque apunta a una conquista exclusiva del poder y total del hombre, lo que incluye su cuerpo y su mente; porque abarca todos los campos de la vida humana (político, psicológico, social, económico y militar); y porque busca empeñar en la lucha a toda la población, sin distinción de sexo ni de edades. Y multiforme, porque sus formas de lucha no son rígidas, sino que se adaptan a las características del país atacado, lo cual vuelve dificultoso reconocer inicialmente su peligro (ibid., pp. 2-3).

Hay dos aspectos que quisiera subrayar de esta caracterización: en primer lugar, la construcción del enemigo como un agente externo a la sociedad. Ese carácter no necesariamente remite a su origen, porque el comunismo puede tener expresiones locales, sino a la negación de la pertenencia al “mundo libre” en virtud de las ideas que profesa (Jemio, 2019). En segundo lugar, la definición de sus objetivos como algo que excede a la transformación de las estructuras socioeconómicas para alcanzar a todos los aspectos de la vida humana. Ambos aspectos aparecen en el modo en que se conciben las “formas del accionar comunista”, entendidas como las técnicas empleadas por el enemigo para lograr sus objetivos. El blanco fundamental de estas técnicas es la población, que es definida al mismo tiempo el principal objetivo a conquistar y el medio para la guerra. Es el objetivo de las fuerzas revolucionarias porque el logro del poder total requiere el apoyo incondicional de las masas populares para lo cual el comunismo deberá “subvertirla y convertirla” y es su medio, porque el enemigo se vale de la población imponiéndole su participación en la lucha.<sup>3</sup>

El punto de partida del análisis es la es la presuposición de un apoyo de la población al régimen legal que el enemigo buscará romper a través de diversos mecanismos. Así, por ejemplo, las técnicas de “dislocación”, entre las que se incluyen a las huelgas, diversos modos de “resistencias pasivas” o actos de “terrorismo selectivo”, tienen como objetivo “quebrar la estructura del cuerpo social”, lo cual supone la existencia previa de un cuerpo social cohesionado. Entre los mecanismos para lograr esa dislocación se refieren la “infiltración” de activistas en diversos grupos organizados, la “intimidación” que busca el “arrastre de las masas” y el “lavado de cerebro” que apunta a “destruir los conceptos personales, morales y políticos del hombre

---

3 Las técnicas de la “Guerra Revolucionaria” son clasificadas en “destructivas” y “constructivas” de acuerdo con sus objetivos. Las “técnicas destructivas” se desglosan en: a) Dislocación; b) Intimidación; c) Desmoralización; y, d) Eliminación. Mientras que las “técnicas constructivas” se clasifican en: a) De organización, que se dividen en i. Selección y formación básica, ii. Infiltración; b) De captación, que incluyen i. Acción psicológica, ii. Autocrítica, iii. Lavado de cerebro; y, c) De desarrollo, que abarcan i. Encuadramiento, ii. Consolidación (Ejército Argentino, 1969, p. 5).

libre para sustituirlos por otros diametralmente opuestos mediante la inoculación de la fe comunista” (Ejército Argentino, 1969, pp. 6-8), todo lo cual refuerza la concepción de ajenidad del enemigo respecto del cuerpo social.

Otro aspecto notorio del modo en que se caracterizan estas técnicas es el predominio de una visión pasiva de la población. Esto puede verse en la caracterización de las técnicas de “acción psicológica” donde se sostiene que “la población es generalmente indiferente” y que, “para convertirla, los comunistas utilizarán una ideología agradable a las masas explotando al máximo las llamadas contradicciones que existen en toda sociedad” (ibid., p. 8), o en el modo en que se concibe la “consolidación” de las fuerzas enemigas como resultado de un proceso en que, a causa del éxito de las técnicas destructivas, la población deja de ser la “masa amorfa e inerte” que era originariamente para convertirse progresivamente en un grupo “organizado y animado” (ibid., p. 10).

Esta presunción de la pasividad y el apoyo de la población a las fuerzas del orden como premisa del análisis del accionar del enemigo aparece también en la descripción de las “fases de la guerra revolucionaria”, cuya dinámica devendría del éxito de la implementación de las técnicas antes mencionadas. La primera fase consiste la organización del aparato revolucionario dentro de la población, cuya conformación marcaría el momento en que la guerra queda planteada abiertamente. La segunda fase se caracteriza por “desvinculación de la población con el poder legal” a partir del temor inspirado por las acciones revolucionarias, lo que lleva a la población a replegarse sobre sí misma y a no participar en la lucha del lado de las fuerzas del orden. Si las fuerzas revolucionarias tienen éxito en lograr esa desvinculación se pasa a la fase de “control de la población”, definida por el dominio físico y psicológico de la población y su encauzamiento en la dirección fijada por la revolución. Un aspecto central de esta fase es la ruptura del contacto entre las masas y los cuadros de la sociedad atacada y el comienzo de su participación en la lucha del lado de los revolucionarios. La cuarta fase se inicia con la creación de “zonas dominadas” gobernadas por los revolucionarios. Según el reglamento, la extensión

de estas zonas, sumada a la existencia de condiciones favorables en el resto del país, permitirán el pasaje a una ofensiva general, tanto civil como militar, que marcará el inicio de la última fase con cuyo triunfo se logrará el reemplazo del gobierno legal por el gobierno revolucionario.

De un modo similar a lo que ocurre en la caracterización de las técnicas revolucionarias, el triunfo de las fuerzas revolucionarias queda subordinado aquí a su capacidad para desarticular el apoyo inicial de la población a las fuerzas del orden. Si bien en el reglamento aparecen algunas referencias a las condiciones sociales que favorecerían el logro de dicha desarticulación, las mismas aparecen de un modo larvado o como algo directamente creado por las fuerzas revolucionarias. Así, por ejemplo, se sostiene que “la estrategia general revolucionaria progresa creando y/o aprovechando las situaciones políticas, sociales, económicas o militares que advierte como favorables en distintas partes del mundo, explotándolas a su favor” (ibid., pp. 15-16) y que para ello las fuerzas revolucionarias se proponen “crear o acrecentar las contradicciones sociales en provecho de la lucha”, “fomentar la lucha de clases haciendo resaltar las diferencias existentes entre las mismas” y “agudizar los problemas económicos existentes o crearlos, si no existen” (ibid., pp. 18-19). Es decir, si bien el reglamento reconoce que las contradicciones sociales pueden incidir en el éxito las estrategias del enemigo, el supuesto es que la población asume inicialmente una posición pasiva frente a esos problemas que solo podrá ser modificada a través de una intervención externa orientada a exacerbar, acrecentar o agudizar esos problemas. Esta última cuestión será uno de los principales aspectos que se verán modificados en el RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos (Proyecto), lo cual implicará una nueva forma de concebir la inscripción de las organizaciones de izquierda en sociedad.

\*\*\*

En 1975, el manual RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos (Proyecto) reemplazó a los tres tomos del reglamento RC-8-2 Operaciones contra fuerzas irregulares. En su introducción se afirma que su finalidad es “establecer nuevas orientaciones y bases



doctrinarias sobre la participación de la fuerza en la lucha contra la subversión, para lo cual se hace necesario reordenar y actualizar las prescripciones y la terminología en vigencia”. Se sostiene, además, que el reglamento tiene un “carácter experimental, pasible de modificaciones tendientes a su funcionamiento” y que en su elaboración “se han tenido en cuenta las experiencias recogidas en episodios nacionales que han obligado al empleo operacional de la Fuerza en distintas zonas del territorio nacional” (Ejército Argentino, 1975, t. I). De este modo, se reconoce explícitamente la necesidad de introducir modificaciones en la doctrina militar vigente hasta ese momento en base a la experiencia represiva desplegada en los años anteriores. Años que, según los datos aportados por Pozzi en este libro, coinciden con el período de mayor crecimiento del PRT y abarca el momento en que su inserción pasó de ser “embrionaria” a “extendida y creciente”.

Una de las innovaciones más significativas que introduce este manual respecto de los reglamentos aprobados a fines de la década de los sesenta es el reemplazo del término “comunismo” por “subversión”.<sup>4</sup> Esto implica una nueva forma de concebir al enemigo que continúa atribuyéndole un objetivo revolucionario y una estrategia integral, pero desvincula estas nociones del concepto de guerra, que es explícitamente negado. Al mismo tiempo, la nueva concepción desancla al enemigo de la identidad política “comunista” (Jemio, 2019), extendiendo su alcance a todos aquellos que aspiran a la creación de una sociedad basada en una “escala de valores diferentes” y a “introducir modificaciones profundas en la estructura vigente” (Ejército Argentino, 1975, t. IV).

Otro cambio importante respecto del reglamento de 1969 es el modo de concebir el vínculo del enemigo con la población. La población continúa siendo ubicada en el lugar de blanco y medio de acción del enemigo, pero deja de ser caracterizada como una “masa amorfa” que a través de diversas maniobras realizadas por un agente

---

4 Esta palabra ya figuraba en los reglamentos de 1968, pero ahí designaba una táctica, un modo de acción de las fuerzas revolucionarias. En este reglamento, en cambio, el término subversión define al enemigo (Jemio: 2019).

externo se transformaría en un grupo “organizado y animado”. El punto de partida ya no es la presuposición del apoyo de la población a las fuerzas legales, por el contrario, en el manual de 1975 hay un fuerte énfasis en los procesos sociales como posibilitadores del desarrollo de la subversión. En esa dirección se afirma que “la subversión no es un fenómeno que pueda ser producido o neutralizado a voluntad por un conductor o grupo audaz, sino que cuando el proceso evoluciona, se prepara y estalla, es movido por fuerzas y favorecido por circunstancias que desbordan el campo de la voluntad humana”. (Ejército Argentino, 1975, pp. 3-4) o que “sin apoyo de la población, la subversión pierde dinámica, se estabiliza, decrece y muere” (ibid., t. III).

La importancia atribuida a las condiciones sociales puede observarse en los desplazamientos en los modos de caracterizar las técnicas de la subversión respecto de la desarrollada en el reglamento de 1969. Aquí también las técnicas son clasificadas en “destructivas” y “constructivas”, pero se modifica el desglose interno y el contenido atribuido a los procedimientos que conforman esas categorías.<sup>5</sup> Respecto de las “técnicas destructivas”, la “dislocación” se mantiene como categoría y continúa siendo caracterizada como conjunto de “acciones destinadas a quebrar la estructura social”, lo cual daría la impresión que, al igual que en el reglamento anterior, dicho quiebre se produce exclusivamente a partir de la acción del enemigo. Pero el sentido cambia cuando se observa la caracterización de los mecanismos a través de los cuales se opera esa dislocación: se incorporan los “desórdenes callejeros”, probablemente a raíz de los aprendizajes obtenidos del ciclo de insurrecciones populares de fines de la década de los sesenta, y se modifica la caracterización de los blancos del “terrorismo selectivo”. Las personas “clave” que la subversión busca

---

5 Las técnicas de la “Guerra Revolucionaria” son clasificadas en “destructivas” y “constructivas” de acuerdo con sus objetivos. Las “técnicas destructivas” se desglosan en: a) Dislocación; b) Intimidación; y, c) Desmoralización. Mientras que las “técnicas constructivas” se clasifican en: a) “Organización del aparato subversivo”, que se divide en i. Captación, ii. Selección, iii. Entrenamiento, iv. Formación; y, b) “Control de la población” que incluye: i. Despliegue e infiltración, ii. Acción psicológica, iii. Encuadramiento, iv. Consolidación (Ejército Argentino, 1975, pp. 25-28).

eliminar a través de esa técnica ya no son las “capaces de hacer comprender a la población las ventajas del orden legal” (Ejército Argentino, 1969, p. 6), sino como aquellas “capaces de convencer a la población de las ventajas del orden legal” (Ejército Argentino, 1975, p. 25). Las ventajas del orden legal no son algo dado que la población debe “comprender”, sino algo respecto de lo cual debe ser “convencida”. De modo complementario, se incluyen entre los factores que contribuyen a la dislocación de la sociedad elementos ajenos al accionar del enemigo como “la indiferencia o la ignorancia de la población y la pasividad o reticencia de las autoridades para asumir posiciones y responsabilidades claras frente al accionar subversivo” (ídem).

En cuanto a las técnicas constructivas, en el manual de 1975 hay un mayor desarrollo de las características del proceso de conformación del enemigo. El punto de partida del proceso deja de ser la selección y formación de activistas que luego se “infiltrarán” en la población para “dislocarla” y pasa a ser la “captación” de grupos sociales previamente seleccionados en función de su posible apoyo. Entre estos grupos se menciona explícitamente “grupos estudiantiles universitarios, grupos obreros y juventudes políticas” como aquellos a los cuales el enemigo dedicará su mayor esfuerzo para “seleccionar”, “entrenar” y “formar” activistas. Al mismo tiempo, se plantea que “el proceso de organización del aparato subversivo será continuo, adaptándose en cada oportunidad a los requerimientos de la acción presente” (ibid., p. 26) lo que denota una mirada más compleja del vínculo entre las organizaciones de izquierda y la población en la cual esta última asume un papel más activo. Esto puede verse, por ejemplo, en el hecho que la “infiltración”, que en el reglamento de 1968 era caracterizada como una técnica de “organización”, pasa a ser concebida como parte de los procedimientos de “control de la población”. Al mismo tiempo, se redefinen y amplían sus objetivos que ya no se reducen a la preparación de los sectores previamente seleccionados para su dislocación, sino que apuntarán a colocar hombres en puestos desde donde incidir sobre una apreciable cantidad de individuos con el objetivo subvertirlos, obtener información o realizar sabotajes. En el mismo sentido, en el manual de 1975 parecen adquirir un peso relativo mayor la dimensión “constructiva” de las técnicas empleadas por el enemigo en el análisis de sus posibilidades de desarrollo.

Las novedades respecto de la importancia atribuida a las condiciones sociales, el modo de concebir a la población y el énfasis atribuido a las técnicas constructivas en el RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos (Proyecto) pueden observarse también en los modos en que se caracterizan las “fases” del desarrollo de la subversión. El manual distingue tres fases en función de los objetivos planteados por la subversión y el carácter abierto o clandestino de su accionar. La Fase I, denominada “Clandestina”, es caracterizada como la más importante de las tres porque el éxito de las fases siguientes depende de ella. Tiene como objetivos “la organización y progresivo completamiento de los cuadros subversivos” y “la creación de una situación subversiva”. Esta fase engloba y reduce a la categoría de “actividades” lo que en el reglamento de 1968 eran las tres primeras fases del “desarrollo de la Guerra Revolucionaria”, al tiempo que aporta una mirada más compleja de cada una de ellas. Así, por ejemplo, el “despliegue y la infiltración” que en el RC-8-2 era el punto de partida del accionar del enemigo, aparece aquí como una actividad indisociable de la “formación y reclutamiento de cuadros” que se logra a través del “empleo sencillo y comprensible de una dialéctica que explote las situaciones de frustración existentes en la población” (ibid., p. 20). De modo que, si bien se mantiene la visión de la subversión como un elemento ajeno a la población, su vínculo con ella no queda reducido a introducir desde afuera y a través del temor una ruptura con el poder legal, sino que se asienta en frustraciones existentes. En el mismo sentido, la “desvinculación de la población con las fuerzas del gobierno constituido” permanece como uno de los objetivos de la subversión, pero el repertorio de los factores que permiten operar en esa desvinculación se amplía considerablemente. Entre esos factores se incluyen el “convencimiento” a través de la demostración de la indiferencia o incapacidad del gobierno para dar una solución adecuada a los problemas de la población o la “pasividad manifiesta, indiferencia e ignorancia (de la población) al no asumir las instituciones legales o naturales sus responsabilidades ciudadanas en la defensa del orden y tranquilidad nacional” (ibid., pp. 20-21). En consonancia con la caracterización de la subversión como un fenó-

meno irreductible a la voluntad de los hombres, las dificultades de las clases dominantes para construir consenso aparecen aquí como un nuevo elemento que permite comprender su desarrollo. Esto aparece expresado en la descripción de la última fase, donde se plantea que en caso de que los elementos subversivos hayan alcanzado un nivel de fuerza política tal que les permita competir de igual a igual con las Fuerzas legales “deberá reconocerse que ha existido un fracaso en la conducción política, económica, social y militar de la contrasubversión” (ibid., p. 23).

Este énfasis en falencias de las clases dominantes como factor explicativo del desarrollo de la subversión puede leerse en el marco de una estrategia tendiente a legitimar el golpe de Estado que tendría lugar unos meses después de la publicación de la primera versión de este documento. Pero también puede comprenderse como un indicador de la necesidad de reformular las estrategias de gobierno de la lucha de clases, habida cuenta de que el aumento de la conflictividad social y el crecimiento de las organizaciones de izquierda, entre las que se encontraba el PRT-ERP, serían indicadores de las debilidades de las estrategias desplegadas hasta ese momento. De este modo, los lineamientos doctrinarios desplegados en el manual RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos (Proyecto) brevemente analizados aquí darían cuenta de algunos de los aspectos de esa nueva estrategia, sobre todo con relación a la importancia atribuida a la modulación de los valores y percepciones de los sujetos

\*\*\*

Los años transcurridos desde la publicación del reglamento RC-8-2 Operaciones contra Fuerzas Irregulares hasta la publicación de la versión definitiva del manual RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos, coinciden casi exactamente con el período que va desde el surgimiento del PRT El Combatiente en 1968 hasta su derrota en 1977. El breve análisis de algunos de los aspectos que intervinieron en la reformulación doctrinaria del Ejército Argentino en esos años pareciera indicar que las clases dominantes, en el marco de la experiencia represiva que estaban desplegando, advirtieron la necesidad de reconfigurar las estrategias de gobierno de la lucha de clases otor-

gando una mayor importancia a la intervención sobre los modos en que los sujetos otorgaban sentido a la realidad y, además, que la derrota del PRT-ERP puede ser comprendida en el marco de ese viraje.

La centralidad que progresivamente parecen adquirir los valores y percepciones como blanco de intervención puede observarse, por ejemplo, en las diferencias existentes entre ambos reglamentos respecto de la caracterización de los factores que inciden en el desarrollo de las organizaciones de izquierda. Así, mientras que en el reglamento de 1969 el crecimiento de estas organizaciones se vinculaba fundamentalmente a su capacidad para “atacar” e “infiltrar” desde afuera a la población y, de esta manera, desvincularla del poder legal, en el manual de 1975 el desarrollo de las organizaciones de izquierda es concebido como un fenómeno más complejo en el que intervienen procesos que exceden a la voluntad humana.

Entre esos procesos, atribuye un papel fundamental a sentimientos de “frustración o insatisfacción” que puede ser nacionales o sectoriales. Lo llamativo es que, según lo expresado en el manual, esos sentimientos no devienen automáticamente de las condiciones materiales de existencia, para que existan y constituyan un terreno fértil para la “subversión”, es necesario que “sean reconocidos como tales por el grupo o sector social que los experimenta”. Y para ello, a su vez, deben darse ciertas dos circunstancias: “que el grupo reconozca conscientemente un bien como deseable” y “que dicho grupo tenga consciencia, al mismo tiempo, que el hecho deseado no podrá ser alcanzado en las condiciones sociales, políticas o económicas vigentes o sea en el orden legal existente” (ibid., pp. 15-16). Es decir, la “subversión” solo puede desarrollarse en la medida en que logra interpelar esos sentimientos de “frustración” e “insatisfacción” y encausarlos en una acción colectiva transformadora. Es notable como esta mirada acerca del desarrollo de las organizaciones de izquierda coincide, aunque desde un posicionamiento político y conceptual antagónico, con una de las principales hipótesis que Pozzi plantea en este libro: que desarrollo del PRT-ERP fue la expresión de la sociedad de su época o, en otras palabras, que una de las claves para comprender la historia de la organización es su capacidad para sintetizar las percepciones

y estructuras de sentimiento clasistas de los trabajadores y dar respuesta a necesidades sociales.

Lo que quisiera subrayar en relación a esta coincidencia es que las transformaciones en las estrategias represivas producidas hacia mediados de la década de los setenta parecieran indicar que la conclusión extraída por las clases dominantes respecto de la importancia de las percepciones, valores y sentimientos no fue solo la necesidad de modularlos en el sentido de neutralizar su potencial disruptivo, sino, además, que dada la correlación de fuerzas existente en ese momento dicha modulación solo podría realizarse a través del ejercicio sistemático del terror.

De este modo, el Operativo Independencia iniciado en 1975, puede leerse como un hito en ese viraje estratégico. A partir de entonces, y a lo largo de toda la dictadura militar que comenzó el año siguiente, la violencia estatal bajo la forma del secuestro y desaparición de personas apuntó no solo a la aniquilación física de aquellos sujetos que encarnaban valores y proyectos que ponían en cuestión el orden social, sino también a la transformación y el sometimiento de quienes quedaron vivos a través del terror que esas prácticas generaban (Feierstein, 2007; Lemkin, 2009). Esto ocurría en el mismo momento que Pozzi ubica como el punto de mayor desarrollo y comienzo de decadencia del PRT-ERP y también en el mismo momento en que se publicaba la primera versión del manual RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos (Proyecto) donde se sistematizan los principales lineamientos de la doctrina militar que sustentaba dichas estrategias. De modo complementario, los dos años transcurridos entre la primera versión de este manual y la publicación de su versión definitiva en 1977 coinciden con aquellos que, según Pozzi, marcan el comienzo del declive que llevará al PRT-ERP a su desarticulación como organización nacional.

En este punto, creo que el estudio de las transformaciones en las estrategias de gobierno de la lucha de clases, problema sobre el que aquí he planteado apenas algunos esbozos, puede constituir un aporte a la comprensión de la derrota de los proyectos revolucionarios de las décadas de los sesenta y los setenta y, en particular, del

PRT-ERP. Sobre todo, si ese estudio recupera los aportes de este libro en relación con la importancia de historizar los aciertos y errores de las organizaciones y de incorporar la subjetividad política de los trabajadores como una dimensión relevante para el análisis. De este modo, profundizar acerca de la eficacia de las estrategias de las clases dominantes orientadas a la modulación de los valores y percepciones de los sujetos puede aportar nuevos elementos a la comprensión de las dificultades del PRT-ERP para traducir su inserción y prestigio en una acumulación política duradera o al análisis de sus errores de diagnóstico respecto del despliegue de la conflictividad obrera a partir de 1975. Al mismo tiempo, la novedad que estas estrategias representaron respecto de las desplegadas hasta el momento permitiría complejizar el análisis acerca de las dificultades del partido para anticipar las consecuencias de la dictadura de 1976. La incorporación al análisis de estas cuestiones no implica, como nos plantea Pozzi, eximir de responsabilidades al PRT-ERP y a su dirección. Se trata, más bien, de sumar elementos que contribuyan a la complejización de nuestros balances sobre la organización y sobre el proceso de lucha de clases del que formó parte, porque solo de esa manera podremos extraer de esa experiencia enseñanzas para nuestro presente. Este libro, y los debates que él abre, son un gran aporte en este sentido.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Ejército Argentino (1969). RC-8-2 Operaciones contra Fuerzas Irregulares. Tomo III. Guerra Revolucionaria. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.

Ejército Argentino (1975). RC-9-1 Operaciones contra elementos subversivos (Proyecto). Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.

Feierstein, Daniel (2007). El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jemio, Ana (2019). El Operativo Independencia en el sur tucumano (1975-1976). Las formas de la violencia estatal en los inicios del genocidio [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.

Jemio, Ana (2021). Tras las huellas del terror. El Operativo



Independencia y el comienzo del genocidio en Argentina. Buenos Aires: Prometeo.

Lemkin, Raphael (2009). *El dominio del Eje en la Europa ocupada*. Buenos Aires: Prometeo/EDUNTREF.

Pozzi, Pablo (2021). *¡Usted es comunista! Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Rostica, Julieta (2018). La transnacionalización de ideas: la escuela contrasubversiva de Argentina a Guatemala. *Diálogos Revista Electrónica*, 19(2), 170. [<https://doi.org/10.15517/dre.v19i2.31140>].

Slatman, Melisa (2010). Una doctrina militar contrarrevolucionaria para la Nación Argentina. Análisis de la discursividad oficial del Ejército Argentino durante la Guerra Fría (1957-1976). En R. García Ferreira (Ed.), *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina. 1947-1977*. Guatemala: CEUR-USAC.

# **ALGO MÁS DE POZZI SOBRE LOS SETENTISTAS DE IZQUIERDA**

**POR PATRICIA PENSADO LEGLISE**

La obra de Pablo Pozzi se ha distinguido por su gran interés por entender la praxis de las izquierdas latinoamericanas, profundizar en el análisis sobre su participación, tanto en los movimientos políticos como sociales y otorgarle el lugar que le corresponde en la historia y en la cultura latinoamericana, así como también rescatar las voces de los militantes, sobre todo los de base que se organizaron para cambiar la vida.

El presente libro “Por las sendas argentinas...”. El PRT-ERP. La guerrilla marxista, es la historia de una organización política que no excluyó ninguna vía de lucha (legal, semi legal y clandestina) para proponer hacer la revolución socialista en Argentina. El autor reflexiona a profundidad sobre esta experiencia política, sin complacencia alguna, ejerce la crítica como herramienta para comprender la complejidad de la época en que la efervescencia de la izquierda durante fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, se expresó en las movilizaciones obreras, campesinas, populares y estudiantiles; en la vida académica e intelectual; en la cultura transgresora que criticaba los convencionalismos sociales y en las manifestaciones artísticas.

Desde el inicio, Pozzi comparte las preguntas que formula para desarrollar esta investigación, y una de ellas es ¿Por qué? los setentistas son una generación de la izquierda argentina, que se pensó artífice de la revolución, que sintió su proximidad y que la deseó sin titubeo alguno; y que además muchos de ellos decidieron militar en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) arriesgando sus vidas. Si bien, para responder a esta pregunta, Pozzi sigue todos los indicios de las fuentes documentales y biblio hemerográficas, sabe que para construir esta historia tiene que recurrir a las fuentes orales, a entrevistar a los exmilitantes sobrevivientes del PRT y así cumplir con la intención de que “El libro genere una reacción, un repensar el periodo y la experiencia del PRT-ERP” (Pozzi, 2000, p. 18). Sin embargo, la lectura del libro trasciende la reflexión y la frontera de la experiencia argentina, para pensar en tantas otras que acontecieron en América Latina, y evoco a don Miguel León Portilla cuando se preguntaba ¿Cuál es el sentido de pensar en la historia de los vencidos?

A diferencia de otros libros sobre las experiencias de organizaciones políticas de izquierda, que decidieron contar con un “brazo armado”, en el texto de Pozzi se encuentran respuestas, para explicar no solo el arraigo del PRT-ERP entre las masas, las acciones políticas que trascienden en los movimientos obreros, y en la organización popular, sino también, las falencias estratégicas, la tendencia anti intelectual, la incomprensión del carácter del Estado, el centralismo democrático que deriva en la verticalidad de la toma de decisiones, la filtración, la falta de una plataforma política en vísperas del golpe de Estado. Problemas que de ninguna manera, son ajenos a la experiencia de otros partidos u organizaciones políticas de izquierda. Y que difícilmente se pueden comprender a cabalidad sino se incluye el tema de la subjetividad, de las emociones que impulsan al sujeto a cambiar la vida, a formar parte de un proyecto político-armado para lograr la transformación social. Este es un punto que Pozzi desarrolla mediante el análisis de las narrativas orales de los entrevistados.

Considero que este afán de Pozzi por ser no solo exhaustivo en la recopilación de sus fuentes, sino también crítico de las mismas, ha

influido para liberarse de las visiones maniqueas o reduccionistas que explican la historia como la lucha perenne entre buenos y malos. Sino que al cuestionar, analizar cada parte del todo, advierte desde el inicio de su libro, la gran complejidad del conjunto de entramado de organizaciones políticas, sociales, culturales; de las instituciones del Estado, de los gobiernos militares, pero sobre todo del testimonio del sujeto que responde preguntas inteligentes, difíciles, de la cotidianidad y de las relaciones que se suscitan en esta, que dan lugar a (re)conocer a la militancia del PRT-ERP.

De tal manera, es en la narrativa de los ex militantes del PRT, en donde Pozzi conoce que reside “el arte de transformar detalles aparentemente insignificantes en indicios que permiten reconstruir toda una historia” (Morin, 2008, p. 24), y este texto es prueba de ello.

Otro aspecto importante, es la intervención del propio autor en esa voz coral que configura el libro, para provocar la reflexión colectiva sobre esta coyuntura histórica argentina, así como compartir el análisis de los testimonios, para darnos su propia versión de la historia de esta organización emblemática para la izquierda latinoamericana del siglo XX.

De otra parte, considero que solo mediante el pensamiento crítico, el historiador o cientista social puede aportar elementos nuevos para el conocimiento histórico social y dar cuenta de la complejidad con la que se presentan las experiencias políticas, sociales o culturales en cada contexto histórico, para plantearlo después en el contexto continental e internacional. Esta es una de las razones que para comprender el surgimiento y desarrollo de algunos movimientos sociales es importante incluir el análisis generacional. De ahí, el autor deriva una de las afirmaciones, con relación a que los setentistas son “expresión de la sociedad de su época”.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores comenzó siendo una organización política de izquierda heterodoxa, defensora de la democracia popular, y que propone como opción revolucionaria la lucha por la revolución socialista.

Desde sus orígenes el PRT planteó el “brazo armado” del partido, que vendría a ser el Ejército Revolucionario del Pueblo

(ERP), Pozzi interpreta este hecho como resultado de la violencia institucional del Estado que la sociedad argentina había vivido por las sucesivas dictaduras militares, así como, por el contexto histórico social que vive el subcontinente durante el periodo, por lo cual, va a estar estrechamente ligado al movimiento social.

En el capítulo dos, el autor se esmera por reconstruir la procedencia de la organización para explicar sus fundamentos y la decisión de iniciar su labor partidaria entre los trabajadores más precarios del interior. Cabe mencionar, que uno de sus dirigentes más importantes, Mario Roberto Santucho nació en Santiago del Estero, una de las provincias más pauperizadas y alejadas de la capital, quién realizó un extraordinario trabajo de persuasión con los trabajadores del azúcar en Tucumán, provincia que se convertiría en uno de los principales bastiones del PRT. Varias fueron las tradiciones políticas (la del nacionalismo, el trotskismo, el indoamericanismo) que se conjugaron para darle prioridad al trabajo de base, ya fuera con los trabajadores del campo o la ciudad, en los barrios y universidades.

Esta situación fue un elemento según Pozzi, que influyó para lograr relaciones proxémicas entre miembros de diversos grupos sociales, algunos de los cuales ingresaron a las filas del PRT, más que por los postulados ideológicos o programáticos por razones subjetivas. De ahí que algunos entrevistados recordaron más el comportamiento de sus compañeros del partido, que la línea política que asumieron al ingresar en él.

Este es un punto que Pozzi se afana en desarrollar a profundidad, para lo cual retoma el concepto de Raymond Williams “estructura de sentimiento”, en el sentido de que una de las hipótesis sobre el “comportamiento correcto y digno” de los militantes del PRT va a configurar un tipo de cultura social específica que atrajo seguidores y todavía evocan los recuerdos de exmilitantes, militantes de otras organizaciones de izquierda y de quiénes compartieron algunas experiencias con ellos.

La inserción de los militantes en los frentes de masas (campo, fábricas, barrios, escuelas) permitió la relación en la actividad laboral cotidiana, la cual era fundamental para socializar, debido a que era en

el centro de trabajo el espacio donde se construían los afectos, las lealtades, las solidaridades. En este sentido, al PRT le era natural representar las demandas de los trabajadores y las populares convirtiéndose en un referente para orientarlas y dirigir las.

Con todo, Pozzi llama la atención de que el PRT no obstante su trabajo entre los distintos grupos sociales, durante los años 1974 y 1975, cuando fue impresionante su crecimiento entre las filas de los trabajadores de Córdoba y Tucumán, ha trascendido más por sus acciones militares, es decir como un “grupo guerrillero”.

Al respecto el autor menciona la bifurcación que se va dando, en el momento en que la actividad militar desarrolla “una lógica propia que se puede caracterizar como una variante del militarismo” (Pozzi, 2000, p. 357), producto de la autonomización de los aspectos militares de la organización. No obstante, los integrantes del ERP realizaban también trabajo de masas. Pozzi anota que para 1974 cada frente de masas del PRT tenía su escuadra militar.

Una de las consecuencias más graves, ocasionadas por los problemas antes señalados fue errar en el análisis de la coyuntura política, “lo que llevó a la organización en el plano militar, a acelerar los tiempos más allá de las coyunturas y desarrollos políticos” (ibid., p. 245). En lugar de aprovechar el prestigio de la organización en canalizar sus esfuerzos en la lucha política en aras de la profundización de la democracia, dando oportunidad para que la gente desarrollara la conciencia de su propio poder y ejerciera el principio de democracia popular, así como defender las libertades democráticas y tratar de frenar la ola represiva cada vez más generalizada, para constituirse como una opción viable de poder ante la población.

Por otra parte, me parece importante el planteamiento del PRT-ERP sobre la actividad militar, que lo distingue de otras organizaciones guerrilleras, debido a que poseían una visión internacionalista de la revolución socialista y de la lucha continental en América Latina, lo que derivó en enormes esfuerzos para organizar la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), en la cual participaban el Movimiento de Izquierda Revolucionario chileno, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay, y el Movimiento de

Liberación Nacional-Ejército de Liberación Nacional boliviano con miras a crear un frente con otras fuerzas políticas del subcontinente.

Casi al final del texto Pozzi enlista las causas que considera, según el análisis que presenta en el texto, contribuyeron a la derrota del proyecto del PRT-ERP, retomo dos de ellas, que me parecen importantes para retomar en el debate actual: un análisis más completo de la realidad socio política, no solo a nivel nacional, sino también en el global, y dos, una praxis no atada a lealtades políticas de forma incondicional, sino resultado del debate que anima el pensamiento crítico.

En suma, el libro de Pozzi logra tocar puntos importantes en temas fundamentales para comprender la participación de la izquierda setentista que incorpora distintas formas de lucha, que en mi opinión a veces han quedado relegados o han sido tratados con poca profundidad y crítica.

Para finalizar, considero que esta historia del PRT-ERP de Pablo Pozzi es producto del trabajo arduo de larga data como historiador social, que en las últimas décadas se ha dedicado a la historia oral, asimismo es producto del intelectual comprometido de izquierda que habla el mismo lenguaje de sus entrevistados, que entiende las entre líneas y sus silencios. De ahí, los méritos de esta obra, que considero un excelente ejemplo de que la historia sobre la izquierda se puede escribir de una forma distinta a la de la historia oficial.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Morin, Edgar (2008). *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento.* México: Siglo XXI.

Pozzi, Pablo (2000). *“Por las sendas argentinas...” El PRT-ERP. La guerrilla marxista.* Buenos Aires: Eudeba.

## **SOBRE EL AUTOR**

Pablo Alejandro Pozzi es PhD en Historia (SUNY at Stony Brook, 1989) y profesor Titular Regular Plenario de la Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América, en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Su especialidad es la historia social contemporánea y, particularmente, la historia de la clase obrera post 1945, tanto en Estados Unidos como en la Argentina. Ha publicado artículos y libros sobre historia y sociedad norteamericana y argentina. Fue director del Programa de Historia Oral del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL/UBA), y Director del Instituto de Estudios Interdisciplinarios de América Latina (INDEAL), Facultad de Filosofía y Letras (UBA). También fue miembro del International Committee de la Organization of American Historians y del Editorial Board del Journal of American History. Fue Contributing Editor del Journal of American History y es Participating Editor de Latin American Perspectives, miembro del Consejo Consultivo Institucional del Archivo Nacional de la Memoria, Secretaría de Dere-



chos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, miembro del Comité Científico de Asociación Brasileira de Historia Oral (ABHO). Fue representante electo por América Latina al Concejo Internacional de la International Oral History Association y editor de Palabras y Silencios, la publicación oficial de la IOHA. Fue, hasta 2013, presidente de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina, consejero directivo por el claustro docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ha sido coordinador de dos Grupos de Trabajo de CLACSO e integrante de otros tantos. Se acogió al beneficio jubilatorio en julio 2019. Fue designado Profesor Consulto Titular de la FFyL, UBA en 2021.

---

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

A veinte años de su primera edición, el presente trabajo sigue siendo provocativo, abre interrogantes, debates y fuertes críticas, tanto desde el ámbito académico como desde la militancia.

Para el autor, el estudio de la guerrilla se convierte en una puerta de entrada para acercarnos a la historia reciente de la Argentina, con un tema complejo de abordar, en tanto nos permite comprender la violencia que caracterizó al país en las décadas de los sesenta y los setenta desde otra óptica. Este libro nos demuestra que la violencia en la Argentina era parte del sentido común de la sociedad, y en ese sentido, la guerrilla no era ajena a ello.

De la Presentación de Viviana Bravo y Mariana Mastrángelo.

Patrocinado por



Agencia Sueca  
de Desarrollo Internacional



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

